HISTORIA ARGENTINA

EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO Y MUNDIAL (1850 HASTA NUESTROS DÍAS)

Saberes clave SANTILLANA



La realización artística y gráfica de este libro ha sido realizada por el siguiente equipo:

Jefa de arte: Claudia Fano.

Diagramación: Paula Socolovsky.

Tapa: Claudia Fano.

Corrección: Paulina Sigaloff.

Cartografía: Nélida Iglesias.

Documentación fotográfica: Leticia Gómez Castro, Teresa Pascual y Nicolas Verdura.

Fotografía: Archivo Santillana, Ricardo Cenzano Brandon, Michele di Piccione, GARCÍA-PELAYO, S.L Servicios Fotográficos, ARCHIVO DE LA DIRECCION MUNICIPAL DE PASEOS Y DE OTRAS COLECCIONES, Daniel Jurjo, Archivo General de la Nación, Gentileza de la Presidencia de la Nación, Archivo Télam, J. Crespo Schrodter, Claudio Botti.

Preimpresión: Marcelo Fernández, Gustavo Ramírez y Maximiliano Rodríguez.

Gerencia de producción: Gregorio Branca.

La presente publicación se ajusta a la cartografía oficial establecida por el Poder Ejecutivo Nacional de la República Argentina a través del IGN –Ley 22.963– y fue aprobada por el expediente GG12 0115/5 del 6 de enero de 2012.

Historia argentina en el contexto latinoamericano y mundial : 1850 hasta nuestros días /
Andrea Andujar ... [et.al.]. - 1a ed. - Buenos Aires : Santillana, 2011.
352 p. ; 28x22 cm. - (Saberes clave)

ISBN 978-950-46-2515-5

1. Historia. 2. Enseñanza Secundaria. I. Andujar, Andrea
CDD 907.12

ISBN 978-950-46-2515-5

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.
Impreso en Argentina. Printed in Argentina.
Primera edición: enero de 2012.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de enero de 2012, enLatingráfica, Rocamora 4161, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina.

HISTORIA ARGENTINA

EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO Y MUNDIAL (1850 HASTA NUESTROS DÍAS)

Saberes clave SANTILLANA

HISTORIA ARGENTINA. EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO Y MUNDIAL (1850 HASTA NUESTROS DÍAS) es una obra colectiva, creada, diseñada y realizada en el Departamento Editorial de Ediciones Santillana, bajo la dirección de Graciela Pérez de Lois, por el siguiente equipo:

Andrea N. Andújar
Karin V. Grammático
María Morichetti
Elena C. Scirica
Valeria S. Pita
Victoria M. Vissani

Editora: Victoria M. Vissani.
Jefa de edición: Amanda Celotto.
Gerencia de gestión editorial: Mónica Pavicich.

Índice

Sección 1
La organización del Estado argentino 8

1 La consolidación del capitalismo industrial 10

Un nuevo despegue de la economía 10
La consolidación del capitalismo 11
La sociedad europea a mediados del siglo XIX 12
La crisis de 1873 14
Saliendo de la crisis. Las primeras medidas 15
El imperialismo, una solución definitiva a la crisis 16
Causas económicas... 16
...y otras causas 17
La necesidad del imperialismo colonial 17
Comienza el reparto del mundo 18
Las formas de dominación colonial 18
La expansión imperialista en Asia 19
El caso del Imperio chino 20
En profundidad. La revuelta de los bóxers 20
La expansión imperialista en África 21
En profundidad. Las consecuencias del colonialismo en África 21
Después de la crisis... 22
Actividades **23**

2 América Latina. Consolidación de los Estados nacionales y expansión económica 24

El afianzamiento del orden 24
La centralización política 25
Hacia una economía agroexportadora 25
Los cambios en el régimen de propiedad de la tierra 26
Llegan los capitales 26
La provisión de mano de obra 27
Los sectores beneficiados... 27
...y los otros 28
El café de Brasil 29
El azúcar de Cuba 30
En profundidad. Después de la esclavitud 31
La diversificación regional mexicana 32
Los ciclos productivos de Perú 33
En profundidad. La guerra del Pacífico 34
Actividades 35

3 La Argentina. Un país dividido 36

Una época conflictiva 36
La antesala de Caseros 37
Después de Caseros 38
Buenos Aires de la mano de Urquiza 39
Hacia la revolución 40
El Congreso General Constituyente 41
Buenos Aires, convulsionada y sitiada 42
El Estado de Buenos Aires 43
En profundidad. La prensa porteña en tiempos de secesión 44
La Confederación Argentina 45
Pavón: la última batalla 46
Actividades 47

4 La Argentina. La construcción del Estado 48

Comienza el proceso 48
La presidencia de Mitre. Un complicado punto de partida 49
Los levantamientos del Chacho 50
En profundidad. Los caudillos en la historiografía argentina 51
Presencia militar e intervenciones 52
El difícil reto de construir un Estado 53
La Guerra del Paraguay y los conflictos internos 54
La rebelión de Felipe Varela 55
Guerra y nacionalismo 56
La nación y la guerra de palabras 57
Técnica. Análisis de documentos escritos 57
Sarmiento llega a la presidencia 58
Educando al soberano 59
El gobierno de Avellaneda 59
De la revolución a la capitalización 60
Actividades 61

Cierre de sección 1. Moreira versus el Estado nacional 62

Sección 2
Del dominio de las oligarquías a la apertura democrática 64

5 Paz Armada, guerra y revolución 66

La Paz Armada (o la calma antes de la tormenta) 66
La formación de los bloques 67
Las zonas en conflicto 68
El detonante: la crisis de Sarajevo 69
De los movimientos a las trincheras 69
Zonas secundarias, mar y aire 70
Del viraje de 1917 al fin de la guerra 70
Los tratados de paz 71
En profundidad. El genocidio armenio 72
La antesala de la Revolución Rusa 73
Modernizando el Imperio 73
Partidos revolucionarios y liberales 74
De 1905 a la Duma y los *soviets* 75
El impacto de la Gran Guerra 76
Hacia el gobierno provisional 76
La Revolución de Octubre 77
La guerra civil 78
El comunismo de guerra 78
Actividades 79

6 América Latina a comienzos del siglo XX 80

Rasgos generales de América Latina a comienzos del siglo XX 80
México y la agroexportación 81
Las economías de enclave 82
Las raíces del dominio norteamericano en América Latina 83
En profundidad. Cuba 83
De la Doctrina Monroe a la política del garrote 84
Tiempo de intervenciones 85
En profundidad. El Canal de Panamá 85
La diplomacia del dólar o las inversiones norteamericanas 86
El movimiento obrero 87
¿Comienza el cambio? 87
En profundidad. La Revolución Mexicana 88
La crisis de los Estados oligárquicos en América Latina 90
Actividades 91

7 La Argentina. Construyendo el modelo agroexportador 92

Cambios en el paisaje rural 92

Un largo camino: la inserción económica 93
La expansión de la ganadería lanar: capital, tierra, trabajo 94
La tierra 94
Los trabajadores del lanar 95
La formación del mercado de capitales... 96
...y las inversiones extranjeras 97
En profundidad. La construcción de los ferrocarriles 98
Los rumbos del lanar y otras actividades agropecuarias 99
La expansión de las fronteras 100
De la política defensiva a la ofensiva 101
La Ley Avellaneda y los inicios de la inmigración 102
Actividades 103

8 La Argentina. La gran inmigración 104
El comienzo de un largo recorrido 104
La gran inmigración desde las estadísticas 105
Los que llegaron a la Argentina 106
Las razones de la inmigración 107
El Estado argentino y la gran inmigración 108
Patrimonio. El Hotel de Inmigrantes 108
Las críticas de los contemporáneos 109
Venir a "hacer la América" 110
En profundidad. Los inmigrantes en la literatura 111
Inmigrantes aquí y allá 112
"Tu cuna fue un conventillo" 113
Crisol de razas o pluralismo cultural 114
Actividades 115

9 La Argentina. El régimen conservador 116
"Paz y Administración" 116
Los hombres del régimen: liberalismo y positivismo 117
Los ideales de la generación 118
Política y Estado 119
De leyes y confrontaciones 120
La dinámica electoral 121
Técnica. Analizando memorias 122
Una vida política más allá de las urnas 123
La presidencia de Juárez Celman. Conflictos y revolución 124
La oposición al régimen: radicales, socialistas y anarquistas 125
Los casos de proteccionismo 126
Los trabajadores 127
En profundidad. Mujeres que trabajan 127
Los trabajadores se organizan 128
Actividades 129

10 La Argentina. La apertura democrática 130
La Ley Sáenz Peña y el comienzo de un nuevo sistema político 130
Yrigoyen llega a la presidencia 131
El movimiento obrero e Yrigoyen 132
La reforma universitaria 133
La presidencia de Alvear, un nuevo estilo político 134
La economía durante los gobiernos radicales 135
Una industrialización incipiente 136
En profundidad. Autos y camiones contra ferrocarriles y tranvías 136
La política petrolera: nace YPF 137
La segunda presidencia de Yrigoyen 137
Una sociedad movilizada 138
Vitalismo, deportes y tónicos 138
El tango 139
Patrimonio. Botana, entre *Crítica* y Siqueiros 139
Las mujeres argentinas en los inicios del siglo xx 140
Actividades 141

Cierre de sección 2. De la risa a la crítica social 142

Sección 3
De la restauración conservadora a los gobiernos peronistas 144

11 Entre crisis y totalitarismos 146
El mundo en la primera posguerra 146
Los años 20 en los Estados Unidos 147
Una sociedad conservadora 148
Señales de alarma 149
Del "Jueves Negro" a la Depresión 149
La crisis se hace mundial 150
Europa, el fin de la guerra y la crisis del liberalismo 151
Italia en la posguerra 152
La Marcha sobre Roma 153
Los comienzos del régimen fascista 153
La instauración de la dictadura 154
Alemania y la República de Weimar 155
El ascenso de Hitler al poder 155
El nacimiento del Tercer *Reich* 156
La política económica 156
La dictadura nazi 157
La España de posguerra 158
Hacia el régimen franquista 159
En Rusia, Stalin llega al poder 160
Actividades 161

12 Una nueva guerra mundial 162
La Segunda Gran Guerra 162
Las causas de la guerra 163
La expansión 163
Alemania, Italia... y Japón 164
Comienza la Segunda Gran Guerra 164
La primera etapa: la ofensiva del Eje 165
En profundidad. De la "Gran Alemania" al genocidio 166
El cambio de rumbo de la guerra 167
En profundidad. La resistencia 167
El fin del *Duce*, del *Führer*... 168
...y la capitulación de Japón 168
Época de conferencias 169
Las consecuencias de la guerra vistas "desde abajo" 171
Comienza la reconstrucción 172
El Plan Marshall 172
El Estado de bienestar 173
América Latina y la Segunda Guerra Mundial 173
América Latina y el orden de posguerra 174
Actividades 175

13 La Argentina. La restauración conservadora 176
Comienza la Década Infame 176
El porqué del golpe de Estado 177
La dictadura de Uriburu (1930-1932) 178
La presidencia de Justo (1932-1938) 178
La infamia de una década 179
La economía argentina durante la restauración conservadora 180

Índice

El intervencionismo estatal 180
La industrialización por sustitución de importaciones 181
Entre edificios y villas miseria 182
El movimiento obrero 183
En profundidad. Mujeres aquí y allá 184
Técnica. Historia y literatura 185
De la victoria de Ortiz al golpe de Estado de 1943 186
Actividades 187

14 La Argentina. Los gobiernos peronistas 188
La importancia del peronismo 188
El ascenso del peronismo (1943-1946) 189
El 17 de octubre de 1945 190
"Braden o Perón". Las elecciones de febrero de 1946 191
La primera presidencia de Perón (1946-1952) 192
La doctrina peronista 193
En profundidad. Curioseando en las canciones 193
La economía del primer gobierno peronista 194
Peronismo y política social 195
En profundidad. La acción de Eva 195
Técnica. Análisis del discurso 196
Perón y el movimiento obrero 197
Peronismo y cultura 198
La segunda presidencia de Perón 199
En profundidad. La Constitución de 1949 199
Crónica de un golpe de Estado 200
Actividades 201

Cierre sección 3. El compromiso de un artista. Antonio Berni 202

Sección 4 De democracias y dictaduras 204

15 La Guerra Fría y el despertar de un nuevo mundo 206
La Guerra Fría, un mundo dividido 206
La consolidación de los bloques 207
La política externa de la Guerra Fría 208
La política interna 208
las fases de la Guerra Fría 209
En profundidad. La carrera armamentista 209
China. Se agranda el bloque oriental 210
Las reformas económicas 211
En profundidad. Los planes quinquenales 211
La Guerra de Corea 212
La descolonización. Nace el Tercer Mundo 213
En profundidad. Entre procesos violentos y pacíficos 214
La herencia colonial y la formación del Tercer Mundo 216
Los convulsionados años 60 216
Vietnam. De la invasión a la retirada 217
En profundidad. De estrategias diversas y armas temibles 217
El protagonismo estudiantil 218
El proceso de desestalinización 219
El petróleo: guerras y crisis energética 220
Actividades 221

16 América Latina durante la Guerra Fría 222
El fin de la ilusión 222
Los intentos del desarrollismo 223
Patrimonio. Brasilia, un símbolo del desarrollismo 224
La Revolución Cubana o la Guerra Fría en América Latina 225
La revolución define su rumbo 226
Una relación conflictiva 226
De Bahía de Cochinos a la crisis de los misiles 227
Construyendo una Cuba socialista 227
El impacto en América Latina... 228
En profundidad. Chile. Hacia el socialismo, por otra vía 229
...y la respuesta de los Estados Unidos 230
Una escuela de dictadores 230
Una mirada de conjunto. Las dictaduras del Cono Sur 231
En profundidad. El conflicto por el canal Beagle 231
La experiencia dictatorial uruguaya 232
Chile. La dictadura de Pinochet 233
Del "milagro económico" a la transición 234
Actividades 235

17 La Argentina. De la "Libertadora" a la "Argentina" 236
Ni vencedores ni vencidos 236
El antiperonismo en el poder 237
La política económica 238
La resistencia 239
En profundidad. El levantamiento de Valle 239
El movimiento obrero se reorganiza 240
La identidad de la resistencia 240
El ascenso de Frondizi 241
El desarrollismo 242
La integración 243
¿Un peronismo sin Perón? 244
Los planteos militares 244
Planteos militares y política exterior 245
La caída de Frondizi 245
Del interregno de Guido a la presidencia de Illia 246
La cultura entre la Libertadora y la Argentina 248
Actividades 249

18 La Argentina. De Onganía al regreso de Perón 250
Años conflictivos 250
La dictadura de Juan Carlos Onganía 251
En profundidad. "La noche de los bastones largos" 251
La política económica: de Salimei a Krieger Vasena 252
El movimiento obrero 253
Hacia el Cordobazo 254
La Nueva Izquierda y las organizaciones guerrilleras 257
Del pelo largo a la joven liberada. Cultura y vida cotidiana 258
De la renuncia de Onganía a la salida del régimen militar 259
"Cámpora al gobierno, Perón al poder" 260
Perón-Perón: del ascenso de Perón a la caída de Isabelita 261
En profundidad. ¿Terrorismo de Estado? 262
Del Rodrigazo al 24 de marzo de 1976 262
Actividades 263

19 La Argentina. La última dictadura militar 264
El comienzo del terror 264
La Junta pone en marcha el Proceso 265
La acción terrorista del Estado 266
"La noche de los lápices" 267

¿La fiesta de todos? 267
"La sociedad argentina se patrullo a sí misma" 268
La política económica: la consolidación del sistema financiero 269
En profundidad. La bicicleta financiera 269
Los efectos sobre el aparato productivo 270
En profundidad. El Plan de autopistas urbanas 270
Crisis económica, crisis del Proceso 271
Galtieri y la Guerra de Malvinas 272
Técnica. La historia oral 273
La resistencia 274
Las Madres 275
Las Abuelas 275
En profundidad. La resistencia del arte 276
El fin de la dictadura 276
Actividades 277

Cierre de sección 4. De las pastas a los *happenings* 278

Sección 5
El regreso de la democracia **280**

20 El necoconservadurismo en el poder y el derrumbe del bloque oriental **282**
Hacia un nuevo rumbo económico 282
La ofensiva neoconservadora 283
Margaret Thatcher, la "dama de hierro" 283
Ronald Reagan en los Estados Unidos 284
En profundidad. Las principales huelgas en la era de Reagan y Thatcher 284
La política exterior: la "Guerra de las Galaxias" 285
Dificultados y reformas en la URSS 286
La desintegración de la Unión Soviética 287
Hacia un nuevo orden en Europa del Este 287
La derrota comunista en Polonia 288
El fin de una era: la caída del Muro de Berlín 288
La reunificación alemana 289
Conflictos en la antigua Yugoslavia 289
Guerras, independencias y más guerra 290
En profundidad. La "limpieza étnica" 291
Un nuevo orden internacional 292
Actividades 293

21 Conflictos en las últimas décadas **294**
Hacia dónde va el mundo... 294
Las crisis económicas 295
¿Recursos insuficientes o mal distribuidos? 296
Los grandes desplazamientos humanos. Causas económicas 297
La "Operación Guardián"... 297
...o un muro en América 298
Otros desplazamientos. El problema de los refugiados 298
Los organismos internacionales. Sus limitaciones 299
En profundidad. La ayuda humanitaria 299
África. Genocidios y tragedias humanitarias 300
Patrimonio. El Parque Nacional Virunga en la República Democrática del Congo 302
Oriente Medio. "Desplazamientos" y nuevos muros 302
En profundidad. Conflictos de larga data en Oriente Medio 303
Hacia un nuevo muro 304
Los nuevos cuestionamientos políticos. De la "Primavera árabe"... 304
...a las revueltas callejeras. De la indignación a la violencia 306
Actividades 307

22 Consolidación democrática e integración latinoamericana **308**
Panorama de América Latina en los últimos años 308
La década del 80. Centroamérica en la "Guerra de las Galaxias" 309
Las transiciones a la democracia 310
La década perdida 311
En profundidad. Deuda externa / deuda eterna 311
Técnica. Trabajo con indicadores 312
Los años 90. Consolidación democrática y neoliberalismo 313
En profundidad. La IPA. ¿Por qué la propuesta? 314
Las resistencia de los movimientos campesinos e indígenas 315
En profundidad. Crónica de una ocupación del MST 315
El siglo XXI 317
En profundidad. Nuevas constituciones, inclusión democrática y anticolonialismo 318
Patrimonio. Ecuador y los Derechos de la Naturaleza 318
Actividades 319

23 La Argentina. Regreso y consolidación de la democracia **320**
El comienzo de una nueva etapa 320
La presidencia de Raúl Alfonsín 321
Del *Nunca Más* al juicio a las Juntas Militares 321
El Punto Final y la Obediencia Debida 322
La política económica y la cuestión social 323
De la crisis a la salida apresurada 324
La vuelta a la vida democrática 325
¿Un nuevo peronismo? Las presidencias de Carlos Menem 326
La relación con las fuerzas armadas 326
De la "revolución productiva" a la desocupación. El neoliberalismo menemista 327
Luchas y resistencias 329
En profundidad. Testimonios de luchas: las mujeres piqueteras 330
Del Pacto de Olivos a la Reforma constitucional 331
De la reelección al final de la era menemista 332
Actividades 333

24 La Argentina. Los tiempos presentes **334**
El triunfo de la "Alianza": cuando todo era esperanza 334
La Alianza gobierna: desorientación y desencanto 335
De ajustes y reformas: la flexibilización laboral 336
La Alianza se quiebra: la renuncia del vicepresidente 337
El regreso de Cavallo 338
En profundidad. Riesgo país / dolor país 338
De ajustes y corralitos 339
De los cacerolazos a la renuncia 340
En profundidad. Los efectos de la crisis 340
La Argentina en retazos, 2001-2003 342
La presidencia de Néstor Kirchner 343
La primera mandataria electa 344
Actividades 345

Cierre de sección 5. Poner el cuerpo, ganar la calle **346**

Cineclub **348**
Bibliografía **352**

Sección 1

La organización del Estado argentino



Pallière, León. *Idilio criollo*. Óleo sobre tela (1860).

Qué vas a aprender

En esta sección...

- Cuándo y de qué modo se consolidó el capitalismo industrial.
- En qué consistió la crisis de 1873, cuáles fueron sus causas, y cuáles, sus consecuencias.
- Qué fue el imperialismo y por qué se llegó a él.
- Cómo se consolidaron los Estados nacionales en América Latina.
- Cómo se insertaron en el mercado mundial las economías latinoamericanas.
- Cuáles fueron las consecuencias de dicha inserción para los habitantes de las distintas naciones del continente.
- Cuáles fueron los motivos por los que nuestro país permaneció dividido después de la batalla de Caseros.
- Cómo se llegó, finalmente, a la unificación nacional.
- Cuáles fueron los desafíos de construir un Estado nacional y cuáles fueron las resistencias a este proceso.
- A qué se llamaron presidencias fundadoras y quiénes las protagonizaron.

La necesidad de un Estado nacional

"Si se consulta el mapa geográfico de la República Argentina, se notará que es [...] el más ruinosamente organizado para la distribución proporcional de la riqueza, el poder y la civilización. Al Oeste las escarpadas cordilleras de los Andes, que embarazan la comunicación inmediata con el Pacífico a las provincias de Mendoza, San Juan, La Rioja, Catamarca, Salta, Jujuy y Tucumán [...].

Al Sur, lejos de estar en condición la actual Confederación Argentina de poder cambiar sus productos con nación alguna civilizada, sufre las devastaciones de los salvajes, quienes, gracias a nuestro abandono a la pobreza de las provincias del Interior, y a la guerra exterior que nos aniquila, han logrado en estos últimos diez años despoblar una parte de la República, hacer azarosa la comunicación con el puerto de Buenos Aires, y acercar el desierto hasta el río Tercero.

Por el Norte, el desierto por una parte y las provincias del Sur de Bolivia, escasas de productos de lucrativo intercambio, esterilizan los esfuerzos de la industria.

Por el Este, en fin, el más envidiable sistema de ríos cerrados al comercio extranjero, y en el ángulo extremo de este inmenso territorio que mide más de 500 leguas de largo [...] un solo puerto, en Buenos Aires, adonde las mercaderías de las demás provincias han de venir a cambiarse forzosamente con las mercaderías europeas. [...].

Esta mala distribución de las ventajas comerciales obrada por la configuración geográfica del territorio [...] debe remediarla el Congreso Nacional [...] teniendo presente que no es el puerto de Buenos Aires la vía que la naturaleza ha indicado para la cómoda exportación de los productos del trabajo de los pueblos del Interior. [...].

El gobierno de Buenos Aires no tiene interés alguno que lo induzca a propender a la prosperidad de las provincias del Interior. La fuente de su riqueza la encuentra, exclusivamente en las producciones de su provincia y en su contacto con el comercio extranjero [...].

Pero nadie ha observado que distraídas en Buenos Aires las rentas que se cobran sobre las mercaderías consumidas por los pueblos, los pobres gobiernos confederados carecen de recursos para sostenerse, no habiendo rentas nacionales que vengan en su auxilio, viéndose forzados a arruinar a sus propios pueblos para existir".

Sarmiento, Domingo F. *Argirópolis*. Chile, 1850.

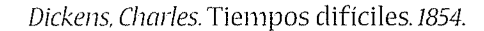


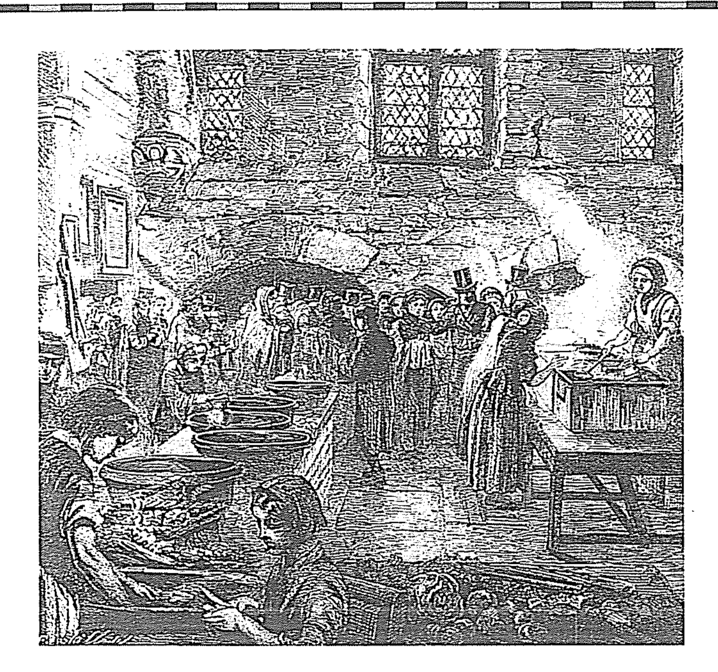
Punto de partida

- ¿Por qué se hallaba dividido el territorio nacional cuando Sarmiento escribe estas palabras?
- ¿En qué condiciones se encontraban las regiones del interior de la República Argentina hacia 1850, según Sarmiento?
- ¿Cuál era la razón por la que se encontraban en aquel estado?
- ¿Cuál era la situación de Buenos Aires en ese mismo período?
- ¿Qué propone Sarmiento para mejorar el panorama?
- ¿Cuáles eran las tareas que pensás que debían llevarse adelante para lograr la unificación?
- ¿Creés que la unificación despertaría resistencias?

1 La consolidación del capitalismo industrial

"Era una ciudad de ladrillos colorados, o más bien de ladrillos que habrían sido colorados, si el humo y las cenizas lo hubiesen permitido [...]. Era una ciudad de máquinas y de altas chimeneas, de donde salían sin descanso interminables serpientes de humareda [...]. Tenían un canal obscuro y un arroyo que llevaba un agua enturbiada por un jugo fétido, y existían vastas construcciones, agujereadas por ventanas, que resonaban y retemblaban todo el santo día, mientras el pistón de las máquinas de vapor subía y bajaba monótonamente, como la cabeza de un elefante enfermo de melancolía. Contaba la ciudad de varias calles grandes, que se parecían entre sí, y de infinitas callejuelas aún más parecidas unas a otras, habitadas por gentes que se parecían igualmente, que entraban y salían a las mismas horas, que pisaban de igual modo, que iban a hacer el mismo trabajo, y para quienes cada día era idéntico al anterior y al de después, y cada año el vivo reflejo del que le había precedido y del que iba a seguirle".


Dickens, Charles. Tiempos difíciles. *1854.*



Un nuevo despegue de la economía

Después de la Primera Revolución Industrial, comenzó, en la segunda mitad del siglo XIX, una etapa caracterizada por la aparición de nuevas fuentes de energía y formas de trabajo desconocidas hasta el momento.

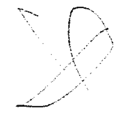
Hacia 1850 la generalización del uso del ferrocarril en Gran Bretaña logró la transformación de la economía al combinar la utilización del **hierro** y el **carbón**, símbolos de una nueva época. La **industria del ferrocarril** reemplazó a la textil como la más dinámica de la economía, y dio lugar al desarrollo de lo que se conoce como **industria pesada**, es decir, la producción de maquinarias y de elementos para el transporte.

El hierro se usaba para construir locomotoras, vagones y rieles, y también para la edificación de las estaciones ferroviarias. El carbón era utilizado como combustible para las locomotoras de vapor. El uso de la fuerza del vapor triplicó la producción de carbón entre 1850 y1880.

La mayor productora de estos minerales fue Gran Bretaña, y su exportación estimuló la industrialización de otros países. El progreso industrial se ampliaba geográficamente, aunque de manera muy desigual, ya que algunos países continuaban basando sus economías en la producción agrícola.

Las distancias comenzaron a reducirse gracias al ferrocarril. Junto con él, la navegación de vapor y el telégrafo facilitaron el contacto entre distintas regiones y, de este modo, aumentaron sustancialmente los mercados para los productos industriales. El transporte marítimo aplicó a gran escala el uso del vapor y también comenzaron a construirse grandes navíos, que permitieron ampliar el tráfico comercial. Los **barcos de vapor** se utilizaron por primera vez en los Estados Unidos, pero fueron los británicos quienes, hacia 1870, generalizaron su uso. Gran Bretaña se transformaba en la reina de los mares ya que disponía de la mitad de la flota mercante mundial, los astilleros más productivos y los mejores barcos.

La reducción de las distancias se profundizó con la invención del **telégrafo**, que facilitó las comunicaciones y el envío de información modificando la percepción de la escala del mundo. A estos avances se sumaron, avanzada la década de 1870, el desarrollo de las industrias química y eléctrica.



La consolidación del capitalismo

La expansión del sector industrial y su creciente influencia en la economía fueron modificando de manera notable los vínculos tanto dentro de la propia actividad económica como de las relaciones sociales. Para explicar los nuevos fenómenos que estaban teniendo lugar, cobró fuerza el concepto de **capitalismo**.

Ahora bien, ¿qué significa este concepto? El capitalismo fue una nueva forma de organización económico-social originada a partir de los cambios introducidos por la Revolución Industrial. Esta había dado origen a una nueva organización del trabajo (el trabajo fabril) y a un nuevo tipo de trabajador (el obrero industrial).

¿Cómo se había llegado a esta situación? El desarrollo tecnológico de la Primera Revolución Industrial produjo el desplazamiento del trabajo manual realizado por artesanos en sus casas y en pequeños talleres, hacia la utilización de maquinaria en las **fábricas**, instalaciones que tenían grandes dimensiones y que, por ende, eran adecuadas para las grandes máquinas y las fuentes de energía que utilizaban.

Los propietarios de las fábricas (y de todas las herramientas y tecnología que allí se usaban) controlaban todo el proceso productivo, en contraposición al trabajo artesanal, donde era el artesano el que tenía este control. También eran los propietarios los que contrataban a los trabajadores, a quienes, a cambio de su fuerza de trabajo, les pagaban un **salario en dinero**.

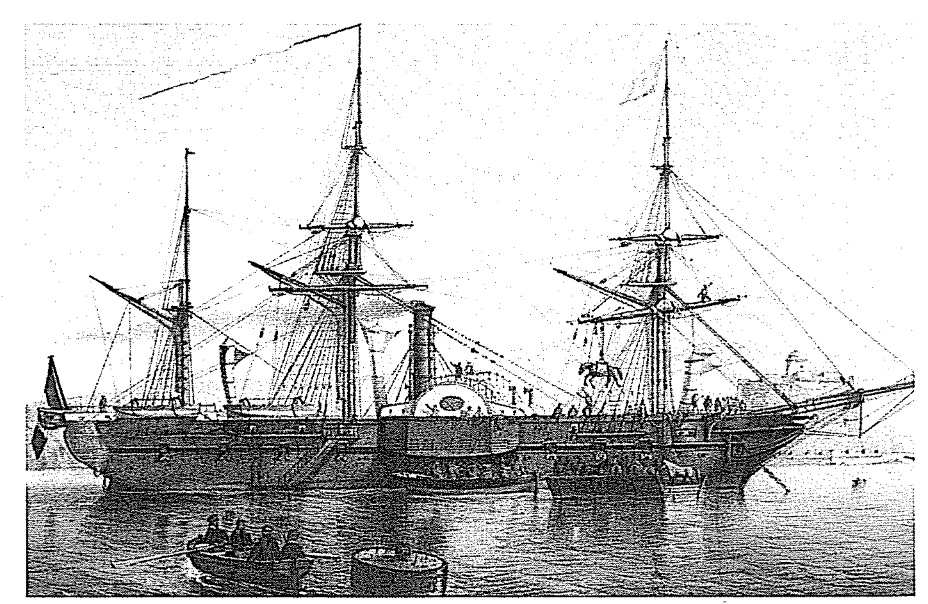
Esta organización del trabajo dio lugar a nuevas relaciones sociales. Así, rápidamente pudieron diferenciarse dos grandes grupos sociales: aquellos que eran dueños de fábricas o grandes talleres (**empresarios capitalistas**) y quienes, al no poseer tierras ni herramientas, no tenían otra opción que trabajar para recibir un pago y, así, poder subsistir: los **trabajadores** o **proletarios**.

Hacia mediados del siglo XIX el sistema imperante en el mundo era el capitalista y las naciones más favorecidas eran aquellas que habían logrado un importante grado de industrialización.

Una de las características más sobresalientes de este período, a nivel internacional, fue la predominancia de la doctrina del **liberalismo**. Esta implicaba, entre otras cosas, la libre circulación de capitales, de mano de obra y de tecnologías. El Estado se limitaba a eliminar la mayoría de las barreras arancelarias que habían existido hasta ese momento entre los países, y no se mantenía distanciado de su antiguo rol de regulador e interventor. Si bien el liberalismo fue adoptado, en un primer momento por Gran Bretaña, las demás naciones fueron adaptándose a esta forma de comercio internacional (con excepción de los Estados Unidos, que dependían casi exclusivamente de su propia producción y de su propio mercado). Debido a esta generalización del liberalismo, muchos consideran a esta etapa como la Edad de Oro del liberalismo, o la etapa del capitalismo liberal.

Otra de las características dominantes de este período fue la **división internacional del trabajo**, es decir, la especialización de las naciones en aquello que producían mejor y con un costo más bajo. El resto de los productos que necesitaban eran adquiridos mediante el comercio internacional.

La brecha económica entre los países productores de materias primas y alimentos, y los países industrializados se hizo cada vez más amplia, pero los liberales de la época pensaban que, de todos modos, la riqueza se extendería a todas las naciones gracias a la libertad de comercio.



Barco de vapor cargando mercaderías en el puerto de Toulon, en Francia, hacia 1840.

La sociedad europea a mediados del siglo XIX

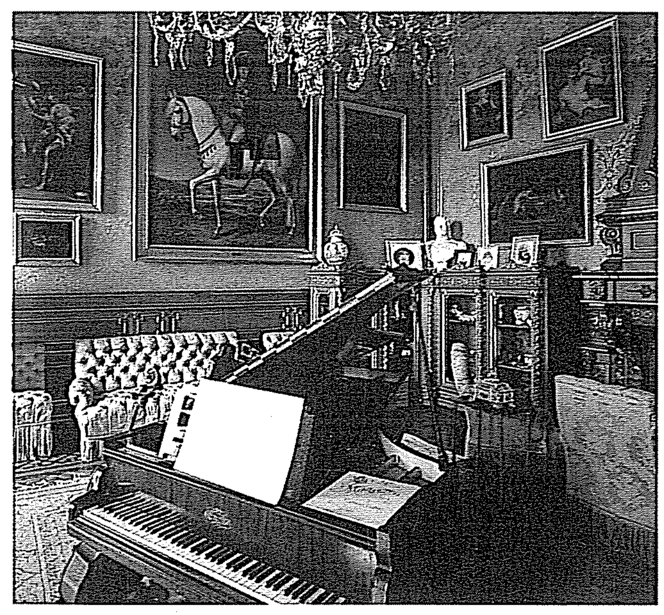
La expansión de la industrialización se sintió hasta en los más remotos sitios de Europa y del mundo, y transformó la vida de toda la gente. Por un lado, la población aumentó notablemente debido a la gradual mejora en las condiciones de vida y a los avances en la prevención, la detección y la cura de enfermedades.

Por otro lado, esta creciente población comenzó a residir en ciudades cada vez más grandes, que se convirtieron en los centros de la nueva sociedad.

La población en ese entonces se dividía en **clases sociales**, algunas tradicionales, como los campesinos y la aristocracia, en tanto que otras, como la burguesía industrial y los sectores obreros habían sido producto de los cambios vertiginosos del siglo.

La aristocracia. Con excepción de Francia, donde luego de 1870 se estableció una república, la forma de gobierno de los otros Estados europeos era la monarquía, lo que significaba que, en el esquema de poder, la aristocracia ocupaba un papel significativo.

En lo político, este grupo conservaba una parte importante de la toma de decisiones. En lo económico, la aristocracia obtenía su riqueza, por lo general, de la explotación agrícola. En lo social, este grupo conservaba un gran prestigio, a tal punto que los títulos de nobleza eran la aspiración de los sectores de la gran burguesía.



Interior del palacio de Ajuda, en Lisboa, residencia de la familia real portuguesa.

A pesar de todo esto, la aristocracia era un sector que había comenzado su decadencia, debido al empuje y a la presión de otros sectores sociales y a la pérdida de importancia de la agricultura como actividad económica. Por eso, sus miembros adoptaron una actitud conservadora, añorando un pasado preindustrial.

La burguesía. Este grupo había surgido durante la Edad Media como resultado de la reactivación del comercio. Pero en el siglo XIX, a esta burguesía comercial, y a la nacida de la administración real, se le sumó la burguesía industrial.

A medida que la industrialización avanzaba, fue posible distinguir entre la gran burguesía (industriales, comerciantes y banqueros importantes) y la pequeña burguesía, integrada por comerciantes, medianos industriales, empleados del Estado, docentes y profesionales universitarios (considerados la clase media). Por eso, para denominar a este grupo tan heterogéneo, es más correcto hablar de las burguesías.

La **gran burguesía** era, numéricamente, un grupo pequeño, pero, por su poder financiero, desempeñaba un rol importantísimo en la economía y en la política.

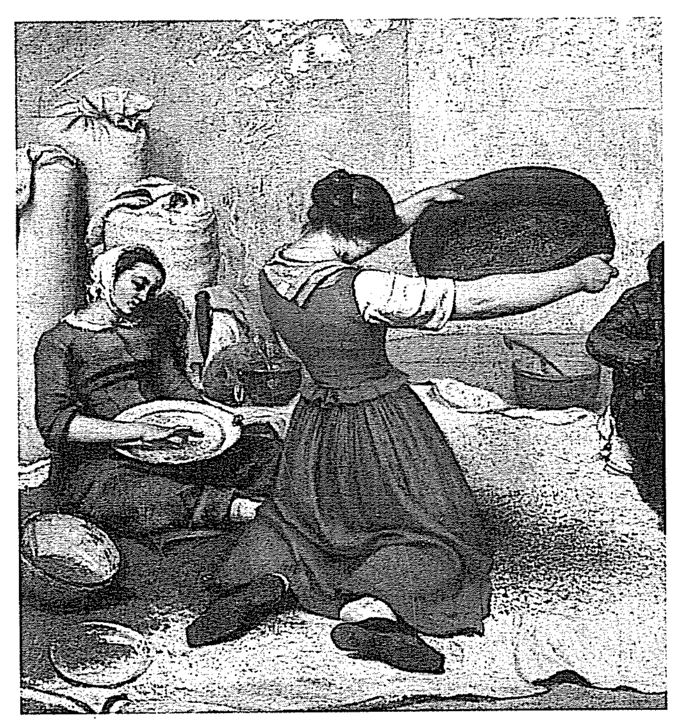
Este grupo comenzó a vincularse cada vez más con sectores de la nobleza, especialmente con la que estaba en decadencia, y de este modo se fue estableciendo una relación muy estrecha entre ambos grupos: la nobleza aportaba su prestigio social, y la gran burguesía, su fortuna. Así se hicieron cada vez más frecuentes los casamientos entre nobles y grandes burgueses, lo que permitía el mantenimiento económico de unos y el ascenso a la cúspide social de los otros.

La **pequeña burguesía** fue la que con el tiempo se llamó **clase media**, denominación que surgió para diferenciar a aquellos que no pertenecían a la nobleza, pero que tampoco eran trabajadores rurales o industriales. Este sector constituía, por su número, casi toda la burguesía y representaba un porcentaje importante de la población. Una de las preocupaciones de los burgueses de menos poder económico era la de no ser confundidos con los obreros especializados, cuyos salarios podían estar al mismo nivel. A causa de esto, la pequeña burguesía buscaba diferenciarse tanto por su comportamiento social y la adopción de hábitos de la gran burguesía como por su pensamiento político, que rechazaba los cambios sociales profundos.

El campesinado. La situación de los campesinos puede compararse con la de la aristocracia, grupo al que estaban muy ligados porque compartían el ámbito donde vivían y estaban vinculados por la actividad agrícola. A medida que se extendían la industrialización y la urbanización, y el desarrollo de los transportes sacaba del aislamiento a extensas regiones, la sociedad campesina, que por siglos había constituido el grueso de la población europea, retrocedía.

Sin embargo, las estadísticas señalan que los cambios fueron graduales y que, además, la situación del campesinado no era homogénea: hacia mediados del siglo XIX, Gran Bretaña era el único Estado donde la industrialización y el crecimiento de las ciudades habían puesto al campesinado en retirada. En el resto de Europa, en cambio, la situación comenzó a modificarse de manera acelerado recién en las últimas décadas del siglo XIX, durante la Segunda Revolución Industrial.

Todo este proceso de cambios se produjo en el marco de un aumento general de la población. El paso de la vida rural a la vida urbana estuvo caracterizado por problemas de tipo social como la desunión familiar, el abandono de tradiciones y costumbres rurales, entre otros. Por eso, muchos campesinos, al no poder adaptarse a los cambios, buscaron un futuro mejor en el extranjero, en un inusual proceso de migraciones internacionales.



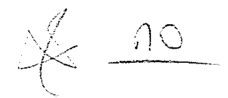
Las cribadoras de trigo, óleo de Gustave Courbet (1854).

Desde el punto de vista de las ideas políticas, la mayoría de los campesinos se mantuvo aferrada a principios moderados y, en algunos casos, conservadores en un intento por mantener su sistema de vida tradicional. En consecuencia, muchos de ellos, a medida que se afianzaba la vida urbana, empezaron a experimentar, como los aristócratas, un sentimiento de añoranza por el pasado preindustrial.

Los obreros. La formación de un sector obrero de tipo industrial fue una de las consecuencias sociales más significativas de la Revolución Industrial. Hacia 1890, ya todos los Estados poseían una masa trabajadora fabril importante, incluso aquellos que todavía tenían una población mayoritariamente rural y cuya industrialización era tardía y muy localizada, como Rusia, Italia Austria-Hungría y España.

¿A quiénes llamamos "trabajador fabril" u "obrero industrial"? A las personas que trabajan en una fábrica a cambio de un salario. En esa época, por lo general, las tareas que estos trabajadores fabriles realizaban eran poco calificadas y las condiciones de trabajo, por falta de higiene y salubridad, eran muy malas. Además, como el salario era muy bajo, el trabajo de los hombres no era suficiente y debían trabajar también las mujeres y los niños. Esta situación penosa, y en muchos casos denigrante, fue característica de los inicios de la Revolución Industrial, cuando la falta de legislación y de protección social era evidente. La posición de los sectores obreros variaba mucho según los distintos países, su grado de industrialización, la política de sus gobiernos y las formas de organización existentes entre los trabajadores. Recién hacia fines del siglo XIX la situación comenzó, de manera gradual, a cambiar para los obreros.

Las leyes de protección social, parciales e insuficientes, se habían iniciado en Gran Bretaña, en la primera mitad del siglo XIX con la ley de fábricas de 1833 (que limitaba parcialmente el trabajo infantil) o la nueva ley de pobres de 1834. A pesar de las buenas intenciones, esta legislación no tenía en cuenta a la totalidad de los trabajadores y era superada continuamente por las nuevas situaciones surgidas de los acelerados cambios económicos y sociales. Así, por aquel entonces, el único país que estableció en el siglo XIX una legislación social universal fue Alemania, mientras que en el resto de los Estados las mejoras sociales eran reducidas o limitadas a algunos grupos.



La crisis de 1873

Desde mediados de siglo, nuevas potencias, como Francia, Alemania y los Estados Unidos, se habían incorporado al proceso de industrialización. La mayor competencia provocó un fuerte aumento de la producción y, en consecuencia, comenzó a registrarse una progresiva saturación de los mercados. En 1873, finalmente se desató la crisis. Esta vez, el problema no estaba en la producción sino en la rentabilidad: la **deflación**, es decir, el descenso generalizado de precios, hizo que las ganancias de los empresarios desaparecieran.

Pero ¿cómo se había llegado a esta situación? En primer lugar, es necesario tener en cuenta que un exceso de producción provoca un descenso de los precios; en el Reino Unido, por ejemplo, los precios bajaron un 40%. Si esto lo miramos con ojos de consumidores, este no sería un problema sino todo lo contrario: lo que compramos nos costaría un 40% menos. Sin embargo, las consecuencias del fuerte descenso en los precios fueron drásticas. Por un lado, aquellas personas que se encontraban endeudadas –y que pensaban pagar sus deudas con el dinero obtenido por la venta de sus productos– veían que sus ganancias no eran suficientes para cubrir sus deudas. Los créditos que no se pudieron pagar arruinaron, a su vez, a muchos bancos. Los dueños de las fábricas que no estaban endeudados tampoco pudieron evadir los efectos de la crisis. Además de ver disminuidos los beneficios (porque los productos que fabricaban se vendían cada vez más baratos), tuvieron que lidiar con los costos de producción que, contrariamente al resto de los bienes, no bajaban de precio (o lo hacían muy lentamente). Así, tuvieron que pagar los mismos salarios y comprar máquinas cada vez más modernas, pero no pudieron, luego, recuperar la inversión. Finalmente, muchas fábricas debieron cerrar sus puertas, dejando a numerosos obreros sin trabajo.

La actividad agrícola fue la más perjudicada (**doc. 1**) ya que el precio de los alimentos se ubicó por debajo de los costos de producción. Esto provocó el despoblamiento de muchas zonas rurales y el aumento de la inmigración ultramarina.

Esta crisis, cuyas consecuencias se extendieron por más de una década y media, tuvo resultados terribles para la economía y la sociedad europea. Tan profunda fue la crisis, y tan serias fueron sus consecuencias que, en aquellos tiempos, se la conoció como **"la gran depresión"**.

Documento 1

La depresión en el campo

"La agricultura fue la víctima más espectacular de [la] disminución de los beneficios y, a no dudar, constituía el sector más deprimido de la economía y aquel cuyos descontentos tenían consecuencias sociales y políticas más inmediatas y de mayor alcance; la producción agrícola, que se había incrementado notablemente en los decenios anteriores, inundaba los mercados mundiales, protegidos hasta entonces por los altos costes del transporte, de una competencia exterior masiva. Las consecuencias para los precios agrícolas, tanto en la agricultura europea como en las economías exportadoras de ultramar, fueron dramáticas. En 1894, el precio del trigo era poco más de un tercio del de 1867, situación extraordinariamente beneficiosa para los compradores pero desastrosa para los agricultores y trabajadores agrícolas, que constituían todavía entre el 40% y el 50% de los trabajadores varones en los países industriales (con la excepción del Reino Unido) y hasta el 90% en los demás países. En algunas zonas, la situación empeoró al coincidir diversas plagas en ese momento [...]. Los decenios de depresión no eran una buena época para ser agricultor en ningún país implicado en el mercado mundial. La reacción de los agricultores [...] varió desde la agitación electoral a la rebelión, por no mencionar la muerte por hambre, como ocurrió en Rusia en 1891 y 1892 [...] No obstante, las dos respuestas más habituales entre la población fueron la emigración masiva y la cooperación; la primera, protagonizada por aquellos que carecían de tierras o que tenían tierras pobres, y la segunda, fundamentalmente por los campesinos con explotaciones potencialmente viables".



Muchos recolectores de papas irlandeses fueron arruinados por la crisis de 1873 y emigraron a los Estados Unidos. *Los recolectores de papas*. Óleo de Antón Mauve.

Hobsbawm, Eric. *La era del imperio. 1875-1914*. Buenos Aires, Crítica, 2009.

Saliendo de la crisis. Las primeras medidas



La primera reacción de los gobiernos europeos ante la crisis fue establecer una serie de **prácticas proteccionistas** –como aranceles aduaneros– para proteger a los empresarios y a los productores agropecuarios de la competencia externa. La única potencia que mantuvo la libertad de comercio fue Gran Bretaña, ya que su economía dependía centralmente de la exportación de productos elaborados y de la importación de materias primas. Además, los británicos seguían siendo líderes mundiales en el negocio del transporte de mercancías, y finanzas (la libra esterlina era la moneda internacional más importante de la época), por lo cual disponía de una gran ventaja adicional.

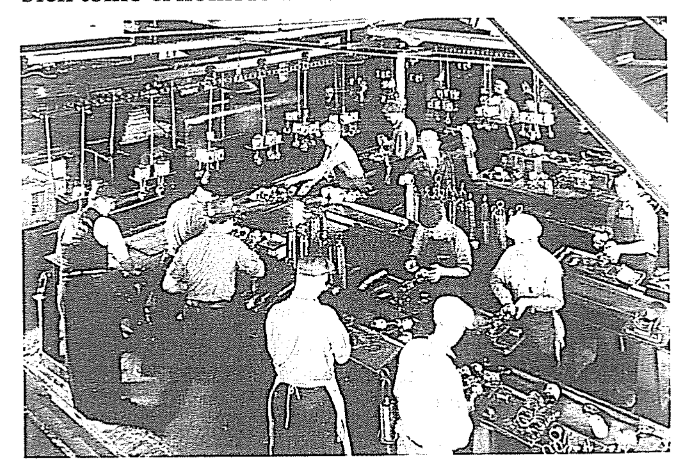
No obstante, el proteccionismo no fue generalizado ni tampoco excesivamente riguroso, ya que solo se aplicó a los bienes de consumo, sin afectar a la mano de obra (la gente pudo seguir movilizándose libremente entre los distintos países en busca de puestos de trabajo), ni a las transacciones financieras (permitiendo que las inversiones pudieran realizarse en cualquier parte).

De todos modos, esta vuelta al proteccionismo a través de barreras arancelarias, no fue la única medida que se tomó para salir de la crisis. En efecto, la propia organización de la empresa debió reformularse para ampliar los márgenes de ganancia, reducidos por la competitividad y la caída de precios. Se llegó, así, a una combinación entre la concentración económica y la racionalización empresarial.

El primer concepto –la **concentración económica**– alude a grandes conglomerados empresariales o *trust*. Mediante un acuerdo, las grandes empresas cooperaban entre sí (al fijar, por ejemplo, los precios en los mercados), excluyendo de la competencia a las fábricas más pequeñas. Muchas de estas últimas, que no tenían capital suficiente, debieron cerrar sus puertas o, bien, fueron compradas por otras más grandes.

El segundo concepto, **racionalización empresarial**, alude a lo que luego sería conocido como "**gestión científica del trabajo**" o **taylorismo** por su creador, **Frederick Taylor**, un ingeniero estadounidense. Sus ideas sirvieron para alcanzar otro de los objetivos considerados necesarios para salir de la crisis: lograr reducir los costos de producción mediante un mayor rendimiento de los trabajadores. Su propuesta consistió en descomponer el proceso de producción en varias etapas sencillas, con el objetivo de que cada obrero se ocupara solo de una de ellas. Cada obrero debía repetir un movimiento de manera mecánica en un lapso corto y exacto, con el fin de disminuir los tiempos entre cada fase del trabajo. Para lograr este objetivo, fue necesario incorporar una cinta transportadora, conocida como **cadena de montaje**, que trasladaba las piezas, a las que se iban añadiendo otras durante el recorrido, hasta tener el producto terminado. De este modo, el taylorismo logró producir más en menos tiempo, lo cual posibilitó la reducción de costos.

El sistema fue aplicado por primera vez en los mataderos de ganado de Chicago y, progresivamente, se fue difundiendo a otras industrias y regiones. El primero que la aplicó a gran escala fue **Henry Ford** en la fabricación del automóvil Ford T, en 1907, por lo que también tomó el nombre de "fordismo".



Cadena de montaje en una fábrica de automóviles en la década de 1910.

Actividades

1. Enumerá y explicá las causas que llevaron a la crisis de 1873:
   a) ¿Por qué los sectores rurales fueron los más perjudicados?
   b) Explicá la siguiente frase: "el problema no estaba en la producción sino en la rentabilidad".
2. ¿De qué modo las barreras arancelarias ayudarían a superar la crisis? ¿Por qué Gran Bretaña no las instituyó?
3. ¿Por qué podemos decir que el taylorismo ayudó a los empresarios a aumentar las ganancias?

El imperialismo, una solución definitiva a la crisis

Para muchos, existía un camino más para solucionar los problemas del capitalismo: el **imperialismo**. Si bien la crisis económica no fue la única causa de la división colonial del planeta, lo cierto es que fue una de ellas. Como dice Hobsbawm, en *La era del imperio*, "no puede negarse que la presión del capital para conseguir inversiones más productivas, así como la de la producción a la búsqueda de nuevos mercados, contribuyó a impulsar la política de expansión, que incluía la conquista colonial".

Si revisamos lo leído hasta aquí, recordaremos que, a pesar de la crisis que agobiaba a las naciones industrializadas, estas se encontraban en una mejor posición que aquellas que solo producían, merced a la división internacional del trabajo, materias primas y alimentos (**doc. 2**).

Así, en un mundo donde unos pocos tienen la capacidad para dominar a muchos, es lógico pensar que los primeros dominaran a los segundos. Si bien es cierto que ya los dominaban, desde comienzos del siglo XIX ninguna nación capitalista intentaba conquistar, anexionar o administrar formalmente una región. Este intento sí se llevó a cabo entre 1876 y 1914, cuando una cuarta parte de la superficie terrestre fue distribuida o redistribuida en forma de colonias entre unos pocos Estados. Gran Bretaña y Francia fueron las naciones más favorecidas con este reparto.

Causas económicas...

¿Qué había llevado a estas naciones, entre otras, a dividirse el mundo de tal manera?

Existen diversas respuestas para esta pregunta. Algunas de las más importantes giran alrededor del estudio de Lenin y tienen como base el marxismo.

La interpretación leninista. El análisis del líder revolucionario ruso –*Imperialismo, fase superior del capitalismo*– fue escrito durante su exilio en Zurich, en el año 1916, cuando la Primera Guerra Mundial estaba avanzada y ya resultaba claro que una de sus principales causas se relacionaba con las rivalidades imperialistas. Según Lenin, las causas del imperialismo eran, básicamente, económicas, y se relacionaban con la fase "superior" del sistema capitalista. En esta fase "superior", la libre competencia empresarial que había guiado los pasos de las economías en épocas anteriores había quedado en el pasado, dando lugar a la existencia de grandes **monopolios**. Estos eran necesarios porque las inversiones que se requerían para el montaje de una industria moderna eran demasiado importantes como para que pudiera realizarlas una sola empresa.

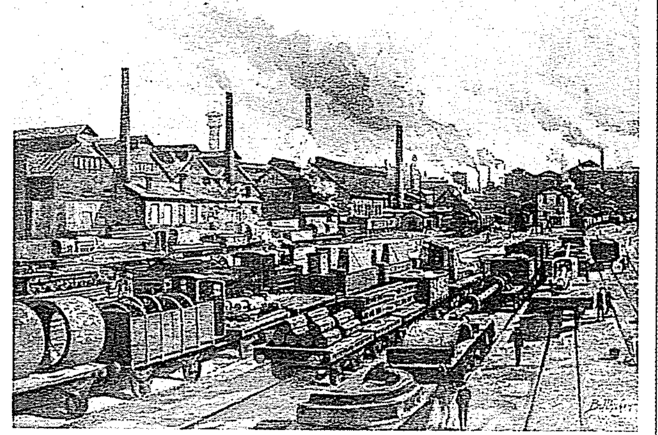
En un primer momento, los monopolios se habrían repartido entre sí el mercado interno, apoderándose de la industria de sus propios países. Las ganancias obtenidas, en tanto, dieron lugar a la exportación de capitales, propia de esta etapa del capitalismo. Para que esta exportación pudiera realizarse fue necesaria la creación de un mercado mundial y era obvio que la existencia de colonias allanaba el terreno.

Documento 2

El mundo en 1880

"Así, pues, en 1880 no nos encontramos ante un mundo único, sino frente a dos sectores distintos que forman un único sistema global: los desarrollados y los atrasados, los dominantes y los dependientes, los ricos y los pobres. Pero incluso esta división puede inducir al error. En tanto que los primeros de esos mundos (más reducidos) se hallaban unidos, pese a las importantes disparidades internas, por la historia y por ser el centro del desarrollo capitalista, lo único que unía a los diversos integrantes del segundo sector del mundo (mundo mucho más amplio) eran sus relaciones con el primero, es decir, su dependencia real o potencial respecto a él".

Hobsbawm, Eric. *La era del imperio. 1875-1914*. Buenos Aires, Crítica, 2009.



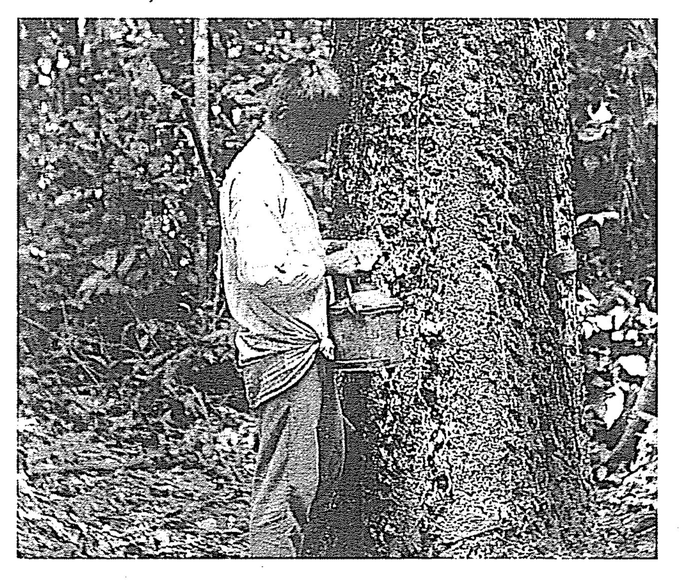
El nivel de industrialización era uno de los factores más importantes a la hora de dividir al mundo en "naciones avanzadas" y "naciones atrasadas".

...y otras causas

Teorías antileninistas. Los análisis no marxistas del imperialismo llegaban a conclusiones totalmente opuestas. No solo negaban que el imperialismo se relacionara con alguna etapa específica del capitalismo, sino que también negaban que ese fenómeno tuviese raíces económicas de peso. Estas teorías se basaban en aspectos psicológicos, ideológicos, culturales y, a veces, políticos, que llevaban a los países a la colonización del mundo no industrializado. Sin embargo, y a pesar de que dichos factores existieron, los autores de estos análisis negaron cuestiones obvias como el peso de la economía en el reparto del mundo.

Síntesis. Al margen de la teoría leninista y de las teorías contrarias a ella, para todos los científicos sociales es claro que la división del mundo a fines del siglo XIX tenía una dimensión económica, aunque esta no fuera la única.

La creación de una "**economía global**", de hecho, fue uno de los fenómenos más importantes de fines del siglo XIX: los movimientos de personas, de productos y de dinero vinculaban a los países desarrollados entre sí y con el resto del mundo. Además, el desarrollo tecnológico alcanzado por las potencias requería de materias primas que no se encontraban sino en lugares remotos: el petróleo y el caucho para el motor de combustión interna; el estaño, para la tecnología de alta velocidad; el cobre, para la industria del automóvil y la eléctrica... Finalmente, la demanda nunca satisfecha de metales preciosos conducía a Europa a zonas cada vez más alejadas.



La necesidad del imperialismo colonial

Algunos estudiosos plantearon que, de todos modos, era necesaria una explicación que permitiera comprender el porqué de la división del mundo en colonias y zonas de influencia. ¿Por qué las naciones desarrolladas no se limitaron a negociar con las distintas regiones en lugar de colonizarlas?

Uno de los argumentos se relaciona con la necesidad de las economías desarrolladas de invertir su capital sin la competencia de otros países. Sin embargo, este argumento solo tiene validez a medias: a pesar de que los países desarrollados invirtieron en sus colonias, lo cierto es que la mayor cantidad de **inversiones de capital** se dirigieron hacia países independientes.

Una segunda explicación se relaciona con la **búsqueda de mercados** en los que las potencias pudieran ubicar el excedente de productos. China y África eran dos opciones con muy buena proyección para captar la atención de los europeos. Y como no todas las economías industriales eran lo suficientemente fuertes como para permitirse competir abiertamente con otras, fue necesario ocupar los territorios y transformarlos en colonias, asegurándose el monopolio de las ventas de sus mercaderías.

Un tercer argumento plantea la importancia de las conquistas coloniales en **términos estratégicos**: la expansión británica sobre África, por ejemplo, tenía como objetivo proteger de posibles amenazas las rutas hacia la India.

El **estatus** y la **gloria** que adquirían las naciones que poseían colonias (y que reforzaban aún más el sentimiento de superioridad de los europeos frente a las poblaciones conquistadas), también empujaban a las potencias hacia la búsqueda de territorios donde plantar bandera. Allí llevarían los "avances de la civilización" a países considerados atrasados.

Un quinto motivo puede encontrarse en el **crecimiento demográfico** que experimentaba Europa: la presión de los habitantes europeos disminuyó, al menos en parte, gracias a que los gobiernos fomentaban la emigración hacia las colonias.

Finalmente, en ciertos casos como Sudáfrica, donde los diamantes abundan, se debe considerar el **afán de riqueza** de las potencias colonizadoras.

Extracción de látex para obtener el caucho. Este producto solo se podía conseguir en la selva del Amazonas, o en las del Congo.

Comienza el reparto del mundo

El reparto formal del continente africano tuvo su inicio en la **Conferencia de Berlín** realizada entre fines de 1884 y 1885. Sin embargo, esto no significa que este fuera el primer contacto entre África y Europa y, ni siquiera, el comienzo del imperialismo. De hecho, muchos autores consideran que este fenómeno ya se había producido, pero que era un "**imperialismo informal**", es decir, cada país tenía su zona de influencia, aunque, formalmente, estas zonas eran independientes. De todos modos, eran los europeos quienes dominaban los intercambios comerciales.

Cuando los europeos comprendieron la importancia de poseer colonias formales, empezó el **proceso colonizador** o "**imperialismo formal**". Francia y el Reino Unido dieron los primeros pasos en África. Poco a poco se comenzó a avanzar, cada vez más, hacia el interior, en tanto que las factorías que existían en las costas comenzaron a ser transformadas en posesiones más formales.

En el África mediterránea, Francia inició, en 1830, la ocupación de Argelia, aunque la instauración de la colonia no concluyó hasta 1870. En 1881, además, los franceses establecieron un protectorado sobre Túnez. En Egipto entraron en colisión los intereses franceses e ingleses por el dominio de la ruta del Canal de Suez (inaugurado en 1869), que une el mar Mediterráneo con el mar Rojo. En 1882 se produjo una ocupación militar británica de Egipto, que, de hecho, fue convertido en un protectorado inglés.

Misioneros, exploradores y aventureros abrieron el resto de África a Europa. Las rivalidades entre Francia y Bélgica por el Congo, y el creciente interés de los comerciantes alemanes por el África central, impulsaron al canciller alemán Otto von Bismarck a celebrar una Conferencia Internacional en Berlín, donde se reunieron todos los que tenían intereses en el continente africano. En ella se adoptó una serie de acuerdos que debían regir la ocupación del territorio africano.

La expansión imperialista del último tercio del siglo XIX se completó con la acción colonial europea en el continente asiático.

Las formas de dominación colonial

La presencia europea en los territorios colonizados supuso el control político, social y cultural, así como el sometimiento de los pueblos colonizados a los intereses económicos de las metrópolis. Si bien hubo diversos sistemas de control colonial, los más frecuentes fueron las colonias, los dominios, los protectorados y las concesiones.

Las **colonias** eran aquellos territorios en los que la población nativa estaba totalmente sometida a la potencia colonial. Este sistema predominó en África y en parte de Asia. Un tipo particular de colonias fueron las **colonias de poblamiento**, en las que se asentó una numerosa población europea que impuso su lengua, sus formas de vida e instituciones similares a las de su país de origen. Un ejemplo característico fue Argelia.

Los **dominios**, específicos del Imperio británico, eran colonias de poblamiento a las que se les aplicó un sistema de autogobierno. Los poderes del gobernador estuvieron limitados por un gobierno designado por los colonos. Gozaron de autonomía en la política interna, pero la política exterior se decidía en la metrópoli. Nueva Zelanda, Australia y la Unión Sudafricana son ejemplos de esto.

Los **protectorados** eran territorios coloniales donde ya existía un Estado. La potencia colonial respetaba, teóricamente, al gobierno y a la administración nativa, pero ejercía el control militar, la dirección de la política exterior y la explotación económica. Un ejemplo fue el protectorado francés sobre Túnez.

En el caso de las **concesiones**, un Estado cedía temporalmente territorios a una potencia, que los controlaba económicamente. El caso más destacado fue el de China.



Llegada a Argelia de los franceses. Argelia fue un caso típico de asimilación en el que los asuntos dependían directamente de París.

La expansión imperialista en Asia

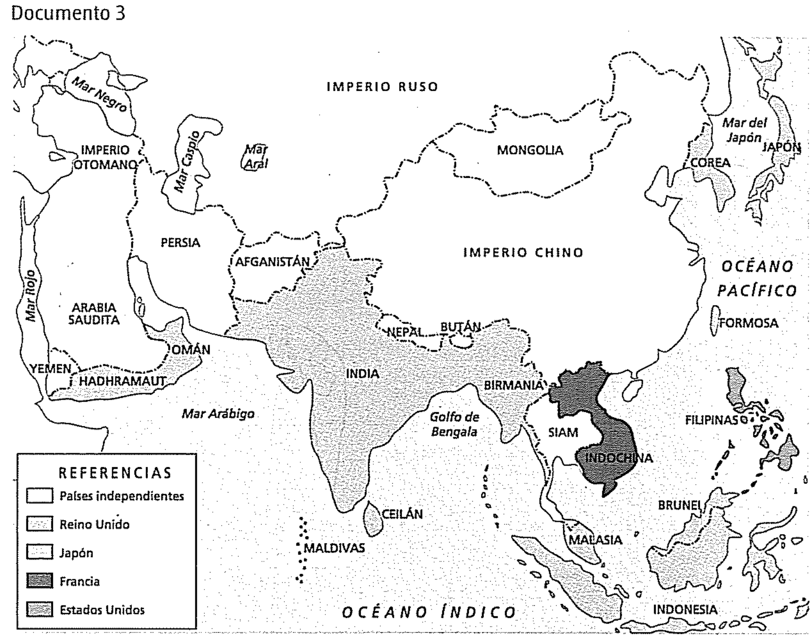
El continente asiático era bien conocido por los europeos y, además, estaba gobernado en gran parte por sólidas estructuras políticas, con dinastías imperiales, como en China y Japón. Por otro lado, los viejos imperios coloniales, como el portugués, el español y el holandés, disponían de enclaves y posesiones en Asia entre las que se contaban Indonesia, Filipinas y Goa. A ellos se añadía la presencia de Gran Bretaña en la India desde 1763.

A los antiguos dominadores se sumaron, desde el último tercio del siglo XIX, nuevas potencias (**doc. 3**).

El Imperio ruso. Rusia había ocupado Asia septentrional en el siglo XVII y a mediados del siglo XIX se dirigió hacia el sur, hacia las fértiles tierras del Turquestán. Además, a partir de 1880-1890, con la construcción del ferrocarril Transiberiano, la presencia rusa se extendió hacia Manchuria.

Estos avances rusos originaron, o agravaron, diversos conflictos entre las distintas potencias. Con su avance hacia el Turquestán se profundizaron las hostilidades con el Reino Unido, ya que ambos países mantenían disputas sobre Persia y las tierras fronterizas de la India (Afganistán y Tíbet). Por otro lado, la penetración rusa en Manchuria originó el choque con Japón, que desembocó en la guerra ruso-japonesa de 1904-1905, en la que Rusia fue derrotada.

Documento 3



Expansión imperialista en Asia.

El Imperio británico. La India fue el territorio preferido del colonialismo británico en Asia. Desde el siglo XVIII, la Compañía Británica de las Indias Orientales fue ocupando gran parte del territorio, con el apoyo del gobierno británico. Para ello disponía de un ejército de soldados indios encuadrados en el ejército británico, los cipayos que, como leerás más adelante, protagonizaron, en 1857-1858, una sublevación.

La revuelta fue una de las causas que obligó al gobierno británico a reorganizar la administración colonial. La Compañía fue suprimida y la India pasó a depender directamente de la Corona y a ser gobernada por un virrey.

Por otra parte, el recelo británico, ante la expansión colonial francesa en Indochina, impulsó la ocupación de Birmania, convertida en protectorado desde 1886, así como la de los sultanatos del centro y sur de Malasia, entre 1870 y 1885.

Finalmente, el Reino Unido también había establecido, desde hacía tiempo, colonias de poblamiento en Oceanía (Australia y Nueva Zelanda), que se constituyeron en dominios en 1901 y 1907, respectivamente.

El Imperio francés. La conquista francesa en Indochina se inició en 1858-1860 con la ocupación del delta del Mekong y la firma de un tratado con el rey de Annam, que cedió a Francia las tres provincias orientales de Cochinchina. Francia deseaba controlar el delta del Mekong y del Song-Koï –río Rojo– para hallar una vía de penetración en el mercado chino. En 1887 se constituyó la Unión General de Indochina (formada por Annam, Tonkín, Cochinchina y Camboya), a la que, en 1893, se incorporó Laos.

En 1893 se acordó la neutralidad de Siam (actual Tailandia) como Estado independiente, aunque con algunos recortes en su soberanía.

Otros imperios. Los Países Bajos afirmaron desde 1882 su administración sobre las Indias Holandesas (actual Indonesia y parte oriental de Nueva Guinea), y Alemania se anexionó Nueva Guinea oriental y las islas Marshall, Salomon, Carolinas y Marianas.

El caso del Imperio chino

China fue el gran objetivo comercial de las potencias europeas y los Estados Unidos, primero, y de Japón, después. La rivalidad entre las potencias era tan grande que permitió a China conservar su independencia, al menos en teoría.

La prohibición del gobierno chino a la entrada del opio indio que se intercambiaba por el té y la seda originó las llamadas **guerras del opio** (1839-1842 y 1856-1858). Tras estas guerras, el Reino Unido y Francia obligaron a los chinos a negociar una serie de tratados, cuyos resultados más importantes fueron dos: por un lado, China cedía Hong Kong al Reino Unido; por otro lado, se otorgaban ciertos derechos a los comerciantes extranjeros, a los que se le permitían establecer colonias propias en una serie de ciudades y controlar sus aduanas. Entre estas ciudades se encontraban Shanghai y Cantón.

Así, China se convirtió en un mercado abierto para los productos europeos, lo que causó la ruina de los comerciantes autóctonos. Esta penetración a la fuerza por parte de las potencias occidentales alteró el orden social y político del Imperio, y motivó el estallido de varias insurrecciones populares.

Pero fue la década de 1880 la que marcó el comienzo del reparto del territorio chino en cinco zonas de influencia. El punto de partida fueron las derrotas ante Francia (1884-1885) y Japón (1894-1895), después de las cuales los emperadores cedieron el control a británicos, franceses, alemanes, estadounidenses y japoneses de una serie de puertos y áreas de influencia para la explotación de ciertos recursos (especialmente minas y ferrocarriles).

Ante la pasividad con la que China se doblegó a las exigencias extranjeras, surgieron movimientos ultranacionalistas radicales, como la **revuelta de los bóxers**, en 1900-1901. Su derrota, sin embargo, afianzó el sistema de concesiones.

La situación siguió siendo inestable y, en 1911, una revolución desembocó en la proclamación de la república, que puso fin a la dinastía manchú, aunque no a la gran inestabilidad reinante.

EN PROFUNDIDAD

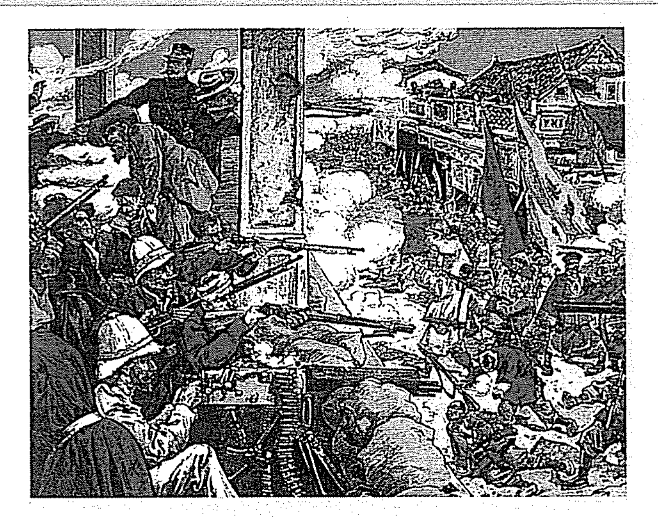
La revuelta de los bóxers

Los "tratados desiguales" –como se conocieron los tratados por medio de los cuales China otorgaba concesiones a los extranjeros– no solo fueron considerados injustos por muchos chinos, sino que provocaron el rechazo hacia el gobierno imperial, cuyo prestigio ya había comenzado a decaer tras la derrota sufrida ante Gran Bretaña y Japón.

Ello, sumado a la llegada de misioneros occidentales a los que se les brindaba el mismo trato que a un gobernador local, generó que el rechazo a los europeos y al propio gobierno imperial fuera cada vez mayor. Este rechazo se materializó en agresiones contra los extranjeros y en la llamada rebelión del grupo de los **Yihetuan** o "Puños rectos y armoniosos", llamados **bóxers** por los ingleses.

El detonante de la rebelión tuvo lugar en una aldea en la que unos misioneros demandaban la entrega de un templo local. Cuando las autoridades locales fallaron a favor de los misioneros, la respuesta no se hizo esperar: al mando de los bóxers, los campesinos se sublevaron y atacaron la iglesia. Para ello, contaron con el apoyo de la emperatriz Cixi, tía del emperador, quien quería, como los bóxers, deshacerse de la presencia extranjera.

El siguiente paso fue el ataque a las delegaciones de numerosos países europeos. En respuesta, un ejército formado por tropas europeas, norteamericanas, japonesas y también chinas, contrarias a los bóxers, lograron vencer a los rebeldes. Al hacerlo, hasta la propia Ciudad Prohibida –de donde debió huir la familia imperial– fue saqueada, en tanto que los pobladores fueron duramente reprimidos.



Asedio de las delegaciones diplomáticas, durante la revuelta bóxer en 1900.

El cese de las hostilidades tuvo lugar solo cuando el gobierno chino se comprometió a ejecutar a los oficiales implicados en la revuelta, pagar reparaciones de guerra, conceder más ventajas comerciales y permitir el estacionamiento de tropas en tierra.

Esta nueva derrota aceleró la descomposición del milenario Imperio chino.

La expansión imperialista en África

Más allá del tipo de dominio ejercido sobre las poblaciones africanas, lo cierto es que todas ellas sufrieron el impacto negativo del colonialismo.

Políticamente, las sociedades africanas tradicionales fueron por completo desestructuradas: no solo las autoridades nativas perdieron su poder sino que se impusieron nuevas fronteras acordes a los intereses de los dominadores. Económicamente, África fue expoliada y perdió toda posibilidad de autonomía ya que debía obedecer los requerimientos de Europa. Socialmente, se les quitó a los habitantes del continente africano toda posibilidad de continuar con su propio desarrollo puesto que, como en los otros aspectos, la irrupción de los europeos desestructuró los sistemas sociales existentes. En cuanto a la cultura y a las creencias de los pueblos africanos, también intentaron reemplazarla por una cristiana y de valores occidentales.

En profundidad

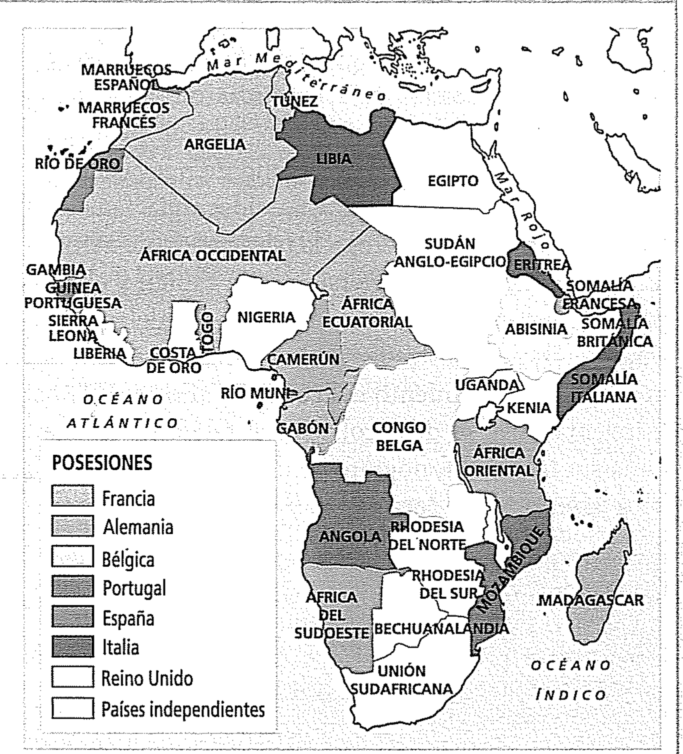
Las consecuencias del colonialismo en África

El efecto de la colonización fue tan profundo que, de hecho, Samir Amin (un historiador especializado en el continente africano) afirma que la configuración del África contemporánea es consecuencia de la etapa de la colonización. Él reconoce tres grandes regiones actuales en el continente africano que se originaron durante ese período.

La parte oriental y austral del continente es la que él denomina el **África de las reservas**. En esta región se habían encontrado importantes riquezas mineras (oro y diamantes en África del Sur, y cobre en Rhodesia del Norte) y, además, contaba con una importante explotación agrícola, ya desarrollada por los bóers. Para obtener el mayor provecho posible de una zona que, de por sí, era sumamente rica, era necesaria una gran cantidad de mano de obra. Para procurársela, el colonizador desposeyó, por la fuerza, a las comunidades rurales africanas de sus tierras, obligándolas a retroceder hacia regiones alejadas y pobres. Como estas comunidades no podían subsistir en esas regiones, se convirtieron en mano de obra, temporaria o definitiva, de las explotaciones mineras o agrícolas. Esta zona se convertirá en el África del *apartheid* y de los bantustanes, vigentes hasta fines del siglo pasado.

El África occidental es el **África de la economía de trata**. Allí no se conocían riquezas mineras ni colonias agrícolas, pero sí había complejas estructuras sociales que se habían desarrollado durante la etapa del tráfico de esclavos. Gracias a ellas, el colonizador podía obtener productos agrícolas tropicales de exportación con mano de obra barata. Para ello, contaban con medios que iban desde la alianza política con grupos sociales nativos –acostumbrados a trabajar con los europeos desde la época de la trata esclavista– hasta el trabajo forzado. Ninguna población pudo escapar a este sistema, y la zona fue empobrecida, quitándole toda posibilidad de modernización y desarrollo, así como la posibilidad de comerciar por fuera del circuito establecido por los colonizadores. Además, este sistema tenía un agravante: cuando la mano de obra de la región costera era insuficiente, se recurría a las poblaciones empobrecidas del interior, a las que se les había cercenado la posibilidad de comerciar a lo largo de los ríos interiores, que antes eran ejes que organizaban la vida del continente.

La cuenca del Congo constituye una tercera región: el **África de las compañías concesionarias**. En esta región no había podido imponerse el comercio de esclavos debido a la baja densidad de población y a las condiciones ecológicas, que permitían a los africanos refugiarse en el interior, donde el acceso desde la costa era difícil. Desalentados, los colonizadores entregaron la zona a aventureros y compañías concesionarias. Su accionar fue tan cruento que unos 10.000.000 de nativos sucumbieron ante los malos tratos, las mutilaciones o el asesinato directo.



África tras la Conferencia de Berlín.

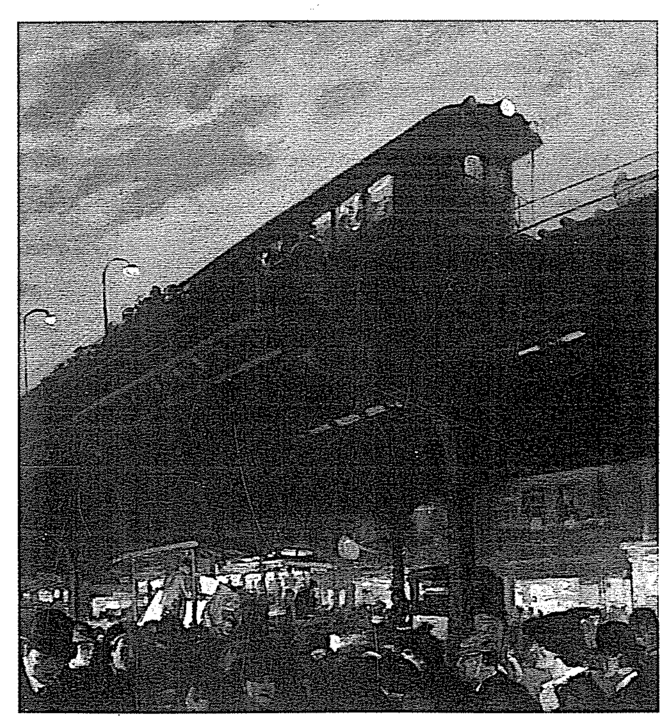
Actividades

4. ¿Por qué Samir Amin afirma que la configuración actual de África se originó durante la época colonial? ¿Qué efectos perduraron en cada una de las zonas (aun tras la independencia) que le permitieron hacer tal aseveración?

Después de la crisis...

Las medidas proteccionistas, la concentración económica, la gestión científica del trabajo y, por si fuera poco, el imperialismo, lograron que la crisis comenzada en 1873 fuera superada. Claramente, las consecuencias no fueron las mismas para todos los países, ni para toda la sociedad, pero, en términos generales, todos recuperaron el bienestar. De hecho, comenzó un nuevo período de crecimiento de la economía mundial, a la que por su espectacularidad muchos autores llamaron "**Segunda Revolución Industrial**".

Si bien durante esta segunda fase de la industrialización, las industrias características de la primera etapa continuaron su crecimiento, este despegue de la economía se basó en el desarrollo de nuevas ramas industriales como la química, la siderurgia (sustitución del hierro por el acero) y la fabricación de maquinarias, y en las fuertes inversiones de capital y el alto grado de concentración de empresas. Paralelamente, la aparición de la industria de la publicidad ocasionó un profundo crecimiento del consumo. En estos años se inventaron y se desarrollaron el teléfono, la telegrafía sin hilos, el fonógrafo, el cine, el automóvil, el aeroplano, la aspiradora casera y la máquina de coser.



Una estación de ferrocarril en los Estados Unidos, en 1912. Óleo de John Sloan.

Además, se desarrollaron nuevas fuentes de energía, como la electricidad y el petróleo.

Durante la Segunda Revolución Industrial no fue Gran Bretaña la que encabezó el crecimiento de la economía sino que otros países lideraron el despegue: fue el turno de Alemania, los Estados Unidos y Japón, junto con algunas otras naciones.

Alemania. Este país se transformó en la principal potencia industrial de Europa en el último tercio del siglo XIX. Basó su crecimiento en el desarrollo de la industria química, con empresas como Bayer, y de electricidad, como Siemens. Este crecimiento industrial fue acompañado por una fuerte concentración empresarial y financiera. El nuevo sistema educativo, que privilegiaba la enseñanza técnica y la conexión entre la investigación universitaria y las necesidades de la producción, fue una de las bases del éxito.

Los Estados Unidos se convirtieron en el principal referente del mundo industrial. Se destacaron, al igual que Alemania, en las industrias química y eléctrica, y desarrollaron el motor de combustión alimentado con petróleo. Gracias a este último, el automóvil se convirtió en el principal transporte del siglo XX. Henry Ford lideró la industria automotriz, y Rockefeller y su *Standard Oil Company* controlaron la industria del petróleo.

Japón. En el Lejano Oriente, la civilización japonesa permaneció durante siglos encerrada en sí misma, a pesar de la presión de las potencias occidentales para que abriera sus puertos para el comercio. Finalmente, en 1867, comenzó a gobernar la dinastía Meiji, que logró eliminar los residuos feudales que aún perduraban en Japón. Este cambio político fue acompañado de un profundo desarrollo industrial que logró combinar parte de sus tradiciones con las influencias y tecnologías occidentales, que los técnicos japoneses aprendieron en universidades extranjeras.

ACTIVIDADES

5. Mencioná las ramas industriales que protagonizaron el nuevo despegue de la economía tras la crisis de 1873. ¿Qué productos inventados en dicha época son esenciales para tu vida cotidiana?

Actividades

6. Explicá qué rasgos tuvo la economía mundial entre 1850 y 1873. Incluí en tu explicación los siguientes términos:
   - industria pesada
   - comunicaciones
   - librecambio
   - división internacional del trabajo

7. Enumerá los grupos sociales más importantes de Europa a fines del siglo XIX.
   a) Establecé semejanzas entre la situación de la aristocracia y la de los campesinos.
   b) Leé el siguiente texto y luego explicá cuál era la situación de los trabajadores fabriles.

> "Los dueños de las fábricas, ansiosos por mantener en funcionamiento sus máquinas día y noche mientras la industria fuera próspera, ocupaban a hombres, mujeres y niños en jornadas de trabajo de 12 a 16 horas, de día y de noche.
>
> Cuando había una fase de depresión económica, no dudaban en deshacerse de la fuerza de trabajo, ya que tenían siempre una cola de desocupados en la puerta de la fábrica [...].
>
> Cuando los patrones querían aumentar la producción hacían trabajar más duramente a sus trabajadores.
>
> Cuando era necesario contraer la producción, reducían la fuerza de trabajo o contrataban personal por cortos períodos con sueldos miserables".
>
> Deane, P. "La Revolución Industrial en Gran Bretaña". En Cipolla, C. (ed.). *Historia económica de Europa: el nacimiento de las sociedades industriales*. Barcelona, Ariel, 1982.

8. ¿Por qué las potencias europeas no se contentaron con extender sus áreas de influencia en lugar de proceder a colonizarlas?

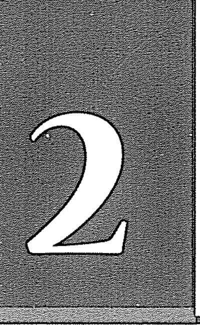
9. ¿Cuál es la diferencia entre el imperialismo informal y el imperialismo formal o colonial?

10. Analizá las consecuencias que tuvo la colonización para el continente africano y realizá las siguientes actividades:
    a) ¿Se puede afirmar que la colonización tuvo efectos a largo plazo? ¿Por qué?
    b) Según la opinión de Samir Amin, ¿a qué se debió la división del continente africano en tres grandes regiones?
    c) ¿Cuál fue la función de la población del área denominada África de las reservas? ¿Por qué?
    d) ¿Por qué fue posible que en el África de la economía de trata los europeos establecieran una alianza con los africanos?
    e) ¿Por qué el comercio con los dominadores en esta región fue perjudicial para la población nativa?

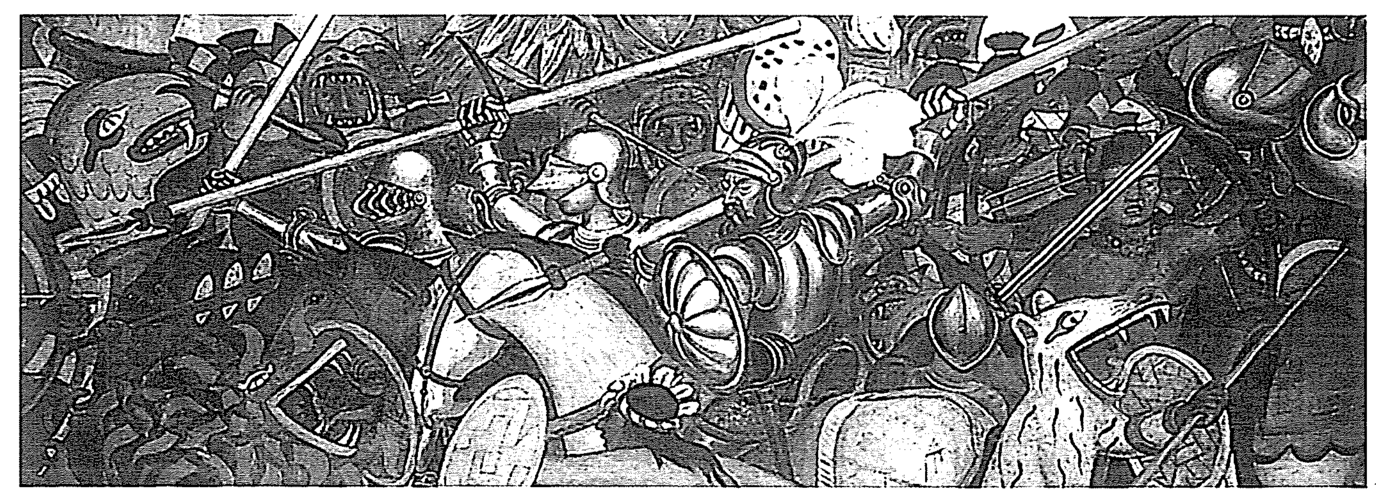
11. Relacioná en un texto los siguientes términos:
    - racionalización en el trabajo
    - taylorismo
    - fordismo
    - concentración económica
    - ganancias empresariales

12. Enumerá las causas que desembocaron en el imperialismo.
    a) ¿Cuál o cuáles de las causas mencionadas se relacionan con la crisis sufrida en 1873?
    b) Leé los textos que se encuentran a continuación. ¿A qué causas aluden?

> "Para llevar adelante esta tarea de civilización estamos realizando lo que creo es nuestra misión nacional, y estamos encontrando un enfoque más ajustado para el ejercicio de aquellas facultades y cualidades que han hecho de nosotros una raza de gobernantes [...].
>
> Con una nación bárbara, la paz es condición excepcional. En los confines entre la civilización y la barbarie, la guerra es generalmente normal [...].
>
> A la larga, el hombre civilizado encuentra que no puede conservar la paz más que subyugando a su vecino bárbaro".
>
> Joseph Chamberlain, influyente político y empresario británico.
>
> "Estos pueblos [africanos] son muy difíciles de manejar [...]. No tienen idea de los deseos y de las complejas necesidades que constituyen lo que nosotros llamamos civilización y es asumir una gran responsabilidad sacarlos gratuitamente del estado de barbarie en el cual viven satisfechos y dichosos".
>
> *The Times*, 1877.
>
> "Desde el punto de vista económico, ¿por qué las colonias? [...] Las colonias son, para los países más ricos, una inversión de capitales de las más ventajosas [...]. Os digo que Francia, que siempre ha disfrutado de grandes capitales y ha exportado cantidades considerables de estos al extranjero [...] tiene interés en considerar este aspecto de la cuestión colonial.
>
> Pero, señores, hay otro aspecto más importante de esta cuestión que supera con mucho el que acabo de tratar.
>
> [...] En los tiempos que nos encontramos y en la crisis que atraviesan todas las industrias europeas, la fundación de una colonia es la creación de un mercado. Se ha señalado, en efecto, y los ejemplos abundan en la historia económica de los pueblos modernos, que es suficiente que el lazo colonial subsista entre la madre patria que produce y las colonias que ella ha fundado, para que el predominio económico acompañe y soporte, de alguna manera, el predominio político".
>
> Jules Ferry, discurso ante la Cámara de Diputados, julio de 1885.



América Latina. Consolidación de los Estados nacionales y expansión económica



"La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder [...]. América Latina fue precoz: se especializó en perder desde los remotos tiempos en que los europeos del Renacimiento se abalanzaron a través del mar [...]. Pasaron los siglos y América Latina perfeccionó sus funciones [...]. La región [...] continúa existiendo al servicio de las necesidades ajenas, como fuente y reserva de petróleo y el hierro, el cobre y la carne, las frutas y el café, las materias primas y los alimentos con destino a los países ricos que ganan consumiéndolos, mucho más de lo que América Latina gana produciéndolos".

Galeano, Eduardo. Las venas abiertas de América Latina. *Buenos Aires, Siglo XXI, 1998.*

El afianzamiento del orden

El fin de las guerras de la independencia en América Latina no garantizó el comienzo de la paz. De hecho, la inestabilidad política fue una de las características centrales en gran parte del continente latinoamericano durante la primera mitad del siglo XIX. Las luchas entre distintas facciones por el control de los recursos económicos han sido consideradas por el historiador argentino Tulio Halperín Donghi como una de las causas más importantes del estancamiento económico posterior a las guerras de la Independencia.

Hacia mediados del siglo XIX se presentaron nuevas oportunidades de inserción en el mercado mundial: la división internacional del trabajo (ver capítulo 1) abría la posibilidad de desarrollar el potencial agroexportador de las naciones de América Latina. Sin embargo, para ello fue necesario lograr un consenso y una estabilidad política que permitiesen llevar a cabo reformas políticas y económicas para poner en marcha un modelo de exportación de materias primas.

Hacia mediados del siglo XIX, una nueva camada de políticos liberales llegó al poder. Esta nueva generación buscaba el desarrollo económico de sus respectivos países a partir de la aplicación de programas políticos liberales. Estos políticos defendían concepciones individualistas de la sociedad y buscaron racionalizar las economías de sus países. El pragmatismo económico que los caracterizó se vio plasmado en las constituciones que se redactaron en esa época, como la mexicana de 1857 o la argentina de 1853. Estas constituciones se caracterizaron por tener un sentido más práctico que las de la década de 1820, ya que promovían la expansión del comercio y la entrada del capital extranjero, y establecían las bases de un sistema jurídico que contemplaba garantías para las inversiones provenientes del exterior.

Así, a partir de la década de 1860, comenzó a vislumbrarse una etapa de mayor estabilidad acompañada, en la mayoría de los países de América Latina, de un proceso de centralización política.

La centralización política

La mayoría de las constituciones de mediados del siglo XIX proclamaban la forma de gobierno federal. No obstante, los gobiernos de aquel entonces tomaron medidas para reforzar el poder del **Estado central**. En México, por ejemplo, la principal característica de la etapa que se inició luego de la derrota de los franceses y de la vuelta de los liberales al poder, en 1867, fue una centralización política, que se evidenció en los crecientes poderes de los que gozaron los sucesivos presidentes y en el refuerzo del Senado como un agente de centralización.

En líneas generales, la **consolidación de los ejércitos nacionales** en detrimento del debilitamiento o de la desaparición de las milicias regionales, el **disciplinamiento de los caudillos locales**, la **creación de un sistema jurídico nacional** y la **disminución del poder de la Iglesia** contribuyeron al proceso de centralización política. A este conjunto de medidas llevadas a cabo por los gobiernos liberales, también debemos agregar la implementación de reformas en la sociedad, como la **extensión del sistema educativo**, que se transformó en gratuito y obligatorio. Gracias a este proceso, la autoridad de los Estados centrales fue aumentando y se hizo efectiva sobre espacios cada vez mayores de los respectivos territorios nacionales. Por otra parte, el sistema político implementado por estas *élites* estaba basado, a pesar de su fachada democrática, en regímenes que no permitían la disidencia. Esta fachada se componía de una supuesta participación de la oposición, pero que, en la práctica, era dejada de lado mediante la utilización del fraude electoral.



Hacia una economía agroexportadora

Los cambios políticos que experimentó América Latina a partir de mediados del siglo XIX facilitaron la inserción de la región en la **nueva división internacional del trabajo**. Sin embargo, es importante resaltar que los estímulos para esa integración no se originaron en América Latina sino que provinieron de la economía europea. En efecto, ya desde la década de 1840, la demanda del viejo continente incentivó el desarrollo de nuevas actividades económicas, como la ganadería ovina en la Argentina o la recolección del guano en Perú. Estas primeras experiencias marcaron el inicio de un proceso de transición hacia economías más integradas al mercado mundial.

En el lapso comprendido entre la década de 1840 y la de 1870, la mayoría de las economías latinoamericanas transitaron una etapa de adaptación a las nuevas condiciones ofrecidas por las economías centrales. En este período, los países debieron enfrentar y resolver una serie de problemas estructurales para adaptarse a las condiciones imperantes en el mercado mundial. Algunos de los problemas más urgentes estaban relacionados con la falta de una adecuada infraestructura de medios de transporte y de comunicaciones, así como la ausencia de una organización comercial y financiera apropiada.

La permanencia de ciertas formas productivas precapitalistas y la escasez de población en regiones que tenían un importante potencial económico fueron también problemas que los grupos dirigentes debieron resolver a través de la acción del Estado. Además, también era importante la cuestión de las tierras que serían utilizadas para la explotación primaria.

Actividades

1. ¿Qué medidas tomadas por los dirigentes liberales facilitaron el proceso de centralización política a mediados del siglo XIX?
2. Enumerá los problemas estructurales que debieron enfrentar los gobiernos latinoamericanos que buscaban la inserción de sus países en el mercado mundial como proveedor de materias primas.

Antonio González Orozco recuerda, en el mural *Entrada triunfal de Benito Juárez al Palacio Nacional acompañado de su gabinete*, al presidente mexicano asociado al liberalismo en ese país tras la independencia.

Los cambios en el régimen de propiedad de la tierra

Como leíste, una de las cuestiones que debían resolver los gobiernos de América Latina para ingresar al mercado mundial como productores de materias primas, era la **disponibilidad de tierras**.

En realidad, entre los distintos factores de producción, la tierra era el más abundante, a diferencia del capital y del trabajo, que solían ser muy escasos. Pero si bien había abundante tierra disponible para incorporar a la producción, los liberales de mediados del siglo XIX impulsaron una serie de reformas económicas para acceder a la mayor cantidad posible de parcelas y facilitar, así, el desarrollo pleno de las potenciales fuerzas productivas con que contaban sus respectivos países.

Uno de los ejes centrales de esas reformas estaba relacionado con la **expropiación de las tierras de la Iglesia católica**. En la visión de los liberales, las tierras que pertenecían a la Iglesia eran improductivas (se las llamaba "tierras en manos muertas"), razón por la cual la nueva legislación preveía su nacionalización y su posterior comercialización en el mercado. Si bien al principio los liberales habían postulado la necesidad de que esas tierras pasaran a manos de pequeños y medianos propietarios (preferentemente colonizadores europeos), lo cierto es que fueron adquiridas por sectores de la *élite*, que las utilizaron para formar grandes latifundios.

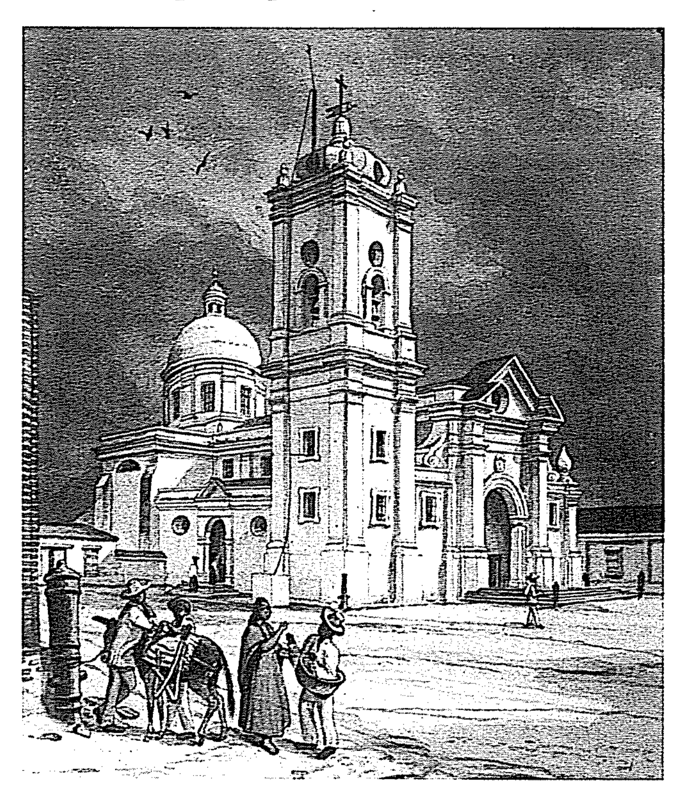
Las **tierras de los pueblos originarios** también se vieron afectadas por las reformas liberales. En su embestida contra los derechos de las corporaciones, los liberales sancionaron un conjunto de leyes que no reconocieron la propiedad comunitaria de la tierra. Paralelamente, se inició un proceso de expansión de las haciendas, vinculadas a los productos exportables, sobre las tierras de las comunidades indígenas.

De esta forma, la cuestión de la tierra se convirtió en un factor de tensión social en las áreas rurales, que alcanzó su pico entre fines del siglo XIX y principios del XX, principalmente en países como México y Bolivia, donde existía un importante porcentaje de población indígena.

Llegan los capitales

Muchos de los problemas de infraestructura de la mayoría de los países latinoamericanos fueron resueltos con la llegada de **inversiones extranjeras** y **créditos a los gobiernos**. Las inversiones fueron particularmente visibles en el tendido de vías férreas. Así, desde la temprana fecha de 1837 en Cuba, y luego por todo el continente, los ferrocarriles que unieron ciudades portuarias con zonas productoras no dejaron de multiplicarse. En efecto, el tendido se realizó a través de concesiones que otorgaron los gobiernos a empresarios británicos o estadounidenses, con el propósito de acercar los productos ganaderos, agrícolas y mineros a los puertos para facilitar su exportación a los países centrales. Justamente por esta razón, hasta las primeras décadas del siglo XIX, los ferrocarriles se construyeron en función del comercio con el exterior, más que como una vía interna de comunicación.

En cuanto a los préstamos a los gobiernos, estos tuvieron una importancia política considerable. En algunos casos permitieron la emancipación de los gobiernos respecto de sus normales fuentes de ingresos fiscales situadas en las zonas rurales, y en todos los casos sirvieron para disponer de recursos más vastos.



Catedral de Santa Marta, en la Colombia de mediados de siglo XIX. Para incorporar tierras al circuito productivo, los liberales propiciaron, entre otras medidas, la expropiación de las tierras que tenía en sus manos la Iglesia católica.

La provisión de mano de obra

En muchas regiones de América Latina, el proceso de inserción en el mercado mundial encontró un obstáculo importante en la **escasez de mano de obra**. Para resolver esta situación se utilizaron diversas formas de trabajo, tales como la esclavitud (finalmente abolida), el trabajo forzado y la que aportaron los inmigrantes europeos.

La abolición de la esclavitud. El proceso de abolición de la esclavitud en América Latina fue paulatino y se extendió durante gran parte del siglo XIX. Las mayores tensiones en torno a la abolición se suscitaron en aquellos países donde la esclavitud tenía un rol central en el proceso productivo, como en el caso del cultivo del azúcar en Cuba y Brasil. En estos países, el proceso abolicionista estuvo caracterizado por un fuerte debate entre los distintos grupos políticos y los propietarios de esclavos, que exigían una compensación económica a cambio de otorgarles la emancipación. Este debate hizo que el proceso de abolición fuese tardío en ambos países, ya que se concretó recién en las últimas décadas del siglo XIX.

Entre formas antiguas y formas modernas de trabajo. En algunas zonas de América Latina, como el norte de México, Uruguay, la Argentina y el sur de Brasil, la inserción en la economía mundial estuvo acompañada por el incremento de formas de trabajo asalariado y un importante flujo de inmigrantes europeos.

Esas personas, expulsadas de las zonas rurales de Europa ante el avance de la Revolución Industrial, migraban a América en busca de salarios más altos. Sin embargo, en algunas regiones de América Central (donde la inmigración europea no fue importante), la expansión de las actividades agroexportadoras llevó a una intensificación de las formas de trabajo forzado. Allí, los terratenientes les exigieron a sus trabajadores una mayor prestación de servicios a cambio del derecho a residir en las zonas de sus haciendas. En el caso de Bolivia, pervivieron formas de trabajo coloniales, como la mita, que consistía en prestaciones de trabajo rotativas y obligatorias por parte de las comunidades indígenas.

Actividades

3. ¿Cuáles fueron las nuevas formas de provisión de mano de obra que se utilizaron en América Latina después de la abolición de la esclavitud?

Los sectores beneficiados...

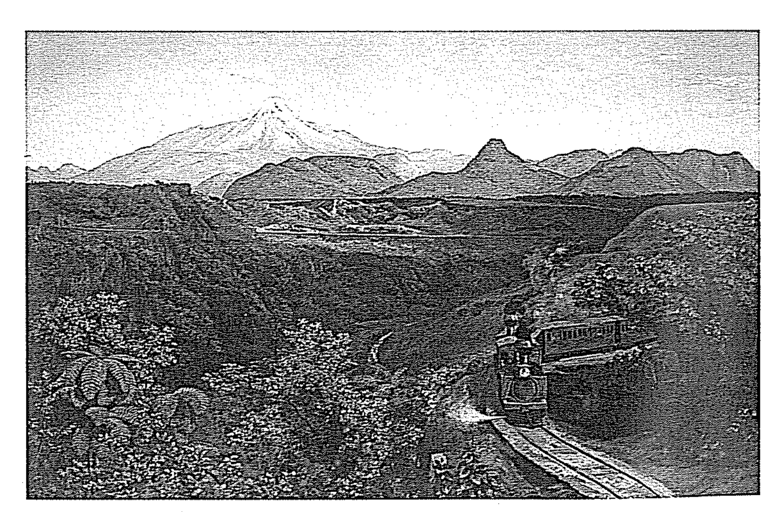
A medida que el modelo de desarrollo hacia afuera se iba consolidando, se aceleraron los cambios económicos en América Latina.

No obstante, este modelo favoreció a algunos países más que a otros y, además, creó desigualdades sociales en el interior de cada región.

Algunos sectores resultaron muy beneficiados, como los **grandes terratenientes**, cuyas tierras se valorizaban a medida que producían los bienes demandados por el mercado mundial. Además, gracias a los vínculos estrechos que mantenían con los grupos dirigentes, lograron facilidades en el otorgamiento de créditos, en la incorporación de territorios y en el sistema impositivo.

También se beneficiaron los **grupos ligados al comercio exterior y a la concesión de obras públicas**. En ocasiones, estos grupos se articularon con los grandes propietarios de tierra o con los inversores extranjeros.

De manera menos directa, el crecimiento se expandió también a otros sectores. Así, al calor de la inserción en el mercado mundial y del afianzamiento de los Estados nacionales, no solo se tendieron redes ferroviarias y crecieron las obras de infraestructura, sino que, acompañando el proceso, aumentó el empleo público, el número de comercios y también algunas industrias. De este modo, se diversificó la economía, se transformó el paisaje urbano y se desarrollaron los **sectores medios** abocados a las nuevas actividades mercantiles, administrativas o profesionales, entre otras.



El tren, óleo de José María Velasco.

...y los otros

Si bien los nuevos sectores sociales vivieron situaciones muy distintas según el país y la región que habitaban, todos experimentaron los vaivenes de expansión y crisis derivados de las oscilaciones de la demanda externa.

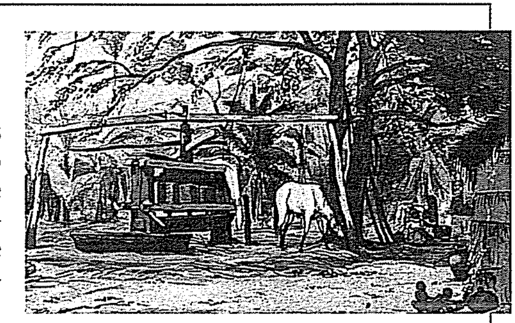
Pero los que atravesaron circunstancias más difíciles fueron los **sectores rurales tradicionales**, en especial, los pueblos originarios y los **nuevos trabajadores** ocupados en las industrias y los servicios urbanos.

¿A qué se debieron estas dificultades? Al amparo de las convicciones liberales, los gobiernos de distintos países impulsaron la consolidación de la propiedad privada individual. Esta política suponía la disolución de los bienes comunitarios pertenecientes, sobre todo, a los pueblos originarios.

Por su parte, los **trabajadores urbanos** vivieron expuestos a la inestabilidad de sus empleos, las extensas jornadas de trabajo, diversas formas de arbitrariedad patronal y problemas de vivienda. Frente a esta situación, se produjo una creciente organización obrera.

Documento 1

El mundo del trabajo rural



"Las víctimas [del] orden nuevo se encuentran sobre todo en los sectores rurales. [Un ejemplo lo encontramos en] la expropiación de las comunidades indias, en las zonas en que estas habían logrado sobrevivir hasta mediados del siglo XIX. Esa expropiación no lleva necesariamente a la incorporación de los [pueblos originarios] a nuevas clases de asalariados rurales [...]. El resultado acaso más frecuente es, por el contrario, su mantenimiento en tierras que ahora son de grandes propietarios individuales, una parte de las cuales utilizan los labradores para sus cultivos de subsistencia, a cambio de prestaciones de trabajo [...]. Esa solución predomina en el macizo andino sudamericano; en México es la evolución hacia la hacienda trabajada por peones la que predomina.

La incorporación a un proletariado rural proporciona muy escasos beneficios a quienes las sufren: los sectores que dirigen la modernización agraria, escasos de capitales, no encaran sino cuando no les queda otra salida la constitución de una mano de obra realmente pagada en dinero; encuentran que los peones asalariados son no solo demasiado costosos, sino también demasiado independientes: un campesino con dinero suele, en efecto, creerse más libre de lo que efectivamente está, y abandonar la hacienda. El sistema de endeudamiento [...] se revela más eficaz para disciplinar a la mano de obra [...].

El ritmo de trabajo debe cambiar radicalmente para aumentar la productividad de la mano de obra; las quejas sobre la invencible pereza del campesino hispanoamericano [...] son testimonio de la presencia de un problema insoluble: se trata de hacer [que] ese campesino [...] reúna las ventajas del proletario moderno (rapidez y eficacia surgidas no solo de una voluntad genérica de trabajar sino también de una actitud racional frente al trabajo) y las del trabajador rural tradicional en América Latina (escasas exigencias en cuanto a salarios y otras recompensas, mansedumbre para aceptar una disciplina que [...] incluye [...] arbitrariedad [...].

Este cuadro conoce, sin duda, no solo diferencias de matiz sino también excepciones locales: en el litoral rioplatense hay una expansión agrícola mediante inmigrantes arrendatarios cuyo nivel de vida es más alto que el tradicional; en Chile, al lado del inquilino (labrador en tierra ajena) de estatuto tradicional, ciertos arrendatarios alcanzan una autonomía más real frente al propietario. Pero en casi todas partes los territorios comunitarios y, más generalmente, los de agricultura tradicional, ofrecían a la vez tierras y mano de obra para una explotación más moderna, y la presión del poder público hacía que esa mano de obra [...] pudiese muy poco en cuanto a la fijación de su nuevo estatuto; aun en tierras de población local escasa el recurso a la inmigración no siempre asegura una mejora en la situación del trabajador de la tierra: en la costa peruana, en Panamá o en Cuba, los *coolies* [nombre con el que se conocía a los inmigrantes chinos llegados a la costa peruana, Cuba y zonas del norte de México a mediados del siglo XIX] parecen ser una respuesta a la clausura definitiva de la fuente africana; jurídicamente libres, son vendidos a hacendados por los importadores a quienes deben el monto del pasaje [...]".

Halperín Donghi, Tulio. *Historia Contemporánea de América Latina*. Buenos Aires, Alianza, 1999.

Actividades

4. Leé con atención el **doc. 1** y, a continuación, respondé las preguntas:
   - **a)** ¿Quiénes fueron los más perjudicados en el proceso de inserción de América Latina en el mercado mundial?
   - **b)** ¿Qué sucedió con los habitantes de los pueblos originarios luego de que las tierras de sus comunidades fueran expropiadas?
   - **c)** ¿Por qué la incorporación de los campesinos a un proletariado rural no era garantía de buenas condiciones de vida?
   - **d)** Mencioná ejemplos en los que la inmigración no fue garantía de beneficios para los recién llegados.

El café de Brasil

A lo largo del siglo XIX, la estructura productiva de Brasil se modificó profundamente. La región del nordeste, que había sido el eje dinámico de la economía colonial, fue desplazada, primero, por la región de Río de Janeiro y, en la segunda mitad del siglo XIX, por la de San Pablo. Esta zona se convirtió en el centro de la producción de café del Brasil independiente.

Durante gran parte de la época colonial, las plantaciones azucareras de la región del nordeste de Brasil habían sido el centro dinámico de la economía brasileña. Esas plantaciones, que se abastecían de mano de obra esclava proveniente de África, fueron las principales proveedoras de azúcar del mercado europeo durante el siglo XVII.

Desde mediados del siglo XVIII, las plantaciones de la zona del Caribe, especialmente las de la colonia francesa de Santo Domingo (actual Haití) y las de las Antillas británicas, se posicionaron como las principales proveedoras mundiales de azúcar. Esta situación significó el inicio de un lento proceso de declive del azúcar brasileña y, a su vez, un desplazamiento del eje dinámico dentro de Brasil desde la región del nordeste hacia las regiones del centro-sur. El declive de las plantaciones azucareras brasileñas se vio intensificado por el fin de la trata de esclavos (decretado formalmente por Gran Bretaña en 1807, pero en los hechos vigente hasta 1850), lo que dificultó enormemente la provisión de mano de obra.

Desde comienzos del siglo XIX, la gran novedad de la economía brasileña fue el surgimiento de la producción de café para la exportación.

A partir de la introducción de las primeras plantas de café durante el siglo XVIII, la producción para la exportación se expandió rápidamente en toda la región de Río de Janeiro, gracias a que la proximidad con el puerto facilitaba el transporte del producto desde el lugar de origen hasta el punto de embarque hacia Europa.

La expansión del café fue constante durante todo el siglo XIX y, para la década de 1850, el producto se había expandido desde la región de Río de Janeiro hasta la de San Pablo, donde había condiciones más favorables de suelo y de clima. En San Pablo había aún una gran disponibilidad de tierras, lo que permitió la incorporación de nuevos terrenos a la producción. Las **haciendas cafetaleras** se estructuraron, entonces, a partir de la gran propiedad.

Inicialmente, los dueños de estas haciendas habían recurrido a la mano de obra esclava. Sin embargo, el fin de la trata de esclavos fue un obstáculo insalvable. Por esa razón, los productores de café favorecieron la alternativa de la inmigración europea.

Documento 2

Buenas condiciones para el café

"La experiencia brasileña entre 1870 y la Primera Guerra Mundial se centró principalmente en el auge de la exportación de café que había empezado en los decenios de 1820, 1830 y 1840. Existía una superabundancia de tierra apropiada, junto con un clima igualmente apropiado, en un Estado relativamente poco poblado [...]. Por consiguiente, las condiciones de la oferta eran sumamente elásticas. De 216.120 toneladas anuales en 1872-1875, las exportaciones de café ascendieron a 311.760 toneladas al año en 1881-1885 y a 740.280 toneladas en 1901-1905".

Glade, William. "América Latina en la economía internacional, 1870-1914". En *Historia de América Latina de la Universidad de Cambridge*. Barcelona, Crítica, 2000.



Recolección de granos de café en una hacienda brasileña de mediados del siglo XIX.

ACTIVIDADES

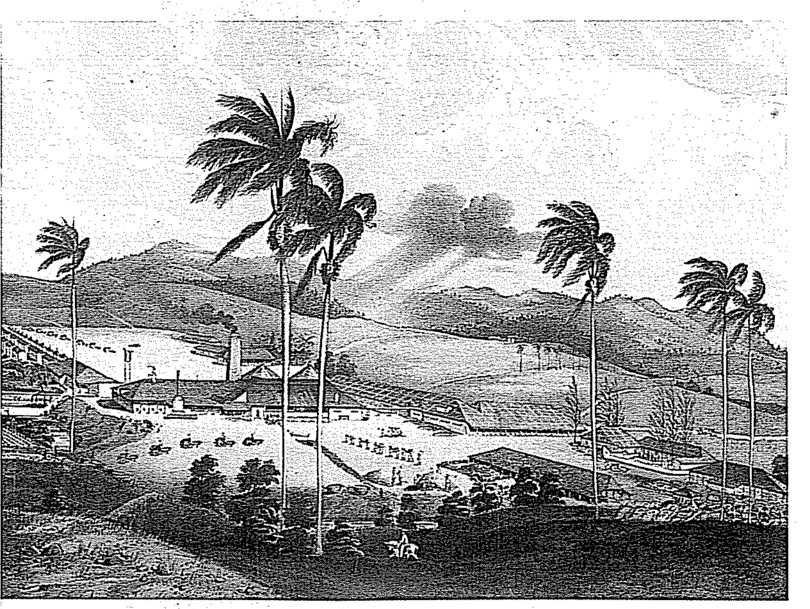
5. Leé el **doc. 2**. Según Glade, ¿cuáles son las condiciones que hicieron de Brasil el lugar apropiado para la producción de café?

El azúcar de Cuba

Hasta fines del siglo XVIII, la colonia francesa de Santo Domingo fue la principal proveedora mundial de azúcar. Pero el violento proceso de emancipación haitiano (1804), durante el cual la población negra y mulata asaltó las plantaciones y asesinó a sus propietarios, provocó una profunda crisis del sistema productivo. Fue a partir de entonces cuando se dio un importante desarrollo del cultivo de la caña de azúcar en Cuba. La independencia de los Estados Unidos fue otro de los factores que favorecieron esa expansión, ya que el creciente mercado estadounidense dejó de proveerse de azúcar de las colonias inglesas del Caribe y comenzó a comprar la cubana.

La producción de azúcar en Cuba se organizó en **ingenios** hasta mediados del siglo XIX. Los ingenios eran unidades productivas donde no solo se cultivaba la planta, sino que se llevaba a cabo el procesamiento completo de la caña, desde la obtención del jugo hasta la producción de los cristales de azúcar, que finalmente se exportaban. En los ingenios, que utilizaban mano de obra esclava, no solo se trabajaba en el cultivo de la caña, sino que también se la procesaba, por lo que estaban en plena actividad durante todo el año.

En la segunda mitad del siglo XIX comenzó a desarrollarse en Cuba un proceso de tecnificación del procesamiento de la caña de azúcar. A partir de ese momento, los equipos manuales utilizados en los ingenios fueron sustituidos por máquinas más modernas que requerían trabajadores calificados y, desde principios del siglo XX, fuentes de energía eléctrica. Desde entonces, el cultivo y el procesamiento de la caña se dividieron. Por un lado, el cultivo de la caña pasó a realizarse exclusivamente en tierras destinadas para ese fin, en tanto que el **central** se convirtió en el lugar de procesamiento de la caña. La nueva maquinaria y la instalación de los equipos requirieron una alta inversión de capital e implicaron el desmantelamiento casi total de las viejas máquinas y de los edificios de los ingenios.



Vista del exterior de un ingenio azucarero en Cuba.

Los centrales incrementaron la cantidad de azúcar obtenida de la caña y aceleraron los tiempos de la molienda. Si bien en un comienzo las inversiones que dieron origen a los centrales provinieron de empresarios cubanos, después de la separación de España, en 1898, aumentaron enormemente las **inversiones estadounidenses**.

El cambio tecnológico modificó la provisión de la mano de obra. La esclavitud ya no era viable, no solo por el fin de la trata, sino porque en el nuevo sistema los trabajadores agrícolas tenían prolongados períodos de desempleo. Como ya no resultaba rentable tener esclavos, estos fueron reemplazados por trabajadores asalariados.

Documento 3

La gravitación de los Estados Unidos

"La guerra [de independencia] había destruido buena parte de la riqueza rural, y sobre las ruinas de las fortunas criollas y españolas se insinuaba un nuevo aspirante al dominio de la tierra cubana: el inversor norteamericano que, al mismo tiempo, imponía su predominio sobre el comercio de exportación [...]. Se da así, en Cuba, un nuevo tipo de participación extranjera en la economía: el influjo de la nueva metrópoli norteamericana no se limita a la comercialización o a los transportes: se extiende a las transformaciones industriales y avanza hacia una conquista de la tierra.

De este modo, la colonia que aún no ha logrado emanciparse de la tutela española se adelanta a otras zonas hispanoamericanas para ubicarse bajo una tutela de nuevo tipo [...]."

Halperín Donghi, Tulio. *Historia Contemporánea de América Latina*. Buenos Aires, Alianza, 1999.

Actividades

6. ¿Qué diferencia existía entre los ingenios y los centrales?

Después de la esclavitud

Brasil y Cuba fueron los países latinoamericanos que más tardíamente abolieron la esclavitud. Allí, no todos los ex esclavos se convirtieron en trabajadores asalariados, algunos buscaron alternativas para obtener cierta autonomía laboral y para no depender exclusivamente de un salario.

Cuba: la búsqueda de diversificación de las fuentes de ingresos. El fin de la esclavitud en Cuba presentó a los ex esclavos diferentes opciones laborales en el contexto de expansión de los centrales. Algunos de los antiguos esclavos se convirtieron en trabajadores rurales asalariados, aunque trataron de obtener pequeñas parcelas de tierra que les permitiesen complementar los ingresos obtenidos en el trabajo de la zafra azucarera. Otros ex esclavos, en cambio, se convirtieron en colonos o en pequeños productores de caña, que trabajaban para los centrales. En todos los casos, los esclavos liberados trataron de desarrollar estrategias para evitar la dependencia exclusiva de un salario.

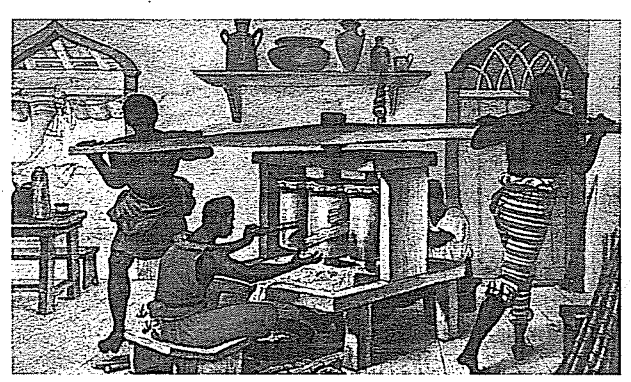
En el imaginario de los afrocubanos, la libertad era asimilable a una mayor autonomía económica y a una diversificación de sus fuentes de ingresos

Otra característica particular del caso cubano es que la mano de obra asalariada no era exclusivamente negra. Junto con los ex esclavos había gran cantidad de trabajadores españoles, chinos y de otras regiones del Caribe que solían emplearse durante la estación de la zafra. La estacionalidad del trabajo en la recolección de la caña hizo que los afrocubanos se moviesen entre el campo y la ciudad, lo que posibilitaba también la diversificación de sus actividades económicas.

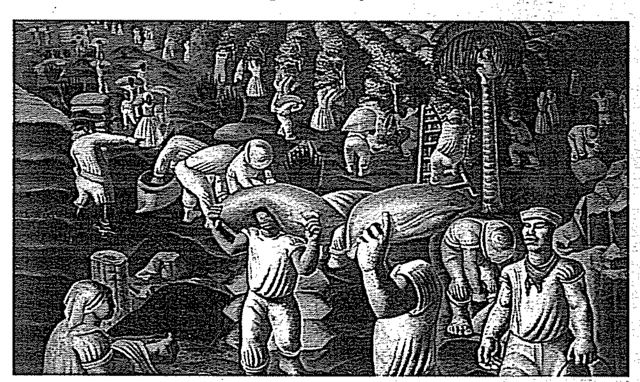
Brasil: la permanencia de los esclavos en las antiguas plantaciones. La producción azucarera de Brasil se encontraba en un largo proceso de declive a fines del siglo XIX, por eso, el noroeste de Brasil no experimentó el proceso de modernización y de tecnificación que se dio en Cuba, y las plantaciones conservaron sus anticuados métodos de producción. Desde la época colonial, los plantadores de azúcar habían entregado a sus esclavos pequeñas parcelas de tierras llamadas *roças*, que estos cultivaban en sus tiempos libres. Si bien esto les demandaba trabajo extra, también significaba la obtención de una pequeña producción propia, que podían comercializar en los mercados locales.

El fin de la esclavitud en Brasil no significó que los esclavos de las zonas azucareras se convirtiesen en manos de obra asalariada. Los ex esclavos se procuraron la permanencia en las *roças*, aunque el pequeño tamaño de las parcelas les generaba ingresos solo para asegurar su subsistencia. A su vez, los dueños de las plantaciones permitieron que los antiguos esclavos permaneciesen en sus tierras a cambio de prestaciones laborales gratuitas en la época de las cosechas.

Por otra parte, las ciudades de San Pablo y Río de Janeiro recibieron un gran número de esclavos libertos que habían arribado en busca de trabajo. En San Pablo, los ex esclavos –la mayoría sin calificación profesional– debieron aceptar los trabajos más pesados y peor remunerados, que eran aquellos que la gran masa de inmigrantes dejaba de lado. En Río de Janeiro, en tanto, donde la presencia de los inmigrantes era menor, los ex esclavos tuvieron mayores chances de conseguir trabajo en las nuevas industrias.



Debret, Jean Baptiste. *Pequeño molino de azúcar portátil* (1835).



Portinari, Cándido. *Café* (1925).

Documento 4

El azúcar según Galeano

"El cultivo extensivo de la caña, cultivo de rapiña, no solo implicó la muerte del bosque sino también, a largo plazo, 'la muerte de la fabulosa fertilidad de la isla'. Los bosques eran entregados a las llamas y la erosión no demoraba en morder los suelos indefensos; miles de arroyos se secaron. [Hacia 1970], el rendimiento por hectárea de las plantaciones azucareras de Cuba es inferior en más de tres veces al de Perú, y cuatro veces y media menor que el de Hawaii. [...]

La 'sacarocracia' alumbró su engañosa fortuna al tiempo que sellaba la dependencia de Cuba, una factoría distinguida cuya economía quedó enferma de diabetes. Entre quienes devastaron las tierras más fértiles por medios brutales había personajes de refinada cultura europea [...]".

Galeano, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1998.

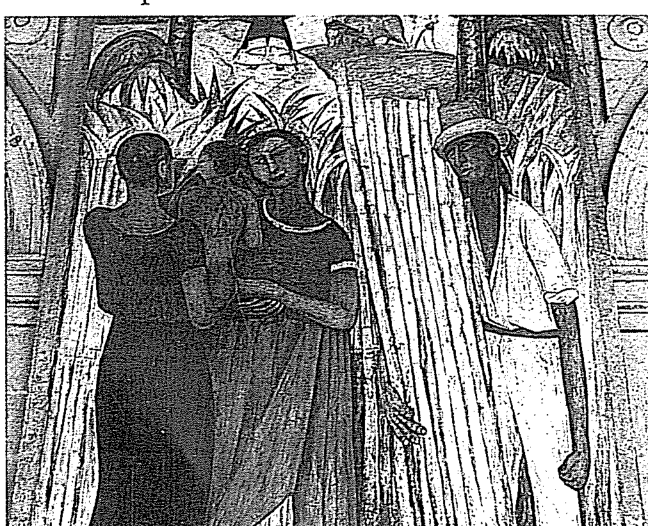
La diversificación regional mexicana

En algunos países de América Latina, la incorporación al mercado mundial y a la nueva división internacional del trabajo implicó el desarrollo de un monocultivo, como en Cuba, o la preponderancia de la producción de una región en el esquema agroexportador, como en el Brasil.

En otros países, como México, no hubo un producto preponderante, por lo que las regiones desarrollaron diversos productos para la exportación. En estos países se habla de la existencia de una canasta diversificada de productos. Este tipo de economías, a diferencia de aquellas que dependían de un monocultivo, pudieron enfrentar más exitosamente los desastres naturales (sequías, inundaciones, plagas, etcétera) y la caída eventual o prolongada de los precios de los productos primarios en el mercado internacional.

El caso de México ilustra una economía nacional que, a partir de la incorporación en el mercado mundial hacia mediados del siglo XIX, diversificó su producción y logró que las regiones del país se incorporasen al modelo agroexportador con distintos productos.

Parte de esta diversificación es atribuible a los abundantes recursos del país y a su ventajosa ubicación: México se encontraba relativamente cerca de importantes rutas marítimas que llevaban a Europa. Además, se hallaba al lado de un mercado en expansión, el norteamericano, que suponía bajos costos de transporte. Así, los Estados Unidos absorbían las tres cuartas partes de las exportaciones mexicanas.



Campesinos mexicanos. Detalle de un mural de Diego Rivera, pintado en la Secretaría de Educación Pública, en la ciudad de México.

¿Cuáles eran las principales exportaciones mexicanas y qué regiones eran las productoras?

La **región norte** experimentó el crecimiento de las actividades mineras, a la vez que la ganadería se vio beneficiada por la presencia de grandes extensiones de tierra que por su aridez no eran aptas para la agricultura.

En el **Estado de Sonora**, en la región noroeste del país, se desarrolló una importante producción de legumbres a partir de la implementación de importantes sistemas de riego; el destino final de esta producción era el expansivo mercado del sudoeste de los Estados Unidos.

La **región del Yucatán**, en el sur del país, experimentó un incremento de las plantaciones de henequén, que era utilizado para producir hilo sisal, muy demandado para realizar embalajes.

Hacia finales del siglo XIX, el descubrimiento de petróleo en la región del **Golfo de México** implicó una diversificación aun mayor de las exportaciones.

El desarrollo de la economía agroexportadora significó, a su vez, una expansión del mercado interno. Por ejemplo, la región central experimentó un crecimiento de las haciendas azucareras que producían para el mercado interno. Estas haciendas incrementaron su producción mediante la incorporación de los terrenos que los campesinos utilizaban para obtener alimentos.

Documento 5

Las consecuencias de la diversificación

"Exceptuando las repercusiones de los principales ciclos económicos en los mercados de exportación, la diversidad misma de las exportaciones mexicanas tendía a proporcionar algo más de estabilidad para el sector exterior en su conjunto de la que hubiera dado una pauta de exportación más concentrada. Desde el decenio de 1870 hasta 1910, el volumen y el valor totales subieron acentuadamente [...]. Y como no todos los recursos explotados por la expansión de las exportaciones se hallaban situados unos cerca de otros, el floreciente comercio exterior dejó sentir sus efectos en muchas regiones".

Glade, William. "América Latina en la economía internacional, 1870-1914". En *Historia de América Latina de la Universidad de Cambridge*. Barcelona, Crítica, 2000.

ACTIVIDADES

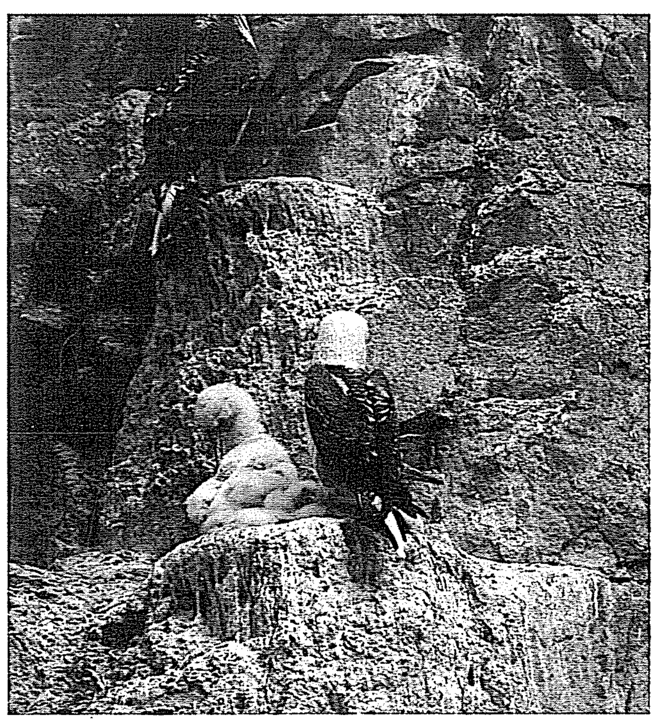
7. ¿Qué productos exportaban las diversas regiones mexicanas? ¿Qué ventajas representó para México tener una canasta de productos diversificada?

Los ciclos productivos de Perú

En varias regiones de América Latina, la inserción en el mercado mundial se dio en etapas, caracterizadas por **ciclos** de auge y declive de determinados productos. Estos ciclos ayudaron a la adaptación paulatina de las estructuras productivas de los respectivos países durante su inserción en el mercado mundial. Perú representa el caso típico de un país que, a lo largo del siglo XIX experimentó distintos ciclos productivos determinados por la demanda que se generaba en los países centrales.

En una primera fase, que comenzó alrededor de la década de 1840, Perú se insertó en el mercado mundial a través de la exportación del **guano**, obtenido en el litoral y en las islas del océano Pacífico. "Guano" es una palabra de origen quechua que designa a los excrementos de aves y murciélagos. Cuando estos se acumulan en una zona árida, adquieren características que permiten utilizarlos luego como fertilizante. La costa peruana y sus islas, por sus condiciones de extrema aridez, han acumulado por siglos importantes depósitos de guano.

Hacia 1850, el guano ya era el principal producto de exportación de Perú a Europa y a los Estados Unidos. Esto introdujo profundas modificaciones en el sistema comercial peruano, ya que los viejos comerciantes del período colonial fueron desplazados por nuevos sectores, principalmente de origen británico, que controlaban la exportación.



Depósito de guano en la costa peruana.

El ciclo del guano fue seguido por el ciclo de los **nitratos**, que eran obtenidos en el sur de la costa peruana. El nitrato pronto se convirtió en el principal producto de las exportaciones peruanas, ya que, al ser uno de los componentes básicos de la pólvora, fue crecientemente demandado por los países de Europa y por los Estados Unidos, que pasaban por una etapa de fuerte competencia armamentista.

Tras la guerra del Pacífico, que enfrentó a Chile contra Perú y Bolivia entre 1879 y 1884, los más importantes depósitos de nitratos pasaron a manos chilenas.

Al finalizar la guerra del Pacífico, se desarrolló una nueva etapa de inserción de Perú en el mercado mundial, que estuvo caracterizada por una base más amplia de productos destinados a la exportación y por una mayor participación en el comercio exportador de las distintas regiones del país.

La zona de la sierra proporcionaba, sobre todo, lana y metales, como oro, plata y cobre.

La región de la costa se caracterizó por la producción de algodón y de azúcar, principalmente en la región de Trujillo, en el norte de Perú.

La región del Amazonas peruano, al igual que el Amazonas de Brasil, participó (aunque ya a principios del siglo XX) en el auge de la exportación del caucho.

Actividades

8. Leé con atención el siguiente fragmento y, luego, respondé las preguntas:

> "La imposibilidad de reunir los capitales necesarios para financiar la explotación del guano constituye un indicio de la débil situación en que todavía se encontraba el grupo nativo de terratenientes y comerciantes [peruanos]. Esta debilidad era el resultado de la persistente postración de la agricultura y de la minería, así como el despojo del control del comercio exterior por parte de los comerciantes extranjeros".
>
> Bonilla, Heraclio. *Guano y burguesía en el Perú*. Lima, IEP, 1974.

a) Según Bonilla, ¿cuál era el principal obstáculo que enfrentaban los comerciantes peruanos para poder hacerse cargo de la explotación del guano?
b) ¿Qué factores habían debilitado al grupo de terratenientes y comerciantes nativos?

La guerra del Pacífico

Los problemas limítrofes que Bolivia tenía con Brasil en la frontera amazónica y con Chile en la costa del Pacífico –donde se concentraban territorios ricos en guano y yacimientos de plata y salitre– fueron el principal antecedente de la guerra del Pacífico.

Entre 1866 y 1867, las presiones brasileñas llevaron a Bolivia a ceder más de 100.000 km² en el Amazonas, en tanto firmaba con Chile un acuerdo para administrar conjuntamente los territorios ubicados entre los paralelos 23° y 25° de latitud sur. Apuntalado por capitales británicos, Chile instaló en esa zona empresas de extracción de salitre y comenzó una política expansionista en dirección a Perú. Como consecuencia, Perú y Bolivia firmaron un pacto defensivo. Finalmente, un nuevo tratado chileno-boliviano fijó la frontera entre ambos países en el paralelo 24°.

A fines de 1873, una sociedad chilena, formada por capitales chilenos y británicos, firmó un acuerdo con el gobierno boliviano que le autorizaba la explotación de salitre libre de derechos por 15 años. El congreso boliviano aprobó el contrato en 1878, pero a cambio de un impuesto por cada cantidad exportada por la compañía.

Los propietarios chilenos objetaron el impuesto afirmando que este violaba el acuerdo de 1873. Como contaban con el apoyo del gobierno, se desencadenó un conflicto diplomático.

Luego de marchas y contramarchas, finalmente el gobierno boliviano decidió rescindir el contrato, rematar las salitreras de la compañía y cobrar todos los impuestos adeudados.

Ante la noticia del remate, Chile decidió la ocupación de Antofagasta (febrero de 1879), ante lo cual Bolivia pidió la ayuda de Perú (con quien tenía un acuerdo defensivo). Perú intentó persuadir a sus vecinos para que se sometiesen a un arbitraje, pero fracasó. Finalmente, el 5 de abril de 1879, Chile declaró la guerra a Bolivia y Perú.

La flota chilena derrotó a la peruana, mientras las tropas de Bolivia se retiraron por problemas internos. Tras la campaña marítima, Chile tomó el control del océano, lo que le permitió sucesivos triunfos territoriales.

Tratado de Ancón, 1883. Firmado en Lima mientras era ocupada por el Ejército chileno. Estableció que Perú cedería a Chile, a perpetuidad, su provincia de Tarapacá. Tacna y Arica quedarían bajo control chileno por diez años, al cabo de los cuales un plebiscito popular definiría la situación legal de esos pueblos. De todos modos, a pesar de la firma de este tratado, las tropas chilenas permanecieron en Lima hasta 1884.

El plebiscito previsto en este tratado, sin embargo, nunca se llevó a cabo y recién en 1929, con la mediación de los Estados Unidos, se firmó el Tratado de Lima, mediante el cual se decidió que gran parte de la provincia de Tacna fuese devuelta a Perú, y que Arica y el resto quedaran definitivamente en manos de Chile.

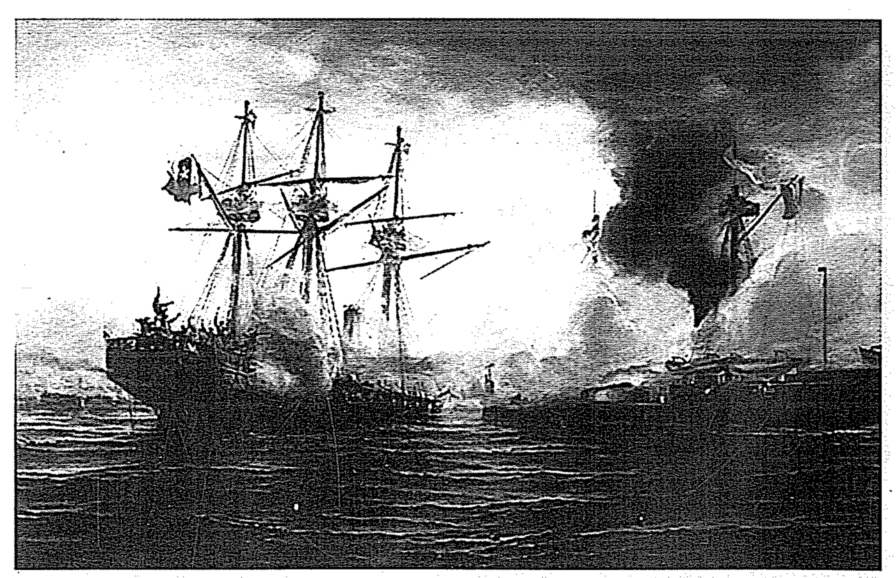
Pacto de tregua con Bolivia, 1884. Firmado en Santiago, declaraba el cese definitivo de hostilidades y la obligación de ambos países a declararse la guerra con un año de anticipación, llegado el caso. Además, fijaba provisoriamente la frontera en el paralelo 23°, bajo el cual los territorios bolivianos pasarían a ser chilenos. Estableció privilegios arancelarios para los productos bolivianos en tránsito por los territorios ahora ocupados.

Los efectos de la guerra

Como resultado de la guerra, Chile emergió ocupando una posición económica muy superior a la de sus vecinos del norte. Además de la anexión de sus territorios meridionales, la destrucción de las ciudades peruanas y en las poblaciones de la sierra fueron cuantiosas. A largo plazo, la incorporación de las regiones de Tarapacá y Antofagasta significó para Chile la soberanía sobre las ricas tierras salitreras, dando inicio a un nuevo ciclo económico: el del salitre.

Perú y Bolivia, en cambio, fueron privados de importantes riquezas y este último país perdió su salida al mar.

El número de muertes causadas por la guerra permanece aún sin ser estimado, aunque algunos consideran que llegaron hasta 15.000, mientras que otros cálculos arrojan la cifra de 23.000 muertos.



Combate naval de Iquique, óleo de Thomas Somerscales.

Actividades

9. Leé el siguiente fragmento acerca de las consecuencias que tuvo la reorientación de las economías latinoamericanas hacia el exterior y, a continuación, realizá las actividades propuestas:

> "Además de brindar nuevas e importantes oportunidades de crecimiento, esta reorientación trajo consigo una dislocación del comercio que entrañó costes para varios elementos de la economía de la región: la mengua de la producción artesanal y la extinción virtual de los talleres manufactureros u obrajes, la decadencia económica de algunas regiones, el deterioro de los sistemas de transporte interregionales. Pero difícilmente podía preverse en aquel momento lo que a la larga quizá fue una de las pérdidas institucionales más significativas. La integración de la región en la economía mundial y la correspondiente facilidad de obtener préstamos del extranjero contribuyeron a sofocar el potencial para la producción local de tecnología que pudiera existir [...]. Las transferencias de tecnologías que tuvieron lugar aumentaron la productividad en las Américas, y es indudable que con ello la producción total creció más rápidamente de lo que hubiera crecido sin ellas [...]. Debido a la relación costo-beneficio, a corto plazo era mucho más fácil –y más racional– adquirir nuevos métodos de producción en Europa que crear la clase de ambiente social que hubiera estimulado la generación local de tales métodos".
>
> Glade, William. "América Latina en la economía internacional, 1870-1914". En *Historia de América Latina de la Universidad de Cambridge*. Barcelona, Crítica, 2000.

a) Enumerá las consecuencias positivas del modelo de crecimiento hacia afuera de los Estados de América Latina durante la segunda mitad del siglo XIX.
b) Enumerá las consecuencias negativas de dicho modelo. ¿Cuál es tu opinión al respecto?

10. Explicá qué cambios producidos en Europa permitieron la incorporación de América Latina en el mercado mundial y qué adaptaciones tuvieron lugar en el interior de las naciones latinoamericanas. Incluí en tu explicación los siguientes conceptos claves:
división internacional del trabajo • ventajas comparativas • centralización política • reformas liberales • latifundios • esclavitud • inmigración • capitales extranjeros • propiedad comunitaria • bienes primarios

11. Leé el **doc. 4** y contestá las preguntas:
a) ¿Por qué Galeano afirma que el cultivo del azúcar implicó "la muerte del bosque"?
b) ¿A qué te parece que llama "sacarocracia"?
c) ¿Por qué con el cultivo del azúcar "Cuba sellaba la dependencia"?

12. Revisá las características de las economías brasileña y cubana durante la segunda mitad del siglo XIX.
a) ¿Cuál fue el incentivo más importante para la expansión de la producción de café en Brasil?
b) ¿Qué problemas debieron enfrentar los dueños de las haciendas cafetaleras para abastecerse de mano de obra? ¿Cómo solucionaron ese problema?
c) ¿Qué factores beneficiaron la expansión de la producción azucarera en Cuba a comienzos del siglo XIX?
d) ¿Cuáles fueron los principales cambios experimentados en la producción del azúcar cubana a partir del desarrollo de los centrales?
e) Enumerá los rasgos de semejanza entre estas dos economías teniendo en cuenta el rol de los países industrializados, las inversiones, la mano de obra y la propiedad de la tierra.

13. Analizá la situación de los ex esclavos después de la abolición de la esclavitud.
a) ¿Qué alternativas laborales se les presentaron a los afrocubanos después de la abolición de la esclavitud?
b) ¿Qué diferencias podés señalar entre la producción azucarera cubana y la brasileña en la segunda mitad del siglo XIX?
c) ¿Qué eran las *roças* y qué función tenían en el sistema esclavista de Brasil?
d) ¿Qué función desempeñaron después de la abolición de dicho sistema?

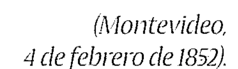
14. Leé con atención el siguiente fragmento y luego respondé las preguntas:

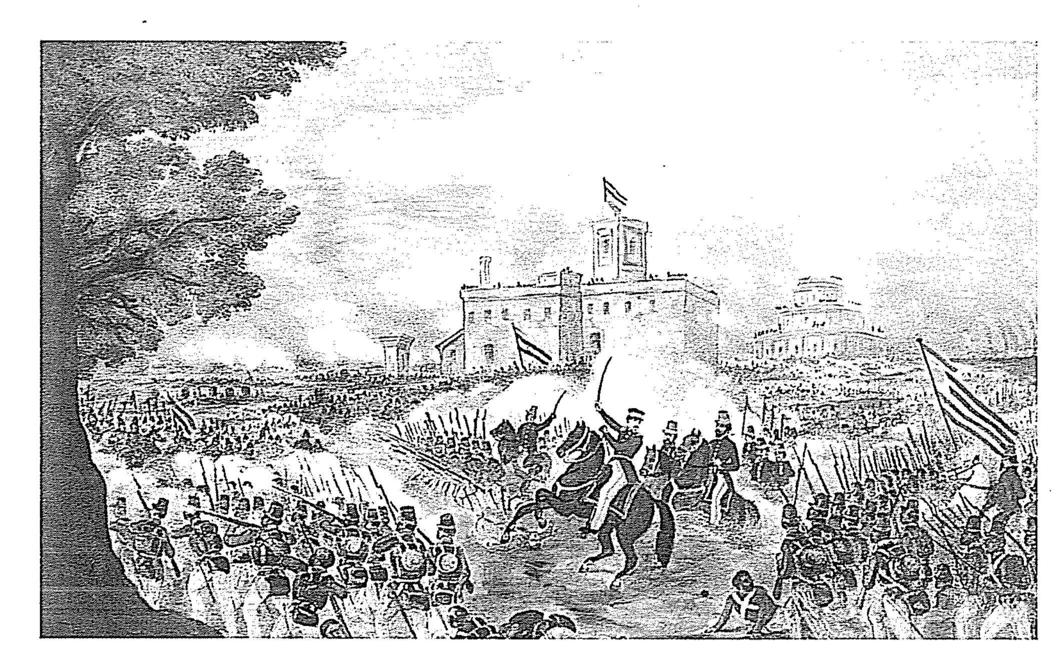
> "El surgimiento de nuevos mercados para los productos agrícolas mexicanos, tanto en el exterior como en el interior del país, llevó a los hacendados a esforzarse por aumentar sus territorios para elevar el rendimiento. Algunos de los ejemplos más notables en los que el crecimiento masivo en la producción para el mercado fue paralelo a la destrucción económica de las comunidades rurales se dieron en las plantaciones de azúcar de Morelos y en las haciendas de henequén de Yucatán".
>
> Katz, Friedrich. "La restauración de la República y el Porfiriato". En Bethell, Leslie (ed.). *Historia de América Latina*. Vol. 9. Barcelona, Crítica, 1991.

a) Para el autor, ¿qué impacto tuvo el surgimiento de nuevos mercados externos e internos para las poblaciones rurales mexicanas?
b) Según lo que leíste en el capítulo, ¿quiénes fueron los más perjudicados por este sistema de crecimiento hacia afuera? ¿Concuerda con lo expuesto por Katz?

3 La Argentina. Un país dividido

¡Juan, qué sorpresa te voy a dar! ¡Rosas ha caído! ¿Lo creerás? Yo tengo el pulso que me late como el corazón, y no sé lo que te puedo escribir [...]. Rosas [...] no se sabe si está muerto o prisionero [...]. Lo cierto es que ha sido una batalla formal sostenida por nuestros desgraciados argentinos hasta sacrificarse más de cuatro mil [...]. Repiques y cuetes que se viene abajo todo, yo no puedo escribirte y lloro y lloro de ver esto, ¡tan patriota soy!


(Montevideo, 4 de febrero de 1852).



Una época conflictiva

El párrafo que acabás de leer es un fragmento de una carta que María Sánchez de Thompson de Mendeville, más conocida como Mariquita Thompson, le envió en 1852 a su hijo, que residía en Europa. Cuando esta mujer de la *élite* porteña la escribió, había pasado tan solo un día desde que las tropas dirigidas por el general Justo José de Urquiza se habían enfrentado a las de Juan Manuel de Rosas. Gracias a sus palabras, hoy podemos interpretar algunas de las sensaciones, desconciertos y anhelos de personas como ella, frente a dicho acontecimiento. Podemos reconocer, por ejemplo, que para quienes habitaban en Montevideo, como fue su caso, las noticias habían llegado sin demasiado detalle: aún se desconocía el paradero o destino de Rosas. Pero algo era seguro: "el restaurador de las leyes", como muchos lo llamaban, había caído.

Al leer la misiva también podemos percibir su emoción. Ella, como otras personas interesadas en la política, pero opuestas al federalismo rosista, había vivido largo tiempo exiliada del país. Así, la derrota de quien había liderado la Confederación Argentina en las últimas décadas suponía un pronto regreso al lugar que los había visto nacer. Pero ese retorno no solo significaba el encuentro con familiares y amistades, sino también una nueva posibilidad política para construir la nación que soñaban, y con estas palabras María le decía a su hijo lo patriota que se sentía.

No obstante, los retornados del exilio no fueron los únicos que tenían un proyecto político acerca de cómo construir la nación. Urquiza tenía el suyo, en tanto que otros federales tenían otro. Estas diferencias hicieron que los conflictos se presentaran rápidamente y que esos contemporáneos tomaran la decisión de ir por caminos separados. Esto significó la separación de Buenos Aires de la Confederación Argentina hasta el año 1861.

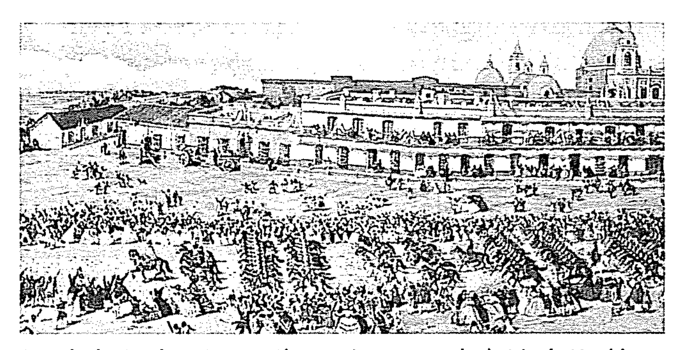
Justamente, este capítulo está dedicado a conocer los principales rasgos de una época histórica signada por divisiones y conflictos y también por proyectos. Al detenernos en ella, entonces, podremos reconocer las enormes dificultades que se debieron superar para dar lugar al complejo proceso de formar una nación unificada con un proyecto político e institucional en común.

La antesala de Caseros

El 3 de febrero de 1852, luego de unas horas de combate en los campos de **Caseros**, Juan Manuel de Rosas renunció a su cargo de gobernador de Buenos Aires. Finalizaba así una larga era de dominio político.

La derrota de Rosas fue posible gracias a la iniciativa de otro federal, **Justo José de Urquiza**. Fue este gobernador entrerriano quien, luego de pronunciarse en 1851 contra la continuidad de Rosas a cargo de las relaciones exteriores de la Confederación, reunió un ejército que, por su magnitud, recibió el nombre de **Ejército Grande**. Esta formación militar estaba integrada por entrerrianos, por hombres del gobernador correntino Benjamín Virasoro, por tropas enviadas desde Uruguay y Brasil, y por opositores políticos que se habían exiliado.

Cada uno de los sectores que integraron el Ejército Grande tuvo sus razones para acudir a la convocatoria de Urquiza. Brasil, por ejemplo, buscaba reforzar su presencia política y económica en la región. Muchos liberales participaron porque creían que no podían estar ausentes a la hora de la derrota de Rosas o, como escribió Domingo Faustino Sarmiento, quien retornó de su exilio en Chile para enrolarse en el Ejército Grande, "para echarlo a empujones de su casa". Sin embargo, las razones del gobernador entrerriano eran otras. Él era el representante de una provincia que se había mantenido leal a Rosas durante toda la década de 1840. No obstante, durante esos mismos años habían tenido lugar ciertos cambios que afectaron las relaciones entre ambos líderes federales.


Entrada de Urquiza a Buenos Aires según una aguada de Léonie Matthis.

El principal conflicto se originó por el monopolio que ejercía Rosas respecto al comercio ultramarino y a la Aduana, que beneficiaba exclusivamente a Buenos Aires. Por esto, Urquiza comenzó a ver que la única salida era reclamar la libre navegación de los ríos del Interior, que le permitiría al Litoral evitar la aduana bonaerense. Su oportunidad para expresarse formal y públicamente se produjo en 1851, cuando Rosas volvió a ser electo gobernador y solicitó que los gobiernos del Interior autorizaran sus facultades para ejercer las Relaciones Exteriores en nombre de la Confederación. Fue entonces cuando Urquiza decidió asumir esas facultades antes delegadas a Rosas, expresando, además, su aspiración de avanzar en la redacción de una Constitución Nacional.

Su **pronunciamiento**, como se llamó, era una declaración de guerra. Si bien el entrerriano esperaba que otras provincias lo siguieran, solo Corrientes asumió el reto. Fue esta alianza –a la que se sumó el apoyo recibido de Brasil, de Uruguay y de diversos opositores al rosismo– la que, en definitiva, propició la conformación de una coalición capaz de derrocar a Rosas.

Documento 1

Pronunciamiento de Urquiza

¡Viva la Confederación Argentina!
¡Mueran los enemigos de la Organización Nacional!
Considerando:

–Que la actual situación física en que se halla el Excmo. Sr. Gobernador y Capitán General de Buenos Aires, Brigadier D. Juan Manuel de Rosas, no le permite por más tiempo continuar al frente de los negocios públicos, dirigiendo las Relaciones Exteriores, y los asuntos generales de Paz y Guerra de la Confederación Argentina. [...].

–Que es tener una triste idea de la ilustrada, heroica y célebre Confederación Argentina, el suponerla incapaz, sin el Gral. Rosas a su cabeza, de sostener sus principios orgánicos, crear y fomentar instituciones tutelares, mejorando su actualidad y aproximando su porvenir glorioso reservado en premio a las bien acreditadas virtudes de sus hijos.

En vista de estas y otras no menos graves consideraciones [...], declara solemnemente [...]:

–Que es la voluntad del pueblo entrerriano reasumir el ejercicio de las facultades inherentes a su territorial soberanía [...].

Actividades

1. ¿Cuáles son las razones de Urquiza para asumir la representación de las relaciones exteriores de su provincia?
2. Explicá con tus palabras la siguiente frase de Urquiza y relacionala con el encabezado del pronunciamiento: "...es tener una triste idea de la ilustrada, heroica y célebre Confederación Argentina, el suponerla incapaz, sin el Gral. Rosas a su cabeza, de sostener sus principios orgánicos, crear y fomentar instituciones tutelares".

Después de Caseros

Luego de la batalla en los campos de Caseros, Urquiza se instaló con una fuerte guarnición militar en las afueras de la ciudad. Precisamente, en una residencia conocida como la quinta de Palermo, sitio que hasta entonces había pertenecido a Juan Manuel de Rosas. Desde allí comenzó a tomar una serie de decisiones que, prontamente, generaron malestar en ciertos grupos políticos porteños. Dicho malestar ponía en evidencia algo que esos contemporáneos habían sido incapaces de reconocer a tiempo. ¿Qué era aquello? La fragilidad de los acuerdos previos que habían llevado a la formación de la coalición para derrocar a Rosas.

Así, mientras el 20 de febrero un Urquiza victorioso desfilaba por las calles de la ciudad frente a una multitud y recibía invitaciones a bailes en su honor promovidas por las personas que buscaban granjearse el favor de quien creían el heredero de Rosas, un grupo de liberales evaluaba, ya con desconfianza, la política del entrerriano.

En primer lugar, miraban con recelo el hecho de que Urquiza se hubiese rodeado de ciertos personajes políticos vinculados al rosismo. Pero, en realidad, lo que trataba de hacer era valerse del apoyo popular que aquellos políticos aún tenían para poder fortalecer su propia base social y debilitar las presiones de los liberales.



La casa de Rosas, en Palermo, utilizada por Urquiza tras la derrota del gobernador porteño en Caseros.

Otro motivo de preocupación entre ciertos liberales fue la decisión del líder federal de nombrar como gobernador interino a **Alejandro Vicente López y Planes**, autor del Himno Nacional y cuya carrera política en las administraciones públicas databan desde las jornadas de 1810 e incluían cargos durante la época rosista. Tal elección tenía un doble propósito. Por un lado, pretendía ser un gesto de convivencia hacia cierto sector tradicional de la sociedad porteña. Pero, también, al elegir a ese hombre ya mayor para el cargo de gobernador, buscó controlar políticamente la provincia bonaerense.

Las medidas de Urquiza que despertaban controversia no acabaron ahí, ya que volvió a imponer el uso obligatorio de la divisa punzó, símbolo por excelencia del partido federal. Además, pocos días después, asumió el manejo de las relaciones exteriores.

Esas últimas decisiones generaron un mayor resquemor en el sector liberal, que esperaba un pronto retiro del entrerriano de la escena bonaerense. Así, ante el peligro de que Urquiza se transformara en el heredero de Rosas, dejando sin efecto sus promesas de establecer un marco constitucional para el país, muchos liberales confluyeron en torno al máximo referente de los emigrados liberales en Montevideo: **Valentín Alsina**. Al grupo se sumó Bartolomé Mitre, liberal que por entonces dirigía un periódico llamado *Los Debates*, y un grupo de hombres reconocidos por su pasado rosista como el cordobés Dalmacio Vélez Sarsfield, quien años después sería el encargado de redactar el Código Civil Argentino.

Sin embargo, no todos los liberales se congregaron tras el liderazgo de Alsina. De hecho, otros, como Juan María Gutiérrez –uno de los miembros de la generación romántica del 37–, Vicente Fidel López, el hijo del gobernador interino, y Juan Bautista Alberdi, se mantuvieron fieles a Urquiza. Esta fidelidad se debía a que estaban convencidos de que la "hazaña libertadora" aún estaba incompleta y que solo un hombre como Urquiza podía llevarla a buen fin.

Actividades

3. ¿A qué se referían los liberales que apoyaban a Urquiza cuando hacían referencia a la hazaña libertadora?

Buenos Aires de la mano de Urquiza

Ante la división de los liberales, Urquiza creyó que podría fortalecer su propio proyecto político y decidió avanzar en un proceso de normalización institucional. Entendía que este era un paso previo a la implementación de un proyecto nacional que se apoyaría en los lineamientos escritos por Juan Bautista Alberdi. Promovió, entonces, la realización de **elecciones para la Sala de Representantes de Buenos Aires**. La sala era el espacio institucional por excelencia de la política bonaerense y la que tenía la facultad de designar al gobernador.

También avaló el retorno a la vida cívica de distintos proyectos institucionales fundados durante el gobierno de Martín Rodríguez y su ministro Bernardino Rivadavia en la década de 1820. Entre estos se destacaban la normalización de la Universidad de Buenos Aires y la reorganización de la Sociedad de Beneficencia. Esta sería la encargada de administrar, en nombre del gobierno provincial, la Casa de Expósitos, el Hospital de Mujeres y las escuelas públicas para niñas pobres de la provincia.

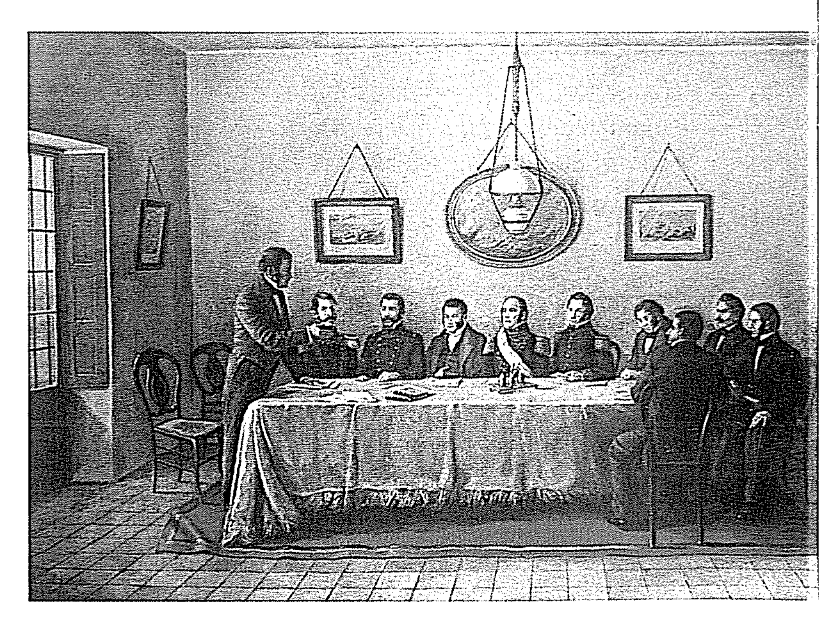
A pesar de los apoyos políticos que tenía Urquiza en Buenos Aires, la lista que venció en los comicios para los representantes de la Sala fue la que aglutinaba a sus adversarios. Ante esta situación política, a la hora de votar al gobernador bonaerense, Urquiza empleó todo su poder de presión y persuasión para que los representantes votaran a favor de su candidato, Alejandro Vicente López y Planes.

Y una vez designado su candidato, resolvió acelerar la puesta en marcha de su proyecto de organización nacional. Para ello convocó a los gobernadores de la Confederación a una reunión en San Nicolás de los Arroyos, una localidad del centro este de Buenos Aires a orillas del río Paraná. El objetivo fue acordar los principios sobre los cuales se celebraría un Congreso Constituyente que redactaría una Constitución Nacional.

Mientras Urquiza asistía a la reunión de gobernadores (mayo de 1852), sus opositores incrementaron el tono de las críticas. Desde la prensa liberal se arremetió contra la decisión del gobernador López y Planes de asistir al encuentro sin antes haber pedido la autorización de la Sala de Representantes. También se impugnó a los gobernadores y delegados del Interior por ser, en la mayoría de los casos, los mismos que habían actuado políticamente durante el régimen rosista.

El descontento político entre los porteños aumentó aun más cuando se conocieron los términos del **Acuerdo de San Nicolás**. Allí se había proclamado el Pacto Federal de 1831 como ley fundamental de la Confederación. Este tratado se basaba en la premisa de organizar políticamente al país bajo el sistema federal, resolver las cuestiones del comercio interior y exterior, legislar sobre la navegación de los ríos interiores, y tratar el cobro y la distribución de las rentas generales. Además, en el acuerdo se había estipulado que Urquiza sería el Director Provisorio de la Confederación Argentina.

Para los legisladores porteños alineados detrás de la figura de Alsina, el acuerdo había avanzado en una dirección que comprometía los intereses de la provincia de Buenos Aires. En primer lugar, se había determinado otorgar una representación igualitaria a las provincias (dos diputados cada una) en la futura reunión de constituyentes. Esto, según los porteños alsinistas, se había decidido sin tener en cuenta el número de habitantes: Buenos Aires, al ser una de las provincias más pobladas, merecería mayor representación en la Constituyente. Además, la disposición de financiar los gastos que demandaba la administración de los negocios nacionales mediante la recaudación de la aduana porteña fue asumida como un atentado para las finanzas y la libertad de la provincia.



Óleo de Rafael Villar que reproduce una sesión de la reunión que se llevó a cabo en San Nicolás.

Hacia la revolución

Cuando Urquiza y el gobernador López y Planes retornaron a la ciudad desde San Nicolás de los Arroyos se encontraron con que el clima político había cambiado drásticamente. La prensa se había transformado en un canal a través del cual se producían intercambios, acusaciones y proclamas entre los distintos grupos en pugna. Los liberales convocaban a la ciudadanía, a la que decían representar, mientras criticaban el Acuerdo de San Nicolás, haciendo hincapié en las consecuencias nefastas que este acarrearía para el futuro de la provincia.

Frente al creciente malestar –y presionado por la prensa liberal y por la Sala de Representantes–, el gobernador López aceptó que el acuerdo firmado en San Nicolás se sometiera a discusión. Tras dos días de debate, los representantes impugnaron el proceder del gobernador y dejaron en claro que López debía renunciar.

Ante esta situación, Urquiza dispuso el cierre de los periódicos opositores, la clausura de la Sala de Representantes y el destierro o la prisión de los principales líderes de la oposición. Además, restituyó a las autoridades renunciantes, argumentando que tales medidas se basaban en lo dispuesto por el Acuerdo de San Nicolás, que garantizaba la estabilidad de los gobernadores. No obstante, un mes más tarde, la situación política no había mejorado, López volvió a presentar su renuncia y Urquiza debió asumir personalmente el gobierno de Buenos Aires.

A comienzos del mes de septiembre, Urquiza viajó a Santa Fe para inaugurar el Congreso Constituyente. Sus opositores aprovecharon la partida para poner en marcha un movimiento revolucionario que buscaba la autonomía de la provincia de Buenos Aires.

Sus principales líderes fueron los liberales Valentín Alsina y Pastor Obligado, el general Madariaga y el militar José María Pirán. La participación de estos dos últimos significó la adhesión de las tropas correntinas aún afincadas en Buenos Aires. Nicolás Anchorena y otros rosistas también colaboraron, reuniendo el dinero para que se distribuyera entre las tropas.

En pocas horas, el levantamiento –que estalló el 11 de septiembre– se impuso sin resistencia en la ciudad. Ese mismo día, los representantes de la Sala se reunieron nombrando gobernador provisorio al general Manuel Pinto. Gracias al apoyo de reconocidas figuras del régimen rosista, la campaña bonaerense también adhirió a la revolución. ¿Cuál fue la respuesta de Urquiza? Si bien al principio tomó la resolución de avanzar sobre la ciudad y castigar a los cabecillas de modo ejemplar, al evaluar el respaldo que la campaña manifestaba hacia el pronunciamiento porteño, cambió de parecer.

Así, Urquiza decidió prescindir de Buenos Aires y avanzar en la organización constitucional, en tanto que los líderes revolucionarios decidieron desconocer el pacto de San Nicolás, retirar a los representantes bonaerenses del Congreso Constituyente de Santa Fe y asumir el manejo de las relaciones exteriores.

Documento 2

11 de septiembre de 1852

Al venir el día, la campana del Cabildo llamó a los ciudadanos para prestar sus votos y su apoyo al gran movimiento del ejército puesto ya en armas. La plaza de la Victoria fue cubierta de todos los amigos de la libertad y los guardias nacionales tomaron el fusil y se formaron al lado de los batallones veteranos, que todos se cambiaron contra Urquiza.

Beruti, Juan Manuel. *Memorias Curiosas*. Buenos Aires, Emecé, 2001.

ACTIVIDADES

4. Leé el siguiente fragmento de Urquiza y respondé: ¿por qué él optó por separarse de Buenos Aires en lugar de reprimir la revolución y recuperar la provincia para la causa?

"Cuando, aproximándome, me apercibí de que el pueblo de Buenos Aires aceptaba el movimiento y lo hacía suyo, suspendí la marcha y declaré que dejaba al pueblo de Buenos Aires libre en el ejercicio de sus derechos y de buscar los medios de adherirse a la nacionalidad en la forma en que sus representantes legítimos lo encontrasen conveniente".

5. El **doc. 2** es un fragmento de las memorias de una persona común y corriente que poco tuvo que ver con el mundo de la política del momento histórico sobre el que estás leyendo. Teniendo en cuenta esta particular situación respondé las siguientes preguntas:
   a) ¿A qué se refiere Beruti cuando habla de todos los "amigos de la libertad"?
   b) ¿Por qué los batallones "se cambiaron contra Urquiza"?

El Congreso General Constituyente

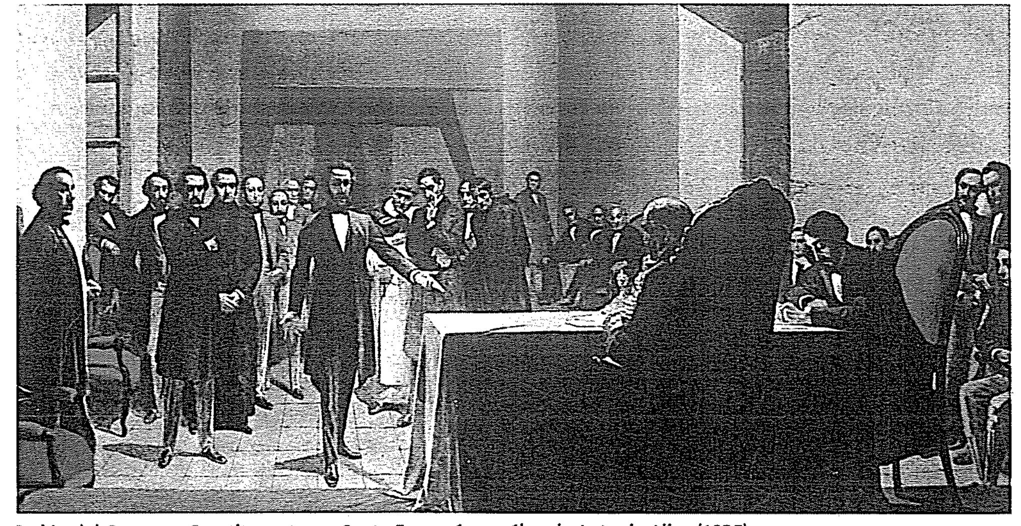
El 20 de noviembre de 1852 comenzó a sesionar, en la ciudad de Santa Fe, el **Congreso Constituyente de la Confederación**. En la presidencia fue designado el representante por Salta, Facundo Zuviría, quien se había doctorado en Derecho en la Universidad de Córdoba, mientras que la vicepresidencia fue ocupada por el representante de la provincia de Santa Fe, Manuel Leiva, un reconocido colaborador de Urquiza.

Poco tiempo después el Congreso designó una comisión especial que debía redactar, exclusivamente, una carta constitucional. Para ello, sus integrantes se basaron en una serie de documentos, como el Pacto Federal de 1831, la Constitución de los Estados Unidos de América de 1787, los fallidos textos constitucionales de 1819 y 1826, que se habían redactado en el país, y las contribuciones realizadas por el tucumano Juan Bautista Alberdi, quien para entonces había publicado un libro llamado *Bases y puntos de partida para la organización política de la Republica Argentina*.

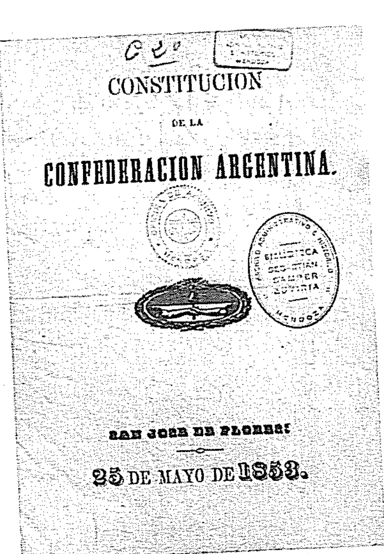
Luego de meses de trabajo y debates, la **Constitución** fue aprobada en **1853**, adoptando la forma de gobierno **representativa, republicana** y **federal**.

En ella se estableció que el poder del Estado estaba fraccionado en tres ramas: el Poder Ejecutivo, el Poder Legislativo y el Poder Judicial. El primero estaba encarnado en la figura presidencial, acompañado por un vicepresidente; ambos se ocuparían de gobernar por un período de seis años, sin posibilidad de ser reelegidos de manera inmediata. Los constituyentes estaban convencidos de que debían evitar que una persona se perpetuara en el poder, y por ello impidieron que el presidente pudiera presentarse de manera continuada a elecciones. El Poder Legislativo tenía la función de sancionar leyes y estaba compuesto por dos cámaras. La Cámara de Senadores estaba compuesta por dos representantes por cada provincia, mientras que la Cámara de Diputados se integraba con una representación proporcional al número de habitantes en cada provincia. Finalmente, el Poder Judicial era el encargado de administrar justicia y, según el texto constitucional, estaría integrado por jueces nombrados por el Poder Ejecutivo y la Cámara de Senadores.

El texto constitucional de 1853 también fijó la capital de la República en Buenos Aires. Gran parte de los constituyentes consideraba que era necesario contar con la ciudad portuaria, tanto por su riqueza como por sus experiencias e instituciones. Sin embargo, la decisión tomada en Paraná fue mal vista en Buenos Aires, al asumir que se había cometido una intrusión a sus derechos provinciales.




Sesión del Congreso Constituyente, en Santa Fe, según un óleo de Antonio Alice (1935).


CONSTITUCION
DE LA
CONFEDERACION ARGENTINA.
SAN JOSE DE FLORES:
25 DE MAYO DE 1853.

Actividades

6. Averiguá quiénes fueron los congresales que participaron de la elaboración de la Constitución Nacional de 1853. Elegí a algunos de ellos y elaborá sus biografías.

Buenos Aires, convulsionada y sitiada

Mientras los constituyentes se preparaban para la convocatoria en Santa Fe, los revolucionarios porteños que asumieron el gobierno de la provincia de Buenos Aires se enfrentaban con numerosos problemas.

Uno de estos fue el fracaso de sus tentativas por ampliar el movimiento revolucionario nacido en las jornadas de septiembre. Para ello, al poco tiempo de haber recuperado las riendas de la ciudad, habían encomendado al general José María Paz, uno de los más prestigiosos militares de pasado unitario, la misión de recorrer las provincias para ganar adeptos para la causa de Buenos Aires contra Urquiza. Sin embargo, la misión del general Paz fracasó. Para los porteños, este fracaso no solo representaba reconocer que Buenos Aires quedaba sola en su lucha contra Urquiza sino que, además, significaba aceptar que el Interior había cerrado filas en torno al proyecto del gobernador entrerriano de sancionar una constitución nacional.

Pero este no fue el único problema que debieron enfrentar los porteños, ya que las dificultades políticas continuaron: en diciembre de 1852, las fuerzas de la campaña bonaerense se levantaron. Los rebeldes (que sitiaron Buenos Aires) estaban al mando de Hilario Lagos, uno de los hombres de la campaña más reconocidos durante el rosismo. Para los liberales porteños, la movilización de un sector de los hombres del campo bonaerense reveló dos complejas situaciones. Por una parte, hizo patente que existían diferencias políticas entre la ciudad y las zonas rurales de la provincia. Por otra parte, puso de manifiesto que, aunque los hombres de la campaña habían apoyado el movimiento revolucionario de septiembre (porque también deseaban que Buenos Aires recuperara su autonomía provincial), no estaban dispuestos a iniciar un conflicto generalizado contra Urquiza.



Escena del sitio de Buenos Aires en 1853. El oficial en el centro es, probablemente, el coronel Hilario Lagos. Óleo de Rudolf Carlsen.

El levantamiento de Lagos precipitó una nueva crisis en la ciudad de Buenos Aires, al romperse los acuerdos que habían unido a distintos sectores políticos en la lucha para recuperar los poderes internos de la provincia. Ante esto, Alsina –que había sido designado gobernador– debió renunciar. No obstante, la salida del principal referente del liberalismo porteño no alcanzó para saldar los conflictos y el sitio se mantuvo hasta el mes de junio de 1853.

La resolución al sitio de la ciudad no se debió tanto a nuevos acuerdos entre las fuerzas de la campaña y los líderes de la ciudad, sino que más bien fue fruto del soborno. En efecto, sucedió algo similar a lo que había acontecido en septiembre de 1852, cuando varios hacendados les pagaron a las fuerzas correntinas.

Luego del retiro de las fuerzas sitiadoras, la dirigencia política porteña inició el camino legal de la separación de la Confederación. Para ello dotó, en 1854, al Estado bonaerense de una constitución propia. A partir de entonces, la Confederación y Buenos Aires funcionaron como dos estados independientes.

Actividades

7. Leé el fragmento que se encuentra a continuación y explicá, con tus palabras, por qué la secesión era el único camino para Buenos Aires.

"La retirada de Rosas no permitió, como lo pensaba Alberdi, mantener la base de unidad alcanzada. Urquiza no aparecía con la entidad suficiente para neutralizar antagonismos y disensos. Rápidamente, tras la negativa de encolumnarse con las otras provincias en torno del Acuerdo de San Nicolás, Buenos Aires se separó del resto. Las Jornadas de junio y septiembre de 1852 marcaron, para diferentes actores, que si la provincia no podía imponer su hegemonía al proyecto de unidad, la secesión era el único camino".

Bonaudo, Marta. *Nueva Historia Argentina, Liberalismo, Estado y orden burgués, (1852-1880).* Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1999.

El Estado de Buenos Aires

Los relatos históricos más tradicionales explicaban que la secesión porteña fue el resultado de un combate entre liberales y federales, en el cual los primeros vencieron a los segundos demorando la unidad nacional hasta la década de 1860. Sin embargo, en la actualidad, la mayoría de los investigadores no coincide con esa interpretación y nuevas investigaciones han puesto en evidencia algunos datos de gran importancia.

Por un lado, que los liberales no eran un grupo homogéneo sino que tenían opiniones divididas sobre diversos aspectos de la política. Por el otro lado, se entiende que el Estado de Buenos Aires nació gracias a complejas alianzas entre grupos liberales, antiguos rosistas y otros federales que coincidían en que, llegado el momento, la provincia de Buenos Aires, por tradición y recursos, era la que debía hegemonizar el proyecto de construcción de una nación.

Hoy sabemos que la secesión dio lugar a una época caracterizada por una intensa vida política, en la cual los debates públicos y la acción colectiva en la toma de decisiones fueron aspectos decisivos en la formación del régimen político. Esta intensa vida política fue posible gracias a la ampliación de la prensa, pero también –y fundamentalmente– a que los porteños se movilizaron activamente y organizaron grupos de demanda y de gestión. De este modo, importantes sectores de la sociedad experimentaron una forma de intervenir en política que implicó mucho más que el acto de votar.

Aquella intensa vida política de la época se constituyó en el motor del régimen político del Estado de Buenos Aires. Esto fue así porque la presencia de diversas asociaciones y organizaciones y la capacidad de movilización de la gente impidieron que los dirigentes políticos de la provincia pudieran tomar decisiones vitales sin tener en cuenta la opinión de los diversos sectores.

Los liberales eran conscientes de lo que sucedía y creían en los beneficios de la participación y organización entre las personas. ¿Por qué? Porque entendían que la ampliación de las instancias asociativas y el dinamismo de las instituciones republicanas debían ser las bases a partir de las cuales se podría conformar una nación civilizada y que aspirara al progreso.

Desde el punto de vista económico se produjo un crecimiento del comercio exterior (por ejemplo, las exportaciones de lana aumentaron de 7.000 toneladas en 1850 a 17.000 en 1857). La confianza en el futuro económico le permitió al gobierno cubrir los déficits de la tesorería mediante la suscripción de empréstitos y ayudó a que el público aceptara el papel moneda emitido por el banco provincial. Otra fuente de ingresos del Estado bonaerense fue la venta de tierras públicas. El clima de prosperidad económica y la política estatal favorecieron a los sectores mercantiles y ganaderos dominantes y afianzaron el proceso de concentración de la propiedad y de valorización de la tierra. También se desarrollaron los sectores medios rurales y urbanos, vinculados a la explotación ovina y a las actividades comerciales.

La ciudad de Buenos Aires era el principal centro comercial, financiero y cultural del país.

Documento 3

Asociacionismo, liberalismo y carnaval

"El liberalismo decimonónico era un conjunto de ideas dispares que confluían vagamente en algunos temas tales como la creencia en el progreso [...]. Muchos hombres de la época, como buena parte de la prensa liberal porteña, principalmente en el período que va de Caseros a la federalización de Buenos Aires, entendían que el proceso civilizatorio se sostendría a sí mismo si se lograba que entre los distintos miembros de la sociedad primaran sentimientos de solidaridad y respeto mutuo. Para ello impulsaban prácticas sociales que, según su visión, constituían una didáctica de la responsabilidad individual del ciudadano. Entre esas prácticas se encontraba el festejo del carnaval [...]. [Para los liberales] el carnaval cumpliría la función de hacer visible la realización del sueño de una nación cívica cosmopolita y moderna. El carnaval, además, debía servir como una tregua entre las [...] fracciones [liberales] que se disputaban, muchas veces con violencia, cargos electivos.

[Estos] años [...] constituyen un marco excepcional en relación con la fiesta del carnaval. El patriciado liberal ayudó entonces a construir una fiesta popular masiva, que contó con la participación en las calles de los inmigrantes pobres recién llegados y de los marginados de la sociedad criolla".

Chamosa, Oscar. "Lubolos, Tenorios y Moreiras: reforma liberal y cultura popular en el carnaval de Buenos Aires de la segunda mitad del siglo XIX". En Sabato, Hilda (y col.). *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*. Buenos Aires, FCE, 2003.

ACTIVIDADES

8. Leé el **doc. 3** y, luego, elaborá un párrafo explicando la importancia que tenía para los liberales porteños propiciar fiestas públicas como los carnavales.

La prensa porteña en tiempos de secesión

Después de Caseros, los diarios se transformaron en una pieza clave de la vida política en Buenos Aires, al tornarse en instrumentos obligados para cualquier grupo, partido o personaje que aspirara a tener una participación relevante en política.

Así, durante aquellos años, las diferentes facciones políticas fundaron su propia prensa. En 1852, por ejemplo, salió a la luz *Los Debates*, creado por Bartolomé Mitre, pero solo se mantuvo hasta las jornadas de junio de ese año cuando Urquiza censuró a la prensa. El mismo año de la batalla de Caseros también se editó *El nacional*, que inicialmente estuvo dirigido por Dalmacio Vélez Sarsfield y que más tarde se convirtió en el órgano de prensa de la fracción encabezada por Domingo Faustino Sarmiento. En 1853 surgió otro diario, *La Tribuna*, que estuvo a cargo de los hermanos Héctor y Mariano Varela, y que pertenecía al bando alsinista.

La identificación entre diario y grupo político era tan solo una de las características de la prensa en los años 50. Otra fue la forma en que se vendían, pues se lo hacía por suscripción. Es decir que el lector abonaba de antemano el diario en el local u oficina de este, ya que no existían locales de venta ni canillitas en las calles. Pero los diarios por suscripción tenían dificultades para sobrevivir y, de hecho, no todos alcanzaron a tener una larga vida. ¿Por qué? Porque para asegurar su supervivencia debían tener una gran cantidad de suscriptores o conseguir suscripciones importantes, como las que podía ofrecer el Estado provincial. Tal situación les otorgó a los hombres que administraban las distintas dependencias del Estado la capacidad de decidir a quién favorecer con una suscripción y a quién no, limitando, al menos en parte, la continuidad de algunos periódicos.

Pero veamos un caso en concreto. El párrafo siguiente es un fragmento de un artículo perteneciente a una publicación semanal llamada *La Camelia*, que salió a la luz entre abril y junio de 1852. Estas palabras son demostrativas del espíritu de esta.

"Las redactoras: nosotras como los hombres, hemos participado de las persecuciones de la fe política, en esa época funesta de luto y de sangre. Nosotras, al lado de nuestros padres, de nuestros esposos, de nuestros hermanos, de nuestros hijos hemos corrido a mendigar la hospitalidad del suelo extranjero. A nosotras también la mano criminal del asesino se ha dirigido muchas veces, acometiendo nuestra existencia, violando nuestro honor, y vejando nuestra delicadeza. Nosotras, en fin, hemos contribuido a la alta empresa de la libertad, y de derrocar ese poder absoluto y bárbaro, que por veinte años, ha hecho gemir a los pueblos argentinos".


¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

LIBERTAD, NO LICENCIA; IGUALDAD ENTRE AMBOS SEXOS.

SIENDO FLOR— no se puede vivir sin olor. SIENDO MUGER— no se puede vivir sin amor.

LA CAMELIA.

TOMO I. —BUENOS AYRES: Jueves 15 de Abril de 1852.— NÚM. 3.

Ni esta ni otras notas publicadas en *La Camelia* fueron firmadas por sus autoras. Sin embargo, todo indica que las notas de esta publicación fueron escritas por mujeres. Lo que es más contundente aun es el mensaje que ellas querían compartir: en el escenario público abierto tras Caseros, ellas buscaron ensalzar la experiencia de lucha de las mujeres para derrocar a Rosas y las cualidades morales que su sexo portaba, asumiendo que tal experiencia también les habilitaba un lugar en el proceso de construcción de los destinos de la nación.

No obstante, la presencia de esta prensa femenina en el escenario público porteño no solo fue errática, sino también combatida. Fue errática porque careció de las suscripciones necesarias para sobrevivir, y combatida porque las demandas de las redactoras horrorizó a los porteños, particularmente a los redactores de los otros periódicos, que calificaron a esas escritoras como "cotorras", "viejas locas" y "lenguas de serpientes". Los intercambios entre los periódicos porteños eran un asunto corriente, principalmente porque estos se estaban transformando en tribunas de opinión y discusión de sectores políticos específicos. A pesar de ello, la aparición de *La Camelia* puso en evidencia que varios diarios porteños podían llegar a estar de acuerdo en ciertas cuestiones. En este caso, que ni la política ni la prensa debían ser asuntos de mujeres.

ACTIVIDADES

9. Leé la siguiente frase de Bartolomé Mitre aparecida en el año 1857 en *Los Debates*. Luego, elaborá un breve ensayo justificando su opinión sobre la prensa. En tu texto explicá los límites de su posición teniendo en cuenta lo sucedido con la experiencia de *La Camelia*.

"El desarrollo de la industria tipográfica y el movimiento del diarismo, son dos síntomas que revelan el progreso que ha hecho la inteligencia entre nosotros, después de la caída de la tiranía. La inteligencia se ha emancipado y ha tomado vuelo".

La Confederación Argentina

Mientras Buenos Aires rechazaba la constitución elaborada por los representantes de las provincias y decidía conformarse como Estado independiente, el Congreso General Constituyente resolvió autodisolverse y convocar a elecciones. En estas, Urquiza obtuvo el triunfo y el 1.º de mayo de 1854 asumió la presidencia de la Confederación.

El cargo de vicepresidente fue ocupado por el jurista sanjuanino Salvador María del Carril, en tanto que otros cargos de relevancia se repartieron entre liberales porteños y políticos o intelectuales del Interior. Así, por ejemplo, el Ministerio de Relaciones Exteriores le fue otorgado al porteño Juan María Gutiérrez. A su vez, Urquiza nombró como diplomático al tucumano y autor del texto que dio origen a la constitución de la Confederación, Juan Bautista Alberdi, quien cumplió una importante tarea para que Gran Bretaña, Francia, los Estados Unidos y el reino de Cerdeña reconocieran al gobierno confederado de Paraná.

Para el gobierno de Urquiza, una de las tareas prioritarias era la de ordenar las finanzas públicas del nuevo Estado. Sin embargo, dicha tarea era sumamente complicada.

En ese entonces, el país (como el resto de los Estados latinoamericanos) comenzaba a insertarse en la economía mundial como exportador de productos agropecuarios y los ingresos públicos más importantes eran, justamente, los impuestos públicos que se cobraban a las importaciones. Pero la mayor fuente de ese tipo de ingresos estaba en Buenos Aires, y no en Paraná, pues era en esa ciudad portuaria donde se hallaba la aduana. Por lo tanto, toda la recaudación de esta quedaba en manos de la provincia secesionista.

El gobierno confederado buscó encontrar una solución para el problema. En 1956 sancionó una ley que llevó el nombre de **Derechos Diferenciales**. En ella se establecía que todas las mercancías que ingresaran al país desde la aduana porteña debían pagar mayores impuestos que aquellas que arribaran directamente al territorio confederado. A pesar de que el objetivo principal de la ley fracasó –ya que los ingresos fiscales no aumentaron– tuvo otros efectos que fueron positivos. Por un lado, la ley favoreció la unificación económica de la Confederación. Por el otro lado, creó las condiciones para el desarrollo del puerto de Rosario que, a partir de entonces, se consolidó como un enlace entre el Litoral y el resto del interior del país.

También para poder sostenerse financieramente, la Confederación recurrió a los **empréstitos.** Estos fueron destinados para formar el incipiente sistema judicial en las provincias, sostener las escuelas públicas primarias que se fueron creando, y para comprar armamentos, ante un eventual enfrentamiento armado con Buenos Aires.

Otros proyectos de la Confederación tuvieron resultados más alentadores. Uno de ellos fue la fundación de **colonias agrícolas**, sobre todo en la provincia de Santa Fe. La iniciativa atravesó por numerosos obstáculos, pero la instalación de estas colonias generó las bases para la futura prosperidad de la región.

A pesar de las dificultades financieras durante la presidencia de Urquiza, la **educación** recibió un importante impulso. La Universidad de Córdoba y el Colegio Monserrat fueron nacionalizados. También en la ciudad de Paraná se crearon instituciones como el Museo Nacional de Ciencias Naturales, un archivo donde resguardar los documentos más preciados del nuevo estado, una importante biblioteca pública y una dependencia para elaborar estadísticas. Además, contrataron a expertos para la preparación y publicación de una obra geográfica y estadística sobre el territorio de la Confederación, a base de estudios sobre el terreno. Esta obra fue un punto de partida para el desarrollo científico posterior.



El Colegio Monserrat, en Córdoba, fue fundado en 1687 y nacionalizado durante el gobierno de Urquiza.

Pavón: la última batalla

Luego de la decisión de Buenos Aires de quedar al margen de la Confederación, el gobierno de Urquiza tenía dos posibilidades: intimar mediante las armas al Estado rebelde para que se incorporara a la Confederación o iniciar el camino de la negociación para mantener relaciones pacíficas entre ambos estados. La segunda opción fue la que se puso en marcha y la que llevó a la firma de una serie de acuerdos para garantizar la convivencia.

Sin embargo, la idea de mantener relaciones armónicas comenzó a resquebrajarse debido, sobre todo, al enfrentamiento económico entre ambos estados. La implementación de la ley de Derechos Diferenciales, por ejemplo, provocó la reacción de Buenos Aires, que decidió, en 1857, prohibir el paso por su provincia de productos cuyo destino final era la Confederación.

La tensión se incrementó hasta que la confrontación armada se presentó como la única solución. Así, en octubre de 1859, el ejército confederado se enfrentó a las fuerzas porteñas, derrotándolas en el campo de batalla. El gobernador Alsina debió renunciar a la gobernación y las negociaciones entre ambos estados se reiniciaron.

El triunfo militar de la Confederación se conoció con el nombre de **Cepeda**, tal como otra confrontación armada de 1820 entre las fuerzas del Directorio y las federales.

La derrota porteña conllevó a la firma de un pacto de unidad nacional, en **San José de Flores**. En este acuerdo, Buenos Aires aceptaba formar parte de la Confederación y convocar a una convención provincial para revisar la Constitución sancionada en 1853. También se establecía la nacionalización de la Aduana porteña y la conversión de la ciudad de Buenos Aires en la Capital de la Confederación.

Poco después de firmado el pacto, a comienzos de 1860, las autoridades nacionales fueron renovadas y el cargo que había ocupado Urquiza pasó a manos de **Santiago Derqui**. En apariencia, el nuevo gobierno confederado asumía con el problema de Buenos Aires resuelto. Sin embargo, la paz era más ficticia que real.

El ambiente político había comenzado a enturbiarse cuando el Congreso Nacional rechazó la incorporación de los diputados porteños con el argumento de que estos habían sido electos por una ley provincial y no por la que regía a la Confederación. Pero fue la crisis política que se generó en San Juan la que hizo evidente que los conflictos entre la Confederación y Buenos Aires aún no estaban resueltos.

Los problemas en San Juan habían comenzado cuando el gobernador Nazario Benavídez fue asesinado. Como se trataba de un asesinato político que ponía en riesgo la estabilidad de la zona cuyana, el gobierno de la Confederación intervino la provincia. Sin embargo, el interventor enviado también fue asesinado y, poco tiempo después, el liberal Antonio Aberastain asumió la gobernación de San Juan. Para Derqui, la asunción de este político liberal significaba un complot, en el que Buenos Aires había sido partícipe al buscar que en la región cuyana gobernara un líder afín a sus ideas políticas. Por ello, decidió enviar tropas a San Juan para volver a intervenir a la provincia. Cuando las noticias llegaron a Buenos Aires, los liberales en el gobierno se indignaron y proclamaron la nulidad del Pacto de San José de Flores. Frente a esto, la Confederación decidió responder nuevamente mediante las armas y ambos bandos se enfrentaron en septiembre de 1862 en la batalla de **Pavón**.

El resultado fue favorable a las fuerzas porteñas –lideradas por el gobernador Bartolomé Mitre– ya que Urquiza decidió replegar sus fuerzas y darse por vencido. Aunque controvertida, su resolución puso punto final a una era de divisiones y tensiones. A partir de entonces, los complejos caminos de la unidad territorial se pusieron en marcha.



El batallón Martínez, acampado en Pavón, en el momento de recibir la paga. Litografía de E. Pinto.

Actividades

10. Ordená los siguientes acontecimientos cronológicamente y realizá una breve descripción de cada uno de ellos:

- Batalla de Caseros
- Batalla de Cepeda
- Batalla de Pavón
- Sanción de la Constitución Nacional
- Asunción de la presidencia por parte de Santiago Derqui
- Pronunciamiento de Urquiza
- Acuerdo de San Nicolás
- Pacto de San José de Flores
- Revolución porteña
- Ley de Derechos Diferenciales

11. El siguiente párrafo corresponde a una viajera de origen europeo que visitó Buenos Aires en 1857, antes de dirigirse junto a su familia hacia el Estado de la Confederación. Como otras memorias de la época, esta nos ofrece una singular mirada. En este caso, da cuenta de cómo una mujer extranjera, educada, observó el lugar donde Rosas había residido: Palermo. Su extranjería no impidió que ella reconociera la importancia simbólica que este lugar tuvo y, por lo tanto, cómo su abandono o devastación poco podía atribuirse al azar. Además, la lectura de esta memoria nos permite reflexionar sobre cómo la figura de Rosas luego de Caseros congregó los odios de muchos de los que dirigirían la provincia de Buenos Aires.

> "Buenos Aires no tiene paseos y como queríamos hacer pasar a los niños unas horas en el campo, nos han aconsejado llevarlos a Palermo, la antigua residencia de Rosas. Hacemos el viaje en un coche de alquiler. [...] Palermo es una villa a la manera italiana, rodeada de galerías y arcadas, de hermoso aspecto; se encuentra abandonada desde que Rosas cayó del poder y diríase que los odios políticos tratan de apresurar su completa destrucción. No hay nada más triste, a mi ver, que una ruina moderna, sin la poesía de la tradición. [...] En Palermo, todo denuncia una reciente devastación. [...] Han destrozado las hermosas chimeneas de mármol blanco, lo mismo que las baldosas del solado. Los artesonados y las puertas de caoba muestran huellas de los hachazos dados con los sables. De los arriates del jardín, donde Rosas cultivaba las flores más raras, apenas si quedan algunos cajones vacíos y copiosos de yuyales que todo lo invaden".
>
> Beck-Bernard, Lina. *El río Paraná. Cinco años en la Confederación Argentina 1857-1862*. Buenos Aires, Emecé, 2001.

a) Analizá el texto.
b) Escribí dos memorias relatando la misma situación, pero personificando a un liberal antirrosista y a un antiguo partidario de Rosas.

12. Redactá un texto con los siguientes términos:
Buenos Aires • liberales • Alsina • Sala de Representantes • Urquiza • Acuerdo de San Nicolás • Revolución.

13. Leé con atención el siguiente texto perteneciente a Juan Baustista Alberdi y, luego, realizá las consignas:

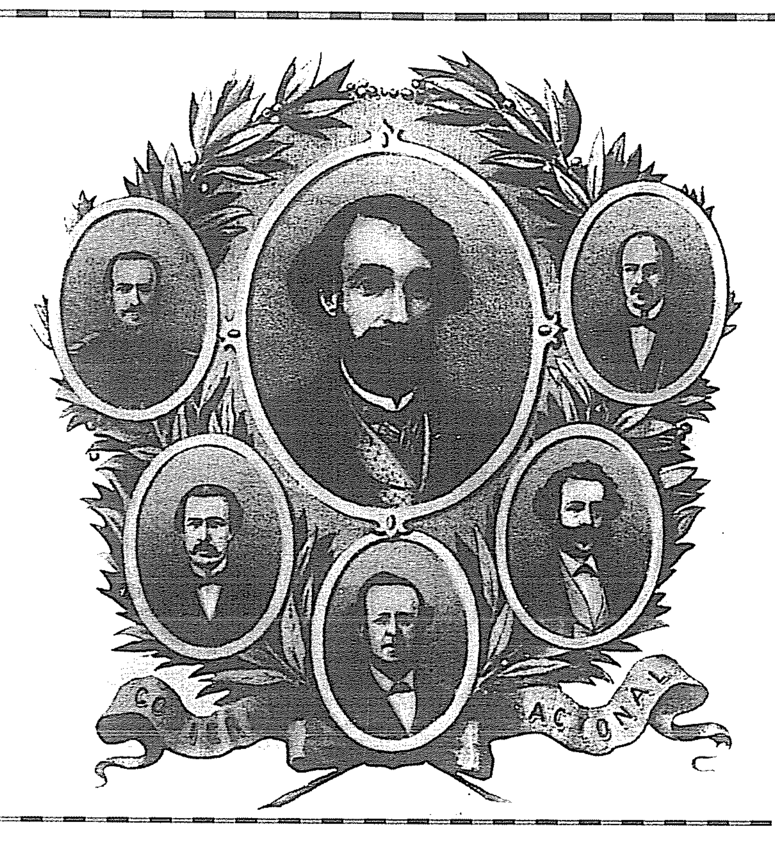
> "¿Qué nombre daréis, qué nombre merece un país compuesto de 200.000 leguas de territorio y de una población de 800.000 habitantes? Un desierto.
>
> ¿Qué nombre daréis a la Constitución de ese país? La Constitución de un desierto. Pues bien, ese país es la República Argentina; y cualquiera que sea su Constitución no será otra cosa, por muchos años, que la Constitución de un desierto.
>
> Pero, ¿cuál es la Constitución que mejor conviene al desierto? La que sirve para hacerlo desaparecer; la que sirve para hacer que el desierto deje de serlo en el menor tiempo posible, y se convierta en país poblado. [...] este debe ser el fin político, y no puede ser otro, de la Constitución argentina y en general de todas las Constituciones de Sud América. Las Constituciones de países despoblados no pueden tener otro fin serio y racional, por ahora y por muchos años, que dar al solitario y abandonado territorio la población de que necesita, como instrumento fundamental de su desarrollo y progreso.
>
> La América independiente está llamada a proseguir en su territorio la obra empezada y dejada a la mitad por la España de 1450. La colonización, la población de este mundo, nuevo hasta hoy a pesar de los 300 años transcurridos desde su descubrimiento, debe llevarse a cabo por los mismos Estados americanos constituidos en cuerpos independientes y soberanos. [...]
>
> Es pues esencialmente económico el fin de la política constitucional y del gobierno en América. Así, en América gobernar es poblar.
>
> Juan Bautista Alberdi.

a) ¿Cuál es la situación que está denunciando Alberdi en el comienzo del fragmento?
b) ¿Por qué asocia el tema de su denuncia con la cuestión constitucional?
c) Explicá con tus palabras la asociación que establece Alberdi entre política constitucional, gobierno y poblamiento.

14. Buscá en la biblioteca de la escuela o en la Web el texto constitucional de 1853.
a) Leé el apartado: Declaraciones derechos y garantías.
b) Elaborá un afiche en el que figuren las principales normas de esta sección. Destacá aquellos artículos que fueron cuestionados por el Estado de Buenos Aires y justificá tu elección.
c) ¿En qué artículos de la Constitución quedó plasmada la discusión sobre población y gobierno de Alberdi y por qué?

4 La Argentina. La construcción del Estado

"Comprendo toda la solemnidad del juramento patriótico y religioso que acabo de prestar [...]. Comprendo cuán nueva y majestuosa solemnidad da, a este acto, la circunstancia feliz y providencial de hallarse por primera vez unida toda la familia argentina sin que falte uno de sus miembros, unidos todos sus hijos en el amor a una idea, y bajo los auspicios de una ley común [...]. Mi programa está de antemano trazado en caracteres visibles que están en todas las cabezas y en todos los corazones; mi programa está en el largo catálogo de las necesidades de la época presente, está principalmente en los preceptos del código constitucional que acabo de jurar; está también en los principios de buen gobierno, de libertad, de civilización [...]".



Comienza el proceso

Las palabras que terminás de leer formaron parte del discurso de **Bartolomé Mitre** ante el Congreso Nacional el 12 de octubre de 1862, momentos después de asumir como presidente de la República Argentina. Sus palabras, elocuentes y solemnes, buscaban dar cuenta del momento singular por el que atravesaba el país. Por eso hacía hincapié en el hecho de que ese día todas las provincias estaban reunidas para construir una nueva experiencia conjunta de gobierno.

Como ya leíste, la unidad nacional se había alcanzado gracias al empleo de la fuerza. En su discurso, sin embargo, el flamante presidente optó por ponderar los acuerdos logrados y la idea de que con su presidencia comenzaba una era sostenida por una ley común –la Constitución Nacional–, la gobernabilidad, la libertad y la civilización.

A pesar de la prédica de Mitre el día de su asunción, los años siguientes pusieron en entredicho la idea de que con la unidad nacional comenzaba una época de prosperidad sin divisiones internas o conflictos políticos. De hecho, en diversas ocasiones, el consenso en torno al papel que le cabía al flamante Estado nacional se tornó precario y las diferencias volvieron a dirimirse mediante las armas. A lo largo de este capítulo leerás sobre esta singular época histórica, que comenzó con la presidencia de Mitre, en 1862, y se cerró con la de Nicolás Avellaneda, en 1880.

En esta época –rica en conflictos, pero también en procesos y construcciones– se sentaron las bases que irían definiendo el rol del Estado y las características de la nación en nuestro país. Durante aquellos años, las autoridades nacionales presididas por Mitre, Sarmiento y Avellaneda, sucesivamente, fueron capaces de expandir su control sobre las provincias, vencer oposiciones internas y enfrentar conflictos externos. Por ello, muchos autores consideran este período como la etapa de **formación del Estado argentino**, y a las tres presidencias mencionadas, como las **presidencias fundadoras**.

La presidencia de Mitre. Un complicado punto de partida

Cuando Bartolomé Mitre pronunció su primer discurso como presidente, hacía ya dos años que tenía un rol predominante en la política argentina. En efecto, tras la derrota de la Confederación en la batalla de Pavón, la mayor parte de las provincias debieron delegar algunas de sus facultades en quien era, en ese entonces, gobernador de Buenos Aires. Entre ellas, estaba la convocatoria al Congreso Nacional y el llamado a elecciones presidenciales.

Estas responsabilidades le dieron a Mitre una base de privilegio para llegar a la presidencia ya que, a diferencia de otros líderes porteños, había entrado en contacto y mantenía negociaciones con gran parte de los gobernadores provinciales. Pero, también, porque en ese escenario político su figura comenzó a representar la posibilidad de poner en marcha un programa político de alcance nacional. Este programa significaba emprender la compleja tarea de organizar el país, sentando las bases del **Estado central**, es decir, de un poder central encarnado en instituciones y prácticas, cuyo peso y dominio fueran mayores que los de los intereses regionales. Formalmente, los gobernadores que enviaron representantes al Congreso aceptaron este programa. Pero sus adhesiones no habían devenido de una situación meditada y pacífica. En efecto, varias provincias federales habían sido intervenidas por tropas porteñas después de Pavón. Los gobernadores de Córdoba, San Luis, Mendoza, San Juan y La Rioja habían sido destituidos y se designaron nuevos mandatarios proclives al programa que encabezaba Buenos Aires.

A comienzos de la década de 1860, Bartolomé Mitre sabía que contar con gobernadores aliados en las provincias no era una garantía total para evitar conflictos. Por esta razón, mantenía en el interior del país diversos contingentes militares, capaces de enfrentar a los rebeldes políticos. Sin embargo, esta no era la única estrategia puesta en práctica: también estaba dispuesto a llegar a acuerdos con algunos líderes federales, al entender que aún no estaba en condiciones de vencerlos militarmente. Las tropas mitristas podían ser numerosas y estar bien organizadas, pero la de los **caudillos federales** –aunque con menos hombres y a veces menos armamento– también llevaban adelante un sistema de lucha efectivo. Ellos atacaban de sorpresa, y quienes formaban parte de esas tropas, llamadas **montoneras**, eran expertos conocedores de la geografía de la región en la que se desenvolvían.

Documento 1

La opinión de Sarmiento sobre los líderes federales

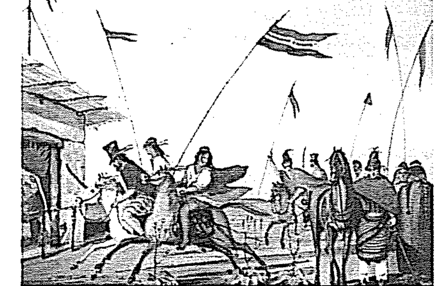
"Buenos Aires, septiembre 20 de 1861

Excelentísimo señor general D. Bartolomé Mitre:

Mi querido Coronel: Tiéndole desde aquí la mano del amigo que dice: ¡bien! Nos ha dado un General: podemos dormir tranquilos estos diez años [...].

Necesito ir a las provincias. Usted sabe mi doctrina. Los candidatos se hacen de antemano. Un precursor necesita que digan: 'yo sólo vengo a prepararle el camino' [...]. ¿Por qué no me da el mando de uno de los regimientos de línea, que ha quedado vacante, después de tanta vergüenza?

No trate de economizar sangre de gauchos. Este es un abono que es preciso hacer útil al país. La sangre es lo único que tienen de seres humanos.



La montonera, acuarela de Carlos H. Pellegrini.

En la época grandiosa que atravesamos, yo no me quedaré maestro de escuela, pegado a un empleo, ni periodista. Me debo algo más [...]. Deme los oficiales sanjuaninos y cordobeses, y yo llevaré la cruzada a los Andes.

No deje cicatrizar la herida de Pavón. Urquiza debe desaparecer de la escena, cueste lo que cueste [...].

Insisto en recomendarle mis solicitudes y pedidos. Estoy ya viejo y necesito hacer algo. Soy sanjuanino, y quiero no estar por siempre proscripto. Puedo en las provincias, y deseo ser el heraldo autorizado de Buenos Aires. Contando con su apoyo, espero lo que usted ordene. Si me falta, me faltará mucho, pero no todo. Me queda aquella voluntad que viene hace 30 años tropezando con las dificultades y regando con su sudor el pequeño surco que abre en los sucesos [...].

Su amigo, Domingo Faustino Sarmiento".

Actividades

1. ¿Cuáles te parece que son los argumentos de Sarmiento para llevar adelante un combate contra los federales del Interior?

Los levantamientos del Chacho

Cómo actuar y qué hacer con los líderes federales fue un asunto complicado. Como leíste en el **doc. 1**, Sarmiento trató de convencer a Mitre para que declarara una guerra abierta a los federales sin temor a ahorrar "sangre de gauchos", haciendo referencia a los hombres que formaban parte de las llamadas montoneras federales. Sin embargo, la estrategia del sanjuanino no fue la que prevaleció inmediatamente, a pesar de que el gobierno nacido de Pavón mantuvo una fuerte presencia militar en el Interior. Mitre decidió que declarar un combate abierto o romper los acuerdos con Urquiza bien podían haber significado un nuevo, largo y costoso enfrentamiento civil, que hubiera esfumado la posibilidad de realizar elecciones y comenzar a organizar las bases de un nuevo estado.

Por estas razones, en 1862, cuando la situación política se tornó otra vez delicada en ciertas regiones del Interior, Mitre decidió llegar a un acuerdo con **Vicente "Chacho" Peñaloza**. Este caudillo había iniciado un movimiento contra los liberales, que se extendió por la provincia de La Rioja, una parte de Córdoba y el norte de San Juan y San Luis. Mediante un acuerdo llamado Tratado de la Banderita, el gobierno reconoció al Chacho con el rango de general, mientras que Peñaloza se hacía responsable de la obediencia de los federales de la provincia de La Rioja y de sus zonas de influencia al nuevo gobierno nacional (**doc. 2**).

Sin embargo, el acuerdo no pudo mantenerse por mucho tiempo. Los nuevos gobiernos liberales de Córdoba, San Luis y San Juan (este último a cargo de Sarmiento) dieron orden de ejecutar a algunos de los federales que habían participado de la rebelión del Chacho. Como respuesta, algunos caudillos menores lanzaron, desde los Llanos riojanos, expediciones para vengar a quienes habían sido asesinados. Ante estos incidentes, los liberales acusaron a Peñaloza de complicidad. Estas acusaciones, no obstante, carecen de fundamentos ya que, en realidad, el caudillo riojano intentó hacer cumplir el acuerdo. Lo que sucedió fue que algunos de los jefes federales actuaron por su cuenta.

Para comprender esta situación es necesario reconocer que el entramado federal, con sus montoneras, no implicaba un esquema jerárquico lineal. Las antiguas miradas historiográficas entendían que las montoneras estaban formadas por hombres de campo analfabetos y bárbaros que eran movilizados por un único líder, en este caso, el Chacho Peñaloza. El mapa de relaciones políticas y militares, sin embargo, era mucho más complejo: estaba formado por densas redes de acuerdos y jerarquías entre diferentes hombres que respondían a diversos líderes federales, que, a su vez, actuaban con distintos grados de autonomía.

A comienzos de 1863, el Chacho dio por fracasado el Tratado de la Banderita, al ver que los gobiernos liberales de las provincias vecinas, especialmente San Juan, lo habían violado reiteradamente. Su posición era complicada: había tomado conciencia de los límites que el nuevo orden le imponía a su capacidad para proteger a sus seguidores y aliados, poniendo en riesgo, de este modo, su base política. Esta situación lo llevó a rebelarse, por segunda vez, contra el gobierno nacional. Pero su decisión no contó con el acompañamiento de los jefes federales de las provincias más importantes: temiendo que se desatara una nueva guerra civil, ni el federalismo cordobés ni los hombres del general Urquiza lo apoyaron.



El Chacho Peñaloza y sus hombres.

Pese al aislamiento político de Peñaloza, su campaña resultó ser un serio escollo para los liberales. No obstante, sus éxitos militares tuvieron corta duración y las fuerzas de la nación lograron vencerlo en las afueras de la ciudad de Córdoba. Acorralado y con pocos hombres, el Chacho se refugió en la provincia de La Rioja. Allí pudo reunir a más de 2.000 hombres, pero, en lugar de retomar los ataques, buscó una salida negociada.

Sin embargo, el gobierno nacional, convencido de que la única manera de asegurar la obediencia política en La Rioja dependía de la total derrota militar del caudillo, ya no estaba dispuesto a llegar a un acuerdo con él y el gobierno dio la orden a los jefes de las tropas liberales de perseguir a Peñaloza y a sus hombres. Una nueva victoria militar para las fuerzas del gobierno nacional en San Juan puso en evidencia que el Chacho estaba debilitado. Poco tiempo después fue tomado prisionero en el pueblo de Olta , en los Llanos riojanos. El 12 de noviembre de 1863, el comandante Pedro Irazábal dio la orden de matarlo y a modo de castigo ejemplar su cuerpo fue desmembrado y decapitado. Luego de ocho meses de guerra, la rebelión federal había sido finalmente dominada.

EN PROFUNDIDAD

Los caudillos en la historiografía argentina

Durante décadas, el tema de los caudillos dividió aguas entre los historiadores. Así, mientras algunos los criticaron sin reparos, otros intentaron justificar sus acciones.

Generalmente, los historiadores liberales los definieron como hombres poco instruidos y violentos, quienes con sus acciones pretendieron impedir la organización nacional, es decir, la formación de un gobierno nacional regido por la Constitución. Sin cuestionar los juicios vertidos por los liberales del siglo XIX, estos historiadores representaron a Peñaloza, por ejemplo, con las mismas palabras que empleó Sarmiento, quien lo definió como "un salvaje" cuyo fin era el de mantener a la nación en "la barbarie".

Por el contrario, otros historiadores tomaron una posición distinta, entendiendo que caudillos como el Chacho eran los fieles representantes del pueblo y que la guerra del gobierno nacional contra el federalismo del Interior tuvo como objetivo el exterminio de esos "patriotas" y de sus hombres.

En ambos casos, la narrativa histórica formaba parte de discursos morales y legitimadores de las acciones de diversos hombres en el pasado.

En la actualidad, la historiografía ya no busca justificar sino comprender, evitando sancionar moralmente a unos y a otros y procurando reconstruir los significados y las razones que hicieron del caudillismo una de las formas de liderazgo político más relevantes del pasado argentino. En tal dirección, nuevas investigaciones han puesto de manifiesto que las tramas que envolvieron a los caudillos fueron complejas y que, a diferencia de lo que se suponía anteriormente, la idea de formar parte de un proyecto político de consolidación de la nueva nación y de la Constitución tuvieron un peso relevante en sus prácticas, reclamos y discursos. De hecho, se ha demostrado que, en diversas ocasiones, los argumentos públicos de los caudillos para rebelarse contra el gobierno nacional fueron los de reclamar el cumplimiento de la Carta Magna y los derechos que en ella se habían consagrado.

Documento 2

Carta a Bartolomé Mitre

"Después de la guerra exterminadora por la que ha pasado el país, han esperado los pueblos argentinos una nueva era de ventura y progreso [...]. Muy lejos de ver cumplidas sus promesas, han tenido que tocar el más amargo desengaño, al ver la conducta arbitraria de sus gobernantes, al ver despedazadas sus leyes y atropelladas sus propiedades y garantías para sus propias vidas. Los gobernadores de estos pueblos convertidos en otros tantos verdugos de las provincias, cuya suerte les ha sido confiada, atropellan las propiedades de los vecinos, destierran y mandan a matar sin forma de juicio a ciudadanos respetables, sin más crimen que haber pertenecido al partido federal y sin averiguar siquiera su conducta como partidarios de esta causa. Yo mismo, que he esperado ver realizadas las promesas hechas a esta provincia y a las demás, según tratado celebrado conmigo, he sufrido hasta el presente la más tenaz hostilización por parte de los gobiernos circunvecinos, ya tomando y mandando ejecutar a los hombres que me han acompañado, a pesar de la garantía que por ese mismo tratado tenía, ya requiriéndome, tales o cuales individuos que estaban asilados a mi lado.



[...] Mil veces se ha levantado mi voz y elevado súplicas al gobierno nacional pidiendo justicia y justicia [...] Es por esto, señor presidente, que los pueblos cansados de una dominación despótica y arbitraria, se han propuesto hacerse justicia, y los hombres, todos, no teniendo más ya que perder que la existencia, quieren sacrificarla más bien en el campo de batalla [...]. Esas mismas razones y el verme rodeado de miles de argentinos que me piden [que] exija el cumplimiento de esas promesas, me han hecho ponerme al frente de mis compañeros y he ceñido nuevamente la espada, que había colgado después de los tratados con los agentes de V.E.".

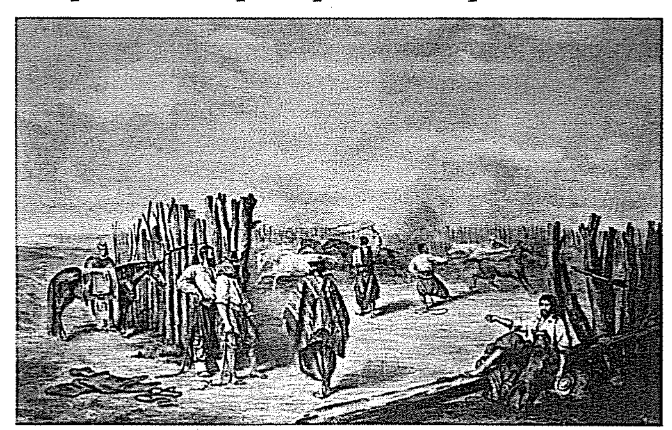
Ángel Vicente Peñaloza (1863).

Presencia militar e intervenciones

Para los liberales, la muerte del Chacho Peñaloza representaba el fin de los conflictos y la obediencia política del Interior al gobierno nacional. Sin embargo, la paz impuesta resultó ser precaria. Tan solo dos años después, en Córdoba, estalló una revolución en contra del gobernador Mateo Luque. Todo pareció volver a su cauce rápidamente, luego de la represión de las fuerzas nacionales, pero, poco tiempo después, nuevos frentes de conflicto se presentaron. En 1866, Mendoza y Catamarca se rebelaron también en contra de quienes detentaban el gobierno provincial; en 1867 los conflictos volvieron a presentarse en Córdoba, La Rioja y Santa Fe, y en 1868 en Corrientes. El gobierno nacional optó por acallar los levantamientos mediante el empleo de la fuerza y con la decisión de intervenir las provincias.

Pero para poder llevar adelante este tipo de acciones, el gobierno central debía poder contar con una gran capacidad de dominio sobre las provincias. Entre otras cosas, entonces, debía disponer de hombres disciplinados y dispuestos a luchar. Por ello, en 1864 Mitre decidió organizar un **ejército regular**, en el cual la conducción ya no fuese un atributo compartido entre las provincias y el gobierno nacional.

Desde los tiempos de la guerra contra España las provincias eran las encargadas de constituir las formaciones militares con sus ejércitos locales. Dicha situación comenzó a cambiar con la derrota de la Confederación en 1862, cuando las fuerzas militares de Buenos Aires pasaron a constituirse en el núcleo central del ejército nacional. Teniendo en cuenta los conflictos de los primeros años de su gobierno, Mitre decidió formar cuerpos militares que respondieran al poder central.



Santa Fe fue una de las provincias intervenidas por decreto durante la presidencia de Mitre. *El corral*, acuarela de Jean Pallière (1858).

El nuevo cuerpo militar contó, inicialmente, con 6.000 efectivos. Sin embargo, las tareas que debió afrontar pusieron de manifiesto los serios obstáculos que tenía el poder central para hacer prevalecer su poder. En primer lugar, el nuevo ejército no solo debía ocuparse de luchar contra las rebeliones de los caudillos y sus hombres, sino también de defender las líneas de frontera, que eran constantemente vulneradas por el accionar de las formaciones militares indígenas.

El ejército también se reveló insuficiente cuando en 1865 la República Argentina entró en guerra con el Paraguay. De hecho, y ante la falta de hombres, el Estado nacional apeló a las provincias, exigiendo que enrolaran a sus hombres para enviarlos hacia los frentes de batalla. De este modo, el Estado nacional daba un paso hacia atrás, al pretender que los principales líderes provinciales reclutaran a sus gauchos para formar parte de los ejércitos nacionales.

El otro instrumento utilizado para acallar los conflictos en las provincias fueron las **intervenciones federales**. Estas se hallaban definidas en la Constitución y eran un recurso que le permitía al poder central reemplazar a las autoridades provinciales por otras designadas por él con el fin de restablecer la forma republicana de gobierno. Sin embargo, las intervenciones enunciadas por el texto constitucional debían ser materia de discusión del Poder Legislativo de la Nación, cuestión que no siempre sucedió durante la presidencia de Mitre, ya que, en diversas circunstancias la intervención fue llevada adelante gracias a decretos presidenciales (**doc. 3**). De este modo, las intervenciones fueron evaluadas por muchos contemporáneos como un avasallamiento de los derechos y de las autonomías provinciales.

Documento 3

Intervenciones federales

Intervención a la provincia de Corrientes por decreto del 10 de agosto de 1862; intervención a la provincia de Catamarca por decreto del 11 de agosto de 1862; intervención a la provincia de Córdoba por decreto del 18 de marzo de 1865; intervención a la provincia de Catamarca por ley N.º 201 2.5 del 11 de agosto de 1862; intervención a la provincia de Mendoza por decreto del 21 de noviembre de 1866; intervención a la provincia de Córdoba por decreto del 20 de agosto de 1867; intervención a la provincia de La Rioja por decreto del 30 de noviembre de 1867; intervención a la provincia de Santa Fe por decreto del 25 de diciembre de 1867; intervención a la provincia de Corrientes por decreto del 18 de junio de 1868.

El difícil reto de construir un Estado

La creación de un ejército regular y la capacidad del gobierno nacional para intervenir en las provincias fueron dos elementos claves del proceso de **construcción del Estado nacional**.

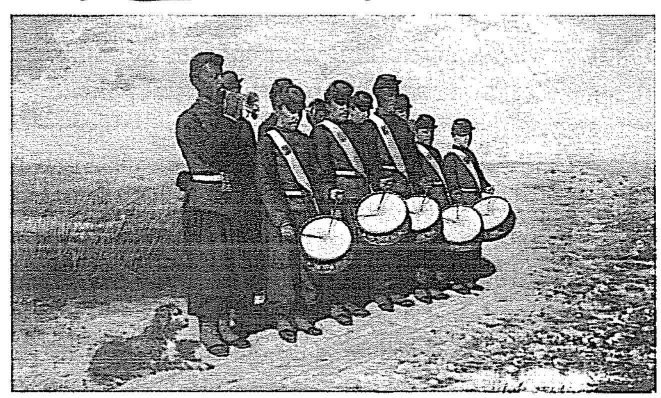
En efecto, con la primera decisión se dio nacimiento a una institución que, con el tiempo, sería capaz de monopolizar el uso de la fuerza; con las intervenciones, en tanto, el gobierno de Mitre puso de relieve su capacidad de dominio. Fueron, justamente, estas decisiones por las que hoy en día su presidencia es entendida por los historiadores como una pieza clave en la formación del Estado.

En la actualidad, pensar que el Estado es una construcción histórica no siempre resulta sencillo. En parte, esto sucede porque vivimos en una sociedad en la cual su existencia no se discute. Eso no significa que no existan disensos sobre los roles que debe ejercer. Para los liberales, por ejemplo, el Estado debe tener una presencia mínima, buscando con ello que la iniciativa privada se desarrolle en plenitud. Por el contrario, otras posiciones ideológicas opinan que el Estado debe tener una presencia en todos los aspectos de la vida del país, tanto en la regulación de la economía como en la garantía de derechos y servicios sociales. No obstante, y a pesar de las diferencias, nadie pone en duda el atributo del Estado para tener a su cargo instituciones como las Fuerzas Armadas, o su capacidad para intervenir frente a situaciones que ponen en riesgo la continuidad republicana. Sin embargo, cuando Mitre decidió dar nacimiento a una formación militar que dejara de responder a los poderes provinciales estaba inaugurando una situación que solo con el tiempo sería plenamente compartida por todos los connacionales.

Tales situaciones ponen en evidencia que entre nuestra sociedad y la que existía en la segunda mitad del siglo XIX existen profundas diferencias, ya que por aquel entonces el Estado no tenía ni la presencia ni la historia institucional que hoy tiene.

La formación histórica del Estado supuso que este adquiriera una serie de propiedades o atributos. Por ejemplo, el Estado debía ganar legitimidad para externalizar su poder, es decir, requería del reconocimiento por parte de las mayorías de su **capacidad soberana**. Asimismo, debía tener **autoridad** para imponer sus decisiones. También requería de la puesta en marcha de una serie de **instituciones públicas** (oficinas de recaudación, establecimientos educativos, entre otros) que fueran respetadas por la sociedad. Todas estas tareas no dependieron solo de la voluntad de un presidente y de sus hombres sino que formó parte de un proceso gradual y complicado en el cual estos atributos fueron adquiriendo existencia.

Los estudiosos del Estado en la Argentina han hecho hincapié en que la presencia del Estado en los años 60 fue visible solo a partir de la imposición de la fuerza en diversos puntos del territorio. Si bien, en gran medida, esta apreciación es certera, la consolidación del Estado no solo dependió de la coerción sino que necesariamente requirió de ciertos acuerdos derivados de la creencia de que era el Estado el que debía ser el garante del orden social.



La banda lisa (1897). Óleo sobre tela realizado por el pintor argentino Ángel Della Valle.

Documento 4

Los atributos del Estado nacional

"Analíticamente, la estatidad supone la adquisición por parte de esta entidad en formación, de una serie de propiedades: 1) capacidad de externalizar su poder, obteniendo reconocimiento como unidad soberana dentro de un sistema de relaciones interestatales; 2) capacidad de institucionalizar su autoridad, imponiendo una estructura de relaciones de poder que garantice su monopolio sobre los medios organizados de coerción; 3) capacidad de diferenciar su control, a través de la creación de un conjunto, funcionalmente diferenciado, de instituciones públicas con reconocida legitimidad para extraer recursos de la sociedad civil, con cierto grado de profesionalización de sus funcionarios y cierta medida de control centralizado sobre sus varias actividades; y 4) capacidad de internalizar una identidad colectiva mediante la emisión de símbolos que refuerzan sentimientos de pertenencia y solidaridad social y permiten, en consecuencia, el control ideológico como mecanismo de dominación".

Oszlak, Oscar. *La formación del Estado argentino*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1988.

La guerra del Paraguay y los conflictos internos

A pesar de que Mitre detentó cierto poder como para comenzar a asentar las bases de un Estado moderno, su presidencia fue una época de grandes conflictos que pusieron en evidencia, una y otra vez, el largo trecho que aún se debía recorrer para afirmar los atributos del Estado central. En tal sentido, y contrariamente a lo esperado por Mitre y sus hombres, el equilibrio político se volvió aun más precario que en los tiempos de los alzamientos del Chacho Peñaloza. En gran medida, esto se debió a un nuevo frente de combate que puso a la República Argentina contra el Paraguay.

El conflicto se desencadenó en 1863, cuando el general uruguayo Venancio Flores intentó derrocar al presidente electo de su país, de tendencia federal y aliado del Paraguay, contando para ello con recursos provistos por el gobierno de Mitre. Poco tiempo después, las fuerzas del Imperio de Brasil también avanzaron sobre territorio uruguayo en apoyo a los rebeldes encabezados por Flores. Ante este hecho, el presidente del Paraguay, Francisco Solano López, decidió intervenir en defensa del gobierno aliado y le solicitó autorización al gobierno argentino para atravesar con sus tropas por la provincia de Corrientes. Pero Mitre se negó, alegando que la Argentina era una nación neutral en ese conflicto. La respuesta fue considerada una declaración vedada de guerra y, ante ella, el gobierno paraguayo le declaró la guerra a la Argentina al invadir Corrientes en 1865.



Tropas argentinas en la guerra del Paraguay.

Un mes más tarde, la Argentina, Brasil y Uruguay firmaron un tratado que llevó el nombre de **Triple Alianza** en el cual acordaron establecer una alianza ofensiva contra el Paraguay.

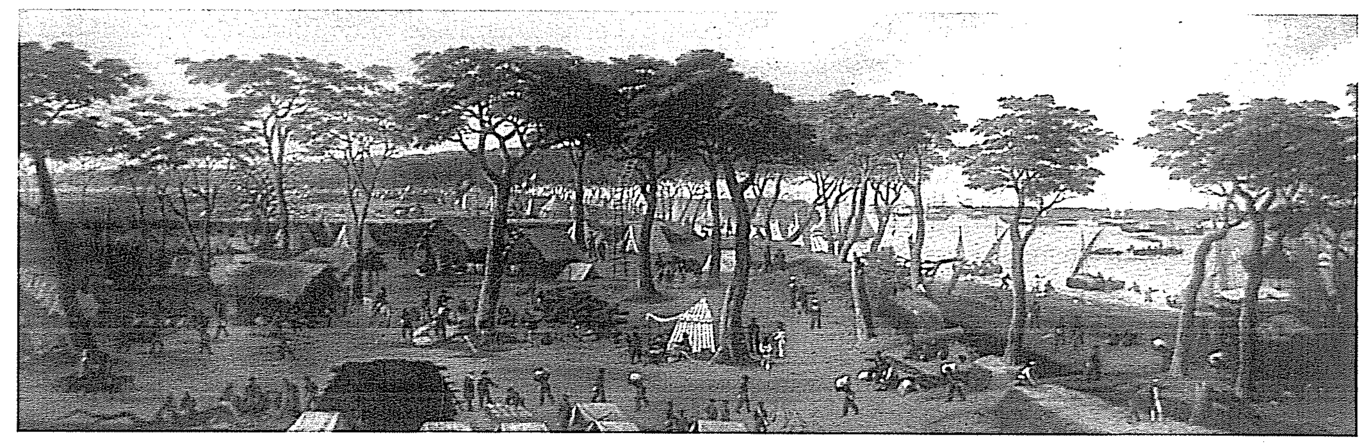
Si bien las primeras batallas fueron favorables al ejército aliado, ya en tierras paraguayas las acciones militares se tornaron lentas y difíciles debido a la gran capacidad defensiva de los paraguayos. Como el ejército argentino necesitaba cada vez más hombres, Mitre ordenó que todos los hombres mayores capaces de portar un arma fueran reclutados.

La orden presidencial reabrió un frente de conflicto. La provincia de La Rioja fue la primera en resistir la orden. Aurelio Salazar –hasta entonces un desconocido peón– decidió, junto a un pequeño grupo de hombres, liberar a quienes habían sido enrolados por la fuerza. Si bien su montonera fue rápidamente derrotada, a mediados de 1866 un antiguo caudillo federal de los Llanos riojanos, "Berna" Carrizo, también se rebeló. A pesar de que él también fue derrotado militarmente y ajusticiado en la ciudad de La Rioja, el malestar político ante los reclutamientos forzados no pudieron ser acallados fácilmente.

No obstante, el principal estallido tuvo lugar, como estudiaremos en la próxima página, un año después, cuando **Felipe Varela**, un estanciero catamarqueño y líder federal que había secundado al Chacho Peñaloza, decidió rebelarse contra el gobierno nacional.

Mientras tanto, el poder central no solo debía atender los conflictos en el Interior, sino que también debía mantenerse en el frente de batalla en el Paraguay. A comienzos del año 1868, Mitre –que estaba al mando de las fuerzas terrestres– debió retornar a Buenos Aires porque su vicepresidente, Marcos Paz, había fallecido. Su lugar fue ocupado por el marqués de Caxias, el comandante, un brasileño, que continuó con el avance hacia la capital paraguaya, a la que tomó en enero de 1869.

Sin embargo, la caída de la capital no significó el fin de la guerra, pues Solano López continuó resistiendo en la región selvática del Paraguay. Recién en 1870 las fuerzas brasileñas lograron vencerlo y lo asesinaron en Cerro Corá. El 20 de junio de ese año se firmó el protocolo que puso fin al conflicto bélico. El saldo para la república paraguaya fue altamente negativo ya que no solo perdió casi el 90% de su población masculina sino que, además, debió ceder parte de sus territorios.



Vista del interior de Curuzú mirado de aguas arriba (norte a sur) el 20 de septiembre de 1866. Óleo de Cándido López (1891), artista argentino que, a pesar de perder su mano derecha en la batalla de Curupaytí, pintó un gran número de escenas sobre la guerra.

La rebelión de Felipe Varela

Para cuando Felipe Varela decidió levantarse en armas contra el gobierno nacional, la situación en el interior ya era álgida. Varela había reclutado hombres en Chile, país donde se había exiliado luego de la derrota de Peñaloza. Su expedición avanzó por San Juan, acompañado por otros líderes federales. En las banderas de sus tropas se leía: "¡Federación o Muerte! ¡Viva la Unión Americana! ¡Viva el ilustre capitán general Urquiza! ¡Abajo los negreros traidores de la Patria!"

Su proclama, conocida a fines de 1866, bastó para levantar en armas a las montoneras de los Llanos. En enero de 1867, y con un fuerte apoyo popular, Varela organizó una reunión con otros caudillos federales para preparar un movimiento que tendría como objetivo la derrota del gobierno de Mitre. El gobierno nacional decidió concentrarse en desbaratar el movimiento rebelde. Además de frustrarles el plan, buscaba obligar a los vencidos a sumarse al ejército nacional para luchar en la guerra del Paraguay.

Los empeños del poder central no fueron en vano y, en unos meses, Varela y sus hombres fueron vencidos. El tiempo de las montoneras federales estaba llegando a su fin.

Documento 5

Proclama de Felipe Varela

"¡Argentinos! El hermoso y brillante pabellón que San Martín, Alvear y Urquiza llevaron altivamente en cien combates, haciéndolo tremolar con toda gloria en las tres más grandes epopeyas que nuestra patria atravesó incólume, ha sido vilmente enlodado por el general Mitre [...]. La más bella y perfecta Carta Constitucional democrática, republicana, federal, que los valientes entrerrianos dieron a costa de su sangre preciosa, venciendo en Caseros al centralismo odioso de los espurios hijos de la culta Buenos Aires, ha sido violada y mutilada desde el año sesenta y uno hasta hoy, por Mitre y su círculo de esbirros [...]. Nuestra nación, tan feliz en antecedentes, tan grande en poder, tan rica en porvenir, tan engalanada en glorias, ha sido humillada como una esclava, quedando empeñada en más de cien millones de pesos fuertes y comprometido su alto nombre a la vez que sus grandes destinos por el bárbaro capricho de aquel mismo porteño que, después de la derrota de Cepeda, lagrimeando juró respetarla [...]. Compatriotas: desde que aquel usurpó el gobierno de la nación [...] ser porteño es ser ciudadano exclusivista, y ser provinciano es ser mendigo sin patria, sin libertad, sin derechos. Esta es la política del gobierno de Mitre [...]. Compatriotas: ¡A las armas! ¡Es el grito que se arranca del corazón de todos los buenos argentinos!

¡Abajo los infractores de la ley! ¡Abajo los traidores a la Patria! ¡Abajo los mercaderes de cruces en la Uruguayana, a precio de oro, de lágrimas y de sangre Argentina y Oriental!

¡Soldados federales! Nuestro programa es la práctica estricta de la Constitución jurada, el orden común, la paz y la amistad con el Paraguay y la unión con las demás Repúblicas Americanas. ¡Ay de aquel que infrinja este programa!".

Actividades

2. Leé el **doc. 5** y respondé las consignas:
   a) ¿Cuáles fueron los principales argumentos de Felipe Varela para levantarse en contra del Estado nacional?
   b) Compará el documento redactado por Varela con el anterior de Peñaloza, indicá sus semejanzas y describí sus diferencias.

Guerra y nacionalismo

En la actualidad, los historiadores entienden que la guerra del Paraguay fue un evento excepcional a partir del cual es posible estudiar la formación histórica de la nación y de la nacionalidad argentina. Diversos hombres de la *élite* política justificaron la participación de la Argentina en la contienda bélica apelando a sentimientos nacionales o afrentas al honor nacional. De hecho, en sus discursos públicos argumentaron que las razones de la guerra eran las de reparar las ofensas cometidas por el Estado paraguayo contra la nación argentina, refiriéndose a la invasión militar que sufrió el territorio argentino. En esos discursos, la nación era representada como un conjunto homogéneo, cuyo pasado heroico se remontaba a las luchas por la independencia, el honor y la libertad.

Sin embargo, como el Estado, la nación también es parte de una construcción histórica, aunque no siempre se reflexione sobre su historicidad. Es frecuente que se considere a la nación como un conjunto de valores, experiencias y símbolos compartidos entre todos los oriundos de un país desde tiempos inmemoriales. O, dicho de otro modo, se considera que la nación es un hecho preexistente, aun cuando no existía un país llamado Argentina.

Estas ideas se instalaron con fuerza en los primeros libros de historia que se publicaron en la segunda mitad del siglo XIX. Entre estos se destacan las obras de Bartolomé Mitre y de Vicente Fidel López. En ambos casos, los autores sostenían que la nación argentina era un aspecto ya constituido y nítido desde los tiempos de la emancipación y que fue en defensa de ella que San Martín, Belgrano, Güemes y tantos otros líderes habían llevado adelante sus luchas.

En la actualidad, tales ideas ya no pueden ser sostenidas por los historiadores. Diversas investigaciones han demostrado que durante la época revolucionaria no existían las identidades nacionales tal como se las reconoce en la actualidad. Por el contrario, prevalecían diferentes identidades: en algunos casos, provinciales; en otros, regionales, e incluso algunas más abarcadoras, como la americana. En todos los casos, esas construcciones identitarias se encontraban más unidas por la oposición común a la existencia de los vínculos coloniales que por un conjunto establecido de valores y símbolos.

Por eso, términos como "patria" o "nación" abarcaron diversas realidades, valores, sentimientos y experiencias que no siempre se correspondían con los límites geográficos del Estado argentino que, por otra parte, aún no estaban definidos.

Así las cosas, la guerra contra otra nación tenía una importancia clave ya que funcionaba como una experiencia de homogenización y, al mismo tiempo, de diferenciación: mientras que aquellos que peleaban en el mismo bando en los campos de batalla generaron una identidad común, también comenzaron a distinguir al otro bando como un opuesto. Es decir, los combatientes del ejército argentino empezaron a reconocerse como miembros de una misma comunidad mientras que, paralelamente, comenzaron a distinguir a otros combatientes (miembros de las tropas brasileñas o paraguayas) como miembros de comunidades distintas. En tal sentido, la guerra del Paraguay resultó ser una compleja experiencia que puso en marcha y construyó nociones y valores que unieron la nación con un territorio, y que, además, hicieron posible que muchos connacionales pudieran comenzar a pronunciarse ya no tan solo como porteños, cordobeses o entrerrianos sino como argentinos.

Documento 6

La impopularidad de la guerra

"Se ha argumentado que la gran resistencia e impopularidad de la guerra es un signo de la débil unión nacional. Si esto podía palparse en las prácticas a través de diversos levantamientos en las provincias, más complejo es en el camino del discurso [...]. El problema pasa por lo que significa la nación, de lo que quiere, lo que le conviene, por donde camina su dignidad. Es decir hay una disputa por el significado de una nación que se imagina como comunidad, que se representa, una disputa por quién se arroga el derecho de representarla mejor".

Baratta, Victoria. "La Guerra de la Triple Alianza y las representaciones de la nación argentina: un análisis del periódico *La América* (1866)". En *Memoria del Segundo Encuentro Internacional de Historia sobre las operaciones bélicas durante la Guerra de la Triple Alianza*. Asunción, Tiempo de historia, 2010.

ACTIVIDADES

3. Leé el **doc. 6.** ¿Por qué la autora expresa que la impopularidad que cobró la guerra del Paraguay fue ocasionalmente considerada como un signo de debilidad nacional?

La nación y la guerra de las palabras

Durante la guerra del Paraguay se fue asentando un conjunto de ideas sobre lo que significaba formar parte de la nación argentina. La lenta pero gradual fundación de instituciones nacionales y la ampliación de ciertos rituales cívicos, como los festejos por la Independencia, la popularización del Himno Nacional, de los colores de la Bandera Nacional y del texto constitucional, crearon en los contemporáneos ciertas bases comunes a partir de la cual se identificarían como argentinos.

Este proceso, sin embargo, no pudo sustraerse a debates e impugnaciones públicas. Las nociones que se fueron consolidando fueron, de hecho, el resultado de una especie de "guerra de las palabras", en la cual tanto quienes apoyaban la guerra como quienes la repudiaban pusieron por escrito sus ideas y las hicieron circular en los foros públicos.

Así, fue vista por muchos como la fuente de nuevos problemas. Por un lado, porque había generado nuevos conflictos en el Interior (como la sublevación de Felipe Varela). Por otro lado, porque se creía que las alianzas realizadas colocaban en una situación riesgosa a la nación argentina. La presencia del Imperio del Brasil, por ejemplo, podía vulnerar la soberanía argentina.



Embarque de las tropas argentinas en el Paso de los Libres. Agosto 23 de 1865. Provincia de Corrientes (c. 1876-1886), óleo de Cándido López.

TÉCNICA

Análisis de documentos escritos

Una de las herramientas de trabajo más importantes de los historiadores es la documentación de época. Esta abarca una amplia variedad de escritos que fueron producidos en el pasado, como cartas, folletos, notas periodísticas, libros, debates parlamentarios, proyectos de ley y memorias escritas por diversos testigos, entre otros. También una pintura, una caricatura, un daguerrotipo o una fotografía pueden convertirse en evidencias históricas. Los documentos de época orientan a los historiadores en su búsqueda por interpretar los acontecimientos y procesos del pasado. Sin embargo, ninguno es considerado como un material de carácter objetivo o un extracto de una verdad que no debe cuestionarse, pues todos esos materiales fueron escritos por personas que tenían sus propias opiniones y finalidades. Por eso, al trabajar con ellos siempre hay que tener en cuenta aspectos tales como quién escribió, quiénes eran los destinatarios, en qué circunstancias fueron realizados y qué objetivos tenían.

"La guerra contra el Paraguay será la más popular de que jamás haya habido ejemplo en nuestros anales; y esto porque al sentimiento de la dignidad ultrajada, se une el justo encono que ha despertado el inicuo agresor de poblaciones tranquilas, que viene a hostilizar traidoramente a una nación que no le ha dado motivo de guerra... La opinión de los nacionales se ha levantado en masa gritando guerra al déspota del Paraguay".

La Nación, 18 de abril de 1865.

"El pueblo argentino ha formado su historia con sus sacrificios por la independencia, la libertad y la república; que no la manche derramando su sangre y sus tesoros por la conquista, la esclavitud y el imperio".

La América, 16 de febrero de 1866.

"Si la alianza nos da hoy el laurel sangriento de la victoria sobre el enemigo, la alianza nos dará mañana la oliva de la paz duradera entre pueblos ligados por sacrificios gloriosos y por la comunidad de sus más vitales intereses. Por eso decimos que la política de la alianza es la salvación del partido liberal de la República".

La Nación, 29 de febrero de 1868.

"Hay quien calumnia al pueblo argentino, es decir, al pueblo de Mayo, tan ilustrado como valiente, por su indiferencia [...] hay que hacerle la guerra al Brasil. ¡Sí! Guerra al usurpador de nuestras tierras, guerra al enemigo natural de las Repúblicas y al opresor de la humanidad. Ese es el grito que desean oír los pueblos americanos, en vez de ir a pelear contra sus hermanos de causa, contra sus defensores naturales.

El Paraguay no puede ser considerado como enemigo, cuando el Imperio del Brasil está de por medio".

La América, 17 de marzo de 1866.

- Analizá los documentos de acuerdo con las siguientes pautas:
  - **a)** Buscá información adicional acerca de los medios en que fueron publicados.
  - **b)** Establecé la posición de cada uno de estos artículos, describiendo cómo definen al conflicto bélico y cómo caracterizan el concepto de nación.

Sarmiento llega a la presidencia

El general Bartolomé Mitre finalizó su mandato presidencial en 1868 y el 12 de octubre de ese año entregó el mando a su sucesor, **Domingo Faustino Sarmiento**. En esta ocasión, el proceso eleccionario había sido complejo. A diferencia de la elección que había llevado a Mitre a la presidencia, en 1868 las fuerzas se habían agrupado en cuatro tendencias bien diferenciadas. Por un lado, estaba Mitre, líder de la tendencia más numerosa. Por otro lado, la facción de Adolfo Alsina, que gozaba de una gran popularidad en Buenos Aires. El litoral, por su parte, estaba hegemonizado por Urquiza, en tanto que en el norte del país se encontraba Taboada, liderando una alianza que reunía a cinco provincias. A estas cuatro tendencias hay que sumarle, además, la importancia del ejército, cuya participación creció al ritmo de la guerra del Paraguay.

Si bien hubo varios intentos por llegar a acuerdos entre las fórmulas, finalmente la candidatura de Sarmiento fue impulsada por un grupo de liberales y luego apoyada por ciertos sectores del ejército mientras él se hallaba en los Estados Unidos. Al recibir el mando presidencial, Sarmiento organizó su gabinete. Entre sus ministros estuvieron Dalmacio Vélez Sarsfield, en el ministerio del Interior; Nicolás Avellaneda, en el de Justicia, Culto e Instrucción Pública, y Martín de Gainza, que encabezó el ministerio de Guerra.

Sarmiento carecía de un partido propio que lo apoyara de manera constante. Por eso, para mantenerse sin sobresaltos en la presidencia, llevó adelante una política orientada a establecer una fuerte disciplina en distintos niveles. Además, el nuevo presidente intervino en las provincias asegurándose, por medio de acuerdos o de la fuerza, las elecciones que en ellas se sucedieron.



Una batería del gobierno emplazada en una calle de Paraná, durante el alzamiento de López Jordán, en 1873. Dibujo de H. Meyer publicado en *El Americano.*

Por otro lado, fue mucho más implacable que Mitre con las resistencias generadas en el Interior. De hecho, aprobó la aplicación de la pena de muerte para los desertores del ejército y para los caudillos federales tomados como prisioneros.

En cuanto a su relación con Urquiza, Sarmiento desconfiaba profundamente de las intenciones del federal entrerriano. No obstante, tomó la resolución de llegar a un acuerdo con Urquiza, quien, a pesar de todo, se había mantenido fiel a las decisiones del poder central. De hecho, y porque necesitaba su apoyo, viajó personalmente hasta la provincia de Entre Ríos para reconciliarse públicamente con el líder federal.

La decisión de Urquiza de apoyar primero al gobierno de Mitre y luego al de Sarmiento trajo un profundo descontento entre ciertos sectores del federalismo. Pero el encuentro público que hubo entre él y el presidente Sarmiento desató la mayor de las iras. El 11 de abril de 1870, Urquiza fue asesinado en su propia residencia. Su muerte había sido ya pregonada hacía años (1863) por José Hernández, el autor del *Martín Fierro* (**doc. 7**).

Sarmiento entendió que el asesinato había sido encargado por **Ricardo López Jordán**, el gobernador de Entre Ríos. En consecuencia, el presidente decretó la intervención militar a la provincia, pero la presencia de las tropas nacionales no disuadió a López Jordán, quien decidió reunir fuerzas para combatirla. Varias fueron las batallas entre las fuerzas de López Jordán y las tropas nacionales, que finalmente vencieron en enero de 1871.

Documento 7

Urquiza, una muerte anunciada

"La sangre de Peñaloza clama venganza, y la venganza será cumplida, sangrienta, como el hecho que la provoca, reparadora como lo exige la moral, la justicia y la humanidad ultrajada con ese cruento asesinato. La historia de los crímenes no está completa. El general Urquiza vive aún, y el general Urquiza tiene también que pagar su tributo de sangre a la ferocidad unitaria, tiene también que caer bajo el puñal de los asesinos unitarios como todos los próceres del partido federal. Tiemble ya el general Urquiza; que el puñal de los asesinos se prepara para descargarlo sobre su cuello; allí, en San José, en medio de los halagos de su familia, su sangre ha de enrojecer los salones tan frecuentados por el partido unitario".

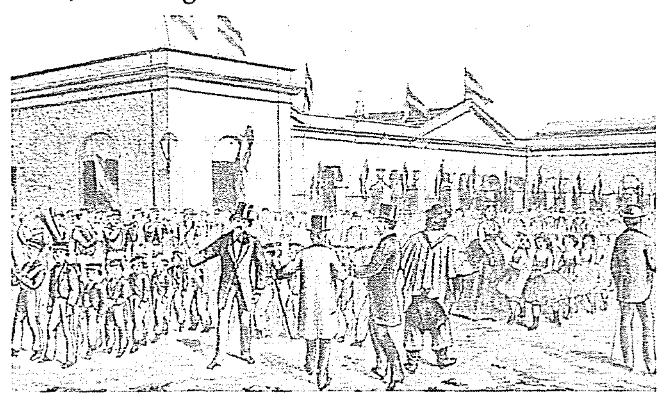
Hernández, José. *Vida del Chacho.* Buenos Aires, Antonio Dos Santos Editor, 1947.

Educando al soberano

Al frente del Poder Ejecutivo Nacional, Sarmiento desarrolló una importante obra de gobierno contando, para ello, con un conjunto de instituciones y funciones que se habían ido fortalecido durante la gestión de Mitre. Durante su presidencia, por ejemplo, se llevó a cabo el primer **Censo Nacional** de la Argentina.

No obstante, una de las principales preocupaciones de Sarmiento fue la de "educar al soberano", es decir, al pueblo. Por ello, junto a su ministro de Instrucción Pública, Nicolás Avellaneda, llevó adelante una política destinada a expandir la **educación pública**, fundando más de un millar de escuelas primarias.

También se preocupó por formar maestros y, con tal propósito, fundó en la ciudad de Paraná una escuela dedicada a ello, que recibió el nombre de Escuela Normal. Su labor se completó con la fundación de bibliotecas, la inauguración en la ciudad de Córdoba de un Observatorio Astronómico, y la creación, en Buenos Aires, del Colegio Militar.



Inauguración del colegio de la Asunción del Saladillo, el 15 de agosto de 1872.

Documento 8

La función de la educación según Sarmiento

"De este principio imprescriptible [la igualdad de derechos de los hombres] hoy nace la obligación de todo gobierno a proveer educación a las generaciones venideras [...]. Un padre pobre no puede ser responsable de la educación de sus hijos; pero la sociedad en masa tiene el interés vital en asegurarse de que todos los individuos que han de venir con el tiempo a formar la nación, vayan por la educación recibida en su infancia, preparándose suficientemente para desempeñar las funciones sociales a que serán llamados. El poder, la riqueza y la fuerza de una nación dependen de la capacidad industrial, moral e intelectual de los individuos que la componen; y la educación pública no debe tener otro fin que el aumentar estas fuerzas de producción, de acción y de dirección, aumentando cada vez más el número de individuos que la poseen".

El gobierno de Avellaneda

En 1874, y a pesar de la impugnación que sufriera su designación por parte de Mitre, el tucumano **Nicolás Avellaneda** sucedió a Sarmiento en la presidencia. Sus años de gobierno fueron complicados ya que debió afrontar serios problemas económicos asociados a una crisis mundial que había estallado en 1873 y cuyas repercusiones se hicieron sentir en el territorio argentino. No obstante, la presidencia de Avellaneda siguió en el sendero delimitado por Mitre: continuar en la conformación de las bases de un Estado nacional fuerte.

Para ello, y como leerás con profundidad en el capítulo 7, durante su gobierno se buscó avanzar sobre tierras aún no incorporadas al territorio argentino. Asimismo, en 1876 se sancionó la **Ley General de Inmigración y Colonización**, conocida como "**Ley Avellaneda**". Esta ley ordenaba en un solo texto legal todo lo relacionado con el tema de las migraciones (ver capítulo 8).

Otro de los aspectos destacados de su mandato fue la **capitalización de la ciudad de Buenos Aires.** En efecto, en 1862 las autoridades nacionales y las de la provincia de Buenos Aires firmaron la "Ley de Compromiso", que les permitía a las autoridades nacionales residir en la ciudad de Buenos Aires como huéspedes hasta que se llegara a un acuerdo definitivo sobre la ciudad capital. Por lo tanto, hasta 1880, las autoridades nacionales y las de la provincia de Buenos Aires tenían sus sedes administrativas en la ciudad porteña. Para los hombres del gobierno nacional, ser considerados huéspedes de una provincia era una acusación de debilidad, y dejaba en evidencia que el Poder Ejecutivo Nacional carecía de autonomía sobre el territorio en el cual estaba su sede administrativa.

La solución era transformar a la ciudad de Buenos Aires en la capital de la República Argentina. Para esto había que separar a la ciudad de la provincia y crear una nueva sede para las autoridades provinciales. Sin embargo, tomar esta decisión no era sencillo, y desde hacía años venía generando largos debates.

Actividades

4. ¿Por qué creés que para Sarmiento la expansión de la educación era un factor fundamental para asegurar el progreso del país?

De la revolución a la capitalización

A fines de los años 70, las desavenencias entre ambos gobiernos se incrementaron notablemente y aceleraron la decisión de Avellaneda de capitalizar la ciudad de Buenos Aires.

La decisión presidencial fue asumida por el entonces gobernador de la provincia bonaerense, **Carlos Tejedor**, como una derrota política, por lo que decidió levantarse en armas contra el gobierno nacional.

La revolución estalló en junio de 1880, provocando sangrientos combates que dejaron alrededor de 3.000 muertos. Finalmente, el ejército nacional comandado por Julio A. Roca venció a los rebeldes porteños y, tras la intermediación de Mitre, Tejedor renunció.

La derrota porteña dio lugar a que el presidente Avellaneda elevara un proyecto de ley para hacer efectiva la capitalización de Buenos Aires.

Finalmente, el 20 de septiembre de 1880, el Congreso sancionó la ley 1.029, la **Ley de capitalización**, en la cual se declaraba a la ciudad porteña capital de la República Argentina. Al día siguiente, el Poder Ejecutivo promulgó la ley, disponiendo además qué establecimientos y edificios públicos continuarían perteneciendo a la provincia, y cuáles, a la nación.

Cuando la ciudad de Buenos Aires se transformó en la Capital Federal, las autoridades de la provincia debieron buscar un sitio para llevar ahí la sede del gobierno. El trabajo comenzó pronto y se le encomendó a un grupo de personas la misión de hallar un lugar apropiado.

Varias fueron las propuestas. Pero, finalmente, prevaleció la de construir la nueva ciudad en la Ensenada de Barragán.

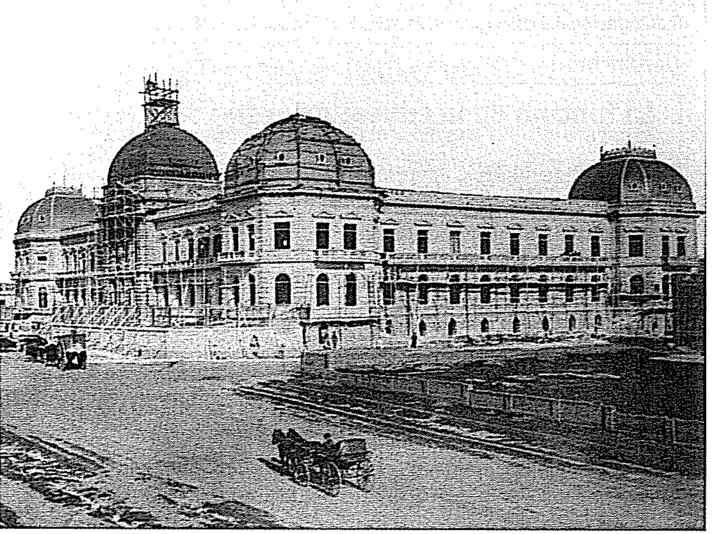
A pesar de que era necesario edificar toda la ciudad, en 1882 la Legislatura de la provincia votó por esta propuesta, eligiendo también su nombre: **La Plata**. La decisión fue tomada teniendo en cuenta dos criterios. El primero, la cercanía con la boca del Río de la Plata –lo cual posibilitaba la construcción de un puerto–, y el segundo, la existencia de una línea de ferrocarril cercana que la conectaba con la ciudad porteña. Finalmente, en noviembre de 1882 se colocó la piedra fundamental de la ciudad.

Ingenieros, intelectuales, dirigentes provinciales y técnicos planearon que la futura ciudad fuera la más moderna del país. A diferencia de la Capital Federal, que debía derribar edificios antiguos para hacer más amplias sus calles o resolver cómo ampliar la red de cloacas, La Plata comenzaría de cero.

Así, se diagramó la nueva ciudad meditando sobre cada uno de sus detalles: los edificios que serían necesarios, las dimensiones de las calles, la manera más sencilla de nombrarlas, los espacios verdes y las nuevas instituciones que debían crearse.

Por esto, La Plata fue la primera ciudad argentina que contó con grandes diagonales. También fue la primera en la que sus calles llevaron números en lugar de nombres, de modo que fuera imposible perderse en ella.





Antigua estación del ferrocarril y construcción del Palacio de Justicia en la ciudad de La Plata.

Actividades

5. Leé atentamente los siguientes versos que circularon en diferentes sitios del Interior en forma oral y, luego, realizá las actividades.

Dicen que Peñaloza ha muerto,
no sé si será verdad.
No se descuiden, salvajes,
y vayan a resucitar.
Pobre la Costa Baja,
¡Qué costa tan desgraciada!
Ya le han muerto la estrella
que a los pobres alumbraba.
En ese lugar de Olta
le cortaron la cabeza
pillándolo de sorpresa.

   a) Sabiendo que Costa Baja hace referencia a los Llanos riojanos, explicá el significado de estos versos con tus palabras.
   b) ¿Por qué creés que este tipo de comunicación era tan frecuente en la década del 60? ¿Qué diferencias te parece que existían entre este tipo de comunicación y la prensa escrita?

6. Señalá si las siguientes oraciones son verdaderas o falsas. En caso de ser falsas, escribí la justificación.
   a) Bartolomé Mitre contó con el aval de los gobernadores de las provincias.
   b) Mitre buscó evitar un combate abierto con Urquiza ante el peligro de inaugurar un nuevo enfrentamiento civil.
   c) Al reconocer al Chacho Peñaloza con el rango de general, Mitre buscó la paz en la provincia de La Rioja.
   d) La nación es un conjunto de tradiciones, valores y símbolos que se forjaron en la época de las luchas por la independencia.

7. Leé el siguiente texto y, luego, realizá las actividades.

"En nombre de la libertad y con pretensiones de servirla, nuestros liberales, Mitre, Sarmiento y Cía., han establecido un despotismo turco en la historia, en la política abstracta, en la leyenda, en la biografía de los argentinos. Sobre la revolución de Mayo, sobre la guerra de la independencia, sobre sus batallas, sobre sus guerras ellos tienen [un texto sagrado], que es de ley aceptar, creer, profesar, so pena de excomunión por el crimen de barbarie y caudillaje".

Alberdi, Juan Bautista. *Escritos póstumos. Ensayos sobre la sociedad, los hombres y las cosas de Sudamérica*. Buenos Aires. 1899.

   a) Explicá con tus palabras el texto de Alberdi.
   b) ¿Por qué asocia la visión de la historia de Mitre, Sarmiento y otros liberales con un texto sagrado?

8. Releé el discurso de Mitre de la página 48, el **doc. 2** y el **doc. 5**, y elaborá un breve texto indicando cómo definen a la nación argentina y a sus integrantes Bartolomé Mitre, el Chacho Peñaloza y Felipe Varela.

9. Leé el siguiente texto y realizá las actividades.

"La noticia del desastre del 22 de setiembre de 1866 corrió con velocidad por la Argentina. Pese a la tergiversación del parte oficial y del ocultamiento del número de bajas aliadas, todos leyeron entre líneas la magnitud del desastre.

Pasó entonces algo que puede parecer asombroso a algunos, porque Curupaytí fue una derrota argentina y la sangre derramada era de hermanos y aliados. Solo *La Nación Argentina* (el diario de Mitre) y algún otro de su tendencia, sintieron Curupaytí como una derrota. Casi todos se alegraron de la derrota mitrista, y algunos aplaudieron francamente el triunfo del Paraguay. A la expresión 'traidores' que les arrojó el gobierno (clausurando esa prensa y encarcelando a sus redactores) contestaron que la traición 'a América' estaba, ante todo, en quienes combatían al Paraguay [...].

Varela era estanciero en Guandacol y coronel de la nación con despachos firmados por Urquiza. Por quedarse con el Chacho Peñaloza [...] se lo había borrado del cuadro de jefes. No le importó: siguió con la causa que entendía nacional, aunque los periódicos mitristas lo llamaran 'bandolero' como a Peñaloza.

La muerte del Chacho lo arrojó al exilio, en Chile. Allí asistió dolido a la iniciación de la guerra de la Triple Alianza y palpó en las cartas recibidas de su tierra su impopularidad. Le ocurrió algo más: presenció el bombardeo de Valparaíso por el almirante español Méndez Núñez. [Se enteró] con indignación que Mitre se negaba a apoyar a Chile y Perú en el ataque de la escuadra. Si no le bastara la evidencia de la guerra contra Paraguay, ahí estaba la prueba del antiamericanismo del gobierno de su país [...]. [E]n 1866 [...] dio orden de que vendieran su estancia y con el producto compró unos fusiles Enfield y dos cañoncitos (los bocones los llamará) del deshecho militar chileno. Equipó con ellos unos cuantos exiliados argentinos, federales como él, esperando el buen tiempo para atravesar la cordillera".

Rosa, José María. *El coronel Felipe Varela y Paraguay*. Texto inédito.

   a) Investigá detalles sobre la batalla de Curupaytí y elaborá un informe sobre ella.
   b) ¿Cuál es el punto de vista de José M. Rosa sobre Felipe Varela?
   c) ¿Y sobre la guerra del Paraguay?
   d) ¿Cómo interpreta las ideas nacionalistas de Varela?
   e) Redactá un breve texto argumentando de manera opuesta al texto.



LA TRAYECTORIA DE UN HÉROE POPULAR

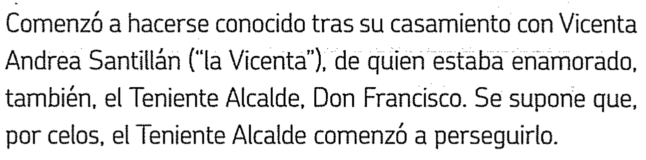
Moreira versus el Estado nacional

Desde su nacimiento en San José de Flores, en 1819, la vida de Juan Moreira cobró rasgos cinematográficos. Fue bautizado como Juan Gregorio Blanco, pero cuando era pequeño le cambiaron el nombre: Rosas había mandado a ejecutar a su padre y había que evitar que su vida corriera peligro.

Nacía, así, un personaje que vivió mientras el Estado nacional trataba de afirmarse y cuyas vivencias pasarían a formar parte de la posteridad gracias a la pluma de Eduardo Gutiérrez, el circo de los Podestá o el cine de Leonardo Favio...

Su vida

Instalado en Matanzas (hoy partido de La Matanza), Moreira se convirtió en dueño de un rancho, de algunas cabezas de ganado y de carretas con las que trasladaba mercadería hasta las estaciones del ferrocarril.



Comenzó a hacerse conocido tras su casamiento con Vicenta Andrea Santillán ("la Vicenta"), de quien estaba enamorado, también, el Teniente Alcalde, Don Francisco. Se supone que, por celos, el Teniente Alcalde comenzó a perseguirlo.

No obstante, los verdaderos problemas comenzaron en 1869, cuando Moreira se cobró su primera víctima, un almacenero italiano que se negaba a devolverle un dinero prestado. Moreira fue a realizar la denuncia ante el Teniente Alcalde, pero no contaba con ninguna documentación que lo avalara ya que el préstamo había sido realizado "de palabra". Así, tras la negación de la deuda por parte del almacenero, Moreira fue detenido en el cepo durante dos días por falsas denuncias. Como había jurado vengarse, después de su arresto desafió al deudor y, en un duelo a cuchillo, lo asesinó. Luego, mató a dos policías de la partida que trató de atraparlo, e hirió a otros tres. Estos hechos le valieron fama en la región. Así, del mismo modo que los mejores tiradores del Oeste norteamericano, Moreira comenzó a recibir desafíos de otros gauchos que deseaban ganar fama derrotándolo.

Con el tiempo empezó a trabajar de guardaespaldas de algunos hombres relacionados con la política a cambio de que le "limpiaran" el nombre (cosa que nunca sucedió). Uno de ellos fue Adolfo Alsina, quien le regaló un facón y un caballo de los que no se separaba.

Entre huidas y desafíos, vivió en los partidos de Navarro, Las Heras, Lobos y 25 de Mayo, entre otros, y hasta se refugió durante algunos meses en las tolderías del Cacique Coliqueo. En abril de 1874, en una posada en Lobos, lo sorprendió una partida policial. La pared contra la cual murió se convirtió en santuario popular, y Moreira, en un mártir.

Juan Moreira en el folletín

Juan Moreira murió en 1874 para volver a nacer, de la pluma del periodista y escritor **Eduardo Gutiérrez** (1851-1889), a fines de esa misma década.

En efecto, la vida de Moreira fue publicada como folletín en el periódico *La Patria Argentina*.

Gutiérrez buscó recrear la realidad, recurriendo, para ello, a la investigación de los hechos. Ello se debió a que los personajes eran reales y conocidos por el público, al igual que los lugares y las fechas que citaba; además, había testigos sobrevivientes de los episodios narrados.

En aquellos años, la ubicación de la figura del gaucho en el contexto político, social y económico fue compleja. Recordemos que este período está signado por el proceso de modernización, el fin de las guerras civiles, la aniquilación de los indígenas, la unificación política del Estado liberal y el ingreso al mercado mundial y, por lo tanto, surgía el interrogante acerca del modo que en la literatura, la historia y la sociología debían enfocar al gaucho que comenzaba a convertirse en un personaje del pasado.

Algunos autores de la época se valieron de la vida de

Juan Moreira para reflotar la dicotomía "civilización o barbarie". Pero otros, ante el aluvión inmigratorio revalorizaron la figura de los gauchos y su participación en las guerras de la Independencia.

No obstante, el punto clave iba a ser su relación con el Estado nacional que se estaba afirmando. Para entenderla, tal vez sea necesario tener en cuenta que, en aquellos años, también vería la luz *La vuelta de Martín Fierro*, la segunda parte del poema de José Hernández, dedicado a la vida (ficcional) del gaucho Martín Fierro. Este personaje, en una primera etapa de rebeldía, se enfrenta al Estado nacional; sin embargo, en una segunda etapa (la "vuelta") se somete a las nuevas leyes políticas y económicas, integrándose al esquema liberal. La voz del gaucho es, entonces, la voz del Estado triunfante, la voz oficial.

Moreira, en cambio, nunca acepta doblegarse ante el aparato estatal. Es la voz de la oposición política al liberalismo.

Moreira pasa de la legalidad a la ilegalidad por dos muertes que son consideradas "justas" según la justicia popular. La primera tiene que ver con la muerte de un pulpero italiano a quien le había prestado dinero "de palabra". La ley consuetudinaria del mundo rural lo considera correcto, no solo porque se había traicionado la palabra de honor, sino porque existía desconfianza –cuando no xenofobia– hacia los extranjeros. La segunda muerte también es "justa": Moreira mata a un representante del poder del Estado, que por no reconocer sus legítimos reclamos (pero también porque desea a su esposa) lo castiga con el cepo. Como consecuencia de su entrada en la ilegalidad, Juan Moreira muere a manos de la autoridad. Autoridad que representa al nuevo Estado argentino, con su moderna organización institucional y sus leyes escritas.

"El gaucho Moreira encarna la violencia popular en su estado puro, dirigida violentamente a la opresión: sus víctimas son los enemigos del pueblo. [...]. La historia de Moreira puede leerse como una teoría de la convergencia de la violencia popular, de la violencia política, de la violencia económica y de la violencia del Estado, durante el salto modernizador".

Ludmer, Josefina. "Héroes hispanoamericanos de la violencia popular: construcción y trayectorias". AIH. Actas XII, Universidad de Yale, 1995.

Juan Moreira en el circo criollo

Cuatro años después de morir en el folletín, Juan Moreira renacería, nuevamente, en el circo de los hermanos **José y Pablo Podestá**. Hijos de genoveses afincados en Montevideo, aprendieron los trucos del circo en distintas compañías. Recorrieron la Argentina y Uruguay con números de trapecio y malabarismo, y actuaron como payasos. En 1884 la Compañía de los hermanos Podestá pensó ofrecer al público un número nuevo y decidió presentar el drama de Juan Moreira. Para ello, le solicitaron a Eduardo Gutiérrez que adaptara su propio guion para convertirlo en una pantomima. El actor elegido para representar al gaucho fue José Podestá.

Después de dos años de ser pantomima, Juan Moreira se convirtió en un "drama criollo" con cantores, guitarreros y bailarines que rescataban canciones y danzas argentinas. Así, en el circo, nacía la primera obra del teatro nacional argentino, del teatro popular. Es necesario aclarar, sin embargo, que los varones de la clase alta también iban al circo (del mismo modo que bailaban el tango, moralmente condenado fuera de los sectores populares).

En el circo, Juan Moreira ya no era un gaucho de posición económica acomodada sino un gaucho pobre que denunciaba la prepotencia de los poderosos.

Juan Moreira en el cine

La historia de Juan Moreira también fue filmada en más de una ocasión: en la etapa del cine mudo, en 1908 y en 1923; en la etapa del cine sonoro, Nelo Cosimi dirigió una versión en 1936, Luis José Moglia Barth dirigió otra en 1948, y en 1973, Leonardo Favio haría lo propio.

Este director hizo una relectura del personaje acorde con las reivindicaciones y la violencia de la década del 70. La película, que fue un éxito de público, ponía el acento en la épica del gaucho rebelde, víctima de las injusticias políticas y sociales sin desdibujar la condición de asesino político de Moreira.

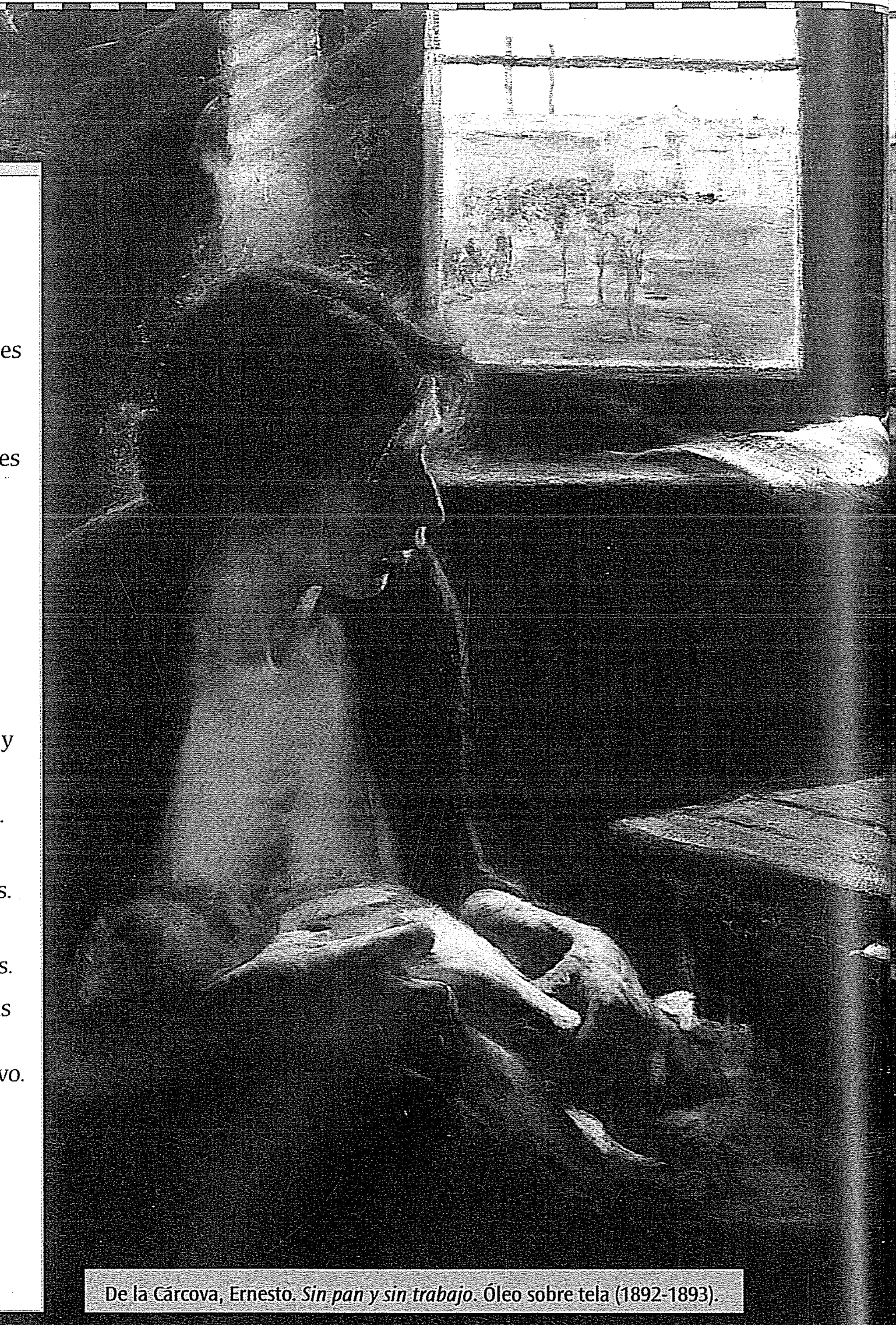


1. ¿Por qué se puede afirmar que, en el nuevo Estado argentino, Moreira es un criminal y un héroe popular?
2. ¿Qué personaje se contrapone a Moreira en el contexto de afirmación del Estado nacional?
3. ¿Qué aspectos de la vida de Moreira rescatan Gutiérrez, los Podestá y Favio?

Sección

2

Del dominio de las oligarquía a la apertura democrática



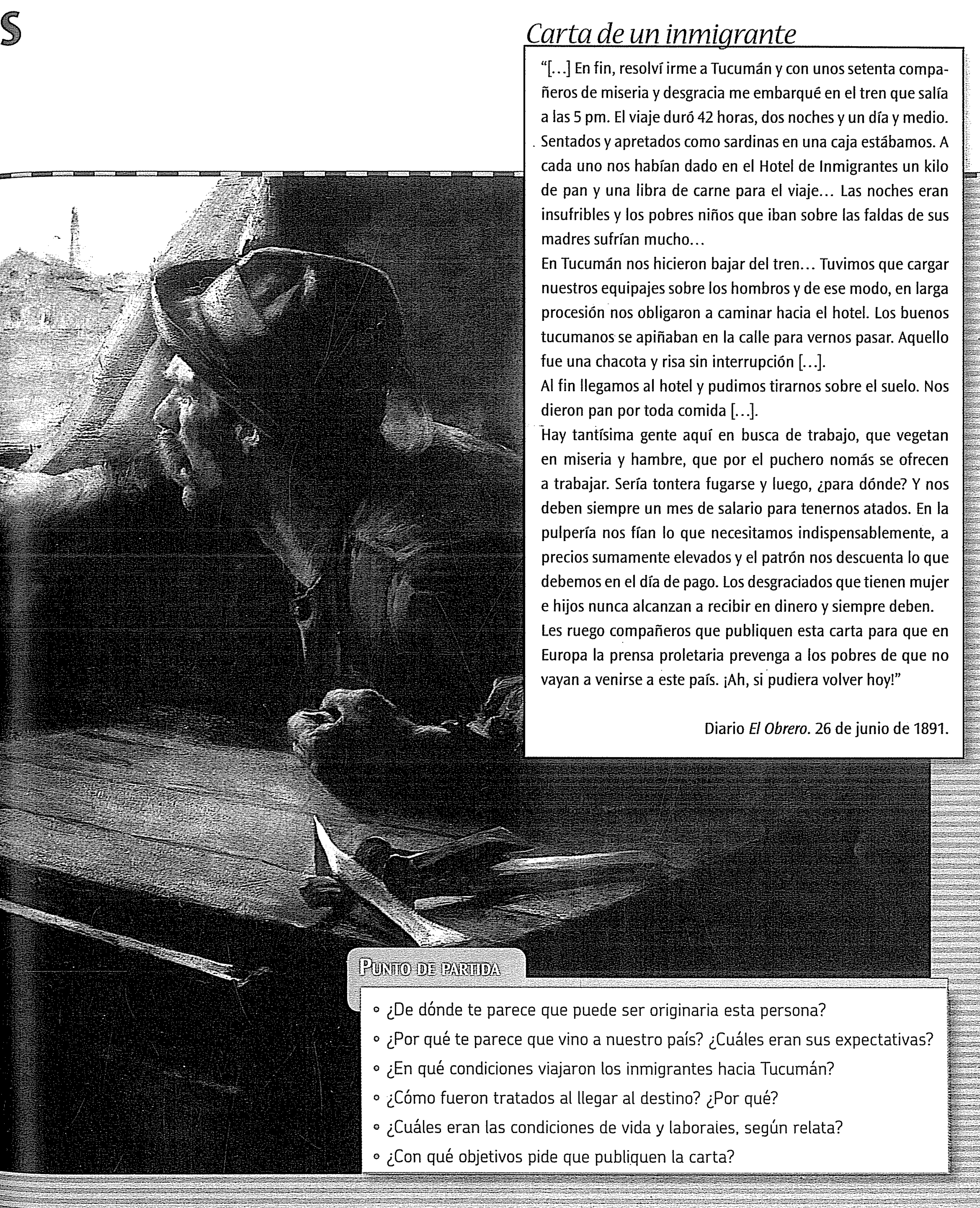
De la Cárcova, Ernesto. *Sin pan y sin trabajo*. Óleo sobre tela (1892-1893).

Qué vas a aprender

En esta sección...

- A qué se denomina Paz Armada y cómo dio paso a la Primera Guerra Mundial.
- Qué fue la Revolución Rusa, cuáles fueron sus causas, y cuáles, sus consecuencias.
- Cuáles eran los rasgos principales de América Latina a comienzos del siglo xx.
- Cuáles eran las características de la relación entre los Estados Unidos y los países latinoamericanos.
- Qué fueron los Estados oligárquicos en América Latina y en qué consistió su crisis.
- Qué fue la Revolución Mexicana.
- Cómo se construyó el modelo agroexportador en nuestro país.
- Qué fue la gran inmigración y cuáles fueron sus consecuencias.
- Cuáles fueron las características del régimen conservador en la Argentina y qué resistencias tuvo.
- En qué consistió la reforma electoral de 1912.
- Cuáles fueron las primeras presidencias después de la reforma electoral y quiénes las protagonizaron.

S



Carta de un inmigrante

"[...] En fin, resolví irme a Tucumán y con unos setenta compañeros de miseria y desgracia me embarqué en el tren que salía a las 5 pm. El viaje duró 42 horas, dos noches y un día y medio. Sentados y apretados como sardinas en una caja estábamos. A cada uno nos habían dado en el Hotel de Inmigrantes un kilo de pan y una libra de carne para el viaje... Las noches eran insufribles y los pobres niños que iban sobre las faldas de sus madres sufrían mucho...

En Tucumán nos hicieron bajar del tren... Tuvimos que cargar nuestros equipajes sobre los hombros y de ese modo, en larga procesión nos obligaron a caminar hacia el hotel. Los buenos tucumanos se apiñaban en la calle para vernos pasar. Aquello fue una chacota y risa sin interrupción [...].

Al fin llegamos al hotel y pudimos tirarnos sobre el suelo. Nos dieron pan por toda comida [...].

Hay tantísima gente aquí en busca de trabajo, que vegetan en miseria y hambre, que por el puchero nomás se ofrecen a trabajar. Sería tontera fugarse y luego, ¿para dónde? Y nos deben siempre un mes de salario para tenernos atados. En la pulpería nos fían lo que necesitamos indispensablemente, a precios sumamente elevados y el patrón nos descuenta lo que debemos en el día de pago. Los desgraciados que tienen mujer e hijos nunca alcanzan a recibir en dinero y siempre deben.

Les ruego compañeros que publiquen esta carta para que en Europa la prensa proletaria prevenga a los pobres de que no vayan a venirse a este país. ¡Ah, si pudiera volver hoy!"

Diario *El Obrero*. 26 de junio de 1891.

Punto de partida

- ¿De dónde te parece que puede ser originaria esta persona?
- ¿Por qué te parece que vino a nuestro país? ¿Cuáles eran sus expectativas?
- ¿En qué condiciones viajaron los inmigrantes hacia Tucumán?
- ¿Cómo fueron tratados al llegar al destino? ¿Por qué?
- ¿Cuáles eran las condiciones de vida y laborales, según relata?
- ¿Con qué objetivos pide que publiquen la carta?

5 Paz armada, guerra y revolución

Dulce Et Decorum Est

Doblados como viejos mendigos bajo bolsas,
chocando las rodillas y tosiendo como viejas,
maldecimos a través del lodo
hasta darle la espalda a las condenadas bengalas
y empezar a arrastrarnos a un descanso remoto.
Los hombres marchaban dormidos. Muchos ya sin botas
cojeaban calzados de sangre. Todos patéticos, ciegos todos.
Ebrios de cansancio, sordos incluso a los silbidos
de proyectiles, decepcionados, que caían más atrás.

Owen, Wilfred. Dulce Et Decorum Est. *1917.*


Flanders, de Otto Dix (1934).

La Paz Armada (o la calma antes de la tormenta)

Entre 1914 y 1918, casi toda Europa y algunos países de otros continentes mantuvieron una guerra que implicó la movilización de 70.000.000 de combatientes. Este conflicto, que hoy se conoce como Primera Guerra Mundial, y que se llamó la "Gran Guerra", fue el producto de múltiples factores entrelazados de tal forma que el desencadenamiento de las hostilidades, como podemos verlo ahora, resultó una consecuencia lógica del cada vez más complicado panorama internacional de aquel momento.

¿Cuáles fueron las verdaderas causas? El creciente poderío alemán, que provocaba el recelo de Francia y del Reino Unido; las tensiones producidas por el reparto de África en la Conferencia de Berlín (1884-1885); las aspiraciones nacionalistas de diversos pueblos de la zona de los Balcanes y de Europa central. Todas estas tensiones y la desconfianza que traían aparejada provocaron un rearme masivo por parte de las distintas potencias europeas tensando, aun más, el clima político reinante.

Las condiciones estaban dadas y solo se necesitaba una excusa para que la guerra comenzara.

En este contexto, en 1890, tras la muerte del emperador Guillermo I de Alemania, ascendió al trono Guillermo II. El nuevo mandatario destituyó al canciller Otto von Bismarck e inició una transformación en la política exterior alemana. El emperador deseaba llevar a Alemania a la supremacía mundial y para ello puso en marcha una política exterior más agresiva y expansionista que la del ex canciller, que se denominó ***Weltpolitik*** (política mundial, en alemán). Esta provocó una serie de cambios en el escenario europeo y en sus áreas de influencia.

Si bien durante el siglo XIX la hegemonía británica en el terreno económico había sido, prácticamente, indiscutida, a fines del siglo empezó a dudarse de esta supremacía: a nivel comercial, industrial y financiero, Alemania estaba superando al Reino Unido. Pero, además, los alemanes también desafiaron la hegemonía británica en el poderío naval: construyeron buques de guerra y crearon la Liga Naval. Para los ingleses, esto era una provocación y no tardaron en reaccionar: fabricaron un nuevo tipo de acorazado. Esto, a su vez, causó la reacción de Alemania, que dobló la apuesta: la **carrera armamentista** estaba en marcha.

La formación de los bloques

Las aspiraciones de Alemania de lograr la supremacía, tanto en el continente europeo como en los territorios coloniales, así como algunos conflictos territoriales, provocaron la desconfianza de varias naciones y la consiguiente división de las principales potencias en lo que serían dos bloques antagónicos (**doc. 1**).

El primero de estos bloques, denominado la **Triple Alianza**, había sido creado por Bismarck en 1882. Estaba conformado por Alemania, Austria-Hungría e Italia y los objetivos de aquel entonces habían sido garantizar un equilibrio europeo favorable a Alemania y, simultáneamente, mantener aislada a Francia. ¿Por qué Bismarck quería el aislamiento de los franceses? Porque temía una revancha luego de que estos fueran derrotados en la guerra franco-prusiana, al término de la cual habían perdido (1870) las regiones de Alsacia y Lorena, que quedaron en poder de los alemanes.

El segundo bloque, la **Triple Entente**, fue, en parte, una respuesta de algunas de las principales potencias europeas a la política imperialista de Guillermo II. Por un lado, Francia y Rusia firmaron, en 1893, un pacto militar por el que ambas potencias se comprometían a movilizar sus tropas en caso de que fueran atacadas por alguno de los miembros de la Triple Alianza. Si bien el Imperio ruso había mantenido un pacto de paz con Alemania, dicho pacto quedó sin efecto debido a la rivalidad que Rusia mantenía con Austria (aliada de los alemanes) por el predominio en los Balcanes. Por otro lado, Francia y el Reino Unido decidieron zanjar sus diferencias coloniales y firmaron, en 1904, la Entente Cordiale. Finalmente, en 1907, las tres potencias se aliaron e integraron la Triple Entente.



En esta caricatura de la Entente Cordiale podés observar cómo el Reino Unido (representado por el personaje del centro) se lleva a Francia del brazo y deja sola a Alemania (representada por el personaje de uniforme). Este tratado supuso un cambio muy importante para el escenario europeo, ya que, tradicionalmente, Gran Bretaña se había aliado con Alemania.

Documento 1



Los bloques en Europa, en 1914.

Las zonas en conflicto

Como leíste, una de las causas de la Gran Guerra fueron las **rivalidades coloniales** entre algunos países europeos. Si bien en la Conferencia de Berlín se habían decidido las posesiones de cada potencia, Alemania reclamaba para sí mayores adquisiciones ya que necesitaba materias primas baratas y mercados para vender mercaderías. Como las colonias solo podían comprar productos de sus metrópolis, Alemania empezó a exigir mayor participación en África. Los reclamos alemanes se vieron plasmados, por ejemplo, en Marruecos.

Marruecos. La primera crisis tuvo lugar en 1905, cuando Alemania se negó a aceptar un acuerdo entre Francia y el Reino Unido para repartir el territorio marroquí entre España y Francia por considerar que esto perjudicaba sus intereses coloniales. La postura del gobierno alemán de mantener la independencia de Marruecos frente a las pretensiones francesas, creó una crisis internacional. Para evitar un conflicto armado, se llevó a cabo la **Conferencia de Algeciras** (1906), donde se reconoció la independencia de Marruecos. Sin embargo, esta independencia fue más teórica que real ya que, de hecho, se estableció sobre la zona un protectorado franco-español. La Conferencia no solo demostró la buena relación entre Francia y el Reino Unido sino también el aislamiento de Alemania, que fue abandonada por Rusia porque no estaba de acuerdo con su política expansionista.

En 1911 se produjo **"la crisis de Agadir"**. En esta ocasión, las tropas francesas intervinieron en ayuda del sultán marroquí, que se encontraba asediado por un grupo de rebeldes en el norte de Marruecos. La acción fue considerada por Alemania como una violación del Tratado de Algeciras –que suponía que Marruecos era independiente–, por lo que envió un acorazado al puerto de Agadir con la excusa de proteger a los residentes alemanes. La intención de Alemania era, en realidad, abrir una negociación para forzar a Francia a cederle el Congo a cambio de la plena libertad en Marruecos. Sin embargo, las demandas de Alemania se vieron frenadas por la determinación del Reino Unido de apoyar a Francia. En 1911, tras duras negociaciones, Alemania consiguió que Francia le entregara una parte de su colonia del Congo, pero debió reconocer, con desagrado, el protectorado francés y español sobre Marruecos.

El conflicto en los Balcanes. Además del escenario colonial, la zona de los Balcanes, ocupada por el Imperio otomano (o turco) fue, también, una fuente de conflictos. ¿Qué sucedía allí? En primer lugar, se observaba la debilidad del Imperio otomano. Esta debilidad se debía, por un lado, a la amplitud del Imperio –que se extendía por tres continentes–, que dificultaba el control, y, por otro lado, a la heterogeneidad de su población, ya que incluso en la región europea convivían poblaciones de diversos orígenes, que ansiaban reivindicaciones nacionalistas e independentistas.

El desmoronamiento del Imperio turco no solo despertaba los deseos independentistas de las regiones que estaban bajo su dominio sino también la preocupación del Imperio austrohúngaro. Este, integrado por diversos pueblos como los austrogermánicos, los magiares y los eslavos, temía que el deseo de Serbia de unir a todos los pueblos eslavos en la "Gran Serbia" amenazara sus territorios. Rusia , por su parte –Imperio de población eslava–, apoyaba las aspiraciones de Serbia, ya que estas la ayudarían a acrecentar su poder en la zona y lograr el acceso al Mediterráneo.

Documento 2



El detonante: la crisis de Sarajevo

Entre 1908 y 1913, tres crisis en los Balcanes agravaron la situación en la región. En 1908, el Imperio austrohúngaro se anexionó Bosnia-Herzegovina (de población eslava), lo cual provocó la protesta de Serbia. En 1912, Serbia, Montenegro, Bulgaria y Grecia, apoyados por el Imperio ruso, se repartieron –después de derrotar a Turquía– la franja de territorios que poseía el Imperio turco entre los mares Adriático y Egeo. El reparto no dejó satisfecha a Bulgaria, que, en 1913, atacó a Serbia, Grecia y Montenegro. La derrota de Bulgaria produjo un nuevo reordenamiento: Serbia amplió sus fronteras, Rusia acrecentó su influencia, y Austria y Alemania vieron reducido su poder en la zona.

Al año siguiente, el 28 de junio de 1914, se produjo el **asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria y su esposa** por un nacionalista serbio en Sarajevo (Bosnia). Como Bosnia había sido anexionada al Imperio austrohúngaro, los serbios contaban con organizaciones secretas que alentaban la lucha contra los gobernantes del Imperio. Este atentado fue la excusa de Austria para terminar con el nacionalismo serbio que amenazaba la integridad de su Imperio. Así, el 28 de julio le declaró la guerra a Serbia. Rusia, que no podía aceptar una hegemonía austríaca en los Balcanes, también movilizó sus tropas.

A partir de esa fecha se puso en marcha el sistema de alianzas. Alemania y Francia apoyaron a sus respectivos aliados, en tanto que el Reino Unido intervino poco después. Italia, por su parte, se mantuvo neutral, a pesar de ser miembro de la Triple Alianza.

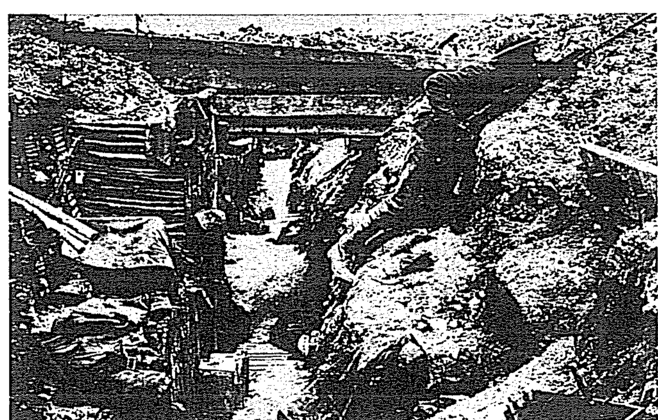
Si bien en sus comienzos la guerra enfrentó a los imperios centrales (Alemania y Austria-Hungría) con la Triple Entente (Francia, Rusia y el Reino Unido), ambos bloques buscaron nuevos aliados, por lo que la guerra se convirtió en "mundial". Los Imperios centrales recibieron el apoyo de Turquía (que utilizó la ocasión para deshacerse de la población armenia), Bulgaria y Japón, mientras que la Triple Entente recibió el de Italia –que abandonó la Triple Alianza–, Rumania, Grecia, Portugal y los Estados Unidos. También intervinieron otros Estados de América (como Brasil) y Asia. Asimismo, muchos de los países beligerantes implicaron en la guerra a sus respectivas colonias. Nuestro país, en tanto, se mantuvo neutral.

De los movimientos a las trincheras

Al comenzar la guerra, Alemania tenía como objetivo evitar la guerra en dos frentes simultáneos (occidental y oriental). Por esta razón, propuso un plan que consistía en invadir a las neutrales Bélgica y Luxemburgo para atacar a Francia por el norte, donde sus fronteras estaban más desprotegidas. Así, lograría un rápido triunfo en el frente occidental y, una vez derrotado dicho frente, podría centrar sus esfuerzos en el este. Sin embargo, el plan rápidamente fracasó porque los aliados detuvieron a las tropas alemanas en Marne, cerca de París.

Mientras, en el frente oriental, Rusia lanzó una ofensiva que tomó por sorpresa a los ejércitos alemanes. Si bien una contraofensiva alemana logró frenar el avance ruso, la victoria no fue definitiva, por lo que también en este frente se demostró que la táctica debía ser modificada.

Tras el fracaso de la **guerra de movimientos** (como se denominó a la primera etapa), el nuevo objetivo fue defender las posiciones logradas en los dos frentes. Parecía haberse llegado a un empate táctico: los ejércitos se inmovilizaron y se atrincheraron a lo largo de cientos de kilómetros; comenzaba, en el frente occidental, la **guerra de trincheras** o guerra de posiciones. En esta fase, ninguno de los grupos beligerantes lograba avances y las luchas se redujeron a tratar de ocasionar pérdidas al enemigo hasta agotar su capacidad de resistencia.



Desde el Canal de La Mancha hasta la frontera suiza, el terreno estaba atravesado por 650 kilómetros de trincheras.

Actividades

1. Definí "guerra de movimientos" y "guerra de posiciones" o "de trincheras". Tené en cuenta el porqué de dichos términos para referirse a cada etapa.

Zonas secundarias, mar y aire

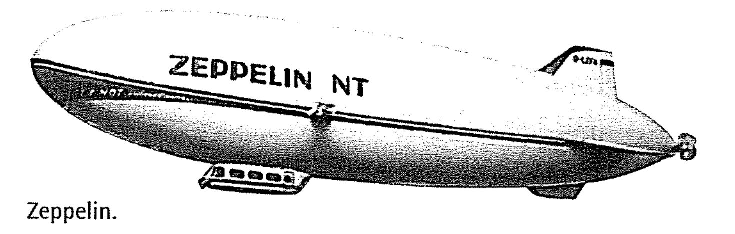
En 1915, Italia abandonó la Triple Alianza y se unió a los aliados. Este ingreso obligó a los austríacos a luchar en un nuevo frente –el alpino–, pero aun así la guerra no se inclinó hacia ninguno de los bandos.

En febrero de 1916, los alemanes intentaron romper el frente occidental en la batalla de Verdún, y los británicos, en la batalla del Somme, en julio del mismo año; sin embargo, ambas tuvieron resultados militares muy escasos, con un alto costo de vidas humanas (se estima que solo en la primera de estas batallas murieron más de 500.000 personas, en tanto que en la segunda las pérdidas fueron mayores).

Ante la estabilidad de los frentes principales se buscó quebrar el equilibrio atacando las denominadas "**zonas secundarias**". Con este objetivo, los británicos intentaron tomar el Estrecho de Bósforo y el de los Dardanelos, para aislar a Turquía, aunque fracasaron; por otra parte, las colonias alemanas de África –excepto Tanganika– cayeron, una tras otra, en manos británicas, francesas, belgas o japonesas; en tanto, en Oriente Medio, los aliados ocuparon las posesiones otomanas de Palestina, Siria, Arabia e Irak, con ayuda de los nacionalistas árabes.

Al mismo tiempo se entabló una fuerte **guerra en el mar**. Gracias a su gran flota, los británicos llevaron adelante un bloqueo naval a Alemania, que impidió la llegada de alimentos al país. A raíz de esta situación, los altos mandos alemanes decidieron iniciar una **guerra submarina**.

Otra zona de combate fue el cielo: a medida que evolucionaba, la **aviación** cobraba cada vez más protagonismo. Las primeras armas aéreas fueron los *zeppelines*, dirigibles con estructuras de aluminio llenos de gas que lanzaban bombas incendiarias y explosivas, pero pronto fueron reemplazados por los cazas, aviones dotados de armamento.



Zeppelin.

Del viraje de 1917 al fin de la guerra

En 1917 se produjo un cambio de rumbo en el desarrollo de la guerra debido a dos hechos: la **Revolución Rusa** y el **ingreso de los Estados Unidos en el conflicto**.

La revolución que dio paso a un nuevo gobierno en Rusia alteró la situación del frente oriental: mediante el tratado de Brest-Litovsk de 1918 firmado con Alemania, Rusia abandonaba la guerra y cedía una gran cantidad de territorios a ese país.

En cuanto a los Estados Unidos, se había mantenido neutral desde el inicio de la contienda, aunque les vendía suministros a los aliados. Esta situación cambió ante la indiscriminada guerra submarina llevada a cabo por Alemania: los ataques de los submarinos estaban comenzando a perjudicar a los exportadores estadounidenses y al propio prestigio nacional. La entrada de los Estados Unidos en la guerra aportó al bloque aliado más de un millón de soldados, además de su potente industria.

La firma de la paz con Rusia, en 1918, le dio un respiro a Alemania, que pudo trasladar sus mejores divisiones del este al oeste y desencadenar varias ofensivas. Pero la llegada masiva de tropas y pertrechos estadounidenses les permitió a los aliados recuperar todo el terreno perdido y obligar a las tropas alemanas a replegarse.

En los otros frentes, los aliados derrotaron a los búlgaros, turcos y austrohúngaros. Entre el 26 de septiembre y el 3 de noviembre de 1918, Bulgaria, Turquía y Austria-Hungría firmaron el armisticio.

Por su parte, el ejército alemán se desmoronó, no solo por las derrotas en el campo de batalla sino también por la grave situación económica interna y los problemas sociales: el país se enfrentaba a continuos actos de protesta de la población civil.

Así, una Alemania agotada le pidió al presidente norteamericano Thomas W. Wilson que negociara un armisticio. Pero la negativa de Wilson de dialogar con un gobierno militarista y autocrático provocó la abdicación de Guillermo II. El nuevo gobierno, una República dirigida por el partido socialdemócrata, firmó el armisticio el 11 de noviembre 1918: la guerra había finalizado.

Los tratados de paz

Las condiciones de paz impuestas por las principales potencias vencedoras (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia e Italia) en los tratados de paz firmados entre 1919 y 1920 respondían a cuatro cuestiones centrales.

La cuestión más inmediata era el derrumbe de un gran número de regímenes europeos y la eclosión, en Rusia, de un régimen bolchevique revolucionario que buscaba la revolución mundial y que era tomado como ejemplo por las fuerzas revolucionarias de todo el mundo.

En segundo lugar, la necesidad de controlar a Alemania, que con sus fuerzas había estado a punto de derrotar a la coalición aliada.

En tercer lugar, la reestructuración del mapa de Europa, tanto para debilitar a Alemania como para llenar los grandes espacios vacíos que la derrota y el hundimiento simultáneo de los imperios ruso, austrohúngaro y turco habían dejado en Europa y en el Oriente Cercano. Los principales aspirantes a esa herencia en Europa fueron los movimientos nacionalistas, que recibieron el apoyo de las naciones vencedoras, siempre y cuando fueran movimientos que no siguieran las pautas del régimen recién instalado en Rusia. No obstante, la reorganización del territorio del ex Imperio turco se realizó según principios imperialistas convencionales: el reparto entre Gran Bretaña y Francia.

El cuarto conjunto de consideraciones se vinculaba con la política nacional de los países vencedores. Así, se intentaron redactar acuerdos que evitaran los conflictos entre ellos, aunque el fracaso fue rotundo.

Finalmente, los cinco tratados de paz que determinaron el cese de la guerra se firmaron en distintos palacios de Francia, de los que tomaron sus nombres.

El más importante de todos fue el **Tratado de Versalles** (1919), que estableció las condiciones de paz con Alemania. Este país perdía todas sus colonias; debía devolver Alsacia y Lorena a Francia y la región de Posnania a Polonia.

Además, se creaba un pasillo o "corredor polaco" con la ciudad libre de Danzig, que separaba la Prusia Oriental del resto de Alemania. También fue obligado a desmantelar sus Fuerzas Armadas. A ello se agregaban duras sanciones económicas en concepto de "reparaciones de guerra", ya que se le adjudicaba a Alemania la exclusiva culpabilidad de la guerra.

Los tratados de **Saint Germain**, **Trianon**, **Neuilly** y **Sévres**, por su parte, establecieron una nueva organización de las fronteras y de los Estados de la Europa centro-oriental y balcánica. Los Imperios austrohúngaro y turco se desmembraron en diferentes Estados y se formó un cordón sanitario en torno de Rusia para impedir el "contagio" de la revolución. Este cordón sanitario se construyó con la creación de varios países en los territorios que Rusia había cedido a Alemania en el Tratado de Brest-Litovsk: así, Polonia, Finlandia y los países bálticos (Estonia, Letonia y Lituania) se convirtieron en Estados independientes.

Documento 3



Europa después de la Primera Guerra Mundial.

El genocidio armenio

Antes del inicio de la Gran Guerra, 2.000.000 de personas habitaban en Armenia occidental, bajo el dominio del Imperio otomano. Tres años más tarde, quedaban vivas menos de 500.000: el Estado turco había masacrado a un millón y medio de armenios, la minoría más numerosa dentro del Imperio.

El asesinato de la población armenia fue un plan que no solo se propuso eliminar por completo a un pueblo sino, también, evitar que los responsables de esa matanza fueran castigados. Tal es así que, aun en la actualidad (transcurridos casi 100 años), el Estado de Turquía sigue negándose a reconocer el genocidio cometido en sus tierras.

Sin embargo, esta negación no ha logrado que la matanza fuese ignorada y, menos aún, olvidada. Los pocos armenios que sobrevivieron dieron sus testimonios y, junto a los documentos hallados, han permitido conocer e investigar lo que sucedió y, sobre todo, exigir el juicio y la condena internacional.

Los antecedentes

Durante siglos, los armenios habitaron la meseta de Armenia, región de Asia Menor rodeada por los mares Caspio, Negro y Mediterráneo. La ubicación estratégica de este territorio lo convirtió en un lugar codiciado por diversos pueblos. En el siglo XVI la meseta de Armenia cayó bajo el dominio de los turcos otomanos y de los persas, quienes la dividieron en dos zonas: el Imperio otomano se quedó con la porción occidental, mientras que Persia ocupó la región oriental y la mantuvo bajo su poder hasta comienzos del siglo XIX, cuando esa zona fue anexada al Imperio ruso.

Hasta mediados del siglo XIX no hubo grandes enfrentamientos entre los armenios y los turcos otomanos, a pesar de sus diferencias étnicas y religiosas (los primeros profesaban el cristianismo, mientras que los segundos eran musulmanes). No obstante, los armenios eran súbditos de segunda categoría y se los sometía a levas, al pago de impuestos especiales, y tenían prohibido portar armas o prestar testimonio contra los musulmanes.

En las últimas décadas del siglo XIX, esta "convivencia" pacífica se terminó. La derrota de Turquía frente al ejército ruso en la guerra turco-rusa (1877-1878) alentó las esperanzas de independencia de varios grupos armenios, quienes veían la posibilidad de seguir la senda de regiones recientemente liberadas del yugo otomano, como Rumania, Serbia y Montenegro.

Pero los deseos independentistas fueron aplastados por el **sultán Abdul Hamid II**, quien ordenó la ejecución de unos 300 mil armenios entre 1894 y 1897, motivo por el cual se lo conoce como el "Sultán Rojo" o el "Gran Asesino".

Pocos años más tarde, en 1909, una segunda masacre acabaría con la vida de 30.000 armenios en la ciudad de **Adaná**. La orden de la matanza la impartieron, en esta ocasión, los mismos que habían lanzado una revolución el año anterior contra el "Sultán Rojo", y que habían tomado el poder con la promesa de crear un estado laico, parlamentario y respetuoso de los derechos de las minorías: los **Jóvenes Turcos** y su partido, el **Comité de Unión y Progreso**.

Estas dos matanzas preanunciaron el genocidio que se concretaría, finalmente, entre 1915 y 1917.



Luego del derrocamiento del sultán por los Jóvenes Turcos (1909) y de la masacre de Adaná ordenada por ellos, los sectores ultranacionalistas de este grupo fortalecieron su poder dentro del gobierno. El objetivo era crear una nación étnicamente uniforme. El blanco del exterminio fueron los armenios, acusados de traicionar los intereses del Estado turco con sus reivindicaciones de lograr mayores derechos o la autonomía.

La planificación del aniquilamiento comenzó en 1910, pero la ocasión de ponerla en práctica se presentó con el inicio de la Primera Guerra Mundial. El gobierno turco decretó la movilización de la población masculina, incorporando dentro de sus fuerzas militares a todo varón armenio menor de 45 años. Al poco tiempo, y debido a los reveses sufridos, los soldados armenios fueron acusados de traición y enviados a realizar trabajos forzados en campos de aislamiento, donde fueron asesinados por escuadrones formados y entrenados por el gobierno turco.

Al mismo tiempo, el gobierno comenzó a arrestar a los líderes de la comunidad armenia. En la noche del **24 de abril de 1915**, 300 dirigentes armenios fueron detenidos en Constantinopla y asesinados; en Estambul, más de 2.000 dirigentes fueron capturados, encarcelados y, luego, la mayoría fue ejecutada. Hecho esto, el gobierno de los Jóvenes Turcos continuó su implacable acción contra el resto de la colectividad armenia.

Con el pretexto de que los armenios colaboraban con el enemigo, el gobierno turco dispuso **deportaciones masivas**. Las mujeres, los ancianos y los niños eran obligados a marchar en caravanas al desierto (los hombres eran ejecutados en su ciudad natal). Allí, los aguardaban las matanzas indiscriminadas o la muerte por hambre o por sed. Algunos historiadores sostienen que en esos éxodos, conocidos como las "**caravanas de la muerte**", existieron más de 25 campos de concentración donde miles de personas fueron asesinadas. Hacia 1917, el gobierno turco había perpetrado el exterminio de 1.500.000 de armenios.

Cuando finalizó la Primera Guerra, un tribunal militar juzgó a los responsables de las matanzas y los halló culpables de crímenes de guerra. Pero la sentencia nunca se llevó a cabo pues el gobierno de la recién nacida República Turca los declaró inocentes.

Además, **Mustafá Kemal Atatürk**, el nuevo líder de la República, continuó con las atrocidades, aniquilando a las pocas poblaciones que habían logrado sobrevivir, o a los armenios que habían vuelto a sus hogares, convencidos de que las potencias aliadas vencedoras los protegerían. Kemal también atacó a la recién creada República de Armenia que, luego del triunfo de la Revolución Rusa, había pasado a integrarse a la URSS.

Ante esta situación, los países aliados abandonaron a este pueblo a su suerte y tampoco dijeron nada cuando, en 1923, los nuevos gobernantes turcos prohibieron para siempre el retorno de los armenios a sus territorios. La única opción para los sobrevivientes fue la dispersión –o diáspora– por diferentes lugares del mundo bajo la mirada y el silencio cómplice de las principales potencias del mundo.

La antesala de la Revolución Rusa

Como leíste, en medio de la guerra iniciada en 1914, tuvo lugar, en Rusia, un hecho que determinó la salida de este país de la contienda. En realidad, la revolución que destronó al zar fue de tal magnitud que sus consecuencias marcarían el resto del siglo XX. Veamos, entonces, cómo comenzó a gestarse.

Desde 1613, la dinastía de los **Romanov** gobernaba el Imperio ruso, que a fines del siglo XIX era el Estado más extenso del planeta. Comprendía desde Finlandia y el Océano Glacial Ártico en el norte, hasta las cosas del mar Negro y la zona del Turkestán en el sur; al oeste limitaba con Alemania y con el Imperio austrohúngaro, y hacia el este era vecino del Imperio chino.

A pesar del rango de gran potencia por la amplitud del territorio, las condiciones de vida de la mayor parte de los habitantes del Imperio ruso eran muy primitivas en comparación con las del conjunto de Europa.

Los **campesinos**, que constituían el 87% de la población, eran, en su mayoría, analfabetos y vivían en condiciones precarias. Pero, además, hasta 1861, año en que se produjo la abolición de la servidumbre, muchos campesinos eran **siervos**, es decir, estaban "atados" a la tierra, donde ocupaban parcelas en los dominios de los propietarios, a quienes les pagaban una renta en trabajo o en dinero.

Aunque Rusia ya había comenzado su Revolución Industrial, esta era, aún, muy incipiente. Por eso, los **trabajadores** de las fábricas eran poco numerosos, pero no por ello vivían mejor que los campesinos.

En contraste con la miseria popular, existía en Rusia una **minoría rica y culta** que vivía rodeada de lujo.

En cuanto a la **clase media**, esta era prácticamente inexistente y, en general, sus miembros eran reclutados por la burocracia zarista. En las ciudades, este sector estaba integrado por profesionales liberales o comerciantes de las ciudades, en tanto que en ámbitos rurales estaba conformado por un pequeño grupo de campesinos propietarios de tierras.

En el plano político, los rusos carecían por completo de derechos. Esto se debía a que, hacia 1900, el Imperio ruso era el último Estado plenamente **autocrático** de Europa: el emperador, al que se le daba el título de **zar**, tenía la plenitud del poder político.

Modernizando el Imperio

El último zar, **Nicolás II**, asumió el poder en 1894. Su principal objetivo fue continuar con la política de modernización económica que había comenzado su padre. Para reforzar la posición de Rusia en el escenario internacional, impuso una política económica proteccionista, aunque acompañada con la apertura al capital extranjero. El **ingreso de capital extranjero** impulsó la construcción de una extensa línea ferroviaria, fundamentalmente el **Ferrocarril Transiberiano** que posibilitó la colonización de Siberia y la conexión con la Rusia asiática. A fines del siglo XIX, el Imperio ruso ocupaba el segundo lugar en el *ranking* de los países con más kilómetros de vías férreas, lo que significó un factor decisivo para el crecimiento industrial debido a la demanda de hierro, acero y maquinarias destinadas al tendido de las vías férreas. También adquirieron gran importancia la industria textil y la metalmecánica.

El desarrollo industrial se focalizó en San Petesburgo, la capital imperial –rebautizada Petrogrado durante la Primera Guerra Mundial, y Leningrado, en 1924–, en Moscú –que desde 1918 fue la capital de la Unión Soviética–, en Kiev, Jarkov y Odessa.

La instalación de las nuevas industrias y el consecuente aumento del número de trabajadores produjeron un notable desarrollo urbano. Sin embargo, al estallar la Gran Guerra, el peso del agro seguía siendo aplastante en comparación con el todavía pequeño sector industrial.



Locomotora perteneciente al Ferrocarril Transiberiano, en 1910.

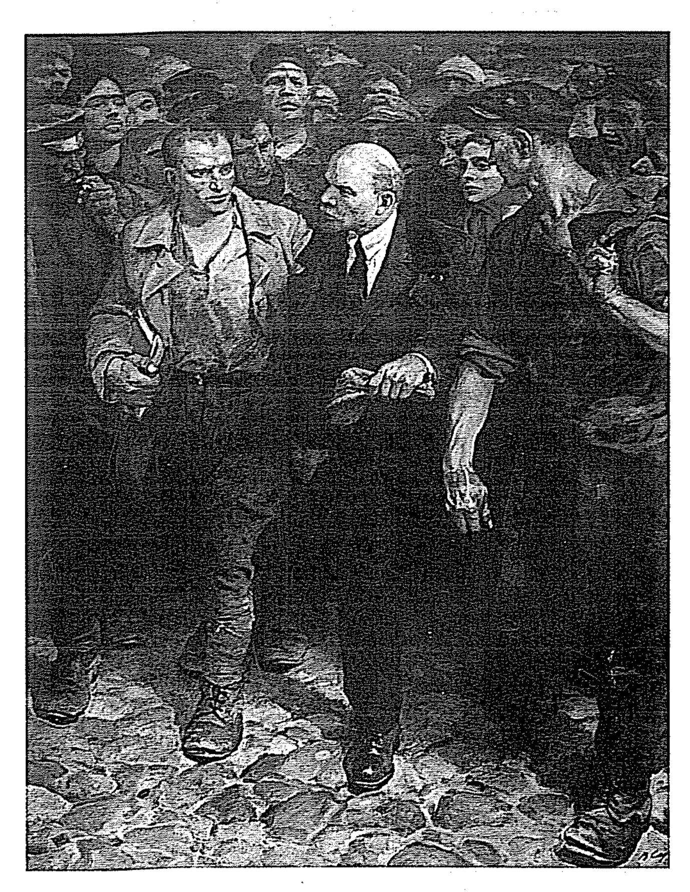
ACTIVIDADES

2. ¿Qué diferencias podés encontrar entre el Imperio ruso y la mayoría de los países europeos? Para responder, recordá lo que leíste en el capítulo 1.
3. ¿Cuáles fueron los objetivos del proceso de industrialización? ¿Qué rol ocupó el capital extranjero?

Partidos revolucionarios y liberales

A lo largo del siglo XIX habían surgido en Rusia voces que se oponían al zarismo. Estas voces provenían de la minoría ilustrada rusa que, aun cuando tenía en común la oposición a la autocracia del zar, respondía a ideologías disímiles entre sí.

En la organización política y sindical de la naciente clase obrera rusa, por ejemplo, el **marxismo** tuvo un fuerte impacto. De hecho, y con base en el marxismo, en 1898 se realizó un congreso que fundó el primer partido político revolucionario: el **Partido Obrero Socialdemócrata Ruso**. Si bien todos sus integrantes fueron encarcelados y sus principales dirigentes se exiliaron, dejó sentadas las bases para un nuevo intento. Este tuvo lugar en 1903 en la ciudad de Bruselas y luego se trasladó a Londres, con la participación de **Vladimir Ilich Ulianov**, más conocido por uno de los seudónimos que utilizó en la clandestinidad: **Lenin**. La mayoría de los miembros del partido no fueron obreros sino intelectuales atraídos por las ideas de Marx.



Doc. 4 Serov, Valentín. *Lenin con los revolucionarios durante el levantamiento de 1905.*

El principal debate que se generó en el seno del partido se desarrolló entre los sectores que proponían concentrarse en la lucha por **reivindicaciones salariales** para los obreros, otorgándole mayor importancia al sindicalismo, y la posición –a la que adhería Lenin– que planteaba que los trabajadores debían concentrarse en las **demandas políticas en pos de la revolución** que debía liquidar al capitalismo.

En 1902, Lenin publicó su obra *¿Qué hacer?* donde sostenía que los trabajadores no podrían desarrollar por sí mismos una conciencia revolucionaria. Para ello era imprescindible la formación de un partido que lograra transformarse en la "**vanguardia**" del proletariado, que orientara su accionar y que tomara las decisiones más convenientes.

Este decisión también obedecía a cuestiones prácticas: debido al acoso policial, era necesario actuar en la clandestinidad y, para ello, una organización con pocos miembros muy disciplinados era más útil que una organización de masas basada en métodos democráticos.

La postura de Lenin generó mayores diferencias aun en el seno del Partido Obrero Socialdemócrata. En oposición, se alzaron quienes defendían la idea de un partido socialista democrático, basado en un amplio reclutamiento dentro de la clase obrera. Esta diferencia de opiniones dio origen a dos fracciones dentro del partido: los "**bolcheviques**", que eran grupos más intransigentes, partidarios de Lenin, en contraposición a los "**mencheviques**", que se oponían a sus ideas y eran más moderados.

Si bien el Socialdemócrata fue uno de los partidos más conocidos, no fue el único: entre 1901 y 1902 se formó un nuevo partido de izquierda, el **Partido Socialista Revolucionario**. En su programa reivindicaba las posiciones de los campesinos, y consideraba que era fundamental el reparto de tierras.

Además de estos partidos también existía desde los últimos años del siglo XIX el Movimiento Liberal Ruso. Ante la crítica situación del campesinado y de los trabajadores urbanos, y la incapacidad del Estado para resolver estos temas, muchos intelectuales y profesionales de este movimiento empezaron a actuar políticamente. En 1902 se formó la **Unión para la Liberación**, con el objetivo de abolir la autocracia zarista y establecer una monarquía constitucional con un parlamento electo por sufragio universal.

De 1905 a la Duma y los *soviets*

Entre 1905 y 1906 ocurrieron varios acontecimientos que señalaron el despertar a la vida política de amplios sectores sociales afectados por la realidad económica y social.

En la zona rural, los disturbios comenzaron unos años antes en forma de ataques directos a los grandes propietarios. Las causas se encontraban en la baja productividad de las tareas agrícolas que hacía imposible alimentar a los campesinos y, al mismo tiempo, generar excedentes para vender en el mercado y obtener el dinero necesario para hacer frente a los impuestos estatales.

En las ciudades, en tanto, la derrota de Rusia frente a Japón en 1904 (tras un conflicto por la región china de Manchuria) activó la oposición al régimen zarista. Si bien al principio la guerra había despertado una ola de entusiasmo, el patriotismo se volvió contra el régimen cuando las tropas sufrieron las primeras derrotas. Surgió, entonces, una campaña de propaganda a favor de un sistema constitucional similar al de los grandes países de Europa, ya que se atribuían las derrotas en el frente a la incompetencia y a la corrupción de los gobernantes.

En enero de 1905, los trabajadores de San Petersburgo convocaron a una marcha, organizada por un sacerdote, para llamar la atención del zar sobre sus reclamos. A pesar de que era una manifestación pacífica, fue duramente reprimida. Ese día en el que las tropas dispararon sobre los manifestantes pasaría a la historia como el "**Domingo Sangriento**".

La matanza condujo a que cientos de miles de habitantes de la capital, y luego millones de rusos, perdieran la confianza en el régimen: los que antes veían en el zar a un "padre bondadoso", a quien malos ministros le habían impedido ayudar a su pueblo, comenzaron a verlo como un tirano cruel.

Durante los meses siguientes, campesinos, obreros, estudiantes, intelectuales y políticos se movilizaron hasta hacer tambalear la autocracia. En las ciudades se registró la mayor oleada de huelgas que la industria rusa hubiera conocido. En el campo, muchos campesinos se lanzaron a asaltar las grandes fincas señoriales. La suerte del zar dependía de la lealtad de sus soldados, en su mayoría de origen campesino. No obstante, y salvo algunos motines, los soldados permanecieron fieles al zar.

En el marco de este proceso, los trabajadores de San Petersburgo organizaron un ***soviet,*** que era un consejo de representantes de los trabajadores elegidos democráticamente en las fábricas. Los *soviets* se expandieron, luego, por las principales ciudades industriales, convirtiéndose en un foro político para los trabajadores y para los dirigentes socialistas, entre los cuales se destacó el menchevique **León Trotsky**.

Ante la situación, Nicolás II decidió hacer ciertas concesiones a los liberales para conseguir el apoyo de este sector. Por eso, mediante el **Manifiesto de Octubre**, estableció la concesión de libertades civiles, creó la **Duma** (parlamento) y otorgó el derecho al sufragio a amplios sectores de la población. Al recibir esta respuesta, los liberales abandonaron la práctica revolucionaria y concentraron sus energías en la participación electoral.

El resultado de la revolución de 1905 fue ambiguo. Si bien el zar debía consultar con el parlamento, este tenía poderes limitados y podía ser disuelto por el zar. Además, mientras los liberales habían logrado, aunque a medias, su objetivo, la revolución campesina y obrera había sido fuertemente reprimida.

La experiencia de 1905 convenció a Lenin de que no se debía colaborar más con los liberales de clase media para establecer una democracia liberal, sino que el proletariado debería aliarse con los campesinos para conquistar el poder.



Uno de los motines más importantes en 1905 tuvo lugar en el acorazado Potemkin. La tripulación del buque, anclado en el puerto de Odessa (en el mar Negro) se sublevó contra sus oficiales, y luego esta iniciativa se extendió a otras unidades de la marina y del ejército. En 1925, Sergei Eisenstein llevó al cine el hecho en el film *El Acorazado Potemkin*.

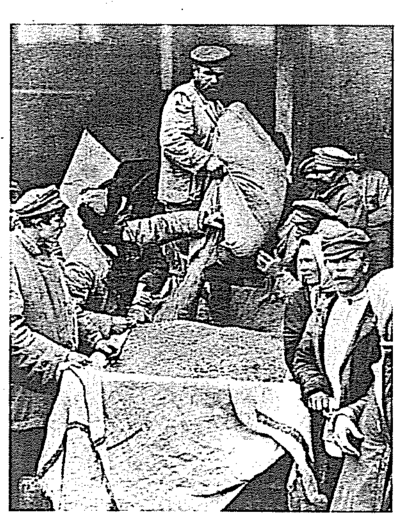
El impacto de la Gran Guerra

Cuando Rusia le declaró la guerra a Alemania, la situación del Imperio no hizo más que empeorar. La guerra tuvo un fuerte impacto sobre la economía rusa ya que el incesante reclutamiento de hombres para el ejército afectó tanto a las zonas agrícolas como a las industriales.

En el campo, las mujeres se hicieron cargo de las tareas que antes realizaban los hombres, pero aun así, entre 1916 y 1917, el área de cultivo disminuyó un 20% y se generó desabastecimiento tanto en las ciudades como en el frente de guerra. La insuficiencia de los medios de transporte –ya que los ferrocarriles eran utilizados, en su mayoría, para el traslado de las tropas y de material bélico, en lugar de utilizarlos para el transporte de alimentos– agravaba el problema.

Por otra parte, las fábricas se centraron en la producción de armamentos y municiones, generando una baja en la producción de bienes de consumo y un consecuente aumento de precios. La industria bélica utilizaba la mano de obra de mujeres y niños, a quienes se les pagaban muy bajos salarios. Esta situación, agravada por la inflación que devoraba los escasos ingresos de las trabajadoras y sus familias, provocó un incremento de las huelgas.

Mientras tanto, las derrotas militares no solo generaban un cuestionamiento en la conducción de la guerra (al mando del zar) sino también al propio sistema político. La heterogénea oposición al zar se aglutinó y formó el Bloque Progresista que proponía la organización de un gobierno unificado bajo el control de la Duma para implementar un programa de emergencia. Pero como este plan fue rechazado por Nicolás II, la oposición se radicalizó.



El racionamiento de pan fue un agravante más de la acuciante situación económica de Rusia.

Hacia el gobierno provisional

La crisis económica y social empeoró en el invierno de 1916-1917 debido al racionamiento de pan que impusieron las autoridades a la población civil para tratar de abastecer a las tropas en el frente de guerra, donde las deserciones de soldados y los motines se multiplicaban.

En febrero de 1917, las obreras de algunas fábricas textiles, pronto imitadas por los trabajadores metalúrgicos, comenzaron una ola de huelgas y manifestaciones en Petrogrado, cuyo lema se resumía así: "**Paz y pan**".

La ciudad se paralizó: casi todas las fábricas cerraron, no había transportes ni periódicos, los bares y los bancos no abrían sus puertas, y los soldados, encargados de la represión de las constantes movilizaciones, comenzaron a dudar sobre su obediencia a las órdenes del zar. A los pocos días, el grueso de los regimientos militares se sumó a la insurrección. La protesta contra la escasez de pan se había transformado en una protesta contra el zar.

La Revolución de Febrero de 1917 tuvo importantes consecuencias: a 7 días de iniciadas las protestas, el zar se vio obligado a abdicar ya que solo algunos policías estaban dispuestos a luchar por él. La decisión contó con el apoyo de la Duma y el de los principales jefes militares, que prefirieron sacrificar la monarquía para preservar la paz social y no afectar las operaciones en el frente de guerra.

La Duma designó un gobierno provisional presidido por un noble liberal, el príncipe Georgi Lvov. Pero este gobierno no contó con el total apoyo de los obreros y de los soldados que participaban del *soviet* de Petrogrado y, de hecho, todas las acciones del gobierno provisional quedaron sometidas a la aprobación del *soviet*.

El nuevo gobierno tenía como objetivo consolidar una **revolución democrática burguesa** en Rusia. Para ello, puso en marcha un amplio plan de reivindicaciones: la amnistía para los presos políticos; la libertad de palabra, asociación, reunión y reconocimiento del derecho de huelga; la abolición de todo privilegio basado en la nacionalidad, religión u origen social; la convocatoria a una Asamblea Constituyente elegida por sufragio universal; el reemplazo de los órganos policiales por una milicia electa, supervisada por el gobierno local. En cuanto a la participación en la guerra, se decidió que Rusia continuaría en ella.

La Revolución de Octubre

En abril, Lenin y otros dirigentes revolucionarios regresaron a Petrogrado desde el exilio. El líder consideraba que la Revolución de Febrero había sido solo la primera etapa revolucionaria, la que había otorgado el poder a la burguesía; había llegado, entonces, el momento de la segunda revolución, la que debía otorgar el poder a la clase obrera y al sector más pobre del campesinado.

En una conferencia del partido, Lenin logró imponer su consigna: "**Todo el poder a los *soviets***", expuesta en un documento que se conoció como *Tesis de abril*, donde también proponía un programa revolucionario. Allí establecía, entre otras medidas, la confiscación inmediata de las tierras de los terratenientes y su entrega a los campesinos, dentro de una estrategia general en la que el objetivo final debía ser la nacionalización de las tierras y el control del Estado revolucionario sobre ellas; la instauración de una república de *soviets* de diputados obreros y campesinos; la fusión de todos los bancos del país en un Banco Nacional único, sometido al control de los *soviets*, y la inmediata firma de un tratado de paz con Alemania.

La línea política propuesta por Lenin generó el acercamiento a las filas bolcheviques de León Trotsky, dando comienzo a una actuación conjunta que los convirtió en las personalidades más destacadas de la revolución.

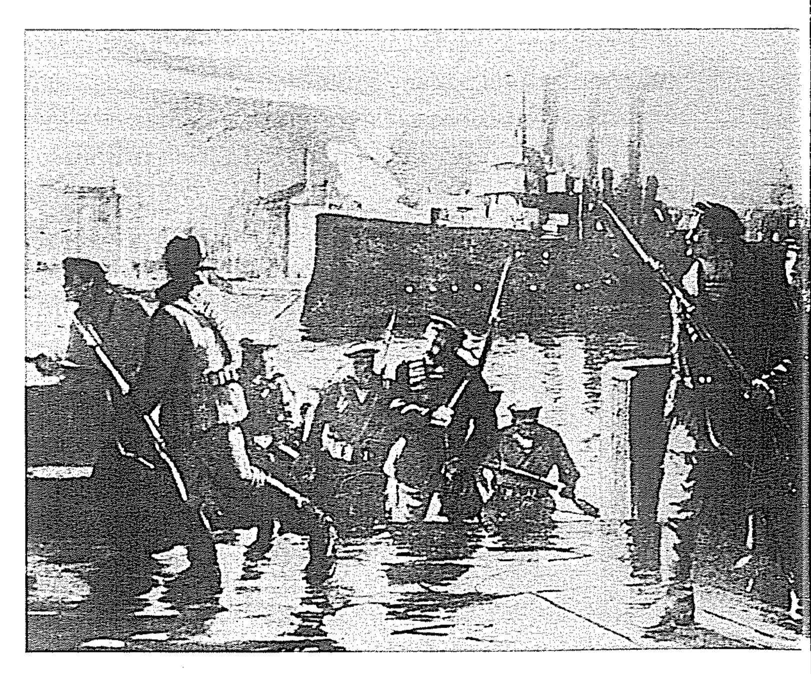
En julio, el socialista revolucionario **Alexander Kerensky** reemplazó a Lvov en el gobierno, pero tampoco pudo ganarse el apoyo del pueblo.

El apoyo que los bolcheviques habían logrado entre los obreros, los campesinos y los soldados, sumado al agravamiento de la situación económica y al incremento de la tensión social produjeron una justificada alarma entre las clases superiores y el partido liberal. Ante esta situación, **Kornilov**, comandante en jefe del ejército, intentó un golpe de Estado con el fin de instaurar una dictadura militar. Kerensky le pidió ayuda a la Guardia Roja –milicias armadas de los *soviets*– y, si bien no fue necesario que esta actuara, con este pedido el gobierno provisional dejó al descubierto su debilidad.

El plan de Lenin, entonces, fue llevar a cabo una operación rápida para liquidar al débil gobierno provisional. La insurrección comenzó el 24 de octubre (7 de noviembre según el calendario gregoriano), cuando las fuerzas del Comité Militar Revolucionario –organizado por Trotsky en el *soviet* de Petrogrado– acompañados por militantes bolcheviques armados, ocuparon los lugares estratégicos de Petrogrado: estaciones de ferrocarril, puentes, central telefónica y telegráfica, el banco del Estado, y rodearon el Palacio de Invierno donde sesionaba el Gobierno Provisional.

A los pocos días se reunió el Congreso General de los *soviets*, en el que los bolcheviques conformaban una abrumadora mayoría. Estos llamaron a una transferencia de poder hacia los *soviets* de obreros, soldados y campesinos en todo el país. Finalmente, el 25 de octubre, la Guardia Roja llevó a cabo la **toma del Palacio de Invierno** y desalojó del poder al Gobierno Provisional. Los miembros del gobierno fueron detenidos, excepto Kerensky, quien logró huir.

El nuevo poder revolucionario inició las negociaciones de paz, expropió las tierras de la nobleza y los grandes propietarios, decretó el control obrero de las empresas, nacionalizó las principales empresas industriales y los bancos, repudió la deuda externa contraída por el zarismo y creó un **Comité de Comisarios del Pueblo**, encargado de las tareas de gobierno y presidido por Lenin.


Ataque el Palacio de Invierno en 1917.

La guerra civil

Las elecciones para la Asamblea Constituyente fueron el primer problema que los bolcheviques debieron enfrentar. En ellas, y gracias al apoyo de los campesinos, ganó el Partido Socialista Revolucionario, partido que había hecho un gran esfuerzo de propaganda dirigido al campesinado mostrando que sus objetivos se centraban en lograr la propiedad de las tierras para este sector.

Ante este panorama, los bolcheviques disolvieron la Asamblea y asumieron todo el poder. Si bien muchos intelectuales se indignaron, la mayoría del pueblo ruso estaba más familiarizado con el sistema de los *soviets* que con una Asamblea Constituyente, pues se basaba en la reunión de los campesinos de una aldea, de los obreros de una fábrica, o de los soldados de un regimiento.

Mientras tanto, las **negociaciones de paz** con Alemania concluyeron el 3 de marzo de 1918, con la firma, en la ciudad polaca de **Brest-Litovsk**, de un tratado de paz mediante el cual Rusia se declaró derrotada y asumió la pérdida de Finlandia, Polonia, Estonia, Lituania, Livonia, Ucrania y Besarabia. Muchos revolucionarios no estuvieron de acuerdo con las condiciones impuestas por el tratado, por lo que los socialistas revolucionarios abandonaron el Comité de los Comisarios del Pueblo.

Así, los bolcheviques, que pronto adoptaron el nombre de **Partido Comunista**, centralizaron toda la labor gubernamental, instaurando la denominada "**dictadura del proletariado**", es decir, una etapa de transición hacia la sociedad comunista en la que la clase obrera acumula poder y subordina a la burguesía.

Apenas comenzaron las primeras medidas, estalló la **guerra civil** entre el denominado "**Ejército Blanco**", formado por ex oficiales zaristas, que contaba con el apoyo de las clases propietarias y de las potencias extranjeras, y el "**Ejército Rojo**", organizado por Trotsky e integrado por los guardias rojos de las fábricas y unidades probolcheviques del ejército y la armada. A pesar del apoyo extranjero, la victoria fue para el Ejército Rojo, y fue percibida como el triunfo del proletariado ruso sobre la burguesía.

Actividades

4. Identificá las causas y las consecuencias de la Revolución de Octubre.
5. ¿Por qué las potencias extranjeras apoyaron al "Ejército Blanco"?

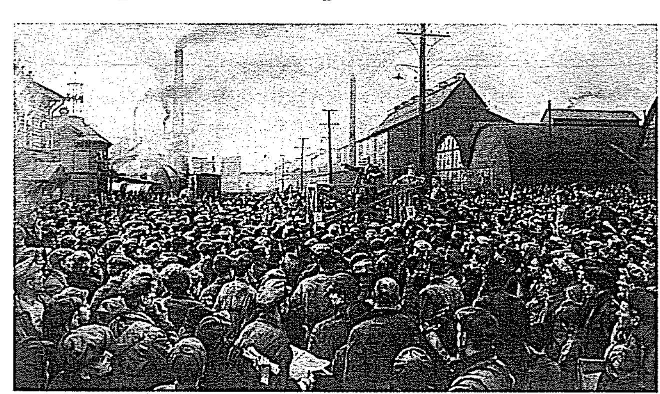
El comunismo de guerra

La guerra civil había devastado la economía rusa, que mostraba un fuerte desabastecimiento alimenticio. Ante esta situación, el gobierno implementó el "**comunismo de guerra**". Esta medida implicaba la entrega forzosa de granos por medio de requisas, realizadas por destacamentos militares o miembros de los *soviets*. Sin embargo, la respuesta de los campesinos agravó la situación, ya que redujeron la superficie cultivada y desviaron parte de sus excedentes hacia el mercado negro.

La colectivización que no se había llevado a cabo en el campo –porque los campesinos habían preferido conservar sus propiedades individuales y repartirse entre todos las grandes fincas de la nobleza en lugar de la propiedad colectiva de las tierras– sí se llevó a cabo en las ciudades: muy rápido los obreros empezaron a controlar las fábricas mientras que el comercio y la banca se convirtieron en monopolio del Estado. Las industrias, sin embargo, no contaban con materias primas ni con energía para la producción; el sistema de transporte apenas funcionaba y los problemas de la mano de obra eran serios ya que muchos obreros combatían en la guerra civil o regresaban al campo para asegurarse su alimento.

Así, hacia fines de 1920, asegurado el triunfo en la guerra civil, el gobierno se encontraba con un panorama insostenible, marcado por la nacionalización generalizada, la ausencia casi completa de comercio privado y las agudas tensiones surgidas en el sector agrario.

Este período fue un momento muy duro en el que muchos rusos murieron en la guerra civil, pero muchos más por hambrunas, como la de 1921 que, se calcula, provocó unos 5.000.000 de muertos. En 1921, y ante las sublevaciones que el hambre estaba provocando, Lenin puso en marcha un nuevo sistema económico, sobre el que leerás en el capítulo 11.

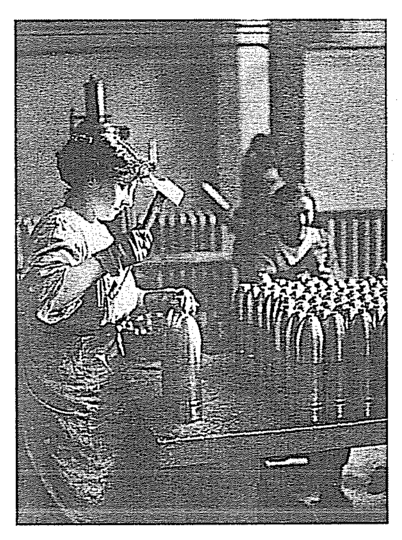


Lenin arengando al pueblo ruso.

Actividades

6. Definí los siguientes términos o conceptos y relacionalos con las causas de la Primera Guerra: *Weltpolitik*, paz armada, rivalidad colonial.

7. Observá la siguiente imagen que corresponde a una fábrica de armas durante la Primera Guerra Mundial, en Francia. Luego, realizá las consignas.



   a) ¿Qué tipo de trabajo están haciendo estas mujeres?
   b) ¿Por qué te parece que están trabajando? Investigá cuál había sido el lugar de la mujer antes de la Gran Guerra.
   c) ¿Cómo te parece que impactó la guerra en la economía de los países implicados?
   d) Investigá en libros o en la Web qué significa el concepto de "guerra total".

8. Observá el **doc. 4** (página 74) y contestá las preguntas:
   a) ¿Quiénes aparecen en la pintura?
   b) Diferenciá la vestimenta de los personajes representados. ¿A qué grupo social pertenecen?
   c) ¿A qué propuesta política de Lenin responde la idea de que estén juntos los grupos sociales representados? ¿Cuál era la función de cada uno de ellos?

9. Hacé un análisis comparativo entre la Revolución de 1905, la Revolución de Febrero y la Revolución de Octubre, teniendo en cuenta las causas, las consecuencias y los principales protagonistas.

10. ¿Qué hechos son considerados antecedentes del genocidio armenio?

11. ¿Con qué acción se inicia el genocidio armenio? Sintetizá los métodos de exterminio puestos en práctica por los Jóvenes Turcos.

12. Leé los siguientes textos y, a continuación, respondé las preguntas:
    a) ¿En qué términos se dirigen los manifestantes al zar? ¿Exigen o ruegan?
    b) ¿Qué le piden?
    c) ¿Qué argumentos utilizan para convencerlo?
    d) ¿Cuál es la respuesta que le brinda el zar al pueblo?
    e) ¿Por qué creés que decide ceder frente a los reclamos?
    f) ¿Tuvo éxito esta revolución? ¿Por qué?

"¡Oh, zar! Somos más de 300.000 seres humanos, pero solo lo somos en apariencia, puesto que en realidad no tenemos ningún derecho humano. Nos está vedado hablar, pensar, reunirnos para discutir nuestras necesidades y tomar medidas para mejorar nuestra situación. Cualquiera de nosotros que se manifieste a favor de la clase obrera puede ser enviado a la prisión o al exilio [...].

Tú has sido enviado para conducir al pueblo a la felicidad. Pero la tranquilidad nos es arrancada por tus funcionarios, que no nos reservan más que dolor y humillación. [...]

Rusia es muy extensa y sus necesidades demasiado múltiples para que pueda ser dirigida por un gobierno compuesto únicamente de burócratas. Es absolutamente necesario que el pueblo participe en él, pues solo él conoce sus necesidades. No le rehúses el socorro a tu pueblo [...]. Permite para ello que se proceda a la elección de una Asamblea Constituyente bajo el régimen del sufragio universal [...]".

10 de enero de 1905.

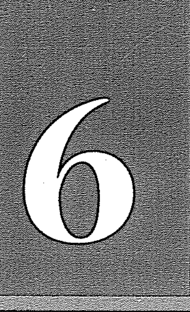
"La agitación, en las capitales y en numerosas regiones de nuestro Imperio, llenan nuestro corazón de una gran pesada pena. El bienestar del soberano ruso es inseparable del bienestar de sus pueblos, y el dolor de estos es su dolor. El gran voto del juramento imperial nos ordena esforzarnos con toda la potencia de nuestra razón, con toda la fuerza de nuestra autoridad, para poner fin lo más pronto posible a esta agitación tan peligrosa para el Estado [...]. Nos imponemos al gobierno la obligación de ejecutar nuestra voluntad inflexible:

1. Conceder a la población la libertad civil, establecida de una manera inquebrantable sobre la base de la inviolabilidad personal, y las libertades de conciencia, de reunión y de asociación.

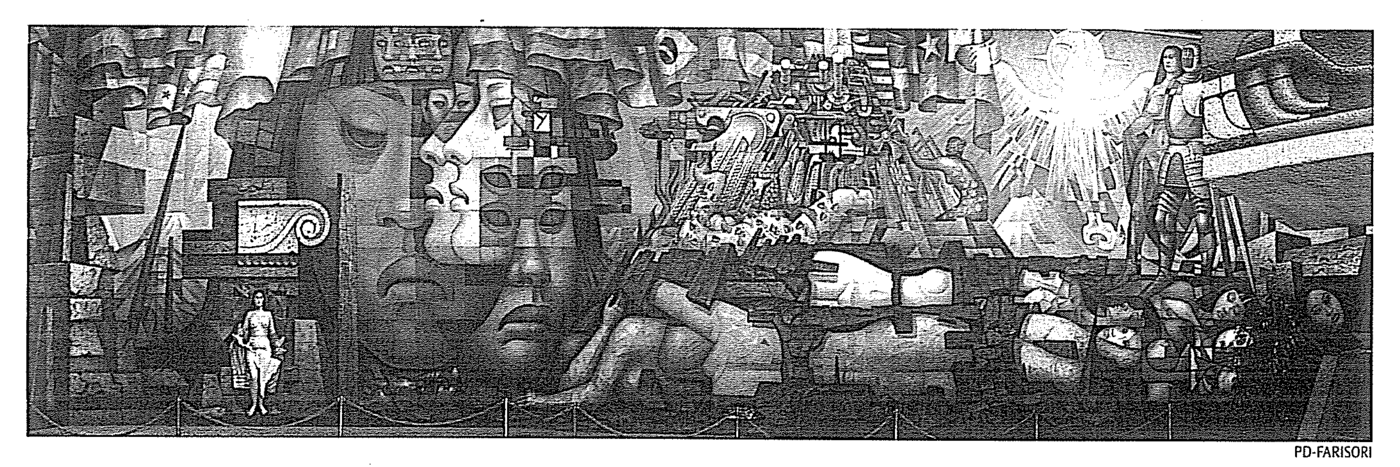
2. No obstaculizar las elecciones a la Duma Imperial y admitir la participación en las elecciones de las clases de población que han sido privadas hasta ahora del derecho de voto.

3. Establecer una regla inquebrantable de que cualquier ley no será efectiva sin la sanción de la Duma Imperial y que los representantes del pueblo tendrán los medios para participar realmente en el control de la legalidad de los actos realizados por los miembros de nuestra administración".

Manifiesto de Octubre "Decreto Imperial del 30 de octubre de 1905".



América Latina a comienzos del siglo XX



PD-FARISORI

"...Venimos a decir al pueblo mexicano que se acerca el día de su liberación. A nuestra vista está la espléndida aurora del nuevo día; a nuestros oídos llega el rumor de la tormenta salvadora que está próxima a desencadenarse [...]. '¡No más paz!', es el grito de los valientes; mejor la muerte que esta paz infame [...]. [L]anzaos a la lucha gritando con todas vuestras fuerzas: ¡Tierra y Libertad!".

Ricardo Flores Magón. 3 de septiembre de 1910.

Rasgos generales de América Latina a comienzos del siglo XX

En los primeros años del siglo XX, los países latinoamericanos ya habían atravesado un largo camino para adecuar sus economías a los requerimientos del mercado internacional. Así, aunque con distinta suerte, las naciones se habían transformado en **exportadoras de materias primas y productos alimentarios**.

Esta inserción había generado profundos cambios en las sociedades latinoamericanas. Como leíste en el capítulo 2, por ejemplo, desde las últimas décadas del siglo XIX, diversas regiones productivas se habían visto afectadas por el avance del ferrocarril, medio de transporte que reemplazó a las carretas que llevaban los productos hasta los puertos.

Sin embargo, este no fue el único cambio por el que atravesó América Latina al incorporarse al mercado mundial. Las ciudades también sufrieron drásticas transformaciones. No solo crecieron sino que muchas transformaron sus fisonomías: de tener tintes coloniales pasaron a tener modernos edificios de estilo europeo. También se modificó el trazado de sus calles; se construyeron parques y paseos y se emprendieron obras públicas, como desagües cloacales y redes de aguas corrientes. No obstante, los procesos de reforma urbana tuvieron resultados dispares, poniendo en evidencia el gran mosaico de situaciones que componían el mapa latinoamericano. Así, mientras algunas ciudades como Buenos Aires contaban, ya a inicios del siglo XX, con una extendida red de aguas corrientes y un sistema cloacal, en otras ciudades, como Lima, las obras de este tipo de saneamiento urbano eran más una utopía que una realidad.

Además, se modificaron las costumbres porque, a comienzos del siglo XX, la mayoría de las grandes urbes latinoamericanas tenía un fuerte componente poblacional de origen inmigratorio. Muchos inmigrantes procedían de Europa, especialmente de las naciones mediterráneas, como España e Italia. Pero también llegaron grupos de origen asiático como sucedió en San Pablo (Brasil) o en Lima (Perú). Un gran porcentaje de inmigrantes se radicó en las ciudades, luego de ver cercenadas sus posibilidades de vivir y trabajar en las regiones rurales.

México y la agroexportación

A pesar de que el desarrollo de las economías agroexportadoras en América Latina fue dispar, el caso mexicano –así como el argentino– permiten reconocer un conjunto de características comunes.

México atravesó profundos cambios desde que **Porfirio Díaz**, un militar nacido en la región de Oaxaca, asumió el Poder Ejecutivo en 1877.

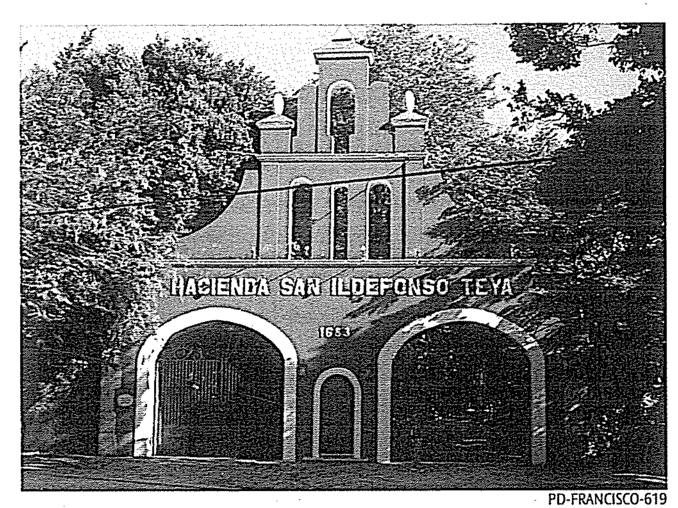
Durante sus gobiernos (1877-1880 y 1884-1911), México se consolidó como una nación unificada, después de más de medio siglo de convulsiones internas, golpes de Estado, invasiones extranjeras y luchas civiles prolongadas. Para mantener la paz social y desarrollar una modernización basada en una economía liberal, Porfirio Díaz impuso un régimen político autoritario, basado en un férreo control político que limitó las libertades individuales y acotó las posibilidades de muchos para participar en política. De hecho, serían estas las características principales del ciclo iniciado con su ascenso al poder hasta su caída en 1911, período que se conoce con el nombre de **porfiriato**.

Durante este período, el poder estatal se expandió sobre todo el territorio mexicano. Los antiguos poderes regionales fueron eliminados u obligados a subordinarse al gobierno central. Así, las distintas regiones fueron perdiendo su autonomía a medida que el Estado nacional se fortalecía.

¿Cómo pudo Díaz llevar adelante esta empresa? En primer lugar, el poder central contó con medios financieros para desarrollar su administración. Eso le permitió fundar diversas dependencias estatales a lo largo del territorio: se fueron estableciendo nuevos centros administrativos, tribunales judiciales, instituciones educativas y, por sobre todo, destacamentos militares. La presencia de estos destacamentos garantizó el orden y la obediencia al poder central.

En segundo lugar, el porfiriato desarrolló una profunda transformación en la economía. Al haber subordinado los poderes locales y extendido la presencia estatal –lo que garantizaba cierto "orden"–, la administración porfirista creó un ambiente favorable para las inversiones extranjeras. Estas inversiones posibilitaron el crecimiento de sectores económicos, como la minería y la producción agrícola para la exportación, y avanzó en el sistema de comunicación y transportes. En minería, la extracción de metales, como el oro y la plata, y de minerales industriales, como el cobre, el plomo, el zinc o el mercurio, se multiplicó varias veces durante aquellos años. También la agricultura sufrió importantes transformaciones ante la creciente demanda extranjera de productos como el caucho, el café y el henequén (sisal), que era empleado para hacer sogas y cuerdas.

Además, todas las actividades se vieron favorecidas por el avance de la construcción de las vías de ferrocarril. Los estadounidenses, que controlaban casi por completo la construcción de ferrocarriles, unieron las zonas más ricas y pobladas del país con los puertos y con el sistema ferroviario de su país. Así, el transporte de materias primas de exportación desde México a los Estados Unidos se realizaría con mayor rapidez y eficacia.



PD-FRANCISCO-619

Actualmente, algunas de las haciendas henequeneras en México fueron transformadas en atractivos turísticos, como la que se ve en la imagen, en las cercanías de Mérida.

ACTIVIDADES

1. ¿Qué relación podés establecer entre el desarrollo de las economías exportadoras latinoamericanas y el trazado de las líneas férreas en los países de esa región?
2. Describí los cambios que se produjeron en los países latinoamericanos a partir de su inserción en el mercado mundial.
3. Explicá con tus palabras las principales características del régimen de Porfirio Díaz.

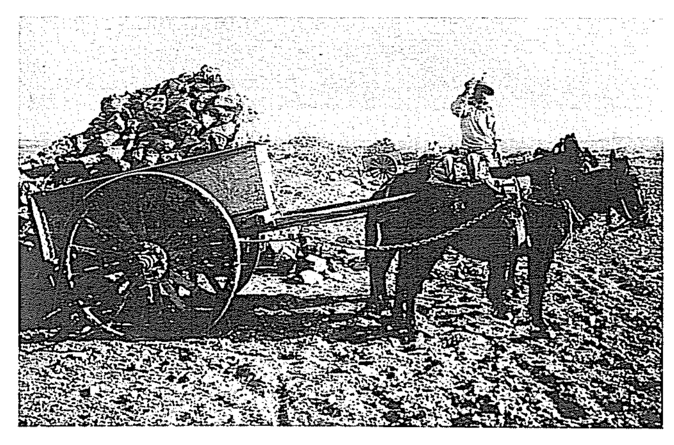
Las economías de enclave

Mientras países como la Argentina, Brasil o México transformaban sus economías, ampliaban los límites de sus fronteras para ganar más tierras productivas y generaban legislaciones que protegieran el libre comercio y las inversiones extranjeras, otros, aunque se dedicaban a las exportaciones, vivían situaciones muy diferentes tanto a nivel económico como político.

Se trató de aquellas naciones en las que los grupos económicos locales no pudieron mantener el control o predominio sobre los sectores productivos. En estos casos, la economía era agroexportadora, pero la producción de las materias primas era obtenida de modo directo por grupos extranjeros, que conseguían grandes ganancias que remitían a sus países de origen. En su gran mayoría, las **economías de enclave**, como se las denominó, se dedicaron a la extracción de minerales o a la plantación de diversos frutos.

Costa Rica y Ecuador fueron dos ejemplos de países agroexportadores con economías de enclave. En ambos, la producción de bananos fue explotada por una empresa norteamericana, que analizaremos en profundidad en las próximas páginas. Cuba, Puerto Rico y Perú también son considerados por los estudiosos como ejemplos de este tipo de economía aunque, en estos casos, la producción estuvo asociada a la explotación azucarera.

El surgimiento y asentamiento de las economías de enclave en América Latina, y de las agroexportadoras en general, estuvo asociado a la instauración de relaciones o pactos llamados **neocoloniales** por algunos estudiosos, debido al alto grado de dependencia de los países latinoamericanos con los industrializados.



Transporte de salitre en el norte de Chile.

En sus inicios, durante gran parte del siglo XIX, estos vínculos fueron netamente económicos, y la hegemonía la tuvo Gran Bretaña. Sin embargo, a comienzos del siglo XX, dichas relaciones se habían modificado y los británicos debieron ceder el lugar a los Estados Unidos. El vínculo de los países latinoamericanos con los Estados Unidos tuvo un desarrollo paulatino y se desplegó con mayor fuerza, y de manera más directa, en la región del Caribe y de América Central. A diferencia de lo que aconteció con los británicos, el protagonismo norteamericano no solo se puso en evidencia por sus capacidades para comprar grandes volúmenes de alimentos y materias primas, y para decidir sus precios, sino también para intervenir directamente en la política y en la administración de distintos países.

Uno de los ejemplos más notables al respecto es el de Puerto Rico. Este país mantuvo, al igual que Cuba, su condición de colonia española hasta 1898. No obstante, mientras que Cuba había logrado su emancipación, Puerto Rico fue anexado a los Estados Unidos después de que este país forzara a España a cederle este territorio tras vencerla en una guerra.

Desde entonces, unas cuantas corporaciones norteamericanas se concentraron en la explotación azucarera en el área del Caribe, donde controlaban gran parte de las tierras aptas para este cultivo y, además, los ingenios.

Así como muchos de los países ubicados en América Central podían ser definidos por sus economías de enclave, este tipo de desarrollo económico también tuvo una presencia relevante en otras regiones de América Latina. Sin embargo, sus características fueron diferentes, pues abarcaron una zona determinada, o un tipo de explotación en particular, y no todo, o casi todo, el territorio nacional. Tal fue el caso de Chile y su región minera, que estuvo dominada por capitales extranjeros. No obstante, la presencia de estos capitales no determinó toda la economía del país, ni generó estructuras políticas débiles o sometidas totalmente a las necesidades y a los requerimientos de los propietarios transnacionales de las minas.

Actividades

4. ¿En qué se diferencia el rol del capital extranjero en la economía agroexportadora argentina y en las economías de enclave de América Central?

Las raíces del dominio norteamericano en América Latina

Si bien el modelo agroexportador nació, en la mayoría de los países de América Latina, asociado a la demanda de Europa, ya desde las primeras décadas del siglo XIX, los gobiernos latinoamericanos vincularon su rumbo a las necesidades económicas de los Estados Unidos.

El punto de partida debe situarse en 1823, cuando el presidente **James Monroe** (1817-1825) dio a conocer la postura que asumirían los Estados Unidos ante la injerencia europea en América. Su discurso, conocido como **Doctrina Monroe**, tenía un lema que resumía la posición de esta administración, y luego marcó el rumbo de las siguientes: "América para los americanos". Aunque este lema puede interpretarse como la confirmación de una posición de rechazo ante los intentos intervencionistas de Europa sobre los Estados latinoamericanos, sus significados fueron más complejos.

En efecto, para Monroe, cualquier interposición europea sobre el continente americano debía ser asumido como una "disposición no amistosa hacia los Estados Unidos". De este modo, esta nación se imponía una misión de custodia que, además, iría reforzando una posición de superioridad frente al resto de América.

Asimismo, la Doctrina Monroe resultó ser un argumento fundamental en la justificación del expansionismo de los Estados Unidos sobre los países americanos. Esta dimensión de la Doctrina Monroe comenzó a concretarse a partir de 1880. En ese momento, el desarrollo de la economía transformó a los Estados Unidos en una potencia mundial. Pero, también, en esos años, el proceso de expansión de sus propias fronteras, es decir, la conquista de tierras ganadas a las comunidades originarias, había llegado a su fin. Por estas razones, y ante la imperiosa necesidad de obtener nuevas salidas para ubicar sus productos industriales y para obtener materias primas, los Estados Unidos decidieron avanzar fuera de su propio territorio. Para ello, el país desplegaría una política ofensiva, combinando recursos políticos, económicos y militares, que buscaron imponer una relativa estabilidad que garantizara una amplia zona de libre comercio.

En profundidad

Cuba

Un ejemplo de la puesta en práctica de la Doctrina Monroe podemos encontrarlo en Cuba.

Entre los años 1895 y 1898 se desarrolló en la isla la que sería la última guerra de independencia contra la metrópoli española. La primera se había librado entre 1868 y 1878. Una segunda contienda bélica se había producido en el año 1879. En ambas, aunque los insurgentes habían logrado algunos triunfos, las fuerzas del Imperio español habían triunfado. El Estado colonial pudo continuar, pero respaldado por una creciente presencia militar. Sin embargo, quienes buscaban la emancipación emprendieron una nueva contienda, en 1895.

El tiempo de la emancipación llegó en 1898, aunque el triunfo solo fue posible cuando, en febrero de aquel año, los Estados Unidos ingresaron al conflicto, siguiendo los preceptos de la Doctrina Monroe. En ese momento, la intervención de los Estados Unidos resultó decisiva y, en poco tiempo, los españoles fueron derrotados. La victoria, sin embargo, no garantizó la independencia de Cuba. De hecho, cuando el 10 de diciembre se firmó el **Tratado de París**, además de reconocerse el fin de la dominación española sobre Cuba, se establecía el paso de la isla a la administración estadounidense, hasta el año 1902. En este mismo tratado España debió cederles a los norteamericanos sus colonias de Guam, Filipinas y Puerto Rico.

Un gobierno militar estadounidense fue el encargado de la administración de Cuba y de buscar que los cubanos se organizaran constitucionalmente para sentar las bases de un futuro gobierno republicano. Asimismo, durante esos años, una serie de sociedades anónimas norteamericanas interesadas en el negocio del azúcar comenzaron a obtener, de las autoridades de ocupación, facilidades materiales y seguridades jurídicas para invertir en este negocio.

Los cálculos sobre las posibilidades de ganancias de las compañías azucareras norteamericanas se basaban en dos premisas. En primer lugar, los Estados Unidos constituían un mercado azucarero en constante expansión, tanto por su extraordinario crecimiento demográfico como por su creciente consumo por habitante. Por otro lado, la intervención en Cuba garantizaba la permanencia de leyes y condiciones sociopolíticas favorables a las inversiones estadounidenses.

Cuando los constituyentes cubanos se reunieron para redactar una Constitución nacional establecieron un régimen de gobierno republicano, basado en la división de poderes.

Igualmente, aunque Cuba se declaraba un país soberano, incorporó en la Constitución una enmienda norteamericana: la **Enmienda Platt**. Esta enmienda establecía una serie de condiciones que permitían las intervenciones militares de los Estados Unidos en la isla. Específicamente, declaraba que se podía intervenir cuando se considerara que los intereses económicos norteamericanos en la isla estuvieran en riesgo. Además, también en ese texto se estableció que Cuba cedía parte de su territorio a su vecino del norte, en la bahía de Guantánamo, para que instalara bases militares.

De la Doctrina Monroe a la política del garrote

Cuando en 1901 **Theodore Roosevelt** llegó a la primera magistratura de los Estados Unidos, las relaciones entre este país y América Latina dieron un brusco vuelco. La nueva administración inauguró un modo distinto de vinculación política con el resto del continente americano. La forma de pensar de Roosevelt, como la del resto de los hombres de su administración, era sumamente prejuiciosa y se traducía en una abierta animosidad contra los pueblos latinoamericanos, sobre todo los de América Central y del Caribe. Por ejemplo, se sostenía públicamente que los latinoamericanos eran –en oposición a los estadounidenses– tumultuosos, poco trabajadores, indisciplinados y anárquicos. Por ello, existía la convicción de que los Estados Unidos debían ejercer una misión civilizatoria sobre los latinos para encauzarlos en una senda de laboriosidad, disciplina y obediencia a las normas y las instituciones.

La política internacional inaugurada por Roosevelt fue conocida como la **política del garrote** (*big stick*). Esta nueva política comenzó a implementarse en 1902, cuando los puertos venezolanos fueron bloqueados por una fuerza naval tripartita europea compuesta por Gran Bretaña, Alemania e Italia. La razón argüida para llevar a cabo el bloqueo fue la imposibilidad de cobrar las deudas que el Estado de Venezuela tenía con esas naciones. Una decisión europea de estas características habría ocasionado, en el pasado, que los Estados Unidos acusaran a los países europeos de colonialistas. Sin embargo, en esta ocasión nada se dijo de esto, sino que, por el contrario, la medida contó con el apoyo del gobierno norteamericano de Theodore Roosevelt.

¿Por qué? Porque este gobierno consideró que el bloqueo era un castigo ejemplar (como un "garrotazo"), que podía corregir la falta de seriedad de los gobiernos latinoamericanos en el manejo de sus finanzas públicas. Así, los antiguos argumentos de la Doctrina Monroe fueron desplazados y la administración norteamericana justificó su apoyo a las potencias europeas por considerar que la incursión no pretendía la adquisición de territorios americanos.

Como te imaginarás, la decisión norteamericana tuvo fuertes oposiciones en todo el continente americano y varios países presentaron quejas formales. El canciller argentino **Luis María Drago** expresó esa indignación al proclamar, en una nota enviada al gobierno norteamericano, que "la deuda pública no puede dar lugar a la intervención armada y menos a la ocupación material del suelo de las naciones americanas por una potencia europea".

Pero la administración de Roosevelt tuvo una respuesta desfavorable frente a los reclamos y perfeccionó los argumentos a favor de su postura. Así, unos años después, precisamente el 6 de diciembre de 1904, el mismo presidente Roosevelt anunció lo que se conocería como el **Corolario Roosevelt**. Se trataba de un ajuste a la original Doctrina Monroe, mediante la cual los Estados Unidos afirmaban que, aun contra su voluntad, debían ejercer, en tanto máxima expresión de una sociedad civilizada, el papel de gendarme del resto del continente. O, dicho en otras palabras, el gobierno estadounidense asumía que estaba habilitado por su supuesta superioridad cultural y moral para intervenir directamente en aquellos países donde los gobiernos demostraran "incapacidad o comportamiento irresponsable".



Imagen que caricaturiza la política del garrote.

Actividades

5. ¿Qué consecuencias trajo para América Latina la política del garrote?
6. ¿Qué ajustes introdujo el Corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe?
7. ¿Qué relación podés establecer entre el Corolario Roosevelt y la Enmienda Platt?

Tiempo de intervenciones

La política del garrote y el Corolario Roosevelt habilitaron una etapa en la cual los Estados Unidos intervinieron activamente en América Latina, sobre todo en la región de América Central y el Caribe pues tenían en ella importantes intereses estratégicos y económicos.

Las intervenciones se produjeron desde el comienzo del siglo XX hasta la década de 1930. Por un lado, los Estados Unidos emplearon la fuerza militar. Luego, las intervenciones podían asumir funciones administrativas y gubernamentales. En otras ocasiones, las intervenciones se dieron de manera indirecta, es decir, a través de concesiones territoriales o conformando protectorados, como ocurrió en Cuba.

A veces, las diversas formas de intervención podían llegar a complementarse, como sucedió en **Panamá**, en 1903. Esta nación se había separado de Colombia ese mismo año y, para alcanzar su emancipación, contó con el apoyo de la flota naval norteamericana. Los soldados norteamericanos permanecieron en el lugar intimidando tanto a quienes se oponían a la separación de Colombia, como a aquellos que presentaran resistencia a los acuerdos que el nuevo gobierno y los Estados Unidos estaban orquestando. Estos acuerdos determinaban el otorgamiento a los Estados Unidos de derechos territoriales en la zona del canal de Panamá, sitio estratégico de suma importancia.

En 1905, las aduanas de la **República Dominicana** pasaron a ser administradas por funcionarios norteamericanos con el objetivo de reducir la deuda financiera que el país tenía con su "vecino del norte". Esta situación, que se mantuvo hasta 1941, se agravó, a partir de 1916, por una intervención militar.

También las aduanas de **Haití** pasaron a ser administradas por manos estadounidenses, entre 1915 y 1934; en tanto que las fuerzas militares se asentaban en **Nicaragua**, **Honduras**, **Costa Rica** y **El Salvador**.

EN PROFUNDIDAD

El Canal de Panamá

Difícilmente se pueda entender la historia de América Latina en el siglo XX sin tener en cuenta la injerencia de los Estados Unidos en ella. Del mismo modo, tampoco sería posible entender la historia de la política norteamericana en la región si no tomásemos en consideración el papel que jugó el Canal de Panamá en el diseño y en la ejecución de dicha política. De amplios efectos, sobre todo en la zona de América Central y el Caribe, el paso interoceánico fue una pieza clave para que los Estados Unidos vieran facilitado el despliegue de su fuerza militar, política y económica. Durante la administración de T. Roosevelt comenzó a madurar la idea de contar con un paso de esas características. Resultaba imperioso tener una vía de comunicación que pudiera acompañar la concreción de los intereses norteamericanos en la región. En una carta al Secretario de Estado de su país señalaba: "Me doy cuenta de que solamente hay dos alternativas: primero, decidirnos por la vía de Nicaragua; segundo, intervenir en alguna forma [...] para asegurar la ruta por Panamá, sin nuevos tratos con los estúpidos y corruptos gobernantes de Bogotá. Presiento que lo segundo es lo que más le conviene a los intereses de la nación...". Finalmente, los Estados Unidos optaron por la segunda opción.

El 3 de noviembre de 1903 estalló un movimiento separatista en Panamá que contó con el apoyo militar del gobierno norteamericano y de un grupo de empresarios de ese país, ya instalados en la zona. Tres días después, los Estados Unidos reconocieron la independencia de Panamá y luego, el 18 de ese mismo mes, firmaron un convenio con el líder de la Junta Revolucionaria de Panamá, por el cual garantizaban la independencia del nuevo Estado, además del pago de un subsidio anual a Panamá a cambio de la concesión a perpetuidad del uso, la ocupación y el control de aquella franja de territorio para la construcción del canal, cuya obra le aseguraría al país del norte el control sobre la región central de América.

El canal y su historia

Aunque los norteamericanos fueron los artífices definitivos de la construcción y el control del canal –que finalmente se inauguró en 1914–, su historia comenzó mucho antes. En efecto, la primera empresa fue llevada a cabo por un empresario francés llamado Fernando de Lesseps, quien había sido uno de los responsables de la construcción del Canal de Suez (1869). En 1879, este empresario conformó, junto a otros asociados, la "Compañía Universal del Canal Interoceánico de Panamá", contando con la aprobación del gobierno de Colombia. Sin embargo, decisiones financieras equivocadas y dificultades técnicas que se presentaron en el desarrollo de la obra llevaron al empresario a la quiebra. Entonces, el grupo de inversionistas que lo acompañó, liderado por Boneau Varilla (luego líder de la Junta Revolucionaria de Panamá), armó una nueva entidad, la Nueva Compañía del Canal de Panamá, con la sola intención de transferir la concesión a otros interesados. Finalmente, la búsqueda concluyó con éxito: el gobierno de los Estados Unidos se haría cargo de la obra inconclusa.

La diplomacia del dólar o las inversiones norteamericanas

Durante la administración del presidente estadounidense William Taft (1909-1913), la política del garrote fue combinada con otra, que recibió el nombre de la **diplomacia del dólar**. Esta consistió en garantizar, por sobre todas las cosas, la defensa de los intereses económicos norteamericanos en América Latina. Esto no significó que el gobierno de los Estados Unidos retrocediese en su vocación expansionista sino que, por el contrario, la profundizó a través de los apoyos otorgados a las empresas de su país distribuidas en la región.

Uno de los mejores ejemplos para ilustrar la íntima relación entre las administraciones políticas norteamericanas y las grandes empresas con capitales estadounidenses es el de la ***United Fruit Company***. Esta fue una de las firmas multinacionales con mayor presencia en América Latina dedicada a la producción y al comercio de frutas tropicales, especialmente el banano. La compañía inició sus actividades en la región en 1899, luego de que el empresario norteamericano Minor Keith, quien ya había comenzado a despuntar en el negocio del plátano en Costa Rica dos décadas atrás, fusionara su entidad con la *Boston Fruit Company*.

En Guatemala, por ejemplo, la compañía pactó, con el gobierno dictatorial de Manuel José Estrada Cabrera (1898-1920), prerrogativas tales como el monopolio de la gran red ferroviaria y del transporte marítimo, la excención en el pago de impuestos y la entrega de grandes extensiones de tierras. Sin embargo, los grandes beneficios de la *United Fruit Company* se vieron amenazados cuando Jacobo Arbenz Guzmán llegó a la presidencia en 1951. El nuevo gobierno sancionó una ley de Reforma Agraria y, por lo tanto, la empresa sufrió la expropiación de una buena cantidad de tierras que tenía sin cultivar. La decisión de Arbenz despertó la furia de la compañía y la del gobierno norteamericano, quien, a través de la CIA, propició un golpe de Estado.

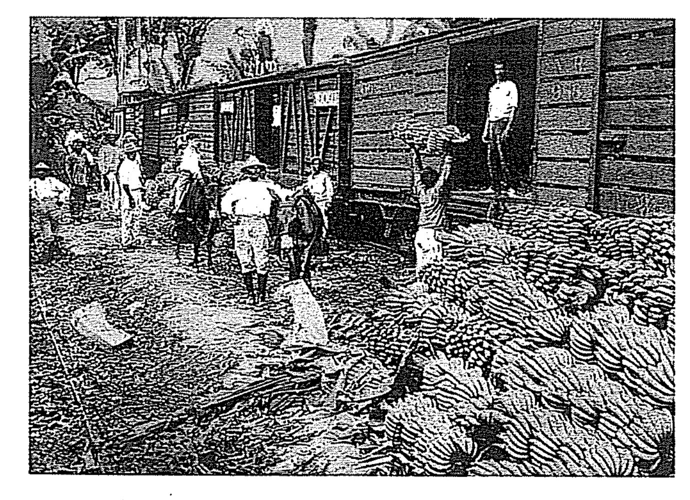
La presencia de esta empresa también alcanzó a Cuba, donde invirtió en la industria azucarera, y en Costa Rica, El Salvador, Nicaragua, Colombia y Ecuador.

Para sostener tales expansiones, la compañía contó –como en el caso guatemalteco– con el apoyo de los gobiernos conservadores y dictatoriales. La alianza entablada con las *élites* gobernantes permitió que la *United Fruit Company* no solo comprara a precios muy bajos grandes extensiones de tierras, sino también que obtuviera el monopolio de la producción de frutas y una carga impositiva sumamente benévola. Pero, por sobre todo, la compañía acordó que le garantizasen mano de obra barata que, además, careciese de derechos laborales o de leyes protectoras.

Si bien esta empresa contó con el aval de los gobiernos locales para mantener a raya las demandas de sus trabajadores, a lo largo de su historia hubo momentos de mucha tensión.

En Colombia, por ejemplo, en 1928, los trabajadores elevaron una serie de demandas a la empresa: aumento de salarios, indemnizaciones por accidentes de trabajo y viviendas dignas. La empresa rechazó los reclamos amparándose en una legislación que había sido reglamentada poco tiempo antes, mediante la cual se limitaban los derechos de los sindicatos y se criminalizaba la protesta laboral. Como respuesta, los trabajadores realizaron una huelga general el 12 de noviembre de 1928.

Ante el cariz que tomaba la protesta, la empresa y el gobierno norteamericano pidieron la intervención del gobierno colombiano, que respondió con el envío de militares a la región en conflicto. Sin embargo, como los trabajadores decidieron mantener la medida de fuerza, el 6 de diciembre de 1928 las Fuerzas Armadas colombianas resolvieron disparar contra los trabajadores. El resultado fue una masacre, que pasó a la historia como la **Masacre de las Bananeras**.



Carga de bananas en un tren perteneciente a la filial costarricense de la *United Fruit Company*.

El movimiento obrero

Ya desde la última década del siglo XIX, las ciudades más importantes de América Latina, como el Distrito Federal de México, Santiago de Chile o Buenos Aires y Rosario, fueron testigos de la aparición de un nuevo sujeto colectivo, el **movimiento obrero**. Su presencia, junto a la de nuevos movimientos o partidos políticos que cuestionaban a las *élites* dirigentes, no solo impusieron una serie de demandas sociales y políticas, sino que, además, implicaron la apertura de una época de movilizaciones, luchas y resistencias que fueron corroyendo el poder de los sectores que gobernaban los destinos de las naciones latinoamericanas.

En nuestro país, por ejemplo, ya en la última década del siglo XIX, los trabajadores comenzaron a organizarse en entidades gremiales. Agrupados por ramas de actividad (tipógrafos, sombrereros, ferroviarios), los obreros apelaron a las huelgas como principal instrumento de lucha. Los motivos de las protestas fueron cambiando a lo largo del período. Las primeras huelgas buscaban, sobre todo, mejores condiciones de trabajo: acotar la jornada laboral, obtener un día de descanso y protección ante la enfermedad. A principios del siglo XX, en cambio, el movimiento obrero estaba abocado a alcanzar el aumento de salarios y el reconocimiento legal de las asociaciones gremiales.

Las huelgas no solo daban cuenta de una ampliación de los sectores políticamente activos, sino que, además, eran claras muestras de idearios profundamente críticos hacia el sistema político y económico. Así, a diferencia de los sectores medios que buscaban insertarse en la vida política, gran parte de los trabajadores cuestionaban los pilares de la sociedad burguesa buscando, desde el anarquismo o el socialismo, instaurar una sociedad igualitaria.

Las respuestas de los gobiernos ante las protestas obreras fueron más de carácter coercitivo que inclusivo. Era frecuente, por ejemplo, que ante la declaración de una huelga general se declarara el estado de sitio; también era habitual que se ordenaran represiones policiales. Incluso algunos gobiernos, como el argentino o el brasileño, establecieron leyes de expulsión: con la excusa de garantizar la "seguridad interior" tanto el Poder Ejecutivo como las fuerzas policiales, según el país, tenían la potestad de expulsar a los extranjeros cuyas conductas "perturbaran" el orden público. De este modo, se trataba de limitar el accionar de los obreros extranjeros anarquistas y socialistas, cuyas presencias y experiencias fueron fundamentales en la organización del movimiento obrero latinoamericano.

Junto a estas medidas represivas, ciertos sectores que formaban parte de la clase gobernante advirtieron que también necesitaban otro tipo de acciones que tendieran a la inclusión. Así, se llevaron adelante algunas reformas laborales, como la prohibición del trabajo infantil, el descanso dominical obligatorio y la reglamentación del trabajo de las mujeres.

Documento 1

Las mancomunales chilenas

En Chile, los primeros trabajadores que se organizaron y forzaron concesiones por parte de sus patrones [...] fueron los de la infraestructura de transporte que había crecido al servicio de la economía de exportación (obreros marítimos, portuarios y ferroviarios). [...] Estos estuvieron expuestos relativamente pronto a ideologías radicales y, al contrario de lo que ocurrió en muchos países, estos obreros del transporte en breve fueron respaldados por los trabajadores del salitre, los que al punto brindaron apoyo. El resultado fue una institución, netamente chilena, formada por la clase obrera en los albores del siglo XX, la mancomunal.

En parte sociedades de ayuda mutua, en parte grupos de resistencia, en parte vehículos para la creación y extensión de la cultura de la clase obrera [...].

Las mancomunales se expandieron [...]. Todas eran organizaciones regionales que reunían a obreros calificados y no calificados de diferentes actividades con el fin de unir recursos y coordinar acciones".

Bergquist, Charles. *Los trabajadores en la historia latinoamericana*. Colombia, Siglo XXI, 1988.

¿Comienza el cambio?

A medida que avanzaba el siglo XX, varios de los regímenes oligárquicos latinoamericanos (que se habían mantenido en el poder gracias al apoyo norteamericano y a la realización de elecciones fraudulentas) empezaron a tambalear cuando diferentes sectores sociales comenzaron a demandar cambios. De distintos modos y a través de distintos mecanismos, estos grupos se movilizaron para conseguir sus objetivos. Sin embargo, en ningún caso la crisis desembocó en un evento tan trascendental como el que tuvo lugar en México.

La Revolución Mexicana

En 1910, **Francisco Madero**, un rico hacendado y político, se presentó en las elecciones generales como el candidato de la oposición, pero, en medio de la campaña electoral, fue encarcelado, y sus seguidores fueron censurados. Así, Porfirio Díaz y sus hombres consiguieron el triunfo. Para la oposición no había dudas: la victoria del oficialismo se debía al engaño y a la persecución de los disidentes, y no a la voluntad del pueblo frente a las urnas.

Por ello, el 5 de octubre de 1910, Madero lanzó al país un manifiesto desde la ciudad de San Luis de Potosí. En él denunciaba que el gobierno de Díaz, sobre el que leíste páginas atrás, estaba basado en la violencia, en la corrupción y en el fraude electoral. Además, declaraba que las últimas elecciones eran nulas y que él asumiría como presidente provisional del país hasta los nuevos comicios. También anunció que revisaría ciertas disposiciones legales impuestas por el porfiriato que le habían permitido cometer gran cantidad de abusos (como la expropiación de las tierras de las comunidades indígenas, adquiridas, luego, por grandes terratenientes). Como su plan no podía llevarse a cabo pacíficamente, Madero convocó, para el 20 de noviembre, a todos los ciudadanos de la República a tomar las armas "para echar a las autoridades que actualmente gobiernan".

Su plan recorrió el territorio mexicano. Si bien ese 20 de noviembre no sucedió demasiado y Porfirio Díaz continuó en su cargo, en distintos puntos de México, campesinos, trabajadores y miembros de las clases medias se prepararon para levantarse contra el poder central.

Los primeros alzamientos se produjeron en Chihuahua, en el norte del país, liderados por **Francisco "Pancho" Villa**. A comienzos de 1911 se sumó el sur, cuando, desde Morelos, los campesinos, encabezados por **Emiliano Zapata**, también decidieron sublevarse. Así, con el objeto de acabar con el poder de Díaz se inició la revolución.

A comienzos del mes de mayo de 1911, las horas de Porfirio en el poder estaban contadas. Desde el norte, Pancho Villa y **Pascual Orozco**, un comerciante y arriero que también había depositado su fe en el plan de Madero, hostigaban a las tropas federales. A las filas de sus ejércitos revolucionarios se habían plegado rancheros del norte del país, trabajadores ferroviarios, mineros, obreros, artesanos y profesores rurales. También desde el sur los zapatistas avanzaban con sus reclamos agraristas, sumando a más campesinos y trabajadores rurales. A pesar de que el gobierno movilizó todas las tropas federales, estas fueron incapaces de doblegar a los revolucionarios.



Zapata y su delegación.

El 25 de mayo, abandonado por muchos de sus seguidores, Porfirio Díaz debió renunciar a la presidencia, y en su lugar dejó al ministro de Relaciones Exteriores, que formó un gabinete plural en el que se incluyeron porfiristas, maderistas e independientes.

Una de las primeras medidas del presidente provisional fue la de licenciar a las tropas revolucionarias con el objetivo de que todo volviera a su cauce normal. Si bien algunos, como Madero, estuvieron de acuerdo, no todos los revolucionarios se mostraron dispuestos al desarme: Emiliano Zapata, por ejemplo, se convirtió en el principal opositor al desarme y a la desmovilización de las tropas. Reclamaba que primero se cumpliera con la restitución de las tierras.

No obstante, ni durante la presidencia provisional, ni durante la presidencia de Madero –que asumió luego de haber triunfado en las elecciones realizadas en octubre de 1911– se logró dicha restitución.

Frente a esto, Zapata y su gente se rebelaron. Sus motivos fueron expuestos en un nuevo plan, firmado el 28 de noviembre de 1911, que se conoció con el nombre de **Plan de Ayala**. En él se acusaba a Madero de no haber cumplido con lo pactado y se lo desconocía como jefe de la revolución y como presidente de la república. Además, se convocaba a los mexicanos para derrocarlo.

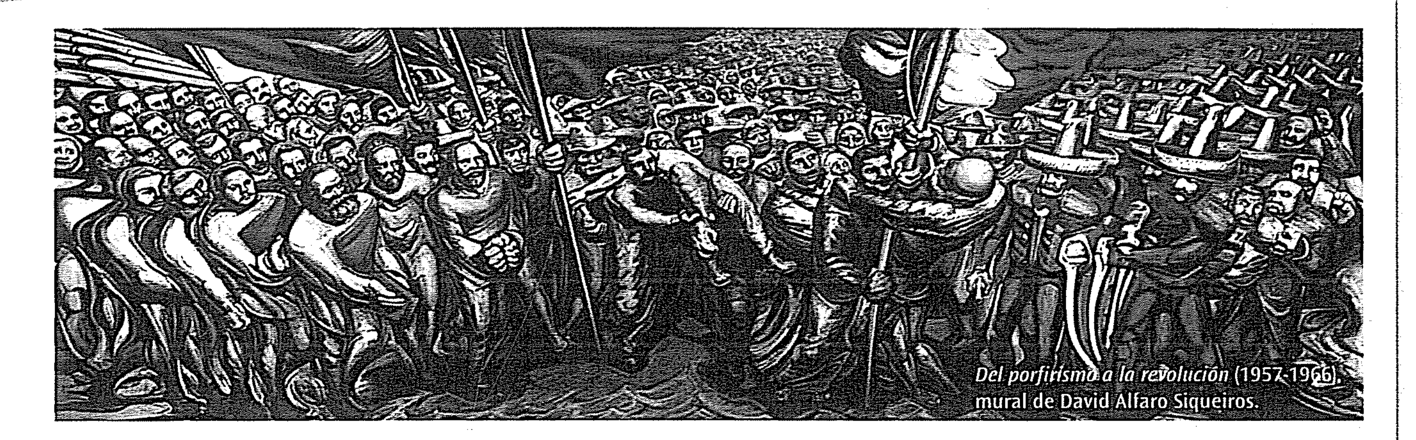
Tampoco las noticias que llegaban desde el norte eran buenas para Madero. En marzo de 1912, Pascual Orozco llamó al pueblo a levantarse en armas contra el nuevo presidente. También lo acusó de traidor y propuso un plan de reformas sociales y políticas. Para sofocar la rebelión, Madero envió a **Victoriano Huerta**, un ingeniero y militar de amplia experiencia.

Las tropas federales, comandadas por Huerta –en cuyas filas estaba Francisco Villa–, vencieron a Orozco. Sin embargo, no pasaría mucho tiempo para que Huerta, ayudado por el mismo Orozco, decidiera enfrentarse al presidente.

Tiempos de contrarrevolución

Mientras tanto, los miembros de la vieja *élite*, algunos inversores extranjeros y representantes de diplomáticos temían que la revolución del sur avanzara, así que comenzaron a conspirar contra Madero.

Entonces, el 9 de febrero de 1913, un grupo de generales y políticos dio un golpe para derrocar al gobierno, hecho que se consumó en diez días y que pasó a la historia con el nombre de la Decena Trágica. Madero fue detenido y luego asesinado, mientras Huerta se convertía en presidente. Comenzaba así un **período contrarrevolucionario** en el que los grandes hacendados, los altos mandos militares de procedencia porfirista, el clero y casi todos los gobernadores se unieron para imponer una dictadura.


Del porfirismo a la revolución (1957-1966), mural de David Alfaro Siqueiros.

Los contrarrevolucionarios se oponían a la experiencia republicana de Madero, a las libertades democráticas y a las reivindicaciones campesinas e indígenas. Buscaban anular la revolución y sus ideales de justicia, tierra y libertad.

Pero el golpe contrarrevolucionariono no pudo contener la revolución y la guerra campesina se extendió aún más por todo el país. En Coahuila también se levantó el gobernador **Venustiano Carranza**, un terrateniente que había sido partidario de Madero, y lanzó un nuevo plan: el Plan de Guadalupe. Allí se condenaba el golpe antimaderista, se desconocía el gobierno de Huerta y se comunicaba que se tomarían las armas para restablecer el orden constitucional. Nacía así una nueva formación militar revolucionaria, el **Ejército Constitucionalista,** que, con sus tres formaciones –la División del Norte encabezada por Pancho Villa; el Ejército del Noroeste al mando del general Pablo González, y el Ejército del Nordeste dirigido por Álvaro Obregón– fue ganando cada vez más terreno. Los días de la contrarrevolución terminaban y la revolución daba una nueva vuelta de página en su historia.

La Constitución de 1917

A comienzos de 1914, la formación militar al mando de Obregón avanzaba hacia la capital mexicana, desde el oeste, en tanto que la de Villa lo hacía desde el centro, y la encabezada por González, desde el este. A medida que el Ejército Constitucionalista se desplazaba, la revolución iba ganando más adeptos. Así, a mediados de año, y luego de derrotar a los federales en Zacatecas, Guadalajara, San Luis de Potosí y Monterrey, entre otras ciudades, Huerta, acorralado, huyó.

Carranza quedó al frente del mando político de México (hecho que sería luego corroborado en las elecciones de 1917). El triunfo de los constitucionalistas, no obstante, fue opacado por una serie de diferencias entre los revolucionarios. Estas diferencias surgieron, inicialmente, cuando Carranza rechazó las exigencias de Zapata y Villa de resolver de una vez por todas el problema agrario y demandó que ambos lo reconocieran como jefe supremo de la Revolución. Como era de esperarse, su decisión generó malestar y divisiones entre las filas revolucionarias. Desde entonces, y hasta 1915, las diferencias entre carrancistas, por un lado, y zapatistas y villistas, por el otro, ocuparon el centro de la escena militar. Finalmente, Carranza fue el vencedor al contar con la colaboración norteamericana, que buscaba a toda costa salvaguardar sus intereses económicos en la región.

Si bien Carranza no logró pacificar el país, durante su gestión se llevó a cabo el debate para discutir una nueva constitución nacional. El presidente convocó a un Congreso Constituyente en el que no podían participar los representantes de quienes eran contrarios al constitucionalismo. De todos modos, una fracción del Congreso –en la que se hallaba Obregón– retomó muchas de las ideas del villismo y del zapatismo.

La constitución se sancionó, finalmente, en 1917. Algunos de sus puntos fundamentales fueron la fijación del mandato presidencial por cuatro años y sin posibilidad de reelección, el establecimiento del derecho a huelga, la jornada laboral de ocho horas, el salario mínimo y la prohibición del trabajo infantil. Asimismo, confirió derechos al Estado para confiscar las tierras de los latifundistas, estableció que la propiedad del subsuelo, de los recursos acuíferos y minerales era del Estado mexicano, y este era el que podía otorgar concesiones a otros para su explotación. En cuanto a la educación, el artículo 3 establecía el carácter laico de esta, así como la gratuidad de la enseñanza primaria.

Como presidente, Carranza buscó reorganizar el país y restablecer el orden y la paz. Pero estos objetivos no pudieron ser alcanzados y, de hecho, antes de finalizar su mandato, Obregón y otros hombres alejados de las filas carrancistas, se levantaron en armas contra su gobierno. Por último, Carranza fue asesinado sin poder lograr el traslado de la capital a Veracruz.

Para algunos historiadores, la sanción de la Constitución de 1917, que contempló, en gran medida, las expectativas de distintos sectores revolucionarios, representó la última gran página de la Revolución Mexicana. Otro grupo, en cambio, sitúa el fin de la revolución con la terminación del mandato de Carranza, en 1920. Un tercer grupo de investigadores, por su parte, sostiene que la duración fue aún mayor y que la revolución se extendería hasta el ascenso a la presidencia de **Lázaro Cárdenas**, en 1934, ya que durante los años de su mandato se hicieron efectivas, al fin, las reformas que se impulsaron durante la década de 1910 y que se habían legitimado con la Constitución de 1917.

La crisis de los Estados oligárquicos en América Latina

Si bien fue la más notoria, la lucha del pueblo mexicano no fue la única en el continente. Las viejas oligarquías, que tenían los gobiernos en sus manos desde los inicios de los Estados nacionales en América Latina, comenzaron a ser cuestionadas por diversos movimientos reformistas que buscaron arrebatarle el poder. La batalla cobró fuerza tanto en las calles –donde distribuyeron panfletos y realizaron concentraciones y mítines con discursos encendidos– como en el Parlamento, en cuyo ámbito surgieron algunas voces opositoras.

Los resultados de estas luchas fueron positivos en México (tal como leíste), en la Argentina, en Uruguay y, algo después, en Chile.

En la **Argentina**, como leerás en profundidad en el capítulo 9, desde la última década del siglo XIX, ciertos grupos políticos pertenecientes a los estratos medios de la sociedad comenzaron a reclamar una mayor apertura en el régimen político.

En un marco de creciente malestar, a comienzos del siglo XX, la clase gobernante debió introducir algunas reformas políticas. Aunque estas no ponían en riesgo el sistema vigente, generaron pequeños cambios que permitieron la llegada de un diputado socialista al Congreso Nacional. Sin embargo, luego de esa acotada reforma electoral, las denuncias y los reclamos continuaron y el malestar de amplios sectores de la población era cada vez mayor. Justamente, hacia 1910, el accionar de partidos políticos como la Unión Cívica Radical, junto con las protestas obreras y sus movilizaciones, hizo que un sector de la *élite* tuviera que avanzar en una nueva y más amplia reforma política (capítulo 10).

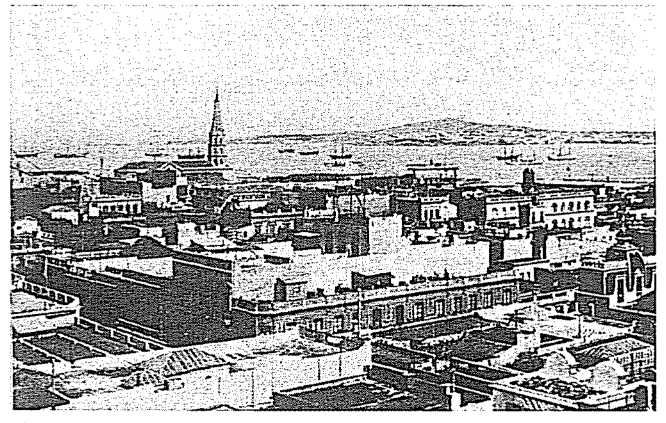
La crisis de los grupos oligárquicos en el poder también se sintió en la **República Oriental del Uruguay**. Así, ya a comienzos del siglo XX, la fuerte impronta liberal en lo económico, y conservadora en lo político, que los gobiernos uruguayos habían delineado para este país, también se fue moderando.

El cambio fue notorio, sobre todo cuando **José Batlle y Ordoñez** llegó por segunda vez a la presidencia de Uruguay, en 1911. El Estado comenzó a tener una mayor presencia como regulador de las actividades económicas interviniendo, por ejemplo, en aquellas áreas donde las empresas privadas no invertían capitales. Tales decisiones impensadas décadas atrás se justificaban al entender que el Estado debía guiar sus acciones hacia el bien común y no por el afán de lucro. Pero, además, Batlle y Ordoñez entendía que, progresivamente, el Estado debería reemplazar a las compañías transnacionales para que las ganancias permanecieran en el país.

Mientras tanto, en **Chile**, hacia 1920, el presidente **Arturo Alessandri** intentó emprender diversas reformas sociales y políticas, pero sus iniciativas fueron obstaculizadas por el Parlamento, en el que los poderosos grupos terratenientes, mineros, comerciantes y financistas ejercían gran influencia. A esta situación se sumó el estallido de violentos conflictos sociales, provocados por el declive definitivo de la minería del salitre y por el aumento del desempleo.

En 1924, un grupo de militares le exigió al presidente la disolución del Parlamento.

Alessandri renunció, entonces, a su cargo y en su reemplazo se estableció una junta militar, pero un movimiento integrado por civiles y militares disidentes exigió el regreso del presidente. De nuevo en el poder, Alessandri impulsó una reforma constitucional que separó a la Iglesia del Estado, estableció la protección al trabajador y el acceso a la salud.


Vista general de la ciudad de Montevideo, capital de la República Oriental del Uruguay, en 1904.

Actividades

8. ¿Qué características tenían los grupos dominantes de América Latina?
9. ¿Por qué creés que la mayoría de estos regímenes se mantenía en el poder gracias al apoyo norteamericano?

Actividades

10. Leé las siguientes afirmaciones. ¿Son verdaderas o falsas? Justificá tu elección.

a) Las inversiones de capitales extranjeros fueron una de las características fundamentales de la economía agroexportadora latinoamericana.
b) Gran Bretaña y los Estados Unidos mantuvieron el mismo tipo de vínculo con los países de América Latina.
c) Durante la vigencia del modelo agroexportador, México practicó el monocultivo.
d) La prosperidad de los negocios norteamericanos en la región central de América fue posible, en parte, por las concesiones que obtuvieron de los gobiernos locales.

11. Elaborá un texto sobre la presencia de los Estados Unidos en América Latina utilizando los siguientes términos:

- Doctrina Monroe
- Política del garrote
- Diplomacia del dólar

12. ¿En qué países, además de México, tuvieron éxito los pedidos de reformas a los regímenes oligárquicos latinoamericanos?

13. ¿Por qué se puede considerar a la Doctrina Monroe como un documento fundacional del intervencionismo norteamericano sobre América Latina?

14. ¿Qué relación podés establecer entre la expansión económica de los Estados Unidos y su injerencia en los países latinoamericanos?

15. ¿A qué se denomina "la diplomacia del dólar"? ¿Qué rol jugaron las *élites* gobernantes latinoamericanas en su éxito?

16. ¿Cuáles fueron los principales reclamos que dieron comienzo a la Revolución Mexicana?

17. Elaborá un texto breve dedicado a la historia del Canal de Panamá. Para hacerlo, podés orientarte con las siguientes preguntas:

a) ¿Por qué resultaba importante para los Estados Unidos contar con un canal interoceánico en América Central?
b) ¿Qué relación existe entre el canal y la política del garrote?
c) ¿Cómo llegaron los Estados Unidos a hacerse dueños de él?

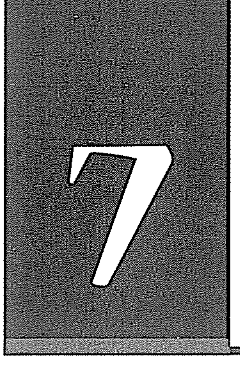
18. El siguiente párrafo pertenece a la novela *El Papa Verde* del escritor guatemalteco Miguel Ángel Asturias. En esta novela, Asturias narra el proceso de despojo que sufrió América Central por parte de la *United Fruit Company*. El personaje principal, Marker Thompson, "El Papa Verde", está inspirado en Minor Keith, el fundador de la compañía bananera, un verdadero rey sin corona de la región.
Leelo con atención y, luego, realizá las consignas.

> "¡Yo soy Marker Thompson! El Papa Verde... Señor Presidente de la Unión Panamericana, el Papa Verde le ordena inscribir entre los países que forman la Unión de las Américas, a uno de los Estados más fuertes de nuestro continente, este en que yo, pontífice de la Gran Esmeralda, reino secundado por gobiernos y pueblos.
> El veinticuatro Estado de la familia panamericana posee territorios en el Golfo de México y en el Mar Caribe. Fragmentos verdes de mi poderío se extienden asimismo en el Pacífico. Además del territorio es dueño de centenares, de miles, de cientos de miles de habitantes, sobre los que ejerce gobierno y autoridad. La autoridad que da el dinero.
> [...]
> Además, el Estado que ahora exijo que se inscriba en la Unión Panamericana posee barcos en ambos mares, ferrocarriles, puertos, bancos, representantes en el Congreso de los Estados Unidos, [...] una moneda: el dólar; un idioma: el americano. [...] [R]eclamo que se [...] agregue, a las gloriosas banderas americanas, la no menos gloriosa de nuestro Estado Frutero, consistente en un paño verde, y al centro, una calavera corsaria sobre dos ramas de bananal".

a) ¿Por qué Marker Thompson elige llamarse El Papa Verde?
b) ¿Qué Estado gobierna y qué dimensiones alcanza?
c) ¿De dónde emana la autoridad de El Papa Verde?
d) ¿Creés que es admisible el pedido de El Papa Verde de inscribir a su Estado en la Unión Panamericana?
e) ¿Creés que es comparable el Estado Frutero de El Papa Verde con un Estado nacional?
f) ¿Qué significado le pueden atribuir a los elementos que componen la Bandera del Estado en que reina El Papa Verde?

19. Analizá la situación de Cuba a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

a) ¿Qué papel cumplió la doctrina Monroe en la guerra por la Independencia de Cuba?
b) ¿La declaración de la Independencia le permitió a Cuba desarrollar una política soberana en su territorio? ¿Por qué?
c) ¿Qué establece la enmienda Platt?



La Argentina. Construyendo el modelo agroexportador

*"Una vista habituada a las distancias, ya distingue en el horizonte, con tiempo claro e irremediablemente después de salir del pueblo de Ayacucho, la silueta azulada de los cerros de Tandileifu [...].
El terreno, entre tanto, se presenta tan llano como una inmensa sábana [...].
La indefinible soledad de la Pampa, apenas interrumpida por las arboledas solitarias y aisladas de las estancias, se muestra en toda la grandeza de su horizontalidad, como un mar en calma, que se hubiera de pronto convertido en tierra".*

Holmberg, Eduardo. Viajes a las sierras de Tandil y de la Tinta. *Buenos Aires, Editorial Coni, 1884.*



Cambios en el paisaje rural

En 1884, el médico y naturalista argentino Eduardo Holmberg publicó las palabras que terminás de leer. No fueron parte de una novela o una crónica de viaje sino de un estudio sobre la flora y la fauna de la región bonaerense de Tandil, que el naturalista había llevado a cabo tiempo atrás. Como tantos otros exploradores de la época, entre las principales características de la zona, Holmberg destacó su inmensidad y soledad. Sin embargo, en pocos años, Tandil (como otras regiones del sur bonaerense, y también más allá), sufrirían notables transformaciones.

¿Cuáles fueron esas transformaciones? Donde antes había habido algún que otro pueblo, se fundaron nuevos; la soledad y la monotonía del paisaje rural, solo interrumpidas por unas pocas arboledas que señalaban la presencia de alguna estancia, también se modificaron a medida que los campos se fueron cercando y se sembraron. Mientras tanto, nuevos caminos acercaron a las personas y a los diversos productos agropecuarios hasta las recién creadas estaciones de ferrocarril, una novedad que, rápidamente, también formó parte del paisaje pampeano.

Los cambios se dieron de manera rápida, poniendo de manifiesto la importancia económica de esas tierras cuando los cereales y el ganado se transformaron en los pilares fundamentales del desarrollo económico argentino. Este desarrollo agropecuario hizo posible que el país participara de manera plena en el mercado mundial como productor de materias primas o bienes primarios (carnes, lanas, cueros y cereales, según el período).

No obstante, como verás a lo largo de este capítulo, dicha integración no fue el fruto del azar sino de un complejo proceso que comenzó en las décadas previas. Por ello, en las siguientes páginas verás cómo se gestaron –en la segunda mitad del siglo XIX– las bases de un modelo de desarrollo económico que tuvo su eje en la explotación rural. De este modo, se podrán comprender las raíces históricas de la formación del capitalismo en la región.

Un largo camino: la inserción económica

La inserción de la Argentina en el mercado internacional fue el producto de un largo proceso que puede estudiarse en dos etapas. Una primera fase comenzó con la independencia política y terminó, aproximadamente, en la década de 1850. Durante este período, las relaciones económicas se gestaron bajo el paraguas del librecambio. Esto significó una importante ruptura con el pasado de la región, ya que, hasta ese momento, el Río de la Plata había estado subsumido en el sistema comercial monopólico del Imperio español, que impedía legalmente que se realizaran intercambios comerciales con otras naciones.

La apertura del puerto de Buenos Aires y la creación de la aduana a fines del período virreinal habían transformado a la provincia bonaerense en la más rica de todas, ya que las mercancías importadas que ingresaban se distribuían en distintos circuitos comerciales del país, en tanto que las rentas aduaneras que estas abonaban permanecían en la provincia portuaria. Pero, al mismo tiempo, la implementación del librecambio significó la ruina de varias de las economías manufactureras del interior, ya que estas no podían competir con las manufacturas importadas de menor precio.

A lo largo de ese período, sin embargo, la Argentina podía exportar volúmenes acotados de cueros y carne para tasajo y, aun en menor medida, lana ovina. Recién hacia 1850 dicha situación comenzó a revertirse, dando lugar a una nueva etapa. Para ese entonces, la división internacional del trabajo estaba ya consolidada. Según ella, se había instalado una división entre los países que producían y vendían manufacturas industrializadas y aquellos que compraban esos productos y ofrecían al mercado internacional materias primas.

La Argentina, como otras naciones latinoamericanas, se incorporó al mercado internacional ofreciendo materias primas provenientes de la explotación agropecuaria. Una serie de condiciones internas y otras externas favorecieron este tipo de inclusión.

Entre ellas, podemos mencionar la situación política del país. Como ya leíste, pese a los diversos conflictos por las que atravesaron, a partir de la década de 1850, las *élites* dirigentes estuvieron en condiciones de comenzar a desarrollar las bases para lograr cierta estabilidad política y, así, mejorar las condiciones para alcanzar la inserción del país en el mercado internacional. De este modo, la inclusión de la economía argentina en el mercado internacional fue un proceso que estuvo asociado a la consolidación de la autoridad del Estado.

Otra de las condiciones que favorecieron la incorporación de la Argentina al mercado mundial fue la gran disponibilidad de tierras fértiles aptas para la agricultura y para la cría de ganado. Pero, además, como verás a lo largo de este capítulo, a partir de la década de 1870 el Estado nacional encaró abiertamente la ocupación de las tierras de los pueblos originarios y, a través de políticas inmigratorias, el fomento del ingreso masivo de personas para poder trabajarlas.

Por otra parte, durante este período, el gobierno nacional pudo comenzar a contar con inversores internacionales, en especial británicos, dispuestos a conceder préstamos para desarrollar obras de infraestructura, como el tendido de redes ferroviarias, la construcción de depósitos para almacenar granos y el mejoramiento en el puerto. Todas estas empresas constructoras estaban orientadas a reforzar el desarrollo del modelo agroexportador, pues facilitaban el transporte, el resguardo y el embarque de las materias primas rurales.



La pampa y el ferrocarril, dibujo de Édouard Riou.

Actividades

1. Identificá las etapas de inserción de la Argentina en el mercado mundial y enumerá sus características.
2. Explicá cuáles fueron las condiciones que hicieron posible la inserción de la Argentina en la economía internacional como productora de materias primas.

La expansión de la ganadería lanar: capital, tierra, trabajo

En la primera mitad del siglo XIX, la ganadería pampeana se había basado en la cría de ganado vacuno semisalvaje y de baja calidad, que los contemporáneos llamaban ganado cimarrón o criollo. Sin embargo, hacia la década de 1850, se fue produciendo un cambio notorio en la orientación de la ganadería de la región. Diversos estancieros comenzaron a criar ovejas, ya que su lana tenía una creciente demanda en los mercados europeos. El éxito fue rotundo y, una década después, la producción del lanar estaba en su apogeo, por lo que el país se convirtió en el segundo productor mundial de lana.

La **cría de ovejas** comenzó en los partidos del norte de la provincia de Buenos Aires y se fue extendiendo hacia el sur del río Salado.

Los historiadores remarcan la importancia del desarrollo de la ganadería lanar para comprender cómo se fue consolidando en el país una economía capitalista. Al respecto, señalan que la formación del capitalismo estuvo asociada a la creación de un mercado de tierras, a la organización de un mercado de trabajo asalariado, y, también, al afianzamiento de un mercado de capitales. Estos tres procesos se encuentran presentes en la expansión del lanar y, por lo tanto, al conocer sus características se pueden distinguir las particularidades que posibilitaron la formación de una economía capitalista en la región.

Período	Precio promedio en oro por hectárea
1843-1849	0,68
1850-1854	1,11
1855-1859	5,76
1860-1864	12,04
1865-1869	7,46
1870-1874	15,11

Doc. 1 Precios de la tierra en la provincia de Buenos Aires.

Año	Número de ovejas
1840	5.000.000
1850	7.000.000
1860	14.000.000
1870	41.000.000

Doc. 2 Cantidad de ovejas en la provincia de Buenos Aires.

La tierra

A partir de la década de 1850 se aceleró el proceso de **cesión de tierras públicas a manos privadas**, lo cual permitió que estas comenzaran a estar disponibles para su compra y venta entre particulares.

El Estado provincial, primero, y el nacional, luego, tuvieron un importante rol en torno a la conformación de un mercado de tierras, pues fueron estableciendo leyes que regulaban las ventas y los arrendamientos, así como también las condiciones según las cuales la tierra pública pasaría a ser privada.

Todo este proceso implicó la conformación definitiva de la propiedad privada de la tierra.

Si bien la propiedad privada de la tierra existía anteriormente, se debe tener en cuenta que no todas las tierras poseían, en aquel entonces, títulos de propiedad. Los únicos que poseían títulos legales de propiedad constituían, desde hacía décadas, un reducido pero importante sector económico: los estancieros. No obstante, ellos no eran los únicos propietarios rurales, sino que existía otro grupo, el de los dueños de unidades de producción pequeñas, que también se dedicaron a la explotación del lanar, aunque en una escala mucho menor.

En los inicios de la expansión ganadera ovina, el costo de la tierra era bajo. Pero su precio fue incrementándose a medida que la empresa ganadera ovina se transformaba en un negocio lucrativo. Así, las nuevas posibilidades económicas que ofrecía el lanar incitaron a nuevos empresarios o comerciantes urbanos, con capitales para invertir, a que compraran tierras para llevar adelante la cría de ovejas.

De este modo, hacia los años 60, el patrón de distribución de la tierra ya mostraba uno de sus rasgos más caracaterísticos y perdurables en el tiempo: la **concentración** de grandes extensiones de tierra en las manos de unos pocos propietarios y el **predominio de las estancias** en detrimento de los pequeños establecimientos.

Actividades

3. Analizá el **doc. 1** y el **doc. 2** y realizá una breve descripción de la evolución del valor de la tierra en relación con el de la cantidad de ovejas.

Los trabajadores del lanar

Debido a que la explotación del lanar requería de un número de trabajadores mayor que la antigua estancia, aumentó la demanda de mano de obra para este tipo de emprendimientos.

Los nuevos establecimientos dedicados a la cría de ganado lanar –que necesitaban trabajadores que supieran o aprendieran habilidades y manejaran técnicas hasta entonces desconocidas en los campos pampeanos– pagaban a sus empleados un jornal, es decir, eran **trabajadores asalariados**. No obstante, también era habitual que una parte del salario no se les pagara en dinero sino en especies, como comida, cigarros y vivienda.

Las grandes estancias (aquellas que superaban las 5.000 hectáreas) concentraban mayor cantidad de trabajadores distribuidos en diversas tareas.

Era frecuente, por ejemplo, que cada estancia tuviera un mayordomo, un cargo de gran responsabilidad ya que era el encargado de organizar el trabajo dentro del establecimiento. También había capataces que dependían del mayordomo y cuyas funciones eran controlar y dirigir las tareas de los puesteros y peones.

En términos generales, los trabajos diarios de peones y pastores eran: cuidar el ganado, trasladarlos a los sitios determinados para que pastaran y luego conducirlos a los galpones donde pasaban las noches.

En realidad, estas tareas no requerían de muchas personas, ya que dos peones podían ocuparse de más de 1.500 ovejas. Sin embargo, era necesario el trabajo de otros para marcar al ganado, llevar adelante la curación de la sarna y otras enfermedades que podían afectar a las ovejas y mantener los edificios, cercos y corrales necesarios para su cría, entre otros trabajos. Asimismo, a la hora de realizar la esquila (extracción de la lana) se necesitaba aun una mayor cantidad de brazos. Para ello, entre los meses de octubre y diciembre –período en el que se realizaba la esquila–, los estancieros contrataban mano de obra extra.

Parte de las necesidades de mano de obra de las empresas ovinas se cubrieron gracias a la afluencia de **trabajadores extranjeros**, mientras que otra parte se cubrió con trabajadores criollos, conocidos con el nombre de **gauchos**.

Tanto los estancieros como las autoridades estatales desconfiaban de estos hombres que podían vivir haciendo trabajos ocasionales o cazando avestruces o cuereando una vaca cuando les faltaba algo para el sustento.

Por otra parte, a medida que la propiedad privada fue asumiendo un rol cada vez más preponderante, el robo de ganado realizado por estos hombres fue considerado una violación a ella y una pérdida monetaria significativa. Por ello impulsaron la puesta en marcha de medidas tendientes a disciplinar y controlar a la población rural. Lograron, por ejemplo, que las autoridades provinciales continuaran aplicando "leyes en contra de la vagancia", obligando a estos hombres sin un empleo permanente a enrolarse en el ejército.

Además, en 1858 se dictó un código rural en el que se regulaban los derechos de propiedad, la organización de la policía y la vinculación entre los empleadores y los trabajadores. Allí se instituyó la obligatoriedad de los hombres de campo de establecer un contrato con los propietarios de las estancias. Ese contrato, llamado conchabo, era el único documento válido que esos hombres podían esgrimir cuando se encontraban con alguna autoridad policial para evitar ser enviados al ejército o a algún fortín de la frontera bonaerense.

A pesar de estas regulaciones coercitivas para obligar a los hombres de campo a trabajar de manera permanente, la carestía de brazos fue una constante a lo largo del ciclo del lanar.



Esquila de ganado lanar.

La formación del mercado de capitales...

Hoy en día se entiende que un mercado de capitales está formado por una serie de mecanismos e instituciones que facilitan las inversiones, la dotación de créditos y la circulación de los capitales. Sin embargo, muchos de estos aspectos aún no estaban claramente establecidos en la época en que el lanar se transformó en un negocio rentable. Por ello los historiadores económicos entienden que fue justamente la economía ovina la que impulsó las bases de un mercado de capitales en la Argentina.

Alcanzar a conformar un mercado de capitales no fue un asunto lineal ni sencillo y las dificultades estuvieron a la orden del día.

Los principales problemas de la economía argentina a comienzos de la segunda mitad del siglo XIX eran la inestabilidad monetaria, la ausencia de instituciones bancarias sólidas y una corta y frustrante experiencia crediticia internacional.

La gran **inestabilidad en el sistema monetario** tenía su origen en varias causas.

En primer lugar, se debe tener en cuenta que, en ese entonces, no existía una moneda única, lo cual complicaba las transacciones comerciales incluso en el interior del país.

Pero aun más importante era la relación que se establecía entre el papel moneda, que era emitido para utilizar en las transacciones de uso corriente, y el oro, que se empleaba para realizar transacciones internacionales. En aquel período, la Argentina solo podía obtener oro a través de las exportaciones y de la acumulación de los particulares, pues era un país que carecía de tradición en la explotación minera.

En este contexto fue muy habitual la devaluación del papel moneda, es decir, su pérdida de valor. ¿Por qué? Porque en más de una ocasión se emitía papel moneda sin que este contara con el suficiente respaldo en oro. Si bien el gobierno intentó diversas soluciones (como dejar de emitir billetes por un período de tiempo determinado), ninguna dio con una solución a largo plazo.

Así, la ausencia de mecanismos estables y de instituciones capaces de encauzar el sistema monetario argentino generó que este sufriera varias crisis. Los desequilibrios en la balanza de pagos, por ejemplo, fueron recurrentes.

Estos desequilibrios, sin embargo, no solo pusieron de relieve la fragilidad del sistema monetario argentino sino también la dependencia del país respecto del curso de la economía mundial, y, por eso, para muchos especialistas se había conformado un **sistema capitalista "dependiente"** o **"periférico"**.

En efecto, en épocas de expansión económica mundial, las reservas de oro aumentaban en el país. Esto se debía a los altos precios que se abonaban por los productos argentinos en el exterior (recordá que las transacciones internacionales se realizaban en oro) y a la llegada al país de capitales en forma de crédito e inversiones (cuestiones que trataremos en las siguientes páginas).

El problema surgía cuando el ciclo expansivo terminaba y venía otro caracterizado por la crisis y la depresión. En ese momento, los precios de las lanas caían y se retraían las inversiones, y esto perjudicaba profundamente a la economía argentina y a su balanza de pagos.

Las fluctuaciones monetarias afectaban a los estancieros y productores laneros, poniendo freno a sus ganancias y proyectos. Así como se beneficiaban en los momentos de expansión (pues pagaban sus gastos corrientes en papel moneda, recibiendo sus ingresos en oro), se veían perjudicados cuando la depresión se presentaba.



Uno de los tantos billetes que circulaban en la época, en este caso, de la provincia de Buenos Aires.

Actividades

4. ¿Por qué la producción lanera dependía de lo que acontecía en el mercado internacional?

...y las inversiones extranjeras

Desde los años 50, y a pesar de las fluctuaciones económicas, la rentabilidad de la actividad lanera atrajo importantes capitales.

Al principio, los capitales provinieron de **manos privadas** (especialmente de estancieros ya involucrados en la ganadería) y fueron empleados para el mejoramiento de las estancias y el ganado. Pero también afluyeron de parte de inversores que eran ajenos al sector rural y que encontraron en la ganadería ovina una importante fuente de ganancias.

La actividad lanera también se benefició con la canalización de fondos hacia las zonas rurales que realizó el **Estado provincial y nacional**. En aquellos años, por ejemplo, el Estado destinó fondos para impulsar la construcción de pueblos y fortines, así como para conformar una autoridad policial con claras intenciones de mantener el orden y colaborar con los empresarios rurales a fin de evitar formas alternativas de vida entre los moradores rurales. Asimismo, se establecieron políticas de asistencia legal y financiera para promover la introducción de ovejas de raza (para mejorar la calidad del ovino en la región), que, luego, los ganaderos podían exhibir en exposiciones públicas, donde entraban en contacto con los intermediarios y los exportadores.

Finalmente, a partir de la década del 60, las explotaciones rurales recibieron un fuerte impulso con la llegada de **inversiones extranjeras**. Las más importantes fueron las de origen británico y consistieron en inversiones en el rubro de transportes y en empréstitos otorgados al gobierno argentino. Estas inversiones comenzaron a llegar, sobre todo, a partir de 1862, es decir, una vez que el país estuvo definitivamente unificado.

Para ese entonces, para los inversores británicos existía una serie de signos auspiciosos que los alentaron a destinar capitales hacia la Argentina. Uno de estos signos fue la continuamente creciente demanda de lana en Europa; el otro, las políticas estatales argentinas implementadas para atraer inversionistas. Como el Estado carecía de capitales propios para llevar adelante una serie de obras que consideraba prioritarias para el desarrollo económico, puso en marcha una serie de políticas para atraer inversiones del exterior. Así, por ejemplo, el Estado de la provincia de Buenos Aires renegoció la deuda pendiente con la *Baring Brothers*, que había otorgado un empréstito durante el gobierno de Martín Rodríguez en la década de 1820, y cuyos pagos habían sido interrumpidos. Esta decisión buscaba demostrar que el país estaba en condiciones de afrontar compromisos de pagos y, por lo tanto, que era un lugar favorable para la inversión de capitales.

Por otra parte, a partir de la administración de Mitre, se ofrecieron garantías y compromisos para demostrar que se afrontaría de manera rigurosa el pago de los créditos asumidos. Además, durante su presidencia se aprobó una serie de leyes que procuraron estimular la llegada de capitales extranjeros como un medio para desarrollar económicamente al país. La ley del 5 de septiembre de 1862, por ejemplo, garantizaba, a todos aquellos que invirtieran dinero en la construcción del ferrocarril de Rosario a Córdoba, la obtención de altos dividendos, además de las tierras necesarias y ciertas exenciones de impuestos.

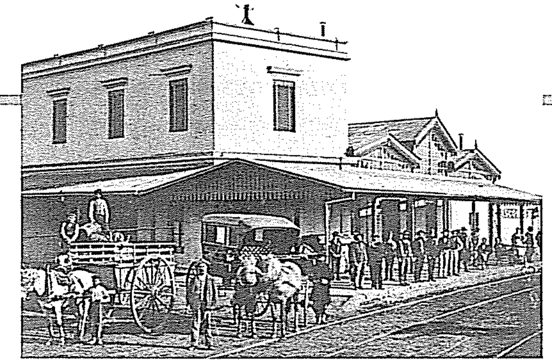
La respuesta de los inversores británicos no se hizo esperar y, hacia los años 70, sus inversiones abarcaban diversas actividades: ferrocarriles, tranvías, correos de barcos de vapor, líneas telegráficas, bancos, compañías de seguros, compañías de gas y proyectos de colonización (**doc. 3**). También tenían participación en obras públicas vinculadas al puerto y a las mejoras sanitarias urbanas, como el tendido de redes cloacales. Se debe tener en cuenta, sin embargo, que a medida que los proyectos de construcción avanzaban, gracias a los aportes de capitales británicos, crecía notablemente la deuda argentina.

Préstamos gubernamentales	12.970.100
Compañías de capital compartido	10.219.750
Bancos	1.600.000
Ferrocarriles	6.609.750
Cía. de Tranvías de Buenos Aires	800.000
Cía. de Telégrafo del Río de la Plata	150.000
Gas Mutual de Buenos Aires	200.000
Otras inversiones	8.760.000
Total	41.309.600

Doc. 3 Cuadro de inversiones británicas en la Argentina entre 1862-1875.

EN PROFUNDIDAD

La construcción de los ferrocarriles


Antigua estación de Chascomús.

Las primeras inversiones británicas se destinaron a los ferrocarriles. La razón de tal destino no fue azarosa, sino que estuvo relacionada con las facilidades que el Estado les otorgó a los inversionistas, así como también con las certezas de estos de alcanzar prontamente grandes ganancias debido a la estrecha relación que existía entre los medios de transporte y el desarrollo de las diferentes áreas productivas del territorio argentino.

El **Ferrocarril del Norte** fue uno de los primeros construidos en la Argentina. Su concesión fue otorgada en 1859 y su recorrido debía ir desde Buenos Aires hasta San Fernando. Su construcción se inició un año después, pero una fuerte crecida del río en 1861 destruyó lo que se había hecho. Al año siguiente, en 1862, un nuevo grupo de inversionistas británicos obtuvo la concesión para construir ese mismo tramo con el objeto de extenderlo, posteriormente, hasta la ciudad de Rosario. Las vías llegaron a San Fernando en 1864 y, tres años después, se inauguró la línea hasta Tigre, donde estaba radicado el puerto de buques de vapor que recorrían los ríos Uruguay y Paraná.

Al mismo tiempo, el gobierno de la provincia de Buenos Aires otorgó una concesión para establecer una línea que conectara la Boca, Barracas, Quilmes y Ensenada con el objetivo de propiciar un servicio de descarga de mercaderías en la zona portuaria. Sin embargo, este proyecto pudo finalizarse recién a fines de 1872.

Los ferrocarriles británicos más importantes en territorio argentino fueron el Ferrocarril del Gran Sud de Buenos Aires y el Ferrocarril Central Argentino.

La concesión para construir el primer ramal del **Ferrocarril del Gran Sud** fue otorgada en 1862 por la Legislatura de la provincia de Buenos Aires. Su creación estuvo directamente asociada a la explotación lanera. Inicialmente, tuvo una longitud de 116 kilómetros desde Buenos Aires hasta Chascomús. El gobierno provincial garantizó a la compañía un 7% de interés anual durante un período de 40 años para cubrir el costo de construcción. El grupo interviniente en este proyecto estaba compuesto, en su mayor parte, por capitales británicos, aunque también hubo un porcentaje de inversores argentinos. Los trabajos se iniciaron en 1864 y finalizaron a fines de 1865.

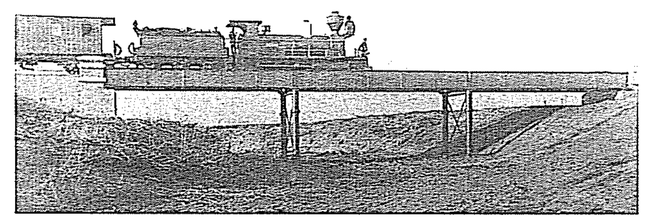
El éxito fue rotundo y generó, en poco tiempo, el proyecto de extender la línea más allá del río Salado. La decisión no fue sencilla y recién en 1870 se decidió construir dos líneas: una, que recorriera el trayecto entre Chascomús a Dolores, y la otra, desde Altamirano hasta el Salado, Las Flores y Azul, que más adelante llegaría hasta Tandil.

El **Ferrocarril Central Argentino** surgió con el objetivo de unir el puerto de Rosario con la provincia de Córdoba con la expectativa de poder transportar cueros, grasa y lana. El tendido de la línea contó con la participación de la provincia de Santa Fe, que se sumó a los inversores británicos. Para llevar a cabo la obra, se firmó un contrato en 1863, que fue respaldado por el Estado nacional. En él se previó un porcentaje de ganancia para la compañía y una garantía en caso de pérdidas. A su vez, se otorgó la exención de impuestos para poder importar equipos y herramientas durante 40 años. A estos beneficios se sumaba el otorgamiento gratuito de todas las tierras requeridas por la línea para estaciones, almacenes, depósitos de carbón, tanques y otros requisitos vinculados con el funcionamiento del ferrocarril.

Hacia 1880, la distribución geográfica de los ferrocarriles abarcaba ya más de las dos terceras partes de la pampa húmeda, es decir una porción de la provincia de Buenos Aires, el sur de Córdoba y Santa Fe. El resto de las vías férreas correspondía a las regiones del Noroeste, como la línea que unía Córdoba con Tucumán, y la que lo hacía en Entre Ríos.

En menos de 20 años, y a pesar de las crisis y fluctuaciones económicas, se habían construido más de 2.500 km de líneas férreas.

OCÉANO PACÍFICO SUR
San Salvador de Jujuy
Salta
San M. de Tucumán
Santiago del Estero
Corrientes
S. F. del Valle de Catamarca
La Rioja
Monte Caseros
San Juan
Córdoba
Santa Fe
Paraná
Concordia
San Luis
Rosario
Mendoza
Campana
(Arg.)
Cdad. de Buenos Aires
Bragado
Lobos
Azul
Dolores
Bahía Blanca
Mar Argentino
OCÉANO ATLÁNTICO SUR
Base: mapa político actual


Ferrocarril Central Entrerriano, inaugurado en 1887.

Los rumbos del lanar y otras actividades agropecuarias

La ganadería ovina permitió que el país se transformara en un gran exportador de lanas. Sin embargo, también dispuso ciertas reglas de juego en las que los problemas internacionales repercutían directamente, al desatar crisis internas y, con ellas, nuevos problemas. Así sucedió en 1866 y, luego, en 1873.

En ambos momentos la producción lanera argentina atravesó importantes crisis debido a la drástica reducción de los precios internacionales. Tales crisis no impidieron que la actividad de la ganadería ovina continuase y se recuperase.

Unos años antes de la irrupción de la primera gran crisis (en 1866) se produjo una etapa de impresionante crecimiento y ganancias para los productores ganaderos. Esta etapa, entre 1859 y 1866 es conocida como la época de oro del lanar.

Por un lado, los rebaños se multiplicaron, provocando un importante aumento de la producción lanera. Por el otro, las exportaciones alcanzaron cifras extraordinarias: más de 40.000 toneladas de lana fueron exportadas en un año, transformando a este producto en el más importante del país.

Si bien el lanar continuó desarrollándose incluso luego de la crisis internacional de 1873, en términos generales, su producción disminuyó. De todos modos, para ese entonces, empresarios estancieros y hombres de Estado ya estaban apostando a un cambio.

En ese momento, la carne del ganado ovino (y también la del bovino, que nunca había sido del todo abandonada por ciertos productores de la región pampeana), se tornó en una nueva posibilidad de crecimiento económico. Pero para que las carnes pudieran transformarse realmente en un producto de exportación debía hallarse alguna forma eficiente de mantener la carne en el largo trayecto hasta Europa.

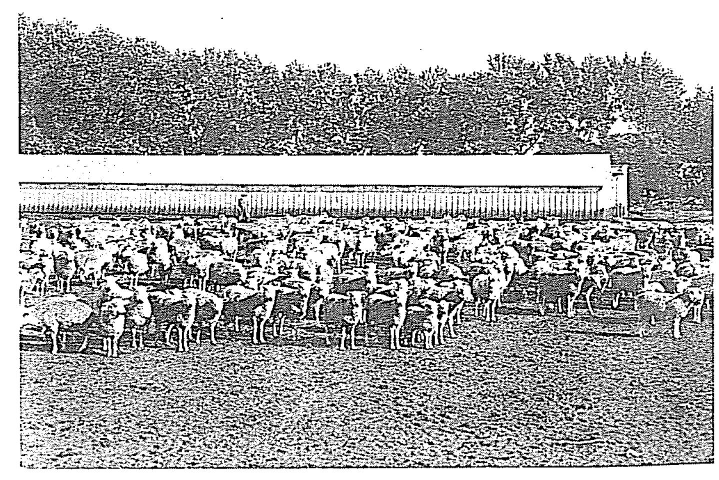
A fines de la década de 1870 dos buques frigoríficos provenientes de Francia arribaron a Buenos Aires con el objeto de probar si era posible transportar carne. Uno de ellos tenía un sistema de enfriado que fracasó, ya que el sabor de la carne se deterioró notablemente en la travesía. El segundo buque, en tanto, provisto con un sistema que congelaba la carne a una temperatura de menos 30 grados, tuvo éxito. El buen resultado obtenido inició un rentable negocio para la carne ovina, lo cual generó que, en los siguientes años, los productores comenzaran a cruzar las ovejas existentes con otras variedades, sobre todo de origen británico (como Lincoln), cuya carne era más adecuada para el consumo.

Este proceso recibió el nombre de "desmerinizacion" ya que las ovejas laneras eran, precisamente, del tipo merino.

A su vez, cuando las fronteras argentinas se expandieron hacia el sur, muchos productores laneros trasladaron sus emprendimientos a esas tierras, quedando disponibles las tierras de la región pampeana para la producción de cereales y la cría de ganado bovino.

Con respecto a estos últimos, inicialmente, se desarrolló una exportación de animales en pie, es decir, se los trasladaba vivos hasta los puertos europeos. Mientras tanto, y como había ocurrido con las ovejas, también el ganado criollo comenzó a ser cruzado con otras razas, como Hereford o Shorthorn, o reemplazado por ellas, cuya carne era de mejor calidad y se adecuaba a las expectativas del mercado europeo.

En cuanto a la producción agrícola es importante destacar que, si bien en la zona del litoral esta venía desarrollándose hacía tiempo, hacia 1880 la Argentina era todavía un país que importaba trigo. Como veremos en los próximos capítulos, deberían pasar unos años para que esta situación se modificara.



Ovejas en la provincia de Buenos Aires.

La expansión de las fronteras

Hasta no hace mucho tiempo, era frecuente referirse a la expedición armada llevada a cabo por el ejército argentino a fines de la década de 1870 con el nombre de "campaña al Desierto". Gracias a esta campaña, las fronteras del territorio argentino se habían extendido hasta la Patagonia, desalojando definitivamente a las poblaciones autóctonas, mediante el empleo de las armas, el exterminio y la deportación.

"Desierto" era el nombre con el que la gente del siglo XIX conocía esas tierras. Un "desierto" que, aunque estaba poblado por miles y miles de personas, se presentaba a los ojos de hombres y mujeres blancos como un espacio vacío, una región inhóspita y hostil, a la que la civilización no había arribado. A pesar de la denominación elegida, se reconocía la presencia de personas en esos territorios. Sin embargo, políticos, intelectuales y empresarios agropecuarios calificaron a sus habitantes de "bárbaros", "crueles", "brutos", "ladrones" y "haraganes" que rechazaban la civilización.

Tales apreciaciones ponían en evidencia la existencia de prejuicios a partir de los cuales los hombres de la *élite* justificaron las acciones llevadas adelante para conquistar esos territorios y subordinar a sus pobladores.

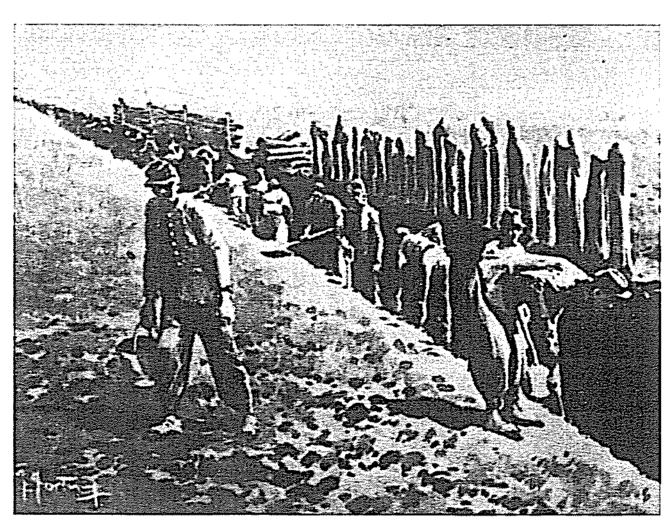
En realidad, a fines de la década de 1870, la cuestión de las tierras de las sociedades indígenas tenía ya una larga historia. En las primeras décadas del siglo XIX, durante los gobiernos de Martín Rodríguez (1820-1824) y de Juan Manuel de Rosas (1833-1834) en la provincia de Buenos Aires, se llevaron adelante campañas militares con el objeto de ganar tierras y de establecer una línea de frontera estable. Esta había quedado delimitada en una zona que iba desde los fortines Chascomús, Ranchos, Lobos, Navarro, Carmen de Areco y Rojas hasta los del sur de la provincia de Córdoba. Pero, además, las tropas de las distintas columnas habían alcanzado, hacia el oeste, la confluencia de los ríos Limay y Neuquén, en tanto que, hacia el noroeste, llegaron hasta el río Atuel.

Desde entonces, los sucesivos gobiernos provinciales encararon una política fronteriza de defensa ya que en gran parte de las tierras ubicadas en la línea de frontera, con frecuencia se producían ataques sorpresivos de grupos organizados de indígenas, conocidos como malones.

Estos malones eran, en realidad, veloces expediciones colectivas –que en muchas ocasiones reunían a los hombres de diversas sociedades originarias–, con un objetivo económico: tomar ganado para venderlo en Chile. Para ello, el ganado era arreado hasta territorio indígena seguro, para luego continuar la travesía por los pasos cordilleranos hasta el destino final. Dicha empresa ponía de relieve la importante organización que tenían las comunidades originarias y cómo, pese a ser tildados de reacios a la civilización, estaban profundamente insertos en ella, gracias a sus circuitos comerciales trasnacionales.

Si bien el tema de los malones preocupó a las sucesivas administraciones provinciales (y, desde 1862, a las nacionales), las inquietudes se incrementaron aun más cuando la ganadería ovina se transformó en un excelente negocio. Así, en 1875, el ministro de Guerra, **Adolfo Alsina**, propuso avanzar en la línea de frontera de manera gradual por medio del asentamiento de poblaciones y la construcción de numerosos fortines. Pero, además, la propuesta incluía la protección de la frontera por medio de una gran zanja.

El foso, que llegó a ser de 374 km de largo, tenía 2 metros de profundidad y 3 de ancho. De este modo, la nueva línea de la frontera estuvo a cargo de 6 comandancias con sus fuertes respectivos: Bahía Blanca, Puán, Carhué, Guaminí, Trenque Lauquen e Italó. Sobre esta línea se instalaron 109 fortines a una distancia de entre una y cuatro leguas uno de otro. Su eficacia no pudo ser completamente probada porque su mentor falleció y su sucesor cambiaría las reglas de juego.



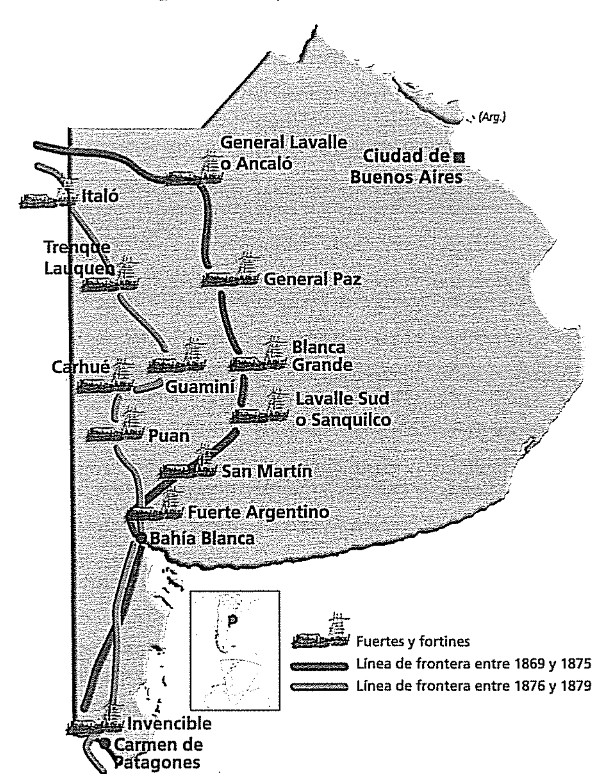
Trabajando en la zanja Alsina, dibujo de F. Fortuny.

De la política defensiva a la ofensiva

Tras la muerte de Alsina, su sucesor, el tucumano **Julio Argentino Roca** propuso atacar a los indígenas en sus bases por medio de una ofensiva general. Así, entre los meses de mayo y diciembre de 1878, Roca dio la orden de avanzar sobre territorio indígena.

Mientras, el Congreso Nacional sancionó una ley que repartía y ponía a la venta las tierras de las sociedades indígenas y autorizaba la realización de nuevas campañas militares. En efecto, en abril de 1879, los jefes de comandancia de las fronteras recibieron la orden de marchar hacia el sur y hacia el oeste, según correspondiese. Una de las divisiones estuvo comandada por el mismo Roca, quien llegó hasta la confluencia de los ríos Neuquén y Limay. En junio de 1879 finalizaba la campaña con la ocupación de la línea del río Negro.

Las operaciones se centraron en atacar las tolderías que estaban al paso de las divisiones. También se capturó a los principales caciques y asesinó a más de 1.300 indígenas, cifra que no incluye a aquellos que murieron en las persecuciones o por hambre. Además, unos 13.000 indígenas fueron tomados prisioneros; muchos de ellos fueron deportados hacia las provincias de Buenos Aires, Santa Fe u otros destinos. Las mujeres y los niños fueron llevados para trabajar en las casas de la *élite*, mientras que los varones –y también algunos niños– fueron incorporados al ejército o remitidos para trabajar en los campos de azúcar, algodón y yerba.



Solo un reducido número de indígenas logró escapar refugiándose en los valles cordilleranos de las actuales provincias del Neuquén y Río Negro.

Estas campañas le brindaron a Roca prestigio y popularidad y, al mismo tiempo, se reforzó la autoridad del Estado Nacional, haciendo posible que un vasto territorio comenzara a explotarse económicamente en provecho de un reducido grupo deseoso de ampliar las fronteras del mercado agroexportador. La campaña realizada por Roca, si bien fue la más importante, no fue la única que se emprendió en este período.

En la década del 80, la región chaqueña seguía siendo dominio indiscutido de los pueblos originarios, a pesar de los sucesivos intentos llevados a cabo para avanzar sobre la región. Por ello, hacia 1884, el general **Benjamín Victorica** emprendió la campaña hacia el **Chaco**, campaña que se consideraría finalizada en el año 1917.

Documento 4

De razones económicas y prejuicios

"El año 1879 tendrá en los anales de la República Argentina una importancia mucho más considerable que la que le han atribuido los contemporáneos. Ha visto realizarse un acontecimiento cuyas consecuencias sobre la historia nacional obligan más a la gratitud de las generaciones venideras que la de la presente, y cuyo alcance, desconocido hoy, necesita, para revelarse en toda su magnitud, la imparcial perspectiva del porvenir. Ese acontecimiento es la supresión de los indios ladrones que ocupaban el Sur de nuestro territorio y asolaban sus distritos fronterizos: es la campaña llevada a cabo con acierto y energía, que ha dado por resultado la ocupación de la línea del Río Negro y del Neuquén. Se trataba de conquistar un área de 15.000 leguas cuadradas ocupadas cuando menos por unas 15.000 almas, pues pasa de 14.000 el número de muertos y prisioneros que ha reportado la campaña.

Era necesario conquistar real y eficazmente esas 15.000 leguas, limpiarlas de indios de un modo tan absoluto, tan incuestionable, que la más asustadiza de las asustadizas cosas del mundo, el capital destinado a vivificar las empresas de ganadería y agricultura, tuviera él mismo que tributar homenaje a la evidencia, que no experimentase recelo en lanzarse sobre las huellas del ejército expedicionario y sellar la toma de posesión por el hombre civilizado de tan dilatadas comarcas".

Informe Oficial de la Comisión Científica agregada al Estado Mayor General de la expedición al Rio Negro (Patagonia) realizada en los meses de abril, mayo y junio de 1879. Buenos Aires, Imprenta de Ostwald y Martínez, 1881.

La Ley Avellaneda y los inicios de la inmigración

En la década de 1870, mientras los hombres de Estado evaluaban cómo hacer retroceder a los pueblos originarios para incrementar la cantidad de tierras para el desarrollo agroexportador, entendieron que también se necesitaban más brazos dispuestos a trabajar en las zonas rurales. La solución la hallaron en la llegada y radicación de trabajadores inmigrantes. Así, el presidente Avellaneda propició la redacción de un marco legal que fomentara la inmigración a gran escala. Dicho marco fue aprobado en 1876 y se conoció con el nombre de la **Ley de Inmigración y Colonización** o, simplemente, **Ley Avellaneda**.

Según la ley, entonces, se dispuso la formación del Departamento General de Inmigración, que dependió del Ministerio del Interior, y se crearon oficinas de colocación de trabajadores. El nuevo Departamento (a través de agentes en el exterior) era el encargado de coordinar, con los gobiernos extranjeros y las compañías navieras, la publicidad y el viaje de los inmigrantes. Tenía a su cargo, además, un ambicioso proyecto de colonización rural, disponiendo de tierras públicas con el objeto de propiciar la conversión de los inmigrantes en pequeños o medianos propietarios de tierras rurales.

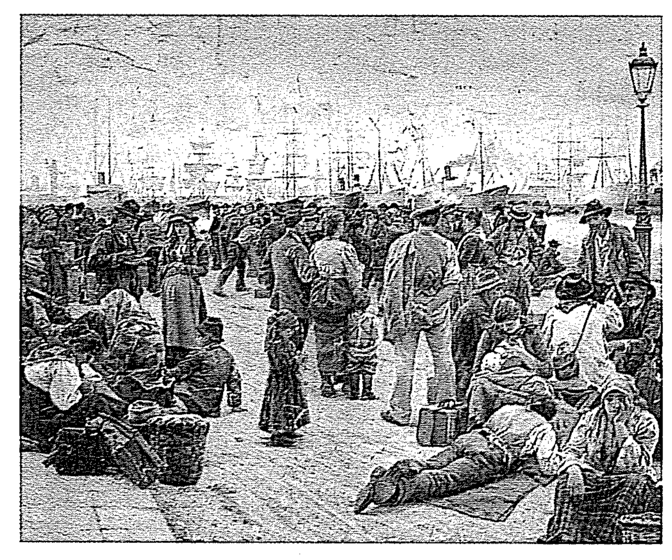
La ley, además, precisaba quién era un inmigrante para delimitar quiénes tenían derecho a los beneficios que ofrecía el gobierno argentino. Así, se definió legalmente al inmigrante como la "persona extranjera que llegaba a la Argentina en buques de vapor o vela desde los puertos de Europa", precisando que serían consideradas inmigrantes aquellas personas que arribaran al país habiendo viajado en segunda y tercera categoría –o sea, los boletos más económicos–, que fueran menores de 60 años, y que estuvieran libres de padecer enfermedades o defectos físicos, es decir que estuvieran en condiciones de trabajar.

Dichos requisitos conformaron no solo una base legal propiciatoria para el asentamiento de los trabajadores europeos, sino también una serie de estereotipos sobre la figura del inmigrante. En primer lugar, al asociar inmigración con el origen europeo quedaron excluidos aquellos trabajadores nacidos en otras regiones. Por otra parte, la ley asoció al inmigrante con un trabajador carente de recursos e implícitamente agricultor. Tales definiciones ponían de relieve las expectativas de la clase dirigente argentina, sobre la posibilidad de atraer, con esta ley, a inmigrantes de origen anglosajón, a quienes se los consideraba acostumbrados a los rigores de los trabajos rurales, pero, también, honrados y civilizados.

Sin embargo, los resultados fueron muy distintos a los esperados. En efecto, los inmigrantes anglosajones fueron escasos y la gran mayoría de los hombres y mujeres que se aventuraron hasta el puerto del Río de la Plata eran de origen español e italiano. Además, la mayor parte se asentó en la Ciudad de Buenos Aires y solo una porción lo hizo en la región del Litoral. De este modo, la esperanza gubernamental de poblar todas las regiones productivas rurales con la mano de obra inmigrante se diluyó.

La mayoría de los recién llegados elegían las ciudades porque estas ofrecían mejores condiciones para el trabajo y el ascenso social. Pero, además, las promesas realizadas por los agentes argentinos que publicitaban las ventajas de inmigrar a la Argentina y las posibilidades de acceder a la tierra, no se cumplieron. En efecto, varias empresas colonizadoras fueron difíciles de llevar a cabo, en tanto que la estacionalidad de los trabajos rurales impedía la supervivencia de muchos de aquellos que se trasladaron al interior.

A pesar de las dificultades, en las décadas siguientes a la Ley Avellaneda, millones de personas llegarían a la Argentina en carácter de inmigrantes. Cómo vivieron, qué hicieron y qué suerte tuvieron, es una historia que conocerás en el próximo capítulo.



Inmigrantes de origen italiano en una escena típica de fines del siglo XIX.

Actividades

5. Explicá con tus palabras las principales características de la economía argentina entre 1850 y 1880.

6. Redactá un breve texto en el que relaciones los siguientes términos: ganadería lanar, Litoral, ferrocarriles, puerto, Estado, estancias.

7. Los siguientes textos pueden ser clasificados en dos grupos. Algunos fueron escritos por personas contemporáneas a la campaña militar sobre los territorios de los pueblos originarios, mientras que el último pertenece a una investigación actual. Luego de leerlos, realicen las consignas propuestas.

"En este año glorioso, una serie de acontecimientos felices comenzaron y terminaron la gran obra que ha dado los siguientes resultados: la pacificación de los desiertos que se extienden al sur de la República; la conquista de 20.000 leguas de tierras fértiles entregadas a la civilización; la sumisión y la regeneración de pobladores salvajes; la liberación de varios centenares de cautivos; la conclusión de la guerra secular contra los indios".

Olascoaga, Manuel, 1881.

"Estamos empeñados en una contienda de razas en la que el indígena lleva sobre sí el tremendo anatema de su desaparición, escrito en nombre de la civilización. Destruyamos pues moralmente esa raza, aniquilemos sus resortes y organización política, desaparezca su orden de tribus y si es necesario divídase la familia. Esta raza quebrada y dispersa, acabará por abrazar la causa de la civilización. Las colonias centrales, la marina, las provincias del litoral sirven de teatro aparente para realizar este propósito".

La Prensa. Buenos Aires, 1 de marzo de 1878.

"El cuidado de los indios causa ingentes gastos a la Nación, por cuya razón es indispensable hacerles trabajar para que puedan costear su subsistencia; y para ello es necesario darles recursos, es decir, la tierra, los elementos de labranza, todo lo que damos al extranjero. No es justo que a los naturales los coloquemos en peores condiciones que a los que vienen del extranjero, pues esto sería llevar la luz a la vecindad y la oscuridad a la casa propia".

Diario de sesiones de la Cámara de Diputados. Buenos Aires, sesión del 26 de agosto de 1885.

"Hasta fechas muy recientes, los trabajos que se ocupaban de la Campaña del Desierto tendían a ver los enfrentamientos entre blancos e indios como resultado del choque de dos estadios disímiles e irreconciliables de civilización [...]. En esta visión monocolor los indígenas eran 'salvajes crueles, sucios y lascivos, de instintos perversos, taimados, hipócritas e imposibles de amoldarse a un orden o cultura determinada, inhábiles para el trabajo reglado y siempre dispuestos a degenerarse en el alcoholismo'. [...] En primer lugar está el mito de ese indígena bárbaro, nómade, de costumbres primitivas y salvajes y economía elemental. En relación con esa imagen existe la idea de que la población aborigen, hasta su rendición final, careció de vínculos con la sociedad blanca que no estuvieran basados en la violencia y la rapiña. Otra percepción generalizada es la que afirma que la Conquista del Desierto se saldó con el exterminio de los nativos, conllevando su práctica desaparición física [...].

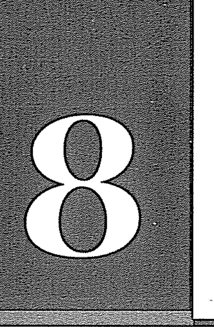
En los últimos años, investigaciones [...] han demostrado que la organización socioeconómica de los indígenas pampeanos era más compleja de lo que reconociera la historiografía tradicional, y han puesto también de manifiesto la existencia de interacciones permanentes, en diversos grados, de los aborígenes con la sociedad mayoritaria [...].

Todos los que opinaron acerca de 'qué hacer con el indio' en un debate que se prolongó varios años [...] compartieron tres premisas fundamentales que nadie puso en discusión.

Primero, la necesidad de hacer la guerra al indio para eliminar definitivamente las fronteras interiores, afirmando la soberanía argentina y abriendo ese espacio a la 'civilización'. Segundo, la aspiración a construir una nación homogénea y moderna. Tercero, el convencimiento de que una condición *sine qua non* para cumplir este objetivo era la desaparición de los elementos retardatarios, es decir, de aquellos grupos humanos que no compartían las supuestas premisas de la 'vida civilizada'. Se trataba pues de la puesta en marcha de claras dinámicas de exclusión".

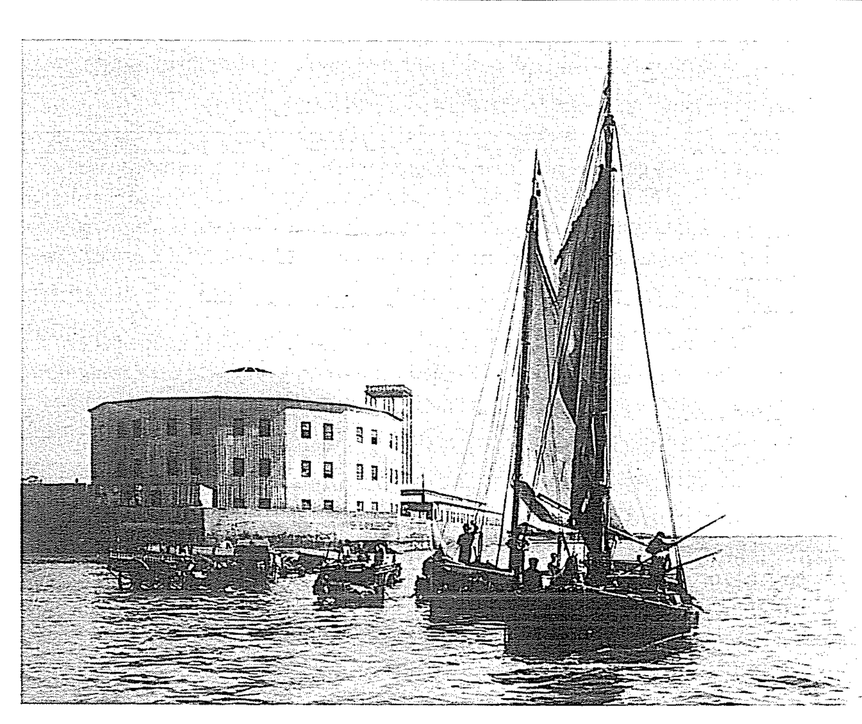
Quijada, Mónica. "La ciudadanización del 'Indio Bárbaro'. Políticas oficiales y oficiosas hacia la población indígena de La Pampa y la Patagonia (1870-1920)". En *Revista de Indias*, 1999, vol. LIX, núm. 217.

a) Analizá en profundidad cada uno de los textos de época teniendo en cuenta su procedencia y cuáles son los principales argumentos esgrimidos.
b) Explicá en qué se parecen y en qué se diferencian.
c) A partir del texto de Quijada, buscá las claves que te permitan entender las fuentes. ¿Por qué razones estas fuentes permiten comprender mejor los argumentos de la investigadora?



La Argentina. La gran inmigración

"Vine al país halagado por las grandes promesas que nos hicieron los agentes argentinos en Viena. Estos vendedores de almas humanas sin conciencia, hacían descripciones tan brillantes de la riqueza del país y del bienestar que esperaba aquí a los trabajadores, que [...] nos vinimos. Todo había sido mentira y engaño. En Buenos Aires no he hallado ocupación y en el Hotel de Inmigrantes, una inmunda cueva sucia, los empleados nos trataron como si hubiésemos sido esclavos. Nos amenazaron con echarnos a la calle si no aceptábamos su oferta de ir como jornaleros para el trabajo en plantaciones a Tucumán. Prometían que se nos daría habitación, manutención y $20 al mes de salario. Ellos se empeñaron en hacernos creer que $20 equivalen a 100 francos, y cuando yo les dije que eso no era cierto [...] me insultaron".



El comienzo de un largo recorrido

En 1891, con las duras palabras que terminás de leer, un trabajador europeo, recién llegado a nuestro país, narraba a un periódico anarquista sus primeras experiencias en Buenos Aires. Su nota buscaba alertar a otros trabajadores para que no los engañaran las promesas de bienestar y trabajo que los agentes contratados por el Estado argentino en Europa expresaban para atraer inmigrantes. Además, pretendía mostrar con crudeza las condiciones de trabajo y las presiones a las que podían verse sometidos al llegar al puerto de Buenos Aires.

En efecto, en la última década del siglo XIX, este trabajador no era el único que, al llegar a la Argentina en carácter de inmigrante, sufría un fuerte choque entre sus esperanzas y la realidad. No obstante, la experiencia de los trabajadores fue múltiple y diversa. Muchos de los que arribaron decidieron volver a sus países de origen o buscar otros destinos en el continente americano, pero muchos otros hicieron de este país su morada definitiva. A diferencia del trabajador anarquista, muchos de los recién llegados contaron con el auxilio de familiares y conocidos, que los recibieron en sus casas, colaboraron en la búsqueda de trabajo o pudieron ofrecerle alguno. Otros, en cambio, no dispusieron más que de ellos mismos para afrontar el desafío de encontrar ocupación, alojamiento y asimilar que las promesas de tierra, trabajo y prosperidad no eran tan fáciles de alcanzar.

Este capítulo se ocupará del período que los historiadores denominan de la **gran inmigración**, es decir, desde la década del 80 del siglo XIX, hasta 1914, cuando comenzó la contienda bélica en Europa.

Podrás leer, en estas páginas, las diversas experiencias de los inmigrantes y las razones que los motivaron a emprender un viaje a un tan país lejano. También se estudiarán los efectos que el proceso de inmigración generó en la sociedad argentina.

La gran inmigración desde las estadísticas

Como leíste en el capítulo anterior, en 1876, el presidente Nicolás Avellaneda remitió al Congreso una ley de inmigración que, una vez sancionada, se transformó en el marco legal de un impresionante número de personas que, por diversas situaciones y desde distintas regiones del viejo continente, se aventuraron hacia el puerto de Buenos Aires desde sus lugares de origen.

Entre 1881 y 1889, por ejemplo, 979.256 personas ingresaron al puerto de Buenos Aires en carácter de inmigrantes; en ese mismo lapso de tiempo emigraron solo 156.663. ¿Qué quiere decir esto? Que en tan solo nueve años unos 822.593 trabajadores inmigrantes vinieron y permanecieron en el país. Si bien hacia 1890 la crisis económica causó una merma importante en el tráfico de inmigrantes, gradualmente Buenos Aires se fue tornando en uno de los destinos principales para los trabajadores europeos hasta la Primera Guerra Mundial.

Las estadísticas confeccionadas al respecto arrojan una cifra impresionante: entre 1903 y 1913 se registraron 2.895.025 personas que ingresaron en carácter de inmigrantes y 1.356.785 las que egresaron. Tales cifras les permiten afirmar a los estudiosos que el saldo migratorio, es decir, la diferencia entre ingresos y egresos, continuó siendo favorable, al alcanzar la cifra de 1.538.240.

País	Primer año de datación de ingresos	Cantidad registrada entre el primer año de datación y 1930	Porcentaje del total
Estados Unidos	1820	32.564.000	57,9
Argentina	1840	6.501.000	11,6
Canadá	1821	5.073.000	9,0
Brasil	1821	4.361.000	7,8
Australia	1840	3.443.000	6,1
Cuba	1880	1.394.000	2,5
Uruguay	1836	713.000	1,3

Doc. 1 Principales destinos de los emigrantes europeos entre 1820 y 1930.

Los especialistas en migraciones concuerdan en que, entre 1820 y 1930, más de 55.000.000 de europeos atravesaron el océano Atlántico en carácter de inmigrantes. La gran mayoría lo hizo rumbo a los Estados Unidos, país que recibió más de 32.000.000 de personas. En el mismo lapso, los registros escritos dan cuenta de que la Argentina fue el destino elegido por un número cercano a los 6.500.000 de inmigrantes. Tal número indica no solo la magnitud del movimiento de personas de Europa hacia el país, sino también que la Argentina ocupó el segundo lugar en todo el continente americano y el primero en Sudamérica (**doc. 1**).

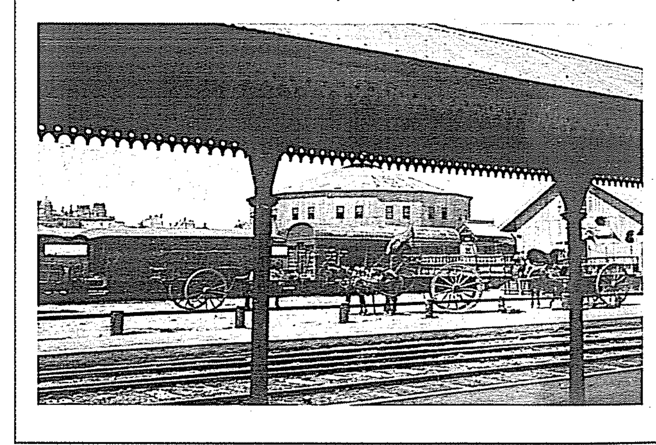


Documento 2

Inmigración y registros estadísticos

"Es difícil saber cómo se medían los ingresos en la Argentina antes de la ley de 1876, que tipificó la figura del inmigrante. Es igualmente difícil estimar las diferencias que podían producirse entre el modo sistemático de registro de los datos que se usaba en la década de 1880 –los inmigrantes eran anotados en unos enormes libros al descender en el puerto– y el que se usó desde 1889, que consistía en reagrupar las planillas que eran confeccionadas en cada nave por un oficial de la misma y entregadas por el capital al llegar al puerto. En ambos casos se habla de libros de desembarco, pero son dos documentos de naturaleza y confección diferentes. Es distinto también si los datos del inmigrante son tomados por una persona que habla el mismo idioma del inmigrante o no".

Devoto, Fernando. *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2002.



Actividades

1. Leé atentamente el **doc. 2** y, luego, contestá las preguntas:
   a) Cuáles son las principales dificultades de las fuentes para estudiar el problema histórico de la inmigración?
   b) ¿Por qué creés que hace especial mención sobre los encargados de recabar los datos de ingreso al país?

Los que llegaron a la Argentina

Según establecen los especialistas, entre 1881 y 1914, alrededor de 4.200.000 personas descendieron de algún buque en el puerto de Buenos Aires. Entre ellos, 2.000.000 declararon ser italianos; 1.400.000, españoles; 170.000, franceses, y 160.000, rusos.

No obstante, como ya leíste, no todos los que llegaron decidieron permanecer en el país. Se calcula al respecto que aproximadamente en el mismo lapso temporal alrededor del 36% de los inmigrantes partió rumbo hacia otro destino, en América, o regresó a su lugar de origen.

A pesar de que este porcentaje de retorno fue relativamente notable, hacia el cierre de la primera década del siglo XX, la composición de las distintas comunidades nacionales europeas en la Argentina mantuvo la proporción señalada: entre las colectividades, la italiana continuaba siendo la más numerosa y, hacia 1910, se componía de más de 1.000.000 de personas. Para ese mismo año, se calcula que la segunda comunidad nacional era la española con, aproximadamente, 700.000 personas. Mucho más atrás, la lista de colectividades se completaba con un número aproximado de 90.000 franceses, 70.000 rusos, 65.000 turcos (en su mayoría sirios y libaneses), 35.000 austrohúngaros y 20.000 alemanes.

Aunque escasos y muchas veces imprecisos, los registros de entrada al puerto dan algunas pistas para reconstruir quiénes eran los inmigrantes más allá de su lugar de origen. Por ejemplo, podemos conocer alguno de los rasgos más importantes de los migrantes europeos a lo largo de aquellos años: la preponderancia masculina y su origen rural eran, tal vez, dos de las características más notorias. Esos hombres generalmente eran jóvenes o adultos, ya que el 20% tenía entre 13 y 20 años, y un 35%, entre 21 y 30 años; el cuadro se completaba con un 17% que declaró tener entre 31 y 40 años.



Despacho de equipaje de inmigrantes en el Hotel de los Inmigrantes.

Estos datos confirman la capacidad laboral de los recién llegados. Y resolvía una de las necesidades del Estado argentino, que era conseguir trabajadores para las zonas agrícolas y ganaderas.

Sin embargo, en poco tiempo la *élite* gobernante comenzó a preocuparse ante la presencia inmigrante hegemonizada por italianos y españoles. Según los dirigentes, ellos se alejaban de ciertos ideales de productividad y laboriosidad.

Pero, además, muchos habían declarado que ejercían otras ocupaciones y oficios. Como podés observar en el **doc. 3**, hacia 1913 un porcentaje importante lo constituían los jornaleros, es decir, hombres acostumbrados a trabajar tanto en el campo como en la ciudad, en ocupaciones diversas, a cambio de un salario.

Ocupaciones	Españoles	Italianos	Total
Agricultores	11,7	32	20,5
Jornaleros	38,2	18,4	29,4
Albañiles y carpinteros	0,6	5,3	2,5
Mecánicos	0,1	0,9	0,7
Comerciantes	2,7	2,8	0,8
Dependientes	0,6	0,6	0,8
Costureras y modistas	3,8	3,4	3,9
Planchadoras	2,8	1,7	2,3
Sirvientes/as	6,1	11	7,8
Sin profesión (niños)	16,6	13,5	14,8
Sin profesión (mujeres)	5,5	3,1	4,1

Doc. 3 Ocupaciones declaradas de los inmigrantes llegados a Argentina en 1913 (porcentajes).

ACTIVIDADES

2. Analizá con detenimiento el **doc. 3** y, a continuación, escribí un breve texto en el que se analice la relación entre el origen nacional y la ocupación.

Las razones de la inmigración

El impresionante movimiento transoceánico de personas de las últimas décadas del siglo XIX y primeras del siglo XX generó largas discusiones entre los historiadores acerca de las causas que habrían llevado a millones de seres humanos a abandonar sus naciones de origen para radicarse en regiones lejanas.

Algunos afirman que las causas de este fenómeno deben buscarse en la pobreza. En efecto, el exceso de población, los cambios generados por la Revolución Industrial y las relaciones sociales capitalistas, así como las transformaciones en la tenencia y la comercialización de la tierra en el viejo continente habrían determinado la expulsión de millones de personas hacia regiones alejadas, como nuestro país.

Otros estudiosos, en tanto, sostienen que los inmigrantes buscaban un mejor porvenir, haciendo hincapié en lo beneficiosos que resultaban los cambios gestados por las transformaciones capitalistas, que habían abierto algunas posibilidades de prosperidad para aquellos trabajadores que no las encontraban en Europa, pero sí podían hallarlas en regiones como la Argentina.

Estas interpretaciones conllevan puntos de vista contrarios en torno al desarrollo del capitalismo y a su impacto social. En el primer caso se ven como negativas las condiciones que generaron el éxodo de millones de personas, dando cuenta del empeoramiento de las condiciones precarias de vida de los trabajadores europeos y las distintas presiones que sufrían para salir de sus naciones. Entre estas se destacaban factores sociales como las persecuciones políticas o por motivos étnicos y religiosos que incitaron a un importante sector a emigrar, como en el caso de muchos anarquistas, o los judíos rusos, entre otros. En el segundo caso, se juzga de manera optimista las posibilidades que se habrían inaugurado con las transformaciones capitalistas.

Ante estas dos interpretaciones, opuestas entre sí, en la actualidad diversos especialistas destacan que, para comprender las razones del importantísimo movimiento de personas durante el período, es necesario sopesar aspectos y dimensiones de ambas perspectivas de forma tal que los dos enfoques aclaren diferentes aspectos de un proceso colectivo muy complejo.

De hecho, con solo centrarse en la particularidad de los casos nacionales, las respuestas se complejizan: se ha demostrado que existieron notables diferencias entre los países europeos y las causas que generaron el traslado de personas. Por eso, en la actualidad, los investigadores procuran hallar las singularidades de cada caso y sopesar, así, cuál de ambas perspectivas debe predominar en el análisis.

En el caso de la inmigración española, los estudiosos entienden que es difícil aplicar el modelo optimista porque no existe suficiente evidencia para afirmar que la mayoría de los españoles emigraron en los momentos en que los salarios eran más altos en la Argentina, o cuando el ciclo económico en nuestro país estaba en alza.

Con respecto a la inmigración italiana, el entrecruzamiento de ambas perspectivas dio lugar a interpretaciones que entendieron que tanto las consecuencias negativas del desarrollo capitalista como las posibilidades de labrarse un futuro mejor se combinaron a la hora de emigrar.



Si en algunos casos las esperanzas de encontrarse con un futuro auspicioso fue lo que llevó a la gente a abandonar sus hogares, en otros fue la urgencia por dejar atrás situaciones en las que la pobreza apremiaba.

Actividades

3. Escribí la página de un diario personal de una persona que haya abandonado su país con destino a la Argentina, debido a la pobreza que sufría en sus tierras.

El Estado argentino y la gran inmigración

Expulsados por la miseria o por los sueños de labrarse un futuro mejor, más de cuatro millones de inmigrantes europeos llegaron a las costas del Río de la Plata entre 1881 y 1914. Pero así como las causas que generaron la gran inmigración ha sido un tema de debate entre los historiadores, algo similar ocurrió con respecto a la participación del Estado en este proceso.

En las décadas pasadas, un grupo de historiadores enfatizaba el papel ejercido por el Estado, con sus políticas de subsidios a la inmigración. En sus trabajos se afirmaba que gracias al pago de pasajes en buques desde los puertos europeos hasta el de Buenos Aires; el alojamiento y la comida gratuita que se ofreció en el Hotel de Inmigrantes, unas instalaciones preparadas para albergar a los recién llegados, y las Oficinas de Empleo que procuraron hallar trabajo para los inmigrantes, se puede comprender por qué, desde la década de 1880, la Argentina se transformó en el segundo lugar de migración europea de toda América.

Sin embargo, nuevos estudios develan que el énfasis puesto en las políticas públicas de fomento a la inmigración ha sido exagerado. En su lugar, varios especialistas destacan que la precariedad laboral en Europa y las posibilidades de hallar un trabajo asociado a la economía agroexportadora fueron las principales razones que generaron el gran incentivo para emigrar a estas tierras. Además, estas investigaciones señalan que la política de subsidios no fue constante, ya que la crisis del año 1890 dio por cerrada una primera etapa que ni siquiera alcanzó a todos los inmigrantes. Así, y aunque el Estado continuó sosteniendo el alojamiento y la comida en el Hotel de Inmigrantes de manera gratuita, solo la mitad de los recién llegados aceptó la asistencia en él. ¿Por qué? Porque muchos fueron recibidos en el puerto por amigos, parientes o paisanos (gente del mismo pueblo o región), o se alojaron en el Hotel de manera transitoria, ya que se dirigían al Interior, donde también los esperaban conocidos o parientes.

Por supuesto, muchos recién llegados no tenían contactos en Buenos Aires ni en ningún otro lugar del país. Entre ellos, se hallaban quienes se habían contactado, en Europa, con alguno de los agentes que el Estado argentino había contratado. Así, al llegar al puerto, contaban ya con un empleo, aunque como sucedió con el trabajador que abrió este capítulo bien podía no ser lo que se le había prometido. Cuando los que llegaban no tenían un trabajo esperándolo, la Oficina de Empleos del Estado trataba de conseguirle uno.

Además, hay otro aspecto que da cuenta tanto de la participación del Estado en el fomento a la inmigración, aunque también de su debilidad: las **empresas de colonización**. Si bien las primeras colonias se habían asentado a mediados del siglo XIX, la radicación de familias de agricultores en distintos lugares del país no pudo darse de manera constante ni pudo ampliarse de manera significativa con el correr de los años, lo que es interpretado por los historiadores como un síntoma más de las flaquezas de las políticas estatales en el proceso de fomento de la inmigración.

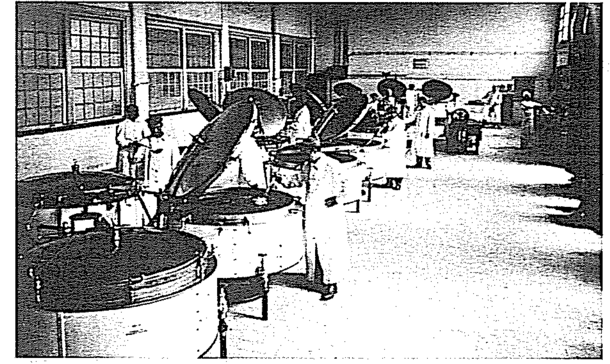
PATRIMONIO

El Hotel de Inmigrantes

El primer Hotel de inmigrantes de Buenos Aires fue una barraca de madera que se construyó de manera pasajera, pero funcionó durante 24 años. Tenía capacidad para recibir a 2.500 personas, aunque con frecuencia albergaba al doble.

La inauguración del Hotel de Inmigrantes definitivo se dio en 1911. Para su construcción se recurrió a una estructura de hormigón armado (una de los primeros edificios del país en utilizar este tipo de estructura), lo cual permitió la existencia de grandes y amplios salones que podían albergar a miles de personas. De hecho, el hotel contaba con un gran comedor para 5.000 comensales. Tenía numerosos baños, una enfermería y oficinas de trabajo que debían ocuparse de atender los pedidos de empleo de los recién llegados. Las instalaciones –que separaban para comer y para dormir a hombres y mujeres– incluían servicios sanitarios externos y un espacio de reunión y esparcimiento.

Funcionó hasta 1953. Hoy en día en sus instalaciones funciona el Museo de los Inmigrantes, declarado, en 1990, Monumento Histórico Nacional.



Cocinas del Hotel de Inmigrantes.

Las críticas de los contemporáneos

La gran inmigración rápidamente despertó duras críticas entre los contemporáneos. Los principales detractores fueron algunos funcionarios estatales, políticos, intelectuales liberales y hasta los miembros acomodados de las colectividades de origen europeo radicadas hacía tiempo en el país. En gran medida, estos hombres –que escribían libros o notas en los periódicos locales– acordaban que una de las grandes desventajas que había traído la inmigración era la presencia de una gran cantidad de trabajadores y de pobres (no agricultores) de nacionalidad italiana.

Este tipo de comentarios generaron un debate público que puso en evidencia los fuertes prejuicios raciales y de clase existentes en la sociedad, pero, también, la desilusión de la *élite* ante la inmigración que había arribado a nuestro país. Hacia 1880, uno de los directores de Migraciones llegó a señalar que se debía limitar la ayuda pública a quienes querían inmigrar e imponer un modelo de inmigración espontánea, es decir, sin agentes en Europa ni pasajes subsidiados. ¿Cuál era el objetivo? Dificultar el ingreso de aquellos sin oficio o sin convicciones para el trabajo y, también, de los más pobres.

Los hombres más prósperos de las comunidades europeas compartían el punto de vista del funcionario de Migraciones. Ellos entendían que la inmigración subsidiada por el Estado terminaba reclutando a los más débiles y con menos instrucción y experiencia laboral. Incluso, algunos voceros de la *élite* italiana en la Argentina esparcieron sospechas sobre los reclutadores afincados en Europa, expresando que estos contrataban a mendigos y a ex presos.

Documento 4

Chistes con prejuicios

El siguiente chiste apareció en la edición del 9 de junio de 1906 de la revista *Caras y Caretas*:

Llaman al teléfono y acude la mucama, María. Apenas escucha un momento, suelta el tubo y grita:

– ¡Patrón! ¡Patrón!

– ¿Qué hay? –pregunta este alarmado.

– Que mi primo acaba de hablar.

– ¿Y por eso gritas?

– Es que no sabía que el teléfono hablaba gallego.

Moya, José. *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*. Buenos Aires, Emecé, 2004.

Entre quienes elevaron su voz expresando el disgusto que sentían ante el proceso inmigratorio que estaba teniendo lugar, el más reconocido fue Domingo Faustino Sarmiento. Según su opinión, los inmigrantes que llegaban a la Argentina no podrían cumplir con su deseo de poblar con agricultores las vastas aéreas rurales del país. Pero, además, Sarmiento entendía que la gran mayoría de los inmigrantes no buscaban asimilarse a la sociedad argentina nacionalizándose para poder participar en la vida política del país.

Sin embargo, las críticas de Sarmiento no necesariamente eran fiel reflejo de la realidad. En efecto, muchos inmigrantes, como leerás más adelante, sí se integraron a la vida cívica y política del país, aunque no del modo en que Sarmiento esperaba.

Los temores que despertaba la masiva presencia inmigratoria en la *élite* también se relacionaban con el peligro que corría, según ellos, la **identidad nacional**. En efecto, para ciertos sectores de la *élite*, los inmigrantes no nacionalizados, que se reunían en sus propias asociaciones, que continuaban organizando sus fiestas patronales como si estuvieran en alguna región italiana o española, ponían en riesgo los esfuerzos gubernamentales por dotar de unidad a una nación en constante cambio y crecimiento.

Los recelos de la *élite* se reprodujeron en otros sectores sociales en discursos peyorativos hacia los inmigrantes. Los chistes que comenzaron a circular en las calles sobre la falta de instrucción de los españoles o la capacidad de ahorro de los italianos o judíos fueron algunos ejemplos.



En las publicaciones de la época –como *Caras y Caretas*– podían leerse notas donde se observaba la preocupación de la *élite* por la "raza" o la "identidad" argentina.

Actividades

4. Analizá en el **doc. 4**: los prejuicios que aparecen implícitos en el chiste.

Documento 5

MENTIRAS CONVENCIONALES

CARTA PARA EUROPA

Buenos Aires Octubre 10 de 1903

Mis queridos hijos: Desearé que al recibo de la presente os halléis gozando de salud la que yo para mí deseo. No escribí antes por no tener tiempo. Sabréis como en Buenos Aires he caído de pié. La carta de recomendación que me dió la boticaria para su hermano fué muy eficaz. Sabréis como esta no es la América del señor Colón sinó otra que se le parece como un huevo á un catre de tijera. Aquí no hay negros pero será porque se habrán desteñido con la lluvia. Me he hecho de muy buenas relaciones y las autoridades me consideran muchísimo. Paséo por la ciudad con automóvil y he tenido el gusto de oir á los mejores cantantes de ópera.

Sabréis como estuve unos dias de empleado municipal pero lo dejé porque logré meter la cabeza en un buen empleo de donde saco lo bastante hasta para economizar y así he podido comprar un terreno. Aquí hay mucho dinero. Me encontré á Frutos y al marido de la señá Cata, los que están muy bien colocados pero sobre todo el que ha hecho una fortuna, es el señor Agudín que ya es dueño de una locomotora. En cuanto pueda ahorrar algunos miles de pesetas os llamaré á mi lado porque me hace mucha falta vuestra ayuda. Sin más os manda un abrazo vuestro padrastro que lo es

Romualdo Escoiquiz

P.D. No escribo mas largo porque estoy con prisa; me está esperando un amigo para hacer un negocio.

Fuente: *Caras y Caretas*, N.º 262, pág. 14, 10 de octubre de 1903.

Documento 6

"La emigración es un sueño, un delirio, una fiebre que la medicina puede estudiar. Sus síntomas son ver en sueño un país dorado por el sol, rico de una vegetación virgen y enmarañada, donde [...] se gana una fortuna en el tiempo en que aquí se gana (cuando se gana) una peseta. [...] el que aquí es pobre, mísero; allí será rico. Aquí anda a pie, allí andará en carroza [...]. ¿De dónde nacen estas ilusiones? ¿En descripciones exageradas, en publicaciones fantásticas, en propagandas ilusorias? No; la mayoría de los que vienen no leen por la sencilla razón de que no saben [...]".

Latino, Aníbal. "Los que vienen". En *Tipos y costumbres bonaerenses*. Buenos Aires, Hispanoamérica, 1984.

Venir a "hacer la América"

Así como la *élite* construyó sus mitos, los inmigrantes también construyeron los suyos: la idea de que América era una tierra de ventura, donde el trabajo abundaba y donde era posible salir de la miseria. Tal creencia llegó a tales extremos que no faltaron versiones que enunciaban que en la Argentina existían tantas posibilidades de enriquecimiento que quienes se aventuraran hacia estas tierras podían ser capaces de pasar de ser estibador, obrero o peón de campo a un rico empresario con mansión, decenas de sirvientes y objetos lujosos.

En cierta forma, esta versión fue tomada por algunos miembros de la *élite* que la hicieron suya para reforzar, aun más, su mirada prejuiciosa en torno a los inmigrantes que "venían a hacer la América" sin pensar en afincarse en el lugar o nacionalizarse.

No obstante, y aunque los mitos pueden tener una base de realidad, también tienen mucho de fantasía. Ciertamente, en la actualidad, los especialistas reconocen que fueron pocos los inmigrantes que llegaron a labrar una fortuna mientras que, por el contrario, hubo muchos que prosperaron paulatinamente.

Asimismo, estudios recientes ponen de manifiesto que los sueños de progreso de muchos inmigrantes fueron mucho menos pretenciosos que lo que el mito de changador a estanciero o de mendigo a banquero representaban.

Para muchos trabajadores europeos prosperar económicamente significaba poder regresar al lugar donde se había nacido, vestidos con ropas decentes para impresionar a sus parientes y amigos, y a las muchachas en edad de casarse, o con el dinero suficiente para comprar una parcela de tierra. Pero tampoco faltaron los sueños de mejorar las condiciones de vida para ofrecerles a sus hijos un pasar mejor.

Actividades

5. Leé el **doc. 5** y escribí un breve texto sobre el mensaje que busca transmitir y por qué emplea para ello el humor.
6. Leé el **doc. 6** y explicá la mirada del autor en torno a los inmigrantes y sus ilusiones.

Los inmigrantes en la literatura

En las últimas décadas del siglo XIX, la literatura argentina, a cargo, en su mayoría, de escritores pertenecientes a la *élite*, reflejó los prejuicios existentes en este sector social sobre los inmigrantes.

Así, el campo literario reflejó el paso de considerar a la inmigración como el ideal civilizador a un diagnóstico fatal en el que el progreso y la civilización estaban en riesgo ante la barbarie que portaban los inmigrantes.

La literatura se hizo eco de un contexto fuertemente prejuicioso y construyó dos fuertes imaginarios. Por un lado, uno que idealizó el pasado, una especie de edad de oro de un mundo gauchesco al cual se le adjudicaron retrospectivamente virtudes que se le habían negado en su momento. Por otro lado, conformó nociones xenófobas y hasta racistas sobre los inmigrantes que arribaron al puerto de Buenos Aires.

Sin embargo, a medida que el tiempo avanzaba, comenzó a prosperar un nuevo tipo de mirada literaria sobre la inmigración. Esta nueva mirada correspondía a un tipo de literatura menos elitista, que describía con mayor empatía la vida de los inmigrantes, la rudeza de sus travesías oceánicas, viajando en malas condiciones al carecer de dinero para abonar un pasaje en un mejor lugar del buque, solidarizándose con sus penurias y rescatando el valor de su laboriosidad.

De este modo, aquellos aspectos culturales que antes habían sido despreciados comenzaron a ser revalorizados: la comida sencilla, la solidaridad en las viviendas compartidas, llamadas conventillos, la importancia que muchos inmigrantes le otorgaban a la familia y su capacidad de adaptación a un mundo que muchas veces era hostil.

"En las inmediaciones del Mercado del Plata existía un Café y Fonda, que por el tiempo en que principia la presente narración, gozaba de muy buena fama entre la gente proletaria.

Era su dueño un rudo italiano, llamado José Dagiore. Diez años antes, y teniendo él 20 escasos, había desembarcado, con otros tantos inmigrantes, en la playa de la capital argentina.

Siempre, y en toda condición, es más fácil la vida para todo el que busca pan ofreciéndose a ejecutar cualquier trabajo manual que no requiere aprendizaje o estudios anteriores [...].

El inmigrante rústico tiene pocas necesidades, no flota su imaginación en una atmósfera de vanidad; acepta cualquier trabajo y se sostiene con un frugal alimento.

Sin embargo, no siempre sucede así, y José Dagiore encontró dificultades en los primeros tiempos de su llegada al país. Al salir del Hotel de Inmigrantes se juntó con una manada de compañeros que seguían la vía pública por mitad de la calle. Había hecho relación con estos sus paisanos y todos a la vez buscaban trabajo. Mientras, se arreglaron en un conventillo, manteniéndose a pan y agua. A los pocos días se le proporcionó una colocación en el campo como peón para zanjear: no aceptó por lo que había oído de los indios y, apremiándole las circunstancias, salió un día del conventillo con un cajón de lustrador de botas [...].

No ganaba nada, pero sin embargo, ahorraba peso sobre peso –aberración económica que sólo puede explicar un inmigrante de la bella Italia [...].

Después de haber ofrecido sus brazos en varias partes fue ocupado por un maestro albañil para servir de peón [...].

Quería ahorrar y así lo hacía, sobre su hambre, sobre su sed, a despecho de la salud y de la higiene de su cuerpo [...].

Había ahorrado en este corto tiempo mil seiscientos pesos moneda corriente, y con este pequeño capital empezó a trabajar por su cuenta como vendedor ambulante.

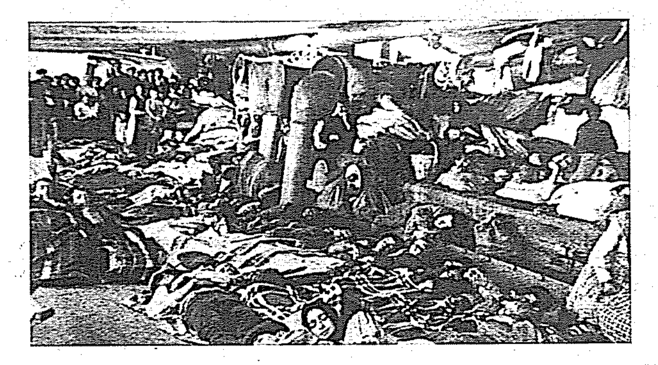
En la fonda, donde comía por la noche dos platos, había contraído relación íntima con el cocinero.

Fue este quien le aconsejó el ingreso al nuevo comercio en que debutaba. [...]. Pasaron ocho años. Al cabo de estos Dagiore tenía ahorrados unos 24.000 pesos.

Argerich, Juan Antonio. *¿Inocentes o culpables?* Buenos Aires, Hyspamérica, 1995. (1.ª edición 1884).

"Mi pasaje de tercera me dio un sitio entre 450 pobres diablos como yo, que llenan el entrepuente convirtiéndolo en una especie de plaza de aldea en día de mercado, pero sin aire, ni luz, ni alegría. Está rebosando de hombres, mujeres, niños, en revuelta confusión, que hablan todos los idiomas, exhalan todos los olores, visten todos los harapos... No te puedes imaginar lo que una persona medianamente educada, por mucho que sea la amplitud de su espíritu, padece en lo físico y lo moral durante uno de estos viajes dolorosos y deprimentes".

Payró, Roberto. "Inmigrantes a bordo", en *Violines y toneles*. Buenos Aires, CEDAL, 1958. (1.ª edición 1908).



ACTIVIDADES

7. Leé ambos fragmentos y, luego, contestá las siguientes preguntas:

a) ¿Cómo está caracterizado el personaje del texto de Argerich? Prestá atención a los adjetivos y a las frases que utiliza para referirse a él y a otros inmigrantes. ¿Cuál creés que es su mirada acerca de la inmigración?

c) ¿Cuáles son las principales diferencias entre uno y otro texto? Fundamentá tu respuesta.

Inmigrantes aquí y allá

Los inmigrantes no solo se diseminaron por todo el territorio argentino sino que, además, tuvieron una gran **movilidad** dentro del territorio nacional. De hecho, esta movilidad transformó la oferta de mano de obra haciéndola lo suficientemente flexible a las demandas de brazos para el trabajo que reclamaba la economía agroexportadora. Según explican los expertos, el mercado laboral demandaba un elevado número de trabajadores no especializados en determinadas épocas del año, y por esto un gran número de ellos debía moverse entre diversas zonas, muchas veces cambiando de ocupación.

Así, cuando se necesitaron changadores y estibadores para cargar sobre sus espaldas los productos agrícola-ganaderos que debían embarcarse rumbo a Europa, hubo trabajadores inmigrantes dispuestos al trabajo. Lo mismo sucedió para recolectar las cosechas, criar el ganado o construir las extensas líneas ferroviarias que fueron uniendo, en las últimas décadas del siglo XIX, a las distintas regiones productivas del país.

El modelo de desarrollo económico hizo que gran parte de la inmigración se asentara en el Litoral, ya que esta región fue la que lideró la expansión económica.

No obstante, además del área geográfica ocupada por las actividades agrícola-ganaderas con destino a la exportación, los inmigrantes también acompañaron el desarrollo económico de otras regiones. En la provincia de Tucumán, por ejemplo, se emplearon en la industria azucarera, mientras que en Mendoza trabajaron en la industria vitivinícola.

En cada una de las regiones predominó una nacionalidad distinta. Así, en las áreas rurales del Litoral pampeano predominaron los inmigrantes de origen italiano. También fue importante la presencia española en provincias como Santa Fe y Córdoba. La provincia de Tucumán, en tanto, recibió importantes contingentes de inmigrantes sirio-libaneses, mientras que Mendoza acogió a españoles, italianos y franceses, en ese orden.

A pesar del gran aporte de inmigrantes, hasta fines del siglo XIX, la demanda de trabajo fue mayor que la oferta de brazos disponibles. Esta situación mantenía altos los salarios de los trabajadores. Estos interesantes salarios, entonces, funcionaron como incentivo y atrajeron a nuevos trabajadores inmigrantes.

A comienzos del siglo XX, esta situación empezó a cambiar. Por un lado, el ritmo de las actividades económicas que demandaban mano de obra comenzó a crecer más lentamente que el flujo inmigratorio. Por otro lado, los salarios disminuyeron ante la gran cantidad de gente dispuesta a trabajar. Para ese entonces, las ciudades habían registrado un gran crecimiento. Entre 1869 y 1914, por ejemplo, Córdoba había multiplicado por cuatro su población; Rosario, por diez, y la joven ciudad de La Plata superaba los 100.000 habitantes.

¿Y de qué trabajaban los pobladores de estas y otras ciudades? Algunos, en industrias como la alimenticia; otros, en pequeños talleres de diversa índole. También funcionaba la industria domiciliaria, especialmente en el rubro vestido.

Pero en las ciudades también vivía una multitud de trabajadores manuales que trabajaban por su cuenta o en pequeños establecimientos. Entre ellos podemos mencionar a los mecánicos, ebanistas, carpinteros, yeseros, panaderos, zapateros y herreros, entre tantos otros oficios.

La ciudad también ofrecía la posibilidad de conseguir empleo en alguno de los gremios de servicios que, poco a poco, iban fortaleciéndose: conductores de carros y carretas, trabajadores de ferrocarriles o tranvías.

Finalmente, muchos inmigrantes que habían arribado al puerto de Buenos Aires con la intención de radicarse en alguna región rural, ante los impedimentos para acceder a la tierra o a trabajos estables, optaron por permanecer en las ciudades que, desde comienzos del siglo XX, ofrecían, cada vez más, nuevas oportunidades de empleo.



Estibadores inmigrantes trabajando en el puerto de Buenos Aires.

"Tu cuna fue un conventillo"

Por mucho tiempo, una de las características más sobresalientes que registraban los viajeros cuando llegaban a la Ciudad de Buenos Aires era sus construcciones bajas. Una ciudad en la cual solo sobresalían las cúpulas de las iglesias y sus campanarios, la torre del Cabildo y algunas pocas construcciones altas, como el Teatro Colón. No obstante, a fines del siglo XIX, la ciudad empezó a cambiar su perfil: habían comenzado a construirse edificios en altura, nuevas calles y avenidas se adoquinaban, y los servicios de agua corriente, desagües y cloacas se empezaban a instalar.

En su mayoría, estos emprendimientos fueron llevados a cabo por trabajadores inmigrantes. Sin embargo, no fueron ellos los que habitaron las altas casas que construían. Muchos de ellos ni siquiera vivían sobre una calle adoquinada y, menos aun, contaban con redes de agua potable y cloacas.

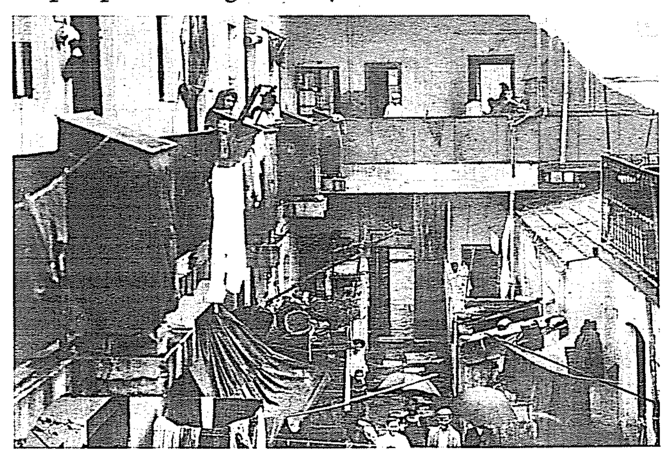
La vivienda popular de los inmigrantes –conocida como conventillo– fue colectiva, es decir, habitaban en ella varias familias, que mensualmente pagaban un alquiler. Predominaban, sobre todo, en las ciudades de Buenos Aires, Rosario y Córdoba y se localizaban, en su mayor parte, en las zonas céntricas. Se trataba de grandes casas de varias habitaciones y un patio central, construidas –y luego abandonadas– por familias ricas. En otras ocasiones, fueron edificadas especialmente para dar albergue a varias familias. En algunos conventillos llegaron a vivir 300 personas. En general carecían de ventilación, los escasos cuartos de baño eran compartidos y también se compartían los picos de agua. Además, para edificar estas viviendas muchas veces se empleaban materiales precarios como tablas de madera, chapas de cinc o elementos usados.

Para muchos contemporáneos, la vivienda de los inmigrantes era un tema de preocupación importante. Los funcionarios municipales, como los médicos e inspectores sanitarios, con muy buen criterio, consideraron que este tipo de vivienda era insalubre, ya que el hacinamiento era una de sus principales características. Así, desde el municipio buscaron reglamentar las condiciones de las viviendas colectivas.

Por ejemplo, establecieron que no podía instalarse más de tres camas por habitación, se prohibió la construcción de nuevas edificaciones con materiales precarios y se dispuso que en cada casa de inquilinato debía haber, por lo menos, un baño para mujeres y otro para hombres.

De todos modos, y a pesar de los controles y multas que se les hicieron a los dueños que no cumplían con las reglamentaciones, las condiciones de las viviendas populares no mejoraron sustancialmente. Para cierto sector de la *élite*, el hacinamiento en los conventillos funcionaba como la confirmación de muchos de sus prejuicios acerca de los inmigrantes y sus familias. Así, cada vez que una epidemia azotaba a la ciudad, por ejemplo, elevaban sus voces acusando a los inquilinos de faltos de higiene y agentes de contagio de las enfermedades.

A pesar de esta mirada, hacia fines del siglo XIX, una gran cantidad de inmigrantes ya no ocupaban las hacinadas habitaciones. Muchos vivían en pequeñas casas ubicadas en la periferia de la ciudad. Dicho cambio se evidenció aun más desde el inicio del siglo XX, pues en la medida en que se fue ampliando el sistema de transporte y las facilidades de comprar en cuotas un pequeño terreno donde construir la vivienda propia, los trabajadores comenzaron a mudarse a las afueras de las ciudades, donde prosperaban frigoríficos y talleres industriales.



Después de la epidemia de fiebre amarilla de 1871, las familias más pudientes de la Ciudad de Buenos Aires abandonaron las zonas más afectadas (las del sur) y se trasladaron hacia el norte. Sus enormes casas fueron, entonces, alquiladas a los inmigrantes, y nacieron, así, los primeros conventillos.

Actividades

8. El título de este apartado hace referencia a una milonga y a un sainete (ver páginas 142 y 143). Averiguá quiénes fueron los autores y cuáles fueron los argumentos de cada una de las obras. ¿Se relacionan con lo leído en el capítulo?



Crisol de razas o pluralismo cultural

En 1914, cuando se realizó el Censo Nacional, no cabía duda de que la población en la Argentina era sumamente heterogénea. Cómo ya leíste, esta heterogeneidad había generado debates públicos sobre los beneficios –o perjuicios– que la inmigración traía para el país, así como preocupaciones en torno a la identidad nacional.

En parte, para las *élites* dirigentes, los inmigrantes se habían transformado en sujetos peligrosos, pues eran señalados como los principales participantes en la formación de las asociaciones obreras y organizaciones socialistas o anarquistas. Por eso, no dudaron en controlar el supuesto peligro social que ellos entrañaban, estableciendo una legislación que le permitió a la autoridad pública expulsar a aquellos inmigrantes que pusieran en riesgo el orden interno. Esta ley se conoció con el nombre de **Ley de Residencia** y fue dictada en 1902.

Sin embargo, y a pesar de los diagnósticos funestos de los miembros de la *élite* y las sanciones legales impuestas por el Estado, poco a poco se dio paso a una nueva visión del inmigrante.

En efecto, muchos de los hombres y las mujeres que habían llegado a la Argentina no solo se habían asentado definitivamente en el país, sino que también habían contribuido con su trabajo al desarrollo cultural y económico argentino. Frente a esto, y mientras el país se preparaba para festejar sus 100 años de existencia, conmemorando la Revolución de Mayo, algunos intelectuales comenzaron a reflexionar sobre las características de un país que debía muchos de sus cambios al gran caudal de europeos que habían arribado al puerto de Buenos Aires. De hecho, empezaron a definir a la comunidad argentina como un **crisol de razas**, para dar cuenta de la diversa composición étnica y de orígenes nacionales de la Argentina. Por otra parte, al afirmarse que las diferentes colectividades nacionales que habitaban en el territorio ya estaban integradas, la idea del crisol de raza generó un nuevo mito.

Aunque a primera vista dicha posición podría estar indicando una cierta superación de aquellas definiciones abiertamente xenófobas y racistas, el mito del crisol de razas funcionó instalando un nuevo tipo de racismo, menos visible, que instaló la idea de que la mezcla había inaugurado una raza argentina más o menos homogénea, blanca y de ascendencia europea. Dicha afirmación negaba la presencia de los pueblos originarios y de los descendientes de los afroamericanos.

Hoy en día, los especialistas afirman que es difícil que la sociedad argentina estuviera fusionada entre sí a comienzos del siglo XX. Destacan, por el contrario, la idea de que por ese entonces existía una **diversidad cultural**, producto de los diferentes grupos nacionales. De hecho, en aquel período, los inmigrantes aun tenían sus propios espacios sociales donde mantenían sus pautas culturales.

El proceso de integración, por lo tanto, estuvo lejos de ser un acto automático y, por eso, las investigaciones hacen hincapié en que la incorporación de los inmigrantes contuvo ritmos, grados y modalidades diversos.

Actividades

9. El siguiente texto corresponde a *La Bolsa*, novela escrita por Julián Martel y publicada en 1891. Leé atentamente el fragmento y, luego, respondé las preguntas.

> "A lo lejos, y por sobre el confuso amontonamiento de edificios, las torres de San Ignacio y las de San Francisco se desvanecían entre la bruma, como la silueta vaporosa de esos castillos fantásticos que entrevemos en la ilusión de un sueño. Iban a dar las cuatro de la tarde, es decir, era esa hora de inusitado movimiento, de agitación incesante que cierra el diario trajín de los negocios, y en la que parece que cada cual quisiera despachar en un instante la tarea descuidada de todo el día.
>
> El corazón de las corrientes humanas que circulaban por las calles centrales como circula la sangre en las venas, era la Bolsa de Comercio. A lo largo de la cuadra de la Bolsa y en la línea que la lluvia dejaba en seco, se veían esos parásitos de nuestra riqueza que la inmigración trae a nuestras playas desde las comarcas más remotas.
>
> Turcos mugrientos, con sus feces rojos y sus babuchas astrosas, sus caras impávidas y sus cargamentos de vistosas baratijas; vendedores de oleografías groseramente coloreadas; charlatanes ambulantes que se habían visto obligados a desarmar sus escaparates portátiles, pero que no por eso dejaban de endilgar sus discursos estrambóticos a los holgazanes y bobalicones que soportaban pacientemente la lluvia con tal de hacer oír la apología de la maravillosa tinta simpática o la de la pasta para pegar cristales; mendigos que estiraban sus manos mutiladas o mostraban las fístulas repugnantes de sus piernas sin movimiento, para excitar la pública conmiseración; bohemias idiotas, hermosísimas algunas, andrajosas todas, todas rotosas y desgreñadas, llevando muchas de ellas en brazos niños lívidos, helados, moribundos, aletargados por la acción de narcóticos criminalmente suministrados, y a cuya vista nacía la duda de quién sería más repugnante y monstruosa: si la madre embrutecida que a tales medios recurría para obtener una limosna del que pasaba, o la autoridad que miraba indiferente, por inepcia o descuido, aquel cuadro de la miseria más horrible, de esa miseria que recubre al crimen para remediarse [...]".

a) ¿Cuál es el cuadro que Martel presenta en este texto?
b) ¿Cuáles y cómo son caracterizados los personajes humanos que en él aparecen?
c) ¿Qué tipo de juicio tiene el autor sobre el fenómeno de la inmigración?
d) ¿Cuáles son las semejanzas entre su texto y el de Argerich?
e) Elaborá un texto alternativo sobre la escena que presenta Martel.

10. Ordená las siguientes fechas y definí brevemente qué sucedió en cada una de ellas:
1876 • 1914 • 1902 • 1911

11. Leé el siguiente texto y, luego, contestá las preguntas que se encuentran a continuación.

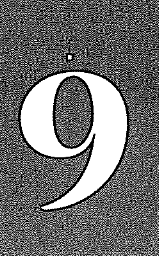
> "No todos los hijos de la Madre Patria eran iguales... los españoles eran divididos en Quijotes y Sancho Panzas. Surgió toda una mitología sobre los hidalgos castellanos y vascos, que para la mentalidad romántica y nostálgica de la *élite* literaria representaban el alma misma de la Argentina pastoral, patricia y patriarcal. Esta era la sangre de los gloriosos conquistadores que habían edificado la nobleza fundamental del país y de su clase dirigente, y la SANGRE DE LA HERCÚLEA RAZA VASCA, que había dominado las pampas y revitalizado a dicha clase. La otra cara de este mito era el sirviente gallego, el Sancho Panza".
>
> Moya, José. "Parientes y extraños: actitudes hacia los inmigrantes españoles en la Argentina en el siglo XIX y comienzos del XX". En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n.º 13, Buenos Aires, 1989.

a) ¿Cuáles creés que fueron las principales razones para dividir a los españoles en dos tipos antagónicos?
b) ¿Qué tipo de prejuicios permitía asentar esta división?

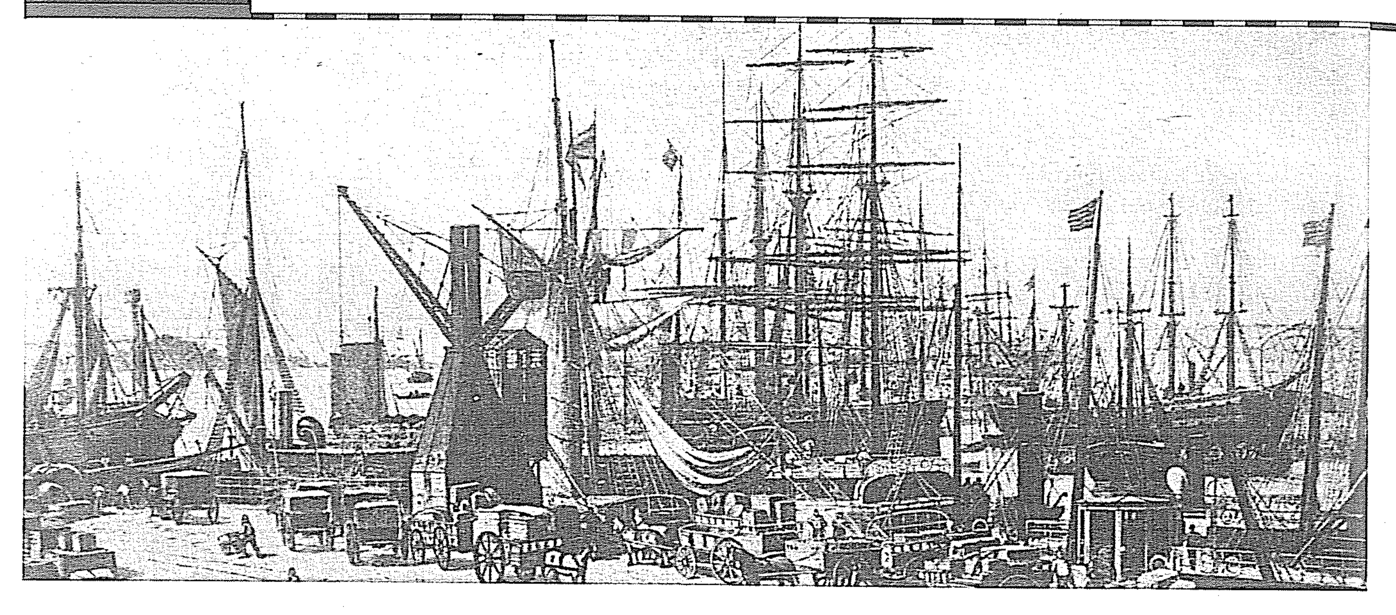
12. Leé atentamente los siguientes testimonios citados en el libro de Marta Jurkowicz de Eichbaum. *Cuando las mujeres hacen memoria. Testimonios de historia oral de la inmigración judía en la Argentina*. Buenos Aires, Nuevo Hacer, 1999. Luego, realizá las actividades propuestas.

> a) "Mi padre, Rafael Tesone Z'L, es en realidad de Tesún, pero al llegar a la Argentina, lo inscribieron como Tesone, ya que ese apellido era conocido y creyeron conveniente hacerlo más latino, o porque así lo entendieron. Mi padre hablaba francés y por fonética era lo más parecido. El llegó aquí a los 18 años, en 1912. Nació en Siria, en un pueblo llamado Orfa, y se crió con sus padres más tres hermanos varones y dos hermanas mellizas [...].
>
> Se radicó en la Capital, y para trabajar alquilaba un sulky, lo llenaba de mercadería y la vendía [...]. Al año se puso de novio con mi madre, Luisa Sasoón, a quien conocía pues la hermana mayor de su novia se había casado con su hermano mayor [...]".
>
> b) "José Sacolsky vino en 1902 con sus padres de Poltava Gubernie (Kiev, Rusia). Se radicaron en la colonia Palacios, colonia fundada por el barón Hirsch. Mamá era argentina. Los padres vinieron a principios de siglo y se radicaron en la colonia Santa Elena (provincia de Santa Fe)".

a) Cada uno de estos testimonios pone en evidencia las diversas experiencias vividas por los inmigrantes. Elaborá una lista con las principales características.
b) Escribí un pequeño ensayo sobre las condiciones de vida y de trabajo de estos inmigrantes.
c) Redactá un testimonio como si fueras un inmigrante que arribó a la Argentina a fines del siglo XIX. Tené en cuenta las expectativas y las primeras experiencias vividas.



La Argentina. El régimen conservador



"Que sea esta nuestra aspiración pública; la paz y el orden, realicemos este programa, y la luz que empieza a irradiar sobre la República se convertirá en un foco que, cual otra estrella de Oriente, anunciará al mundo que existe en este extremo Sur del continente americano, abarcando cuatro veces mayor espacio que la Francia y no menos fértil que ella, una nación abierta a todas las corrientes del espíritu, sin castas, sin preocupaciones religiosas ni sociales [...] donde se consagran todas las libertades y todos los derechos del hombre".

Julio Argentino Roca.

"Paz y Administración"

En 1883, el presidente oriundo de la provincia de Tucumán, **Julio Argentino Roca**, expresó estas palabras en uno de sus discursos públicos. En aquel momento, ellas tenían un significado preciso. Por un lado, la aspiración de la clase dirigente nacional por conducir al país sobre la base de los lemas de paz y orden (o paz y administración), entendiendo que estos eran las claves para mantener la cohesión interna, alcanzar el progreso económico e incorporar al país en el concierto de naciones ricas y civilizadas. Pero, también, en ese discurso, el presidente dejaba asentada otra aspiración, la de hacer a la República Argentina una nación conocida en el mundo no solo por sus tierras fértiles sino también por las bondades de su sistema político que, según su discurso, pregonaba la igualdad, las libertades y los derechos de los hombres.

Sin embargo, en la actualidad, ningún historiador afirmaría que el sistema político consagrado a partir de la asunción de Roca a la presidencia tuvo a la libertad, a los derechos de los hombres y a la igualdad como sus principales características. Por el contrario, señalarían que, a partir de 1880, se estableció en la Argentina un **régimen conservador**, a partir del cual unos pocos políticos se aseguraron la sucesión en el poder a través de acuerdos. En la práctica, esto significaba el desprecio por los principios sostenidos por el liberalismo político. Precisamente, esta característica se hizo notar en cada elección, pues los hombres del régimen conservador manipularon el sistema electoral mediante el fraude para garantizar el triunfo de sus candidatos.

A lo largo de este capítulo leerás acerca de las principales características del régimen conservador en la Argentina. También abordaremos las principales formas en que este fue confrontado por distintos sectores sociales y políticos y explicaremos la compleja fusión entre liberalismo y conservadurismo que prevalecía en la clase dirigente nacional.

Los hombres del régimen: liberalismo y positivismo

Con el ascenso de Julio Argentino Roca (1880) a la presidencia, un nuevo grupo dirigente se hizo cargo de la conducción del país. Muchos de sus integrantes eran ricos y cultos, y contaban con prestigio social, redes y vínculos políticos en sus lugares de origen o radicación. Asimismo, estos hombres contaron con un círculo de intelectuales que fueron los encargados de conformar un soporte ideológico al régimen. Este grupo recibió el nombre de "**generación del 80**".

En este grupo participaron el médico y funcionario José María Ramos Mejía; Carlos Pellegrini (quien alcanzó la presidencia en 1890, tras la renuncia del presidente Juárez Celman); el escritor Lucio V. Mansilla, y el médico y escritor Eduardo Wilde, entre tantos otros. Esta generación, integrada por jóvenes universitarios, llevó al extremo el programa político delineado en las décadas anteriores por Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento. No obstante, también incorporaron a ese programa sus propias improntas.

Estos intelectuales fueron responsables de una serie de discursos que redefinieron la nacionalidad en la Argentina. En efecto, establecieron una idea de nación que justificó la **subordinación de las identidades regionales** e impulsaron la idea de que el ser argentino debía estar por encima de las identidades provinciales. En términos económicos, la generación del 80 adhería al **liberalismo**. Por eso, defendían la integración plena de la república en el mercado mundial y para ello fomentaron el desarrollo de las actividades agrícola-ganaderas. Con este objetivo, desde los ministerios, el periodismo o el palacio legislativo impulsaron medidas destinadas a eliminar las trabas que podrían impedir el desarrollo pleno del modelo agroexportador.

Por otra parte, adherían al **positivismo**, una corriente filosófica que sostenía que la única manera válida de conocimiento era la científica. Pero estos hombres no solo propusieron el positivismo como base de estudios científicos, sino que lo impulsaron para obtener la modernización de las instituciones y, más aun, para entender a la sociedad.

Así, el positivismo junto al **evolucionismo** fueron las bases de un pensamiento ideológico que justificó la evolución y la selección natural, las diferencias y las jerarquías sociales que existían entre los hombres y las elevó al rango de científicas.

Otro rasgo característico de estos hombres fue su **laicismo**. Por ello justificaron y apoyaron la separación entre la Iglesia y el Estado. En este marco, impulsaron la ley de educación común, laica y gratuita, el establecimiento de una ley que dispusiera el matrimonio civil y la creación del registro nacional de las personas.



Según la llamada generación del 80, las identidades provinciales debían quedar subordinadas a la identidad nacional.

Actividades

1. Elaborá un listado con las principales características de los intelectuales y políticos del orden conservador y explicá brevemente qué implicaba cada una de ellas.

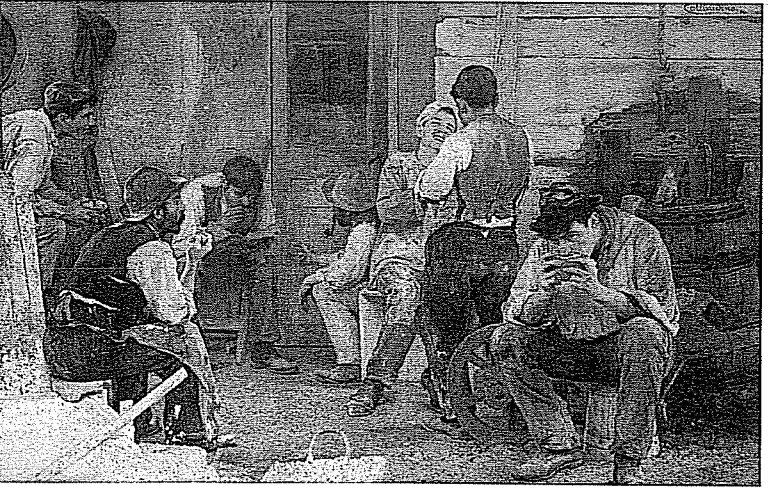
Los ideales de la generación

La generación del 80 fue la principal responsable de que el evolucionismo y el positivismo se instalaran como discursos analíticos en la Argentina.

Como leíste, ambas filosofías aportaban nuevas ideas para interpretar el mundo en el que esos hombres vivían. En particular, podían ser útiles para explicar los cambios que la sociedad atravesaba en un momento en el que sus antiguas características se diluían ante la gran masa de inmigrantes que llegaba.

En los años 80, las intervenciones de estos intelectuales circularon en medio de un clima de gran optimismo avalado por la confianza que esa generación tenía en el progreso nacional, al que consideraban indefinido.

En el terreno político fueron muy conservadores, ya que defendieron los avances del gobierno nacional sobre las provincias y entendieron que el manejo de los asuntos políticos debía quedar reservado a una *élite*, dueña del saber y la riqueza. Al respecto, Eduardo Wilde, ministro de Instrucción Pública de Roca, opinaba acerca del sufragio universal: "Es el triunfo de la ignorancia universal". Estos hombres querían transformar el país, pero desde arriba, sin permitir que el resto de la sociedad interfiriera en su proyecto de nación. De hecho, se concebía a la sociedad como un organismo, y a la crisis social como una enfermedad que había que curar y, si era posible, extirpar de raíz. El concepto que se tenía de las masas o multitudes era el de una fuerza fenomenal, pero carente de inteligencia y raciocinio. Esta concepción dominó en gran medida el discurso y la acción oficial.



La hora del almuerzo, óleo de Pío Collivadino (1903). Según las ideas evolucionistas que circulaban en nuestro país, las jerarquías y las diferencias económicas y sociales estaban "naturalmente" justificadas.

Documento 1

La difusión del evolucionismo en la Argentina

"Señoras y señores:

He sido invitado por el Círculo Médico para dar en su nombre testimonio solemne de respeto y admiración a uno de los más grandes pensadores contemporáneos, al observador más profundo, al innovador más reflexivo y tranquilo, al más humilde y honrado expositor, y para decirlo todo, a Darwin [...].

Con este recuerdo, con saber que los comienzos de su ilustre carrera fueron estas Pampas Argentinas y aquel Estrecho de Magallanes y la Tierra del Fuego por él explorados, puedo estar seguro de la indulgencia de los que me hacen el honor de escucharme; y en las simpatías de las señoras, si agrego que Darwin ha terminado su larga y laboriosa carrera rodeado de su familia, criada como él en la simplicidad de la vida de campo inglesa, tan confortable como inteligente[...]."

Asistimos en esta época, a un período de observaciones profundas y de extensas meditaciones, afanándose el hombre en dar expresión a las leyes en virtud de las cuales la naturaleza, la sociedad y la vida misma funcionan y existen.

Domingo Faustino Sarmiento.

"La sociología es una ciencia natural que estudia la evolución general de la humanidad y la evolución particular de los grupos que la componen. Las sociedades humanas pueden estudiarse con el mismo criterio que los naturalistas aplican al estudio de otras sociedades animales; numerosas especies viven en grupos o colonias [...]. Las razas, naciones, tribus y todos los agregados humanos son colonias animales organizadas de acuerdo con las condiciones de subsistencia propias de la especie; su evolución en la superficie de la tierra es un hecho tan natural como la evolución de una colonia microbiana en un medio propicio a su cultivo".

José Ingenieros.

Actividades

2. Leé atentamente ambos textos. El primero es un discurso pronunciado por Sarmiento, en 1882, mientras que el segundo forma parte de un texto sociológico escrito por José Ingenieros, a fines de la década de 1910. A pesar de sus diferencias ponen en evidencia las distintas formas en que la ideología positivista y darwiniana podían difundirse en la Argentina.
   - **a)** Inventá un título para cada uno de los textos.
   - **b)** Releé el texto literario de Argerich, *Inocentes o culpables*, que está en el capítulo anterior.
   - **c)** Establecé la semejanza entre estos tres discursos.
   - **d)** ¿Creés que están impregnados de los mismos conceptos? Justificá tu respuesta en un texto.

Política y Estado

Cuando Julio A. Roca alcanzó la presidencia en 1880, las fuerzas políticas del interior del país que lo respaldaron asumieron que el triunfo representaba el establecimiento de una nueva hegemonía política capaz de resguardar algunos intereses provinciales. Estas ideas tenían su sustento en el hecho de que había sido la alianza conformada por la llamada **Liga de Gobernadores**, aunada en torno al **Partido Autonomista Nacional**, lo que había permitido derrotar a los porteños.

El PAN, nacido en el seno de un grupo reducido de personas poderosas del Interior, fue una alianza política entre gobernadores y políticos influyentes. Desde este partido, los hombres del Interior impulsaron el resguardo de ciertos intereses regionales a nivel nacional. En la práctica, esto significaba superar los conflictos entre la nación y las provincias que habían dominado la escena política en el pasado.

Desde entonces, y hasta 1910, Roca y los que lo sucedieron establecieron un complejo sistema de cooptación, acuerdos y alianzas entre las diferentes provincias para mantener y reforzar el régimen político conservador. De esta forma, los hombres del PAN se aseguraron la sucesión en el poder, práctica denominada por los contemporáneos como la **política del acuerdo**. Esta implicaba arduas negociaciones que incluían recompensas y sanciones entre quienes se consideraban capacitados para ejercer el poder.

Las ideas políticas de los hombres del PAN permearon al Estado: fue desde su seno, y en nombre de la Constitución, que llevaron a cabo la tarea de recompensar a las provincias leales o disciplinar a las díscolas. Así, tal como había hecho Mitre, Sarmiento y Avellaneda, la intervención federal y el estado de sitio, fueron los dos instrumentos constitucionales que se emplearon para tal fin.

Por otro lado, durante este período, el Estado nacional era una realidad más tangible que contaba con diversas instituciones y empleados que podían hacer efectivas las acciones del gobierno nacional. También era notable su rol en la definición de proyectos de envergadura, lo que se hizo evidente en obras públicas de infraestructura y en el sistema de transporte.

Durante el gobierno de Roca en particular, se llevaron a cabo medidas que marcarían la presencia del Estado en todo el territorio. Por ejemplo, Roca impulsó una reforma monetaria, que eliminó la emisión y circulación de monedas provinciales, estableciendo una **moneda común** en todo el territorio nacional. También promovió la **organización de asuntos impositivos y fiscales**, buscando obtener los recursos necesarios para su funcionamiento.

En 1884 se sancionó la **Ley de Territorios Nacionales** con el objeto de organizar las antiguas tierras indígenas incorporadas al resto del territorio luego de las campañas militares. Nacieron, así, los Territorios nacionales de La Pampa, Río Negro, Neuquén y, poco después, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, Chaco, Formosa y Misiones. El Estado nacional tomó a su cargo esos territorios recientemente constituidos, fundando ciudades, estableciendo las comunicaciones, vendiendo las tierras públicas y propiciando el asentamiento de colonos.

El Estado nacional también hizo sentir su presencia en aspectos relacionados con la **educación**, un rubro fundamental para difundir y afianzar los símbolos, las creencias y tradiciones en torno a la nación; en la asunción de nuevas **funciones administrativas** que antes tenía a su cargo la Iglesia, y en la creación de ciertas **instituciones sanitarias** con el objetivo de evitar la difusión de epidemias y enfermedades.

Asimismo, la **capacidad represiva** del Estado adquirió una nueva dimensión al sancionar, a comienzos del siglo XX, un nuevo marco legal que posibilitaba la expulsión de los extranjeros indeseables (ver capítulo 8).



Tras la ocupación militar de las tierras de los pueblos originarios, se conformaron los territorios nacionales.

De leyes y confrontaciones

En 1882 se realizó en la Ciudad de Buenos Aires un evento singular: el **Congreso Pedagógico**. El objetivo de este congreso era debatir el estado de la educación en el país. Para muchos de los que asistieron, era necesario que la enseñanza primaria prescindiera de la instrucción religiosa, que hasta ese entonces se ofrecía en las aulas de las escuelas públicas. Sostenían que era necesario separar al Estado de las cuestiones religiosas, pues se debía favorecer la integración de todos los inmigrantes, más allá de sus credos, y esa integración debía darse en las escuelas públicas, que eran sostenidas por el mismo Estado.

Sin embargo, otros opinaron lo contrario. Las voces disidentes fueron las de los intelectuales católicos, quienes expresaron que la religión debía seguir impartiéndose en las aulas escolares y dentro del horario de clases ya que, como argüían, el catolicismo era el credo más arraigado entre los argentinos. Finalmente, el Congreso Nacional sancionó la **Ley de Educación Común**, en 1884. Quedaba, así, establecido el carácter obligatorio, gratuito y laico de la enseñanza primaria pública.

Con la puesta en marcha de este nuevo marco legal, el gobierno nacional se enfrentó a las autoridades eclesiásticas. Dicho enfrentamiento se vio agravado cuando se creó el **Registro Civil**, y el registro de los nacimientos y las defunciones pasó a depender del Estado, y lo mismo ocurrió años más tarde cuando se estableció el matrimonio civil (1888). Las tensiones con el Vaticano llevaron a la expulsión del país del representante local del papado. Desde entonces, y hasta el inicio del siglo XX, la Argentina dejo de tener relaciones diplomáticas con el Vaticano.

Documento 2

Educación ¿católica o laica?

"Esta sociedad es católica, esta sociedad debe, en el porvenir, continuando fiel a sus gloriosas tradiciones, mantener la unidad que da vida, que da energía, que da carácter de nacionalidad a los pueblos civilizados.

[...] La Constitución Argentina ha obedecido a sanos principios cuando ha establecido las disposiciones a que he hecho referencia; porque penetrando en el dominio de las consideraciones filosóficas, tratando la cuestión no ya en el terreno de los antecedentes históricos, sino en el terreno del derecho, de la doctrina, de la especulación intelectual, no se concibe, señor presidente, que haya un Estado sin Dios, que haya un Estado, que al legislar sobre la educación que ha de modelar intelectual y moralmente a los futuros ciudadanos, a los que han de prolongar la patria en el porvenir, pueda desprenderse de las nociones religiosas, pueda prescindir de la religión".

Discurso del diputado Pedro Goyena.

CARAS Y CARETAS

Caricatura de *Caras y Caretas* que muestra la disputa de los distintos sectores por controlar la educación.

"Desde anteayer se corría un papel que suscribían los señores Goyena, Estrada, Lamarca, Navarro, Viola, canónigo Pinero, padre Magendie, etcétera, para que el soberano Congreso declare que: 'la educación común es esencialmente católica'.

El estatuto de 1815, cuando éramos colonos españoles, dice: 'artículo 29: La religión del Estado es la católica, apostólica, romana'.

La Constitución de 1826, dada por el Congreso, dice en el capítulo: 'De la nación y su culto: La religión es la católica, apostólica, romana, a la que prestará siempre la más eficaz y decidida protección; y sus habitantes el mayor respeto, sean cuales fueren sus opiniones religiosas'.

Bajo aquellas constituciones pudo decirse que las escuelas eran católicas, puesto que el Estado profesaba una religión.

Años después del estatuto provisional de 1819, [...] tras la más encarnizada guerra civil suscitada por estas y otras cuestiones, se reunieron en congreso los representantes de la Nación, y de acuerdo con la marcha de las ideas y los derechos de la conciencia de cada hombre, suprimieron deliberadamente aquellas cláusulas y declararon que: 'El gobierno federal sostiene el culto católico, apostólico romano', y nada más. Reducida esta proposición a pagar el erario público los sueldos de obispos y curas, como consta del presupuesto, que es ley.

Las escuelas no son el culto; luego las escuelas no son católicas.

[...] La declaración propuesta [...] es, pues, una violación flagrante de la Constitución y de las leyes, un retroceso a los tiempos anteriores a la Constitución".

Domingo Faustino Sarmiento.

ACTIVIDADES

3. Leé atentamente los textos del **doc. 2** y explicá con tus palabras los argumentos de ambos sobre la instrucción religiosa en las escuelas públicas.

La dinámica electoral

Una de las características del régimen conservador fue la de adscribir formalmente a los procedimientos democráticos, pero a romperlos en la práctica. Muchos historiadores han señalado que, hacia fines del siglo XIX, las elecciones eran actos puramente formales. Como ya leíste, los acuerdos entre los políticos notables definían las candidaturas, en tanto que en las prácticas electorales predominaba el fraude. No obstante, las elecciones funcionaban como actos legitimadores, por lo que los comicios eran fundamentales.

El mecanismo de votación era notablemente distinto al que tiene lugar en la actualidad. Por entonces, los votantes debían acercarse a las mesas de votación con un documento que acreditara identidad y decir en voz alta por quién votarían: este era el "**voto cantado**" que daba lugar al fraude. Pero, además, votaban a una lista de **electores**, pues las elecciones no eran directas: se elegía un número determinado de personas que, reunidas en una instancia llamada Colegio electoral, votaban efectivamente a los candidatos. Y, además, la lista de electores que obtenía el mayor número de votantes era la única que llegaba al Colegio electoral. En la práctica, esto significaba que no existía la posibilidad de otorgarle representación a las minorías.

El número de electores por provincia no era fijo sino que se establecía sobre la base de la cantidad de personas que la habitaban. Por esta razón, las provincias del litoral tenían una mayor representación, pues debido a los cambios socioeconómicos incrementaron –o mantuvieron– su número de electores, mientras que otras disminuyeron. Entre Ríos, por ejemplo, pasó de 18 en 1880 a 22 electores en 1910, en tanto que Santa Fe pasó de 12 a 18 en el mismo lapso. Por el contrario, provincias como Catamarca y Santiago del Estero disminuyeron su representación.

Por otra parte, no todos los argentinos por nacimiento u opción –es decir, aquellos que se nacionalizaban– alcanzaban a votar, pues en los Territorios nacionales, por ejemplo, las autoridades eran gobernadores elegidos por el poder central. Tal decisión se justificaba aduciendo que los territorios no habían alcanzado aún el estatus de provincias.

Sin embargo, y más allá de todas las limitaciones, el acto de votar era, para un sector de la población, un modo de intervenir en política, aunque solo afectaba a quienes, de una u otra forma, estaban integrados en la maquinaria electoral o, dicho de otra manera, eran parte de las clientelas políticas de los diversos referentes de los distritos electorales. A causa del fraude, quienes no formaban parte de esta clientela optaban por otras maneras de participar.

Las presidencias del orden conservador

Presidente	Origen provincial	Años de presidencia	Característica del mandato
Julio Argentino Roca	Tucumán	1880-1886	Cumplido.
Miguel Ángel Juárez Celman	Córdoba	1886-1890	Renuncia.
Carlos Pellegrini	Buenos Aires	1890-1892	Reemplazo por renuncia.
Luis Sáenz Peña	Buenos Aires	1892- 1895	Renuncia.
José Evaristo Uriburu	Salta	1895-1898	Reemplazo por renuncia.
Julio Argentino Roca	Tucumán	1898-1904	Cumplido.
Manuel Quintana	Buenos Aires	1904-1906	Incumplido por fallecimiento.
José Figueroa Alcorta	Córdoba	1906-1910	Reemplazo por fallecimiento.
Roque Sáenz Peña	Buenos Aires	1910-1914	Incumplido por fallecimiento.
Victorino de la Plaza	Salta	1914-1916	Reemplazo por fallecimiento.



La revista *Caras y Caretas* solía denunciar los mecanismos del PAN para mantenerse en el poder.

TÉCNICA

Analizando memorias

A la hora de realizar sus investigaciones, los historiadores recurren a diversas evidencias. Entre ellas podemos encontrar los registros estadísticos de una época, los periódicos o folletos, los informes generados por el mismo Estado... Estos documentos tienen una característica en común: fueron impresos en la época y portaron el carácter de públicos, es decir, tuvieron publicidad.

Sin embargo, existe otro tipo de evidencias que se transforman en la materia prima de los historiadores, como, por ejemplo, las cartas privadas, los diarios personales y los escritos autobiográficos. En muchas ocasiones estos documentos no se dieron a publicidad y cuando lo hicieron, tuvieron el objetivo de convencer a otros sobre ciertas situaciones, procesos o acontecimientos. Por esta razón, en muchas memorias, quienes escribían se empeñaban en destacar ciertas cuestiones y ocultar otras. Durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, las memorias y los testimonios autobiográficos tuvieron un claro sentido político. Los socialistas y los anarquistas, por ejemplo, buscaban publicar sus memorias pues era una manera de dar a conocer sus posiciones políticas y sus ideales.

Por estas razones, durante mucho tiempo, los historiadores preferían no emplear estos trabajos pues los consideraban poco objetivos. Sin embargo, en la actualidad, se considera que no solo las memorias sino también todos los escritos que hacen referencia a una época, carecen de objetividad ya que todos fueron generados con intenciones precisas. Pero ¿qué es lo que se debe tener en cuenta cuando se aborda este tipo de testimonios? Lo más importante es ver quién escribió, cuándo y con qué intenciones.

El siguiente texto fue escrito por un militante socialista, quien años después de haber comenzado a militar en el partido escribió sus memorias. En el fragmento seleccionado da cuenta de un día de elección en Buenos Aires, durante la presidencia de José Evaristo Uriburu.

"A las 7 de la mañana del día de la elección, los socialistas del Pilar, Ángel M. Giménez, Lamesa, Fricherio, Negri, Adolfo Dickman y el que esto escribe, nos instalamos resueltos a todo en plena calle, frente el atrio de la Iglesia de la Recoleta, con una mesa, una gran bandera roja y un enorme cartel que anunciaba el nombre del Centro Socialista. Pretendimos enviar algunos fiscales a las mesas, pero fueron rechazados, con pretexto de que nadie conocía al Partido Socialista [...].

Después de las 8 empezó la farsa. Para poder votar había que esperar turno en algún grupo reconocido por el presidente del atrio, que generalmente era el caudillo de comité y que nada tenía que ver con el acto electoral. A los socialistas no nos permitieron formar grupos ni nos dieron turno. Tuvimos que ubicarnos disimuladamente en los otros grupos. Después de una larga espera pudimos acercarnos a las urnas. Pero cuán grande fue nuestra sorpresa cuando el presidente de la mesa nos dijo, tranquilo y cínicamente, que no podíamos votar porque ya habían votado por nosotros. Quisimos protestar, pero la policía nos arrojó brutalmente del atrio. No nos arredramos tampoco por este grave revés e, instalados en nuestra mesa, en medio del malevaje que nos miraba huraño y de soslayo, ofrecimos boletas socialistas a todo el mundo [...]. Algunos escrutadores quisieron evitar toda molestia a los presuntos electores vaciando el padrón desde el primer momento, pero en la tarea de copiar el registro –que la hacía algún escribiente, pues muchos de los escrutadores eran analfabetos– se les iba la mano y en las mesas cuya serie era de 150 a 180 inscriptos, aparecían votando 230 o 280. Pero este pequeño error jamás invalidaba la urna. Algunos ciudadanos heroicos consiguieron filtrarse a través del [...] fraude y depositar unos pocos votos por el Partido Socialista. Pero estos fueron anulados en el escrutinio por orden del presidente del atrio, quien dijo: 'Hay que inutilizar las boletas socialistas, no hay que darles importancia a esos locos'. Aquel día fuimos testigos oculares del fraude electoral más repugnante. Un joven negro que había votado ya varias veces fue interpelado, en tono amable, por uno de la mesa:

–¿Hasta cuándo vas a votar, che?

–¿Que quiere niño? –contestó–, soy como el máuser nuevo, no para hasta no largar todos los tiros... –y se retiró haciendo unos requiebros milongueros.

Otro mulatillo, vestido de frac y sombrero de copa, llegó a votar ciento ocho veces. Interpelado, contestó que lo hacía porque así le ordenaba el dotor, refiriéndose al señor Luro, que era el gran elector de la parroquia del Pilar [Santiago Luro fue presidente del partido Conservador, diputado nacional y dos veces presidente del Jockey Club]. Momentos antes de las 4, hora de clausura del comicio, llegaron unos ochenta malevos de a dos en fondo totalmente ebrios, capitaneados por un caudillejo, para votar en el Pilar después de haber recorrido todas las parroquias y votado en todas ellas. El escrutinio se realizó en un abrir y cerrar de ojos. No hubo fiscales. Nadie impugnó nada. Fue una elección canóniga, en los dominios del señor Luro".

Dickman, Enrique. "Recuerdos de un militante socialista". En *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1949.

- ¿Cuál creés que fue la intención del autor al escribir y detallar este día de elección?
- ¿Qué actores sociales aparecen? ¿Cómo son descriptos?
- ¿Cómo se presenta el autor a sí mismo y a sus compañeros?
- ¿Y a los otros participantes?

Una vida política más allá de las urnas

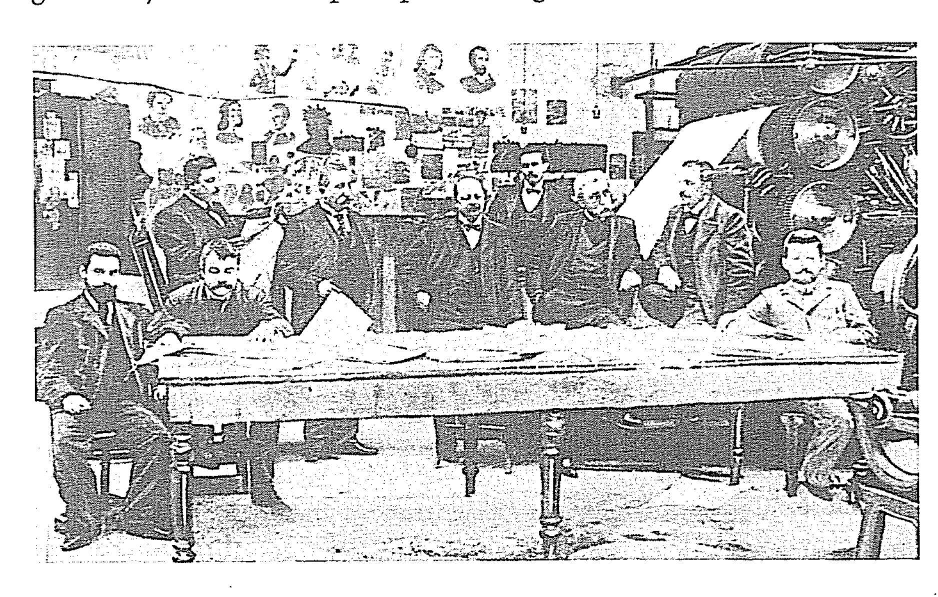
Entre los contemporáneos del régimen conservador, muchos elevaron sus voces impugnando la política del acuerdo y las prácticas electorales fraudulentas. Muchos tomaron, como verás más adelante, la decisión de fundar sus propios partidos políticos. Pero también hubo quienes consideraron que tales prácticas podían erradicarse si se incrementaba el nivel de participación electoral entre la ciudadanía. Años después, muchos historiadores se hicieron eco de esos reclamos y propuestas: consideraron que, en efecto, había una fuerte apatía entre la ciudadanía.

Sin embargo, hoy en día, los historiadores del período entienden que, en las últimas décadas del siglo XIX y comienzos del XX, en la Argentina se habían conformado otras instancias de participación y debate fuera de la maquinaria electoral. La idea de la apoliticidad entre los inmigrantes, entonces, fue desplazada.

Así, diversos estudios señalan como frecuente el hecho de que los inmigrantes se asociaran entre sí en **entidades civiles** que, efectivamente, tenían una intensa vida política. Otros señalaron que dicha participación se daba a partir de la difusión de la **prensa** de las propias colectividades.

Pero no solo los inmigrantes tuvieron su prensa, sino que distintos grupos políticos o aunados según los mismos principios ideológicos también colaboraron en la conformación de un intenso espacio de intercambio y lectura política a partir de la prensa. Los sectores católicos, por ejemplo, contaban con dos periódicos de gran relevancia: La *voz de la Iglesia* y *El pueblo*. Y también tuvieron sus propios periódicos aquellos que fundaron nuevas agrupaciones políticas como el Partido Radical y el Partido Socialista, o los grupos anarquistas. Tales emprendimientos ponen en evidencia que, ante las propias características del régimen político, muchas personas optaron por participar de los debates públicos en instancias diferentes al acto de votar.

De todas maneras, también aquellos que apoyaban al PAN buscaron generar una opinión pública favorable al régimen a partir de la prensa. ¿Para qué? Porque mediante ella era posible unificar opiniones y conformar imágenes homogéneas sobre la sociedad y el momento político que se estaba viviendo y, así, defender los actos de gobierno y diseminar los principios ideológicos del liberalismo.



Redacción del periódico *La Patria degli Italiani* hacia 1890.

La presidencia de Juárez Celman. Conflictos y revolución

Luego de los seis años de gobierno de Roca, el candidato para sucederlo fue el cordobés Miguel Juárez Celman, un liberal ortodoxo que era concuñado del presidente saliente. En los años anteriores, Juárez Celman se había desempeñado como gobernador, por lo que contaba con una exitosa experiencia a cargo de su provincia. Por ejemplo, había puesto en marcha obras públicas de gran envergadura, como la construcción del dique San Roque que aseguraría la provisión de agua a la capital cordobesa. A pesar de ello, fue el respaldo de Roca lo que le dio un margen importante para desplazar a los otros demás candidatos.

Sin embargo, una vez electo, los problemas comenzaron a presentarse. Por un lado, intentó distanciarse de su mentor, lo cual generó conflictos en el seno del PAN. Pero los problemas no solo provinieron del interior del PAN sino, y principalmente, de la situación económica y política general.

En efecto, la expansión económica que se había generado en los primeros años de su presidencia había incrementado la especulación y el endeudamiento. Para hacer frente a esta situación, decidió tomar créditos y desprenderse de varias obras y empresas públicas. Además, tomó la decisión de emitir papel moneda sin la autorización del Congreso y sin el respaldo necesario en oro. Esta decisión redujo el valor del peso y perjudicó el poder adquisitivo de las grandes mayorías asalariadas. Por el contrario, unos pocos favorecidos incrementaron el juego especulativo, que alcanzó su apogeo hacia la mitad del año 1889. En junio de 1890, sin embargo, la comunicación oficial de la imposibilidad de continuar pagando los servicios de la deuda argentina a la casa Baring de Londres, su principal acreedora, precipitó el colapso.

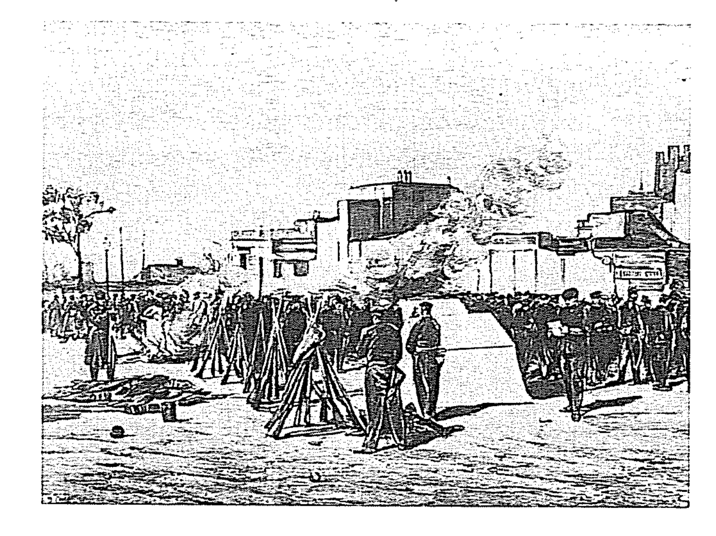
La crisis acarreó el cierre de la mayoría de los bancos, la paralización de obras públicas y la quiebra de numerosas casas comerciales. La desocupación se generalizó y agravó, aún más, la situación de los trabajadores.

A la grave crisis económica se le sumó la crisis política. En 1889, algunos opositores al presidente fundaron una agrupación política denominada **Unión Cívica de la Juventud** (luego **Unión Cívica**, al ampliar su base de apoyo). Se congregaron en ella hombres de diversas ideas políticas, pero aunados por la situación de estar excluidos de la mesa política de Juárez Celman: Bartolomé Mitre, Pedro Goyena, Bernardo de Irigoyen, Aristóbulo del Valle y Leandro N. Alem eran algunos de ellos.

Ante la diversidad política de sus integrantes –nacionalistas, intelectuales católicos, antiguos autonomistas porteños–, la plataforma de la coalición cívica fue amplia y hacía especial referencia a la defensa de las libertades políticas y al rechazo del fraude electoral. Sin embargo, la indiferencia de Juárez Celman y la mala gestión de su administración finalmente convencieron a los miembros de la Unión Cívica de que debían reaccionar y tomar cartas en el asunto.

El 26 de julio de 1890 algunas tropas armadas al mando de Leandro N. Alem ocuparon el **Parque de Artillería** de la Ciudad de Buenos Aires, decididos a destituir al cordobés de la presidencia.

Luego de tres días de combate, los revolucionarios fueron vencidos. No obstante, Juárez Celman quedó sumamente debilitado. Sin el respaldo del Congreso Nacional y con la mayoría de la prensa en su contra, el presidente debió renunciar, dejando a cargo de la presidencia a su vicepresidente, **Carlos Pellegrini**.



Campamento militar improvisado en la plaza del Parque durante la revolución de 1890.

Actividades

4. Explicá, con tus palabras, las razones que impulsaron la renuncia de Juárez Celman.

La oposición al régimen: radicales, socialistas y anarquistas

Un año después de la fundación de la Unión Cívica se desprendió de ella la **Unión Cívica Radical (UCR)**. Esta nueva agrupación estaba compuesta por el sector más intransigente, es decir, aquellos que, luego de la salida de Juárez Celman, decidieron no acercarse a Pellegrini ni al PAN.

Por sus características, la UCR fue el **primer partido político moderno** del país pues, a diferencia del PAN, estableció un programa o plataforma política donde estaban consignados sus principios y fundamentos. Asimismo, la UCR también estableció lugares específicos de reunión y debate llamados **comités**, donde los adherentes podían participar de la construcción del partido. Estas características rompían con las ideas anteriores en torno a los partidos como instancias solo de acuerdos y negociaciones entre los políticos notables.

En los primeros años, la UCR estuvo conducida por Alem y su estrategia consistió en tratar de derrocar al régimen conservador mediante las armas. Estos intentos se llevaron a cabo en dos ocasiones: 1893 y 1905. Sin embargo, luego del último y fallido intento armado, varios líderes del nuevo partido plantearon el cambio de estrategia política.

La nueva etapa que se iniciaba estuvo dirigida por **Hipólito Yrigoyen**, quien decidió dejar de lado las armas para pasar a combatir las prácticas electorales fraudulentas. Con este lema, la UCR logró sumar a un número creciente de seguidores, sobre todo en los sectores medios urbanos, quienes comenzaron a participar de los comités y de las convenciones radicales.

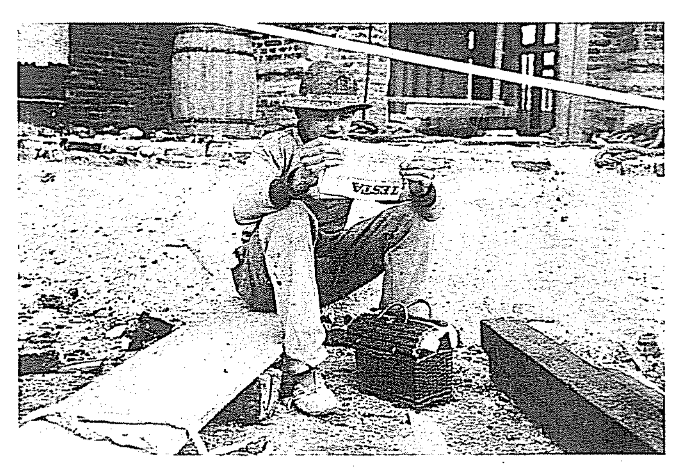
De este modo, la UCR se transformó en el principal baluarte de la necesidad de transformar el régimen electoral para evitar la violencia y el fraude. Sus líderes decidieron abstenerse de presentarse a elecciones hasta tanto no se sancionara un nuevo marco legal.

En 1896 los socialistas, que venían actuando en distintas agrupaciones, se aunaron en un solo partido: fundaron el **Partido Socialista**. Dirigido, en su mayoría, por profesionales de sectores medios, este partido conformó un programa orientado hacia los trabajadores. Impulsó, así, la reducción de la jornada laboral estableciéndola en 8 horas, el descanso semanal, la prohibición del trabajo infantil y la creación de tribunales laborales. En el plano político, los socialistas promovieron la reforma electoral que debía basarse en el voto secreto y universal masculino. A diferencia de los radicales, los socialistas sí se presentaban a elecciones y, de hecho, en 1904 –y gracias a una leve modificación en las pautas electorales que permitió que algunos cargos fueran ocupados por personas ajenas al PAN– obtuvieron su primera banca en la Cámara de Diputados, ocupada por **Alfredo Palacios**.

Estas expresiones políticas e ideológicas no eran las únicas que existían en aquella época. Desde los años 90, y al calor del arribo de numerosos inmigrantes, llegaron al Río de la Plata las ideas **anarquistas**, también llamadas **libertarias** por su búsqueda de la conquista de la libertad absoluta de los individuos, considerada un derecho natural.

El ideario anarquista entendía al Estado como un instrumento al servicio de los intereses de los poderosos. Por ello, planteaba una lucha abierta en su contra, defendiendo la idea de que este debía ser destruido para conformar una sociedad igualitaria y sin explotadores. A diferencia de los ideales socialistas que buscaban reconciliar los asuntos del trabajo y los del capital, entre los anarquistas se utilizó la huelga general como un arma de combate.

Pero este no fue el único rasgo distintivo de los anarquistas. En efecto, ellos no se organizaron en un partido político sino a partir de centros de estudios, escuelas alternativas y sociedades de resistencia. Muchos de los anarquistas eran inmigrantes de origen español e italiano, pero también había trabajadores del Interior que llegaban a las grandes ciudades.



Los anarquistas llevaron a cabo una importante labor periodística que les permitió difundir entre los trabajadores los ideales libertarios.

Los casos de proteccionismo

Gran parte de los estudios sobre la economía del orden conservador hacen hincapié en el crecimiento económico de la región pampeana, pues allí se concentró gran parte de las explotaciones que hicieron posible que el país se incorporara a la división internacional del trabajo como proveedor de materias primas.

Sin embargo, a más de 1.000 kilómetros al norte en la provincia de **Tucumán** se produjo, en el mismo período, una notable expansión económica centrada en la producción de **azúcar de caña.**

La expansión de las plantaciones de caña y de las centrales de refinación azucarera atrajo a miles de inmigrantes, en particular de las provincias vecinas, pero también atrajo capitales extrarregionales, tecnología, técnicos y mano de obra calificada, sobre todo de origen europeo.

La explotación azucarera se benefició con la extensión del ferrocarril que desde 1876 conectó a la provincia de Tucumán con la región pampeana. No obstante, fue la decisión política de los hombres del Estado nacional lo que explica, en gran medida, el éxito de los productores tucumanos. ¿Cuál fue esa decisión? La de implementar un esquema de protección arancelaria frente a la competencia de los azúcares extranjeros. Así, desde la primera mitad de la década de 1890 los empresarios tucumanos monopolizaron el mercado nacional del azúcar.

Documento 1

"En 1882 se creaba en San Miguel de Tucumán un espacio de sociabilidad que reunía a alumnos, egresados y maestros de dos instituciones educativas implantadas en la provincia durante la segunda mitad del siglo XIX en el marco del despliegue del naciente Estado central, la Escuela Normal y el Colegio Nacional, fundados en 1865 y 1875, respectivamente. Se trataba de la Sociedad Sarmiento, que se constituyó en un ámbito literario que permitía a sus miembros una suerte de continuidad de sus estudios ante la ausencia de una universidad [...].

Entre los importantes proyectos llevados a cabo por la Sociedad se cuenta la creación de una biblioteca (1883), la edición de dos publicaciones periódicas, *El Porvenir* (1882-1883) y *El Tucumán Literario* (1888-1896), así como otras empresas de índole cultural y educativa de relevancia [...].

A partir de estos proyectos se fue moldeando una experiencia de sociabilidad masculina literaria, con una fuerte impronta liberal".

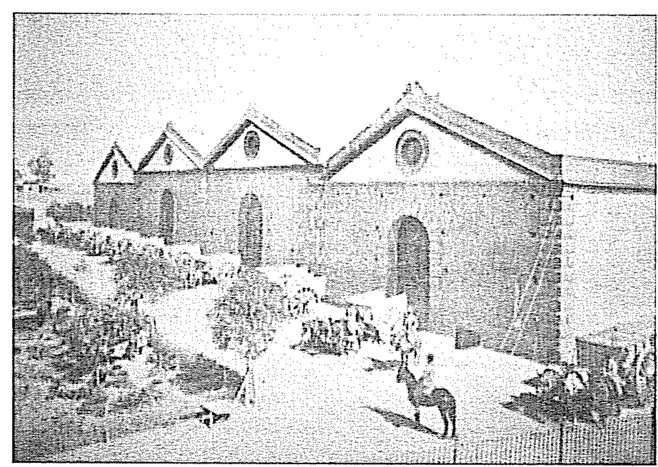
Vignoli, Marcela. "Educadoras, lectoras y socias. La irrupción de las mujeres en un espacio de sociabilidad masculino. La Sociedad Sarmiento de Tucumán (Argentina) entre 1882 y 1902", en Revista *Secuencia*, Número 80, mayo de 2011.

Dicha política proteccionista pudo llevarse a cabo gracias a la fuerte presencia de los políticos tucumanos en el proceso de modernización y consolidación del Estado central. Al respecto, es importante recordar que tanto Nicolás Avellaneda (1874-1880) como Julio A. Roca (1880-1886 y 1898-1904), dos de las figuras más destacadas de este proceso, nacieron en la provincia de Tucumán.

Integrada al PAN, aunque no exceptuada de conflictos, la clase política tucumana conformó una parte vital del régimen conservador. Ella procuró modernizar y liberalizar a la sociedad tucumana. Para eso impulsó, por ejemplo, instancias colectivas de sociabilidad liberal, como las asociaciones civiles, las bibliotecas, los clubes y los proyectos culturales que buscaron sumar a la ciudadanía tucumana al proyecto moderno y liberal nacional.

En la región de **Cuyo**, la **actividad vitivinícola**, que también contó con protección arancelaria, fue muy importante. Hacia 1900, la producción de vinos comunes cubría el 60% del consumo de todo el país. El censo industrial de 1914 determinó que había 4.317 bodegas en todo el país, la mayor parte de las cuales se encontraban en **Mendoza** y **San Juan.**

A su vez, el desarrollo de la industria vitivinícola posibilitó también la aparición de otras actividades e industrias paralelas, como la fabricación de toneles, carruajes y vasijas especiales para transportar el vino.



Bodegas La Colina.

Actividades

5. Leé atentamente el **doc. 3** y, a partir de él, así como de la lectura del capítulo, elaborá un texto con estilo periodístico en el que expliques la importancia política que tuvo la prensa durante el régimen conservador.

Los trabajadores

El arribo masivo de los inmigrantes, la gran concentración de personas en la región pampeana y en las grandes ciudades y la diversificación de la estructura productiva dieron origen a un nuevo actor social: los **trabajadores asalariados**. Para la clase dirigente, la presencia de los trabajadores tenía una doble cara. Por un lado, eran percibidos como contribuyentes a la riqueza nacional, pero, por el otro, como un grupo peligroso, cuyas pautas culturales, actitudes y valores podían poner en riesgo el destino de la república.

Además, rápidamente, los trabajadores comenzaron a tener voz propia. Ante la falta de atención gubernamental en torno a sus condiciones de vida y de trabajo, fundaron asociaciones que procuraban reunir fondos entre sus miembros para crear, para ellos y sus familias, mecanismos de asistencia en caso de enfermedad, desempleo, invalidez, funerales y, a veces, ahorro y apoyo educativo. De este modo, hacia 1900, había más de 140 asociaciones de este tipo.

En aquellos años existía, también, otra forma de organización que unía a los trabajadores según su oficio. La primera había sido creada en 1857: la Sociedad Tipográfica bonaerense, que en la década de 1870 pasó a llamarse Unión Tipográfica. En 1881, los panaderos dieron nacimiento a la Unión Obreros Panaderos y, un año después, se formó la Unión de Oficiales Yeseros. La Sociedad Obreros Tapiceros, la de Mayorales y Cocheros de Tranvías, la Sociedad de Zapateros y la Sociedad de Resistencia de Obreros Marmoleros fueron fundadas en 1883, en tanto que en 1887 surgió La Fraternidad, que reunía a foguistas y maquinistas ferroviarios.

Desde estas instancias colectivas y voluntarias, los marmoleros, panaderos y ebanistas comenzaron a bregar por la reducción de la jornada diaria de 8 horas y por mejores salarios, lo que significó pasar a la lucha política o, como varios historiadores definieron, se transformaron en asociaciones de resistencia.

Pero la organización entre los trabajadores iría tomando también otro rumbo, intentando conformar instancias que agruparan los distintos gremios y asociaciones. Así, en 1890 se creó la Federación de Trabajadores de la Región Argentina, que podría ser considerada la primera experiencia para organizar una central obrera.

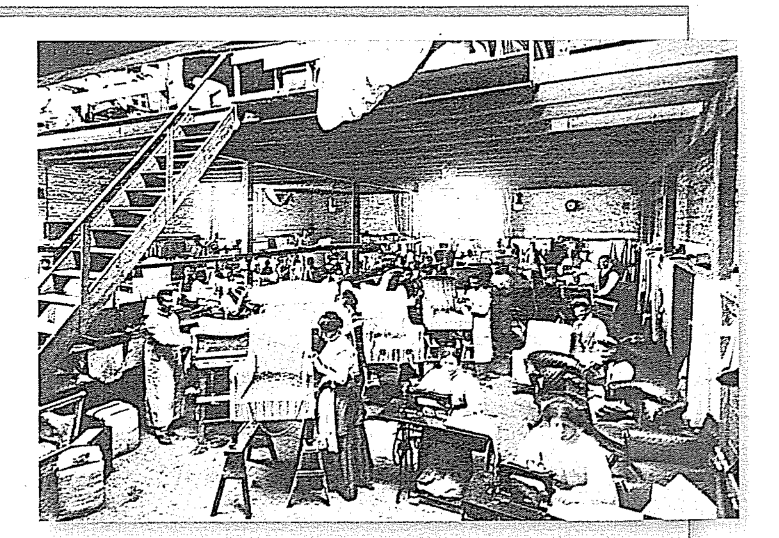
EN PROFUNDIDAD

Mujeres que trabajan

En su mayoría, las historias sobre los trabajadores dan cuenta de la experiencia laboral y de organización de los varones trabajadores. Sin embargo, en la Argentina de fines del siglo XIX, las trabajadoras tuvieron un lugar sumamente relevante. El censo de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (1909) asentaba que en rubros como industria y artes, ganadería, agricultura, comercio, transportes, servicios, empleo estatal, salud, y otros, de una población económicamente activa de alrededor de 900.000 personas, más de 400.000 eran mujeres.

En el contexto de una economía en expansión, el empleo de las trabajadoras fue una de las claves empleadas por los empresarios para aumentar el margen de ganancia. ¿Por qué? Porque se les abonaba la mitad –o menos– que a los varones y porque no requerían que su trabajo se hiciera fuera de su casa ya que existía una modalidad muy extendida que era el trabajo domiciliario o "a destajo".

Los informes generados a comienzos del siglo XX por los inspectores del Departamento de Trabajo dan a conocer esta situación y además informan que la producción domiciliaria era la columna vertebral de algunas industrias, como la de indumentaria. Allí, de los 70 establecimientos que existían, más del 85% de la mano de obra trabajaba en su hogar y eran, en su mayoría, mujeres y niñas. A su vez, se reconocía que el salario que



Mujeres trabajadoras del taller de tapicería de la Mueblería Thompson, en la Ciudad de Buenos Aires.

percibían por trabajar igual que un hombre era marcadamente menor. En las fábricas de alpargatas, por ejemplo, los salarios de los trabajadores varones eran de $3,50 por día, mientras que el de las mujeres apenas llegaba a $1,62, siendo incluso menor que el de los niños varones, que podían ganar por día hasta $1,75.

Los trabajadores se organizan

En 1901, 27 gremios socialistas y anarquistas crearon la **Federación Obrera Argentina (FOA)**, con predominio de los anarquistas. Un año después, los socialistas, que eran una minoría en la FOA, se separaron y crearon una nueva central, la **Unión General de Trabajadores (UGT)**. Esta se diferenció de los anarquistas al sostener que la lucha gremial debía ir acompañada por la política y por el apoyo a los partidos obreros.

Estas instancias organizativas colaboraron en la cada vez mayor organización de los trabajadores. Estas cuestiones se reflejaron en el incremento de las luchas obreras, canalizadas en importantes huelgas.

No obstante, y a pesar de que gran parte del movimiento obrero adscribía al socialismo o al anarquismo, existía otro tipo de organizaciones entre los trabajadores que se derivaron de la encíclica *Rerum Novarum* lanzada en 1891 por el papa León XIII. Por medio de esta encíclica –que criticaba los males del capitalismo, aunque continuaba defendiendo la propiedad privada y las jerarquías mientras fomentaba la conciliación entre clases a través de la militancia activa y de las reformas sociales– se inició una tendencia denominada **catolicismo social**.

En el caso del catolicismo social argentino, la Iglesia se presentó como una mediadora entre el trabajo y el capital, en colaboración con el Estado. Buscaba mejorar las condiciones de las clases trabajadoras mediante una mejora económica y educativa; la conversión de los inmigrantes en "argentinos", y el mantenimiento de la paz pública.



Durante la década de 1880 se registraron numerosas huelgas debido a la baja de los salarios reales, a la desocupación y las largas jornadas laborales. En la imagen, una protesta de panaderos.

En 1892, de la mano del padre Grote surgieron los **Círculos Obreros Católicos**, los sindicatos católicos y los proyectos sociales en áreas carenciadas, con la intención de contrarrestar la influencia del socialismo y del anarquismo.

Los círculos obreros eran espacios de interacción de clases donde no solo participaban obreros sino también profesionales, empleados y comerciantes. Esto suponía contrarrestar la idea de conflicto de clase con el de "unidad". Se definían como ámbitos para impulsar la ayuda mutua, la educación, el empleo y la legislación social, aunque también podían llegar a ser una fuente para proveer esquiroles en casos de huelga, es decir de trabajadores dispuestos a trabajar cuando se declarara una huelga.

En 1892 el primer Círculo Central de Obreros tenía 60 miembros. Hacia 1900, existían ya 40 círculos integrados por 10.400 obreros y obreras. En 1912, los círculos habían aumentado a 77 y sumaban 23.000 miembros. Este notable aumento revelaba la importancia de la clase obrera en expansión y explica por qué se disputaban su lealtad las agrupaciones de anarquistas, socialistas y católicos.

La comunidad católica también buscó incorporar en sus filas a las mujeres obreras y, para ello, crearon asociaciones e instituciones especiales, como el Hogar y Asociación para Empleadas Domésticas, fundado en el año 1891.

En el Hogar se ofrecía refugio para las mujeres que no tenían un lugar para vivir, mientras que en la Asociación se brindaban cursos de capacitación laboral e instrucción moral. Con ello, se buscaba alejar a las mujeres de las corrientes obreras combativas y de la mala vida, una salida frecuente en aquella época. En 1902, además, se creó la Liga para la Protección de Mujeres jóvenes, que también ofrecía vivienda y una bolsa de trabajo para empleadas domésticas. Hacia 1908, otra organización –la Liga de Señoras Católicas argentinas–, creó una caja de ahorros para las obreras.

Así, el catolicismo argentino hizo de la familia obrera la piedra angular de su activismo contra "la revolución social" y, en ese sentido, las mujeres obreras fueron una pieza clave de su estrategia, pues estaban convencidos de que ellas podían ser las perfectas aliadas para lograr la pacificación social y la cooperación entre clases.

Actividades

6. Ordená cronológicamente los siguientes acontecimientos y, luego, redactá un párrafo para cada uno en el que expliques su importancia:
   - Asunción de Julio Argentino Roca.
   - Revolución del Parque de Artillería.
   - Sanción de la Ley de Residencia.
   - Congreso Pedagógico.
   - Nacimiento de la Unión Cívica Radical.
   - Nacimiento del Partido Socialista.
   - Sanción de la Ley de Educación Común.

7. Leé atentamente el siguiente párrafo y, a continuación, contestá las preguntas.

> "La combinación de conservadurismo y liberalismo generó actitudes muchas veces contradictorias. La *élite* transformadora no aprobó la existencia de un orden social sancionado por una religión establecida, pero estaba convencida, pese a todo, de la imperfecta naturaleza del hombre y de la desigualdad que imperaba en la sociedad; [...] defendió con métodos criollos el control del poder político en manos de una clase social que se confundía con el patriciado y la aristocracia gobernante; creyó en la propiedad; jamás dudó del progreso y de su virtud para erradicar la sociedad tradicional; y con la convicción arraigada en un robusto voluntarismo, confió siempre en la educación pública, común y gratuita, para ganar la carrera que le proponía la civilización ascendente".
>
> Botana, Natalio. *El orden conservador*. Buenos Aires, Hyspanoamérica, 1977.

   a) Con la información que te brindó el capítulo, explicá con tus palabras la siguiente frase: "La combinación de conservadurismo y liberalismo generó actitudes muchas veces contradictorias".
   b) Explicá a qué sector de la sociedad argentina se refiere el autor.
   c) ¿En qué aspectos podés establecer relaciones entre lo que el autor expresa y la concepción positivista y evolucionista de los intelectuales del régimen conservador?
   d) ¿Que entiende Botana por *élite* transformadora?

8. Contestá las siguientes preguntas relacionadas con diferentes oposiciones al régimen conservador:
   a) ¿Por qué surgió la Unión Cívica Radical?
   b) ¿Cuáles fueron las principales diferencias entre los radicales y los socialistas?
   c) ¿En qué consistía el ideario anarquista?

9. ¿Por qué podemos decir que el régimen conservador no siempre respetó las políticas liberales económicas? Da ejemplos.

10. En 1893, la Sociedad de Beneficencia –la asociación femenina más importante del país que, desde 1823, entregaba un premio anual a las mujeres trabajadoras– elaboró un informe en el que se analizaba la situación de la pobreza y cómo esta afectaba a las mujeres. Además de brindar datos significativos sobre las costureras que realizaban trabajo a destajo en la Ciudad de Buenos Aires, este informe revela un sofisticado análisis de las condiciones del mercado, que relaciona el empleo femenino, el salario, la salud y el hogar y un tipo muy común de familia obrera con mujeres como jefas de hogar. Luego de leer el texto, y con la ayuda de la información que te brindó el capítulo, realizá las siguientes actividades:
   a) Redactá un texto definiendo en qué tipo de corriente podría encuadrarse este.
   b) ¿Qué razones habrían impulsado a entregar los premios a aquellas señoras ricas?
   c) ¿Cómo te parece que este tipo de acciones era entendida por los socialistas y los anarquistas?

> "La pobreza es la dura ley dentro de la cual viven nuestras candidatas... y combaten con ella día a día y hora por hora por medio del trabajo, duro también, y míseramente remunerado. El trabajo de la mujer pobre se paga favorablemente por el consumidor a la segunda o tercera mano del comerciante que se lo expende, pero la pobre niña o la pobre esposa que pone para confeccionarlo toda su inteligencia, todos sus esfuerzos, empleando todo el día y muchas veces la noche, recibe por su obra tan escasa recompensa, que a ella solo le sirve para defenderse de la miseria para no sucumbir de hambre o por falta de los medios más elementales de la vida. Tan triste suerte arrebata a la familia que en tal caso se halla, hasta la esperanza que tiene todo ser en la vida, sino de enriquecerse por medio del trabajo, de formarse un pequeño ahorro para defenderse en los días de la vejez y de las enfermedades. Tómese el ejemplo de esa niña que borda insignias militares, que gasta su vista en tan minuciosa y delicada labor, ella entrega al industrial sus presillas que le cuestan días de esmero y de labor por la mínima suma de $1,50 o $2 y el industrial las vende al consumidor en la suma de $15 o $20. Contra este mal que hiere los más delicados sentimientos humanos, debemos reaccionar y nadie mejor que nuestra Corporación está llamada a patrocinar la dignidad y el valor al trabajo femenino. Ese sería el premio más completo y más proporcionado que la humanidad debiera discernir a la madre, a la esposa, a la hermana, a la hija, a quienes, faltándoles en la vida el apoyo de sus padres, del hijo o del hermano, la suerte las obliga a trabajar para vivir rodeadas del respeto y de la consideración de la sociedad".
>
> Fuente: AGN, Sociedad de Beneficencia de la Capital, "Premios a la Virtud, 1823 a 1900", Tomo 1.

10 La Argentina. La apertura democrática

"Art. 1. Son electores nacionales los ciudadanos nativos y los naturalizados desde los diez y ocho años cumplidos de edad [...].
Art. 5. El sufragio es individual, y ninguna autoridad, ni persona, ni corporación, ni partido o agrupación política puede obligar al elector a votar en grupos [...].
Art. 39. Si la identidad (del elector) no es impugnada, el presidente del comicio entregará al elector un sobre abierto y vacío, firmado en el acto por él de su puño y letra, y lo invitará a pasar a una habitación contigua a encerrar su voto en dicho sobre [...].
Art. 41. La habitación donde los electores pasan a encerrar su boleta en el sobre no puede tener más que una puerta utilizable, no debe tener ventanas y estará iluminada artificialmente en caso necesario [...]."

Ley 8.871.



La Ley Sáenz Peña y el comienzo de un nuevo sistema político

A comienzos del siglo XX, la larga tradición conservadora de manejar las elecciones de modo fraudulento para perpetuarse en el poder parecía haber llegado a su fin.

Durante aquellos años, el nivel de agitación y movilización que caracterizaba a la sociedad argentina era un signo del agotamiento del sistema político vigente hasta ese momento. La penosa situación económica de los sectores más postergados de la sociedad y la falta de libertades políticas desencadenaron una serie de protestas dirigidas al gobierno del PAN. El gobierno interpretó que si realizaba modificaciones en el proceso electoral legitimaría su mandato y así lograría aplacar el descontento de los partidos políticos opositores y de gran parte de la sociedad. Por eso, en 1912, el presidente **Roque Sáenz Peña** decidió sancionar la **Ley General de Elecciones**, conocida popularmente como "**Ley Sáenz Peña**", que establecía el **sufragio secreto, universal y obligatorio** para los hombres argentinos mayores de 18 años. Esta ley modificó en gran medida el funcionamiento electoral, impidiendo las técnicas fraudulentas que tradicionalmente aplicaban los gobiernos conservadores a través del voto cantado. Así, a partir de la Ley Sáenz Peña, el sufragio realmente iba a dar cuenta de la participación política de los ciudadanos.

De todos modos, es importante tener en cuenta que, a pesar de las importantes transformaciones que esta nueva legislación trajo consigo, la universalidad tenía sus límites. En primer lugar, las mujeres se encontraban exentas de la posibilidad de votar. En segundo lugar, gran parte de los varones habitantes de nuestro país eran inmigrantes no nacionalizados y, por lo tanto, tampoco tenían acceso al voto. Además, si bien los alcances de la ley eran extensivos a todo el territorio nacional para cualquier acto electoral, el Senado se mantuvo por fuera de la reforma hasta el año 1916, de modo que sus designaciones permanecieron bajo el control de los respectivos gobiernos provinciales.

Yrigoyen llega a la presidencia

La Ley Sáenz Peña tuvo su primera prueba en la elección de diputados de la provincia de Santa Fe, en el año 1912, en la que resultaron victoriosos los radicales.

En 1916, año de elecciones presidenciales, el Partido Radical se presentó a los comicios (después de años de abstención) y resultó vencedor. De este modo, **Hipólito Yrigoyen** se consagró como el primer presidente electo de manera democrática.

Uno de los puntos centrales del gobierno radical fue una "reparación del sistema", que incluía una renovación de las instituciones en un marco constitucional. No obstante, esta medida no era tan fácil de seguir, teniendo en cuenta las condiciones en las que llegaba al poder. En efecto, en las elecciones de 1916, Yrigoyen había sido elegido presidente por un estrecho margen de votos, y esto lo dejaba en una débil posición a la hora de asumir. Además, los conservadores mantenían el control de los medios de comunicación, contaban con la mayoría en el Senado y gobernaban muchas provincias. Para contrarrestar estas debilidades, el gobierno aplicó una serie de medidas tendientes a fortalecer su poder.

Por un lado, recurrió al "**patronazgo**". A través de este sistema, el gobierno aumentaba el número de empleados públicos para recompensar la militancia política y, también, para reforzar el apoyo de las clases medias que lograban, así, un ascenso social.

Por otro lado, el Estado nacional apeló a un recurso característico de los gobiernos conservadores: la **intervención federal**. En varias ocasiones, Yrigoyen dispuso de esta medida, que le permitía hacerse cargo de los gobiernos provinciales, para intentar lograr el apoyo de las provincias y, también, para hacer más transparentes las elecciones senatoriales en las provincias, que no habían sido alcanzadas por la Ley Sáenz Peña y seguían siendo controladas por gobiernos conservadores.

Aun así, el conflicto entre el Poder Ejecutivo y el Senado no se pudo resolver, y tuvo como consecuencia la obstaculización de diversos proyectos radicales.

Por otra parte, Yrigoyen aprovechó el crecimiento económico del período anterior y propuso una mejor distribución de los enormes beneficios generados por la economía agroexportadora. En este aspecto, sin embargo, el gobierno debió enfrentarse a las dificultades desencadenadas por el estallido de la Primera Guerra Mundial.

De todos modos, Yrigoyen inició una política de reformas que involucró a muchos sectores de la sociedad, en particular a la universidad, a la burocracia estatal y a los sindicatos. En el primer aspecto, la Reforma Universitaria de 1918 fue un referente para muchos países latinoamericanos. En lo que respecta a la burocracia estatal, durante el período de gobierno radical se produjo un importante aumento de los roles y las actividades del Estado en la sociedad. Los opositores acusaban a Yrigoyen de propiciar este crecimiento para satisfacer sus necesidades políticas, pero una sociedad que se hacía cada vez más compleja requería más actividades –y por lo tanto más cargos– por parte del Estado. El acceso a un puesto burocrático era visto por muchos como una forma de ascenso social, ya que el trabajador de oficina, llamado de "cuello blanco", se sentía en una posición superior a la de los obreros manuales. Finalmente, otro aspecto de la política reformista del gobierno radical se relacionó con los sindicatos y se basó en el acercamiento y en la satisfacción de los reclamos sindicales.



Doc. 1 Caricatura de Yrigoyen en la revista *Caras y Caretas*, de 1917.

Actividades

1. Observá el **doc. 1** y, a continuación, respondé las preguntas:
   a) ¿Qué práctica del gobierno de Yrigoyen representa la caricatura?
   b) ¿Con qué objetivo se realizaba dicha práctica?

El movimiento obrero e Yrigoyen

En un contexto en el que la Primera Guerra Mundial había provocado una reducción del comercio internacional, las clases más pobres –obreros, trabajadores rurales– resultaron particularmente afectadas, y esto provocó un aumento de la conflictividad social.

Ante esta situación, la relación de Yrigoyen con el movimiento obrero se caracterizó por la oscilación entre la **negociación** y la **represión**. Así, mientras algunas de las movilizaciones sociales recibieron una respuesta favorable a sus reclamos, otras fueron reprimidas duramente. Esta distinción dependía, sobre todo, del sector económico del que se trataba, y de la corriente política a la que pertenecían los trabajadores. De todas formas, y a pesar de las diferencias de trato que recibía cada sector, Yrigoyen mantuvo una fluida relación con los trabajadores. De hecho, en algunas ocasiones, recibió a algunos de sus representantes en la Casa de Gobierno para escuchar sus demandas. En este período, el movimiento obrero continuaba dividido.

Tal como leíste en el capítulo anterior, los **anarquistas** se proponían la construcción de una nueva sociedad sin jerarquías, sin patrones ni Estado, que implicaba un cambio profundo y radical de la estructura social. El método de lucha para acercarse a ese objetivo era la **huelga general**. Y esta alternativa tuvo mayor recepción en los trabajadores menos calificados.

Los **socialistas**, por su parte, creían que el medio para alcanzar una sociedad más igualitaria y más justa era la aplicación de **reformas legislativas**. Por lo tanto, se abocaron a la conformación de un partido político que aspiraba a ocupar cargos en el Congreso desde donde sancionarían leyes que mejorarían las condiciones de vida de los trabajadores. Dentro del partido socialista se encontraban profesionales de clase media y también muchos obreros especializados.

A estos sectores, se sumaban los **sindicalistas**, que buscaban obtener reformas concretas, tales como el aumento salarial, a través de **huelgas** y de la **negociación** con los patrones. Esta corriente sindical tuvo eco en los gremios ferroviarios y portuarios, que eran sectores clave para el funcionamiento de la economía agroexportadora.

El gobierno radical encontró en los sindicalistas un sector con el que pudo entablar negociaciones concretas, respondiendo a sus demandas. En esto colaboró el hecho de que este grupo tenía arraigo en sectores claves de la economía, que era importante que siguieran funcionando. Muy diferente fue la actitud del gobierno frente a las movilizaciones socialistas y anarquistas.

Uno de los conflictos más graves en el que estuvieron involucradas organizaciones anarquistas fue el conocido como la **Semana Trágica**.

En 1919, en el barrio de Nueva Pompeya de la Ciudad de Buenos Aires, la empresa metalúrgica Vasena decidió reducir los costos laborales bajando el salario de los obreros en un 50% y contratando a mujeres y niños. A raíz de esto los trabajadores hicieron una huelga que fue reprimida violentamente por la policía y dejó como saldo la muerte de numerosos trabajadores. Este hecho desencadenó enfrentamientos que se prolongaron durante una semana y que fueron calificados por la prensa como un complot revolucionario cuyo objetivo era extender los principios comunistas de la Revolución Rusa. Esta descripción distaba mucho de la realidad, pero la invención de esta amenaza sirvió para justificar las acciones represivas desencadenadas por la policía.

De todos modos, la represión no estuvo solo en manos de la policía. Un grupo de civiles se organizó en la llamada **Liga Patriótica Argentina**, que se caracterizó por una fuerte ideología nacionalista. Entre otras prácticas, los integrantes de la organización incendiaban lugares de reunión de los trabajadores como sindicatos y bibliotecas obreras.



Tras la tragedia, Yrigoyen dispuso la libertad de los obreros detenidos y fomentó el aumento salarial de los trabajadores de los talleres Vasena.

La Liga Patriótica fue caracterizada por algunos historiadores como un **movimiento contrarrevolucionario**, en tanto sus integrantes definieron su misión como una oposición radical a los cambios que pretendían impulsar los sectores populares, a los que consideraban elementos disolventes del orden establecido.

La Semana Trágica no fue el único conflicto grave que enfrentó a los obreros con las fuerzas policiales durante el gobierno de Yrigoyen.

A fines de 1920, los obreros de la compañía inglesa **"La Forestal"** (empresa que explotaba el quebracho de Santa Fe y otras provincias desde el año 1905) realizaron una huelga para pedir la reducción de la jornada laboral de 12 a 8 horas, así como un aumento de los jornales, que hasta ese momento se pagaban en vales que solo se podían intercambiar en tiendas de la empresa. En primer lugar, los trabajadores se enfrentaron a la policía de la compañía, pero como esto no resultó suficiente para controlar a los huelguistas, tuvo que intervenir la policía provincial y el ejército, que reprimieron duramente la huelga. Además, miles de obreros fueron despedidos, y muchos dirigentes, encarcelados; las pertenencias de los trabajadores fueron robadas, y los lugares de reunión de los obreros, incendiados.

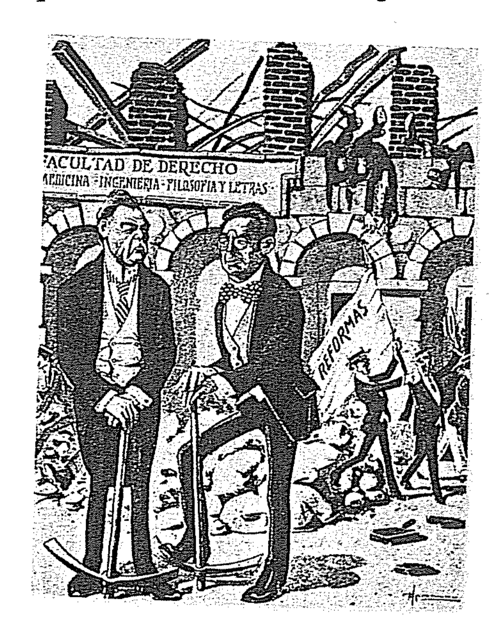
Un tercer conflicto que tuvo a los obreros como protagonistas ocurrió en la **Patagonia**, en 1921. Los sucesos comenzaron cuando los peones de las estancias, organizados en sindicatos anarquistas, se declararon en huelga ante los estancieros reivindicando una jornada laboral de ocho horas y mejores condiciones de trabajo. Los dueños de la tierra y los grandes frigoríficos norteamericanos miraron con preocupación la protesta y le solicitaron al gobierno de Yrigoyen que interviniera. El Poder Ejecutivo envió tropas al sur del país y logró establecer una negociación con los trabajadores para que estos terminaran la huelga. Sin embargo, los estancieros no cumplieron con su parte del trato y la protesta se reanudó. El gobierno envió nuevamente las tropas a cargo del teniente Héctor B. Varela, quien dispuso la Ley marcial e inició una feroz represión contra los trabajadores, que dejó un saldo de, aproximadamente, 2.000 muertos.

La reforma universitaria

La universidad argentina se había caracterizado por ser un lugar exclusivo de las clases dirigentes. Los jóvenes pertenecientes a la *élite* eran los únicos que podían acceder a estudios universitarios; a su vez, también los profesores pertenecían, exclusivamente, a este grupo social. Además, los docentes (que tenían cargos vitalicios) no actualizaban los planes de estudio de las carreras, cuyos contenidos resultaban cada vez más anacrónicos y con una fuerte influencia de la Iglesia. Ante esta situación, en el año 1918, los estudiantes formaron un comité de prerreforma en la **Universidad de Córdoba** que se declaró en huelga. Dicha protesta contó con el apoyo de diversas organizaciones obreras y de destacados políticos, como Alfredo Palacios. El gobierno radical accedió a los pedidos del estudiantado e instauró en la Universidad un gobierno autónomo conformado por estudiantes, docentes y graduados; además, se terminó con los cargos vitalicios, se llamó a concursos para designar a los profesores y se actualizaron los planes de estudio. Estas reformas también alcanzaron a las universidades de Buenos Aires, Tucumán y Rosario.

A partir de este proceso, las facultades empezaron a poblarse de estudiantes y profesores de los sectores medios de la sociedad.

Los éxitos de la reforma tuvieron eco en el resto de Latinoamérica y en España: en la década siguiente se generalizaron, en estas regiones, movimientos reformistas universitarios, con proclamas similares a las que plantearon los estudiantes argentinos.



Caricatura de *Caras y Caretas* que muestra a Yrigoyen en la Facultad de Derecho.

La presidencia de Alvear, un nuevo estilo político

En el año 1922, el Partido Radical volvió a triunfar en las elecciones. El candidato fue **Marcelo Torcuato de Alvear**, un radical que mantenía estrechos lazos con los conservadores, ya que provenía de una familia aristocrática, dueña de grandes extensiones de tierras. Por este motivo, era la figura indicada para atenuar los conflictos con la oposición.

Desde el comienzo de su mandato, el nuevo presidente marcó claras diferencias respecto de la gestión precedente.

En primer lugar, Alvear eligió un gabinete en el que solo había un ministro yrigoyenista; el resto de las figuras eran radicales alejadas de la conducción del ex presidente. Además, se propuso mejorar la relación del Poder Ejecutivo con el Congreso. En este sentido, inauguró las sesiones legislativas y se presentó en ellas cuando se dispuso a hacer la primera intervención federal, aunque, de todas maneras, intentó no recurrir a esta medida.

Durante sus primeros años de gobierno se redujo el gasto público, revirtiendo la tendencia registrada durante el gobierno de Yrigoyen. Despidieron a empleados públicos –hecho que lo enemistó con grupos partidarios– y se espaciaron las visitas de los representantes de los sectores populares a la casa de gobierno, fenómeno que ocurría durante el mandato anterior. Otro de los puntos de ruptura con la gestión anterior tuvo que ver con la universidad: el presidente avaló procesos contrarreformistas en las universidades del Litoral y de La Plata.

Por otra parte, durante su mandato, el comercio exterior se restableció luego de la crisis provocada por la Primera Guerra Mundial. Por lo tanto, la Argentina, que había mantenido las bases del sistema agroexportador, se vio favorecida por el contexto internacional.

Esta situación económica permitió que Alvear gobernara en un clima de calma social y que se pudieran sancionar leyes a favor de los trabajadores sin afectar la rentabilidad de los empresarios.

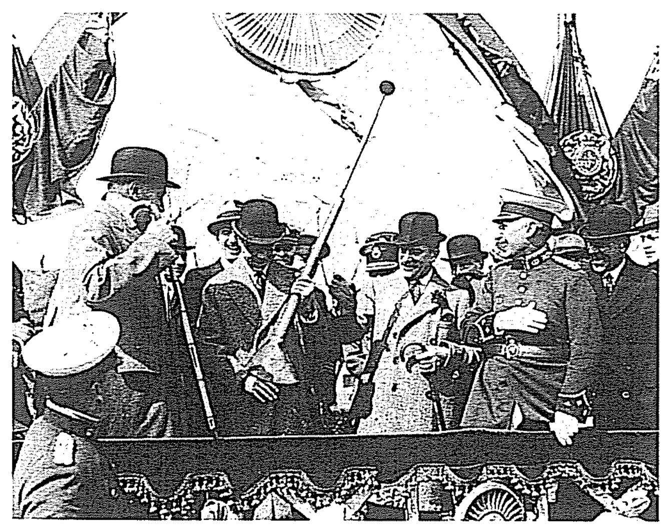
Por otra parte, se instauró el pago de salarios en moneda nacional (ya no se permitía remunerar el trabajo con vales) y se reglamentó el trabajo de niños y mujeres.

El gobierno de Alvear tuvo buena recepción en las capas conservadoras de la sociedad y en un sector del mismo partido radical, que no veía con buenos ojos la fluida relación entre Yrigoyen y los trabajadores, ni la expansión del empleo público. Esta facción argumentaba que mediante la relación directa con estos sectores de la sociedad, Yrigoyen había gestado un culto a su personalidad, por lo que lo acusaron a él y también a sus seguidores de "**personalistas**".

Estas diferencias en el interior del radicalismo se fueron agudizando cada vez más hasta desembocar en la fractura del partido.

En el año 1924, tras el nombramiento de Vicente C. Gallo como ministro del Interior (que era aliado de Alvear), se profundizó la oposición yrigoyenista hasta derivar en la ruptura del partido. A partir de ese momento, Gallo encabezó la formación de la **Unión Cívica Radical Antipersonalista.** La denominación del nuevo partido demuestra el rechazo de este sector del radicalismo a las prácticas de Yrigoyen, que habían sido catalogadas como "personalistas".

En las elecciones de 1928, las dos fracciones del Partido Radical protagonizaron una competencia muy dispar. La Unión Cívica Radical Antipersonalista tenía su centro en Santa Fe, pero sin alcance nacional, mientras que Yrigoyen continuaba ejerciendo un estricto control sobre los comités. A través de una campaña basada en la ampliación de beneficios sociales para los sectores populares y las clases medias, el ex presidente se preparaba para volver al poder.



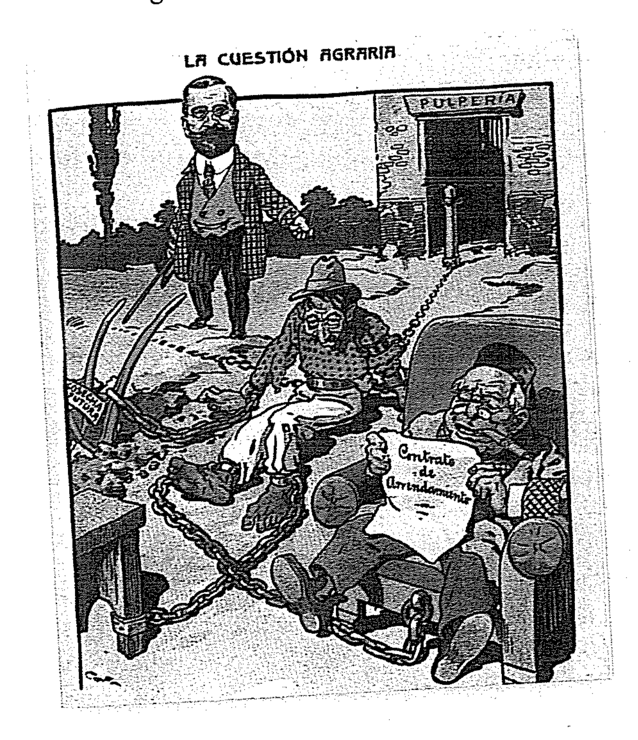
El presidente Alvear (a la izquierda, con galera y bastón) junto al príncipe de Gales, que visitó la Argentina en 1925.

La economía durante los gobiernos radicales

Los cambios políticos que tuvieron lugar con el gobierno radical no alteraron sustancialmente el modelo económico. La Argentina de los años 20 continuaba siendo un país **agroexportador** que vendía materias primas y alimentos a Europa, a cambio de manufacturas. La economía nacional se desarrollaba, entonces, en una estrecha dependencia respecto del mercado internacional: cualquier alteración del comercio mundial o del movimiento de capitales tenía un fuerte impacto en nuestro país. El comienzo de la Primera Guerra Mundial provocó que, entre 1914 y 1917, se redujeran las exportaciones e importaciones y cesaran las entradas de capital, ya que los países europeos se encontraban totalmente abocados al desarrollo del conflicto bélico. Al disminuir las importaciones, comenzaron a escasear determinados bienes, lo que provocó que en la Argentina aumentaran los precios, y eso se tradujo en una reducción de la capacidad de compra de los trabajadores.

En 1918, tras la finalización de la Gran Guerra comenzó un proceso de recuperación económica, gracias al aumento de las exportaciones agrícolas. En este proceso, la producción ganadera, que se había visto favorecida durante la guerra por un aumento de los precios de la carne, fue desplazada por la producción agraria. Los cultivos que cobraron más importancia fueron el trigo, el maíz y el lino. En este período se consolidó la **estancia mixta**, una organización productiva que combinaba la cría y el engorde de ganado con la producción agrícola. Esta estructura buscaba ser flexible para responder a las demandas del mercado que oscilaban constantemente. Su aplicación exigía la existencia de **latifundios** (grandes extensiones de tierra), muchos de los cuales pertenecían a grandes propietarios absentistas que alquilaban sus tierras. La situación de los arrendatarios era muy difícil. Debían pagar un precio elevado por utilizar la tierra y los contratos se establecían por períodos breves. Y en muchos casos ni siquiera se fijaba un período determinado, razón por la cual los arrendatarios podían ser desplazados por el terrateniente, viéndose imposibilitados de planificar su producción, que tampoco podía ser comercializada directamente.

Yrigoyen quiso subsanar esta situación con la **Ley de Arrendamientos** sancionada en 1921. Esta ley respondía a los reclamos de pequeños y medianos productores que se encontraban agrupados en la Federación Agraria Argentina y establecía que para los arrendamientos de menos de 300 hectáreas debía fijarse un plazo mínimo de cuatro años. Sin embargo, no obligaba a firmar los contratos por escrito y en muchas ocasiones se mantuvo el acuerdo verbal que era proclive a la manipulación por parte de los terratenientes. Otras medidas aplicadas durante el gobierno de Yrigoyen tendieron a establecer que los chacareros pudieran negociar la venta de sus productos libremente y a que les adjudicara una vivienda confortable en los casos del arrendamiento. Además, se creó el Banco Hipotecario Agrícola a través del cual los colonos podían conseguir préstamos para adquirir campos. Con esta medida, Yrigoyen intentaba frenar la acumulación de tierras en manos de los grandes terratenientes absentistas.



Doc. 2 Caricatura en *Caras y Caretas* donde se mostraba la penosa situación de los arrendatarios.

ACTIVIDADES

2. Observá con atención el **doc. 2**. ¿Qué elementos de la caricatura te permiten deducir la difícil situación del arrendatario?

Una industrialización incipiente

Si bien la Argentina de los años 20 seguía siendo predominantemente agroexportadora, también continuó desarrollándose el proceso de **industrialización**, que había comenzado a fines del siglo XIX. Este proceso se desarrolló al calor de **inversiones extranjeras**, provenientes, en especial, de los Estados Unidos.

En efecto, si en los años previos a la Primera Guerra Mundial, la Argentina tenía un vínculo prácticamente exclusivo con Gran Bretaña –que era el principal comprador de materias primas y a quien le comprábamos las manufacturas–, progresivamente los Estados Unidos comenzaron a establecer vínculos comerciales y financieros con nuestro país. Este país estaba particularmente interesado en vender aquí sus manufacturas y en invertir capital.

Entre 1921 y 1930 –durante la presidencia de Alvear y el segundo mandato de Yrigoyen– ingresaron al país 43 grandes empresas; entre ellas predominaban las empresas químicas y farmacéuticas, las de metales, maquinarias y vehículos, y las de artículos eléctricos. Los inversores norteamericanos buscaban tener filiales de sus industrias en países como la Argentina porque la mano de obra era más barata, y las jornadas de trabajo, más extensas. Así es como llegaron a nuestro país famosas marcas, como Otis Elevator (en 1915), General Motors (1922), General Electric (1919) y Colgate-Palmolive (1927), entre otras.

El rol de Gran Bretaña no fue reemplazado por completo por los Estados Unidos sino que se estableció un **comercio triangular** en el que la Argentina continuaba vendiendo las materias primas a Gran Bretaña, pero reemplazaba las manufacturas inglesas por las norteamericanas.

De todos modos, el crecimiento industrial que se registró durante este período no cambió la estructura económica argentina, ya que aquel se centró solamente en la producción de bienes de consumo (la llamada "industria liviana") y se desarrolló dependiendo de las inversiones extranjeras.

EN PROFUNDIDAD

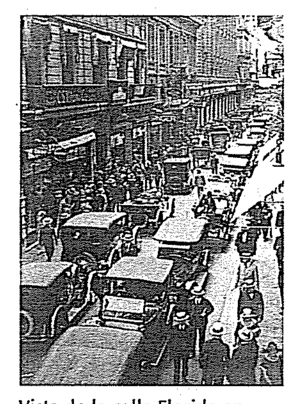
Autos y camiones contra ferrocarriles y tranvías

"En 1925 los Estados Unidos se convirtieron en el principal proveedor de la Argentina; conservaron esa primacía hasta la Depresión. Esta vez parecía que tal posición había sido alcanzada sobre la base de tendencias de largo plazo y no, como durante la Primera Guerra Mundial, debido a las dificultades en obtener abastecimientos en Europa y transporte marítimo desde allí.

El principal producto de las exportaciones norteamericanas a la Argentina eran automotores, y muchos de los otros artículos importantes que constituían este comercio estaban subordinados a este, como en el caso de los neumáticos, de las cámaras y de los derivados del petróleo. La Argentina se había convertido para los Estados Unidos en el tercer mercado de automóviles del mundo importados.

Otra exportación de peso eran los camiones, o sea que implícito en la exportación de automotores existía un desafío al dominio de los ferrocarriles sobre el transporte de larga distancia y al predominio de los tranvías en el transporte urbano. De manera que aunque estas exportaciones no aparecían como directamente competitivas con las exportaciones británicas, esto era así solo en apariencia".

Fodor, Jorge y O'Connell, Arturo. "La Argentina y la economía Atlántica en la primera mitad del siglo XX". En *Desarrollo Económico N.º 49*. Buenos Aires, IDES, 1973.



Vista de la calle Florida en 1923, en la que se observa la invasión del automóvil en la Ciudad de Buenos Aires.

"Un observador agudo, aunque no imparcial –era el administrador de la Anglo-Argentina Tramways Company–, analizó en 1929 acerca de la invasión de la industria automovilística norteamericana: 'esta forma parte de un plan preconcebido entre las principales empresas productoras Ford, General Motors, Chrysler, al igual que las firmas de industrias subsidiarias (neumáticos, nafta, aceite, repuestos y accesorios)'. Según el mismo, el objetivo de esta campaña era lograr un gran ímpetu de la industria automovilística y debilitar las finanzas de las compañías inglesas de transporte público con vistas a facilitar su futura absorción por el capital norteamericano'.

La invasión del mercado argentino con cientos de miles de automóviles ponía en crisis la base de sustentación de la hegemonía económica inglesa. En pocos años se registró un espectacular aumento de la existencia de automotores, de tal intensidad que en 1930 la cantidad de automotores per cápita superaba a la de Inglaterra".

Skupch, Pedro. "Las consecuencias de la competencia de transportes sobre la hegemonía económica británica en la Argentina (1919-1939)". En *Económica*, Vol. XVII, N.º 1, enero-abril de 1971.

La política petrolera: nace YPF

En la Argentina, diferentes grupos advertían los peligros de este comercio triangular, aunque los intentos de las autoridades radicales por revertirlo fueron escasos, y la mayoría de ellos fracasaron. La iniciativa más importante y exitosa fue la campaña para reducir los volúmenes de petróleo comprados a los Estados Unidos y fomentar el desarrollo de la producción local.

La existencia de yacimientos petroleros en Comodoro Rivadavia, al este de Chubut, ya se había comprobado en 1907. Como a medida que avanzaba el siglo xx, el petróleo cobraba cada vez más relevancia en la economía argentina, Yrigoyen creó en 1922 la empresa estatal **Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF)**, por la cual el Estado se hacía cargo de la exploración, explotación, distribución y producción de petróleo. YPF comenzó a operar durante el gobierno de Alvear.

En 1923 **Enrique Mosconi** asumió la conducción de la empresa, y la administró hasta 1930 con éxito, ya que durante su gestión la producción local de petróleo aumentó en forma significativa. Este ingeniero militar interpretaba que el aprovisionamiento autónomo de este mineral era esencial para alcanzar la independencia económica y consolidar la soberanía nacional: si por algún motivo se frenaban las importaciones de petróleo, esto atentaría contra las industrias locales y condicionaría las actividades del ejército.

En los últimos años de este período, la empresa americana Standard Oil comenzó a invertir en la Argentina para contrarrestar la política de Mosconi.

El tema generó una fuerte agitación política, sobre todo cuando se transformó en un punto principal de la campaña electoral de 1928, durante la cual Yrigoyen se manifestó a favor del monopolio estatal de la producción petrolera. Una vez instalado Yrigoyen en la presidencia, la ley de monopolio fue aprobada en la Cámara de Diputados, pero el Senado se negó a votarla, y aún no se había aprobado en 1930, cuando Yrigoyen fue derrocado.

Actividades

3. ¿Por qué en el texto se dice "el crecimiento industrial no cambió la estructura económica de la Argentina"? ¿Qué condiciones deberían haberse dado para que esta cambiara?

La segunda presidencia de Yrigoyen

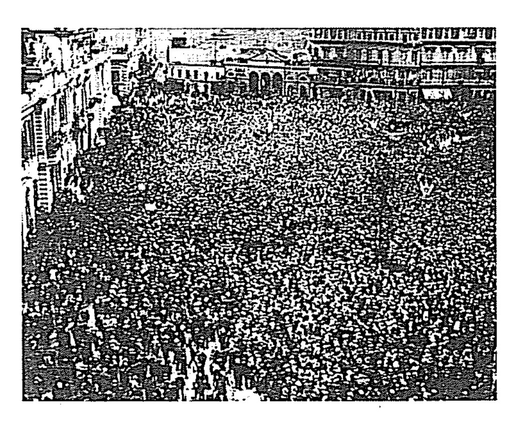
En 1928, Yrigoyen ganó nuevamente la presidencia gracias al voto de la clase media y de los sectores trabajadores. El regreso de Yrigoyen al poder significó un retorno a su política de patronazgo y al aumento del gasto público, lo cual era facilitado por un contexto que resultaba favorable para las exportaciones agropecuarias.

Durante su breve mandato logró imponer algunas medidas favorables a los sectores trabajadores. En este sentido, encaró la realización de reformas sociales: aumentó el presupuesto asignado al bienestar social e impulsó la sanción de leyes laborales como el establecimiento de la jornada de 8 horas, propuesta en 1929.

Asimismo, intentó ampliar el control del Estado sobre los sectores de la economía a través de decisiones enviadas al Congreso. Pero como el Senado continuaba en manos de los conservadores, partidarios de la liberalización de la economía, Yrigoyen intentó nuevamente controlarlo a través de las intervenciones federales, reavivando, de este modo, el conflicto entre el Poder Ejecutivo y las provincias.

Por otra parte, el presidente buscó consolidar su posición frente al ejército y al capital extranjero. Por eso, dentro del ejército, procuró remover de puestos claves a opositores militares, y esto ocasionó gran descontento.

Respecto de su posición frente al capital extranjero, la política petrolera resulta un claro ejemplo. Yrigoyen proponía anular los contratos con las firmas extranjeras que operaban en el país de manera que el Estado controlara toda la producción del combustible nacional. Esta iniciativa suscitó gran rechazo por parte de la oposición conservadora y de las empresas extranjeras afectadas por las medidas y, como verás en el capítulo 13, fue uno de los desencadenantes del golpe de Estado de 1930.



Festejos por la segunda asunción de Yrigoyen a la presidencia.

Una sociedad movilizada

La sociedad argentina de este período mostraba claros signos de dinamismo y modernidad, especialmente en sus principales centros urbanos.

La población siguió creciendo, según la tendencia iniciada en la etapa anterior. Entre 1914 y 1930, aumentó de 7,9 millones a 11,6 millones, en tanto que los niveles de vida eran más altos, lo que se reflejaba, por ejemplo, en el aumento del consumo de automotores.

El analfabetismo disminuyó y aumentaron los alumnos inscriptos en la enseñanza secundaria y universitaria.

Los avances en la alfabetización ampliaron, además, el público lector y esto ocasionó el crecimiento de un importante mercado editorial local, lo que se manifestó en una enorme variedad de publicaciones: ediciones baratas de literatura europea, ensayos filosóficos, estéticos o políticos, revistas literarias, etcétera. Dos nuevos diarios, *Crítica* y *El Mundo*, modificaron el estilo y la práctica periodísticos y se dirigieron a un público más heterogéneo y popular que el que hasta entonces constituían los lectores de los diarios tradicionales.

Estas tendencias fueron acompañadas por una vida social y cultural más intensa. Después de los conflictos sociales de fines de la primera década del siglo, comenzó a constituirse un vasto entramado de instituciones sociales: cooperativas agrarias, bibliotecas populares, sociedades de fomento, clubes barriales. A medida que transcurría la década del 20, estos fueron los principales ámbitos de reunión de los residentes de los barrios alejados de las grandes ciudades.

También se afianzaron otros ámbitos de sociabilidad y esparcimiento, como los bares, teatros y cines, que revelaban el aumento de la capacidad de consumo y del tiempo libre.

Vitalismo, deportes y tónicos

El deporte fue una de las actividades que se consolidó durante esos años, en los dos sentidos que lo caracterizan: como práctica y como espectáculo.

Desde fines del siglo XIX se valoraron, cada vez con más fuerza, la vitalidad y el cuidado del cuerpo y la vida sana. Las prácticas atléticas se difundieron desde Gran Bretaña hacia otros países del mundo, ya que se consideraban fundamentales para obtener buena salud, disciplina, compañerismo y espíritu de competencia. Todas estas aptitudes "vitales" y "viriles" eran muy estimadas por la sociedad de ese momento.

Más allá de la práctica, el deporte también se transformó en un espectáculo masivo. Durante los años veinte se destacaron el turf, el boxeo, sobre todo, el fútbol, que en 1931 dejó de ser una actividad *amateur* y se profesionalizó.

La preocupación por el cuerpo y la vitalidad se propagó de tal modo que no solo contribuyó al desarrollo del deporte sino que también provocó la aparición de tónicos y pastillas que aseguraban el logro de resultados similares a los del trabajo físico, sin necesidad de esfuerzos. Esta curiosa relación entre el mencionado vitalismo y el desarrollo de la industria química se reflejó en los avisos publicitarios de estos tónicos que poblaban los periódicos, aunque la mayoría de las veces se trataba de pequeñas estafas.



Documento 3

El diario *El Mundo*

"*El Mundo* quiere diferenciarse de los diarios de 'señores', [...] escritos y leídos por la clase política y los sectores ilustrados. Proporciona un material configurado sobre la base de artículos breves que pueden ser consumidos por entero durante los viajes al trabajo, en la plataforma del tranvía o los vagones de tren y subterráneo. El diario, por su formato tabloide, no exige la comodidad de la casa o el bufete. Finalizado un primer mes de pruebas y reformas, en mayo de 1928, *El Mundo* entra a competir a la mañana, por el público del vespertino *Crítica*, fundado en 1913, que había modificado de raíz todas las modalidades del periodismo rioplatense. Ritmo, rapidez, novedades insólitas, hechos policiales, misceláneas, secciones dedicadas al deporte, el cine, la mujer, la vida cotidiana, los niños, configuran las pautas y el formato del nuevo periodismo para sectores medios y populares".

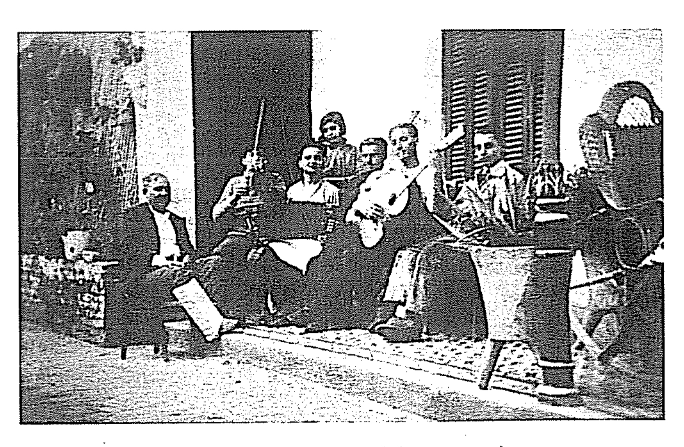
Sarlo, Beatriz. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.

El tango

El tango nació en los arrabales de Buenos Aires, a fines del siglo XIX. En sus inicios fue muy mal visto por las personas "de bien", que lo consideraban un género menor ligado a costumbres y a personajes inmorales. Durante este período, el tango se bailaba en los prostíbulos, pero, poco a poco, comenzó a abandonar aquellos límites y penetró en los distintos grupos sociales. ¿Cómo salió de su círculo el tango y fue aceptado por las clases medias y altas? Por su consagración en París –ciudad a la que las clases altas consideraban como un ejemplo a seguir en todos los ámbitos–, donde fue muy bien recibido por el público culto parisino. ¿Y cómo llegó el tango a París? Algunos fijan la fecha emblemática el 2 de octubre de 1928, día del debut de **Carlos Gardel** en un *cabaret* de la capital francesa. Sin embargo, el tango había arribado a París con anterioridad.

Según algunos historiadores franceses, el ritmo fue conocido en 1900 debido a la exhibición de un film mudo con escenas del baile; otros prefieren ubicar como fecha clave el año 1907, cuando la fanfarria de la Guardia Republicana de París registró una versión de *El Sargento Cabral*, de Campoamor; en ese mismo año, la casa Gath & Chaves, de Buenos Aires, emprendió la producción de fonogramas y enviaron a París a Alfredo Gobbi y otros cantantes para dar cursos de tango. Ya en 1911, dirá un estudioso de la música francesa, el tango argentino había invadido todos los salones parisinos, tanto los populares como los más aristocráticos.

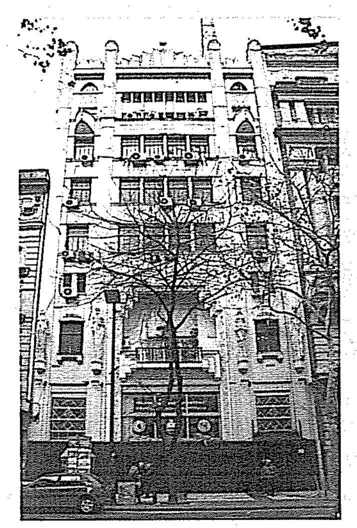
Gracias a su consagración en Francia, entonces, el tango comenzó a ser aceptado por las clases altas de nuestro país, que ya en la década del 20 lo bailaban en elegantes salones.



El tango en una casa de Mataderos, Ciudad de Buenos Aires.

PATRIMONIO

Botana, entre *Crítica* y Siqueiros



El edificio que era sede del diario *Crítica* –que actualmente aloja oficinas de la Policía Federal– fue construido por el arquitecto húngaro Jorge Kalnay, en tanto que su hermano, Andrés, diseñó los ornamentos. Su estilo *art decó* constituye una apuesta moderna frente al clasicismo que presentaba el edificio del diario *La Prensa*. Se destacan en él dos estatuas que enmarcan el centro del edificio. En su interior se encuentra una serie de iconografías indígenas que remiten a la simbología azteca e incaica.

El diario fue fundado en el año 1913 por Natalio Botana y tuvo una difusión muy amplia. En la década de 1920 llegó a vender 75.000 ejemplares por día. Esto significa que tenía una importante influencia en la opinión pública y, de hecho, junto con otros periódicos jugó un rol muy importante como factor desestabilizador del gobierno de Yrigoyen.

Además de ser el fundador de *Crítica*, Natalio Botana también es recordado por haber convocado al famoso muralista mexicano David Alfaro Siqueiros –que se hallaba en la Argentina a comienzos de la década del 30– para pintar los muros de la bodega de su quinta en Don Torcuato, provincia de Buenos Aires. En aquellos muros, Siqueiros plasmó su "primer mural monumental interior", al que llamó *Ejercicio Plástico*. La obra fue realizada en una superficie de 200 metros, que incluían el piso, las paredes y un techo abovedado.

Cuando la casa fue vendida, los sucesivos dueños no cuidaron el mural que fue, finalmente, desmontado y permaneció 17 años guardado en un contenedor.



Después de un acuerdo entre la Argentina y México, el mural, ya restaurado, puede visitarse en un lugar especialmente acondicionado en la antigua aduana porteña del siglo XIX, en la Ciudad de Buenos Aires.

Ejercicio plástico (detalle del mural) de D. A. Siqueiros.

Las mujeres argentinas en los inicios del siglo XX

Según el Código Civil, redactado en 1865, las mujeres debían permanecer bajo la tutela de sus padres hasta los 22 años de edad, o hasta que se casaran. Mientras estuvieran casadas, no podían involucrarse en asuntos comerciales o legales sin el consentimiento del marido. Del mismo modo, si querían buscar empleo, solo podían hacerlo una vez que el marido, o el padre, lo permitiera y, si conseguían trabajo, debían entregar el dinero que ganaran a quien las había autorizado.

De todos modos, esto no significaba que las mujeres no tuvieran ninguna incidencia en la vida social, política y cultural de la Argentina.

Ya desde comienzos de siglo, los conflictos sociales –como la huelga de inquilinos de 1907– tuvieron a las mujeres como protagonistas: habían sido ellas quienes, armadas con palos y escobas, detuvieron a la policía. Además, a pesar de que no constituía un fenómeno masivo, muchas mujeres trabajaban fuera de sus hogares, incluso en ámbitos considerados "poco femeninos", como los frigoríficos o las curtiembres.

Las mujeres de la *élite* tuvieron experiencias distintas de las de sus congéneres más pobres: ellas no necesitaban ir a trabajar o apoyar a sus maridos en las huelgas, pero, aun así, realizaban tareas distintas de las domésticas: las entidades de bien público, por ejemplo, fueron espacios casi exclusivamente femeninos. Por otra parte, algunas de estas mujeres pudieron acceder a altos niveles educativos; así, Cecilia Grierson o Alicia Moreau se convirtieron en médicas, mientras que Elvira López obtuvo su diploma de doctora en Filosofía.



El 7 de marzo de 1920, un grupo de mujeres llevó a cabo un ensayo de voto femenino en un bar frente al Congreso, como una forma de demostrar su oposición a un sistema electoral que les negaba su calidad de ciudadanas.

No obstante, esta participación –en el mercado de trabajo, en las protestas sociales o en los ámbitos educativos– no dejaba de ser minoritaria, mientras que la participación política era nula, si consideramos al sufragio como su máxima expresión. Además, en el caso de las trabajadoras, no estaban protegidas por la ley. Por esta razón, desde ámbitos tan distintos como la Iglesia, el socialismo, el anarquismo, el sufragismo, y otros, se alzaron contra el sometimiento de las mujeres. Lo que homogeneizó a todos los sectores que lucharon a favor de las mujeres fue el concepto de **maternidad**, a partir del cual emprendieron sus luchas.

Los sectores dirigentes, para quienes la maternidad tenía una importancia vital, desarrollaron diferentes intervenciones: en algunas ocasiones afirmaron que las mujeres debían volver a sus hogares –o no salir de él– para poder ser madres; otros aseveraban que eran necesarias leyes que protegieran a las mujeres que participaban del mercado de trabajo.

Así, se promulgaron leyes que establecieron un período de descanso después de tener familia (aunque sin remuneración), el tiempo para amamantar a los hijos, la jornada de trabajo de ocho horas y la prohibición del trabajo nocturno. Por iniciativa del diputado socialista Alfredo Palacios se dictó una ley que reglamentaba el trabajo de las mujeres y el de los menores.

Con respecto a los derechos políticos de las mujeres, el comienzo del siglo carece de hitos relevantes. Las primeras organizaciones feministas argentinas entregaron a Palacios, en 1910, un proyecto de ley, pero recién a partir de 1920 la lucha por el voto femenino se transformó en el objetivo prioritario de estas agrupaciones. En marzo de aquel año, tres agrupaciones feministas decidieron realizar un simulacro de elecciones en Buenos Aires en el que pudieran intervenir mujeres como electoras y elegidas. La ya mencionada doctora Alicia Moreau llevó el programa al Partido Socialista; la doctora Elvira Rawson tuvo un leve apoyo del partido radical, y la doctora Julieta Lanteri presentó una propuesta autónoma donde incluía derechos políticos y civiles iguales para ambos sexos, entre otros reclamos.

Aun así, durante la década del 20, las mujeres solo pudieron votar, en algunas ocasiones a nivel municipal y provincial, en San Juan, en Mendoza y en Santa Fe.

Actividades

4. Analizá el cuadro que se encuentra a continuación.
   a) Compará las columnas de "Propietarios" y "Arrendatarios". ¿Qué expresa respecto del sistema de propiedad de la tierra vigente en la primera mitad del siglo xx?

Administración de las explotaciones agrícolas en Coronel Dorrego, 1895-1947

Año	Propietarios Cantidad	Arrendatarios Cantidad
1895	23 (47,9%)	15 (31,3%)
1914	58 (10,7%)	442 (81,4%)
1937	286 (22,5%)	966 (76,1%)
1947	230 (21,8%)	811 (77%)

5. Analizá la relación entre Yrigoyen y el movimiento obrero.
   a) Explicá por qué se puede decir que dicha relación oscilaba entre la negociación y la represión.
   b) ¿Con quiénes se aplicaba cada modalidad?

6. A lo largo del capítulo viste que Yrigoyen y Alvear mantuvieron una relación muy distinta con los trabajadores.
   a) ¿En qué se diferenciaban las formas de relacionarse con los trabajadores de cada presidente?
   b) ¿Por qué registramos una mayor conflictividad social durante el primer gobierno de Yrigoyen que en el gobierno de Alvear?

7. Establecé las diferencias entre los gobiernos de Yrigoyen y Alvear y completá el siguiente cuadro comparativo:

	Gobierno de Yrigoyen	Gobierno de Alvear
Contexto internacional		
Coyuntura económica		
Principales acciones		
Estilo político		
Apoyo social		
Oposición		

8. Leé el siguiente documento y realizá las consignas:

Por la dignidad de nuestra historia

"La situación del país se torna cada día más grave. El gobierno ha hecho ruidosa crisis. Ha desaparecido por el foro. Fuera de los pasquineros del señor Yrigoyen, a quienes el hambre inminente les arranca injurias abundantes y amenazas de todo orden contra la oposición que brega patrióticamente por la salvación del país, todo el mundo reconoce, en el mismo yrigoyenismo, que las cosas van cada vez peor. En la reunión efectuada ayer, en el Senado [...] se reconoció la necesidad de que este sombrío personaje abandone cuanto antes el alto cargo desde el cual ha provocado la ruina de la Nación. Comienza a cumplirse, pues, nuestra profecía: los que fueron más serviles y usufructuaron más gangas de la presidencia, serán los enemigos más encarnizados del 'eminente repúblico'".

La Fronda. 3 de septiembre de 1930.

   a) ¿Cómo se describe el gobierno de Yrigoyen?
   b) ¿Qué rol tuvo la prensa en relación con el golpe de 1930? ¿Pensás que la prensa puede influir en la opinión de una sociedad?

9. Leé los siguientes documentos y realizá las consignas:
   a) Los historiadores que escribieron los textos hacen propios los argumentos que esgrimían las facciones radicales en conflicto. ¿Qué argumentos eran?
   b) ¿Cuál de los dos historiadores se acerca a las posiciones antipersonalistas, y cuál, a las yrigoyenistas?

La división del radicalismo

"El problema tenía orígenes muy lejanos. Hacía años que un grupo muy ponderado de la Unión Cívica Radical rechazaba la influencia personal, ejercida por el señor Yrigoyen desde el gobierno, sobre todo en los centros partidarios, en la ayuda oficial y en la distribución de empleos entre personas que apoyaban sin restricciones la política excluyente del señor Yrigoyen".

Molina, Raúl. "Presidencia de Alvear" en *Historia Argentina*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1983.

"La tendencia socialmente conservadora, que no siente o rechaza el hacerse cargo de los cambios del país y del mundo, mentalidades a veces de cepa oligárquica, consideraban que la acción debe subordinarse solo a las formas de la democracia, sin tocar nada de raíz, rechazando que la conquista del poder significase [...] obligación y responsabilidad de realizar una obra esencialmente transformadora".

Del Mazo, Gabriel. *El radicalismo*. Buenos Aires, Raigal, 1951.

El sainete y el grotesco criollos

De la risa a la crítica social

Mientras la oligarquía y parte de los sectores medios acudían al teatro para disfrutar de obras clásicas o "cultas", a partir de la gran oleada inmigratoria de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, comenzaron a popularizarse en nuestro país los denominados "géneros menores", como los sainetes.

Entre conventillos e inmigrantes

El sainete. El origen más lejano de estos géneros se remonta al teatro popular español que tenía lugar en las plazas de los pueblos (en lugar de ser representado en los palacios e iglesias). Así como la zarzuela era un "género chico" respecto de la ópera, el sainete era el "género chico" respecto de las grandes obras de teatro dramáticas. Ambos –el sainete y la zarzuela– eran breves, de argumentos livianos y divertidos, y ponían el acento en los aspectos costumbristas y en personajes arquetípicos. Mientras que el sainete español era una obra en un acto que se representaba en los intermedios de otra obra, en el Río de la Plata adquirió un nuevo aspecto al combinarse con características del circo criollo, convirtiéndose en una breve pieza teatral independiente.

Los personajes de los sainetes de nuestro país incluyeron típicos personajes populares: el guapo o compadrito, el policía, la "percanta" o el "pechador", que vivía pidiendo dinero prestado. Otra diferencia entre el sainete español y el local es que, en el primero, los personajes se reunían para cantar y bailar en fiestas masivas llamadas "verbenas", y aquí iban a "la milonga", nombre que se le daba a los lugares donde se bailaban milongas y tangos. De hecho, en alguna escena final del sainete podían incluirse música y baile.

El sainete fue un género urbano, realista y costumbrista, que se alimentaba del crecimiento explosivo de la Ciudad de Buenos Aires. Así, uno de los escenarios más utilizados fue el conventillo, más específicamente, su patio. Allí convivían españoles, italianos, polacos, árabes, y numerosos criollos a los que la miseria había expulsado de las provincias.

La mezcla de idiomas era un reflejo de la difícil convivencia en el conventillo, y permitía poner la nota de comicidad por los malentendidos y juegos de palabras que generaba el uso precario del castellano por parte de los inmigrantes. En estas obras los espectadores escuchaban el "cocoliche" (una jerga hablada por los italianos) y el lunfardo (una jerga hablada por los delincuentes), cuyas palabras adoptaron luego todos los sectores sociales.

El sainete se enriqueció en la década de 1920 con la aparición de una serie de autores notables como Carlos M. Pacheco, Florencio Sánchez, Gregorio de Laferrère y Roberto J. Payró.

El grotesco. En algunos casos, el sainete derivó en el grotesco, género que fusiona lo cómico y lo trágico, la lengua culta y la lengua vulgar.

De este modo, los autores no se privaron de agregar notas dramáticas a temáticas que inicialmente eran jocosas, y la descripción de lo cotidiano se convirtió en crítica social. Aunque algunos dramaturgos fueran influidos por nuevas corrientes del teatro europeo, sus temáticas fueron netamente nacionales, por lo que constituyen un claro reflejo de la historia del país de fines del siglo XIX y principios del XX.

El iniciador del grotesco fue Carlos Mauricio Pacheco con "Los disfrazados", de principios del siglo XX. No obstante, la consagración del grotesco llegó con dos obras de Armando Discépolo: "Mateo" (1923) y "Stéfano" (1928).

El contexto del grotesco es también el conventillo, espacio en el que convivían inmigrantes extranjeros y del interior del país, quebrados porque la prosperidad y el ascenso social soñados no se habían concretado. Así, los finales felices del sainete y sus personajes superficiales dieron paso a antihéroes acosados por el desarraigo, la melancolía y la frustración y que, muchas veces, asistían

a la desintegración de su familia. En algunos casos, para sobrevivir, caían en la ilegalidad y la marginalidad.

La acción ya no se desarrolla en el patio del conventillo sino en las habitaciones, repletas de objetos, y generalmente de noche. La convivencia de distintas generaciones de una misma familia en ambientes pequeños y claustrofóbicos precipita los enfrentamientos. El lenguaje no es un facilitador de la comunicación sino un obstáculo, ya no solo por las diferencias étnicas sino, también, generacionales: los padres europeos no aprenden a hablar el castellano, los hijos no quieren ser identificados como hijos de inmigrantes. En muchos casos ellos han podido acceder a algún tipo de educación y se desesperan porque las limitaciones económicas les impiden demostrar sus talentos y aptitudes, mientras se irritan frente al aferramiento del pasado de sus padres y abuelos.



"Un patio de conventillo,
un italiano encargao,
un yoyega retobao,
una percanta, un vivillo,
un chamuyo, una pasión,
choque, celos, discusión,
desafío, puñalada,
aspamento, disparada,
auxilio, cana... telón".

Vacarezza, Alberto.
"La comparsa se despide".

1. Investigá la biografía de los autores más representativos del sainete y del grotesco criollos y sobre sus obras más importantes.
2. ¿Cuáles son las diferencias entre el sainete y el grotesco criollos?
3. ¿Cuáles son, según Vacarezza, los componentes de un sainete, según su irónica visión?
4. Leé los siguientes fragmentos del sainete "El desalojo", de Florencio Sánchez, y respondé:
   a) ¿Cuál es el problema que enfrenta Indalecia?
   b) ¿Dónde te parece que se encuentran los protagonistas?
   c) ¿A qué se debe el modo de hablar?

Encargada. –[...] A la fin de mes se paga e nos quedamos todos callao la boca... (Alejándose.) Sí, señor. E non precisa tanto orgullo... Se quieren vivir de arriba, se compra el palacio del congreso, ¿sabe? ¡En la calle Entre Ríos!... [...].

Indalecia. –¿Qué debo hacer?... ¿Quieren que me tire al río con todos mis hijos?

Vecina 2. –No decimos tanto. Pero... moverse, caminar, buscar trabajo... En este Buenos Aires no falta en qué ganarse la vida.

Indalecia. –¡Pero señor! Si no he hecho otra cosa que buscar ocupación. Ustedes bien lo saben. Costuras no le dan en el registro a una mujer vieja como yo. Ir a la fábrica no puedo, ni conchabarme, pues tengo que cuidar a mis hijos...

Sección

3 De la restauración conserva[dora] a los gobiernos peronistas

Qué vas a aprender

En esta sección...

- Cuál era la situación del mundo en la primera posguerra.
- Cuál fue el rol de los Estados Unidos durante este período.
- Cómo se pasó de la prosperidad de los años 20 a la crisis de *Wall Street*.
- Cuál fue la causa del ascenso de los regímenes totalitarios en Europa.
- Cuáles fueron las causas del estallido de la Segunda Guerra Mundial.
- Cuáles fueron los antecedentes de la Guerra Fría y qué lugar ocupó América Latina.
- Cómo se llegó a la interrupción del orden constitucional por primera vez en la Argentina.
- A qué se denominó Década Infame y cuáles fueron sus características.
- Cómo llega Perón al poder y cuáles fueron sus medidas principales.
- A qué se debió el derrocamiento del gobierno peronista en 1955.

Imágenes relacionadas con el peronismo durante los festejos por el Bicentenario.

ora

El ingreso de los trabajadores a la vida política del país

"Trabajadores: hace casi dos años dije desde estos mismos balcones que tenía tres honras en mi vida: la de ser soldado, la de ser un patriota y la de ser el primer trabajador argentino. Hoy a la tarde, el Poder Ejecutivo ha firmado mi solicitud de retiro del servicio activo del Ejército. Con ello, he renunciado voluntariamente al más insigne honor al que puede aspirar un soldado: llevar las palmas y laureles de general de la Nación. Ello lo he hecho porque quiero seguir siendo el coronel Perón, y ponerme con este nombre al servicio integral del auténtico pueblo argentino. Dejo el sagrado y honroso uniforme que me entregó la Patria para vestir la casaca de civil y mezclarme en esa masa sufriente y sudorosa que elabora el trabajo y la grandeza de la Patria. Por eso doy mi abrazo final a esa institución, que es el puntal de la Patria: el Ejército. Y doy también el primer abrazo a esa masa grandiosa, que representa la síntesis de un sentimiento que había muerto en la República: la verdadera civilidad del pueblo argentino. Esto es pueblo. Esto es el pueblo sufriente que representa el dolor de la tierra madre, que hemos de reivindicar. Es el pueblo de la Patria. Es el mismo pueblo que en esta histórica plaza pidió frente al Congreso que se respetara su voluntad y su derecho. Es el mismo pueblo que ha de ser inmortal, porque no habrá perfidia ni maldad humana que pueda estremecer a este pueblo, grandioso en sentimiento y en número. Esta verdadera fiesta de la democracia, representada por un pueblo que marcha, ahora también, para pedir a sus funcionarios que cumplan con su deber para llegar al derecho del verdadero pueblo.

Muchas veces he asistido a reuniones de trabajadores. Siempre he sentido una enorme satisfacción: pero desde hoy, sentiré un verdadero orgullo de argentino, porque interpreto este movimiento colectivo como el renacimiento de una conciencia de trabajadores, que es lo único que puede hacer grande e inmortal a la Patria. [...] Que sea esta unidad indestructible e infinita, para que nuestro pueblo no solamente posea una unidad, sino para que también sepa dignamente defenderla. [...] No quiero terminar sin lanzar mi recuerdo cariñoso y fraternal a nuestros hermanos del Interior, que se mueven y palpitan al unísono con nuestros corazones desde todas las extensiones de la Patria. [Yo seguiré] luchando al lado vuestro para ver coronada esa era que es la ambición de mi vida: que todos los trabajadores sean un poquito más felices. [...] Sobre la hermandad de los que trabajan ha de levantarse nuestra hermosa Patria, en la unidad de todos los argentinos. Iremos diariamente incorporando a esta hermosa masa en movimiento a cada uno de los tristes o descontentos, para que, mezclados a nosotros, tengan el mismo aspecto de masa hermosa y patriótica que son ustedes...".

Juan Domingo Perón, 17 de octubre de 1945.

Punto de partida

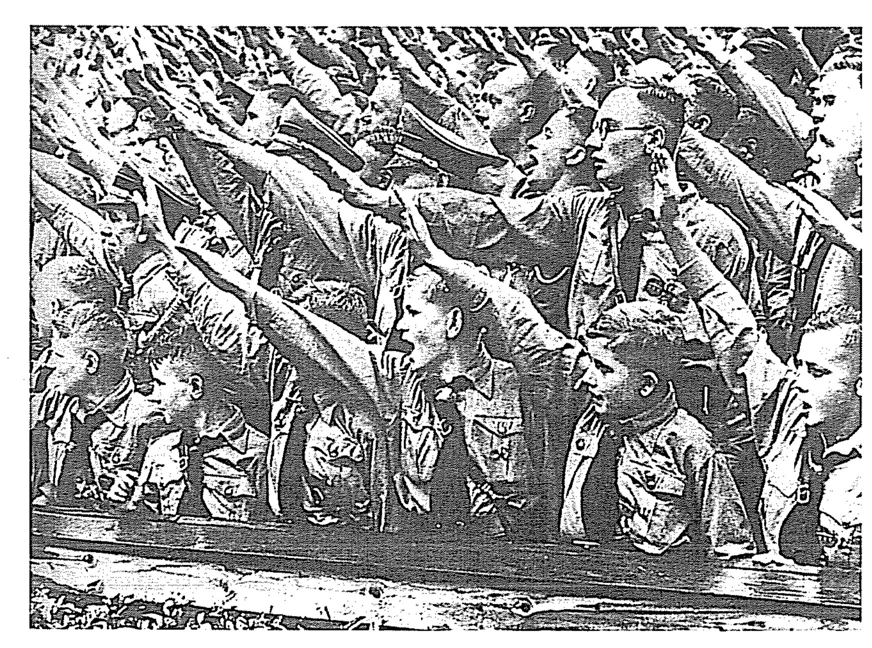
- ¿A quiénes se dirige Perón en su discurso?
- ¿De qué modo se refiere a ellos?
- ¿Cuál es la razón por la que elige abandonar el grado de general?
- ¿A qué hace referencia cuando habla de "la civilidad del pueblo argentino"?
- ¿En qué se basa la "Patria" para él?
- ¿Qué les promete a su auditorio?

11 Entre crisis y totalitarismos

"Es con la juventud con la que comenzaré mi obra creadora. Nosotros, los viejos, estamos gastados [...] no tenemos ya instintos salvajes. Nosotros somos flojos, somos sentimentales. Nosotros portamos el peso de una historia humillante [...]. Pero ¡mi espléndida juventud! ¡Qué material humano! Con ellos, yo podré construir un mundo nuevo. Mi pedagogía es dura. Haremos crecer una juventud ante la que el mundo temblará. Una juventud violenta, imperiosa, intrépida, cruel [...]. Sobre todo, que sea atlética, es lo más importante [...]. No quiero ninguna educación intelectual. El saber no hace más que corromper a los jóvenes".

Discurso de Hitler, 1940.





El mundo en la primera posguerra

Con el estallido de la Primera Guerra Mundial se inició el desplome del gran edificio de la civilización decimonónica.

Tal vez una de las transformaciones de mayor alcance fue el desplazamiento del centro de gravitación política y económica desde el continente europeo hacia los Estados Unidos.

En efecto, la Europa de posguerra atravesaba por problemas de diversa índole, especialmente económico-financieros. El conflicto había implicado enormes costos: el gasto militar no solo se había mantenido a costa de los ingresos fiscales sino, sobre todo, por la utilización de las reservas de oro, por la emisión de deuda pública y por el pedido de préstamos a otros países, principalmente a los Estados Unidos. De este modo, naciones como Gran Bretaña o Francia, por ejemplo, no volvieron a ser las mismas a partir de 1918. Sus economías se habían arruinado al luchar en una guerra que quedaba fuera del alcance de sus recursos. Por su parte, las duras imposiciones que se aplicaron a Alemania después de la derrota (ver capítulo 5) imposibilitaron la recuperación de su economía y la estabilidad política europea con los valores de la democracia liberal. Así lo comprendió el economista británico John Maynard Keynes cuando señalaba que, si no se reconocía y aceptaba el peso de la economía alemana en Europa, sería imposible recuperar la estabilidad del continente. Pero eso era lo último que pensaban quienes habían luchado para eliminar a Alemania.

En contraposición, los Estados Unidos se convirtieron en la primera potencia económica del mundo. De esta manera, si en los inicios del conflicto Gran Bretaña tenía casi el 45% de las reservas mundiales de oro y era la principal acreedora mundial, ya hacia 1920 los británicos habían perdido gran parte de sus reservas, los Estados Unidos se habían convertido en el principal país acreedor de Europa, el centro financiero mundial se había desplazado de Londres a Nueva York y el dólar había reemplazado a la libra esterlina en el comercio internacional.

Los años 20 en los Estados Unidos

Los Estados Unidos iniciaron la década de 1920 con un próspero panorama. Sus reservas de oro habían crecido gracias a la venta de mercaderías a los aliados, que pagaban con este metal. Asimismo, se habían transformado en el país acreedor de varios países europeos que le debían dinero por préstamos otorgados durante la guerra (y después de ella también) en tanto que el sistema monetario internacional giraba a su alrededor. Además, invertía en países en los que, tradicionalmente, lo hacían los ingleses o franceses, de donde obtenía grandes ganancias. Fuera de las inversiones, sin embargo, el país pareció cerrarse sobre sí mismo: no entró en la Sociedad de las Naciones (organismo supranacional creado en 1920, que tenía como objetivo evitar el estallido de nuevas guerras mediante la resolución pacífica de los conflictos internacionales) y el nuevo presidente republicano, Warren Harding (1920-1923), promovió el aislacionismo, alejando a los Estados Unidos de lo que sucedía en Europa.

Todo parecía marchar sobre ruedas para los norteamericanos, a tal punto que este período fue conocido como los "*Roaring Twenties*" (los rugientes veinte) o "**los años locos**".

La economía estadounidense parecía haber entrado en una época de ascenso acelerado que se reflejó, sobre todo, en el desarrollo de la construcción y en el despegue que experimentaron las **industrias química, eléctrica** y **automotriz**.

Fueron notables los altos índices de productividad en el agro y el *boom* de la demanda de electrodomésticos, teléfonos y automotores. Un auto económico, el Ford T, estaba al alcance de los sectores populares. En 1927 se vendieron quince millones de vehículos de ese modelo, al tiempo que se construían carreteras que permitían viajar y llegar a lugares turísticos.

La **industria de los entretenimientos** también experimentó un fuerte crecimiento en los Estados Unidos. El cine se convirtió en una parte fundamental de la vida norteamericana, junto con la radio. Encuentros deportivos, sermones, conciertos e informativos se escuchaban en las salas de estar de las familias, reunidas alrededor de la radio.

La sensación general de sólida prosperidad colaboró para que los Estados Unidos fueran vistos como el espacio de mayor libertad, posibilidad de ascenso, enriquecimiento y bienestar. Así, se creía que todo aquel que se esforzara podía lograr el éxito, y que el hombre se forjaba su propio destino, "se hacía a sí mismo". Como contrapartida, se consideraba que la pobreza era un signo de pereza, debilidad o falta de inteligencia.

En cuanto a las mujeres, el rol que habían desempeñado en la guerra al ocupar puestos de trabajo antes realizados por hombres, y la adquisición del derecho al voto, terminaron con la idea de su supuesta debilidad. En este clima surgió una "nueva mujer", liberada y activa, imagen a la que contribuyó la difusión de los electrodomésticos, los alimentos enlatados o empaquetados y la ropa de confección que se adquiría en las tiendas y ya no se cosía en el hogar.

Muchas de estas mujeres se enfrentaron a las corrientes tradicionalistas y se declararon defensoras de la libertad, al adoptar el estilo "***flapper***", que se caracterizaba por el cabello corto, los vestidos que dejaban ver sus brazos y sus piernas por debajo de la rodilla, mucho maquillaje y la actitud desafiante de fumar en público, conducir autos a gran velocidad y concurrir a los locales nocturnos en los que se consumía alcohol (ignorando leyes que lo prohibían, como verás más adelante) o a clubes privados donde se escuchaba un estilo de música no convencional, relacionado con artistas negros, que era cada vez más popular entre los norteamericanos: el ***jazz***.

Junto al *jazz* y las *flappers*, también los nuevos bailes, como el *foxtrot* y el *charleston*, eran motivo de queja de los tradicionalistas, ya que en ellos los bailarines danzaban con los cuerpos abrazados o con movimientos frenéticos.



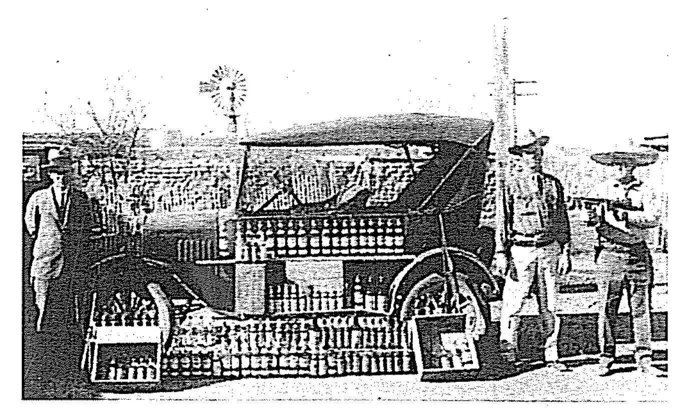
Histórica banda de *jazz* de la que formaron parte artistas legendarios como Louis Armstrong y Tommy Dorsey, entre otros.

Una sociedad conservadora

La idea de la sociedad basada en el bienestar y el confort accesibles a cualquier habitante del país se fue consolidando en la mentalidad del estadounidense medio, que se sentía satisfecho y optimista. Sin embargo, la otra cara de esta brillante América, considerada "tierra de libertades", fue la de una sociedad fuertemente conservadora.

Inmigrantes y xenofobia. En 1920, los Estados Unidos tenían una población de 106 millones de habitantes, de los cuales 36 millones eran europeos, y más de 185.000, asiáticos. Frente a esta situación surgió un sentimiento nacionalista exacerbado que, en muchos casos, llegó a fundirse con ideas y prácticas xenófobas, es decir, hostiles a los extranjeros. Los cupos de ingreso a los inmigrantes se redujeron y se reprimió con dureza cualquier disidencia política o sindical identificada con ideologías de izquierda. El caso más resonante fue, en 1927, el de la detención y posterior ejecución en la silla eléctrica de dos trabajadores militantes anarquistas de origen italiano, **Nicola Sacco** y **Bartolomeo Vanzetti**, acusados injustamente por un robo a mano armada en el que murieron dos personas.

Por otra parte, en el sur y en el medio oeste del país, se activó y creció espectacularmente una agrupación racista conocida como **Ku Klux Klan**. Esta agrupación había nacido en 1865, al finalizar la Guerra de Secesión norteamericana, con el objetivo de controlar a los esclavos liberados tras esta guerra. En sus primeras épocas llegaron a matar a sus víctimas, a las que consideraban inferiores. Si bien durante un tiempo este grupo se mantuvo inactivo, hacia 1915, y tras el estreno de la película *El nacimiento de una nación*, donde se exaltaban sus actividades, el KKK pareció resurgir, al volver a la actividad y alcanzar su esplendor en la década del 20. En realidad, el programa de esta organización no solo era racista (estaban en contra de la población negra y judía), sino también xenófobo y anticatólico, y había realizado numerosas marchas hasta lograr que, en 1924, el Congreso cerrara el flujo migratorio.


Cargamento de licor confiscado en la frontera con México durante la vigencia de la Ley Seca.

La "Ley Seca". En las primeras décadas del siglo XX, en los Estados Unidos se afirmó un movimiento moralista que condenaba el consumo de alcohol por considerarlo el responsable de la pobreza, las enfermedades y la prostitución.

Para destruir al "demonio del alcohol", entre 1917 y 1919, el Congreso dispuso una serie de medidas que culminaron con la prohibición de elaborar, vender y transportar bebidas alcohólicas. Existía la convicción de que la medida, conocida con el nombre de "Ley Seca" o "Prohibición", terminaría con el delito, evitaría la ruina de las familias y fomentaría el trabajo.

Sin embargo, el alcohol siguió consumiéndose, aunque su origen era clandestino, es decir, producido ilegalmente o introducido de contrabando desde países limítrofes. A pesar de esto, muchos bares debieron cerrar sus puertas, y así surgieron los clubes o las reuniones privadas donde los asistentes, muchas veces al son del *jazz*, podían consumir alcohol desde la ilegalidad.

Al rechazar los objetivos de los creadores de la "Ley Seca", la prohibición desató un **aumento del crimen organizado**. Los distintos grupos clandestinos proveían de alcohol a los estadounidenses y competían entre sí por el control de diferentes zonas. Se multiplicaron los clubes nocturnos clandestinos, y los robos y asesinatos entre distintas pandillas fueron el sello distintivo de este período.

Ante el fracaso de los objetivos de la ley, y por falta de apoyo de parte del público, durante el gobierno del presidente Franklin Delano Roosevelt la ley fue derogada por la Enmienda XXI (1933). No obstante, algunos Estados continuaron limitando la producción, la venta y el consumo de alcohol.

Actividades

1. ¿Qué contradicciones advertís en la sociedad norteamericana de la década del 20?

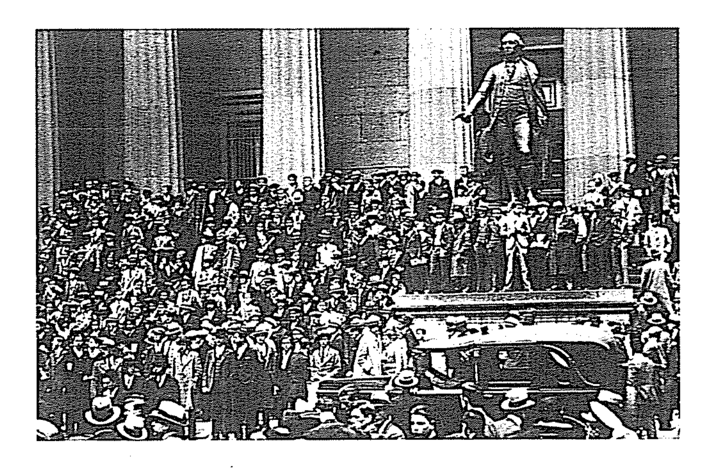
Señales de alarma

Ante el clima de prosperidad que se vivía en los Estados Unidos, nadie parecía prever la crisis que se avecinaba. Sin embargo, una mirada atenta puede brindar algunas explicaciones acerca de las causas que llevarían al país –y al mundo– al colapso económico y financiero.

En primer lugar, en el sector agrícola comenzaban a vislumbrarse síntomas de saturación. Durante la Gran Guerra, los agricultores norteamericanos se habían esforzado por abastecer de alimentos a los trastornados mercados del mundo: se ampliaron las áreas de cultivo (mediante el endeudamiento de los productores) y se intensificó el uso de las tierras, tendencia que se aceleró gracias a la llegada del tractor. Pero, después de 1918, la producción agraria mundial regresó a los volúmenes de preguerra, y los agricultores estadounidenses se encontraron con inmensos excedentes, provocando una fuerte caída de los precios. A la disminución en las exportaciones debemos sumar la estabilización de la demanda interna a causa del cierre de la inmigración. Debido a la reducción de sus ganancias, muchos agricultores no pudieron pagar las deudas contraídas, perdieron sus terrenos y se convirtieron en arrendatarios.

No obstante, la crisis del sector agrario no era el único problema: algunos sectores industriales comenzaron a sentir leves, pero fatales, contracciones. De hecho, ya hacia 1925 la fabricación de automotores disminuyó su prodigioso ritmo de crecimiento; la construcción residencial se redujo... ¿Qué había ocurrido? La demanda se había estancado y, en consecuencia, los inventarios de las empresas comenzaron a apilarse.

El desencadenante, sin embargo, fue el sector financiero, con la **Bolsa** como gran protagonista.



Vista de *Wall Street*, calle donde se encuentra la Bolsa de Nueva York.

Del "Jueves Negro" a la Depresión

Mientras el sector industrial se estancaba, las acciones de la Bolsa alcanzaban precios exorbitantes. El dinero que alimentaba a la Bolsa provenía de diversos orígenes: inversores individuales, empresarios que habían acumulado cuantiosas reservas en efectivo de las ganancias obtenidas durante toda la década y que veían que invertir el dinero en la Bolsa era más ventajoso que reinvertirlo en la industria, y, finalmente, los bancos, que también invertían sus fondos en acciones de *Wall Street*. Los empresarios, incluso, se endeudaban para adquirir acciones especulando con que estas los harían ricos sin esfuerzo. Todo ello era facilitado por una política de fácil acceso al crédito.

La gran demanda de acciones no hacía más que elevar el precio de estas, a tal punto que la cotización dejó de tener relación con la marcha real de la economía. Cuando los inversionistas comprendieron la situación, quisieron recuperar su dinero, por lo que comenzaron a vender sus acciones. El jueves 24 de octubre de 1929, que pasaría a la historia como el "**Jueves Negro**", se pusieron a la venta casi trece millones de acciones, sin que hubiera casi compra. La burbuja de aparente prosperidad y bonanza había estallado.

La caída de la Bolsa arrastró a los bancos –ya que la gente, ante el pánico, retiró sus ahorros–, a los empresarios y a todos los sectores económicos en general. La **Depresión** se había adueñado del país.

Los sectores de la economía estadounidense más duramente golpeados por la crisis fueron la agricultura, la industria de bienes de consumo durables y la industria pesada. Pero lo más terrible de la Depresión fue el **desempleo**, que adquirió niveles desconocidos, tanto por su magnitud como por su duración.

El desempleo generó mendicidad, alcoholismo y un desplazamiento de las zonas rurales a las urbanas. Además, la crisis profundizó las desigualdades sociales ya que si bien es cierto que todos los sectores se vieron perjudicados, fueron los grupos medios y bajos los que más sufrieron y, entre estos últimos, las minorías fueron las más afectadas.

La crisis se hace mundial

Después de la Primera Guerra, los Estados Unidos se habían convertido en el principal productor y acreedor del mundo. Por eso, la crisis desatada aquel fin de 1929, pronto cobraría dimensiones mundiales.

Desde los años 20, los Estados Unidos ya eran el principal exportador y el segundo importador mundial, después de Gran Bretaña. Su mercado absorbía el 40% de las importaciones procedentes de quince países, lo que explica el tremendo impacto que la crisis tuvo para las naciones productoras de materias primas. Al reducirse en un 70% la capacidad importadora de los Estados Unidos, se registró un derrumbe en el precio de aquellos productos, con un impacto inmediato sobre el funcionamiento de las economías de los países que los exportaban.

A su vez, entre 1929 y 1932, las exportaciones estadounidenses se redujeron a la mitad. La escasez de bienes resultante en los países importadores obligó a algunos de ellos a comenzar a producir localmente lo que hasta ese momento traían del exterior.

Por otra parte, el superávit productivo y financiero de los Estados Unidos durante los años 20 le había permitido conceder importantes créditos a otras naciones para que pudieran comprar sus productos y para facilitar la reconstrucción posbélica de los países que se encontraban en situaciones más críticas.

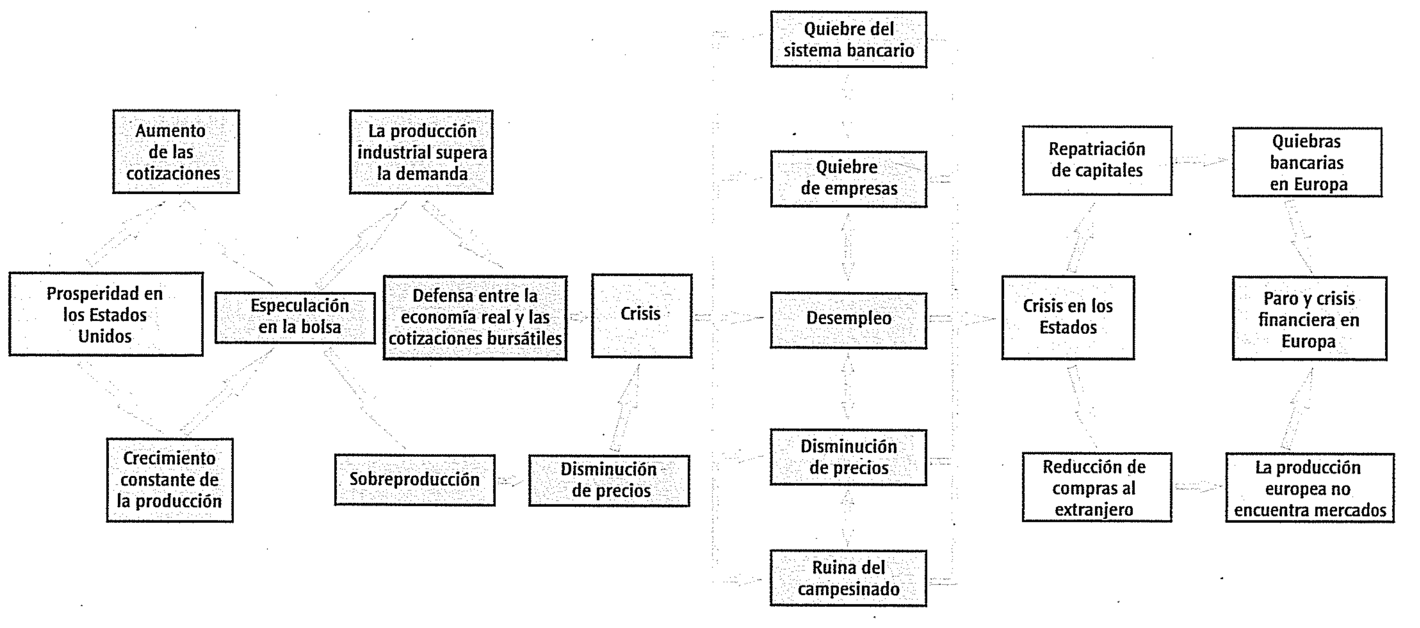
Por ejemplo, el Tesoro norteamericano y distintos bancos privados habían concedido sumas significativas a Alemania durante toda la década del 20. Los alemanes dependían completamente del suministro continuo de fondos estadounidenses para cumplir con los pagos de las reparaciones a franceses y británicos que, a su vez, destinaban esas sumas a pagar sus propias deudas con el Tesoro norteamericano.

Este circuito sufrió un rudo golpe en su equilibrio cuando, a fines de 1929, desapareció la fuente de crédito norteamericano.

En 1931, toda Europa central estaba en una situación de colapso económico. En Alemania, el marco se derrumbó y dejó de ser reconocido como divisa internacional. Pero, además, como el Estado alemán no pudo seguir pagando sus obligaciones contraídas con Francia y Gran Bretaña, estos países tampoco pudieron pagar los préstamos que les habían pedido a los Estados Unidos.

Ante este panorama, las naciones se replegaron sobre sí mismas, abandonando el comercio internacional.

Los alemanes, por ejemplo, intentaron poner en marcha una política económica que les permitiera abastecerse a sí mismos, sin necesidad de importar, en tanto que los ingleses creaban un bloque cerrado de comercio con sus colonias (Sistema de Preferencia Imperial). Estas medidas tuvieron como consecuencia una disminución aun mayor de las exportaciones estadounidenses, lo que complicaba todavía más el panorama.



Europa, el fin de la guerra y la crisis del liberalismo

Los pilares de la sociedad liberal occidental, tal como la conocían los europeos antes del estallido de la Primera Guerra, se sostenían en el rechazo a las dictaduras y los gobiernos autoritarios, el respeto por el sistema constitucional con gobiernos libremente electos y asambleas representativas que garantizaban el imperio de la ley, y un conjunto de derechos y libertades que debían poseer los ciudadanos, tales como las libertades de expresión, de opinión y de reunión. Los valores que debían imperar en una sociedad eran la razón, el debate público, la educación, la ciencia y el perfeccionamiento de la condición humana. Sin embargo, durante el período comprendido entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, estos valores fueron cuestionados, desde diferentes perspectivas, por movimientos políticos de izquierda y de derecha.

Desde la izquierda, el cuestionamiento no fue tan grave: si bien el movimiento obrero socialista rechazaba el sistema económico del capitalismo liberal, compartía los valores democráticos de la civilización occidental.

El peligro, entonces, procedía desde la derecha, que no solo era una amenaza para el gobierno constitucional y representativo, sino una amenaza ideológica para la civilización liberal ya que pregonaba la insuficiencia de la razón y del racionalismo, y la superioridad del instinto y la voluntad. Este movimiento, de posible alcance mundial, fue etiquetado con los rótulos de "**fascismo**" y "**totalitarismo**".

Sintetizando, podemos decir que los regímenes fascistas de entreguerras (el fascismo italiano, el nazismo alemán, el franquismo en España) tuvieron, en mayor o menor medida, las siguientes características: una **ideología de carácter globalizador**, aplicable a todos los aspectos de la vida humana; una **sumisión del individuo al Estado**; la existencia de un **partido único**, fuertemente jerarquizado en torno a un jefe; la **eliminación de la oposición** mediante métodos de violencia con expresiones extremas como el **antisemitismo**; el **monopolio de los medios de comunicación** y la utilización de la **propaganda** como medio de lograr el encuadramiento político de la población en torno a conceptos como "patria", "raza" o "jefe"; el **control centralizado de la economía**; la mitificación de los **valores nacionales**.

Los movimientos fascistas o totalitarios se afianzaron como reacción al liberalismo y contra los movimientos socialistas obreros en ascenso, que se habían fortalecido luego del triunfo bolchevique en Rusia.

Las condiciones óptimas para el triunfo de los movimientos fascistas fueron: la debilidad del Estado liberal ante la crisis social; una masa de ciudadanos desencantados y descontentos que no sabían en quién confiar; la existencia de movimientos socialistas fuertes que amenazaban con la revolución social, y un resentimiento nacionalista contra los tratados de paz de 1918-1920.

Documento 1

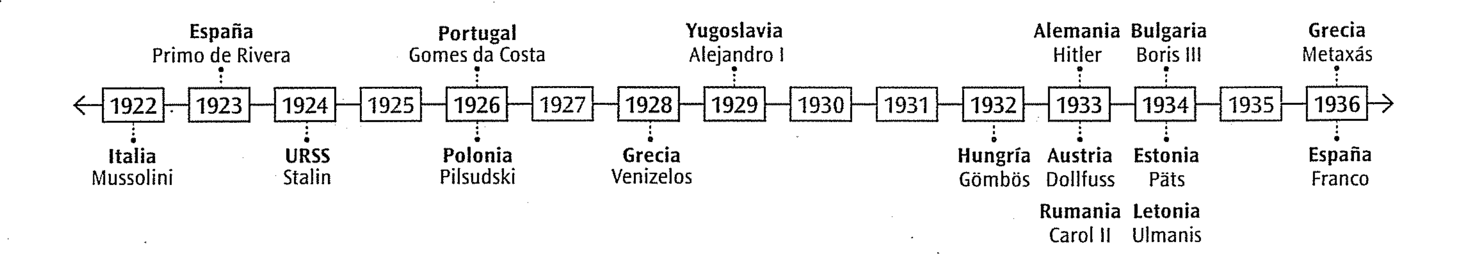
La crisis de las democracias

"No fue sino después de la guerra cuando las dictaduras irrumpieron en Europa [...].

A decir verdad, bajo la pomposa divinización del Estado no era difícil descubrir algunas pasiones y egoísmos. Estas pasiones eran: la revancha ofensiva de las autocracias contra las democracias, bajo una forma violenta que es el efecto de los hábitos de guerra; la lucha incitada por los industriales y los grandes terratenientes aparentemente contra el peligro bolchevique, en realidad, contra toda forma de movimiento socialista; y finalmente [...] el movimiento antisemita.

Un cierto desencanto respecto a las viejas instituciones parlamentarias hizo el resto".

Conde de Sforza. *Dictateurs et dictatures d'après guerre*. Francia, Gallimard, 1931.



Italia en la posguerra

Como en el resto de Europa, las consecuencias de la guerra se hicieron sentir con fuerza en Italia, que perdió en el conflicto casi 700.000 soldados, en tanto que sus pérdidas económicas ascendieron a 15.000.000 de dólares. A las pérdidas de vidas y económicas, se sumaron consecuencias de índole política. Por un lado, el Tratado de Versalles no reconoció a Italia como potencia. Por el otro, si bien por el Tratado de Londres (firmado en 1915 con Gran Bretaña y Francia), Italia recibiría, al finalizar la guerra, Dalmacia, Trieste, Istria, Trentino y el Alto Adige, Wilson, el presidente de los Estados Unidos, se opuso a la incorporación de Dalmacia, porque allí los italianos no eran mayoría.

Después de prolongadas negociaciones, el gobierno italiano firmó el Tratado de Rapallo con el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos (posteriormente llamado Yugoslavia), por el cual Italia renunciaba a Dalmacia, en tanto que el Fiume pasaba a ser una ciudad-Estado independiente.

La aceptación de los términos del tratado les dio argumentos a los sectores nacionalistas (entre los que se encontraba **Benito Mussolini**), apoyados por muchos ex combatientes, que denunciaron que Italia había sido tratada como una nación vencida a pesar de haber ganado la guerra.

La situación económica del país se complicó aún más cuando, tras la desmovilización de los soldados, el número de desempleados se elevó a dos millones, mientras la inflación se disparó.

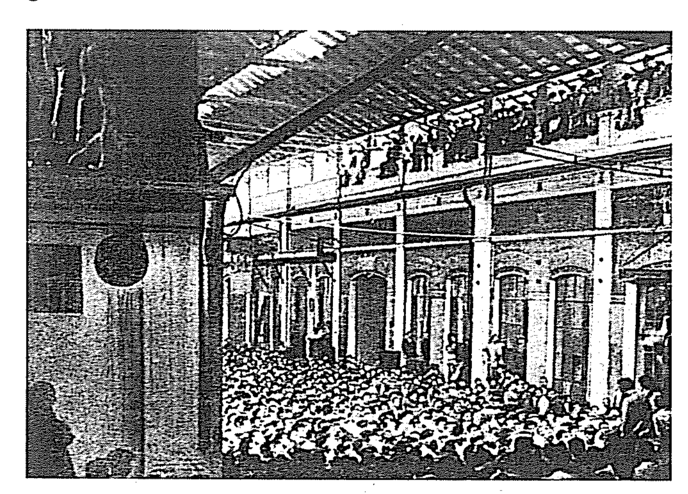
En este contexto, la agitación obrera era cada vez mayor, y la izquierda aumentaba su número de simpatizantes. El Partido Socialista, que veía con buenos ojos a la revolución bolchevique, controlaba la mayoría de los sindicatos organizados en la Confederación General Italiana del Trabajo y obtuvo una gran cantidad de votos en las elecciones parlamentarias de 1919.

Además, durante los años 1919 y 1920, denominados el "**bienio rojo**", se produjeron, en las ciudades industriales del norte del país, prolongadas tomas de fábricas con importantes movilizaciones obreras. El aumento de la tensión social también tuvo lugar en el sur del país, donde predominaba una anticuada estructura rural. Los campesinos, cansados de sufrir hambre, iniciaron la ocupación de tierras. Todo parecía indicar que en Italia se estaban dando las condiciones necesarias para repetir la experiencia rusa de 1917.

La burguesía industrial y los terratenientes empezaron a ver que sus intereses se encontraban amenazados, y que la monarquía parlamentaria de Vittorio Emanuele III y sus ministros liberales no constituía un gobierno confiable para restablecer el orden social, sentimiento agravado por la fuerte presencia de diputados socialistas en el parlamento.

Las clases medias urbanas también se sintieron amenazadas: mientras su nivel de vida descendía a causa de la inflación, veían cómo los obreros, en respuesta a su lucha, obtenían mayores salarios.

Pronto, el sentimiento de amenaza que generaba la gran movilización del pueblo italiano provocó la organización de un movimiento contrarrevolucionario. En 1919, Benito Mussolini creó en Milán los denominados ***Fasci di Combattimento***, una organización paramilitar integrada por ex combatientes y exaltados nacionalistas que se dedicaban a atacar sindicatos, periódicos, a militantes de izquierda y todo aquello que representara el "peligro comunista". Su programa proponía reformas económicas, sociales e institucionales, exaltando la **violencia** como método para sostener sus ideas, y el rechazo a los partidos políticos tradicionales, tanto socialistas como liberales. Los fascistas se presentaban como el antipartido y como una alternativa a la revolución bolchevique, idea que resultaba atractiva para la burguesía industrial, que deseaba poner fin al movimiento obrero, y para los nacionalistas, a los que se les ofrecía una retórica de ambiciones imperiales y gloria nacional.



Reunión en una usina metalúrgica tomada, en Turín.

La Marcha sobre Roma

A pesar de la retórica antipartido de los *fasci*, a fines de 1921 se organizó el **Partido Nacional Fascista** (PNF), que tuvo un crecimiento muy rápido y, ya en su primer año de vida, se constituyó en el principal partido político italiano. Los sectores liberales, al ver este poder de convocatoria, negociaron con los fascistas para las elecciones de 1921, y así fue como los simpatizantes de Mussolini accedieron al Parlamento.

En 1922, los fascistas organizaron una **Marcha sobre Roma** con la finalidad de forzar la renuncia del gobierno e impulsar el nombramiento de Mussolini como primer ministro. En ella se movilizaron miles de militantes, financiados por los grandes industriales de Milán, vestidos con sus características "camisas negras", mientras Mussolini esperaba el desenlace de los acontecimientos. El 28 de octubre, 26.000 fascistas hicieron su entrada triunfal en la capital italiana. No solo no tuvieron ningún impedimento sino que, además, contaron con el beneplácito de amplios sectores del ejército. La Marcha sobre Roma fue usada como arma de presión contra el Estado y, de hecho, se le exigió un gobierno con un mínimo de seis ministros fascistas. La insurrección fascista no se limitó a ese hecho sino que en muchas ciudades se ocuparon edificios gubernamentales, de correos y estaciones ferroviarias. Todos estos acontecimientos demostraban el significativo aumento del apoyo a Mussolini.

El 29 de octubre, después de la aplastante muestra de los fascistas, el rey le otorgó el gobierno a Mussolini y le encomendó la formación de un nuevo gabinete.

Los acontecimientos posteriores demostraron que la marcha sobre Roma fue el primer paso hacia la destrucción del Estado liberal y la instauración de un Estado totalitario en Italia.



Mussolini dirige las formaciones de camisas negras en la Marcha sobre Roma de 1922.

Los comienzos del régimen fascista

Durante los primeros meses al frente del gobierno, Mussolini actuó respetando tanto la autoridad del rey como los mecanismos institucionales.

No obstante, desde 1922 Mussolini fue construyendo el Nuevo Estado Fascista. Así, impulsó la creación de un consejo –presidido por él mismo– que no solo asumió la dirección partidaria sino que se convirtió en el órgano desde el cual se prepararon las leyes que buscaban acabar con la democracia parlamentaria. La primera de ellas fue la instauración de la milicia voluntaria para la seguridad nacional, que colocó legalmente a los *fasci de combattimento* bajo el mando directo de Mussolini. Esto le permitió mantener una política ambigua entre el respeto por la institucionalidad de la democracia liberal y el accionar violento de estos grupos, que utilizaba según su conveniencia.

En las elecciones parlamentarias de 1924, que se celebraron con un clima de intimidación y violencia denunciado por los partidos socialista y comunista, el PNF fue el gran triunfador.

Poco después de iniciadas las sesiones del nuevo Parlamento, el diputado socialista Giacomo Matteotti –quien había realizado una crítica demoledora del fascismo– fue secuestrado y asesinado. La situación provocó un aceleramiento en la implementación de la dictadura, como se evidenció cuando se les impidió a los socialistas ocupar sus escaños en el Parlamento.

A partir de 1925, el fascismo comenzó la transformación del sistema político en un régimen de partido único.

Los cambios se llevaron a cabo de forma legal, por medio de una serie de leyes aprobadas por el Parlamento, dominado por los fascistas. Estas leyes suprimieron los partidos políticos y los sindicatos, así como la libertad de prensa. Los derechos políticos fueron reemplazados por una **estructura corporativa** que subordinaba la iniciativa individual al interés nacional, que era determinado por Mussolini.

El nuevo régimen corporativo tenía como objetivo eliminar la lucha de clases a partir de la intervención del Estado. Para ello se crearon corporaciones por ramas de actividad integradas por representantes de patrones y obreros, con la supervisión de los funcionarios gubernamentales que decidían sobre salarios y cuotas de producción.

La instauración de la dictadura

Además de la imposición de una estructura corporativa, el Estado fascista sustituyó la Cámara de Diputados por la Cámara de *Fascios* y de las Corporaciones.

Por otra parte, el PNF fue el único partido político autorizado, aunque se convirtió en un mero instrumento propagandístico, en tanto que los opositores fueron perseguidos.

Adoctrinamiento y control social. En realidad, el Estado fascista aspiró a controlar la cultura, las actividades de la población y hasta su forma de pensar. Para ello, puso bajo su control los medios de comunicación (prensa, radio y cine) mediante el Ministerio de Propaganda y el de Cultura Popular.

Una de sus principales preocupaciones eran los jóvenes, por lo que otorgó una gran importancia a la **educación.** Los maestros fueron obligados a impartir clases vestidos con camisas negras, y los profesores universitarios debieron jurar fidelidad al régimen. De esta manera, los docentes fueron transformados en funcionarios transmisores de consignas políticas, difundidas a través de los textos escolares que reflejaban la construcción mítica de Mussolini.

Asimismo, los niños y jóvenes de entre 4 y 18 años debían formar parte de organizaciones juveniles controladas por el partido. Se intentaba forjar al italiano nuevo en las virtudes militares de la disciplina y de la obediencia.



"La Armada fascista hoy, como los legionarios romanos ayer". Cartel de propaganda fascista.

Además, para tratar de moldear el modo de vida de los italianos, el régimen fascista reforzó el papel de esposa y madre de las mujeres e implementó una política que defendía la natalidad.

Política exterior. La política exterior de Mussolini se orientó hacia la construcción de la imagen internacional de Italia como gran potencia militar y colonial. Por ello, a partir de la década de 1930 buscó la expansión fuera de Europa.

En 1935, por ejemplo, las tropas fascistas lograron conquistar Abisinia y parte de Somalía, fundando la colonia de África Oriental Italiana. Y en 1939 conquistaron Albania y comenzaron a reclamar los territorios de Túnez, Niza y Saboya, que estaban en poder de Francia. Estas conquistas y reclamos se fundamentaban con el eslogan de la recuperación de la tradición imperial romana y su ideal de convertir el mar Mediterráneo en un "lago romano" como en los tiempos de mayor esplendor del Imperio romano. La guerra civil española (1936-1939), en la que Italia participó apoyando a las fuerzas de Franco –cuya simpatía por los regímenes totalitarios era explícita–, le ofreció al fascismo italiano la oportunidad de intervenir en un conflicto internacional exportando la imagen de gran potencia.

Política económica. En este plano, el fascismo sostuvo, al principio, una política económica liberal favorable a las grandes empresas, pero, a partir de 1925, se volcó a una **política intervencionista**, que se agudizaría tras la crisis de 1929. En efecto, el intervencionismo estatal se extendió a todos los sectores. En la agricultura, las intensas campañas propagandísticas iban dirigidas a lograr una producción autárquica: con este objetivo se llevaban a cabo campañas como la "batalla del trigo" de 1925 o la política de colonización rural. En cuanto al sector industrial, en 1933 se creó el IRI (Instituto para la Reconstrucción Industrial), que controlaba la industria básica italiana.

Actividades

2. Explicá con tus palabras la "política ambigua" de los primeros años del gobierno de Mussolini.
3. ¿Qué motivó el cambio hacia la dictadura de partido único?
4. Identificá los principales aspectos de la política exterior de Mussolini.

Alemania y la República de Weimar

En 1919, en la ciudad de **Weimar**, Alemania, se proclamó una Constitución que establecía un sistema representativo, republicano y federal, con un presidente y dos cámaras parlamentarias elegidas por sufragio universal. Además, se introdujeron notables cambios respecto de la época imperial: el voto femenino, la representación proporcional de los partidos políticos en la cámara legislativa, la iniciativa popular y la jornada laboral de ocho horas. Sin embargo, este cambio político no modificó la estructura social en la que se mantuvo un régimen de grandes propiedades en manos de las clases acomodadas.

Desde sus inicios, la nueva república –denominada República de Weimar– mostró su debilidad frente al ataque constante de sus adversarios, tanto de derecha como de izquierda. A ello se sumaba la crisis económica que afectaba a la Europa de la primera posguerra, pero que en Alemania se profundizaba debido a su abultada deuda externa por el pago de gastos e indemnizaciones de guerra establecido en el Tratado de Versalles.

El gobierno republicano intentó sanear la economía, pero fracasó debido al incontrolado aumento de la inflación que afectaba a todos los sectores sociales. A fines de 1923, la crisis alcanzó su momento más agudo: el marco se desvalorizó totalmente y muchos alemanes se encontraron con que sus ahorros de toda la vida no eran más que una masa de papeles inservibles. Para evitar que Alemania cayera en manos de los comunistas como consecuencia de la crisis económico-social, se reformularon los plazos para el pago de reparaciones de guerra y los Estados Unidos realizaron un importante préstamo para iniciar la recuperación económica.



Niños jugando con fajos de billetes, que habían perdido su valor a causa de la hiperinflación.

El ascenso de Hitler al poder

La derrota alemana y la firma del Tratado de Versalles provocaron en muchos grupos alemanes un sentimiento de humillación y una condena a la política socialdemócrata, a la que se acusaba de ser la principal responsable de la aceptación del tratado. Uno de estos grupos fue el Partido Alemán de los Trabajadores, en cuyas filas militaba **Adolf Hitler**, un ex combatiente que en pocos años había logrado posicionarse como un importante dirigente, gracias a su discurso militarista y anticomunista.

Un año después, el partido tomó el nombre de **Partido Obrero Nacional Socialista Alemán** (Partido NAZI, por sus siglas en alemán), que contó con una gran cantidad de adherentes reclutados entre ex oficiales, soldados, desocupados y sectores medios e industriales, entre otros, que temían el avance del comunismo.

El 8 de noviembre de 1923, en plena crisis económica, los nazis ensayaron un golpe de Estado en la ciudad de Munich (conocido como el ***putsch* de Munich**), capital de la región de Baviera. El intento fue abortado y Hitler fue juzgado y condenado a cinco años de cárcel, aunque solo estuvo en prisión nueve meses. En ese tiempo escribió *Mi lucha*, un libro en el que enunció los principios del nazismo: **anticomunismo**, **antiliberalismo** y **antisemitismo**. La importancia de la obra radica en la fuerza de su adoctrinamiento: unas pocas ideas, expresadas en forma simple y reiterada hasta lograr una muy buena recepción en un gran número de lectores.

El fracaso del golpe de Munich convenció a Hitler de que el poder debía ser conquistado legalmente, a través de las elecciones parlamentarias. Debido a esto comenzó a reorganizar al Partido Nazi, que en 1926 contaba ya con más de 40.000 adherentes.

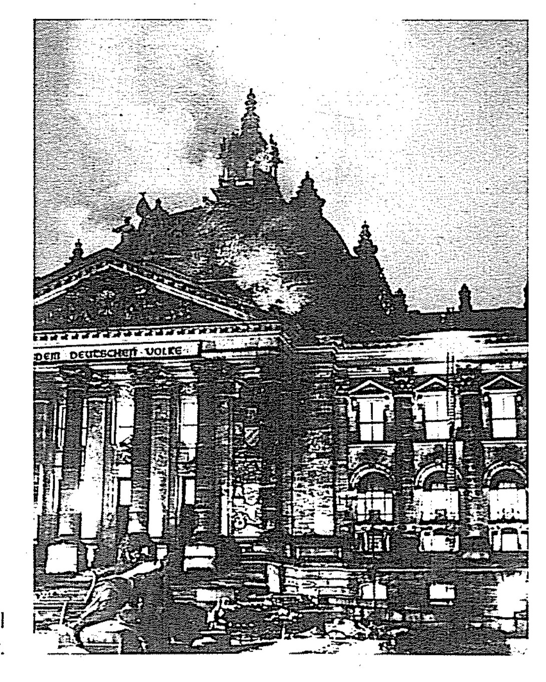
Los catastróficos efectos de la crisis desatada en 1929 fueron aprovechados por el Partido Nazi para fortalecer su discurso antiliberal. La propaganda realizada surtió efecto y, en 1932, cuando se celebraron los comicios del *Reichstag* (Cámara Legislativa), los nazis obtuvieron el 37,3% de los votos (en detrimento de los partidos nacionalistas y liberales), y se convirtieron en la primera fuerza política alemana. A comienzos de 1933, el presidente Hindenburg le ofreció a Hitler la jefatura de un gobierno de coalición y fue nombrado canciller (primer ministro).

El nacimiento del Tercer *Reich*

Durante los días previos al nombramiento, y en las semanas siguientes, se produjeron enfrentamientos entre los partidarios de los nazis y sus adversarios. Muchos obreros se oponían a los nazis y a sus proclamas a favor de la superioridad de la nación alemana, de la raza aria y de volver a ser un "gran imperio". Pero, aunque organizaron diversas manifestaciones contrarias a Hitler, no lograron evitar que este llegara al poder.

Así, ya instalado como canciller, Hitler comenzó la construcción de un **régimen totalitario**. Para ello, necesitaba acabar con sus opositores políticos, colocar a sus partidarios en los puestos claves de los ministerios gubernamentales, conseguir el apoyo absoluto de las Fuerzas Armadas y desarmar el sistema parlamentario.

El incendio del edificio del *Reichstag* (Cámara Legislativa) la noche del 27 de febrero de 1933 le dio a Hitler la excusa para poner en práctica su estrategia. Los nazis culparon a los comunistas de este hecho y, denunciando una falsa conspiración de este partido, consiguieron la mayoría necesaria para aprobar una ley por la cual el canciller podía dictar leyes sin tener que consultar con el *Reichstag*. Con estos poderes especiales en sus manos, Hitler no tardó en encarcelar a la mayoría de los comunistas, prohibir las actividades de todos los partidos –con excepción del Partido Nazi– y reprimir a todos los que no fueran considerados parte de la "Alemania nacionalsocialista".



Incendio del *Reichstag*.

Uno de los primeros sectores en sufrir estas medidas fue el movimiento obrero: las huelgas fueron prohibidas y los sindicatos disueltos y reemplazados por el Frente Alemán del Trabajo, una central gremial nacionalsocialista controlada por el Estado. Luego, les tocó el turno a las autoridades locales, que fueron sometidas al control nazi. Tampoco se salvaron los adversarios de Hitler dentro del propio Partido Nazi, máximos responsables de las SA (organización paramilitar del partido). En junio de 1934, sus jefes fueron asesinados por miembros de las SS (que constituían la guardia personal de Hitler) y de la Gestapo (policía secreta). A partir de ese asesinato, conocido como la Noche de los Cuchillos Largos, las SA fueron prácticamente disueltas y las SS se convirtieron en la principal fuerza paramilitar nazi.

La muerte de Hindenburg, en agosto de 1934, quitó el último obstáculo para la concentración del poder en manos de Hitler. A partir de ese momento asumió como presidente y, con el título de *Führer* (conductor), anunció el inicio del Tercer *Reich* (o Tercer Imperio), una feroz dictadura capaz de controlar casi todos los resortes de la vida política y social de Alemania.

La política económica

El desempleo (entre 6 y 7.000.000 de personas) generado por la crisis económica fue el principal problema que Hitler debió enfrentar. Para ello se puso en marcha el denominado "Plan de Cuatro Años", cuyo objetivo era el autoabastecimiento a partir del pleno aprovechamiento de la industria alemana, la construcción de una flota mercante y la modernización de los sistemas de transporte (ferroviario, aéreo y terrestre). Para lograr estas metas, fue necesario desconocer las determinaciones del Tratado de Versalles sobre la prohibición del rearme. De hecho, Hitler tenía en mente dotar a Alemania, por medio de la fuerza, de un "**espacio vital**" (*lebensraum*), que era el territorio que necesitaban los alemanes para desarrollarse y satisfacer todas sus necesidades.

Toda la economía fue reorganizada a partir del modelo de una economía de guerra, orientando la producción industrial hacia la fabricación de armamentos y la industria química. Además, se restableció el servicio militar obligatorio: Alemania se preparaba para una expansión que conduciría, irremediablemente, a la guerra.

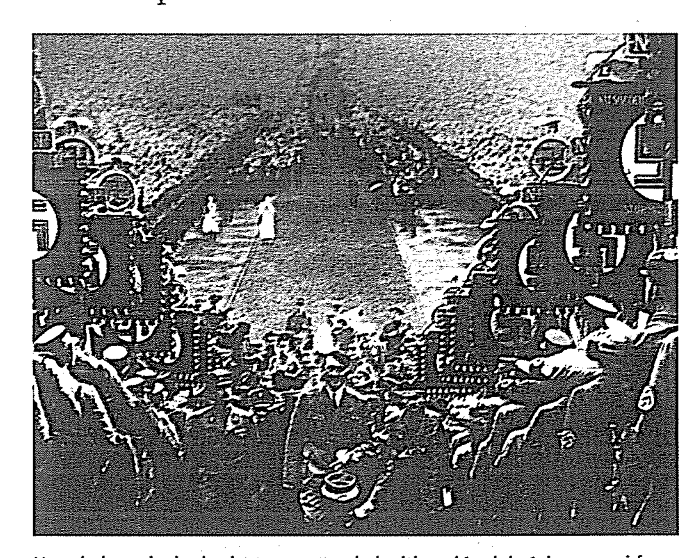
La dictadura nazi

Para construir un imperio, Hitler se valió de muchos medios. Uno de ellos fue la persecución de todas las personas que consideraba que eran una amenaza para su soñada Alemania. Sin embargo, un Estado totalitario requiere algo más que el ejercicio de la represión contra la población; requiere, también, convencer a esa población (o a una parte de ella) de que el uso de la fuerza no solo es necesaria sino justificada y correcta. Por lo tanto, Hitler y sus seguidores más cercanos combinaron el uso de la violencia con otras herramientas que les permitieran ganarse el apoyo de diversos sectores sociales para su proyecto.

Respecto del uso de la violencia, los nazis desplegaron medidas persecutorias cada vez más brutales, fundamentalmente contra militantes comunistas y socialdemócratas, líderes sindicales, homosexuales, gitanos y judíos. En ocasiones, los ataques a estos grupos estaban "amparados" en leyes. Por ejemplo, en un principio la población judía fue marginada de la vida del país mediante la sanción de las "**Leyes de Nüremberg**", aprobadas en 1935. Estas leyes privaron a los judíos de la ciudadanía alemana, prohibiéndoles votar, casarse con "arios", trabajar en empleos públicos, en comercios, en bancos y en editoriales, y ejercer profesiones liberales. La segregación antisemita se fue haciendo cada vez más violenta. En noviembre de 1938, usando de excusa el asesinato de un diplomático alemán en la ciudad de París, las SS atacaron y saquearon las sinagogas, los negocios y las casas de miles de judíos, hecho que se conoció como "**La noche de los cristales rotos**". Señalados como responsables del asesinato, los judíos fueron obligados a pagar una indemnización por destrozos al Estado alemán y a colocarse una estrella de David de color amarillo en sus ropas para poder identificarlos. Además, se les prohibió asistir a lugares públicos como teatros o cines. Poco tiempo después se los encerró en barrios especiales (llamados guetos) para ser luego conducidos a campos de concentración donde fueron esclavizados y asesinados.

Este despliegue represivo fue acompañado por instrumentos claves que le sirvieron a Hitler para lograr consenso. La **propaganda** del régimen estuvo a cargo de **Joseph Goebbels**, a través del "Ministerio del *Reich* para la educación del pueblo y la propaganda", creado en 1933. Desde allí, se organizaron actos públicos (manifestaciones y desfiles nazis que glorificaban la grandeza del *Führer* y la disciplina absoluta de su ejército); se controlaron los medios masivos de comunicación (cine, radio y televisión); se fabricaron afiches, se censuraron y quemaron libros, etcétera. Todas estas medidas se basaban en la idea de "demonizar al enemigo" y unir al "pueblo alemán" en su contra.

Pero, además, la propaganda cumplía otra función: no solo fortalecía la fidelidad al régimen y el odio hacia los judíos –y hacia todo aquel considerado opositor– sino que difundía pautas culturales consideradas saludables para la nación y que se identificaban con la raza aria. Los jóvenes fueron un blanco importante para la propaganda nazi. Se crearon instituciones destinadas a la socialización de niños y jóvenes, como las Juventudes Hitlerianas, en las que recibían educación física y adoctrinamiento político. Además, se instaba a los jóvenes "sanos" a casarse, informándose previamente de los antecedentes raciales de su pareja, y a procrear familias numerosas. Las mujeres fueron alentadas a permanecer en el hogar y a dedicarse a la crianza del "buen alemancito". La Liga de Muchachas Alemanas formaba a las niñas para sus futuras tareas en el hogar, mientras los niños aprendían destrezas militares.



Uno de los principales instrumentos de legitimación del régimen nazi fue la organización de grandes concentraciones de militantes del partido, con la forma de desfiles militares.

Actividades

5. ¿Cómo construyó Hitler el apoyo social al modelo nazi?

La España de posguerra

Como en el resto de Europa, la crisis económica y social desatada por la Primera Guerra Mundial, y la influencia de la Revolución Rusa, provocaron en España un aumento del descontento en la población (que se venía arrastrando desde fines del siglo XIX, con la pérdida de las últimas colonias) y una radicalización del movimiento obrero.

En este contexto, el general **Miguel Primo de Rivera** tomó el poder mediante un golpe de Estado, estableciendo una dictadura (1923-1930). Esta dictadura contó con el apoyo del rey Alfonso XIII (de la dinastía borbónica), la Iglesia católica y los grandes terratenientes del país.

La crisis de 1930, sin embargo, generó un nuevo clima de descontento debido al permanente aumento de desocupados, y a la creciente oposición al régimen de parte de intelectuales, estudiantes, nacionalistas y algunos grupos de obreros. Ante esta situación, el rey retiró su apoyo al dictador y convocó a nuevas elecciones, que le dieron el triunfo a las candidaturas republicanas en casi todas las capitales de provincia. Cuando el rey Alfonso XIII conoció los resultados, decidió exiliarse.

El 14 de abril de 1931 se proclamó la **Segunda República** y ese mismo año se elaboró una nueva Constitución que implantaba un régimen democrático.

Además, la **Constitución de 1931** estableció el sufragio universal sin distinción de sexos; reconoció el derecho al divorcio; equiparó los derechos de hijos legítimos e ilegítimos; separó a la Iglesia del Estado, estableciendo un Estado confesional, sin religión oficial.



Proclamación de la Segunda República en Sevilla.

Tras la aprobación de la Constitución se inició un nuevo gobierno formado por republicanos de izquierda y socialistas. El nuevo gobierno puso en marcha un amplio programa de reformas en un contexto desfavorable marcado por el constante aumento de la desocupación.

En el **ámbito laboral** se favoreció la posición de los trabajadores con el reconocimiento de los sindicatos, lo que generó una cerrada oposición de los empresarios.

En el **plano educativo** se llevó adelante un programa de construcción de escuelas y un importante aumento de salarios a los docentes. Además, la enseñanza comenzó a ser mixta y la materia religión dejó de ser asignatura obligatoria, decisión que agudizó el enfrentamiento con la Iglesia.

En 1932 se aprobó la **Ley de Bases de la Reforma Agraria** que repartió, entre los campesinos sin tierras, los latifundios poco explotados por los terratenientes.

También tuvo lugar una **reforma militar**, fundamental dada la gran influencia del ejército en la vida española. Se les exigió a los mandos jurar lealtad a la República y se preveía la jubilación remunerada de quienes no lo hicieran. Así, se esperaba garantizar la lealtad de los oficiales.

El gobierno encontró la oposición de los grandes propietarios de tierras, de las altas jerarquías de la Iglesia, y del ejército, que consideraban demasiado radicales las reformas, pero también de los anarquistas y los sindicatos, que eran partidarios de transformaciones más profundas.

En agosto de 1932 tuvo lugar un intento de golpe de Estado, que fracasó. Los anarquistas, por su parte, protagonizaron levantamientos y ocupaciones de fincas, descontentos por la lentitud de la aplicación de la reforma agraria.

En septiembre de 1933, ante el agravamiento de la crisis económica y la creciente impopularidad del gobierno, se convocó a nuevas elecciones. La derecha acudió a las elecciones unida en un bloque llamado Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA).

La CEDA obtuvo un importante triunfo y, en consecuencia, se hizo cargo del gobierno, anulando muchas de las reformas aprobadas.

Actividades

6. Identificá las principales reformas de la Segunda República y explicá por qué generaron la oposición de los sectores dominantes.

Hacia el régimen franquista

En enero de 1936, y luego de un bienio conservador, varios escándalos financieros y graves problemas políticos provocaron la caída del gobierno.

Para las nuevas elecciones, los sectores de izquierda se unieron en el denominado **Frente Popular**. El programa político retomaba la mayor parte de las reformas de 1931, que habían sido eliminadas por los conservadores. Frente a ellos, los grupos de derecha formaron una coalición integrada por la CEDA y la Renovación Española. El Frente Popular logró el triunfo electoral frente a la crisis económica que el gobierno no lograba controlar, los trabajadores organizaron huelgas y manifestaciones para conseguir mejoras económicas y políticas. Ante el avance de estos reclamos, los terratenientes, algunos sectores del ejército y parte de la jerarquía católica unieron sus fuerzas, señalando que el gobierno era incapaz de defender el orden y la propiedad privada.

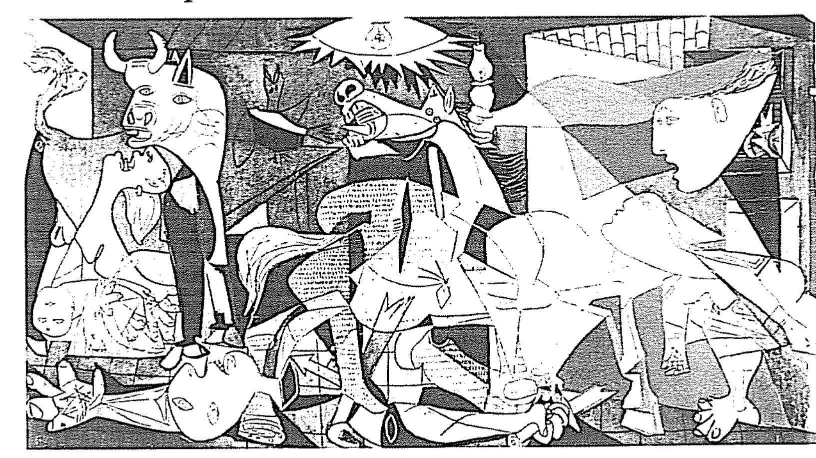
En julio de 1936 se inició una insurrección militar liderada por el general **Francisco Franco** en Melilla (Marruecos, que en ese momento era un protectorado español). El ejército sublevado declaró el estado de guerra y el levantamiento se extendió por la península, donde encontró el apoyo de grupos monárquicos y conservadores.

Ante el apoyo del ejército al levantamiento de la derecha, el bando republicano organizó milicias populares integradas por campesinos y obreros.

La guerra entre franquistas y republicanos se extendió hasta 1939, cuando las tropas de Franco lograron tomar Madrid, dando inicio a la dictadura del "Generalísimo" –como se hacía llamar Franco– que se extendió hasta su muerte en 1975.

El régimen instaurado por Franco en 1939 tuvo fundamentos ideológicos muy claros. En primer lugar, la **concentración del poder** en el "caudillo" (Franco). Las libertades políticas fueron anuladas y se prohibieron los partidos políticos, estableciéndose el régimen de partido único, denominado Movimiento Nacional. Otro aspecto del régimen fue su férreo **anticomunismo**, que se reforzó después de la Segunda Guerra Mundial. La **Iglesia católica como legitimadora** de la dictadura franquista fue un tercer elemento del régimen. Durante el mandato de Franco, la Iglesia recuperó su dominio sobre la educación y pudo imponer sus valores conservadores en la vida social española.

Si bien esta importancia de la Iglesia diferencia al franquismo del fascismo y el nazismo (que legitimaban sus gobiernos en el apoyo de las masas y en una ideología de carácter laico), muchos otros aspectos de los modelos alemán e italiano fueron incorporados: símbolos y uniformes, exaltación del líder y violencia política. El franquismo contó con el apoyo de la oligarquía terrateniente y financiera, que fue la gran beneficiaria de la política económica intervencionista de Franco. En cuanto a la mayor parte de la clase media urbana y la clase trabajadora, si bien no respaldaron la dictadura, la represión sistemática y la desmoralización tras la derrota, fueron las causas de que ofrecieran escasa resistencia.



Doc. 2 *Guernica* (1937), obra de Pablo Picasso. En abril de 1937, la Legión Cóndor, enviada por Hitler para apoyar a las tropas de Franco, bombardeó y destruyó la ciudad vasca de Guernica, atacando a la población civil sin contemplación.

Actividades

7. Observá con atención el **doc. 2** y realizá las siguientes consignas:

a) Investigá en la Web o en enciclopedias acerca del bombardeo sobre Guernica y escribí un breve informe.
b) ¿Qué quiso representar Picasso en su cuadro?
c) Localizá a la mujer que grita con su hijo en brazos. ¿Qué simboliza?
d) Buscá símbolos de la destrucción como, por ejemplo, el guerrero muerto.
e) ¿Qué sensaciones te produce este cuadro?

En Rusia, Stalin llega al poder

Como leíste en el capítulo 5, los efectos de la guerra civil y la posterior instauración del comunismo de guerra, habían provocado tantas muertes y sublevaciones que Lenin decidió poner en marcha un nuevo sistema económico que reintrodujo mecanismos capitalistas de producción con el objetivo de elevar la productividad. Este sistema, al que se denominó **Nueva Política Económica (NEP)**, se basaba en la coexistencia de un sector estatal, en el que se incluía la gran industria, la banca y el comercio exterior, y un sector privado que incluía la agricultura, la artesanía y el pequeño comercio.

La NEP buscaba resistir el aislamiento internacional (para esto, Rusia debía autoabastecerse), restablecer la colaboración entre el Estado y los campesinos, y concretar la recuperación económica sobre el desarrollo de la agricultura.

A pesar de la revitalización de la economía que consiguió la NEP, los resultados no fueron los esperados. De todos modos, la muerte de Lenin en 1924 provocó un vuelco en la situación de la URSS. En primer lugar, se inició una fuerte disputa por el poder y, junto con ella, comenzó el debate por la continuidad o no de la NEP.

El candidato con más apoyo en la sociedad para suceder a Lenin era Trotsky, en tanto que el menos prestigioso de los dirigentes con aspiraciones era **Josef Stalin**, que se había convertido en secretario general del partido en los inicios de la revolución. Desde 1922 –año en que Rusia comenzó a llamarse **Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas** (URSS)– Lenin y Stalin tenían fuertes desavenencias, pero, a pesar de ello, Stalin logró convertirse en el sucesor, iniciando una nueva etapa.

Como opositor a la NEP, el nuevo líder planteó un proyecto acelerado de industrialización, sostenido en la **colectivización de la producción agrícola** que eliminaba los mecanismos de mercado permitidos hasta el momento. En el plano político, y en oposición a Trotsky, dejó de lado la ideología internacionalista (que buscaba la revolución de todos los trabajadores del mundo) para reemplazarla por la idea de la defensa del socialismo en Rusia, o **socialismo en un solo país**. El régimen estalinista instauró un **sistema totalitario**, caracterizado por la **persecución a los opositores políticos**, la **centralización del poder** y la **ausencia de libertades civiles**; fue un régimen que detentó el poder sobre la vida y la muerte de millones de personas.

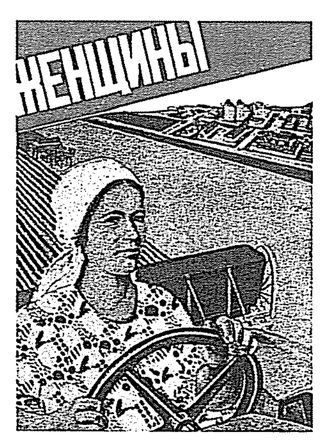
La práctica política cotidiana predominante fue el **terror**, ejercido tanto en el partido como sobre el conjunto de la sociedad. Esta política de terror alcanzó su punto más virulento entre 1936 y 1938, cuando se llevaron a cabo las denominadas "purgas", persecuciones políticas durante las cuales fueron eliminados muchos dirigentes y participantes de la Revolución de 1917, acusados de espías y traidores a esta. Ni siquiera el exilio era garantía para salvar la vida, como lo prueba el caso de Trotsky, asesinado en México en 1940 por orden de Stalin.

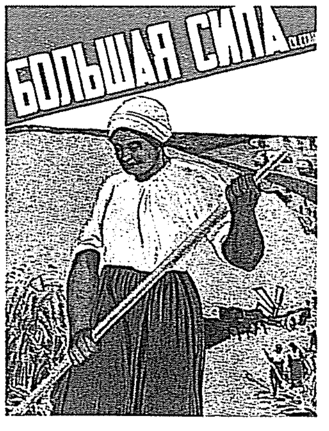
En el plano económico, Stalin priorizó el desarrollo industrial a expensas de la agricultura, que aportaría los recursos para financiar ese desarrollo por medio del accionar del Estado. El proyecto se llevó adelante entre 1928 y 1941, a través de tres planes quinquenales.

El **primer plan quinquenal** consistió en la colectivización de las tierras a partir de la expropiación de los propietarios y la eliminación de los campesinos libres. Las tierras fueron divididas en cooperativas y granjas estatales que recibían del Estado maquinarias e insumos.

En 1933 se inició el **segundo plan quinquenal**, destinado a instalar, en los territorios comprendidos entre Europa y Asia, plantas industriales con tecnología de punta y que contaban con mano de obra reclutada forzosamente entre los campesinos.

En 1938 se inició el **tercer plan quinquenal** orientado a la producción de armamentos. Si bien en muy poco tiempo se alcanzaron altos niveles de industrialización, este éxito económico no se reflejó en el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo.





Afiches de los planes quinquenales soviéticos.

8. Leé con atención el texto que se encuentra a continuación. ¿Cuál es la idea principal? ¿En qué se basa el autor para argumentar dicha idea?

Las consecuencias de la Gran Guerra

"Cuando se piensa en las consecuencias de la Gran Guerra que acaba de terminarse [...], alguien puede preguntarse si la estrella de Europa no palidece y si el conflicto no ha iniciado en ella una crisis vital que presagia su decadencia. Al diezmar la multitud de hombres [...]; al malgastar sus riquezas materiales [...]; al distraer durante varios años los espíritus y los brazos del trabajo productivo hacia la bárbara destrucción; al despertar por este abandono las iniciativas latentes o adormecidas de sus rivales, ¿no habrá ocasionado la guerra un golpe fatal a la hegemonía de Europa sobre el mundo?

Ya el final del siglo XIX había revelado la vitalidad y la potencia de algunas naciones extraeuropeas; una, como los Estados Unidos, nutrida de la misma sangre de Europa, otras, como Japón, conformadas por sus modelos y sus consejeros. Al avanzar rápidamente el desarrollo de estos recién llegados, al producirse el empobrecimiento de las virtudes productivas de Europa, al crearse de este modo un profundo desequilibrio entre ellos y nosotros, ¿no ha abierto la guerra para nosotros una crisis de hegemonía y de expansión?"

Demangeon, Albert. *El declive de Europa*. 1920.

9. *Betty Boop* es considerado el primer dibujo animado de una chica *flapper*. ¿Qué características podés encontrar en este personaje que la asocien a este tipo de mujer? En la actualidad, ¿conocés algún grupo de mujeres con características que lo distingan del resto, como las *flappers*?

10. Leé con atención el texto que sigue, último mensaje del presidente Calvin Coolidge al Congreso de los Estados Unidos en diciembre de 1928, y, a continuación, realizá la consigna.

"Ninguno de los congresos de los Estados Unidos que se han reunido hasta ahora lo han hecho con más placenteras perspectivas que las actuales. En los asuntos domésticos hay tranquilidad y satisfacción, pues se ha alcanzado el más alto récord de años de prosperidad".

a) Buscá ejemplos que den cuenta de aquella prosperidad.

11. ¿Qué elementos te parece que permitieron el ascenso del fascismo en Italia y del nazismo en Alemania? ¿Qué similitudes encontrás entre las situaciones previas a la organización de los regímenes autoritarios en ambos países?

12. Relacioná las situaciones que describen cada uno de los siguientes fragmentos con los procesos estudiados en el capítulo.

a) "Aquellos que se habían acostumbrado a trabajar intermitentemente o a atravesar por períodos de desempleo cíclico comenzaron a sentirse desesperados cuando, una vez que hubieron gastado sus pequeños ahorros y agotado el crédito en las tiendas de alimentos, veían imposible encontrar un trabajo [...] la imagen dominante en la época era la de los comedores de beneficencia y la de los ejércitos de desempleados que desde los centros fabriles donde el acero y los barcos habrían dejado de fabricarse, convergían hacia las capitales para denunciar a los que creían responsables de la situación".

Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX. 1914-1991.* Barcelona, Crítica, 1995.

b) "A principios de 1932, mucho más de diez millones de personas estaban sin trabajo, casi el 20% de la fuerza laboral. En ciudades grandes como Chicago y Detroit, que albergaban las más maltratadas industrias de bienes de capital duraderos como la siderúrgica y la automotriz, la tasa de desempleo se aproximaba al 50%. Las autoridades de Chicago contaban 624.000 desempleados en su ciudad a fines de 1931. En Detroit, General Motors despidió a 100.000 trabajadores del total de alrededor de 260.000 empleados que tenía en 1929. En total, había 233.000 trabajadores sin empleo recorriendo las calles de la capital automovilística de la nación en el invierno de 1931 a 1932. Los trabajadores negros, tradicionalmente los últimos que se contrataban y los primeros en ser despedidos, sufrieron especialmente".

Kennedy, David. *Entre el miedo y la libertad.* España, Edhasa, 2005.

c) "Esta noche, un minuto después de las doce, nacerá una nueva nación [...]. El demonio de la bebida hace testamento. Se inicia una era de ideas claras y limpios modales. Los barrios bajos serán pronto cosa del pasado. Las cárceles y correccionales quedarán vacíos; los transformaremos en graneros y fábricas. Todos los hombres volverán a caminar erguidos, sonreirán todas las mujeres y reirán todos los niños. Se cerraron para siempre las puertas del infierno".

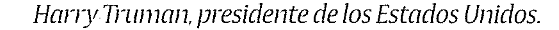
Palabras del senador estadounidense Volstead.

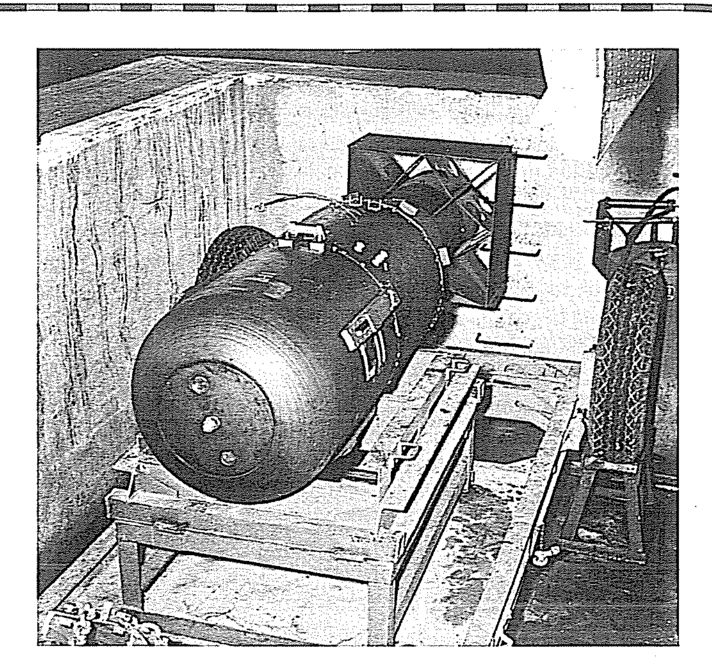
13. Explicá por qué la crisis financiera iniciada en *Wall Street* se hizo mundial.

12 Una nueva guerra mundial

"Con esta bomba hemos añadido un nuevo y revolucionario incremento en destrucción a fin de aumentar el creciente poder de nuestras fuerzas armadas. [...] Ahora estamos preparados para arrasar más rápida y completamente toda la fuerza productiva japonesa que se encuentre en cualquier ciudad. Vamos a destruir sus muelles, sus fábricas y sus comunicaciones. No nos engañemos, vamos a destruir completamente el poder de Japón para hacer la guerra [...]. Si no aceptan nuestras condiciones, pueden esperar una lluvia de destrucción desde el aire como la que nunca se ha visto en esta tierra".

Harry Truman, presidente de los Estados Unidos.





La Segunda Gran Guerra

En la mañana del 3 de septiembre de 1939, el embajador británico en Berlín le entregó un ultimátum al gobierno alemán. En él le advertía que el gobierno del Reino Unido cumpliría sus obligaciones con Polonia, si el gobierno alemán no estaba dispuesto a retirar inmediatamente sus tropas del territorio polaco. Pocas horas más tarde, un comunicado del gobierno francés se sumó a esta amenaza señalando la grave responsabilidad del *Reich* al haber abierto las hostilidades contra Polonia sin declaración de guerra.

Estas advertencias tenían una causa concreta: dos días antes, Alemania había invadido Polonia y anexado parte de su territorio al Tercer *Reich*. Ni Francia ni Gran Bretaña, aliadas de Polonia, estaban dispuestas a seguir tolerando la política expansionista de Hitler, que ya había logrado quedarse con Austria y con una porción importante de Checoslovaquia. La negativa alemana a retirar las tropas del suelo polaco motivó, entonces, la declaración de guerra de Francia y Gran Bretaña, a las que se unieron, luego, otras naciones.

Se inició así la **Segunda Guerra Mundial**, un largo y sangriento conflicto que provocó la muerte de más de 60 millones de personas.

Para comprenderla, empezaremos por detenernos en sus causas y en cómo se fue armando el mapa de un conflicto que, aunque estalló en 1939, había comenzado mucho antes. Analizaremos de qué manera los países contendientes trazaron sus alianzas y sus estrategias y cómo, entre esas estrategias, el aniquilamiento total del enemigo se transformó en un horizonte válido. Además, veremos qué significados adquirió el término enemigo puesto que en esta guerra no solo se lo utilizó para denominar a la nación adversaria, sino que también, en ciertos países, fue usada para definir a los integrantes de los partidos políticos opositores, a los homosexuales, los gitanos y los judíos. Según la política nazi, estos grupos debían ser exterminados. Ante esta decisión extrema muchas personas reaccionaron contra ella, a través de la organización de una resistencia que configuró la otra cara de la Segunda Guerra Mundial.

Las causas de la guerra

Los historiadores aún intentan comprender los motivos que llevaron a que, en un Occidente que tan solo 20 años antes se había propuesto no volver a solucionar sus diferencias en un campo de batalla, tantas naciones se involucraran en un conflicto tan extenso –en tiempo y en territorios abarcados– y que cobró tantas vidas humanas.

Algunos historiadores consideran que las razones de esta guerra deben buscarse en el expansionismo alemán y en las ansias de poder del líder del Tercer *Reich*: **Adolf Hitler**. Otras explicaciones ponen el acento en los efectos de la situación económica del Occidente capitalista, sobre todo a partir de la crisis de la bolsa de *Wall Street* en 1929, que afectó fuertemente a la Alemania de entreguerras. Para un cierto número de estudiosos, el comienzo de la guerra reveló el fracaso de la Sociedad de las Naciones como instrumento para lograr la resolución pacífica de los desentendimientos entre los países.

En realidad, todos estos factores, integrados, ayudan a entender este complejo conflicto que enfrentó a dos bandos: los **Aliados**, encabezados por Francia y Gran Bretaña, a los que luego se sumaron los Estados Unidos y la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, y el **Eje**, integrado por Alemania, Italia y Japón. Al igual que en la Primera Guerra, diferentes países y colonias del mundo se fueron sumando al conflicto configurando, una vez más, una guerra que sería mundial. En este contexto, nuestro país se mantendría neutral.



Doc. 1 La expansión alemana.

La expansión

En agosto de 1934, la muerte de Paul von Hindenburg, presidente de Alemania en aquel entonces, suprimió el último obstáculo para que Hitler concentrara todo el poder en sus manos. A partir de ese momento quedaron firmemente asentadas las bases del Estado totalitario con el que aspiraba a convertir otra vez a Alemania en un gran imperio. Una de las medidas que puso en práctica para lograr aquel objetivo fue la **expansión geográfica**.

En sus comienzos, las aspiraciones de Hitler contaron con la tolerancia de la Sociedad de las Naciones. En efecto, Francia y Gran Bretaña asumieron una **política de apaciguamiento**, que consistía en otorgarle a Hitler lo que reclamaba y firmar con él nuevos pactos para mantener la paz. Estos países estaban más preocupados por detener el avance del comunismo que el de los alemanes, suponiendo que los nazis eran mucho menos peligrosos y más fáciles de controlar. De hecho, el retiro de Alemania de la Sociedad de las Naciones en octubre de 1933 no fue considerado como una señal de alerta, y pasaron varios años hasta que Francia y Gran Bretaña comprendieron, finalmente, lo equivocados que estaban con respecto al *Führer*.

En 1936, la política expansionista de Hitler (**doc. 1**) en busca del "espacio vital" se cobró su primera víctima: la región de **Renania**, al este del Rhin, fue ocupada sorpresivamente por fuerzas militares alemanas. Luego, le tocó el turno a **Austria**, a la que Alemania ya había intentado incorporar en 1934, sin éxito. El 13 marzo de 1938, Hitler invadió el territorio austríaco proclamando el *Anchluss* (o unión política de Austria y Alemania).

En los **Sudetes**, una región de Checoslovaquia localizada en la frontera con Alemania, Hitler animó al líder de la minoría germana a provocar un levantamiento popular para reclamar la autonomía. Mientras tanto, él exigía su anexión al *Reich*. Ante esto, Francia y Gran Bretaña convocaron a una conferencia de la Sociedad de las Naciones en septiembre de 1938. La política del apaciguamiento volvió a privilegiarse: Francia y Gran Bretaña acordaron ceder los Sudetes a Alemania.

Las anexiones logradas, sin embargo, no calmaron al *Führer*. El 15 de marzo de 1939, las tropas alemanas ocuparon **Checoslovaquia**, donde establecieron el Protectorado de Bohemia y Moravia, con influencia alemana.

Alemania, Italia... y Japón

A medida que avanzaba su política expansionista, Hitler articuló alianzas con Italia y Japón.

¿Por qué la Italia de Mussolini se unió a Alemania? Además de las similitudes de los regímenes, Italia también estaba insatisfecha con los resultados de la Primera Guerra Mundial y los tratados de paz de 1919.

Las relaciones entre Italia y Alemania se fortalecieron aún más cuando estalló la Guerra Civil española y ambos países decidieron apoyar al bando sublevado, lo que provocó una creciente colaboración que llevaría a ambas potencias a firmar, en octubre de 1936, un tratado que daba origen al **Eje Roma-Berlín**. Además, en 1937, Italia fue incorporada al **Pacto Antikomintern**, una alianza en contra del comunismo soviético firmada entre Alemania y Japón en 1936.

Durante la Primera Guerra Mundial, este país asiático había participado del lado de los Aliados. Pero, al igual que Italia, también quedó insatisfecho con los beneficios obtenidos como recompensa. A esta disconformidad se le sumó el agravante de la crisis mundial de 1930, que golpeó duramente a la economía nipona. Los sectores de derecha y las fuerzas armadas aprovecharon esta oportunidad para imponer sus ideas ultranacionalistas e imperialistas, pues consideraban que la manera de lograr el crecimiento económico era colocar a Asia Oriental bajo el dominio japonés.

Así, en 1932, provocaron un golpe de Estado y profundizaron el control sobre **Manchuria** (territorio chino), invadida por Japón en 1931, donde crearon el Estado de Manchukuo. Ante el reclamo de China, la Sociedad de las Naciones exhortó a Japón a que restableciera la situación previa al conflicto. En respuesta, el gobierno nipón abandonó la Sociedad de las Naciones y se acercó a Hitler.

Los japoneses convirtieron al nuevo Estado de Manchukuo en un banco de pruebas en el que el ejército pudo testear sus armas y ensayar sus ideas sobre una economía planificada en torno del esfuerzo bélico. La orientación militarista de la economía ayudó a Japón a superar rápidamente la crisis económica y a transformarse en un rival de peso para las potencias occidentales. Así fortalecido, a fines de 1936, Japón firmó con Alemania el Pacto Antikomintern y con el respaldo alemán invadió China en 1937.

Comienza la Segunda Gran Guerra

A pesar de las anexiones logradas, Hitler ambicionaba el territorio de **Polonia**. Pero este país había firmado una alianza defensiva con Francia y Gran Bretaña. Por eso, antes de planificar la invasión a Polonia, Alemania firmó un pacto de no agresión con la URSS en agosto de 1939 para asegurarse la neutralidad de este país que, por otro lado, no estaba interesado en involucrarse en una guerra con las potencias occidentales. Así, Alemania y la URSS firmaron un acuerdo secreto que establecía el reparto de Polonia entre ambos países y la delimitación de las zonas de influencia en el este de Europa. Con este acuerdo, Hitler tuvo vía libre para actuar.

Él ya había anunciado que la invasión a Polonia debía ser implacable y llevarse a cabo "sin piedad" para evitar la reacción de la Sociedad de las Naciones y de los aliados de Polonia. La invasión fue, efectivamente, brutal y veloz. El ejército polaco y decenas de civiles armados se enfrentaron a las tropas alemanas. Sin embargo, era muy difícil tener éxito ante la ***Blitzkrieg*** ("guerra relámpago") alemana. Se trataba de una táctica que consistía en combinar ataques aéreos con el avance de las fuerzas acorazadas, cuyo despliegue en forma de pinza envolvía al enemigo en "bolsas" que luego eran reducidas por la infantería.

Por lo tanto, a pesar del esfuerzo, los polacos no lograron detener a los nazis, que rápidamente proclamaron la anexión del corredor polaco y de la ciudad de Danzig al *Reich*; de esta manera le dejaban la zona oriental de Polonia a la URSS, que invadió este país el 17 de septiembre.

Ante la invasión de Polonia, Francia y Gran Bretaña le declararon la guerra a Alemania el 3 de septiembre de 1939. Comenzaba así la Segunda Guerra Mundial.



Firma del pacto Molotov-Ribbentrop, como se llamó al pacto de no agresión entre la URSS y Alemania, por el apellido de los ministros firmantes.

La primera etapa: la ofensiva del Eje

En un principio, Hitler no debió preocuparse por la URSS. Tal como había sido pactado, este país se quedó con la parte oriental de Polonia luego de que su capital, Varsovia, se rindiera tras duros bombardeos. Tampoco la URSS debía preocuparse por las restantes naciones occidentales. De hecho, Francia y Gran Bretaña no le declararon la guerra ya que la invasión de la URSS no estaba comprendida en los acuerdos que habían firmado con Polonia. A su vez, los soviéticos pudieron ocupar Estonia, Lituania y Letonia y, si bien encontraron una resistencia mayor en Finlandia, el 12 de marzo de 1940 obtuvieron, mediante un acuerdo de paz, que esta les cediera territorios.

Entretanto, Hitler continuó su avance hacia la zona báltica. En abril de 1940 sus tropas ocuparon Dinamarca y Noruega con el fin de asegurarse el abastecimiento de hierro escandinavo y de conquistar una buena posición estratégica.

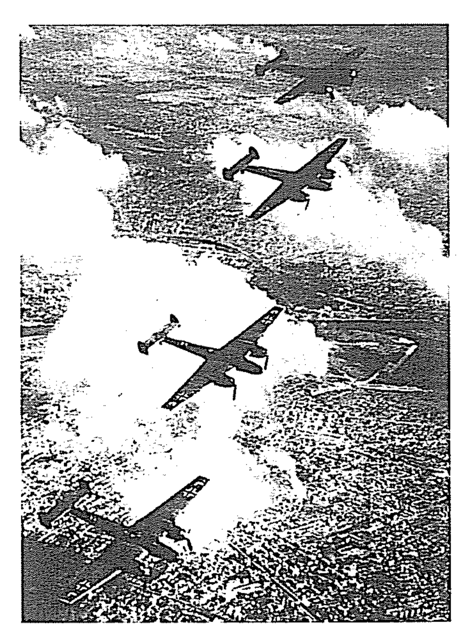
A comienzos de mayo, los nazis decidieron iniciar el ataque a Europa occidental. El gran problema era cómo doblegar a los franceses, puesto que necesitaban atravesar la **línea Maginot**, una línea de fortificación que el ministro de Defensa francés, André Maginot, había mandado a construir a lo largo de la frontera francesa con Alemania. Para salvar el problema, la táctica alemana consistía en atacar Holanda, Bélgica y Luxemburgo y, desde allí, realizar una embestida frontal a la zona de las Ardenas (noroeste de Francia), considerada impenetrable, rodeando la línea Maginot. Y, en buena medida, así lo hicieron.

El 14 de mayo, los alemanes entraron en París y, poco después, el gobierno francés firmó el armisticio. A partir de él, Francia quedó dividida en dos zonas: la zona norte y oeste, incluida París, ocupada por los alemanes, y la llamada "**Francia libre o de Vichy**", que comprendía el sur y el este del país, así como las colonias, encabezada por el **Mariscal Philippe Pétain**. El régimen de Vichy, a pesar de llamarse "libre", fue un **Estado colaboracionista** con los nazis, es decir, dominado por Hitler.

Derrotada Francia, Gran Bretaña quedaba como el único enemigo activo de Alemania. Su situación era muy precaria no solo por su aislamiento sino también porque, debido a la guerra submarina que Alemania llevaba adelante, no podía obtener suministros por vía marítima. Durante todo el mes de agosto y parte de septiembre de 1940, los aviones alemanes sometieron al territorio inglés a intensos bombardeos. Sin embargo, el desempeño de la fuerza aérea británica y el uso del radar, una reciente invención que facilitaba la detección de aviones enemigos, y que Alemania no tenía demasiado desarrollada, impidieron que se cumplieran los planes de invasión de los alemanes. Así, el 17 de septiembre de 1940, luego de semanas de asedio, Hitler decidió suspender los ataques aéreos y la invasión de Gran Bretaña por tiempo indefinido.

En cuanto a Italia, hasta junio de 1940, Mussolini se mantuvo expectante. Sin embargo, al observar el imparable avance de Hitler, el 10 de junio de ese año decidió declararle la guerra a Francia y a Gran Bretaña. Con el ingreso de los italianos, el conflicto bélico se extendió al Mediterráneo oriental, al África colonial y a los Balcanes.

Las primeras acciones bélicas del *Duce* se desarrollaron en el norte africano, pero solo pudo asegurar su control de la zona con la ayuda de las tropas alemanas. Menos exitosa fue su incursión en el Mediterráneo, donde los griegos ofrecieron una fuerte resistencia. Al observar las dificultades del ejército italiano, y por temor a que fueran incapaces de controlar los Balcanes, Hitler envió tropas a la zona. En su campaña hacia la conquista de Grecia, Alemania incorporó al Eje a Hungría, Rumania, Bulgaria y Yugoslavia. Finalmente, el 22 de abril de 1941, Grecia cayó conquistada por los nazis.



Bombarderos alemanes sobre Londres.

De la "Gran Alemania" al genocidio

Para construir su soñada "Gran Alemania", Hitler no solo recurrió a la expansión imperialista entendida como la mera ocupación e invasión de territorios de otros Estados, sino que también inició la persecución de todas las personas definidas como enemigas de la nación y de la supuesta superioridad de la raza aria. Así, los socialdemócratas, los comunistas, los líderes sindicales, las personas discapacitadas, los homosexuales y los gitanos, fueron arrestados y enviados a **campos de concentración**, cuando no asesinados directamente. Por el número de víctimas, el blanco fundamental del régimen nazi fueron los **judíos**.

La persecución de los nazis hacia los judíos fue un proceso gradual, hecho en distintas etapas, que concluyeron en la decisión del exterminio de esta comunidad durante la denominada –por los nazis– "**Solución Final**".

Luego de la firma del decreto de 1933 (ver capítulo 11), que le permitió a Hitler concentrar todo el poder en sus manos, los judíos comenzaron a ser enviados –junto a miembros de otras comunidades, como los *romà* (gitanos)–, a **campos de concentración**, es decir, a grandes centros de detención donde se los obligaba a trabajar en condiciones infrahumanas. Dos años más tarde, la sanción de las **Leyes de Nüremberg** apuntó específicamente contra la población judía dentro de Alemania. La segregación de los judíos se fue haciendo cada vez más violenta y, en octubre de 1938, se produjo la primera deportación en masa: miles de judíos fueron expulsados de Alemania y abandonados en la frontera con Polonia, que se negó a recibirlos. Como respuesta, el hijo de uno de estos judíos, que residía en París, asesinó a un diplomático de la embajada alemana en Francia. La respuesta fue "**La noche de los cristales rotos**", sobre la que leíste en el capítulo anterior, y el encierro de los judíos en **guetos**, en distintas zonas del territorio polaco anexadas a Alemania.

A medida que las tropas alemanas obtenían victorias en la primera etapa de la guerra, y que los territorios conquistados dejaban a más judíos en manos de los nazis, el proyecto de expulsarlos de Europa cobraba cada vez más fuerza.

Después de algunos intentos fallidos de ubicar a los judíos en territorios extraeuropeos, hacia 1940, y más aún a partir de 1941, cuando Alemania comenzó a profundizar los preparativos para invadir la URSS, la persecución de los miembros de esta comunidad tomó otro cariz. **Adolf Eichmann**, un experto en "asuntos judíos" de las SS, propuso reasentar a todos los judíos de los territorios de Europa occidental (unas 5.800.000 personas) en los lugares que conquistaran a la URSS. El plan era siniestro: para relocalizar a los judíos en esas zonas, decidieron aniquilar a los judíos que vivían en los territorios soviéticos conquistados.

A fines de ese año, el conflicto se había vuelto mundial y la URSS seguía resistiendo al ataque alemán. Ante este panorama, los nazis decidieron el total exterminio de la comunidad judía. Las deportaciones se volvieron masivas, los judíos ya no serían relocalizados o encerrados en campos de concentración. El destino final pasó a ser la muerte en los **campos de exterminio**.

El 20 de enero de 1942, para coordinar la organización del aniquilamiento, los principales jerarcas del partido nazi, los líderes de las SS y los funcionarios de alto rango del *Reich* se reunieron en Wannsee, en las cercanías de Berlín. La **Conferencia de Wansee** dejó en claro que la idea del exterminio de la población judía, su metódica planificación y la forma sistemática en la que fue llevada a cabo, no había sido solo de Adolf Hitler. Los funcionarios más importantes del Estado participaron de ella con igual grado de compromiso y responsabilidad, decidiendo el aniquilamiento de esta población.

Enseguida comenzaron a operar en Polonia campos de exterminio como Auschwitz-Bierkenau (el más grande de ellos), Chelmno, Majdanek, Belzec, Sobibor y Treblinka. Al finalizar la guerra, el genocidio había cobrado la vida de 6 millones de vidas.

Algunos de los responsables de esta masacre fueron juzgados por el Tribunal Internacional Militar de Nüremberg, en 1945. Si bien la mayoría de los perpetradores logró escapar del juicio, no pudieron huir de la memoria ni de la condena del presente.

ACTIVIDADES

1. Leé con atención los siguientes textos y, luego, realizá las consignas:

Convención de las Naciones Unidas para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio

"[...] Artículo II: Se entiende por genocidio cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir total o parcialmente a un grupo nacional étnico, racial o religioso como tal:
a) Matanza de miembros del grupo; b) Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo; c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial; d) Medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo; e) Traslado por fuerza de niños de un grupo a otro grupo".

El genocidio según el Tribunal Militar Internacional de Nüremberg

"[se considera genocidio] al exterminio de grupos raciales y nacionales de la población civil de ciertos territorios ocupados, con el fin de destruir determinadas razas o clases de la población o grupos nacionales, raciales o religiosos".

a) ¿Qué similitudes y diferencias encontrás entre ambas definiciones de genocidio?
b) ¿En cuál, o cuáles, de los puntos del Artículo II encuadrarían el plan de exterminio de la Alemania nazi?

2. ¿Cuál es la importancia y el significado de la Conferencia de Wannsee?

El cambio de rumbo de la guerra

En 1941, dos hechos marcaron un cambio en el rumbo de la guerra. El primero fue el **ataque alemán a la URSS**, y el segundo, el **ingreso de los Estados Unidos**.

Ese año, el *Führer* decidió una confrontación con la URSS, uno de sus mayores enemigos ideológicos. Así, y creyendo que la URSS caería rápidamente, rompió el tratado de no agresión de 1939 y el 22 de junio de 1941 lanzó la **Operación Barbarroja**, plan que consistía en intentar la conquista de la URSS antes de la llegada del invierno, pues sabían que la dureza del frío ruso les dificultaría las cosas.

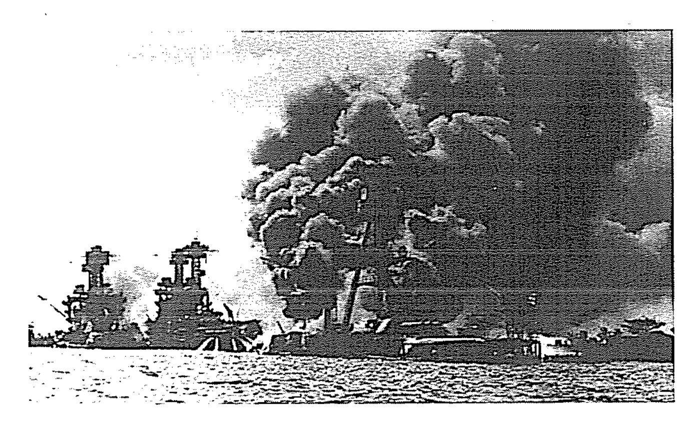
La fuerza invasora fue una de las más grandes que se conoció en la Historia. Organizados en tres líneas de ataque, tres millones de soldados alemanes lograron avanzar con éxito hasta las puertas de Moscú, Leningrado (San Petersburgo) y Stalingrado (hoy Volgogrado). A su paso, millones de soviéticos, combatientes apresados o civiles desarmados, fueron asesinados sin contemplaciones. En octubre, la victoria militar parecía estar cerca. Sin embargo, el invierno llegaba y los soviéticos seguían resistiendo a pesar de las enormes bajas. En el mes de diciembre, Leningrado y Sebastopol, en el norte, no habían caído, en tanto que el ataque a Moscú estaba en un punto muerto. En Stalingrado, ansiada por Hitler por ser la puerta de ingreso a las ricas reservas petroleras, civiles y soldados del Ejército Rojo combatían contra los nazis en cada rincón de la ciudad en ruinas. A fines de enero de 1942, las esperanzas de Hitler de conquistar la URSS se habían esfumado: sus tropas, asediadas por el hambre, el frío y las enfermedades, ya no podían avanzar.

Mientras rusos y alemanes se encontraban enfrascados en la lucha, Japón decidió atacar una flota norteamericana para asegurarse una posible expansión por el Pacífico. El 7 de diciembre de 1941 bombarderos japoneses arremetieron contra la base estadounidense de ***Pearl Harbour***, en Hawaii. Este bombardeo convenció a la población norteamericana de la necesidad de entrar en la guerra. Al día siguiente, el gobierno estadounidense le declaró la guerra a Japón. A su vez, Italia y Alemania cumplieron con sus acuerdos previos y le declararon la guerra a los Estados Unidos.

El ingreso de este país fue decisivo para torcer el curso de la guerra.

A mediados de 1942, el avance del Eje se había detenido: la contraofensiva de las fuerzas aliadas se hacía notar tanto en el Pacífico como en África. Poco a poco, los alemanes debieron capitular en todos los frentes.

La zona del Pacífico había quedado, tras varias batallas, bajo el control de los Aliados. En enero de 1943, los alemanes habían capitulado en Stalingrado, gravemente diezmados y, poco tiempo después, la URSS los desalojó de la zona. Entre tanto, en mayo de 1943, el Eje también debió rendirse en África; había perdido el control del Mediterráneo y había dejado sin protección el sur de Europa. Las tropas alemanas ya no podían ofrecer resistencia.



Ataque japonés a *Pearl Harbour*.

EN PROFUNDIDAD

La resistencia

Las cosas se ponían difíciles para los países del Eje, pero no solo por los resultados militares. Los gobiernos fascistas se veían obligados a enfrentar una resistencia que se fortalecía tanto en los países ocupados como en sus propios territorios.

En el caso de Italia, por ejemplo, el movimiento de resistencia se había iniciado hacia fines de la década de 1920, sobre todo entre un grupo de emigrados que había elegido Francia como destino. En el resto de Europa, fuerzas voluntarias se organizaron para contrarrestar la ocupación alemana a través de sabotajes, propaganda y operaciones militares. A las personas que se oponían a los ejércitos de ocupación y que luchaban contra ellos a partir de organizaciones clandestinas se los denominó **partisanos**.

Pero no solo los partisanos resistían con valor a los ejércitos de ocupación: durante un acontecimiento que pasaría a la historia, en la misma ciudad de Berlín, las mujeres alemanas se opusieron al régimen nazi y, en medio de tanto exterminio, lograron salvar a sus maridos judíos. Ellas se conocieron como "las mujeres de la *Rosenstrasse*" (calle de las Rosas, que era la calle donde estas mujeres se reunían para pedir la liberación de sus maridos).

El fin del *Duce*, del *Führer*...

Ya con los alemanes en una postura defensiva, en julio de 1943 las fuerzas aliadas emprendieron la conquista de Italia. Mientras desembarcaban en Sicilia, Vittorio Emanuele III destituyó y arrestó a Mussolini. Su reemplazante, el mariscal Pietro Badoglio, inició tratativas de paz que concluyeron con la firma de un armisticio con los aliados en septiembre.

Hitler, en un operativo comando, liberó al *Duce*, quien creó la llamada **República de Saló** (por el nombre de la ciudad capital) en el norte del país, ocupado por las fuerzas armadas alemanas. Sin embargo, el nuevo gobierno fascista tuvo corta vida: cayó en abril de 1945, y Mussolini, apresado por un grupo de partisanos mientras trataba de huir, fue fusilado junto a varios de sus colaboradores más cercanos.

Mientras tanto, y ya asegurado el norte de África, la zona de los Balcanes, Italia y parte del Pacífico, los Estados Unidos decidieron atacar a los alemanes en **Normandía**, un punto neurálgico de Francia sobre las costas del Mar del Norte. Para desmoralizar a la población civil, los aliados decidieron también bombardear las ciudades alemanas, ignorando toda distinción entre civiles y militares.

Luego de largos preparativos, los aliados desembarcaron en las costas de Normandía. Era el 6 de junio de 1944, recordado como el "**Día D**".

La operación, al mando del general norteamericano Dwight Eisenhower, resultó muy cruenta. La lucha por el control de las playas fue encarnizada, hasta que a fines de junio, los aliados, ayudados por la resistencia francesa, lograron avanzar, forzar las defensas alemanas y liberar París el 25 de agosto. En los meses posteriores, lograron reconquistar el resto de Francia y de Europa occidental.

Desde ese momento, Alemania –aun cuando conservaba el control en Dinamarca, Noruega y algunas zonas de Europa Central– tuvo que defender su propio territorio. En abril de 1945, Hitler se encontraba en Berlín, cercado por las fuerzas soviéticas, que avanzaban desde el este, y por las angloamericanas, que lo hacían desde el oeste. El 30 de ese mes, dos días después de que Mussolini fuera fusilado, Hitler se suicidó en su búnker de Berlín. El 8 de mayo, el mariscal alemán Keitel firmó la capitulación del Tercer *Reich*.

...y la capitulación de Japón

Aunque habían logrado recuperar parte del Pacífico, la contraofensiva aliada contra Japón no fue fácil. Desde fines de 1943, las fuerzas aliadas al mando del general MacArthur y del almirante Nimitz se internaron por el Pacífico central implementando la estrategia del "salto de rana": atacar en cada archipiélago solo las islas importantes y dejar las demás islas de lado. Así, desde ese momento y hasta febrero de 1945, cuando lograron desembarcar en Japón, fueron conquistando las islas Aleutianas, Gilbert, Marshall, Marianas y Palau. Mientras tanto, los ingleses y los chinos atacaban Birmania (hoy Myanmar) y el territorio chino bajo dominio japonés, entre otros territorios.

A comienzos de 1945, los norteamericanos ingresaron en el territorio metropolitano de Japón. Pero aunque estaba perdido, el gobierno nipón se negó a firmar la rendición incondicional. Para forzarlo, y con la excusa de que de otro modo se iban a perder miles de vidas aliadas y millones de japonesas, el gobierno norteamericano, bajo la presidencia de Harry Truman, decidió lanzar dos **bombas atómicas**. La primera cayó sobre la ciudad de **Hiroshima** el 6 de agosto de 1945. La segunda, tres días más tarde, en **Nagasaki**.

Ante el horror provocado, donde miles de personas murieron al instante, el emperador Hirohito aceptó la rendición definitiva del Imperio del Sol Naciente.



El general MacArthur desembarcando con su Estado mayor en Leyte.

Actividades

3. Releé el discurso del presidente estadounidense Harry Truman que se encuentra al comienzo del capítulo y relacioná sus palabras con lo que sucedió en las ciudades de Hiroshima y Nagasaki.

Época de conferencias

Sería fácil pensar que una vez que Hitler se suicidó o que Mussolini fue fusilado, los regímenes fascistas cayeron estrepitosamente, y el orden y la paz volverían a instalarse en Europa. Lo cierto es que alcanzar la paz, reconstruir todo lo que la guerra había destruido y establecer las reglas que le permitieran a cada nación gobernarse, fue una tarea ardua que implicó largas negociaciones, acuerdos y también nuevas disputas.

Europa, o gran parte de ella, había quedado destruida tal como lo evidenciaban sus ciudades, sus economías y los millones de seres humanos muertos o heridos. Justamente por esto, el derrumbe de los fascismos implicó complejas operaciones de reconstrucción. Pero en un mundo que, terminada la guerra, comenzaba a ser dominado por dos grandes superpotencias, los Estados Unidos, que habían superado la depresión de la década del 30, y la URSS, esa reconstrucción formó parte de acuerdos internacionales, pactos y nuevas tensiones.

En un continente arrasado, donde todo escaseaba o, directamente, faltaba, y en el cual las fuerzas de ocupación aún estaban en el lugar, los europeos descubrieron prontamente que sus vidas y las de sus naciones dependían, en gran medida, de lo que otros decidieran en la gran mesa de negociaciones. El destino de Europa se jugó, entonces, en distintas conferencias que reunieron a los principales representantes de las fuerzas aliadas. Como veremos, las Conferencias de Yalta y Potsdam fueron dos de las más decisivas.

La Conferencia de Yalta. En febrero de 1945, los tres representantes de las potencias aliadas más poderosas (Gran Bretaña, Estados Unidos y la URSS), **Winston Churchill**, **Franklin D. Roosevelt** y **Josef Stalin**, se reunieron en **Yalta**, una ciudad de la URSS. Durante siete días, los "Tres Grandes" debatieron de qué manera llevarían a cabo las operaciones militares finales contra los países del Eje y cuáles serían los puntos fundamentales sobre los que se trazaría la paz.

Los acuerdos a los que llegaron Gran Bretaña, los Estados Unidos y la URSS en la Conferencia de Yalta, giraron en torno a cinco puntos:

▷ Se impondría la desmilitarización de Alemania y la división de su territorio en cuatro zonas de ocupación que corresponderían a la URSS, los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia (país que no participó de la Conferencia por oposición de Roosevelt, pero que fue incluido en el reparto a pedido de Churchill). Asimismo, Alemania debería pagar fuertes reparaciones financieras y perdería Prusia oriental y parte de Pomerania, de modo que su frontera quedaba fijada en la línea marcada por los ríos Oder y Neisse.

▷ Se establecería un tribunal internacional que juzgaría a los principales criminales de guerra nazis.

▷ Polonia sería "desplazada" hacia el oeste, anexionaría los territorios que Alemania perdía en el oriente y cedería, a su vez, parte de sus territorios a la Unión Soviética, en cumplimiento del pacto de no agresión germano-soviético de 1939.

▷ Se crearía la **Organización de las Naciones Unidas** (ONU), un organismo supranacional que reemplazaría a la Sociedad de las Naciones, en el que tendrían un papel clave las grandes potencias vencedoras.

▷ Se aprobó la denominada "Declaración sobre la Europa liberada" con el compromiso de los "Tres Grandes" a colaborar en la reconstrucción de Europa. Dicha reconstrucción incluía, además, la toma de medidas para asegurar la paz interior de cada país, el auxilio a los pueblos más afectados y la instalación de gobiernos provisionales en los que estuvieran representados todos los elementos democráticos hasta la realización de elecciones.

Por último, Roosevelt y Churchill aceptaron reconocer el dominio de la URSS sobre Estonia, Letonia, Lituania, Ucrania, Bielorrusia y los territorios que esta había perdido en la guerra ruso-japonesa de 1905. Tanto el presidente norteamericano como el primer ministro británico creían que de esa manera lograrían que Stalin colaborara con la derrota de Japón.



Los "Tres Grandes" en la Conferencia de Yalta.

La conferencia de Potsdam. En los meses que siguieron a la Conferencia de Yalta, muchas cosas cambiaron. En primer lugar, Alemania se había rendido.

En segundo lugar, la URSS había excedido las pretensiones territoriales acordadas en Yalta y ocupó toda Europa oriental y gran parte de Europa central. Asimismo, Churchill ya no era el primer ministro británico pues había sido derrotado en las elecciones de mayo de 1945 por Clement Atlee.

Por último, el fallecimiento de Roosevelt el 12 de abril de 1945 había llevado a la presidencia a su vicepresidente, Harry Truman. Truman consideraba que la política de los Estados Unidos hacia la URSS debía endurecerse. Un signo de esa "política de mano dura" fue la suspensión de la ayuda económica a la URSS en mayo de 1945.

Con este panorama, entre el 17 de julio y el 2 de agosto de 1945, las tres grandes potencias volvieron a reunirse en **Potsdam**, en las afueras de Berlín para decidir la suerte del vencido. Así, determinaron que:

▻ Se establecería una autoridad suprema sobre Alemania, integrada por los comandantes militares de las cuatro zonas de ocupación.

▻ Se devolverían todos los territorios anexados por Alemania desde 1937.

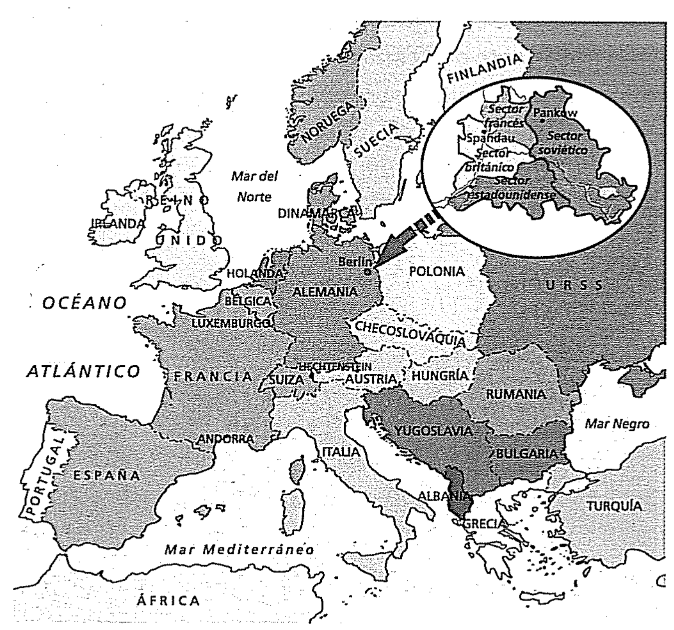
▻ Austria sería separada de Alemania. Estos dos países y sus capitales –Viena y Berlín, respectivamente– fueron divididos en cuatro zonas de ocupación (**doc. 2**).

▻ Todas las organizaciones nacionalsocialistas serían disueltas, la administración se depuraría de nazis y los criminales de guerra serían castigados en un Tribunal que tendría como sede Nüremberg, la ciudad que había sido la capital de los grandes congresos nazis.

▻ También se disolverían las organizaciones militares y paramilitares, y se desarticularía la industria armamentística y los grandes conglomerados industriales.

▻ Volverían a ser legales los partidos políticos y los sindicatos, y se restablecerían las libertades civiles.

En cuanto a las reparaciones de guerra, luego de duras discusiones se acordó que cada potencia las extraería de su área de ocupación, aunque a la Unión Soviética se le permitió obtener parte del equipamiento industrial de las zonas occidentales, a cambio de productos agrícolas.



Doc. 2 Europa tras la Conferencia de Yalta y Potsdam.

Documento 3

Preámbulo de la Carta fundacional de la Organización de las Naciones Unidas

"Nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles, a reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas [hemos decidido]:

- practicar la tolerancia y convivir en paz como buenos vecinos,
- unir nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales,
- asegurar, mediante la aceptación de principios y la adopción de métodos, que no se usará la fuerza armada sino en servicio del interés común,
- emplear un mecanismo internacional para promover el progreso económico y social de todos los pueblos.

Hemos decidido unir nuestros esfuerzos para realizar estos designios".

Firmada el 26 de junio de 1945, en San Francisco, por representantes de 50 países.

Actividades

4. Leé el **doc. 3** y contestá las siguientes preguntas:
   a) ¿Con qué objetivos se creó la ONU?
   b) Averiguá cómo es actualmente la organización interna de la ONU, quiénes la integran, cómo se toman las resoluciones y qué agencias especializadas la conforman. Podés hallar información en la siguiente dirección de Internet: www.un.org/es [consultado en julio de 2011].

Las consecuencias de la guerra vistas "desde abajo"

Muchos historiadores se han preocupado por entender los procesos sociales estudiándolos desde las experiencias de la gente común. Ocuparse de comprender sus vivencias, de entender cómo un proceso histórico afectó sus vidas, cuáles eran sus maneras de pensar, sus metas y deseos, constituye lo que se llama hacer la historia "desde abajo".

Las muertes, los heridos. Se calcula que, aproximadamente, 55.000.000 de personas perdieron la vida y otras 35.000.000 fueron heridas. Muchas eran soldados. Muchas otras, no. La mayor sangría la sufrió la URSS con 13.000.000 de soldados caídos y 7.000.000 de civiles. Los alemanes contabilizaron entre 5 y 7.000.000 de muertos, de los cuales 2.000.000 eran civiles. Polonia perdió 6.000.000 de personas. Yugoslavia y Japón tuvieron, aproximadamente, 2.000.000 de muertos cada uno. China, desde el enfrentamiento con Japón, perdió entre 13 y 21.000.000 de personas. Muchas menos bajas sufrieron los Estados Unidos, con 250.000 muertos militares y Gran Bretaña (410.000 muertos de los cuales 60.000 eran civiles).

Las cifras de personas muertas demuestran que, para la población civil, las consecuencias de esta guerra fueron tan crueles como lo fueron para los combatientes. Además, se vieron sometidos a todo tipo de privaciones. Por ejemplo, muchos civiles fueron reclutados de manera forzosa por los nazis cuando anexaban algún territorio; otros fueron obligados a prestaciones de trabajo y requisas o sufrieron durísimas represalias. También los bombardeos aéreos de uno y otro bando causaron muchísimos muertos al atacar en forma indiscriminada a las poblaciones civiles con el objetivo de doblegar al adversario.

La producción, los alimentos. Numerosas regiones fueron devastadas por las operaciones militares. La URSS fue el país más afectado en términos de pérdidas materiales: los ataques alemanes provocaron que casi el 20% del potencial industrial soviético se perdiera. En cuanto a la producción de las zonas agrícolas, las pérdidas fueron incalculables.

En Europa occidental, en tanto, aunque la industria había logrado sobrevivir en mejores condiciones, los niveles de producción de materias primas también cayeron. La escasez de producción y la consecuente carestía de los precios hacían casi imposible conseguir alimentos. Así, era común en esos días ver a cientos de habitantes de las ciudades recorriendo los campos y ofreciendo a los campesinos sus últimos objetos de valor a cambio de provisiones.

La vivienda. Otro problema acuciante fue el de la vivienda. El número de las personas que habían perdido su techo era altísimo, pues los constantes ataques habían convertido a las ciudades en escombros. La situación más dramática se vivía en la URSS con 25.000.000 de ciudadanos sin casa. En Europa occidental, la situación también era gravísima. En la ciudad alemana de Frankfurt, por ejemplo, el 80% de las casas eran inhabitables. En Francia, entre casas irrecuperables y casas seriamente dañadas, la pérdida de viviendas había llegado a 2.500.000. Italia, por su parte, había perdido el 10% de las viviendas existentes antes de la guerra.

La incertidumbre de los errantes. Las vicisitudes de la guerra también provocaron que millones de hombres y mujeres vagaran por Europa: ex prisioneros de los campos de concentración nazis que trataban de volver a sus hogares; ex colaboracionistas que intentaban escapar de las represalias; ex soldados que habían sido liberados de los campos de prisioneros, y, sobre todo, miles de personas que trataban de salir de los territorios repartidos por los vencedores. Todos ellos iban de un lado a otro en condiciones de terrible incertidumbre y precariedad.

Para estas personas, que habían padecido el horror durante la guerra, el retorno a la paz y la reconstrucción implicarían un largo recorrido que les exigiría nuevos esfuerzos.



Familia que se aleja de las ruinas de la ciudad de Glasgow.

Comienza la reconstrucción

La reconstrucción de Europa no iba a ser una tarea sencilla. Si bien el principal desafío se originaba en la devastación que la guerra había causado, ese no era el único problema. Por el contrario, el panorama se iría complicando cada vez más por la creciente competencia desatada entre los Estados Unidos y la URSS, ya que ambas potencias tenían sus propios proyectos para definir de qué manera se haría la reconstrucción y qué lineamientos económicos, políticos e ideológicos debían seguirse para lograrla. Las relaciones entre estas naciones habían comenzado a deteriorarse durante las conferencias de paz.

Truman comenzó a difundir un mensaje sobre el rol que los Estados Unidos debían cumplir en el proceso de reconstrucción. Sostuvo que el país debía ser el garante del llamado "mundo libre" y que, por lo tanto, una de sus misiones era contener la hegemonía soviética en Europa del Este y evitar la expansión del comunismo.

Esta premisa fue la base de lo que se conoció como la "**doctrina Truman**". Mediante ella, los Estados Unidos podían intervenir en otros países con ayuda financiera y militar afirmando que había que apoyar a "todos los pueblos libres del mundo" que estaban resistiendo los "intentos de agresión de minorías armadas o presión exterior".

La respuesta de Stalin a la doctrina Truman fue cohesionar más la zona de influencia soviética –Europa oriental y central– a través del control ideológico. Este se manifestó en la "**doctrina Jdánov**", de finales de 1947. Jdánov expuso la aceptación soviética de que el mundo estaba dividido en dos y que, por lo tanto, era necesario elegir entre los dos bandos enfrentados: el "imperialismo", de los Estados Unidos, y el "antiimperialismo", de la URSS.

La primera aplicación de la doctrina Truman tuvo lugar cuando los legisladores estadounidenses votaron una ayuda económica para los partidarios de la monarquía griega que luchaban contra las guerrillas comunistas, apoyadas por el gobierno yugoslavo del mariscal Tito, quien, desde el fin de la Segunda Guerra, había instaurado un régimen comunista, fuera de la zona de influencia soviética.

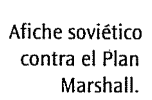
La ayuda económica y militar de los Estados Unidos fue decisiva en el triunfo de la monarquía.

El Plan Marshall

Para llevar a cabo sus planes de reconstrucción europea, los Estados Unidos complementaron la doctrina Truman con un programa de ayuda económica, que lanzaron a principios de 1948. Debido a que fue elaborado por el secretario de Estado, George Marshall, el **Programa de Reconstrucción Europea** se conoció como el **Plan Marshall**.

Sus objetivos eran tanto políticos como económicos. Desde el punto de vista político, el propósito era detener el avance soviético y lograr que los Partidos Comunistas de los países de Europa occidental perdieran el apoyo de la población.

De hecho, la presión del gobierno estadounidense sobre Francia e Italia, por ejemplo, logró que los comunistas fueran expulsados de los gobiernos de coalición formados en ambos países. Pero cumplir con el objetivo político requería, también, concretar el propósito económico: había que estabilizar las arruinadas economías europeas y dotarlas de cierto nivel de prosperidad. Esto apuntaba, además, a colaborar con la economía estadounidense: si los europeos, por falta de dinero, no les compraban a los Estados Unidos, esta nación se perjudicaría. Por ello, el Plan Marshall estipulaba que el dinero que se les entregara a las naciones europeas sería utilizado, en caso de que tuvieran que importar mercaderías, solo para comprarles a los Estados Unidos. Así, entre 1948 y 1951, el importe de entregas, préstamos e inversiones superó los treinta mil millones de dólares. La URSS, por su parte, se negó a aceptar cualquier tipo de ayuda norteamericana, y les pidió a los países que estaban bajo su zona de influencia que hicieran lo mismo; España, en tanto, quedó exceptuada de la ayuda debido a que se consideró al régimen franquista como un régimen antidemocrático.



Afiche soviético contra el Plan Marshall.

El Estado de bienestar

A pesar de la destrucción que la guerra produjo, la recuperación de los países europeos fue sorprendente. En pocos años pasaron de la penuria económica y productiva a una fase de plena producción. Esta veloz recuperación provocó que los años 50 pudieran ser calificados de "milagro económico" en muchas zonas europeas.

En este "milagro" tuvieron mucho que ver los Estados Unidos al poner en marcha un sistema de abastecimiento que impidió que el hambre acabara con los sobrevivientes de la Segunda Guerra. En efecto, los Estados Unidos eran, junto a Canadá y algunas naciones sudamericanas, los únicos países con una producción agrícola capaz de cubrir las necesidades de la empobrecida Europa. Esta ayuda, sumada a los desembolsos que contemplaba el Plan Marshall, fue una de las causas que condujo a la recuperación económica.

En este proceso también cumplió un rol fundamental el fortalecimiento de la **intervención del Estado.** Con el propósito de mejorar las condiciones de vida de la población, los gobiernos ensayaron un modelo de política económica y social, en el que convivieron tendencias librecambistas en materia de relaciones internacionales con procesos intervencionistas hacia el interior de cada país.

El rol del Estado como corrector de la política económica se había afianzado durante la Gran Depresión con el objetivo de elevar la demanda y generar empleo. No obstante, después de la Segunda Guerra este rol creció en la mayoría de los países de Europa occidental. El panorama de desolación generó una gran preocupación entre los gobiernos, que buscaban recuperar las economías de sus países mientras lidiaban con el temor a la revolución social y al avance del comunismo.

En ese contexto, comenzó a tomar cuerpo el **Estado benefactor** o "de providencia", cuyas principales metas eran conseguir una situación de plena ocupación, un sistema de seguridad social que cubriera a toda la población, garantizar un nivel de vida digno y generalizar un buen nivel de consumo. Con esta concepción, el Estado destinó buena parte de su presupuesto al **gasto social**, es decir, a aspectos que hacen al bienestar de la población, tales como la salud, la educación, la vivienda, la seguridad social o los subsidios a las personas de menores recursos.

América Latina y la Segunda Guerra Mundial

Durante la Segunda Guerra Mundial, los países de América Latina, obligados a reemplazar la compra de bienes industriales importados con la producción dentro de sus fronteras, profundizaron el proceso de industrialización por sustitución de importaciones que había comenzado en la década del 30. Además, durante la guerra, la demanda de alimentos y materias primas por parte de las naciones europeas condujo a la obtención de buenos precios en este rubro.

Finalmente, los Estados Unidos ampliaron la demanda de materias primas útiles para el esfuerzo bélico: estaño procedente de Bolivia, cobre de Chile, caucho de México y petróleo de Venezuela.

Así, la guerra posibilitó a las naciones latinoamericanas no solo estimular el proceso de industrialización sino, también, tener un aumento de las exportaciones.

Sin embargo, la industria nunca logró un desarrollo autónomo puesto que, en buena medida, dependió de las inversiones extranjeras (sobre todo norteamericanas), y de la provisión de divisas originadas por el sector exportador. Por otra parte, América Latina se vio obligada al endeudamiento externo para obtener bienes de capital (maquinaria) e insumos, ya que el modelo sustitutivo no había logrado progresar a tal punto que fuera posible producirlos con el ritmo necesario.

Pasada la prosperidad de los primeros años de la posguerra, esta dependencia colocó a las naciones latinoamericanas en una situación de deudoras de los países más poderosos (sobre todo por los créditos otorgados a través del Fondo Monetario Internacional, institución financiera creada en 1944).

Países	Tipos de bienes importados	Año 1929	Año 1950
Argentina	Bienes de consumo Materias primas Bienes de capital	37% 40% 23%	12% 47% 41%
Brasil	Bienes de consumo Materias primas Bienes de capital	68% 23% 9%	35% 29% 36%
México	Bienes de consumo Materias primas Bienes de capital	44% 35% 21%	28% 23% 49%

Doc. 4 Composición de las importaciones de la Argentina, Brasil y México entre 1929 y 1950.

América Latina y el orden de posguerra

Una vez desatada la Segunda Guerra Mundial, la mayor parte de las naciones de América Latina se alinearon con las fuerzas aliadas.

El ingreso de los Estados Unidos implicó el aumento de la presión para que los países sudamericanos rompieran relaciones y declararan la guerra al Eje. Si bien esa presión fue ejercida por el gobierno norteamericano a través de sus diplomáticos, la **Conferencia de Río de Janeiro**, en enero de 1942, fue un escenario muy importante para ese fin. Durante su desarrollo, los Estados Unidos lograron que su "recomendación" fuera seguida por los países del Caribe, México y Brasil, que le declararon la guerra a Alemania.

Chile y la Argentina se mantuvieron neutrales, pero esto deterioró las relaciones con los Estados Unidos, fundamentalmente respecto de nuestro país. Así, el presidente Roosevelt acusó a los militares argentinos de ser "pronazis", acusación dirigida sobre todo a Juan Domingo Perón que, en ese momento, era el ministro de Guerra (1943-1945). Recién en enero de 1944, la Argentina rompió relaciones diplomáticas con los países del Eje y expulsó de su territorio al embajador alemán. En marzo de 1945, dos meses antes de que terminara la confrontación bélica, también le declaró la guerra a Alemania.

Cuando la guerra finalizó, América Latina no quedó al margen del conflicto por la supremacía mundial desatada entre las dos grandes potencias vencedoras. Los Estados Unidos lograron imponer su hegemonía política y militar, además de aumentar su influencia económica en la región.

Así, la formación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), firmado en 1947, daba cuenta del estrechamiento de las relaciones entre el gobierno norteamericano y los países de América Latina. A ello le siguió la creación de la Organización de los Estados Americanos (OEA) en 1948 (**doc. 5**).

Actividades

5. Explicá con tus palabras cuáles son los principales objetivos de la OEA. ¿Te parece que se cumplieron? Justificá tu respuesta.

Documento 5

Carta de la Organización de los Estados Americanos

"En nombre de sus pueblos, los Estados representados en la IX Conferencia Internacional Americana, [...] de acuerdo con la Resolución IX de la Conferencia sobre Problemas de la Guerra y de la Paz, reunida en la Ciudad de México, han convenido en suscribir la siguiente Carta de la Organización de los Estados Americanos:

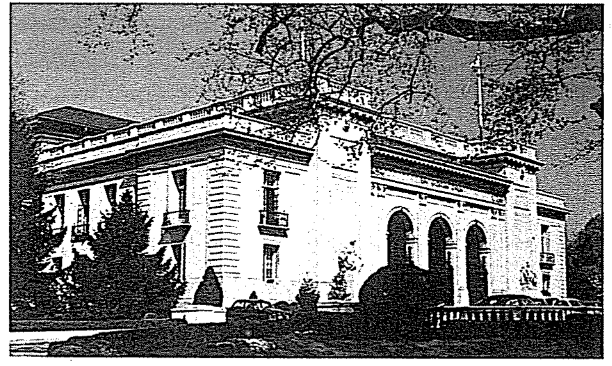
NATURALEZA Y PROPÓSITOS

Artículo 1. Los Estados americanos consagran en esta Carta la organización internacional que han desarrollado para lograr un orden de paz y de justicia, fomentar su solidaridad, robustecer su colaboración y defender su soberanía, su integridad territorial y su independencia. Dentro de las Naciones Unidas, la Organización de los Estados Americanos constituye un organismo regional.

La Organización de los Estados Americanos no tiene más facultades que aquellas que expresamente le confiere la presente Carta, ninguna de cuyas disposiciones la autoriza a intervenir en asuntos de la jurisdicción interna de los Estados miembros.

Artículo 2. La Organización de los Estados Americanos, para realizar los principios en que se funda y cumplir sus obligaciones regionales de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas, establece los siguientes propósitos esenciales:

a) Afianzar la paz y la seguridad del Continente;
b) Promover y consolidar la democracia representativa dentro del respeto al principio de no intervención;
c) Prevenir las posibles causas de dificultades y asegurar la solución pacífica de controversias que surjan entre los Estados miembros;
d) Organizar la acción solidaria de estos en caso de agresión;
e) Procurar la solución de los problemas políticos, jurídicos y económicos que se susciten entre ellos;
f) Promover, por medio de la acción cooperativa, su desarrollo económico, social y cultural;
g) Erradicar la pobreza crítica, que constituye un obstáculo al pleno desarrollo democrático de los pueblos del hemisferio, y
h) Alcanzar una efectiva limitación de armamentos convencionales que permita dedicar el mayor número de recursos al desarrollo económico y social de los Estados miembros".


Sede de la OEA, en Washington.

Actividades

6. Sintetizá las principales consecuencias que, vistas desde la perspectiva de la "historia desde abajo", tuvo la Segunda Guerra Mundial.

7. La siguiente frase es atribuida al almirante de la Armada Imperial Japonesa Isoroku Yamamoto: "Me temo que lo único que hemos hecho es despertar a un gigante dormido y llenarlo con una resolución terrible".
   a) ¿A quién se refiere el almirante japonés con la frase de "gigante dormido".
   b) ¿Qué lo había despertado, según él?
   c) ¿Creés que tenía razón en pensar así? ¿Por qué?

8. Explicá en qué consistió la "doctrina Truman" y de qué manera sus principales premisas se complementaron con los objetivos del Plan Marshall.

9. ¿Por qué los años cincuenta son calificados como un milagro económico? ¿Qué factores intervinieron para que se produjera dicho "milagro"?

10. Leé los siguientes documentos y realizá las consignas.

> "[...] en el camino de sus aspiraciones a la dominación mundial, los Estados Unidos se han encontrado con la URSS, con su creciente influencia internacional, que constituye un bastión de la política antifascista y antiimperialista [...].
>
> Los profundos cambios operados en la situación internacional y en la de los distintos países al terminar la guerra, han modificado enteramente el tablero político del mundo, se ha originado una nueva distribución de las fuerzas políticas. A medida que nos vamos alejando del final de la contienda, más netamente aparecen señaladas las dos principales direcciones de la política internacional de la posguerra, correspondientes a la distribución de las fuerzas políticas en dos campos opuestos: el campo imperialista y antidemocrático, de una parte, y el campo antiimperialista y democrático de otra. Los Estados Unidos representan el primero..."
>
> "En la presente etapa de la historia mundial, casi todas las naciones deben optar entre modos alternativos de vida [...]. Uno de dichos modos de vida se basa en la voluntad de la mayoría y se distingue por la existencia de instituciones libres, un gobierno representativo, elecciones limpias, garantías a la libertad individual, libertad de palabra y religión y el derecho a vivir libres de opresión política. El otro se basa en la voluntad de una minoría impuesta mediante la fuerza a la mayoría, descansa en el terror y la opresión, en una prensa y una radio controladas, en las elecciones fraudulentas y en la supresión de las libertades individuales..."

   a) ¿A qué naciones corresponde la firma de cada uno de los discursos?
   b) ¿En qué se parecen y en qué se diferencian?

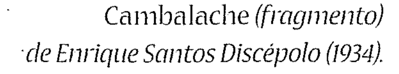
11. Distinguí si las siguientes afirmaciones son verdaderas o falsas. En caso de que sean falsas, justificalas.
   - Hacer historia "desde abajo" es estudiar la historia de los gobiernos y de las alianzas y pactos internacionales entre los países.
   - En la Conferencia de Potsdam se estableció que Alemania sería gobernada por un consejo formado por tres representantes: uno de los partidos políticos prohibidos por el nazismo, otro de las Fuerzas Armadas norteamericanas y otros del Partido Nazi.
   - En la Conferencia de Yalta participaron los Tres Grandes: Roosevelt, Churchill y Stalin.
   - El Plan Marshall fue un plan de ayuda financiera norteamericano destinado a la recuperación de Europa.
   - Gracias a la Segunda Guerra Mundial, América Latina pudo aumentar sus exportaciones.
   - A partir del desarrollo industrial fortalecido durante la Segunda Guerra Mundial, los países latinoamericanos desarrollaron la industria pesada y dejaron de depender de las inversiones y los créditos extranjeros.
   - El Estado de bienestar fue un estado intervencionista que procuró el desarrollo económico y la prosperidad de la población en general.
   - La Organización de las Naciones Unidas fue creada para juzgar a los criminales de guerra nazis.
   - Durante la Conferencia de Río de Janeiro, los Estados Unidos presionaron a los países latinoamericanos para que le declararan la guerra al Eje.

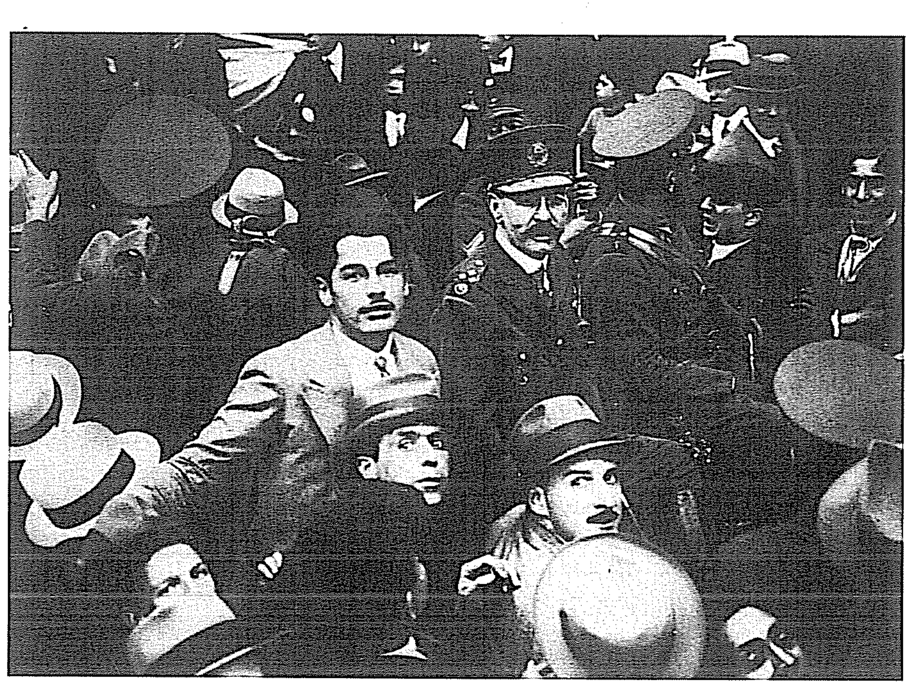
12. Buscá en la Web nueva información sobre las mujeres de la *Rosenstrasse* y, a continuación, respondé las siguientes preguntas:
   a) ¿Quiénes y por qué encabezaron esta acción de resistencia en la calle *Rosenstrasse*?
   b) ¿En qué año sucedió? ¿Qué relaciones podés hallar entre ese momento y el contexto de la guerra?
   c) ¿Conocés otras situaciones en las que las mujeres hayan encabezado acciones de abierto enfrentamiento contra un gobierno totalitario?
   Si tu respuesta es negativa, ¿por qué crees que la Historia se ha ocupado tan poco de estudiar estas experiencias?
   d) Averiguá en la Web o en libros quién fue "Rosie la Remachadora" y qué relación tiene esta figura con el rol de las mujeres en la Segunda Guerra Mundial.

13. Averiguá en Internet más datos acerca de la "guerra relámpago" de los alemanes.
   a) ¿Qué avances tecnológicos la posibilitaron?
   b) ¿Qué característica de esta técnica le dio el nombre de *blitzkrieg* (guerra relámpago)?

13 La Argentina. La restauración conservadora

"Que el mundo fue y será una porquería
ya lo sé...
¡En el quinientos seis
y en el dos mil también!
Que siempre ha habido chorros,
maquiavelos y estafaos,
contentos y amargaos,
valores y dublés...
Pero que el siglo veinte
es un despliegue de malda' insolente,
ya no hay quien lo niegue.
Vivimos revolcaos
en un merengue
y en un mismo lodo,
todos manoseaos..."


Cambalache *(fragmento)*
de Enrique Santos Discépolo (1934).



Comienza la Década Infame

El 6 de septiembre de 1930, el general **José Félix Uriburu**, al frente de un grupo militar, lideró un levantamiento que derrocó al presidente Hipólito Yrigoyen. Este primer golpe de Estado contra un gobierno elegido democráticamente tuvo efectos duraderos en la vida política de la Argentina. Una de las secuelas más importantes fue que las Fuerzas Armadas, especialmente el Ejército, empezaron a jugar un rol central para dirimir las rivalidades sociales y políticas en nuestro país.

En este capítulo estudiarás uno de esos momentos: el comprendido entre los años 1930 y 1943. Esta etapa se abrió con la dictadura militar, que siguió a la caída de Yrigoyen, y se cerró con otra, la iniciada con el golpe de Estado que destituyó al presidente Ramón Castillo.

Por varias razones, este período fue sumamente complejo. En primer lugar, la Argentina se vio intensamente alterada por el panorama internacional, sacudido, primero, por la crisis de 1929 y sus consecuencias, luego, por la Guerra Civil Española (1936-1939) y, finalmente, por el estallido de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Estos acontecimientos provocaron modificaciones profundas en el rumbo de la economía y en la fisonomía de la sociedad, y abrieron acalorados debates sobre el alineamiento de nuestro país en el concierto internacional.

En segundo lugar, fue una etapa de importantes disputas políticas. Algunas tuvieron que ver con los intentos de ciertos grupos por reformar la Ley Sáenz Peña de 1912 y volver a un sistema de voto restringido. Otras estuvieron relacionadas con la reinstalación del fraude electoral como herramienta preponderante para garantizar la sucesión presidencial. Las denuncias contra este mecanismo fueron casi tan importantes como las que se realizaron contra la corrupción de los funcionarios públicos. Así, al volver a leer las palabras de Discépolo en su tango *Cambalache*, podremos comenzar a entender por qué, ya en aquella época, este período de la historia argentina se llamó la "Década Infame".

El porqué del golpe de Estado

Una de las cuestiones más intrigantes de las causas del golpe de Estado contra Yrigoyen fue la facilidad con la que se produjo. El grupo de insurrectos, encabezado por Uriburu, contaba con pocos integrantes: oficiales y cadetes del Colegio Militar, un destacamento de la Escuela de Comunicaciones de El Palomar y un conjunto de civiles armados. A pesar de su escaso número, encontraron poca resistencia.

¿Cómo se explica que Yrigoyen, que tan solo dos años antes había ganado las elecciones presidenciales con el 61,7% de los votos, fuera desalojado del gobierno sin grandes dificultades?

Para algunos historiadores, el motivo principal del golpe de Estado debe buscarse en la crisis económica desatada en *Wall Street* (ver capítulo 11). Debido a esta, los ingresos aduaneros bajaron notablemente; cayeron los precios de los productos exportables en tanto que aumentaron los precios de los bienes importados; muchos bancos y empresas quebraron y miles de trabajadores perdieron sus empleos. Así, las repercusiones de la crisis llevaron a la disminución del apoyo popular hacia Yrigoyen y, además, abrieron el camino para la conspiración conservadora.

Diversos historiadores creen que gracias a la crisis, las fuerzas conservadoras hallaron la oportunidad de recuperar el terreno perdido en 1916. Estas fuerzas pensaban que Yrigoyen no iba a tomar las medidas adecuadas para afrontar la crisis, por lo que planearon su destitución. Para ello, tejieron alianzas con diversos partidos y organizaciones. Uno de esos aliados provino de las propias filas de la UCR: eran los sectores antipersonalistas, opuestos a Yrigoyen. Otro era el Partido Socialista Independiente, una escisión del ala derecha del Partido Socialista producida en 1927. Otros aliados estaban entre las filas de organizaciones nacionalistas que se habían ido fortaleciendo durante la década de 1920. Finalmente, los grupos golpistas contaban con el apoyo de importantes medios de la prensa escrita, como el diario *Crítica*, dirigida por Natalio Botana.

Para ciertos historiadores, la confabulación golpista estuvo alentada, también, por compañías internacionales como las empresas petroleras norteamericanas e inglesas, que habían sido perjudicadas por la política nacionalista petrolera del gobierno.

A pesar de que es difícil establecer cuál de estas razones fue determinante en la caída de Yrigoyen, se puede concluir que la crisis económica aglutinó a los principales opositores que, además, contaron con un socio fundamental: las Fuerzas Armadas.

Pero si bien la oposición se había agrupado para alentar la caída de Yrigoyen, no había acuerdo sobre el tipo de régimen que debía establecerse luego del golpe.

Los sectores nacionalistas de la derecha aspiraban a reestructurar el régimen político. Pretendían derogar la Ley Sáenz Peña y reemplazarla por un sistema de voto calificado. También querían reformar la Constitución Nacional y reemplazar el sistema de partidos y de representación parlamentaria por una representación de corporaciones.

La pretensión de los sectores más tradicionales de la *élite*, en cambio, era mantener el sistema democrático sin modificaciones y solo querían impedir que Yrigoyen y sus partidarios volvieran al gobierno.

Estas dos posturas también estaban presentes dentro de las Fuerzas Armadas. El representante más visible de la primera posición era el general Uriburu, acompañado por destacados intelectuales nacionalistas, como el poeta Leopoldo Lugones, que admiraban a Mussolini y a Primo de Rivera. El representante de la segunda posición era el general Agustín P. Justo, ex ministro de Guerra de Marcelo T. de Alvear.

Si bien ambos fueron piezas claves para la participación del Ejército en el derrocamiento de Yrigoyen, estas diferencias hicieron que Justo se negara a formar parte del gobierno dictatorial.



El general Uriburu junto a algunos de sus seguidores.

La dictadura de Uriburu (1930-1932)

El principal objetivo de Uriburu, el nuevo presidente de facto, era construir un régimen político corporativista (ver capítulo 11) y autoritario. Para ello, nombró a sus partidarios más cercanos en los puestos claves del gobierno. También puso en práctica varias medidas para silenciar a la oposición y evitar todo intento de resistencia, sobre todo del lado de los partidarios de Yrigoyen y del movimiento obrero. Así, apoyó a la Legión Cívica, una organización paramilitar formada por los nacionalistas de derecha con fuertes vínculos con el Ejército, que reprimía a los opositores políticos y sindicales. Para reforzar la represión, además, estableció el estado de sitio, y reimplantó la ley marcial y la pena de muerte.

Sin embargo, la mayoría de los integrantes de las Fuerzas Armadas y de los sectores conservadores no estaban de acuerdo con la pretensión de Uriburu de terminar con el sistema de partidos políticos y con el sufragio secreto. Por el contrario, respaldaban las ideas de Justo y exigían un rápido retorno a la normalidad institucional.

A las presiones de este sector, se sumó un acontecimiento inesperado. En julio de 1931 algunos militares yrigoyenistas, encabezados por el coronel Gregorio Pomar, protagonizaron un levantamiento armado contra el gobierno dictatorial en la provincia de Corrientes. Si bien fue sofocado y los principales dirigentes radicales fueron deportados (entre ellos, Alvear), Uriburu se convenció de la necesidad de convocar a elecciones presidenciales.

Los comicios se realizaron en noviembre de 1931. Allí se enfrentaron dos fórmulas: **Agustín P. Justo** y **Julio Argentino Roca** (hijo), por la **Concordancia** (una alianza entre los partidos conservadores provinciales, los socialistas independientes y algunos antipersonalistas), contra **Lisandro de la Torre** y **Nicolás Repetto**, candidatos de la **Alianza Civil** (una coalición formada por el Partido Demócrata Progresista y el Partido Socialista). El radicalismo, por su parte, llamó a sus partidarios para que se abstuvieran de votar ya que Yrigoyen estaba proscripto y Alvear había sido vetado para postularse. La fórmula Justo-Roca se impuso cómodamente y el nuevo presidente asumió el poder en febrero de 1932.

La presidencia de Justo (1932-1938)

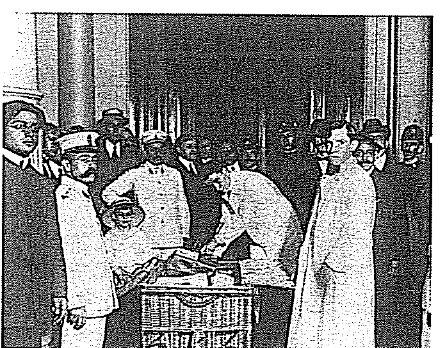
Los seis años de mandato de Justo estuvieron caracterizados por enfrentamientos políticos, graves escándalos y niveles de conflictividad en los que no faltaron la violencia y la represión estatal. Aunque muchas de estas situaciones lo involucraron a él o a sus funcionarios más cercanos, ninguna de ellas debilitó su poder. Por el contrario, Justo fue una figura decisiva en la política argentina hasta su muerte, en 1943.

La principal preocupación del presidente era lograr que las fuerzas conservadoras se mantuvieran en el gobierno. Como ya leíste, Justo y la *élite* no aceptaban las ideas de Uriburu y solo querían impedir que los radicales volvieran al poder. ¿Cómo lograr este objetivo sin modificar la Constitución ni el sistema de partidos y el régimen electoral? La respuesta la encontraron en el retorno a un antiguo mecanismo, utilizado en la etapa previa al ascenso del radicalismo: el fraude electoral. Como los conservadores consideraban que eran los únicos aptos para gobernar, denominaron a esta práctica **fraude patriótico.**

El fraude abarcaba diversas acciones: el secuestro de libretas, el uso de libretas de personas ya fallecidas, la falsificación de actas electorales o las amenazas a los votantes por parte de matones contratados.

Gracias a este mecanismo, los grupos conservadores se mantuvieron en el gobierno hasta 1943. Por ello podemos decir que si bien durante esta etapa se preservó la democracia, esta fue solo una fachada. En efecto, ni la Constitución ni la Ley Sáenz Peña fueron modificadas: los varones mayores de 18 años, argentinos o naturalizados, continuaban yendo a votar. Pero ese voto no tenía influencia en la elección de los representantes.

Por estas y otras cuestiones que verás a continuación, esta etapa se conoció como la **"Década Infame"**.



Elecciones en la ciudad de Buenos Aires.

La infamia de una década

A pesar del fraude electoral y de que la UCR no participó en las elecciones hasta 1935, la Concordancia debió enfrentar a opositores en distintos ámbitos.

Uno de esos ámbitos fue el Congreso de la Nación. Allí, las iniciativas de los conservadores chocaban con la férrea oposición de los socialistas y liberales demócrata-progresistas de la Alianza Civil, transformando el Congreso en un espacio de profundos debates. Algunos estuvieron relacionados con proyectos de ley como, por ejemplo, el del voto femenino o el del divorcio vincular, el de la represión del comunismo (sancionada en 1936 a pesar de la oposición de la Alianza Civil), o el de la creación de la Junta Nacional de Carnes (sancionada en 1933), entre otros.

Otras discusiones tuvieron que ver con investigaciones que pusieron al descubierto corrupciones y negociados de distintos funcionarios. El caso más resonante –aunque no el único– giró en torno a la comercialización de las carnes y los frigoríficos. El origen estuvo relacionado con los efectos de una de las medidas más criticadas de la presidencia de Justo: el **tratado Roca-Runciman**.

La firma de este tratado el 1.° de mayo de 1933, llevada a cabo por el vicepresidente Julio A. Roca (hijo) y el ministro de comercio británico Walter Runciman, se produjo en el marco de las consecuencias de la crisis económica mundial. En este contexto, Gran Bretaña había amenazado con dejar de comprar carne a la Argentina y proveerse exclusivamente de la producción ganadera de sus dominios. Luego de extensas negociaciones se llegó a un acuerdo: Gran Bretaña mantendría la cuota de importación de carnes argentinas. A cambio de ello, la Argentina se comprometía a:

- permitir que el 85% de esa cuota fuera exportado por los frigoríficos ingleses, y solo el 15% restante, por compañías argentinas (siempre que usaran buques ingleses para su traslado);
- destinar todo el dinero obtenido a la compra de productos británicos;
- no reducir las tarifas de los ferrocarriles ingleses;
- mantener libres de derechos de aduana el carbón y otros productos británicos destinados a abastecer a los ferrocarriles y la industria textil;
- resguardar los intereses de los frigoríficos británicos limitando el avance de los norteamericanos.

La firma de este tratado despertó severos cuestionamientos en distintos sectores. En el Congreso, Lisandro de la Torre, senador del Partido Demócrata Progresista por la provincia de Santa Fe, inició una investigación en la que descubrió varios manejos fraudulentos de los frigoríficos: evadían impuestos, ocultaban ganancias y favorecían a algunos ganaderos que tenían gran influencia política (como el propio ministro de Agricultura Luis Duhau). Además detectó que, para realizar estas acciones, los frigoríficos habían contado con la protección de las autoridades nacionales. El "**debate de las carnes**", como se conocieron las discusiones sobre el tema, no llegó a su fin.

En 1935, durante una interpelación al ministro de Hacienda y mientras de la Torre exponía sus denuncias, un asesino (presuntamente contratado por un funcionario de Justo) le disparó en pleno recinto, pero asesinó a Enzo Bordabehere, su compañero de bancada.

Las corrientes de pensamiento nacionalista también criticaron el tratado pues consideraban que dejaba a la Argentina a merced del capital extranjero. Entre estas tendencias, una de las más importantes se originó dentro de la UCR, en 1935. Se trataba de **FORJA** (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), una agrupación formada por intelectuales y políticos entre los que se destacaban Arturo Jauretche, Homero Manzi, Gabriel del Mazo y Raúl Scalabrini Ortiz. Se definían como yrigoyenistas y antiimperialistas y realizaron una intensa propaganda denunciando la dependencia económica argentina respecto de Gran Bretaña.



Lisandro de la Torre en una inspección a un frigorífico.

La economía argentina durante la restauración conservadora

Como leíste en el capítulo 11, la crisis económica desatada en 1929 en los Estados Unidos tuvo efectos en todos los países capitalistas.

En el corto y mediano plazo sus consecuencias más importantes fueron el derrumbe del comercio internacional y el descenso de las inversiones de capital. Esto condujo a la caída de la actividad económica en general.

Para paliar esta situación, los países centrales pusieron en marcha un conjunto de medidas **políticas proteccionistas** con fuertes **intervenciones del Estado** en la actividad económica, la limitación del comercio exterior y la búsqueda de acuerdos bilaterales.

Para la Argentina, las repercusiones de esta situación fueron sumamente graves debido a la vulnerabilidad de la economía agroexportadora ante las variaciones internacionales.

Así, los efectos de la crisis internacional, conocida como la "Gran Depresión", fueron múltiples: durante el comienzo de la crisis, las importaciones crecían, mientras que las exportaciones disminuían. Esto arrojaba un saldo comercial negativo, que ya resultaba visible en 1930, cuando el déficit de la balanza comercial alcanzaba los 284 millones de pesos.

La caída del comercio provocaba, además, el descenso de los recursos del Estado, pues este obtenía la mayor parte de sus ingresos de la recaudación de los impuestos aduaneros.

Por otro lado, el precio internacional de los alimentos y de las materias primas, principales productos exportables argentinos, se derrumbaba. Por ejemplo, hacia fines de 1931, el valor de los cereales y el lino había descendido a la mitad con respecto a los precios que tenían antes de la crisis.

Por último, la quiebra de bancos y empresas terminó por elevar enormemente los niveles de desocupación y, con ello, de la pobreza y la miseria de gran parte de la población.

Entre las acciones adoptadas por el gobierno para hacer frente a la crisis, dos fueron fundamentales: la intervención del Estado en la economía y el apoyo al desarrollo de una industria nacional dirigida a satisfacer las demandas del mercado interno.

El intervencionismo estatal

Como se mencionó, una de las políticas asumidas por el gobierno para intentar frenar la complicada situación económica estuvo vinculada a ampliar la intervención estatal en la economía regulando una esfera que, hasta ese momento, había quedado librada a las fuerzas del mercado.

Una acción tomada en esa dirección fue la creación del **Banco Central de la República Argentina**, en 1935. Esta medida tenía como objetivo controlar la emisión de moneda, mantener la estabilidad monetaria y regular el crédito.

Otra medida fue la implantación del **control de cambios**. El objetivo era aumentar la recaudación de divisas y fomentar la industrialización. Se estableció, entonces, un tipo de mercado oficial y un tipo de mercado libre. ¿Cómo funcionaba este sistema? Cuando los exportadores ingresaban divisas al país, debían cambiarlas en el mercado oficial, que se las compraban a un precio inferior al que cotizaban en el mercado libre. Luego, el Estado cambiaba esas divisas en el mercado libre y obtenía una diferencia favorable. En el caso de las importaciones, en cambio, el mercado oficial ofrecía divisas baratas a aquellos importadores que compraban en el exterior bienes que no se producían en la Argentina o que se precisaban para la actividad industrial.

Una tercera herramienta de intervención estatal fue la creación de **Juntas Reguladoras**. El propósito de estas Juntas era regular el mercado de bienes. A través de ellas, el Estado compraba los productos a un precio muy bajo, asegurando una renta mínima a los productores y, luego, se encargaba de exportarlos. La más importante fue la Junta Reguladora de Granos, aunque también existieron las de yerba, de carne y de leche, por ejemplo.



Actual fachada del Banco Central de la República Argentina.

La industrialización por sustitución de importaciones

Desde fines del siglo XIX, la economía argentina se había desarrollado en torno a la exportación de productos agrícola-ganaderos. Al calor de tal actividad había surgido una industria ligada al procesamiento de bienes primarios, tal como la frigorífica. Sin embargo, ya en la década de 1920 existían otras industrias que producían artículos destinados a cubrir las necesidades del mercado local. Entre ellas se encontraban empresas textiles, de cemento, petroleras, de productos farmacéuticos, químicas, metalúrgicas, de artefactos eléctricos y armadoras de autos. Esta producción estaba en manos de unas pocas empresas grandes –generalmente de capital norteamericano– y numerosos talleres pequeños.

En estas ramas industriales se basó el proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), es decir, el desarrollo industrial tendiente a elaborar en la Argentina productos que antes se compraban en el exterior. La ISI se aceleró a partir de la crisis de 1929 por varias razones. En primer lugar, la caída del precio de las exportaciones afectó la capacidad de la Argentina de importar bienes industriales. En segundo lugar, el aumento de los impuestos aduaneros para la importación encareció el precio de estos productos para el consumo local. Finalmente, la Argentina contaba con algunas ventajas para profundizar la industrialización: una elevada demanda interna; abundancia de mano de obra y la disponibilidad de materias primas.

El Estado cumplió un rol fundamental en este impulso industrialista. El control de cambios y la regulación y orientación del crédito incentivaron que los capitales, tanto nacionales como extranjeros, comenzaran a invertirse más decididamente en la industria. Pero también fue un gran estímulo la puesta en marcha de un plan de obras públicas estatales (como la extensión de rutas) que, además, ayudaba a disminuir la tasa de desempleo.

Este crecimiento industrial (que se ubicó, sobre todo, en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores), no solucionó, sin embargo, la escasa diversificación productiva, los profundos desequilibrios regionales, las maquinarias obsoletas para las fábricas ni la dependencia de las exportaciones con el fin de conseguir bienes de capital para la industria. A pesar de ello, durante toda la década de 1930 el proceso de ISI siguió en ascenso y se vio favorecido desde 1939 por el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. En efecto, el compromiso de los países europeos en la contienda bélica condujo a una caída abrupta de sus exportaciones industriales. Esto llevó a una nueva protección para la industria local e impulsó el planteo de nuevos programas para su desarrollo.

Uno de esos novedosos programas fue el "**Plan de Reactivación de la Economía Nacional**" de 1940 conocido como "**Plan Pinedo**" en alusión a uno de sus autores, Federico Pinedo, ministro de Economía en ese entonces.

El plan tenía una clara tendencia industrialista y proponía una estrategia de desarrollo a largo plazo que, para algunos, implicaba una alternativa al modelo agroexportador. Su intención era lograr la coexistencia de la industrialización y la economía abierta fomentando el comercio con los Estados Unidos, país que se había convertido en la potencia hegemónica mundial. Sus objetivos principales eran:

- ▷ instrumentar un amplio programa de préstamos para la industria destinados a la compra y al financiamiento de equipamiento industrial;
- ▷ diversificar los mercados externos mediante la incorporación en el intercambio de países latinoamericanos, especialmente Brasil y los Estados Unidos;
- ▷ promover la exportación de artículos industrializados;
- ▷ limitar las importaciones;
- ▷ propiciar la adquisición de saldos agrícolas exportables por parte del gobierno.

Este plan reunía medidas que habían comenzado a tomarse a comienzos de la década de 1930. Sin embargo, la falta de apoyo político condujo al fracaso de esta iniciativa.

Evolución de los establecimientos industriales y su personal (1935-1943)

Año	Establecimientos industriales	Cantidad de obreros/as y empleados/as
1935	40.606	590.000
1937	49.375	730.000
1938	Sin datos	760.000
1939	53.927	785.000
1940	Sin datos	813.000
1941	57.978	913.000
1942	60.500	955.000
1943	65.000	980.000

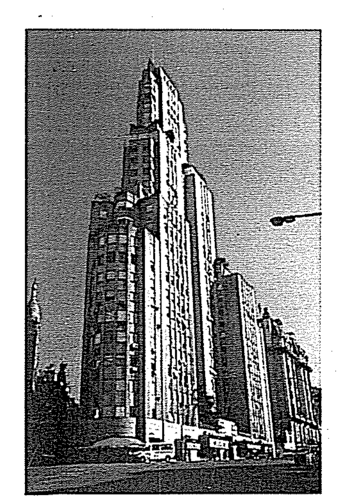
Fuente: Cantón, P.; Moreno, J. L. y Ciria, A. *La democracia constitucional y su crisis.* Buenos Aires, Paidós, 1972.

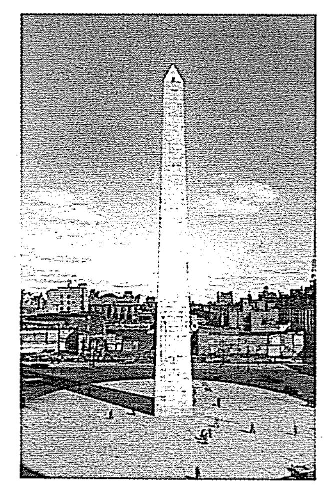
Entre edificios y villas miseria

El desarrollo industrial de este período no cambió la concentración productiva y demográfica típica de la etapa anterior a 1930. De hecho, la reforzó: la ciudad de Buenos Aires, el Gran Buenos Aires y el Litoral agruparon el 59% de los establecimientos industriales y el 71% de los obreros ocupados; además, estas zonas utilizaban el 70% de la fuerza motriz generada en el país.

Por otra parte, los efectos de la ISI fueron claramente visibles en esta región hacia 1933, cuando la creación de nuevos puestos de trabajo hizo que los elevados índices de desocupación comenzaran a bajar. El crecimiento industrial en los centros urbanos absorbió no solo la mano de obra desocupada de la ciudad sino que también estimuló la llegada de numerosos trabajadores de las zonas rurales. Estos desplazamientos de personas desde el campo hacia las ciudades se denominaron "**migraciones internas**".

Estas migraciones provocaron cambios importantes en la fisonomía demográfica, social, política y cultural. La población de ciudades como Buenos Aires, Córdoba y Rosario, por ejemplo, aumentó de manera asombrosa. Pero estas urbes carecían de la infraestructura necesaria para albergar a la población que migraba escapando de la pobreza de sus lugares de origen. No existía ningún programa público que ayudara a esas familias a encontrar vivienda, por ejemplo. Esto obligó a esas personas a ubicarse en asentamientos precarios cercanos, al principio, a las principales terminales ferroviarias y a las fábricas.





Mientras el Kavanagh y el Obelisco eran motivo de orgullo, las villas miseria crecían.

Nacieron así las **villas miseria**, es decir, barrios sin trazado urbano, compuestos de casillas armadas con materiales de bajo costo, tales como cartones, chapas o maderas, carentes de agua potable o de cualquier otro servicio que poseían las viviendas de los sectores medios en ese momento.

Esta injusta situación se extendió a la periferia de las ciudades. De este modo, por ejemplo, también surgieron asentamientos precarios en La Matanza, Quilmes o Morón, en el Gran Buenos Aires. Y mientras estos asentamientos crecían, también aumentaban el desprecio y la discriminación de los sectores medios y altos contra esta población que compartía otras pautas culturales, distintas de las urbanas.

Paralelamente, otras construcciones iban transformando el panorama urbano. En la ciudad de Buenos Aires, así como en las ciudades de Mendoza, Córdoba y Rosario, se multiplicaron las casas y los edificios con departamentos. Entre ellos, uno de los más imponentes fue el edificio **Kavanagh**, ubicado en la Plaza San Martín de la Capital Federal. Inaugurado en 1935, este rascacielos durante años fue presentando como el más alto de Sudamérica.

En esa época también se ensancharon y ampliaron avenidas, como la Avenida Corrientes, en pleno centro de la ciudad de Buenos Aires. En el cruce de Corrientes y la Avenida 9 de Julio se demolieron varias manzanas y, luego de apenas dos meses de trabajo, se inauguró el Obelisco.

Por otra parte, en el ámbito de la cultura masiva, se profundizaron tendencias que venían de la década de 1920. Mientras las tasas de alfabetización comenzaban a crecer gracias a la apertura de más escuelas primarias, aumentaba la tirada de libros de bajo precio, diarios y revistas que se ocupaban de temas variados. Además, otros medios de comunicación incrementaban su presencia. Entre ellos, fue fundamental la radio, pero también comenzaba a imponerse el cine sonoro. Mientras que en la década anterior el cine mudo garantizaba a la producción norteamericana el dominio del mercado argentino, la aparición del sonido a partir de 1927 planteó, en pocos años, el problema del idioma. De esta forma, surgió la posibilidad de desarrollar una filmografía local, que pronto lideraría todo el mercado de la América de habla castellana y de España.

El movimiento obrero

Los efectos de la "Gran Depresión" impactaron no solo en la vida de las familias trabajadoras sino, también, en las organizaciones sindicales.

La gran pérdida de fuentes de trabajo complicó la actividad sindical: era muy difícil que los sindicatos pudieran luchar para conseguir mejores condiciones laborales en un contexto donde la oferta de mano de obra era muy superior a la demanda y los salarios disminuían constantemente. Por otra parte, los empresarios aprovecharon esta situación para recortar las conquistas obreras de etapas anteriores y despedir a los activistas sindicales.

A todo ello se sumaba el clima represivo, sobre todo durante la dictadura de Uriburu. El estado de sitio impedía la realización de reuniones y actividades políticas, en tanto que las detenciones arbitrarias y torturas se completaban con la reinstalación de la pena de muerte, que llevó a la ejecución de varios dirigentes sindicales. Además, cientos de trabajadores fueron expulsados del país mediante la aplicación de la antigua Ley de Residencia.

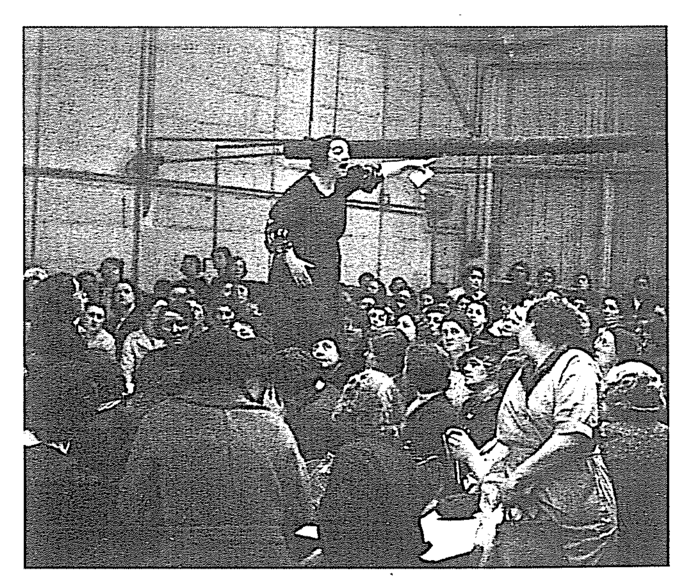
No obstante, el programa corporativista de Uriburu facilitó la fundación de la **Confederación General del Trabajo (CGT)**. Como leíste, Uriburu soñaba con un poder estructurado sobre la base de la representación de corporaciones. Esto significaba que estaba dispuesto a aceptar un movimiento obrero centralizado que mantuviera relaciones con el Estado. Por eso, la aparición de la CGT en septiembre de 1930 fue ampliamente tolerada. No obstante, aunque la CGT pretendía nuclear a todos los sindicatos, solo contaba con el apoyo de algunos sectores del movimiento obrero.

En efecto, los comunistas, un sector de los socialistas y los anarquistas se opusieron a ella. ¿Por qué? Por un lado, porque la unificación no había sido consultada a todos los afiliados ni se habían discutido las líneas de acción de la futura central de trabajadores. Por otro lado, porque los líderes de la fundación de la CGT consideraban que era preciso mantenerse políticamente neutrales y negociar con el Estado. Para una parte de los socialistas y los comunistas, esto era inaceptable: no solo consideraban que las líneas de acción del movimiento obrero debían estar relacionadas con las decisiones políticas partidarias, sino que, además, les resultaba inadmisible dialogar con un gobierno autoritario. Ante esta falta de apoyo, la CGT fue, durante los primeros años, una estructura poco representativa. Estos problemas desembocaron en una división, ocurrida en 1935, que llevó a la existencia de dos CGT: una, con predominio sindicalista, que comenzó a decaer rápidamente, y otra, con predominio socialista.

De todos modos, hacia 1935, la situación se había modificado. La recuperación económica iniciada en 1933 y el avance de la industrialización mejoraban las condiciones de lucha de los trabajadores. No solo habían surgido nuevos sindicatos sino que, además, otros se expandieron incorporando a sus filas a los migrantes que llegaban a la ciudad en busca de fuentes de trabajo. Tanto el Partido Comunista como el Socialista obtuvieron el apoyo de los trabajadores y, de hecho, los comunistas lideraban importantes sindicatos, como el de la carne y el de la construcción.

Así, y a medida que la situación económica mejoraba, los trabajadores consiguieron el triunfo en una gran cantidad de conflictos. Una de las victorias más significativas fue la obtenida durante la gran huelga general del 7 y 8 de enero de 1936.

Esta huelga involucró a más de 60.000 trabajadores en un conflicto que se había originado entre los obreros de la construcción en reclamo de mejoras salariales, reducción de la jornada laboral y eliminación del trabajo a destajo.



A partir de la década del 30 la presencia femenina en el movimiento obrero fue en aumento. En la imagen, una obrera arengando a sus compañeros en una huelga de 1938.

Mujeres aquí y allá

Durante las primeras décadas del siglo XX, las mujeres parecían no tener ninguna participación en la vida política del país. Por un lado, y como verás en el capítulo 14, recién en el año 1947 se sancionó la ley de sufragio femenino en la Argentina. De este modo, quedaban excluidas de la elección de representantes políticos.

Al mismo tiempo, durante ese período, las mujeres sufrieron una "invisibilización", es decir que era muy difícil encontrar registros de su participación fuera de la vida privada. Parte de la explicación de estos fenómenos tiene que ver con que la sociedad argentina de aquel período veía a la esfera pública como un espacio masculino. A pesar de su invisibilización, entonces, en la actualidad numerosos estudiosos de las Ciencias sociales han demostrado que las mujeres participaron en diversas ocasiones en la vida política del país, y que, de hecho, hasta eran objeto de reflexión por parte de la *élite* política argentina.

A continuación, te presentamos dos documentos relacionados con esos temas.

Documento 1

Las mujeres en la huelga de la construcción

"Para la década de 1930 algunas de las industrias más dinámicas tenían un alto porcentaje de mano de obra femenina [lo cual] desarrolló, a la par, un movimiento sindical con una participación cada vez más extendida y con una nueva perspectiva política. Tal fue el marco de la huelga del gremio de la construcción comenzada en 1935, y que en el inicio del año 1936 desembocó en una huelga general del conjunto de la mano de obra empleada en la Capital Federal en solidaridad con esa lucha. [...].

Pese a la naturalización de ciertas características y la rígida asignación de roles, el activismo femenino logro expresarse en la huelga de la construcción, desarrollándose en ciertos espacios como, por ejemplo, los comedores populares, los centros de asistencia médica y la organización de amas de casa en apoyo a la huelga. También intervinieron defendiendo a sus maridos o hermanos presos, resistiendo a la policía o a los militares [...]. Si bien la huelga de los obreros de la construcción es una huelga de varones por la exclusión previa que operó en la división sexual del trabajo, dado que no se empleaba a mujeres, es preciso señalar que muchas de las tareas que ellas llevaron adelante fueron parte de las condiciones de posibilidad de existencia de sostenimiento del conflicto en el tiempo [...]."

D'Antonio, Débora. "Representaciones de género en la huelga de la construcción. Buenos Aires, 1935-1936". En Gil Lozano, Fernanda; Pita, Valeria e Ini, María (dir.). *Historia de las mujeres en la Argentina*. Vol. 2. Argentina, Taurus, 2000.

Documento 2

Los debates por el voto femenino

"Durante los 35 años transcurridos (entre la sanción de la Ley Sáenz Peña y la del voto femenino) la *élite* política se cuestionó la pretendida universalidad del sufragio establecida por la Ley Sáenz Peña. Prueba de este interés fueron los sucesivos proyectos de sufragio presentados bajo las presidencias radicales, el debate de la Cámara de Diputados en 1932 y la discusión de la ley de sufragio femenino en 1947 bajo el primer gobierno peronista [...].

Entre 1916 y 1930, se presentaron seis proyectos sobre sufragio femenino en el parlamento. Estos fueron, en su mayoría, iniciativa del partido gobernante, la Unión Cívica Radical; uno recayó en el socialismo e inclusive un diputado conservador presentó su propuesta. [...].

[La] mitad de los ensayos legislativos propuso extender los beneficios de la Ley Sáenz Peña a todas las mujeres. Entre ellos se encontraban el proyecto del Partido Socialista y dos iniciativas de diputados radicales [...]. En cambio, dos legisladores radicales y un conservador propusieron restringir el voto según la educación de la votante [...].

El proyecto del senador socialista Mario Bravo fue el único que postuló el voto femenino en completa igualdad de condiciones al sufragio masculino [...].

A mediados de 1932, una comisión parlamentaria [...] elevó un proyecto para la sanción del voto femenino universal y obligatorio [...]. Debido a la proscripción de la Unión Cívica Radical, el debate parlamentario se centró en dos modelos diferentes de sufragio femenino, el restrictivo y optativo defendido por los conservadores contra el voto obligatorio y en igualdad de condiciones con el masculino, apoyado por los socialistas [...]. El voto femenino obligatorio y sin restricciones ganó en Diputados, pero nunca alcanzó a tratarse en la Cámara de Senadores [...]".

Palermo, Silvana. "El sufragio femenino en el Congreso Nacional: ideología de género y ciudadanía en la Argentina (1916-1955)". En *Boletín del Instituto de Historia Argentina Dr. E. Ravignani*. Buenos Aires, Tercera Serie, N.os 16 y 17.

TÉCNICA

Historia y literatura

Para los historiadores, la literatura es una valiosa fuente de análisis. Los cuentos, las novelas y otras manifestaciones literarias nos permiten conocer, en ocasiones, temas de la historia de una sociedad, detalles de la vida cotidiana, maneras de pensar o percepciones colectivas. En ciertas obras literarias, además, el escritor es un testigo de su época y, como tal, puede transmitirnos la representación de la sociedad del momento y los problemas y las discusiones que la atravesaban.

Debemos tener en cuenta, sin embargo, que el objetivo del autor ha sido escribir una obra de ficción, y no un instrumento para los historiadores. No obstante, por más variados y ficticios que puedan ser los argumentos de los textos literarios, por lo general sus temas suelen remitir a preocupaciones de la época en que escribe el autor. Ciertamente, la representación es hecha desde sus propias circunstancias sociales e ideológicas, por lo que, en ningún caso, se deben tomar sus páginas como una representación fiel de la realidad.

A continuación te proponemos analizar uno de los cuentos de *Café de los Angelitos*, de Bernardo Verbitsky.

"Llovizna sobre la desdicha"

"Viñaver llegó a su casa temeroso pero ya resignado [...]. Sin embargo, en contra de lo que suponía, pudo atravesar el patio y aproximarse a su habitación sin encontrar a ninguno de sus vecinos. Su alivio fue tal cuando en el último momento esquivó a Don Alí, el encargado, que hacía su aparición en el patio.

–Clara –dijo a su mujer mientras entraba en la habitación–, caminar también es un trabajo. Pero ahora –agregó, desenvolviendo el paquete que llevaba– nos va a ir mejor.

Los chicos le preguntaron si no les había traído un helado. No traía helados pero había comprado un poco de fiambre, queso y dulce de membrillo pues sabía que les gustaba. La mayor, que tenía ocho años y estaba haciendo sus deberes, le dijo:

–Si tenés unas monedas, voy a comprar medio kilo de pan. No hay en casa ¿no, mamá?

–Claro que tengo –dijo con afiebrado optimismo Viñaver–. Tengo para pan y ahora va alcanzar para todo.

Contó que había ganado cuatro pesos y que si a las siete no hubiera comenzado a llover, lo que obligó a suspender la venta y llevar su carrito al depósito, tal vez hubiera ganado dos pesos más. Clara pareció animarse ante ese resultado, pero sólo contestó que el encargado había preguntado por él varias veces [...].

A las doce del día siguiente debía reiniciar su caminata. Era domingo y en el patio había más gente que de costumbre. Sin la suerte de la noche anterior, se encontró con Don Alí, que visiblemente le esperaba. Se limitó a pedirle que se mudara. Viñaver con un brillo nervioso en los ojos, le aseguró que le pagaría, pues tenía trabajo. [...].

Viñaver insistió que le pagaría [...]. No podían irse pues carecían del dinero para la mudanza y el primer pago en la casa nueva.

Él se fue a mediodía y después de su salida ella realizó en el barrio una gestión afortunada. Pero a su regreso por la noche nada bueno pudo la mujer contarle [...]. Ella había obtenido por la tarde trabajo como sirvienta en una casa próxima, pero regresaba despedida. Ocurría esto por sexta o séptima vez en el término de treinta días [...].

El lunes y el martes disminuyó la venta de helados y en las dos jornadas apenas reunió tres con cincuenta [...]. Don Alí reiteró su exigencia, esta vez violentamente [...]. Debían mudarse porque el encargado lo mataría. Pero no encontraba la manera de reunir esos cincuenta pesos que les permitiría cambiar de pieza [...].

Su mujer fue, como todos los miércoles, a una sociedad judía de beneficencia y después de retirar los cinco pesos que periódicamente le entregaban y que en los últimos tiempos estiraban el hambre de la familia, solicitó al empleado que siempre la atendía, un préstamo de cincuenta pesos para mudarse. [...] A la mañana siguiente Viñaver acompañó a su mujer a la sociedad [...]. Pero ocupados en comentar la tentativa con su mujer ninguno de los dos recordó en todo el día que debía ir al depósito de helados a hacerse cargo de su carrito. Al día siguiente acudió como si nada hubiera pasado, pero se encontró con que lo habían reemplazado [...].

De sus cavilaciones delirantes surgió de nuevo lo que le pareció una solución infalible. Ella le dio un trozo de sábana vieja del que recortó un rectángulo del tamaño de una bandera; improvisó un pincel y compuso un cartel con grandes letras irregulares que dibujó con tinta [...].

En las primeras horas de la mañana Viñaver comunicó a Don Alí, que asintió en silencio, que se mudaba de inmediato.

Viñaver con su mujer y los chicos empezaron a caminar bajo un cielo nublado [...]. Hicieron en conjunto unas treinta y cinco cuadras [...] antes de llegar [...]. Viñaver desenvolvió un pequeño paquete que llevaba, y extrajo doblado como una servilleta el cartel que preparara [...]. Con ayuda de su mujer lo desplegó y así lo llevaron, con las manos en alto. En la primera cuadra la gente que iba en dirección contraria se daba vuelta para mirarlos y leer el letrero. Después los siguieron algunos muchachos y luego también algunos hombres. El cartel decía:

'Queremos que nos deporten para encontrar trabajo. El superior gobierno de la nación debe alimentar a nuestros hijos porque son menores argentinos y de lo contrario queremos ir a Montevideo, donde tenemos un amigo y un tío de mi señora, porque los chicos tienen hambre'".

De la victoria de Ortiz al golpe de Estado de 1943

En noviembre de 1937 se celebraron elecciones presidenciales. Gracias al fraude, los candidatos de la Concordancia, **Roberto Ortiz** y **Ramón Castillo**, obtuvieron el triunfo. A pesar de haber ganado de esta forma, el nuevo presidente estaba dispuesto a terminar con el "fraude patriótico". Por eso, Ortiz comenzó a tomar distancia de Justo, su principal apoyo dentro de la coalición gobernante, y empezó a tomar medidas tendientes a lograr su objetivo: anuló las fraudulentas elecciones para diputados en la provincia de San Juan, intervino la provincia de Catamarca y la de Buenos Aires, que era un importante pilar del conservadurismo.

En 1940, sin embargo, una grave enfermedad lo obligó a alejarse del gobierno y en su reemplazo asumió el vicepresidente Castillo.

El nuevo mandatario no compartía la pretensión de Ortiz de garantizar elecciones limpias y democratizar la vida política argentina. Por el contrario, estaba a favor de mantener el "fraude patriótico" y de salvaguardar el poder de los conservadores. Como las protestas sociales y las fuerzas políticas opositoras iban en aumento, Castillo intentó ganar apoyos dentro del Ejército, atendiendo los reclamos de los sectores más nacionalistas.

Las preocupaciones de este sector estaban relacionadas con el desarrollo industrial de ciertas ramas ligadas a la seguridad nacional y a la independencia de las potencias extranjeras, como la industria siderúrgica. Para satisfacer las demandas militares, Castillo determinó, en 1941, la creación de la Dirección General de Fabricaciones Militares, cuyo objetivo era la fabricación de materiales bélicos.

Este reclamo había sido avivado por el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, en 1939 (ver capítulo 12). Argentina se mantuvo neutral frente al acontecimiento bélico. Sin embargo, el involucramiento de los Estados Unidos en el conflicto en 1941, cambió el panorama para América Latina ya que comenzó a demandar que las naciones sudamericanas siguieran sus pasos. La Argentina se negó a ello y sostuvo su neutralidad, lo cual generó una fuerte reacción adversa de los Estados Unidos, que impusieron sanciones económicas a nuestro país.

Por otro lado, la guerra despertaba profundas discusiones en la sociedad argentina. Como ya había ocurrido durante la Guerra Civil española –donde una parte se manifestaba a favor de la República, y otra lo hacía a favor del franquismo– nuevamente las fuerzas políticas se dividían. Algunos sectores exigían que Castillo abandonara la neutralidad, rompiera relaciones con el Eje y apoyara a los aliados. Estas fuerzas sostenían que Castillo mantenía la neutralidad porque, en realidad, apoyaba al sector nacionalista del Ejército que simpatizaba con la Alemania nazi. Para otros grupos, la Argentina no debía modificar su actitud.

Las cosas se complicaron aun más para el presidente hacia el año 1943. En ese momento debían volver a celebrarse elecciones presidenciales. Castillo apoyaba a Robustiano Patrón Costas, un terrateniente salteño conservador, vinculado al negocio del azúcar y partidario de la causa de los aliados. Esto fue decisivo para que algunos oficiales del Ejército, integrantes del sector nacionalista, comenzaran a planear la destitución de Castillo. Algunos de esos oficiales se agrupaban en el **GOU** (Grupo de Oficiales Unidos), que llevó a cabo un golpe de Estado el 4 de junio de 1943.

El general **Arturo Rawson** ocupó la presidencia, aunque fue destituido tres días más tarde por manifestar su simpatía con los aliados. En su lugar asumió el general **Pedro Ramírez**.

Mientras duró en el cargo, Ramírez se vio envuelto en numerosos escándalos y tomó medidas muy criticadas, como la reinstalación de la educación católica obligatoria en las escuelas. Pero fue la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón el 26 de enero de 1944 lo que precipitó su caída. En su lugar fue nombrado **Edelmiro Farrell**, otro militar que sostuvo la neutralidad hasta marzo de 1945. En ese momento, cuando el destino de la confrontación bélica ya estaba decidido, la Argentina le declaró la guerra al Eje.



Roberto Ortiz junto a su vicepresidente Ramón Castillo.

Actividades

1. Sintetizá las principales causas que provocaron el derrocamiento del presidente Hipólito Yrigoyen. ¿Qué partidos políticos, organizaciones e instituciones se aliaron en la conspiración en su contra?

2. ¿Cuántas posiciones existían dentro de las Fuerzas Armadas respecto del régimen que debía instaurarse luego del golpe de Estado? ¿Quiénes representaban a cada una de ellas y cuáles eran sus ideas centrales?

3. ¿Cuáles fueron las repercusiones del tratado Roca-Runciman en el Congreso de la Nación? ¿Por qué fue visto como una entrega del país al capital extranjero?

4. ¿Qué agrupación política denunció tenazmente la dependencia económica argentina? Resumí sus principales características.

5. Leé el siguiente fragmento de la Acordada de la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

> "En Buenos Aires, a los diez días de septiembre de 1930, reunidos en acuerdo extraordinario los señores ministros de la Corte Suprema de la Nación [...] dijeron:
>
> [...] 2.°- Que el gobierno se encuentra en posesión de las fuerzas militares y policiales necesarias para asegurar la paz y el orden de la Nación y, por consiguiente, para proteger la libertad, la vida y la propiedad de las personas y ha declarado, además, en actos públicos que mantendrá la supremacía de la Constitución [...].
>
> Que esta Corte ha declarado, respecto de los funcionarios de hecho, que la doctrina constitucional e internacional se uniforma en el sentido de dar validez a sus actos [...].
>
> Que este gobierno provisional que acaba de constituirse en el país es pues, un gobierno *de facto,* cuyo título no puede ser judicialmente discutido con éxito por las personas en cuanto ejercita la función administrativa y política derivada de su posesión de la fuerza como resorte y de seguridad social [...]".

   a) Averiguá cuál es la función de la Corte Suprema de la Nación y qué es una acordada judicial.
   b) Según algunos historiadores, esta acordada fue fundamental para legitimar los golpes de Estado en nuestro país. Corroborá este argumento a partir de las ideas que subrayaste.

6. Leé el **doc. 1** y realizá las consignas:
   a) ¿Qué rol ocuparon las mujeres durante la huelga de la construcción (luego huelga general) de 1935 y 1936?
   b) ¿Por qué te parece que los medios de comunicación de aquel entonces prácticamente no asentaron su participción?

7. Leé el siguiente fragmento del discurso pronunciado por el general Uriburu en una cena de camaradería de las fuerzas armadas en julio de 1931. Luego, realizá la consigna.

> "La revolución [...] fue hecha contra un sistema y no solamente para derrocar a un gobierno.
>
> No se preparó contra un partido para suplantarlo por otro, sino contra una demagogia, para que sea sustituida por un régimen orgánico que garantice el orden y el equilibrio de las instituciones, las libertades ciudadanas y la voluntad popular [...].
>
> La revolución no fue inspirada, ni decidida ni ejecutada por los partidos políticos. La preparamos y llevamos a cabo con el ejército y la armada [...]. Volveremos a la normalidad [...] pero no retornaremos a la normalidad engañosa que hasta el 6 de septiembre permitió todos los excesos de la demagogia, y que representa en el porvenir un grave peligro que puede repetirse, sino a la que estará garantizada con las reformas que constituyen el programa de la Revolución, para las que por mi parte agotaré todos los esfuerzos, a fin de que sean sancionadas".

   a) ¿Qué ideas de Uriburu de las que leíste en este capítulo aparecen expresadas en su discurso? Justificá tu respuesta utilizando, por lo menos, dos citas textuales de su fragmento.

8. A partir de la técnica de análisis de textos literarios, resolvé las siguientes consignas respecto de lo que leíste en la página 185:
   a) Buscá información sobre Bernardo Verbitsky y su obra.
   b) ¿A qué sector social pertenecen los protagonistas del cuento? ¿Dónde viven?
   c) ¿Cuáles son los principales problemas que deben enfrentar? ¿Te parece que eran problemas generales o que solo ellos los sufrían?
   d) ¿Qué alternativas buscan para resolverlos?
   e) ¿Por qué hicieron un cartel? ¿Qué exigían? ¿Qué suponés que esperaban que ocurriera?

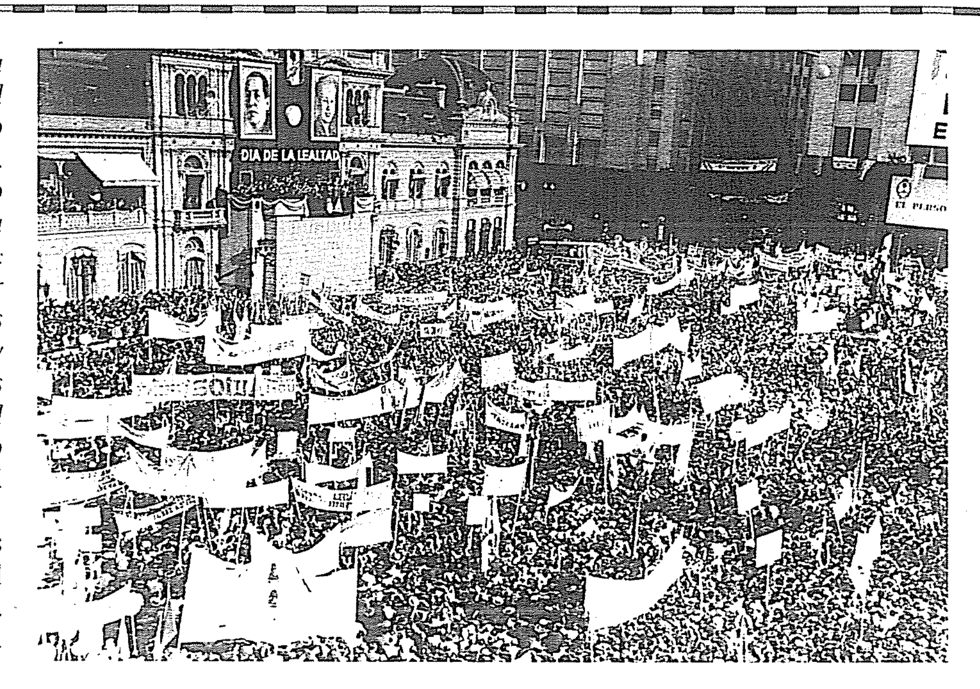
9. Elaborá un texto que explique por qué a esta época se la conoce como la "Década Infame".

10. Leé atentamente el **doc. 2** y luego respondé las siguientes preguntas:
   a) ¿En qué año se sancionó la ley de voto femenino?
   b) ¿Cuántos proyectos sobre voto femenino se presentaron en el parlamento argentino entre 1916 y 1930?
   c) ¿Cuántas posiciones se debatieron en la Cámara de Diputados en 1932 sobre el voto femenino y qué sostenía cada una de ellas?

14 La Argentina. Los gobiernos peronistas

"El 17 de octubre de 1945, una multitud de trabajadores ocupó el centro de Buenos Aires reclamando la libertad de Juan Domingo Perón. La movilización popular produjo un viraje decisivo en la historia contemporánea de la Argentina: despejó el camino hacia un mayor protagonismo de los trabajadores en la vida política del país y promovió a un hasta entonces desconocido coronel del Ejército al liderazgo de un movimiento político vigente hasta nuestros días".

Doyon, Louise M. Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955. *Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.*



La importancia del peronismo

Si revisamos los catálogos de las bibliotecas universitarias más importantes de América Latina, de los Estados Unidos o de Europa, encontraremos que el peronismo es uno de los temas más estudiados de la historia argentina del siglo XX. La atracción que despierta este movimiento político se observa no solo en los numerosos escritos de historiadores, politólogos o sociólogos, sino también en una abundante producción cultural compuesta por películas, documentales, exposiciones, obras de teatro y musicales como la famosa ópera "Evita", estrenada en 1978 en Londres y convertida, casi 20 años después, en una película protagonizada por Madonna y Antonio Banderas.

¿Por qué el peronismo provoca tanto interés? A lo largo de este capítulo intentaremos descubrir las respuestas para esta pregunta, aunque podemos adelantar que están relacionadas con el cambio decisivo que la aparición del movimiento liderado por **Juan Domingo Perón** produjo en la historia de nuestro país.

Desde su irrupción –hacia mediados de la década del 40–, el peronismo generó profundas transformaciones en el plano económico y en el social, en el ámbito cultural y en las relaciones entre el Estado, las clases sociales y sus organizaciones representativas. Como dice la historiadora Louise Doyon, una de las transformaciones más importantes fue el protagonismo que ganaron los trabajadores en la vida política nacional, que dio lugar a conquistas significativas en el tema de los derechos económicos y sociales y en el de la democratización política. Estas conquistas alimentaron, además, un masivo apoyo de la clase trabajadora al gobierno, gestando un vínculo y una identidad entre los trabajadores y el peronismo que perduran hasta la actualidad.

Sin embargo, así como el peronismo causó una profunda adhesión en este sector, también despertó fuertes oposiciones en otros. Por tanto, este fue un período rico en movilizaciones y luchas, debates y enfrentamientos, que profundizaron contradicciones sociales que buscaron ser resueltas con el derrocamiento de Perón en 1955. Es la riqueza y la complejidad de los conflictos de esta época lo que continúa llamándonos la atención hoy en día.

El ascenso del peronismo (1943-1946)

La dictadura militar surgida del golpe del Estado de 1943 se había propuesto, entre otras cosas, terminar con las prácticas fraudulentas características de la "Década Infame". Pero la prohibición de los partidos políticos parecía alejar este propósito. Tampoco eran alentadoras las disputas que existían entre los militares. Como ya leíste, los desacuerdos dentro de las fuerzas armadas sobre la posición de la Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial conducían al reemplazo de un presidente militar por otro. Ante esa situación, ¿se podía retornar a una democracia que garantizara la transparencia en la contienda electoral?

Por otro lado, la conflictividad social continuaba. A pesar de la mejora económica de comienzos de la década de 1940, las condiciones de vida y laborales de los trabajadores y sus familias seguían siendo duras. Frente a las huelgas generadas para cambiar esta situación, el gobierno militar, respondía aplicando medidas represivas. La prisión de los dirigentes obreros (sobre todo de los comunistas), o la intervención de las organizaciones sindicales cuando se lanzaban al paro, por ejemplo, eran prácticas habituales.

En ese escenario, un coronel del Ejército, que había sido agregado militar en Chile y había asistido a cursos de perfeccionamiento en la Italia fascista, entre 1939 y 1940, e integrado el GOU, comenzó a ganar visibilidad. Se trataba de Juan Domingo Perón. En 1943, durante el gobierno de Pedro Ramírez, Perón fue designado al frente del Departamento Nacional del Trabajo (DNT). Este era un organismo estatal que había sido creado casi 40 años atrás con el objetivo de mediar en los conflictos entre empresarios y trabajadores. No obstante, el DNT no había tenido demasiada actividad a favor del reconocimiento de derechos para los trabajadores.

Hacia fines de 1943, Perón transformó el DNT en la **Secretaría de Trabajo y Previsión.** Desde allí, comenzó a tejer un estrecho vínculo con dirigentes sindicales de diversas tendencias, promoviendo la sanción de medidas que los trabajadores habían exigido durante años. Entre ellas estaban el establecimiento del pago de las vacaciones y del sueldo anual complementario (aguinaldo), y la sanción del Estatuto del peón, que determinaba el reconocimiento de derechos para los trabajadores rurales. Además, Perón impulsó la firma de convenios colectivos de trabajo, que eran los que regulaban los derechos y las obligaciones de patrones y trabajadores. Así, si entre 1941 y 1943 se firmaron 400 convenios, entre 1944 y 1945 esa cifra ascendió a 700. También se instituyeron tribunales de trabajo, se controló el cumplimiento de las jornadas laborales y se extendió el régimen jubilatorio.

Con estas acciones, Perón fue ganándose el apoyo de muchos trabajadores y sindicatos. Sin embargo, aquellos que se mantuvieron reacios a alinearse tras él, o que despertaban la desconfianza del coronel, sufrieron el encarcelamiento de sus dirigentes y la creación de organizaciones paralelas. Entre estos grupos se encontraban los liderados por el Partido Comunista. De hecho, Perón utilizaba la amenaza del avance del comunismo para intentar acallar las críticas que su política laboral generaba entre los empresarios (**doc. 1**).

Documento 1

Perón en la Bolsa de Comercio

"Las masas obreras que no han sido organizadas presentan un problema peligroso, porque la masa más peligrosa es la masa inorgánica [...]. Las masas por sí no cuentan, cuentan por sus dirigentes y yo llamo a la reflexión a los señores que piensen en manos de quién estaban las masas obreras argentinas y cuál podía ser el porvenir de esa masa que [...] se encontraba en manos de dirigentes comunistas [...]. Hay una sola forma de resolver el problema de la agitación de las masas, y ella es la verdadera justicia social [...]. Ir más allá es marchar hacia el cataclismo económico; quedarse muy acá es marchar hacia un cataclismo social [...]. Se ha dicho, señores, que soy enemigo de los capitales, y si observan lo que les acabo de decir, no encontrarán un defensor [...] más decidido que yo porque sé que la defensa de los intereses de los hombres de negocios [...] es la defensa misma del Estado".

25 de agosto de 1944.

Actividades

1. Leé atentamente el **doc. 1** y, luego, respondé las siguientes preguntas:
   a) ¿Cuál era el "problema peligroso" que, según Perón, amenazaba a los empresarios?
   b) ¿Qué proponía para resolverlo?
   c) ¿Qué relaciones podés establecer entre las medidas de Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión y su defensa de los "intereses de los hombres de negocios"?

El 17 de octubre de 1945

A medida que pasaban los días, la oposición al régimen militar se hacía cada vez más dura.

En primer lugar, la sucesión de los triunfos de los aliados en Europa alimentaba la exigencia de diversos sectores para que la Argentina rompiera relaciones con el Eje y le declarara la guerra a Alemania. En segundo lugar, a pesar de las declaraciones y los discursos, la alarma patronal ante la ampliación de los derechos de los trabajadores iba en aumento. Por otra parte, algunas organizaciones obreras no veían con buenos ojos el hecho de que sus dirigentes se acercaran a los coroneles del Ejército. De todos modos, el núcleo más duro de la oposición se encontraba entre los sectores medios (profesionales, intelectuales y estudiantes universitarios) y empresariales.

La situación dentro del propio cuerpo militar también era complicada ya que muchos militares miraban con recelo el avance de Perón dentro del gobierno. En efecto, con la asunción de Farrell como presidente, Perón no solo continuó al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión sino que, además, fue designado vicepresidente de la Nación y ministro de Guerra.

Farrell intentó descomprimir la compleja situación. A principios de 1945 –con Alemania prácticamente derrotada– le declaró la guerra. Asimismo, alejó del gobierno a las figuras más identificadas con el nacionalismo, restableció las libertades políticas y anunció la convocatoria a elecciones para 1946. Sin embargo, los partidos políticos mayoritarios mantuvieron su oposición al régimen, apoyados cada vez más decididamente por las organizaciones patronales.

A esta escena se sumó el nuevo embajador norteamericano, **Spruille Braden**, que estaba convencido del carácter nazi-fascista del gobierno de Farrell. El embajador consideraba que debía intervenir en la política argentina para acabar con la amenaza representada por los supuestos seguidores locales de Hitler y, sobre todo, por quien, según Braden, era el más importante de esos seguidores: el coronel Perón.

Ante este panorama, Perón decidió estrechar aun más los lazos con los trabajadores, que pasaron a ser su principal sostén. De hecho, las movilizaciones populares hacia la Secretaría de Trabajo y Previsión para expresar apoyo al coronel eran cada vez más frecuentes y multitudinarias. No obstante, las manifestaciones en su apoyo no eran las únicas que se hacían en la ciudad de Buenos Aires: en septiembre sus opositores marcharon exigiendo la entrega del gobierno a la Corte Suprema.

Frente a esta situación, los militares contrarios a Perón decidieron actuar. El 9 de octubre lo obligaron a renunciar a todos sus cargos y, unos días después, Perón fue encarcelado y enviado a la isla Martín García.

Al difundirse esta noticia, muchos trabajadores y obreros comenzaron a temer que la detención de Perón provocara la pérdida de los derechos recientemente ganados. Como la agitación se extendía en las fábricas y en los barrios populares, la CGT decidió convocar a una huelga general para el día 18 de ese mes.

Un día antes, el **17 de octubre de 1945**, en una acción anticipada y coordinada por los comités de huelgas locales, miles de columnas de trabajadores provenientes, en su mayoría, del conurbano bonaerense ocuparon la Plaza de Mayo exigiendo la liberación de Perón. El gobierno, desconcertado, cedió a la presión popular y, al anochecer de ese día, el coronel se dirigió a la multitud desde los balcones de la Casa Rosada.

Este acontecimiento se convirtió en el **mito de origen del peronismo**. Pero, además, tuvo dos consecuencias fundamentales. La primera fue el lanzamiento de la candidatura de Perón a la presidencia de la Argentina. La segunda, de mayor alcance, fue el lugar crucial que, a partir de ese momento, empezó a ocupar la clase trabajadora en la vida política nacional.



Las patas en la fuente (fotografía anónima). Trabajadores que reclaman la libertad de Perón el 17 de octubre de 1945.

“Braden o Perón”. Las elecciones de febrero de 1946

Luego de los sucesos de octubre, comenzaron a delinearse los dos bloques que se enfrentarían en las elecciones de febrero de 1946. De un lado estaba la oposición a Perón, que formó una coalición denominada la **Unión Democrática**.

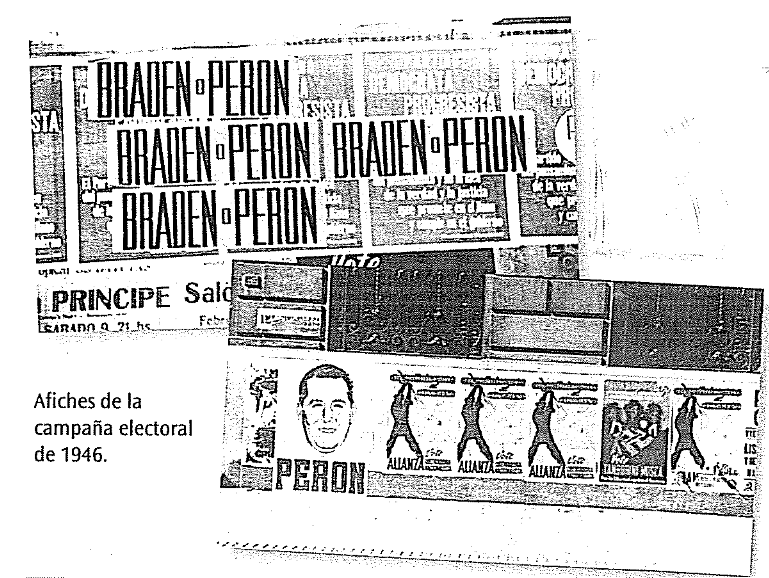
Esta alianza estaba integrada por la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista, el Partido Demócrata Progresista y el Partido Comunista. Las candidaturas a presidente y vicepresidente recayeron en los radicales José Tamborini y Enrique Mosca. Si bien los conservadores intentaron sumarse a ella, el radicalismo no admitió su presencia porque no estaba dispuesto a permitir que sus antiguos adversarios, responsables del golpe de Estado contra Yrigoyen y del fraude político, ingresaran formalmente en la Unión Democrática. Por lo tanto, el apoyo de los sectores conservadores fue informal y parcial. Asimismo, esta alianza recibió el respaldo de los diarios nacionales más importantes y de las corporaciones patronales.

Enfrentada a la Unión Democrática, se formó otra alianza constituida por el **Partido Laborista**, una organización política de base sindical creada pocos días después del 17 de octubre de 1945, y la Unión Cívica Radical-Junta Coordinadora. Esta última agrupación era un reciente desprendimiento del radicalismo y contaba en sus filas con dirigentes que ya habían ocupado cargos en el gobierno militar. Esta coalición sostenía como candidatos a presidente y vicepresidente a Juan Domingo Perón y Hortensio Quijano, un hombre radical. Además, la fórmula recibió el apoyo de algunos grupos conservadores nacionalistas y de la Iglesia católica.

A partir de los apoyos sociales de cada uno de los candidatos, las elecciones se plantearon como un enfrentamiento entre dos bandos con principios absolutos. Así, los seguidores de la Unión Democrática sostenían que lo que estaba en juego era una contienda entre la libertad y el autoritarismo militar, mientras que los partidarios del peronismo afirmaban que era un enfrentamiento entre los que querían mantener sus privilegios y los que querían la justicia social.

La campaña electoral estuvo rodeada de diversos incidentes entre los partidarios de una y otra alianza. Pero, tal vez, una de las cuestiones más controvertidas fue la activa participación de Spruille Braden, que impulsó desde el Departamento de Estado de los Estados Unidos la publicación del *Libro Azul*, donde se acusaba al gobierno militar de colaborar con los nazis. El peronismo reaccionó publicando el *Libro Azul y Blanco*, donde denunciaba la intromisión del gobierno norteamericano en la política local. Como la acción de Braden parecía intentar favorecer a la Unión Democrática, el peronismo planteó la campaña también como una lucha por la soberanía nacional. Esto quedó resumido en una consigna que fue famosa en los días previos a las elecciones: “**Braden o Perón**”.

Finalmente, el 24 de febrero de 1946, tuvieron lugar las elecciones, las primeras sin fraude desde 1928. En ellas, la fórmula Perón-Quijano se impuso sobre la de Tamborini-Mosca por el 54% de los votos. Este rotundo respaldo electoral le permitió al peronismo obtener la mayoría en la Cámara de Diputados y en el Senado de la Nación, y el gobierno de trece de las catorce provincias existentes en ese momento. La única que había quedado fuera de su control fue Corrientes, que posteriormente fue intervenida.



Afiches de la campaña electoral de 1946.

ACTIVIDADES

2. Analizá los sucesos del 17 de octubre de 1945. ¿Cuáles fueron las principales consecuencias de este acontecimiento?
3. ¿Qué alianzas y fórmulas se enfrentaron en las elecciones de febrero de 1946?
4. ¿En qué términos se planteó la campaña electoral?
5. ¿Qué expresaba la consigna “Braden o Perón”?

La primera presidencia de Perón (1946-1952)

Desde que Perón asumió la presidencia de la Nación el 4 de junio de 1946, comenzó a tomar medidas para consolidar su poder.

Una de las primeras fue impulsar el juicio político a la Corte Suprema de Justicia y al procurador general de la Nación con la acusación de haber convalidado los gobiernos de facto de 1930 y 1943, y haber obstaculizado el accionar de este último respecto del reconocimiento de los derechos laborales. El juicio concluyó un año más tarde, con la destitución y el consecuente reemplazo del procurador y de tres jueces de la Corte Suprema. Otras iniciativas tendieron a restar capacidad de maniobra a los partidos políticos opositores, de los cuales el más fuerte era la UCR. Entre ellas estuvo la prohibición de que estos utilizaran espacios radiales durante las campañas electorales. También clausuró los periódicos que criticaban sus medidas, en tanto que, en las universidades, los profesores contrarios al peronismo fueron despedidos.

Pero para el presidente, consolidar su poder no solo significaba reducir el de sus adversarios sino también restringir el de sus aliados. En particular, a Perón le preocupaban dos de ellos: el Partido Laborista y la CGT. ¿Cuál era la base de esta preocupación si el apoyo de estas organizaciones había sido fundamental para la victoria electoral de Perón? Lo que alarmaba al coronel era la autonomía del Partido Laborista y de la CGT, y la estrecha relación existente entre ellos.



A pesar de que la clase trabajadora seguía siendo, como en el 17 de octubre, el principal sostén de Perón, el presidente intentó ganarse el apoyo de otros sectores sociales.

En efecto, la base del Partido Laborista estaba formada por poderosos sindicatos de la CGT, como el ferroviario, el metalúrgico y el de la carne. En su programa político, el Partido Laborista proponía lograr una organización económica y social para el país basada en la redistribución del ingreso y la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores. Este discurso coincidía con el de Perón y con las medidas que había tomado desde su nombramiento al frente de la DNT. El problema se encontraba en la declaración de sus principios organizativos, en los que el Partido Laborista reivindicaba la autonomía política, es decir, su independencia frente al gobierno y al Estado. Esto significaba que, aunque apoyaran a Perón, no necesariamente estarían dispuestos a subordinarse a él. Frente a esta situación, Perón ordenó la disolución del partido y la intervención de varios de los sindicatos que lo integraban, así como la destitución del Secretario General de la CGT.

Otras iniciativas, en tanto, le permitieron ampliar su base de apoyo que, hasta ese momento, era fundamentalmente obrera. Las fuerzas armadas, en particular el Ejército, empezaron a alinearse tras Perón debido a su política industrialista y al incremento del presupuesto destinado al equipamiento y a la modernización militar. Algo similar sucedió con ciertos sectores empresarios que veían con buenos ojos el impulso brindado por el Estado al desarrollo industrial. Estos sectores eran, fundamentalmente, aquellos que se dedicaban a la producción de bienes para el mercado interno. De hecho, Perón fue muy hábil para dividir a los empresarios industriales, pues invitaba a discutir de política económica a los pequeños y medianos propietarios, excluyendo a los grandes, que eran los que comandaban la Unión Industrial Argentina (UIA), una de las corporaciones más influyentes del país. En mayo de 1946 Perón dio un paso más: intervino la UIA e impulsó la organización gremial de los empresarios dedicados al mercado interno en una asociación aparte. Este proceso concluyó en 1953, cuando la UIA fue finalmente disuelta por el gobierno y se formó la Confederación General Económica (CGE).

Por último, Perón estrechó sus vínculos con la Iglesia católica gracias a la constante participación oficial en ceremonias religiosas y la sanción de una ley en 1947 que implantaba la enseñanza religiosa (retomando así un decreto de 1944), medidas que le valieron un respaldo aun mayor.

La doctrina peronista

Aunque generalmente se considera que el peronismo no tuvo bases ideológicas firmes, se puede decir que Perón fue modelando el movimiento político que conducía a partir de un conjunto de ideas centrales. Estas ideas, que constituyen lo que podemos denominar la "**doctrina peronista**", fueron formuladas en diversos textos que publicitaban los principios y actos de gobierno, así como en discursos pronunciados ante multitudinarias movilizaciones.

¿Cuáles eran esas ideas fundamentales? Algunas pueden rastrearse en "Las veinte verdades del peronismo", un catálogo de principios definitorios de la identidad peronista, sintetizados por su líder en ocasión del 17 de octubre de 1950. Entre ellas estaban tres de las "banderas" más conocidas de este movimiento político: la defensa de la **justicia social**, la **independencia económica** y la **soberanía política**.

La justicia social, que aludía a la mejora de las condiciones de vida de los sectores trabajadores y, en particular, de los pobres, debía ser el fruto no de un cambio revolucionario sino de las acciones del Estado. Entre esas acciones se encontraban la redistribución de la riqueza y la mediación entre los patrones y los trabajadores. Por su parte, la independencia económica apuntaba al logro de un desarrollo capitalista autosuficiente, libre de la dependencia de las potencias extranjeras. Este principio se enlazaba con el de la soberanía política, idea que aludía a evitar la intromisión de otros países en las decisiones internas del Estado argentino. Pero, además, la "bandera" de la soberanía política se vinculaba con otra noción de la doctrina peronista: la de la "**tercera posición**".

Según Perón, su movimiento era una alternativa a los dos grandes sistemas que en ese momento dividían el mundo: el capitalismo de los Estados Unidos y el comunismo de la URSS. En sus discursos, presentaba al capitalismo norteamericano como el grado extremo del individualismo, mientras que el sistema soviético era presentado como el grado extremo del colectivismo. En su razonamiento, la tercera posición significaba una superación de ambos.

En materia de relaciones internacionales, la "tercera posición" se traducía en proclamar una política independiente de los dos bloques en conflicto, aunque, en realidad, Perón prefería gestar un acercamiento con el bloque norteamericano.

Estas ideas debían regir, además, lo que él denominaba la "**verdadera democracia**", a la que definía como "aquella donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere y defiende un solo interés: el pueblo". Finalmente, todo debía conducir a la "**unidad nacional**".

En profundidad

Curioseando en las canciones

Si bien no se sabe a ciencia cierta quiénes fueron sus autores, en las movilizaciones populares en las que Perón expresaba sus ideas, se solía entonar una marcha que aún hoy se continúa cantando. Se trata de "Los muchachos peronistas", una especie de himno que fue grabado por primera vez en 1949 por el cantante de tangos Hugo del Carril.

Las mujeres del movimiento también tenían su propia canción: "Evita Capitana". Su letra, entonada con la música de "Los muchachos peronistas", ensalzaba no solo la figura de Perón sino también la de su esposa, María Eva Duarte. Su intérprete más famosa fue la cantante de tangos y senadora peronista Juanita Larrauri.

A continuación encontrarás algunas estrofas de ambas canciones.

Los muchachos peronistas

Los muchachos peronistas,
todos unidos triunfaremos
y, como siempre, daremos
un grito de corazón:
¡Viva Perón! ¡Viva Perón!

Por ese gran argentino
que se supo conquistar
a la gran masa del pueblo
combatiendo al capital.

Perón, Perón, qué grande sos,
mi general, cuánto valés.
Perón, Perón, gran conductor,
sos el primer trabajador.

Evita Capitana

Las muchachas peronistas
con Evita triunfaremos
y con ella brindaremos
nuestra vida por Perón.
¡Viva Perón! ¡Viva Perón!

Por Perón y por Evita
la vida queremos dar.
Por Evita capitana
y por Perón General.

Eva Perón, tu corazón
nos acompaña sin cesar.
Te prometemos nuestro amor
con juramento de lealtad.

La economía del primer gobierno peronista

Como ya leíste, el proceso de industrialización por sustitución de importaciones se desarrolló durante la década del 30 para hacer frente a la crisis internacional. Sin embargo, una vez pasados los efectos de la crisis, y con el ascenso del peronismo, no hubo un retorno absoluto al modelo agroexportador. Por el contrario, la industria pasó a ocupar un lugar privilegiado en la economía argentina debido, sobre todo, al impulso que le dio el Estado.

Esto no significaba que la exportación de productos agrícola-ganaderos dejara de tener importancia para el funcionamiento de la economía. De hecho, el fuerte crecimiento industrial estuvo relacionado con los altos ingresos provenientes de las exportaciones rurales durante la Segunda Guerra Mundial y después de ella. Además, como la guerra había obligado a restringir las importaciones, existía una gran acumulación de divisas, disponibles para fomentar el **desarrollo de la industria**.

¿Cómo hizo el gobierno peronista para orientar esas divisas hacia la industria? Básicamente, lo hizo a través del **IAPI** (Instituto Argentino para la Promoción y el Intercambio), un organismo puesto bajo el control del Banco Central de la República Argentina, nacionalizado en 1946. Por medio del IAPI el Estado controlaba el comercio exterior fijando los precios de las exportaciones agrícolas y regulando las importaciones. ¿De qué modo? El IAPI compraba toda la producción agropecuaria local para exportarla luego a mayores precios. Eso le permitía obtener una mayor ganancia, que se volcaba a préstamos para la industria. Así, se producía una transferencia de recursos del agro hacia la industria.

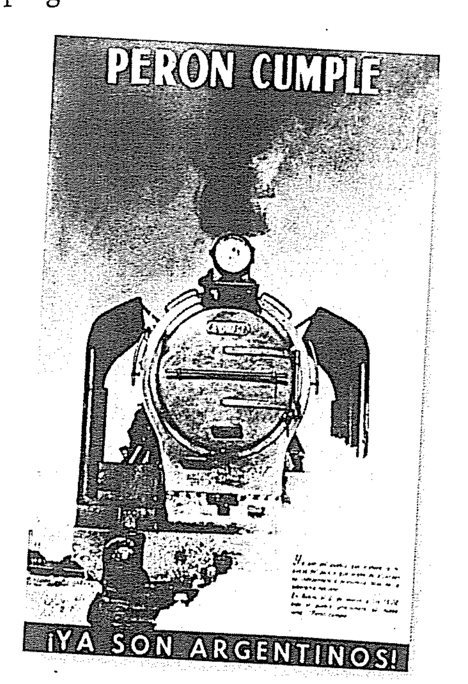
Además del otorgamiento de créditos, el impulso de la industria estuvo relacionado con una política arancelaria que aumentaba los impuestos a la importación de productos industriales que competían con la producción argentina, pero facilitaba la importación de maquinarias e insumos necesarios para la industria local. Las dos ramas más favorecidas por esta política fueron la industria metalmecánica y la metalurgia liviana, que comenzaron a producir artefactos para el hogar (como cocinas, heladeras, lavarropas, ventiladores) para el mercado interno.

Para llevar adelante esta política, Perón se propuso introducir en la economía los principios de la planificación, es decir, el establecimiento de objetivos económicos y de las líneas de acción para concretarlos. Con ese propósito, se elaboró el **Primer Plan Quinquenal** (1946-1951). Dicho plan fue presentado como el camino para lograr la "independencia económica" y sus metas contemplaban el fomento de la industria, la redistribución de la riqueza a favor de los asalariados, la nacionalización de los servicios públicos y las fuentes de energía, y el rescate de la deuda externa.

La **redistribución de la riqueza** propuesta por el plan era, en realidad, otro instrumento que contribuía al crecimiento industrial, pues el aumento del ingreso de los trabajadores les permitía aumentar el consumo de los productos manufacturados en el país.

Con respecto a la **nacionalización** de importantes sectores de la economía, tales como los correspondientes a los servicios públicos y las fuentes de energía, el Estado adquirió los ferrocarriles, en manos de los británicos, y la Unión Telefónica, que dependía de la empresa norteamericana ITT. A ello se sumó la creación de empresas estatales como Gas del Estado, Agua y Energía Eléctrica y Aerolíneas Argentinas. Asimismo, se fomentó la producción de petróleo a través del fortalecimiento de YPF. Estas empresas, además de abaratar las tarifas y permitir la expansión del empleo, evidenciaron el nuevo rol que el gobierno de Perón le otorgaba al Estado: el papel de **Estado empresario**.

Finalmente, durante este período, el Estado nacional pudo cancelar la deuda externa y logró mantenerse al margen de los organismos internacionales de crédito creados durante la posguerra.



Afiche alusivo a la nacionalización de los ferrocarriles.

Peronismo y política social

Como leíste anteriormente, el desarrollo de la política económica del peronismo requería de la ampliación del consumo interno de productos industriales. Para ello, era necesario que los trabajadores ganaran salarios lo suficientemente altos como para que estos no fueran utilizados por completo en la satisfacción de sus necesidades básicas. Esta no era, precisamente, una situación que se pudiera observar en la etapa de comienzos del peronismo. De hecho, gran parte de la población vivía en situación de pobreza. Por lo tanto, para modificar las condiciones de vida de estos sectores sociales y mantener su apoyo, el gobierno acompañó la política de intervencionismo en la economía con una política de **intervención social**. Esto dio lugar a la aparición del **Estado de bienestar** (sobre el que leíste en el capítulo 12) en nuestro país.

La piedra angular de la intervención estatal era el aumento del **gasto social**. Esto significaba que el Estado destinaba parte de sus recursos a financiar los servicios sociales básicos para la población, como la **salud**, la **educación** y la **vivienda**. Además, el gobierno peronista favoreció el pleno empleo, fijó salarios mínimos y acordó precios máximos para los artículos de primera necesidad.

El impacto de todas estas iniciativas en las condiciones de vida de la población fue muy importante. Por ejemplo, gracias al crecimiento de la escuela pública, el acceso a la educación gratuita se extendió a tal punto que la tasa de analfabetismo se redujo al 3% de la población.

La política social también abarcó ámbitos relacionados con el descanso y la recreación, generando nuevas posibilidades para usar el **tiempo libre.** A tal fin se formularon programas como el de turismo social que, destinado a los trabajadores y acompañando el derecho a vacaciones pagas fijado anteriormente, les facilitaba el acceso a lugares de **veraneo.** Uno de esos sitios fue Mar del Plata, un balneario que hasta ese entonces era visitado casi exclusivamente por los sectores más acomodados.

También se establecieron colonias de vacaciones en lugares como Chapadmalal, en las cercanías de Mar del Plata, o Embalse, en la provincia de Córdoba.

Junto a estas medidas, se abarataron los costos de los pasajes de tren y de ómnibus, y de los hoteles y pensiones para albergar a los trabajadores y sus familias en sus vacaciones.

Otra inversión social importante fue la realizada en el **deporte.** El Estado fomentó la práctica del boxeo, del básquet y del automovilismo, por ejemplo, y alentó la organización de campeonatos de fútbol.

En el diseño de esta política social tuvo mucho que ver la esposa del presidente: **María Eva Duarte de Perón.**

EN PROFUNDIDAD

La acción de Eva

Eva no ocupó su lugar de "Primera Dama" restringida a ser la esposa del presidente. Por el contrario, tuvo una participación sumamente activa y su protagonismo político abarcó muchos escenarios. Así, fue impulsora de la sanción de la ley que otorgó el **voto a las mujeres en 1947** y de la creación del Partido Peronista Femenino en 1949. Pero, quizás, uno de los lugares más destacados para los sectores trabajadores y para la población más humilde fue el que ocupó en el desarrollo de las políticas sociales, desde la **Fundación Eva Perón**. Este espacio institucional fue creado en 1948 y estaba dirigido personalmente por Eva. La Fundación desplegó una intensa acción social: atención de pedidos individuales, creación de hogares para niños y ancianos, edificación de hogares de tránsito para mujeres trabajadoras, de centros educativos, colonias de vacaciones, policlínicos y ciudades estudiantiles. También proveía de materiales a hospitales y escuelas, distribuía alimentos y ordenaba la construcción de viviendas particulares.

Estas obras de la Fundación se solventaron con fondos provenientes de donaciones particulares, de porcentajes de ventas de entradas a espectáculos y billetes de lotería, de descuentos obligatorios que se realizaban dos veces al año en los salarios y de la exigencia de aportes patronales a empresas privadas.

Esta política no era del todo novedosa en la Argentina ya que desde el siglo XIX, el brazo asistencial del Estado había tenido en las mujeres un pilar fundamental mediante la Sociedad de Beneficencia (intervenida y disuelta por el gobierno de Perón). Lo novedoso era, en todo caso, el enorme alcance e impacto social de la Fundación comandada por Eva, quien, por su accionar, comenzó a ser llamada cariñosamente "Evita" y conocida como "la abanderada de los humildes".

El ascenso del liderazgo de Evita dentro del movimiento peronista fue tal que, durante la campaña presidencial de 1951, la CGT la propuso como candidata a vicepresidente, integrando la fórmula con Perón como candidato a presidente. Sin embargo, la presión de las fuerzas armadas y una enfermedad terminal que la aquejaba, la obligaron a renunciar a su candidatura. Eva murió el 26 de julio de 1952. Sus restos fueron velados ante la presencia de miles de manifestantes.

Análisis del discurso



A partir de la década de 1960, muchos historiadores comenzaron a utilizar elementos de la lingüística y de otras disciplinas del lenguaje para analizar los documentos y las fuentes de sus investigaciones. Así surgió el análisis del discurso, una metodología de análisis de textos que, en sus inicios, produjo importantes investigaciones en lo que respecta al discurso político.

Además del contenido, es decir, el tema que todo discurso político tiene, también es necesario analizar cómo está dicho ese contenido. Para ello, será necesario tener en cuenta cómo se presenta a sí mismo el emisor del texto, analizar a quién va dirigido el mensaje y cómo se hace referencia a él.

De este modo, sometidos a análisis y a interpretación, los discursos revelan ideas, intenciones, percepciones e incluso contradicciones de esos protagonistas.

Permiten así comprender cómo los contemporáneos analizaban su época y su lugar en ella, de qué manera veían a sus aliados y adversarios, cómo pretendían intervenir en la realidad que los rodeaba, y cuáles eran sus conflictos y sus anhelos.

Te proponemos, entonces, leer los fragmentos de un discurso de Eva Perón pronunciado el 22 de agosto de 1951 en el Cabildo Abierto convocado por la CGT para proponer la candidatura de Evita a la vicepresidencia de la Argentina.

"Excelentísmo señor presidente; mis queridos descamisados de la Patria:

Es para mí una gran emoción encontrarme otra vez con los descamisados, como el 17 de octubre y como en todas las fechas en que el pueblo estuvo presente.

Hoy, mi general, en este Cabildo Abierto del Justicialismo, el pueblo, que en 1810 se reunió para preguntar de qué se trataba, se reúne para decir que quiere que el general Perón siga dirigiendo los destinos de la Patria. Es el pueblo, son las mujeres, los niños, los ancianos, los trabajadores que están presentes porque han tomado el porvenir en sus manos, y saben que la justicia social y la libertad únicamente la encontrarán teniendo al general Perón al frente de la nave de la Nación.

Mi general: son vuestras gloriosas vanguardias descamisadas las que están presentes hoy [...] dispuestas a dar la vida por Perón. Ellos saben bien que antes de la llegada del general Perón vivían en la esclavitud y [...] habían perdido las esperanzas en un futuro mejor. Saben que fue el general quien los dignificó social, moral y espiritualmente. Saben también que la oligarquía, que los mediocres, que los vendepatrias todavía no están derrotados, y que desde sus guaridas atentan contra el pueblo y contra la nacionalidad. Pero nuestra oligarquía, que siempre se vendió por cuatro monedas, no cuenta en esta época con que el pueblo está de pie y que el pueblo argentino está formado por hombres y mujeres dignos, capaces de [...] terminar de una vez por todas con los vendepatrias y entreguistas. Ellos no perdonarán jamás que el general Perón haya levantado el nivel de los trabajadores [...], que haya establecido que en nuestra Patria, la única dignidad es la de los que trabajan. Ellos no perdonarán jamás al general Perón por haber levantado todo lo que desprecian: los trabajadores que ellos olvidaron; los niños y los ancianos y las mujeres, que ellos relegaron a un segundo plano [...]".

- Subrayá las frases que consideres más importantes del discurso de Eva. ¿A qué temas se refiere?
- ¿Cómo se refiere a sí misma? ¿En nombre de quién habla?
- ¿Quiénes son los destinatarios de su discurso? ¿Cómo se hace mención de ellos? ¿Qué sentimientos te parece que desea lograr en sus destinatarios?
- ¿Qué fechas históricas menciona Evita en su discurso? ¿Por qué te parece que se refiere a ellas?
- Según Eva, ¿cuáles son los dos sectores sociales enfrentados en esa época y por qué?
- ¿Qué calificativos usa para referirse a los opositores de Perón y a sus seguidores?
- ¿Qué elementos de la doctrina peronista podés reconocer en su discurso?
- ¿Qué tipo de vínculo señala Eva entre Perón y el pueblo?
- En ese vínculo, ¿el pueblo es presentado como un sujeto activo o pasivo en las mejoras obtenidas en sus condiciones de vida? Justificá tu respuesta.

Perón y el movimiento obrero

Como leíste, ya desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, Perón implementó medidas tendientes a satisfacer diversas demandas obreras e impulsó iniciativas que reconocían sus derechos.

Con su llegada a la presidencia en 1946, Perón profundizó esta política de beneficios para los trabajadores. Las medidas provocaron un crecimiento en la **organización del movimiento obrero** y de las tasas de sindicalización, ya que los resultados exitosos que las organizaciones sindicales obtenían en sus acercamientos con el Estado, alentaban a los trabajadores a incorporarse a ellas.

La capacidad organizativa se vio favorecida, además, por el reconocimiento institucional de las comisiones internas, organismos de base que representaban a los trabajadores de una misma fábrica.

No obstante, el gobierno no estaba dispuesto a permitir amplios grados de autonomía al movimiento obrero. Por el contrario, Perón intentó subordinar a las organizaciones sindicales, limitando la independencia de su accionar y estableciendo la verticalización de sus estructuras y dirigentes. Ese intento se produjo en varios espacios.

Uno de ellos fue en el terreno de la organización política. Como ya leíste, Perón ordenó la disolución del Partido Laborista luego de las elecciones de febrero de 1946 y creó, en su lugar, el **Partido Peronista** en 1947. Los activistas sindicales que se opusieron a esta orden fueron encarcelados. Tal fue el caso del dirigente de la carne y una de las principales figuras del Partido Laborista, Cipriano Reyes. Algo similar ocurrió en la CGT: en 1947, Luis Gay, su secretario general y también líder destacado del Partido Laborista, fue destituido.

A partir de ese entonces, la CGT fue integrada al **Movimiento Peronista** (conformado por el Partido Peronista y por el Partido Peronista Femenino desde su creación en 1949) y perdió su capacidad de acción independiente.

Otra herramienta importante para acotar la independencia sindical fue el decreto 23.582, dictado en 1945. Este decreto permitía la libertad de asociación sindical y clasificaba a los sindicatos en dos modalidades: los simplemente inscriptos y aquellos que tenían personería gremial. Estos últimos eran los únicos habilitados para negociar los convenios de trabajo. Esta resolución, si bien contenía un avance en términos del reconocimiento estatal a las organizaciones gremiales, se volvía un instrumento de presión del propio Estado.

En efecto, al ser el Estado el que otorgaba estas personerías, los que obtenían la personería gremial eran los sindicatos que demostraban su alineación con Perón. Aquellos gremios dirigidos por activistas opositores –como los comunistas y algunos socialistas– quedaban al margen de este reconocimiento y, así, perdían cada vez más afiliados.

Por otra parte, el decreto modificó el sistema de representación al agrupar a los trabajadores por actividad económica, en lugar de agruparlos por empresa o por oficio tal como había sido hasta ese entonces. Esto favoreció el establecimiento de una mayor distancia entre los líderes máximos de los sindicatos y los trabajadores, dificultando el control de estos últimos sobre sus dirigentes y facilitando su burocratización.

Sin embargo, el acotamiento de la independencia del movimiento obrero y su subordinación política no impidieron el incremento de las demandas de los trabajadores y de sus movilizaciones. De hecho, el período comprendido entre 1946 y 1949 fue una etapa atravesada por una gran cantidad de huelgas y paros en Capital Federal, Gran Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Tucumán o La Plata. Los trabajadores respaldaban al peronismo, pero también aprovecharon una coyuntura política y económica favorable y presionaron al propio Estado para que hiciera cumplir las leyes existentes o incorporara otras a partir de nuevas demandas.



Manifestación de la CGT.

Peronismo y cultura

El gobierno peronista intentó impulsar una política cultural propia. Esta decisión tenía varios propósitos. Por un lado, pretendía poner al alcance de un público masivo productos culturales que antes estaban reservados a los sectores medios y altos. Además, buscaba ganarse el apoyo de los intelectuales, un sector que, en general, le había sido hostil. Por último, se proponía difundir lo que suponía que era la "verdadera" cultura argentina y, dentro de ella, el lugar central que ocupaba el "pueblo peronista".

Para llevar adelante estos propósitos, Perón aumentó el presupuesto destinado a la política cultural y creó una nueva área dentro del organigrama estatal: la **Subsecretaría de Cultura**, donde funcionaba una Junta Nacional de Intelectuales. El propósito de este organismo (creado en 1948) era promover "la investigación y la creación literaria, artística, científica y técnica", y velar "por todas las manifestaciones de la cultura y su difusión". También alentó medidas para ampliar la difusión de diversos bienes culturales. Así, se tomaron iniciativas para el fomento del **libro** y la **música argentina**, estableciendo, por ejemplo, que en las radios se debía difundir un 50% de música nacional.

La **radio** fue, a su vez, una herramienta central para la propaganda del gobierno, pues era el medio de comunicación más popular de la época. La mayoría de las emisoras fueron adquiridas por el Estado en los primeros años del gobierno peronista y era frecuente su uso para la difusión de las medidas públicas o los discursos del líder y de su mujer.

El **cine** nacional también gozó de la protección gubernamental, estableciéndose la obligatoriedad de exhibir películas argentinas en todas las salas del país. Por eso, la industria cinematográfica argentina, en auge desde la década de 1930, pudo mantener altos niveles de producción.

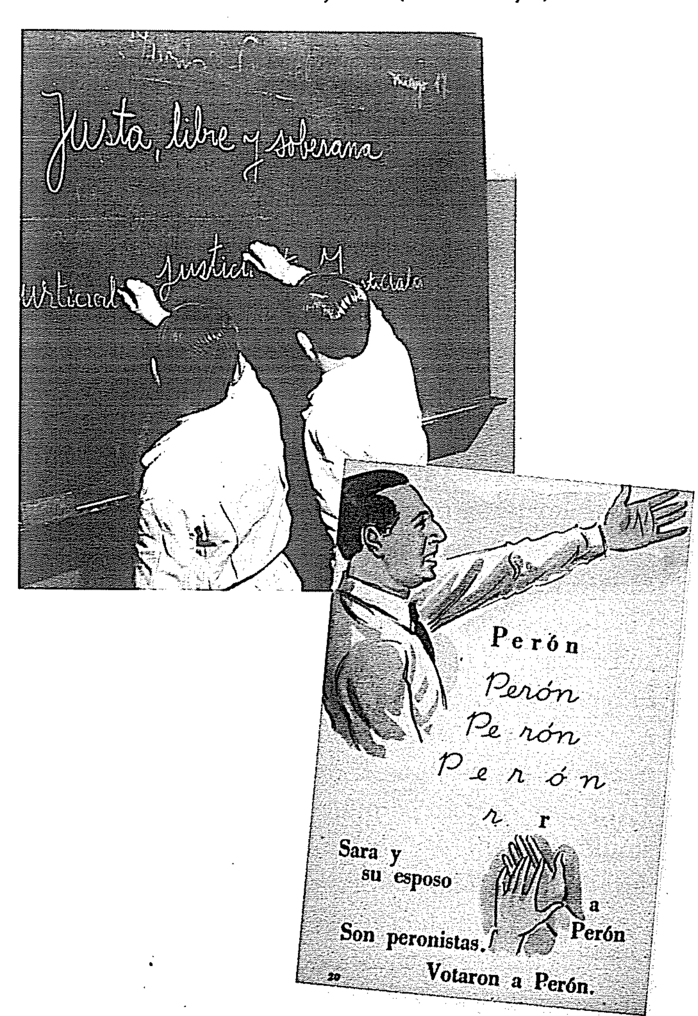
Algunas de esas películas expresaban un claro compromiso con la militancia peronista. Ese fue el caso de *Las aguas bajan turbias*, de Hugo del Carril, que contenía una profunda crítica social. Los cortos cinematográficos, por otro lado, eran también numerosos y muchos de ellos mostraban los contrastes entre el "ayer" y el "hoy", expresados en secuencias que exaltaban las penurias del pueblo en el pasado y su bienestar del presente.

Otra actividad cultural que recibió amplia atención fue el **teatro**, donde se privilegió el acercamiento de los textos clásicos a los sectores populares. Así, por ejemplo, en las escalinatas de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires se pusieron en escena obras de Sófocles y de Shakespeare. Pero, también, se procuró difundir la doctrina peronista y las acciones del gobierno. En ese marco se estrenaron obras como *Clase media* (1949) de Jorge Newton; *El hombre y su pueblo* (1948) y *Octubre heroico* (1950) de César Jaimes.

Además de la radio, el cine y el teatro, el peronismo utilizó otros instrumentos para difundir sus ideas. Entre ellas se encontraban los manuales escolares obligatorios o los afiches que poblaban las paredes durante las conmemoraciones del Día de la Lealtad (17 de Octubre) o del Día del Trabajador (1.° de Mayo).

Actividades

6. ¿Cuáles eran los principales objetivos de la política cultural del primer gobierno peronista? ¿A través de qué medios pretendía lograr su objetivos?



La segunda presidencia de Perón

Gracias a una reforma constitucional de 1949, Perón se presentó para su reelección presidencial y, en noviembre de 1951 –las primeras elecciones a nivel nacional en la que participaron las mujeres–, la fórmula presidencial Perón-Quijano se impuso por el 62% de los votos sobre la de la Unión Cívica Radical, conformada por Ricardo Balbín y Arturo Frondizi. La situación económica que imperaba en estas elecciones era muy distinta de la situación económica que había existido en la primera elección de Perón en 1946.

Desde 1949, la fase expansiva del desarrollo industrialista se había detenido por varios motivos. El primero de ellos estaba relacionado con la disminución de las reservas de divisas que se habían acumulado durante la Segunda Guerra Mundial. Estas habían sido utilizadas para la compra de servicios públicos, así como para hacer frente al aumento del gasto social y de los créditos industriales. A esta baja de las reservas se sumaba la caída de los ingresos provenientes de las exportaciones agrícola-ganaderas debido a la pérdida de los mercados europeos (por el Plan Marshall, Europa estaba obligada a comprarle solo a los Estados Unidos) y a la caída de la producción provocada por la sequía, las malas cosechas y la desinversión.

Pero, como a pesar de esta situación la importación de bienes de capital y de insumos para la industria se había mantenido, el déficit de divisas era cada vez mayor.

Frente a este panorama, al que se sumó una fuerte inflación, el segundo mandato de Perón comenzó con un cambio de rumbo que se plasmó en el **Segundo Plan Quinquenal**, puesto en marcha a fines de 1952.

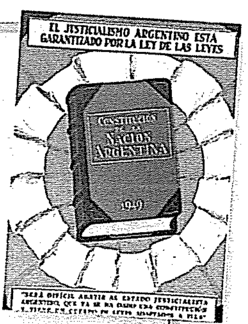
A diferencia del anterior, este fue un plan de ajuste que intentó reducir el consumo popular para detener la inflación. Así, se estableció el congelamiento de los convenios colectivos de trabajo y de los salarios por dos años, y se condicionaron los aumentos salariales a los incrementos de la productividad de los trabajadores. También se impuso el recorte de los gastos del Estado y la reorientación de los recursos del IAPI hacia la actividad agropecuaria para alentar la producción de bienes primarios y aumentar las exportaciones.

Otro de los objetivos del plan era favorecer la industrialización pesada para disminuir las importaciones de maquinarias e insumos industriales. Con ese objetivo, el gobierno pretendía recurrir a capitales internacionales promoviendo una ley de inversiones extranjeras, que contradecía el nuevo texto constitucional de 1949. El caso más resonante de este acercamiento al capital extranjero fue el contrato que Perón firmó con la compañía *Standard Oil* para la exploración y explotación de petróleo en diferentes regiones de la Argentina. Esta decisión le valió críticas de la oposición y de los propios peronistas en el Parlamento, pues veían que esta acción se contradecía con la doctrina peronista.

Hacia 1954, la economía se había recuperado, pero también había concluido la "tregua salarial". Los sindicatos reiniciaron la lucha por la redistribución del ingreso y por mantener los derechos conquistados a mediados de la década de 1940. Uno de los focos de conflicto fue la negativa de los trabajadores a aceptar la cláusula del aumento de la productividad como condición para el aumento de salarios. La situación de conflictividad y enfrentamiento, sin embargo, excedía al movimiento obrero y, de hecho, otros sectores comenzaron a oponerse de manera cada vez más contundente al Estado peronista.

EN PROFUNDIDAD

La Constitución de 1949



El 25 de enero de 1949 se reunió una Asamblea Constituyente convocada por Perón, con el propósito de reformar la Constitución Nacional. Debido a que contaba con una amplia mayoría de convencionales peronistas, el oficialismo pudo imponer sus propuestas.

La nueva Constitución incluyó en su preámbulo la fórmula peronista clásica ya que afirmaba que su objetivo era "constituir una Nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana".

En el texto se fijaban derechos de la ancianidad, la familia, del acceso a la cultura y a la educación. También se incorporaban los derechos sociales conquistados por los trabajadores aunque, llamativamente, el derecho a huelga quedó excluido del reconocimiento constitucional.

Económicamente, se establecía la propiedad nacional del subsuelo, la nacionalización del comercio exterior y del combustible; en tanto que en el plano político se fijaba la instauración del voto directo en los comicios nacionales y la posibilidad de reelección indefinida del presidente.

La nueva Carta Magna tuvo vigencia hasta la caída de Perón en 1955.

Crónica de un golpe de Estado

Las dificultades económicas y las tensiones sociales por las que atravesaba el segundo gobierno peronista se combinaron con una situación política cada vez más conflictiva en la que los enfrentamientos con la oposición cobraron una dimensión cada vez más explosiva. Los principales focos opositores estuvieron en la Iglesia católica, las corporaciones patronales, los partidos políticos y las fuerzas armadas.

Las buenas relaciones que había mantenido la **Iglesia católica** con el peronismo cambiaron drásticamente entre 1954 y 1955.

Uno de los motivos de conflicto se originó por la política social del peronismo, ya que la intervención estatal en este espacio implicó la pérdida de un rol tradicional para la Iglesia: la asistencia a los "pobres". Pero, además, también causaba recelo el culto a las imágenes de Perón y Eva generado desde el Estado. A esto se sumó una serie de medidas impulsadas por los diputados y las diputadas peronistas, contrarias a la ortodoxia católica, tales como la sanción del divorcio vincular, el reconocimiento de los hijos nacidos fuera del matrimonio como hijos legítimos o la legalización del funcionamiento de los prostíbulos. El descontento estalló definitivamente con el decreto presidencial que eliminaba la enseñanza católica de las escuelas estatales (vigente desde 1943) y con la persecución desatada por Perón contra los sacerdotes acusados de favorecer conspiraciones de la oposición.

Las críticas de los **partidos de la oposición**, en tanto, iban en aumento. La reforma constitucional que había permitido la reelección de Perón ya había generado importantes manifestaciones contrarias a las que se sumaban acusaciones de autoritarismo basadas en el monopolio estatal de los medios de comunicación y la presión ejercida sobre los opositores.



Huellas del bombardeo a Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955.

A este coro de voces se sumaban las **corporaciones patronales**, fundamentalmente los terratenientes agrupados en la Sociedad Rural Argentina, perjudicados por el accionar del IAPI durante el Primer Plan Quinquenal, y los industriales de la UIA, recelosos ante el avance de los derechos de los trabajadores.

Por último, si bien las **fuerzas armadas** habían sido pilares del régimen, en sus filas comenzó a crecer el descontento debido a la permanente intervención de Perón y la insistente exigencia de lealtad a la doctrina peronista. En su momento, este sector también había expresado malestar frente al intento de colocar a Eva como candidata a vicepresidente y, de hecho, el descontento se había puesto de manifiesto en 1951, con un intento de golpe de Estado finalmente sofocado.

La oposición de todos estos sectores se condensó en la celebración del día de Corpus Christi, el 11 de junio de 1955. En esa ocasión, una multitud ganó las calles desafiando la prohibición recientemente impuesta por el gobierno peronista a las peregrinaciones religiosas. La movilización se convirtió en una expresión de rechazo a Perón.

En ese entonces, el apoyo social y político a Perón había quedado reducido a un sector del empresariado y al movimiento obrero. Las fuerzas armadas, entonces, apoyadas por una alianza entre diversos actores de la sociedad civil, decidieron sacar a Perón del gobierno por la fuerza.

El golpe de Estado estaba en camino. El primer intento, fallido, ocurrió el 16 de junio de 1955. Ese día, diversas bases militares se levantaron contra el gobierno mientras que un sector de la Marina y otro de la Fuerza Aérea bombardearon la Plaza de Mayo provocando la muerte de 300 personas e hiriendo a otras 600.

En respuesta, la noche del 16 de junio varias iglesias de la Capital Federal fueron saqueadas e incendiadas y la CGT repartió armas entre los trabajadores.

Tres meses más tarde, el 16 de septiembre, las fuerzas armadas, encabezadas por el almirante **Isaac Rojas** y los generales **Pedro Aramburu** y **Eduardo Lonardi**, comandaron un nuevo intento, esta vez exitoso. Comenzaba, así, una dictadura a la que los propios militares denominaron "**Revolución Libertadora**".

Actividades

7. Releé las estrofas seleccionadas de "Los muchachos peronistas" y de "Evita Capitana".
   a) ¿Qué clase de vínculo entre el "pueblo" y Perón y su esposa te parece que expresan los versos? Justificá tu respuesta.
   b) ¿En qué otros documentos de este capítulo podés encontrar esos vínculos? Da ejemplos con citas textuales.

8. Leé el siguiente fragmento del discurso pronunciado por Perón el 25 de agosto de 1944 ante la Cámara de Comercio y, luego, respondé las preguntas.

> "Señores capitalistas, no se asusten de mi sindicalismo, nunca mejor que ahora estará seguro el capitalismo, ya que yo también lo soy, porque tengo estancia, y en ella operarios. Lo que quiero es reorganizar estatalmente a los trabajadores, para que el Estado los dirija y les marque rumbos y de esta manera se neutralizarán en su seno las corrientes ideológicas y revolucionarias que puedan poner en peligro a nuestra sociedad capitalista en la posguerra".

   a) ¿Cuáles fueron las medidas y acciones que Perón puso en práctica para "reorganizar estatalmente a los trabajadores"?
   b) ¿Logró su cometido? Justificá tu respuesta.
   c) ¿Por qué, a tu juicio, Perón se consideraba el mejor aliado del capitalismo?

9. Analizá la política económica de los gobiernos peronistas:
   a) ¿Qué metas del Primer Plan Quinquenal se encuentran reflejadas en la "doctrina peronista"?
   b) Sintetizá los principales instrumentos con los que el Estado fomentó el desarrollo industrial.
   c) Realizá un cuadro comparativo entre el Primer y el Segundo Plan Quinquenal. Tené en cuenta, para confeccionarlo, los siguientes aspectos: el contexto internacional, los objetivos, los sectores productivos beneficiados y los perjudicados.

10. Leé la siguiente cita extraída del diario *La Capital* el 18 de octubre de 1945 y luego respondé las consignas.

> "La mayoría del público que desfiló en las más diversas columnas por las calles lo hacían en mangas de camisa. Se vio a hombres vestidos de gauchos y a mujeres de paisanas [...], muchachos que transformaban las avenidas y plazas en pistas de patinaje, y hombres y mujeres vestidos estrafalariamente, portando retratos de Perón, con flores y escarapelas prendidas en sus ropas y afiches y carteles. Hombres a caballos y jóvenes en bicicleta, ostentando vestimentas chillonas, cantaban estribillos y prorrumpían en gritos".

   a) ¿A qué acontecimiento hace referencia la cita?
   b) ¿Cómo lo describe?
   c) ¿Cuáles son los elementos que llaman la atención del periodista?

11. Indicá si las siguientes afirmaciones son verdaderas o falsas. En este último caso, colocá la afirmación correcta:

- La CGT se mantuvo independiente del movimiento peronista.
- Las banderas centrales de la doctrina peronista eran "justicia social", "libertad económica" y "soberanía política".
- La firma del contrato con la compañía *Standard Oil* fue aceptada por las bases del gobierno peronista.
- La Constitución de 1949 no contemplaba la posibilidad de la reelección del presidente.
- Desde el comienzo de su primer mandato, Perón tuvo una mala relación con la Iglesia.
- La UCR-Junta Renovadora fue uno de los partidos políticos que apoyaron la candidatura de Perón a la presidencia de la Argentina en 1946.
- El peronismo careció de una política cultural propia.

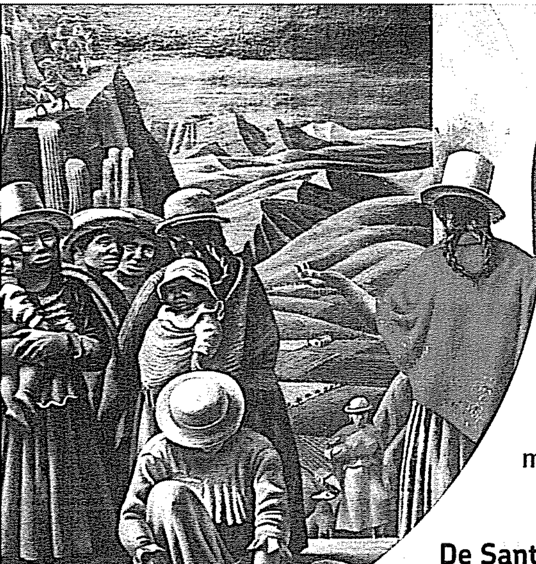
12. Explicá brevemente los conflictos que condujeron al derrocamiento de Perón y quiénes fueron sus protagonistas.

13. Leé el siguiente fragmento de un discurso pronunciado por Víctor Larralde, Secretario de la Federación Obrera de la Carne, en un acto en el Luna Park el 25 de agosto de 1945. Luego, respondé las preguntas:

> "El aporte de este gobierno a favor de las organizaciones obreras autónomas, con dignidad y valentía, que defendieron su independencia sindical y reclamaron el derecho de participar en la solución de los problemas económicos, políticos y sociales, ha sido la prisión y el confinamiento de militantes obreros y antifascistas, sindicatos clausurados [...], exilio y prensa amordazada".

   a) ¿A quién te parece que van dirigidas estas acusaciones?
   b) Durante ese período, ¿qué acciones gubernamentales habían minado la capacidad de acción autónoma de los sindicatos?
   c) ¿Contra qué tendencias sindicales iban dirigidas, particularmente, las medidas represivas denunciadas por Larralde? ¿Por qué motivo?

14. Sintetizá las principales características de la política social del gobierno peronista y explicá por qué esas políticas permiten hablar de la instauración del estado de bienestar en nuestro país.



El compromiso de un artista. Antonio Berni

"Los problemas del arte están sometidos a los de la vida, para servir a los hombres y no para separarnos de ellos". "Únicamente tiene valor lo que de alguna manera se refiere al hombre".

De Santa Fe al mundo

Delesio Antonio Berni, descendiente de inmigrantes italianos, nació en Santa Fe, en el año 1905. Estudió dibujo, trabajó en un taller de vidrieras y en otro de carteles.

Expuso sus primeros cuadros a los 15 años, en su provincia, y antes de cumplir los veinte presentó varias veces sus obras en la Ciudad de Buenos Aires. Una beca le permitió estudiar en Madrid y en París, donde conoció a otros artistas argentinos y a diversos exponentes del dadaísmo y el surrealismo, corrientes estéticas en boga en aquel entonces.

Su estancia en Europa no solo le permitió conocer a diversos artistas, sino que, además, lo puso en contacto con los textos de Freud y de Marx y lo involucró en acciones políticas que condenaban el imperialismo y colaboraban con minorías asiáticas y africanas.

En 1930 volvió al país y se instaló en Rosario, con su mujer y su hija. Allí trabajó como empleado municipal, aunque sin abandonar sus contactos con la vida cultural.

En Rosario tuvo contacto con diferentes ambientes: si por un lado conoció el mundo marginal de garitos, prostitución y grupos de mafiosos, por el otro, podía contemplar en el mundo rural circundante otro tipo de miseria.

Poco a poco, sus preocupaciones por los desposeídos orientaron su pintura hacia lo que algunos denominaron **realismo social** (o "nuevo realismo"). Gradualmente, se



Chacareros, óleo sobre tela de 1935.

alejó de lo fantástico (herencia del surrealismo), y comenzó a utilizar su obra como una forma de denuncia ante las injusticias sociales.

Así, no solo reflejó la miseria, el hambre y la desocupación que se producían como consecuencia de la crisis económica mundial, sino también el avance del nazismo y el fascismo, y las crueldades de la Guerra Civil española. Este compromiso se evidencia, por ejemplo, en *Desocupados, Chacareros, Manifestación, Masacre, El obrero muerto* y *Medianoche en el mundo*.

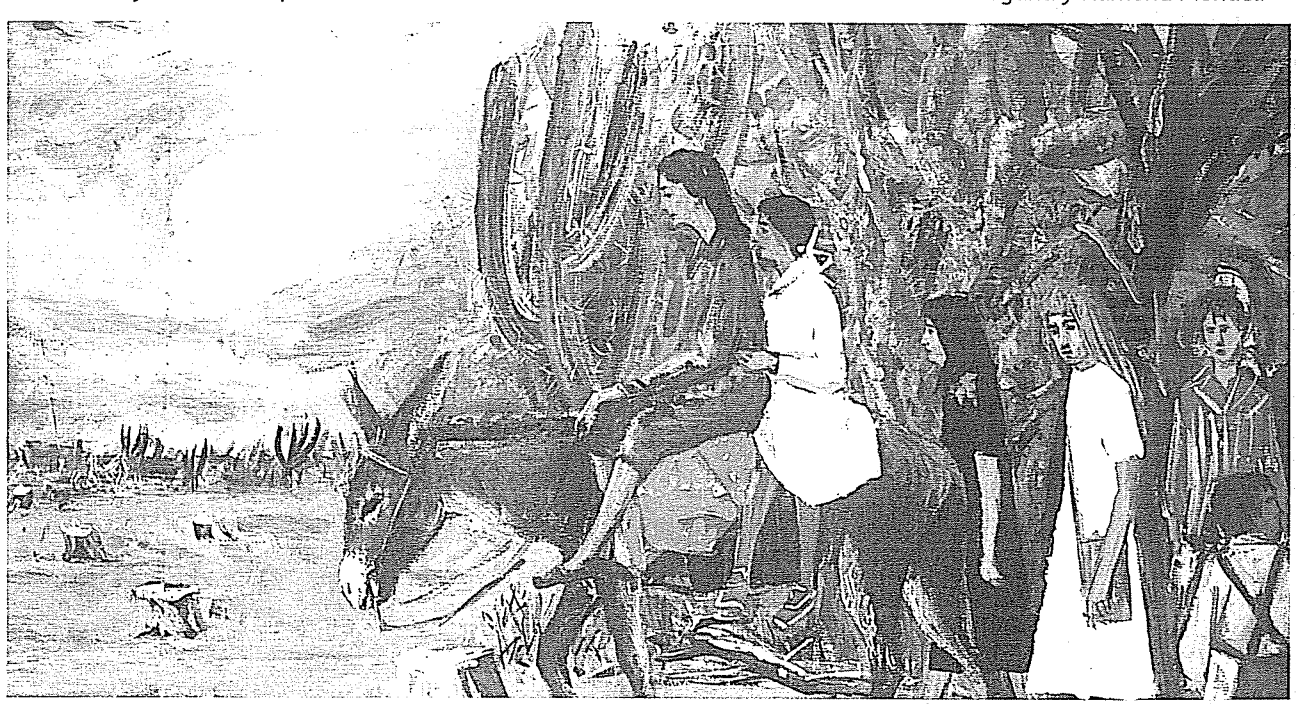
Durante las décadas del 30 y del 40 pintó también autorretratos, a su familia, imágenes de mujeres y niños, y temas relacionados con la vida barrial, el fútbol y el tango. Además, después de un viaje por Bolivia, Ecuador, Perú y Colombia (a pedido de la Comisión Nacional de Cultura), incluyó temas precolombinos en su obra.

Desde 1936, Berni se radicó en Buenos Aires, donde fue profesor de dibujo en la Escuela Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires, y presidente de la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos.

Las formas y los colores que utilizaba recuerdan a los muralistas mexicanos. De hecho, Berni tuvo una experiencia en el **muralismo** en la década del 30 e incluso colaboró con el mexicano David Alfaro Siqueiros en la elaboración de *Ejercicio Plástico* en la casa de Natalio Botana (ver capítulo 10). Esta colaboración es considerada, para algunos autores, como el origen del movimiento muralista argentino.

De la década del 50 son sus *Motivos santiagueños*, que buscaban dar cuenta de la pésima situación en la que vivían los habitantes de Santiago del Estero y de cómo afectaba a la provincia la tala indiscriminada de árboles. De esta serie son *Los hacheros, La marcha de los cosecheros, La comida, Escuelita rural, Migración, Vuelta del colegio*, entre otras. También realizó la serie "Chaco" y registró temas de la realidad suburbana de Buenos Aires. En esta etapa Berni comenzó a orientarse hacia el **expresionismo**. En su obra ya no buscaba reflejar la realidad objetiva sino deformarla para expresar sentimientos, intuiciones y emociones, de modo subjetivo.

Ya hacia fines de la década del 50, aparecen en el universo de Berni dos personajes marginales destinados a adquirir renombre mundial: Juanito Laguna y Ramona Montiel.



Vuelta del colegio (1954).

1. ¿Cómo había perjudicado la crisis de los años 30 a la sociedad argentina?
2. Explicá con tus palabras las dos citas de Berni de la página anterior. ¿Qué opinás al respecto?
3. ¿Se reflejan estas ideas en sus obras?
4. Investigá acerca de Juanito Laguna y Ramona Montiel. ¿Podés decir que, con estas series, Berni continuó con su tono de denuncia social? Ejemplificá.

Sección

4 De democracias y dictaduras

Qué vas a aprender

En esta sección...

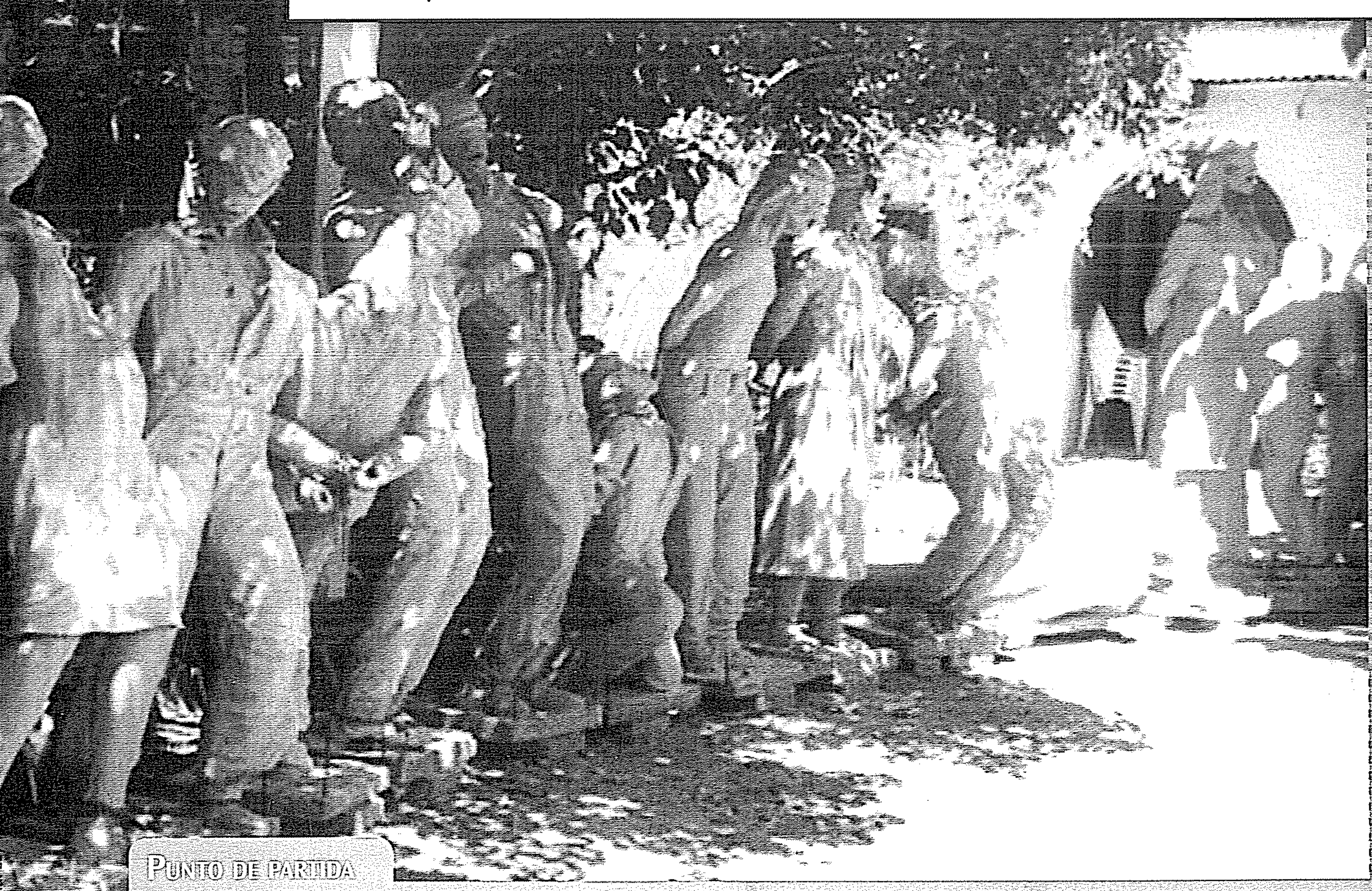
- A qué se denominó Guerra Fría y a qué países implicó.
- En qué consistió la Revolución China, cuáles fueron sus causas, y cuáles, sus consecuencias.
- Cuáles fueron las características de la década del 60.
- Cuándo y por qué tuvo lugar la Guerra de Vietnam.
- Cuáles fueron las causas de las descolonizaciones de Asia y África y cómo se llevaron a cabo.
- En qué consistió la desestalinización.
- Qué era la Doctrina de Seguridad Nacional y qué implicancias tuvo para el continente latinoamericano.
- Cuáles fueron las características de las dictaduras del Cono Sur.
- A qué se denominó Revolución Libertadora, cuál fue su accionar y cómo se resistió a ella.
- Cuáles fueron las características del desarrollismo en la Argentina.
- Cómo se fue la presidencia de Illia.
- A qué se llamó Revolución Argentina y cómo terminó su gestión.
- Cuáles fueron las características de la tercera presidencia peronista.
- Qué fue el terrorismo de Estado, quiénes lo llevaron a cabo, cómo se resistió a él y cuáles fueron las consecuencias para la sociedad argentina.



Monumento que conmemora la masacre de Margarita Belén, Chaco.

Discurso de asunción de Jorge Rafael Videla

"El país transita por una de las etapas más difíciles de su historia. Colocado al borde de la disgregación, la intervención de las fuerzas armadas ha constituido la única alternativa posible, frente al deterioro provocado por el desgobierno, la corrupción y la complacencia. [...]. El uso indiscriminado de la violencia de uno y otro signo sumió a los habitantes de la Nación en una atmósfera de inseguridad y de temor agobiante. Finalmente, la falta de capacidad de las instituciones [...] condujo a una total parálisis del Estado, frente a un vacío de poder incapaz de dinamizarlo. Profundamente respetuosas de los poderes constitucionales [...] las fuerzas armadas hicieron llegar, en repetidas oportunidades, serenas advertencias sobre los peligros que importaban tanto las omisiones como las medidas sin sentido. Su voz no fue escuchada. Ninguna medida de fondo se adoptó en consecuencia. Ante esta drástica situación, las fuerzas armadas asumieron el gobierno de la Nación. Solo el Estado, para el que no aceptamos el papel de mero espectador del proceso, habrá de monopolizar el uso de la fuerza y consecuentemente solo sus instituciones cumplirán las funciones vinculadas a la seguridad interna. Utilizaremos esa fuerza cuantas veces haga falta para asegurar la plena vigencia de la paz social. Con ese objetivo combatiremos, sin tregua, a la delincuencia subversiva en cualquiera de sus manifestaciones, hasta su total aniquilamiento".

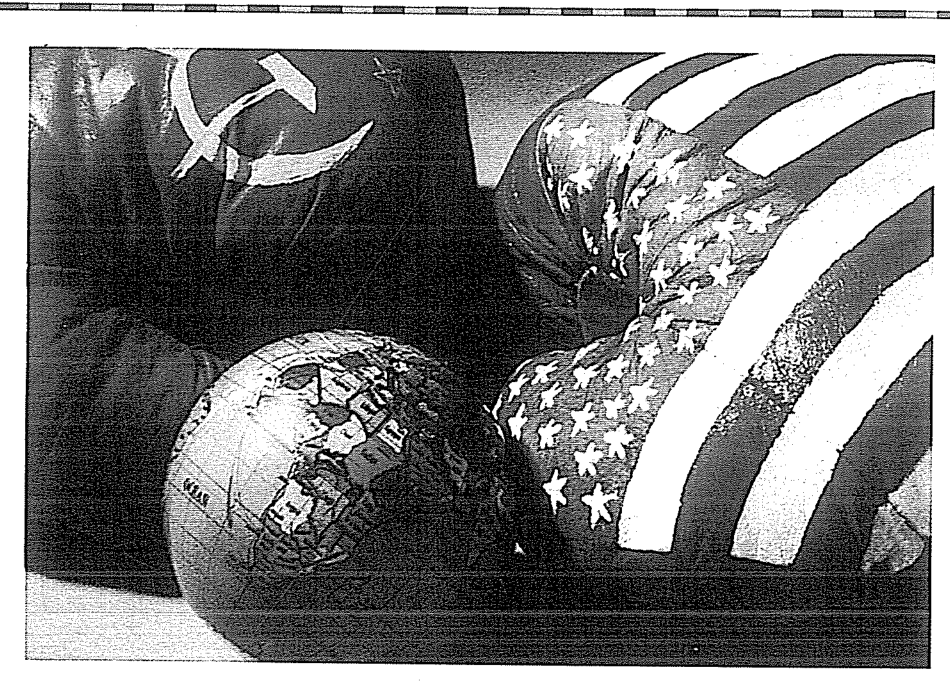


Punto de partida

- ¿A qué se refiere Videla cuando afirma que el país transita "una de las etapas más difíciles de su historia"?
- ¿Por qué, según él, la Argentina se hallaba en esa situación?
- ¿Cuál era la razón por la que se encontraban en aquel estado?
- ¿Con qué objetivos las fuerzas armadas asumen el poder?
- ¿Qué medios iban a emplear para lograr estos objetivos?
- ¿A qué te parece que se refiere con "delincuencia subversiva en cualquiera de sus manifestaciones"?

15 La Guerra Fría y el despertar de un nuevo mundo

La formación de bloques, el telón de acero o la cortina de hierro, el mundo bipolar, los países no alineados... El espionaje, la CIA, la KGB, James Bond, Vietnam, la Guerra de las Galaxias, las grandes protestas estudiantiles, la crisis del petróleo... Innumerables personajes, hechos y procesos tuvieron su origen en una guerra que nunca enfrentó, directamente, a las dos grandes potencias: la Guerra Fría. A lo largo de este capítulo trataremos de explicar las causas de este enfrentamiento que se originó no bien terminó la Segunda Guerra Mundial y que finalizó recién en 1991, con la desaparición de la URSS.



La Guerra Fría, un mundo dividido

El fin de la Segunda Guerra Mundial no llevó una paz estable al mundo. Al término de la guerra se hizo patente el antagonismo político, ideológico y económico entre los Estados Unidos y la URSS (antes aliados ante el peligro nazi), que desembocó en lo que se conoció como Guerra Fría.

Washington consideraba que Europa había quedado debilitada como consecuencia del conflicto y que, por lo tanto, Francia y Gran Bretaña no podrían enfrentar el avance de la URSS. El dominio del ejército soviético en Europa oriental y la influencia de los partidos comunistas en Italia y Francia podrían facilitar el expansionismo comunista. Esto amenazaba la existencia de un mercado mundial, que Estados Unidos necesitaba para fortalecerse económicamente.

En este contexto se popularizó la **contención** del expansionismo soviético, pilar de la llamada **doctrina Truman** (ver capítulo 12).

Durante el período que transcurrió entre 1945 y 1989, el mundo quedó dividido en dos bloques enfrentados: el **bloque occidental**, **capitalista**, liderado por los Estados Unidos y reforzado por sus aliados de Europa occidental, y el **bloque oriental o comunista**, que encabezaba la URSS, secundada por sus aliados de Europa oriental. Además, cada potencia trataba de extender su influencia a otros países, mientras controlaba su bloque y no dudaba en reprimir duramente cualquier intento de disidencia de sus aliados.

La Guerra Fría, entonces, fue un estado de tensión permanente, en el cual ocasionalmente estallaban conflictos localizados, más o menos lejanos de los centros neurálgicos de las dos superpotencias. Estas desarrollaron estrategias de acoso continuo, que incluían la amenaza militar constante –tanto convencional como nuclear–, la confrontación ideológica y la guerra económica. Washington y Moscú establecieron reglas de juego en las relaciones internacionales que también afectaron profundamente el tejido social, económico y político de todos los países. Del mismo modo, se alteró la psicología colectiva de la población mundial, atemorizada por el permanente temor a una guerra nuclear.

La consolidación de los bloques

El origen griego de la palabra **hegemonía** se relaciona con la actividad militar: "conducir" o "guiar", "estar al frente", "comandar", "dirigir". Un poder hegemónico, por lo tanto, es aquel que tiene la capacidad de imponerse.

En términos de relaciones internacionales, la hegemonía implica la supremacía de uno o varios Estados sobre otros debido a su potencial económico, militar o político. Las potencias hegemónicas de la segunda posguerra encabezaron dos bloques integrados política y económicamente, apoyados en sistemas militares y alianzas multilaterales y bilaterales.

Las bases del **bloque occidental** en Europa fueron dos: el Plan Marshall y la OTAN. Como ya leíste, el **Plan Marshall** fue un sistema de ayuda económica lanzado por los Estados Unidos en 1948 para estabilizar las arruinadas economías de Europa y dotarlas de cierta prosperidad. Se esperaba, de este modo, que los países europeos no se sintieran atraídos por el modelo soviético y que los partidos comunistas perdieran el apoyo de la población. Asimismo, el Plan Marshall beneficiaría a la economía norteamericana (ver capítulo 12).

La **Alianza del Atlántico Norte (OTAN)**, por su parte, era una alianza militar formada en 1949 por los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Canadá, Italia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Portugal, Noruega, Dinamarca e Islandia, a los que años después se sumaron Grecia y Turquía (1952), la República Federal Alemana (1954) y España (1981).

Los Estados Unidos promovieron más alianzas en otras zonas del mundo. En 1947 se firmó el Pacto de Río de Janeiro con países latinoamericanos; en 1954, el Tratado de Asia del Sudeste (OTASE), entre los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Australia, Nueva Zelanda, Filipinas, Tailandia y Pakistán, y en 1955, el Pacto de Bagdad (CENTO) entre Turquía, Irak, Irán, Pakistán y Gran Bretaña. También hubo acuerdos bilaterales, como los firmados con Corea del Sur, en 1953, con Taiwán, en 1956, y con Japón, en 1961.

Esta serie de pactos les permitió a los Estados Unidos instalar bases militares dirigidas contra la URSS por todo el planeta y controlar las principales rutas del tráfico marítimo internacional. El sistema de alianzas también incluía la asistencia técnica y la ayuda económica, lo que reafirmaba la posición de liderazgo de los Estados Unidos en su bloque.

El **bloque oriental** siguió esquemas similares. Las dos organizaciones principales fueron el Pacto de Varsovia y el COMECON.

El **Pacto de Varsovia**, por su parte, era la alianza militar del bloque comunista. Se creó en 1955 y estaba formado por la URSS y los países de la Europa oriental, excepto Yugoslavia. En 1968, Albania abandonó la alianza.

Ambas alianzas establecían la asistencia militar de todos los Estados integrantes si alguno de los Estados firmantes era atacado.

El **COMECON** o **CAME** (Consejo de Ayuda Mutua Económica) era un sistema de integración económica formado en 1949 por la URSS, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria, Rumania, Albania y la República Democrática Alemana; posteriormente se integraron Mongolia y Cuba, y Albania se retiró de la organización. Su objetivo era coordinar las políticas de planificación económica y la asistencia técnica mutua.

Documento 1



Europa en 1949.

Actividades

1. Observá el **doc. 1** y respondé las siguientes preguntas:
   a) ¿Qué países europeos formaban parte del bloque comunista en 1949?
   b) ¿En cuántos sectores estaba dividida la ciudad de Berlín? ¿Cuáles eran?
2. ¿Cuáles te parecen que eran los objetivos de los pactos, tratados y alianzas que tanto los Estados Unidos como la URSS buscaron conformar?

La política externa de la Guerra Fría

Los Estados Unidos, a la cabeza del bloque occidental, teóricamente favorecieron la adopción de **sistemas democráticos** dentro de su bloque. Esto funcionó en parte en Europa occidental. Sin embargo, los principios democráticos (soberanía popular, elecciones libres, división de poderes, reconocimiento de libertades y derechos a la ciudadanía y pluralismo político) no siempre existían en el sur de Europa, ni en países de América Latina, Asia y África. Allí, los Estados Unidos toleraron dictaduras y hasta las fomentaron si consideraban que eran necesarias para frenar el avance del comunismo.

En cuanto al sistema económico, el bloque occidental mantuvo la **economía capitalista**, basada en la propiedad privada y la existencia de un mercado libre. La principal novedad en materia económica fue la intensificación del intervencionismo del Estado en la economía. Muchos gobiernos occidentales comenzaron a controlar los sectores económicos básicos y fomentaron la inversión y el consumo para favorecer el desarrollo económico (ver capítulo 12).

Los regímenes del bloque oriental que se implantaron en Europa con el patrocinio de la URSS se autodenominaron **democracias populares**. Se distinguían por tener en común sistemas de partido único (aunque existía el sufragio universal), limitaciones a los derechos de expresión o reunión, predominio del Partido Comunista sobre las instituciones políticas, y una **economía planificada**, manejada por el Estado. Este manejaba empresas industriales, comerciales y financieras, fijaba la producción industrial y agrícola y controlaba el comercio exterior.

En ambos bloques, cualquier instrumento para sostener gobiernos afines era válido: presiones políticas, ayuda militar, asistencia técnica, subvenciones económicas e incluso la intervención directa (mediante la provocación de golpes de Estado o invasiones).

Actividades

3. Compará la composición y las características de los bloques oriental y occidental y establecé sus diferencias.
4. Localiza en el texto los métodos que cada potencia aplicó para neutralizar las rebeldías o disidencias dentro de su bloque.

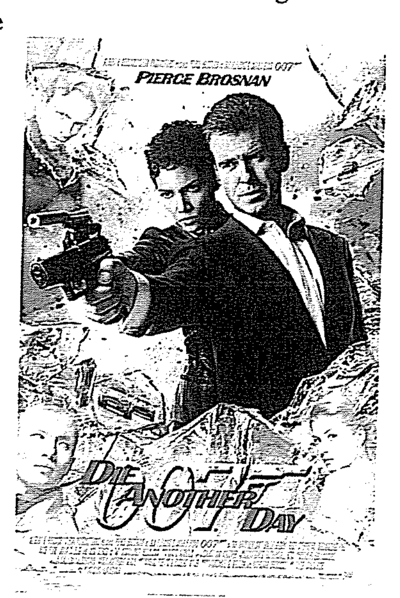
La política interna

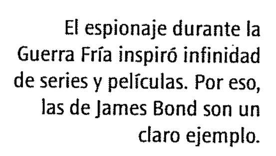
Más allá de la política internacional, la Guerra Fría se convirtió también en una cuestión de política interna. Esta situación fue más intensa en las zonas de influencia directa de cada bloque. Cualquier oposición, disidencia o reinterpretación fuera de los cauces de la ideología oficial se consideraba una infiltración alentada por el enemigo y era duramente reprimida y marginada.

En la Europa oriental, la Guerra Fría ayudó a consolidar el modelo soviético a costa de la represión de revueltas que buscaban otras variantes del socialismo, como sucedió en Polonia, Hungría y Checoslovaquia. En cuanto a los movimientos por los derechos civiles en los países del este de Europa, se consideraban en Moscú como operaciones encubiertas de la Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA).

También en los Estados Unidos las disidencias fueron combatidas, como demostró la "caza de brujas". Con este nombre se designaba la persecución de personas sospechosas por sus ideas progresistas, realizada por el senador conservador Joseph McCarthy en los años 50. McCarthy creó el Comité de Actividades Antiamericanas, que comenzó la persecución de aquellas personas sospechosas de ser comunistas. Se confeccionaron "listas negras" con nombres obtenidos por rumores o delaciones sin confirmar. Directores y actores de cine, escritores, deportistas, científicos y empleados estatales, entre otros, fueron víctimas de esta persecución.

Las creencias, reales o no, de que había infiltrados del bando contrario en el propio territorio les dio gran impulso a dos instituciones: la soviética **KGB** y la estadounidense **CIA**, ya mencionadas. Ambas agencias utilizaban el **espionaje** para conseguir información acerca de su rival y, también, para proporcionar información falsa acerca de sí mismas.




El espionaje durante la Guerra Fría inspiró infinidad de series y películas. Por eso, las de James Bond son un claro ejemplo.

Las fases de la Guerra Fría

En la mayoría de las cronologías de la Guerra Fría, la etapa considerada como de **máxima tensión** comenzó con la crisis de Berlín, en 1947, y tuvo un pico de tensión entre 1950 y 1953, con la Guerra de Corea. En esta misma época tuvo lugar un hecho que exacerbó los ánimos: la Revolución China.

Como podés observar en el **doc. 1**, Berlín estaba dividida entre los cuatro vencedores del nazismo, pero estaba prevista la unificación con un régimen democrático. Sin embargo, el proceso resultó muy distinto. Como leíste anteriormente, al finalizar la Segunda Guerra, también el territorio alemán, en su totalidad, fue dividido en cuatro. En 1947, los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia decidieron unir sus zonas y crearon un Estado alemán, llamado **República Federal Alemana**. La respuesta soviética fue el **bloqueo de la ciudad de Berlín** hasta octubre de 1949. El abastecimiento de la parte occidental de Berlín debió realizarse a través de un puente aéreo.

Esta acción dejó en punto muerto la posible reunificación del país y, de hecho, la división quedó ratificada en octubre de 1949, cuando se proclamó la **República Democrática Alemana** en la zona soviética. Esta situación de Alemania dividida en dos Estados perduró hasta 1990.

Desde mediados de la década del 50, el fin del monopolio nuclear por parte de los estadounidenses, el reemplazo de Truman por Dwight Eisenhower en la presidencia y la muerte de Stalin abrieron el segundo período de la Guerra Fría, que se extendió hasta el final de los años 70, denominado de **coexistencia pacífica**. En él se llevaron a cabo numerosas negociaciones.

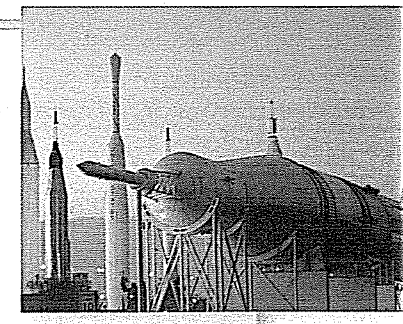
En efecto, los dos bloques entendieron la necesidad de organizar conferencias internacionales sobre limitación de armamentos. La visita de Nikita Kruschev (sucesor de Stalin) a los Estados Unidos en 1959 y la cumbre de París en 1960 supusieron la primera aproximación entre las dos grandes superpotencias.

Si bien se supone que en este período primó la negociación, se vivieron conflictos de máxima intensidad, como la **crisis de los misiles en Cuba** (durante el gobierno de John F. Kennedy en los Estados Unidos), en 1962, y la **guerra de Vietnam**.

El despliegue de los misiles soviéticos en territorio europeo y la posterior subida de Ronald Reagan a la presidencia de los Estados Unidos en 1981 trajeron consigo el último **rebrote de la Guerra Fría** (tercera etapa). De hecho, Reagan respaldó la creación de un escudo espacial para proteger al territorio de los Estados Unidos de los misiles soviéticos. Esta Iniciativa de Defensa Estratégica se denominó popularmente "**guerra de las galaxias**".

EN PROFUNDIDAD

La carrera armamentista



La Guerra Fría también tuvo una perspectiva económica. Ambos bloques coincidieron en la utilización que daban a la industria armamentista como soporte de sus economías. El estado permanente de alarma hizo que las exportaciones de armamento se convirtieran en un gran negocio para los países desarrollados.

Las superpotencias no solo construyeron tanques, aviones, helicópteros y submarinos cada vez más poderosos y devastadores, sino que compitieron para asegurarse el control del espacio (la llamada "carrera espacial") y el monopolio del conocimiento en materia de física nuclear. En este terreno, durante algunos años los estadounidenses fueron los únicos que contaban con la bomba atómica y la bomba de hidrógeno (más poderosa aun), pero en poco tiempo los soviéticos también lograron producir esas armas de destrucción masiva.

La competencia por construir armamentos cada vez más destructivos y de mayor alcance derivó en una carrera armamentista que se basaba en el temor a que la otra gran potencia tuviera más y mejores armas y estuviera en condiciones de imponer sus condiciones y de destruir a sus enemigos. El gran peligro de esta carrera armamentista era que la capacidad bélica acumulada era tal que podía provocar la destrucción de todo el planeta. El miedo a la destrucción nuclear era expresado en el concepto de "**destrucción mutua asegurada**", cuya sigla en inglés era MAD, que también significa "loco". Se resumía así el clima vivido durante la primera fase de la Guerra Fría. Y como dijeron muchos observadores de la época, se trató de un verdadero "equilibrio de terror".

ACTIVIDADES

5. Explicá por qué el período hasta el año 1953 se considera el de máxima tensión dentro de la "Guerra Fría".
6. ¿Por qué, a pesar de los conflictos, se denominó etapa de "coexistencia pacífica" al segundo período de la Guerra Fría?
7. Respondé por qué no es correcto limitar el enfrentamiento entre EE. UU. y la URSS a la carrera armamentista.

China. Se agranda el bloque oriental

Como leíste, durante el período de máxima tensión de la Guerra Fría tuvo lugar un hecho que preocuparía, y bastante, al bloque occidental: la Revolución China había triunfado y, con ella, el bloque comunista crecía. Pero ¿cómo se había llegado a este suceso?

A comienzos del siglo xx, la aparente solidez de la monarquía imperial china comenzó a resquebrajarse. En 1911, grupos revolucionarios nacionalistas y antiimperialistas organizaron un Gobierno Provisional Republicano que obligó al emperador a abdicar en 1912, tras lo cual se proclamó formalmente la **República**. A pesar del cambio de sistema de gobierno, ni las estructuras socioeconómicas de la sociedad china, ni el poder de los grupos tradicionales sufrieron grandes cambios.

En la década del 20, **Chiang Kai-chek** (líder del partido nacionalista chino o Kuomingtang) llegó al poder gracias a la ayuda del ejército y de la burguesía.

Sus opositores, los **comunistas**, formaron pequeños grupos guerrilleros que fueron el origen del **Ejército Rojo**. Entre sus miembros se encontraba **Mao Zedong**, quien en 1931 fundó la República Soviética China en las montañas de Kiangsi, al sudeste del país.

La invasión de Japón –que ocupó Manchuria en 1931 y siguió avanzando hasta tomar Beijing– hizo que el gobierno y los comunistas se unieran para organizar la resistencia. La guerra duró hasta la capitulación de Japón al final de la Segunda Guerra Mundial, en 1945.

Durante la guerra, Mao se dedicó a preparar una revolución con los campesinos como actores principales, ya que los obreros eran un grupo muy pequeño. Al finalizar la guerra, con el campesinado, unos pocos trabajadores urbanos y la pequeña burguesía, Mao se enfrentó a la clase dirigente, a la gran burguesía, a la clase terrateniente y a las fuerzas del imperialismo, representadas por las empresas extranjeras (recordá lo que leíste en el capítulo 1). El ejército de Mao, junto al Partido Comunista, peleó contra las fuerzas de Chiang Kai-chek y la fuerza aérea estadounidense entre 1946 y 1948. En enero de 1949 la victoria fue de los revolucionarios. En octubre, en la plaza de Tiananmen, Mao proclamó la **República Popular China** mientras Chiang Kai-chek se refugiaba en la isla de Formosa (Taiwán), con la protección de los Estados Unidos. De este modo, el país quedaba dividido en dos Estados: la **República de China** (o China Nacionalista), con el mando de Chiang, y la República Popular China, con el control del Partido Comunista encabezado por Mao.



Escultura en la Plaza de Tiananmen que representa al pueblo chino luchando por la revolución.

La República Popular se basó en la adaptación de los principios de **Marx** y **Lenin** a las particularidades de la realidad china (el denominado maoísmo) y en la adopción de seis criterios esenciales: la unión de las distintas nacionalidades existentes; la transformación hacia una sociedad socialista; la instauración de una dictadura popular democrática; la imposición de un centralismo político; la dirección a cargo del Partido Comunista y la búsqueda de una solidaridad socialista internacional.

La **Conferencia Política Consultiva del Pueblo Chino** –una especie de Asamblea Nacional– nombró a Mao como presidente del consejo de gobierno y designó a Beijing como capital. En 1954 se sancionó, además, la primera **Constitución china**, que tuvo muchos puntos en común con la soviética. En su preámbulo establecía que China era "un Estado de democracia popular, dirigido por la clase obrera y basado en la alianza entre los obreros y los campesinos".

El primer programa de gobierno, sin embargo, no era íntegramente comunista sino que se trataba de un **régimen de transición**. Esta transición implicaba una alianza de pequeños campesinos, intelectuales, obreros, pequeños propietarios y burguesía nacional; la participación de todos los partidos y de todas las clases sociales en el gobierno; una reforma agraria y la nacionalización de las actividades básicas, así como la conservación de un amplio sector libre, en el que se respetaba a las empresas no monopólicas.

Las reformas económicas

En su origen, la nueva República tuvo una **economía mixta** en la que funcionaba un sector socializado, un sector libre y un sector intermedio: el de las cooperativas.

La reforma fundamental para lograr el sector socializado fue la **reforma agraria**. Sin embargo, esta reforma no se llevó a cabo de modo completo para salvaguardar la situación de los campesinos que más producían para el mercado. Por eso solo se confiscaron los bienes rurales de los grandes propietarios y los de las colectividades religiosas. Pero incluso los campesinos más ricos pudieron conservar las tierras que cultivaban y solo perdieron las que cedieron en arrendamiento. En cuanto a los bosques, los lagos, las grandes plantaciones de té y algunas haciendas, quedaron en propiedad del Estado.

Los beneficiarios de la reforma fueron los pequeños campesinos y los asalariados. No obstante, la distribución no fue igualitaria sino que tuvo en cuenta los intereses de la producción: aquellos que ya tenían ganado y herramientas para llevar a cabo las tareas agrícolas recibieron una mayor cantidad de tierras que los demás.

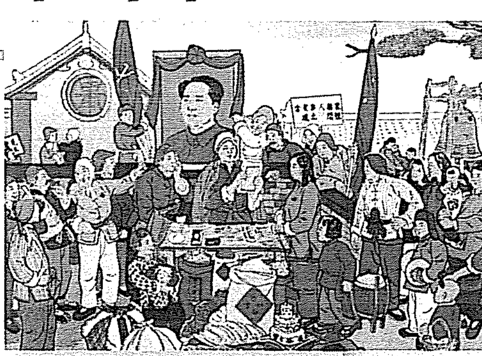
No obstante, para la independencia y el mejoramiento del nivel de vida de China, la reforma agraria no era suficiente: era necesario el **desarrollo industrial**. Para lograrlo, se adoptó una política de socialización progresiva de los medios productivos y se respetó cierto capitalismo privado. Solo se nacionalizaron los bancos y las empresas claves.

El **sector cooperativo**, considerado el paso intermedio antes de la propiedad colectiva, adquirió gran desarrollo en la pequeña industria, en el artesanado y en la agricultura. Al principio, el sector se conformó como equipos de ayuda mutua para el trabajo en común y, posteriormente, se transformaron en cooperativas de producción.

Pasados los primeros años de la Revolución China, la economía aún estaba lejos de una colectivización integral. No obstante, el Estado ejercía una inspección reguladora sobre sus sectores fundamentales. Como se admitía la necesidad de una organización del desarrollo económico mediante la planificación a largo plazo, pronto se pusieron en marcha los **planes quinquenales**.

EN PROFUNDIDAD

Los planes quinquenales



Cartel de la época del "Gran Salto Adelante".

El **primer plan quinquenal** (1953-1957) tenía como objetivos la **colectivización agraria** y la transformación de China en un país industrial. El **desarrollo de la industria pesada** y de los bienes de producción (carbón, energía, acero y maquinarias) fueron los puntos más importantes. Si bien la industrialización tuvo un gran avance en este período, fue difícil mantenerlo en el largo plazo, ya que implicaba una importante migración del campo a la ciudad, y grandes cantidades de dinero, que se obtenían mediante préstamos otorgados por la URSS.

El **segundo plan quinquenal** (1958-1962) aspiró a acelerar el ritmo marcado por el primero. Apenas comenzado dicho plan, el gobierno lanzó el llamado "**Gran Salto hacia Adelante**".

Mediante la profundización de la colectivización, y utilizando la gran cantidad de mano de obra disponible, China buscó igualar la producción británica de acero (símbolo de la industria) sin depender de la importación de maquinarias. Los esfuerzos debían centrarse en la instalación de pequeños hornos en las comunas populares. Este esfuerzo gigantesco –que se realizó sin la suficiente capacitación de los campesinos y sin la tecnología adecuada, y que, por lo tanto, dio como resultado un acero de baja calidad– fue realizado a la par que se llevaba a cabo la colectivización forzada. Esta implicó la reagrupación de los campesinos chinos en nuevas unidades de unas 5.000 familias cada una, donde la propiedad individual fue abolida. Cada comuna tenía a su cargo una o varias tareas: producir acero, lograr la quintuplicación de la producción agrícola, reforestar terrenos...

Durante esta etapa, el gobierno les exigía a las comunas cantidades cada vez mayores de productos agrícolas, que se utilizaban para pagar la deuda con la URSS. Los jefes locales, a su vez, para satisfacer al gobierno central, sobreexplotaban a los campesinos. En este contexto, las malas cosechas que tuvieron lugar durante aquellos años provocaron una catástrofe: la escasa producción tuvo que ser entregada en su totalidad a Beijing, dejando a las comunas sin poder cubrir sus necesidades básicas. Así, la consecuencia más tristemente recordada del "Gran Salto" es la Gran Hambruna china (1958-1961), en la que millones de personas murieron por inanición.

El **tercer plan quinquenal** estuvo signado por los efectos de la **Revolución Cultural**. Esta fue una campaña de reafirmación ideológica puesta en marcha en 1965. En ella se alentó al ejército y a los jóvenes a condenar a todos aquellos cuyos actos se apartaban de los lineamientos revolucionarios. La revolución cultural abrió una nueva etapa en la historia de China, caracterizada por un igualitarismo riguroso, un fuerte rechazo al individualismo y al elitismo intelectual.

El **cuarto plan quinquenal** (1971-1975) se caracterizó por la búsqueda de una mayor descentralización en las administraciones provinciales y locales, que debían crear en sus territorios los núcleos de las industrias de carbón, acero, abono, cemento y maquinaria agrícola. En 1976, la muerte de Mao cambiaría el panorama.

La Guerra de Corea

Durante la etapa considerada de máxima tensión, el segundo conflicto de gravedad (el primero fue la crisis de Berlín) se localizó en Corea.

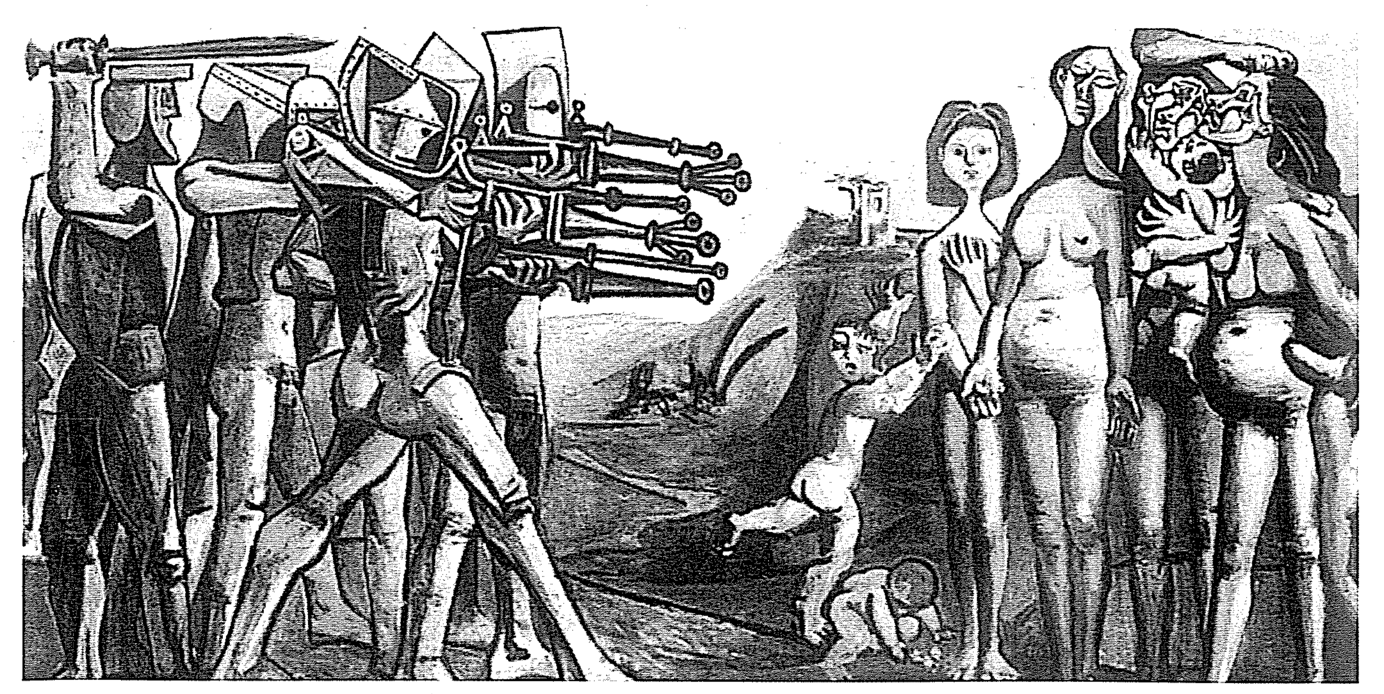
Durante la Segunda Guerra Mundial, Corea había sido invadida por los japoneses. La derrota de Japón supuso la división del país en dos zonas de ocupación separadas por el paralelo 38: al norte, los soviéticos; al sur, los estadounidenses. Aunque los aliados pretendían la reunificación del país, la Guerra Fría provocó la creación de dos Estados en la península coreana: la **República Popular Coreana**, comunista, y la **República Coreana**, capitalista.

Según la versión más aceptada, en 1950, el ejército norcoreano, adiestrado y abastecido por los soviéticos, invadió Corea del Sur (la historiografía comunista, por el contrario, afirma que los primeros en atacar fueron los surcoreanos). Poco después, el Consejo de Seguridad de la ONU –del que no participaba la URSS– autorizó a los Estados Unidos a comandar una fuerza internacional que auxiliara al gobierno de Corea del Sur.

¿Por qué los Estados Unidos habían decidido participar? Truman, a quien se lo acusaba de haber dejado avanzar al comunismo en China, no podía permitir que ocurriera lo mismo en Corea.

La primera fase de la guerra se caracterizó por el avance del ejército norcoreano. Luego, el desembarco de tropas de la ONU, al mando del general estadounidense Douglas MacArthur, lo hizo retroceder hasta la frontera con China. El gobierno chino había advertido que si los estadounidenses sobrepasaban el límite del río Yalú, ellos atacarían. Como MacArthur no veía mal el enfrentamiento con la República Popular China, no prestó atención a los pedidos de cautela al acercarse a la frontera. El resultado fue la entrada de China en la guerra. La intervención de los chinos llevó a un gran enfrentamiento entre MacArthur y Truman: el primero propuso atacar con todo el rigor a China, para obtener una victoria total, en tanto que Truman, ante el temor de que esto provocara un conflicto con la URSS y se desencadenara una nueva guerra mundial, decidió destituir a MacArthur y seguir con el resto de las operaciones con mucha cautela.

Esto demostró la decisión de los Estados Unidos de mantener focalizados los conflictos producidos por la Guerra Fría y no hacerlos extensivos a países como China, lo que hubiera implicado un conflicto de mayores proporciones. En 1953 (más de dos años después de la destitución de MacArthur), las potencias aceptaron la división de Corea en dos Estados, separados por el paralelo 38.



Doc. 2 *Masacre en Corea*, óleo de Pablo Picasso (1951).
Esta pintura representa la crueldad para con los civiles durante la Guerra de Corea.

La descolonización. Nace el Tercer Mundo

Durante la etapa de la coexistencia pacífica tuvo lugar el proceso de descolonización de las naciones africanas y asiáticas. La Segunda Guerra Mundial había tenido un fuerte impacto en las naciones colonizadas. En efecto, a partir del estallido de la guerra, el debilitamiento momentáneo de la mayoría de las potencias coloniales y la ruptura parcial o total de relaciones con sus posesiones acabaron con el equilibrio político que había existido anteriormente. Los pueblos coloniales habían conocido las derrotas de sus metrópolis. **El mito de la superioridad europea desaparecía.**

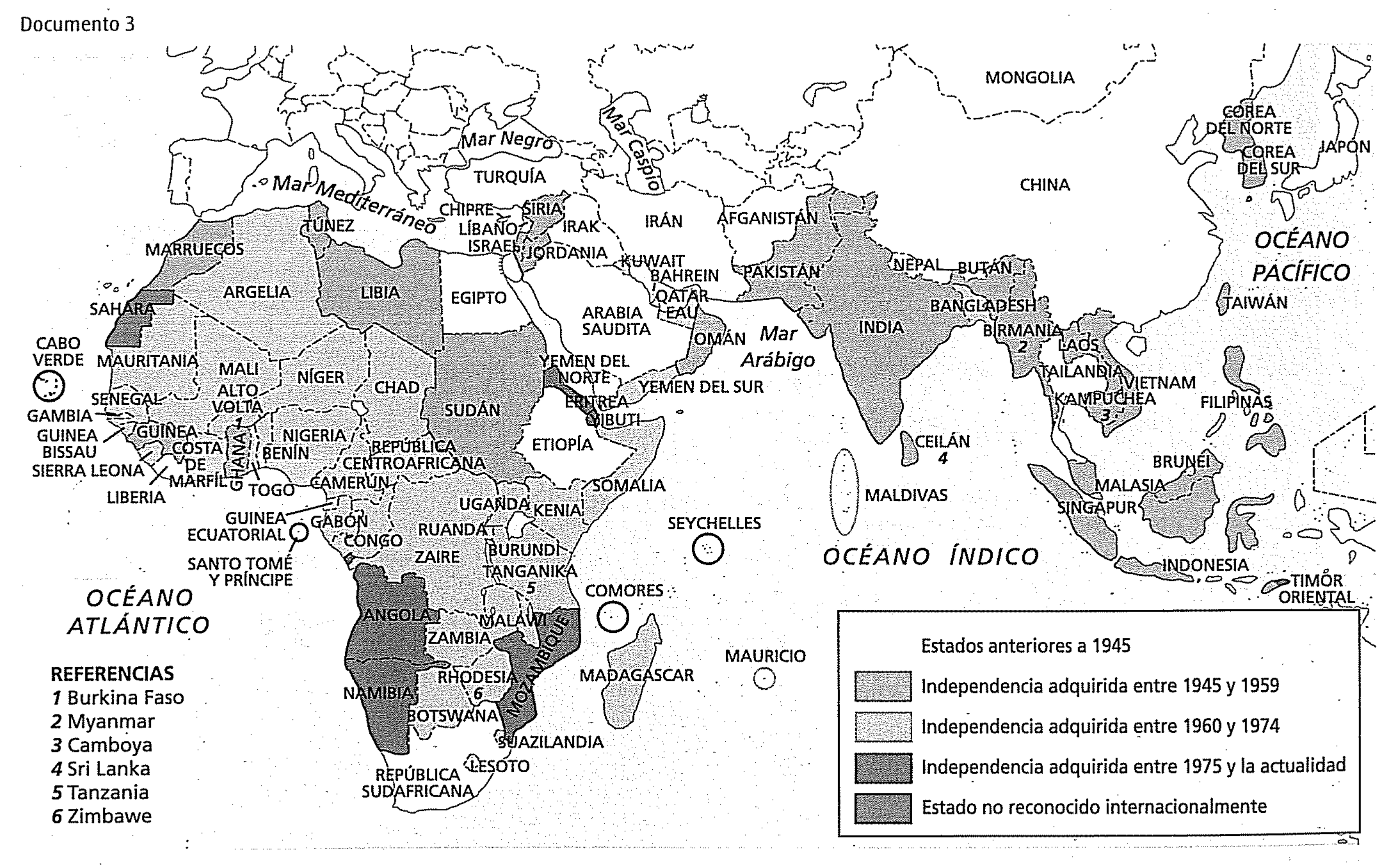
En algunos territorios ocupados, además, las poblaciones estuvieron expuestas a **propagandas antioccidentales**. Por otra parte, la guerra reforzó los **movimientos nacionalistas** (que en algunas colonias habían surgido antes del conflicto). La formación de guerrillas contra los ocupantes ayudó a forjar líderes populares.

La misma Europa había contribuido a la descolonización al defender **la libertad ante el totalitarismo** y recibir en sus escuelas y universidades a grupos de jóvenes africanos que aprendían sobre "el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos". De hecho, las primeras ideas nacionalistas y los líderes que reclamaban la independencia surgieron de las *élites* locales de los pueblos colonizados. Esta **minoría ilustrada**, generalmente educada en las metrópolis, actuó en el seno de sociedades que no poseían el mismo nivel de educación.

El rol de las nuevas potencias mundiales también fue importante en el proceso descolonizador. En efecto, tanto los **Estados Unidos** como la **URSS** se opusieron a la existencia de colonias. En el caso estadounidense, su propio origen colonial y la salvaguardia de los valores democráticos predisponían al país al anticolonialismo. A ello se sumaba el interés por captar los mercados coloniales y por alinear a los nuevos países en el bloque occidental. La URSS, por su parte, condenaba los imperios coloniales por motivos ideológicos y, además, para atraer a su propio bloque a los nuevos países.

También fue de gran relevancia el **papel de la ONU**, ya que uno de los principios sobre los que se basaba era el **derecho a la autodeterminación de los pueblos.**

Documento 3



El proceso de descolonización.

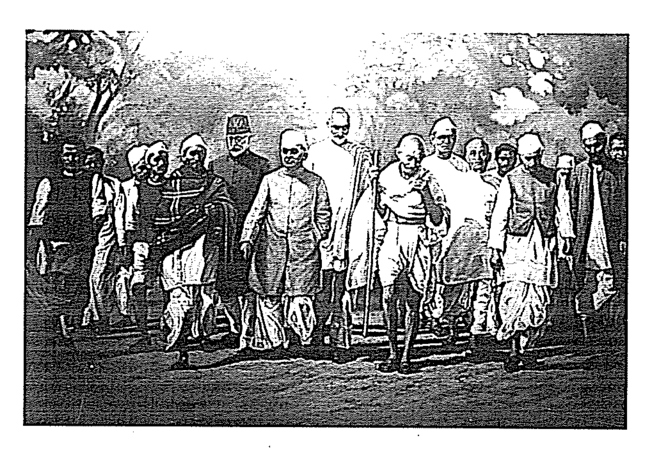
Entre procesos violentos y pacíficos

El proceso de descolonización varió mucho según los casos. En líneas generales, se puede decir que fue pacífico en las colonias británicas, donde se llevó a cabo mediante la negociación, en tanto que la disolución del Imperio francés fue, en algunos casos, el resultado de duras guerras.

La descolonización en Asia

La **península del Indostán**, uno de los principales protagonistas de la descolonización en Asia, estaba ocupada por el Imperio británico desde el siglo XVII. Su independencia fue, salvando el caso de las islas Filipinas (independizadas en 1946), el primer paso decisivo de la descolonización en Asia. Se trató de un proceso rápido que se hizo de acuerdo con el gobierno británico.

Los comienzos del proceso se habían gestado durante la Segunda Guerra Mundial. Tras ella, Londres se dio cuenta de la imposibilidad de mantener la colonia: uno de los líderes indios, **Mahatma Gandhi**, propugnó la **política de resistencia pasiva**, que se basaba en la negativa de la población a cooperar con las autoridades coloniales británicas, pero sin recurrir a la violencia. El gobierno británico decidió, entonces, conceder la independencia. El proceso descolonizador siguió las pautas británicas, que consistían en dividir a la India en dos Estados, según las creencias religiosas de sus poblaciones: la **Unión India**, de mayoría hindú, y **Pakistán**, de mayoría musulmana.



Los acontecimientos culminaron con la firma de los acuerdos de transmisión de poderes entre el último virrey de la India y los líderes de los dos grandes partidos indios: el **Partido del Congreso** de Gandhi y **Nehru**, y la **Liga Musulmana** de **Alí Jinnah**. En agosto de 1947, la India y Pakistán accedieron oficialmente a la independencia.

Los costos de la división fueron muy grandes, dado que abundaron conflictos territoriales y religiosos en los que se produjeron sangrientos enfrentamientos en regiones como Bengala o el Punjab, donde convivían hindúes y musulmanes. Se estima un saldo de más de medio millón de muertos entre 1946 y 1947. Por otra parte, el fundamentalismo religioso del que surgieron ambos Estados provocó una ola de refugiados en ambas direcciones: 7.500.000 de musulmanes y 10.000.000 de hindúes pasaron de un Estado a otro.

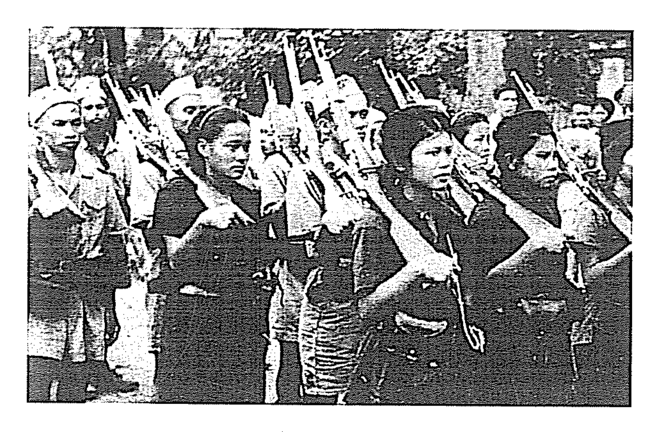
Además, Pakistán había nacido dividido en dos territorios, uno al oeste, y otro al este de la India, separados por más de 2.000 kilómetros. En 1971 se produjo un conflicto armado entre los dos territorios del que surgió un nuevo Estado al independizarse la parte oriental: **Bangladesh**.

La independencia de la India tuvo efectos inmediatos en otras posesiones británicas en Asia, como **Birmania**, **Ceilán** (que en 1972 adoptó el nombre de **Sri Lanka**) y **Malasia**.

La descolonización de **Indonesia**, que supuso la liquidación del **Imperio colonial holandés**, fue también rápida; sin embargo, la influencia de la ocupación japonesa desde 1942 y la internacionalización del conflicto indonesio aportaron diferencias sustantivas entre este proceso y la descolonización de la India.

El ejército japonés había ocupado rápidamente las Indias holandesas ante la débil resistencia ofrecida por el ejército holandés. Esta situación hizo posible concebir la independencia. No en vano, a los dos días de la rendición japonesa, el Partido Nacionalista Indonesio proclamó la República de Indonesia, que sería aceptada por Holanda en 1949, tras intentos fallidos de recuperar el control.

En los territorios colonizados por Francia en Asia (la **Indochina francesa**), también fue fundamental la resistencia nativa durante la ocupación japonesa, que propició la formación de una Liga para la Independencia del Vietnam (**Vietminh**), movimiento controlado por los comunistas y presidido por **Ho Chi Minh**, que desembocó en la proclamación de la **República Democrática de Vietnam**, en septiembre de 1946. Francia no reconoció la independencia y trató de recuperar militarmente los territorios de Indochina.



El conflicto, que se prolongó por ocho años (1946-1954), se tornó internacional a partir de 1950: las milicias del Vietminh fueron apoyadas por la República Popular China, mientras que los franceses comenzaron a recibir ayuda de los Estados Unidos, que intentaban impedir el avance comunista en Asia.

En 1954, el ejército colonial francés cayó derrotado y Francia debió reconocer la independencia de sus colonias indochinas. Tras el abandono de la presencia francesa se procedió a la división de Indochina en tres Estados: **Laos**, **Camboya** y **Vietnam**. Este último, por su parte, quedaría dividido por el paralelo 17. En Vietnam del Norte se instauró un régimen comunista presidido por Ho Chi Minh, y en Vietnam del Sur, un régimen prooccidental sostenido por franceses y estadounidenses.

La descolonización en África

Entre 1957 (año de la independencia de Ghana) y 1962 (año en que se acordó la de Argelia) se desarrolló la parte central del proceso de descolonización de África. No obstante, después de 1962 aún quedaban muchas colonias.

Como leíste, la independencia de las **colonias británicas en África** fue un proceso poco conflictivo, excepto en aquellos casos en los que las presiones de los colonos europeos resultaron significativas.

En general, la independencia de los territorios británicos fue una evolución gradual en la que participaron los líderes políticos africanos surgidos entre los años 30 y 40, en su mayoría formados en universidades británicas.

El primer y más acabado ejemplo del proceso de descolonización fue el del **África occidental británica**.

Costa de Oro, luego conocida como **Ghana**, se convirtió en Estado independiente en 1957, con la dirección política de **Kwame Nkrumah**. Desde 1950 el antiguo Consejo consultivo del gobernador colonial se transformó en Asamblea Nacional y en 1952 Nkrumah fue nombrado primer ministro. En pocos años, Costa de Oro se convirtió en Estado independiente.

Este proceso de independencia fue el más organizado de los producidos en el Imperio británico y sirvió de ejemplo a otros Estados de la región, como **Sierra Leona, Togo, Dahomey** o **Gambia**.

También fue aplicado en otra colonia, mucho más conflictiva, como era **Nigeria**, donde la diversidad de pueblos, religiosa y económica, era enorme. La independencia de Nigeria fue acordada en 1960, pero fue seguida de una guerra civil, la guerra de Biafra (1967-1970), con consecuencias dramáticas para la población.

En el **África oriental británica**, el esquema aplicado fue, esencialmente, el mismo, aunque hubo algunos problemas añadidos, dada la coexistencia de la población negra con una significativa inmigración de europeos o indios. En este sector se independizaron **Tanganika** (luego **Tanzania** tras su unión con Zanzíbar en 1964) y **Kenia**.

En el **África meridional inglesa**, la descolonización se enfrentó con mayores problemas debido a que el contingente de población blanca era más grande y aspiraba a mantener su hegemonía política.

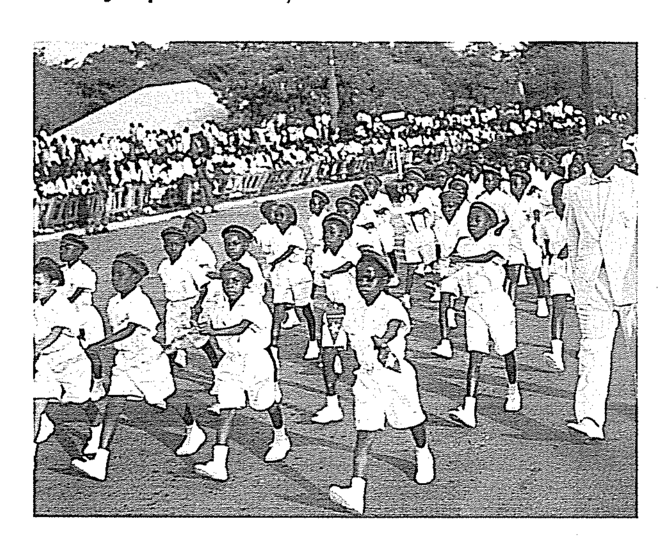
En **Nyasalandia** y en **Rhodesia del Norte**, la independencia fue proclamada en 1964; a los nuevos países se los llamó **Malawi** y **Zambia**, respectivamente. En ambos casos este paso estuvo precedido de un triunfo electoral de partidos africanos.

Sin embargo, en **Rhodesia del Sur** triunfó la minoría blanca, dirigida por Ian Smith, quien proclamó unilateralmente la independencia e instaló un régimen de segregación racial. En 1980, la larga lucha de la población negra, aglutinada en el Frente Patriótico, sancionó una Constitución de carácter multirracial y el país tomó el nombre de **Zimbabwe**.

La administración del **Congo** por **Bélgica** era diferente de la desarrollada por los grandes imperios. El Estado belga ejercía un papel paternalista sobre la población, prestando especial atención a la enseñanza, pero los nativos estaban excluidos de toda participación en el gobierno. Y, además, la enorme riqueza del subsuelo congoleño estaba en manos de empresas privadas cuyos trabajadores eran semiesclavos.

Tras la Segunda Guerra Mundial hubo un notable crecimiento económico, que permitió la creación de una clase media de comerciantes y un proletariado urbano cada vez más cercano al nacionalismo congoleño. El triunfo de estas ideas se debió a la rigidez belga, que planeó un proceso de descolonización demasiado lento (30 años).

La ausencia de una tradición de autogobierno y la grave conflictividad social desatada a partir de 1959 desembocaron en una precipitada proclamación de la independencia en 1960. Nacía la **República del Congo**, dirigida inicialmente por los líderes nacionalistas **Joseph Kasabuvu** y **Patrice Lumumba**.



En el caso del **Imperio francés**, aunque la metrópolis promovió la creación de una Comunidad Francesa en 1958, no logró frenar el impulso de los movimientos nacionalistas, que desembocaron en la independencia de la **Guinea francesa** y de **Senegal**. A ello colaboró el fracaso militar en Indochina, que aceleró el proceso de independencia de las colonias africanas. En general, se procuró una solución negociada, con la excepción de **Argelia**, donde una cruel guerra de ocho años precedió a la independencia.

El **Imperio portugués**, el más antiguo sobre territorio africano, fue el de descolonización más tardía. La razón fue la resistencia del gobierno del Estado Novo de Antonio Salazar a desprenderse de unos territorios considerados parte esencial de Portugal.

Los movimientos de emancipación nacional comenzaron en los años 50: el Partido Africano para la Independencia de **Guinea** y **Cabo Verde**, el Frente para la Liberación de **Mozambique** y el Movimiento para la Liberación de **Angola** fueron los más significativos.

La estrategia seguida por estas organizaciones fue la guerra de guerrillas. En consecuencia, Portugal se vio abocado, desde 1961, a un conflicto que no podía ganar y que era condenado por los organismos internacionales.

A partir de 1974 (fin de la dictadura portuguesa de Salazar) se produjo una rápida descolonización. En el mismo 1974 se constituyó la República de Guinea-Bissau; al año siguiente, la de Cabo Verde y la República de Mozambique. La independencia de Angola se confirmó poco más tarde, tras una cruenta guerra civil.

La herencia colonial y la formación del Tercer Mundo

Los países recién descolonizados se enfrentaron a graves problemas, tanto económicos como políticos.

Uno de los más importantes fue la situación de **empobrecimiento económico** que sufrían, luego de la expoliación padecida por las potencias coloniales. A esto se sumaba, en el plano social, la **insuficiencia de las estructuras sanitarias y educativas**.

Otro gran problema fue la **inestabilidad política**. La aplicación de modelos foráneos en contextos muy distintos al occidental fracasó y, en muchos de estos países, terminaron instaurándose feroces dictaduras.

Además, la formación de países con una gran heterogeneidad étnica, religiosa o cultural provocó, muchas veces, **graves conflictos internos**, algunos de los cuales se convirtieron en guerras civiles de gran crueldad.

Así, la descolonización en África y Asia dio origen a un conjunto de nuevos países que compartían con las naciones latinoamericanas situaciones de pobreza y escaso desarrollo económico.

En 1952, el estudioso Alfred Sauvy definió a todo este grupo de países como **Tercer Mundo**, por contraposición al Primer Mundo (países capitalistas) y al Segundo Mundo (países comunistas). Los nuevos Estados afroasiáticos establecieron relaciones solidarias a través de sucesivas conferencias internacionales. Una de las más importantes fue la **Conferencia de Bandung**, celebrada en 1955 en la isla de Java (Indonesia). Allí se reafirmó la voluntad de los participantes de contribuir a la igualdad entre los pueblos y sostener las luchas de liberación nacional; se coordinaron sus acciones en la ONU y se establecieron las líneas diplomáticas que se seguirían. De este modo, en plena Guerra Fría, los países del Tercer Mundo lograron organizar un movimiento político alternativo al que ofrecían los bloques oriental y occidental.

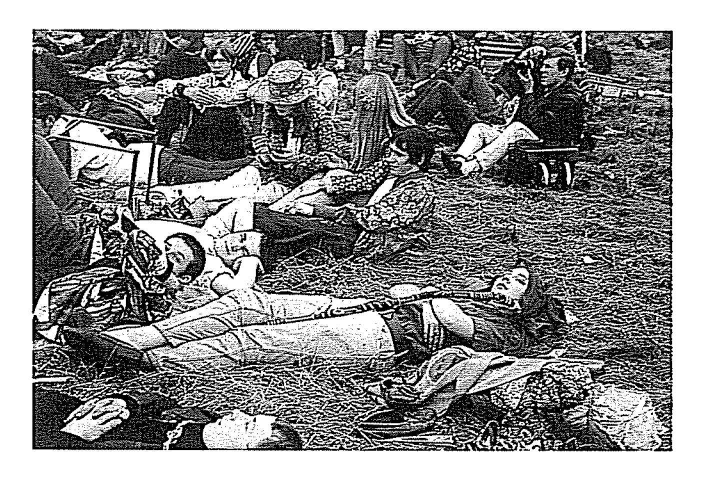
Poco después, en 1961, se reunieron en la ciudad de Belgrado los representantes de la mayoría de los países del Tercer Mundo y de aquel encuentro nació el **Movimiento de Países No Alineados**, que pretendía fortalecer los lazos entre ellos, lograr la unión frente a la presión de las potencias dominantes y propiciar planes de desarrollo económico alternativos.

Los convulsionados años 60

Además del proceso de descolonización –que tuvo durante esta década la mayor ola de movimientos independentistas–, una serie de acontecimientos hicieron de los años 60 un escenario de profundas convulsiones. Reivindicaciones y cuestionamientos, guerras y misiles, movimientos contraculturales y de ruptura... Pocos rincones del planeta parecían haber quedado al margen de esta ola de cuestionamientos al orden establecido.

La familia, la educación, la relación con la naturaleza, la religión, la vida sexual, el trabajo, el sindicalismo, los medios de comunicación, el concepto mismo de democracia... una revolución del pensamiento desafiaba al poder y a la autoridad vigentes. Comenzaron a levantarse voces que cuestionaban el sometimiento de las minorías en el interior de sus países (mujeres, negros, homosexuales, jóvenes, pueblos originarios, etcétera), así como la opresión de territorios coloniales y las intervenciones armadas en el exterior. Por ejemplo, ciertos sectores de la juventud cuestionaron no solo la política colonial sino también la guerra de Vietnam o el control soviético sobre los países de su bloque.

Millones de jóvenes abandonaron los modelos de racionalidad, avances tecnológicos, riqueza y consumo y revalorizaron el cuerpo y la sexualidad, a la vez que se volcaron a las experiencias místicas. Los viajes y el contacto con la naturaleza se convirtieron en una búsqueda espiritual, un encuentro de cada persona consigo misma. Se aspiraba a una sociedad no militarista, opuesta a la violencia, que corregiría la injusticia de las diferencias sociales y limitaría el accionar de los medios de comunicación para que no influyeran sobre las personas creándoles falsas necesidades o acostumbrándolas a la obediencia.



A la hora de manifestar el descontento, nada quedó por probar. Las nuevas formas de protestar incluyeron acciones directas, manifestaciones, ocupaciones de edificios simbólicos, protestas antisistema, teatro callejero, recitales, *graffitis*, afiches, *body art*...

Vietnam. De la invasión a la retirada

El conflicto que más protestas despertó en el bloque occidental fue la guerra de Vietnam (1964-1975). El rol hegemónico dentro de su bloque, la teoría de la contención y el interés de las empresas estadounidenses que tenían bajo su control la explotación de materias primas en Vietnam, llevaron a los Estados Unidos a inmiscuirse en una guerra que, contrariamente a lo esperado, resultó un fuerte golpe para su liderazgo.

Esta guerra fue, en realidad, una continuación de la guerra de Indochina, en el marco de la Guerra Fría. Como leíste anteriormente, en 1954, se independizaron Camboya, Laos, Vietnam del Norte (comunista) y Vietnam del Sur (prooccidental).

El régimen de Vietnam del Sur (con capital en Saigón) se caracterizó por la corrupción, los métodos dictatoriales y los problemas económicos y sociales. Para oponerse a ello surgió la guerrilla del **Frente de Liberación Nacional** (FNL), conocida como **Vietcong.**

El gobierno vietnamita del norte (con capital en Hanoi) se organizó con la dirección de Ho Chi Minh, quien impulsó la reconstrucción económica del país y una radical reforma agraria. Este gobierno, además, comenzó a ayudar al Vietcong con provisiones y armas.

En un clima de enfrentamiento cada vez más agudo, hacia 1960, el FNL y Vietnam del Norte recibieron recursos bélicos, pilotos y técnicos de la URSS y de la China de Mao, en tanto que el presidente estadounidense John F. Kennedy envió asesores militares a Vietnam del Sur para instruir a las tropas. En agosto de 1964, dos confusos incidentes en los que se enfrentaron destructores estadounidenses y lanchas torpederas de Vietnam del Norte, provocaron el enfrentamiento. Lyndon B. Johnson, sucesor de Kennedy, ordenó atacar a la flota norvietnamita y en marzo de 1965 desembarcaron los primeros marines en Vietnam del Sur.

El gobierno estadounidense presentó el conflicto como una cruzada del "mundo libre" contra el totalitarismo y, de este modo, consiguieron que varios países enviaran tropas o contribuyeran con suministros y equipamiento médico. En 1967 el gobierno estadounidense comenzó a percibir que la guerra tal vez no iba a concluir con una victoria. En octubre de ese año, 200.000 manifestantes reclamaron la paz frente al Pentágono, en Washington.

Para empeorar la situación, en enero de 1968 se produjo la ofensiva del Tet (Año Nuevo vietnamita), donde más de 80.000 soldados del FNL atacaron la embajada y casi todas las bases norteamericanas, además de las ciudades más importantes de Vietnam del Sur, incluyendo Saigón. Esta ofensiva tuvo un efecto electrizante en la opinión pública en los Estados Unidos.

El nuevo presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, extendió los ataques a Laos y Camboya, países a los que bombardeó para interrumpir las líneas de abastecimiento del Vietcong. Finalmente, y ante la falta de resultados satisfactorios, en 1973, se acordó la retirada de las tropas estadounidenses. Los comunistas, por su parte, tomaron el poder en Laos y Camboya, y Vietnam fue unificado y convertido en la **República Socialista de Vietnam** desde 1976.

EN PROFUNDIDAD

De estrategias diversas y armas temibles



La estrategia norteamericana comenzó con una incomprensión del conflicto que enfrentaba: se la consideró una guerra tradicional, con batallas en campo abierto y victorias rápidas. Sin embargo, todo resultó completamente distinto. La estrategia norvietnamita, en tanto, evitó los combates en campo abierto –en los que la artillería norteamericana era temible– y privilegió el movimiento constante con ataques sorpresivos, trampas y emboscadas. Los vietnamitas se escondían con facilidad en su medio ambiente y utilizaban un sistema de túneles mediante el cual se desplazaban, por lo que a los soldados norteamericanos se les complicaba mucho dar con los comunistas y defenderse de ellos. Pensando que los campesinos refugiaban a los guerrilleros y les daban información para sus ataques, se portaban brutalmente con la gente de las aldeas y en ocasiones llevaban a cabo feroces represalias, como la "Matanza de My Lai".

Además de los bombardeos y del uso de ametralladoras, granadas, minas y cohetes, los estadounidenses emplearon armas químicas como los defoliantes o "agente naranja". Este último no solo buscaba destruir la vegetación de la selva en la que se refugiaba el enemigo sino, también, destruir los sembrados, y privar así a los survietnamitas de alimentos. Su utilización provocó graves daños medioambientales y miles de víctimas entre los civiles vietnamitas y entre los propios soldados estadounidenses que no se habían retirado a tiempo de las zonas rociadas. A largo plazo, su efecto aún podía verse en los campesinos: esterilidad, malformaciones en los recién nacidos... Desde 1965 también se utilizó masivamente el napalm (gasolina gelatinizada), un arma incendiaria barata y que podía ser arrojada fácilmente desde aviones comunes.

El protagonismo estudiantil

El "Mayo francés". A fines de la década del 60, Francia era un escenario convulsionado. Estudiantes e intelectuales condenaban el imperialismo de su país, manifestaban su repudio a la invasión norteamericana en Vietnam y veían en la Revolución Cultural China una nueva orientación de la izquierda que tomaba distancia de la URSS. Además, comenzaron a contactarse con el movimiento obrero, que se había vuelto más combativo.

En medio de este clima, en marzo de 1968, los estudiantes de la Facultad de Ciencias Humanas de Nanterre (en las afueras de París) protestaron ante las autoridades porque no se les permitía realizar reuniones políticas ni hacer circular periódicos políticos. A fines de abril, después de que un grupo de estudiantes fuera acusado de atentar con explosivos contra empresas estadounidenses, la Universidad de Nanterre fue cerrada. A comienzos de mayo, ocho estudiantes fueron a declarar a París, donde recibieron el apoyo de los alumnos de la Universidad de la Sorbona. La fuerza policial desalojó la universidad y detuvo a cientos de estudiantes. Este acto sumó a muchos profesores al conflicto, que alcanzó proporciones inusitadas.

En la noche del 10 de mayo –conocida como "**La noche de las barricadas**"– decenas de miles de estudiantes concurrieron a las barricadas levantadas en el Barrio Latino, junto a la Sorbona. Las negociaciones entre las autoridades y el rectorado de la Sorbona fracasaron (porque no se accedió a liberar a los detenidos) y, finalmente, se produjeron los enfrentamientos.



La policía buscaba disolver las barricadas por la fuerza en tanto que los estudiantes usaban los adoquines como armas. El saldo fue cientos de heridos y la convocatoria, para el día 13 de mayo, a una huelga general.

Más de 9.000.000 de obreros se plegaron a la huelga y ocuparon fábricas. Además del apoyo a los estudiantes, ellos reclamaban participar en la dirección de las empresas.

La huelga, que cada día sumaba más adeptos, abarcó a casi la totalidad de las actividades.

El movimiento estudiantil, fortalecido, comenzó a pensar en forzar la caída del gobierno, presidido por el general Charles De Gaulle. Ante esta situación, De Gaulle llamó a elecciones legislativas para el mes de junio. Las elecciones fueron un triunfo para el presidente: los sectores altos y medios, que temían el avance de las izquierdas, votaron por el *statu quo*.

Lentamente, el orden volvió a las calles y el "Mayo francés", la mayor revuelta estudiantil de Europa, se disolvió sin lograr su objetivo.

La Masacre de Tlatelolco. En el mismo año que tenían lugar en Francia los reclamos de los estudiantes y obreros, en la capital de México, estudiantes universitarios, docentes, obreros, profesionales e intelectuales, reunidos en Tlatelolco, desafiaban al presidente Gustavo Díaz Ordaz por las intromisiones gubernamentales en la vida universitaria. Francotiradores de un grupo paramilitar (el Batallón Olimpia), así como algunos miembros del ejército mexicano, hicieron fuego sobre ellos. La cifra exacta de los muertos y heridos de la masacre sigue sin establecerse: mientras que el gobierno reconoció 20 víctimas, la oposición denunció entre 60 y 300.

La Batalla de Berkeley. En 1969, estudiantes de la Universidad de Berkeley, junto a un grupo de *hippies*, tomaron terrenos del campus universitario para plantar pasto y flores y convertirlo en un "Parque del Pueblo". Para desalojarlos, el ejército intervino arrojando gas lacrimógeno desde helicópteros, en tanto que la policía usaba armas de fuego y arrestaba a cientos de personas. El saldo fue de un muerto, cientos de heridos y 500 detenidos.

Estudiantes y obreros manifestándose en las calles de París.

El proceso de desestalinización

Cuando se piensa en el equivalente del Mayo francés en el bloque oriental, inmediatamente se recuerda a la Primavera de Praga (1968), un movimiento encabezado por intelectuales y estudiantes que cuestionaba el régimen soviético.

No obstante, los cuestionamientos a la hegemonía de la URSS habían comenzado años antes.

Cuando falleció Stalin, el secretario del Comité Central del Partido Comunista soviético, **Nikita Kruschev**, presentó un informe sobre las características negativas del período estalinista: la acumulación de poder, el culto a la personalidad, las deportaciones masivas y la persecución, arresto o eliminación de los opositores. Poco a poco, durante el gobierno de Kruschev, comenzó a darse un proceso de "desestalinización", un conjunto de reformas que buscaban dinamizar la economía y conceder cierto grado de democratización al rígido centralismo del país.

Durante este proceso, algunos países como Bulgaria y Alemania Oriental, siguieron los lineamientos de la URSS; en otros, mientras tanto, alentados por las reformas de Kruschev se encendieron expectativas de cambio. Los cuestionamientos se daban en varios ámbitos.

En el plano político se criticaba la acumulación de poder en manos de los burócratas de los partidos comunistas, la falta de libertades y la represión.

En el plano económico se cuestionaban los errores en la planificación de la industria pesada y la agricultura, la colectivización agrícola y las desfavorables relaciones comerciales con la URSS.

Finalmente, en el plano educativo, se criticaba la imposición de la "rusificación" (enseñanza obligatoria de la doctrina marxista-leninista y del idioma ruso, utilización de programas y textos rusos).

Los primeros desafíos habían tenido lugar en junio de 1956, en la ciudad de Poznan, un centro industrial metalúrgico de **Polonia**. La rebelión de obreros y estudiantes se extendió y, para reducir la tensión, las autoridades soviéticas aceptaron algunas medidas reformistas.

Animados por lo que sucedía en Polonia, en octubre de ese mismo año, estudiantes e intelectuales iniciaron una rebelión en Budapest, **Hungría**, que derivó en un levantamiento nacional. Los rebeldes instalaron un nuevo gobierno que se proponía retirar a Hungría del Pacto de Varsovia e instaurar una democracia social multipartidaria. La URSS envió más de 30.000 soldados y 1.100 tanques que le permitieron retomar el control de Hungría a fines de 1956. No obstante, debió reducir la dureza del régimen policial y flexibilizar el manejo de la economía.

Ante los acontecimientos, los dirigentes del Partido Comunista de la URSS temieron una oleada de cuestionamientos al predominio del partido o, incluso, al propio sistema socialista, por lo que gradualmente los intentos de disidencia fueron aplastados, y la aparente apertura que pareció crear el proceso de desestalinización fue clausurada. Por último, en 1964, Kruschev fue desplazado por el Comité Central del Partido y con su sucesor, **Leonid Breznev**, Stalin fue reivindicado.

No obstante, aún faltaba un gran desafío a la URSS. Hacia 1967, en la **República Socialista Checoslovaca**, las protestas de los estudiantes e intelectuales, y las de los eslovacos –que reclamaban por la federalización del país– eran cada vez más difíciles de ignorar y acallar.

El secretario general del Partido Comunista checoslovaco, Alexander Dubcek, planteó un modelo socialista, "con rostro humano", con un Partido Comunista que respondiera a las bases; con respeto por las minorías nacionales; la vigencia de las libertades de prensa, de expresión, de circulación, de asociación y de conciencia; la existencia de consejos obreros en las empresas; la legalización de otros partidos políticos además del comunista, y la combinación de economía planificada y de mercado. En marzo de 1968, con estas intenciones reformistas, se inició la **Primavera de Praga**, un período de liberalización política que duró hasta 1969, año en que Dubcek fue sustituido.



Escena en las calles de Praga.

El petróleo: guerras y crisis energética

Durante la década del 60, los Estados Unidos atravesaban una importante crisis económica, debido a la gran inflación y al bajo crecimiento generado por las dificultades afrontadas durante la guerra de Vietnam.

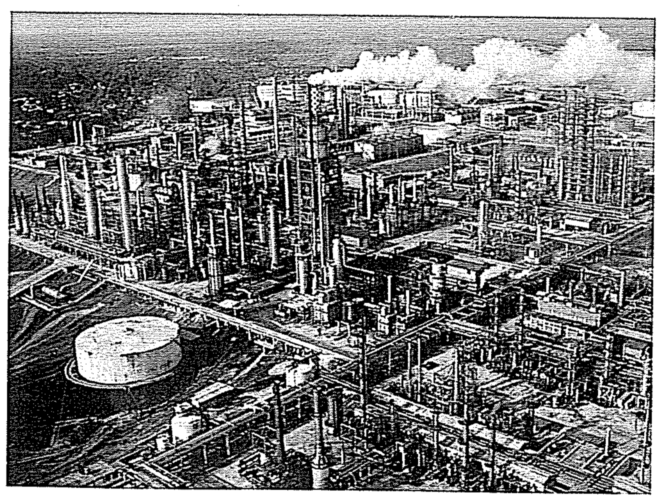
En 1971, el presidente norteamericano Richard Nixon tomó una serie de medidas, entre las que se encontraba la devaluación del dólar. Esta devaluación perjudicó, entre otros, a los países exportadores de petróleo.

En efecto, el mundo occidental industrializado –que basaba gran parte de su producción en la utilización del petróleo como fuente de energía– importaba este combustible de los países árabes de Medio Oriente.

Ante la devaluación del dólar, estos países exportadores comenzaron a percibir una disminución de sus ganancias. Ante esta situación, la **OPEP** (**Organización de los Países Exportadores de Petróleo**) amenazó con aumentar el precio del crudo.

La gota que rebasó el vaso fue la ayuda de los Estados Unidos a Israel en su conflicto con los países árabes durante la guerra de *Yom Kippur* (la cuarta guerra árabe-israelí).

Una rama de la OPEP, conformada por los países árabes, decidió aumentar en un 70% el precio del barril y disminuir en un 5% la producción mensual. Además, impusieron un embargo a la exportación de petróleo hacia los Estados Unidos y luego hacia otros países occidentales.



Otra de las consecuencias de la crisis fue la necesidad urgente en los países occidentales de buscar otras fuentes energéticas en lugar del petróleo, y así reducir la dependencia que tenían de los países árabes.

La crisis se manifestó, en primer lugar, en una desaceleración de las tasas de crecimiento del PBI: entre 1973 y 1981, el crecimiento anual del PBI de los países industrializados fue del 1,9%, alrededor de la mitad de las tasas de crecimiento del período 1945-1973.

En segundo lugar, en esos países se produjo un importante aumento de las tasas de inflación, que alcanzaron un promedio anual del 6,7%.

En tercer lugar, se manifestó un sostenido incremento de las tasas de desempleo. El pleno empleo había sido uno de los logros centrales de las políticas económicas de los gobiernos de los países industriales de la segunda posguerra. Sin embargo, la crisis económica de la década de 1970 abrió un período de altas tasas de desempleo en los países industrializados, sobre todo en los europeos.

Este conjunto de problemas puso en dificultades a una gran cantidad de empresas. Los gobiernos de los países industriales subsidiaron amplios procesos de reconversión industrial que, en muchos casos, implicaron el cierre de empresas y hasta de sectores industriales ineficientes en términos internacionales.

Ante la crisis, los gobiernos privilegiaron la contención de la inflación y la mejora de sus estructuras productivas por sobre los gastos sociales, erosionando las bases de los Estados de bienestar. En realidad, la combinación de un bajo crecimiento y un alto desempleo puso en aprietos a los Estados, que debían enfrentar un aumento de las demandas de asistencia social en un contexto de reducción de los recursos fiscales.

En este marco, las ideas keynesianas que habían orientado las políticas económicas de los países capitalistas industriales fueron objeto de fuertes cuestionamientos, como leerás en el capítulo 20.

Por otra parte, y aunque gradualmente, surgió una preocupación por el ahorro energético entre las empresas privadas y los gobiernos, que fue positiva.

Actividades

8. Enumerá las causas de la crisis de 1973. ¿Cuál fue el rol de los países árabes en esta crisis?
9. La crisis del petróleo obligó a los países industrializados a buscar otras fuentes energéticas. Averiguá cuáles son y reflexioná sobre los usos que le damos hoy al petróleo.

Actividades

10. Analizá el contenido de los siguientes textos. ¿Con qué hechos o procesos podés relacionarlos?

a) El conflicto del sudeste asiático podía verse como un combate entre un tigre y un elefante: si el tigre se quedaba quieto, el elefante lo aplastaría; si el tigre se desplazaba continuamente, podía saltar sobre el lomo del elefante y matarlo. El secreto del triunfo del tigre estaba, entonces, en la movilidad.

b) Con el inicio del embargo, las importaciones petrolíferas de EE. UU. procedentes de los países árabes se redujeron de los 1,2 millones de barriles (190.000 m^3) diarios hasta los 19.000 barriles (3.000 m^3).

c) La "Revolución Cultural China" supuso una radicalización de la revolución.

d) La estrategia fundamental en el mundo bipolar consistió básicamente en la contención del enemigo para evitar su expansión territorial e ideológica, y en el mantenimiento de un equilibrio armamentístico por el cual ninguna de las potencias tomaría la iniciativa de una guerra, porque estaba garantizada la destrucción mutua.

e) El proceso de descolonización comenzado tras la Segunda Guerra Mundial llevó a la independencia a muchos países dominados antes por grandes potencias, pero no pudo resolver problemas derivados de la dominación extranjera.

11. Sintetizá los cuestionamientos a la Unión Soviética a partir del informe de Kruschev.

12. ¿Con qué cuestionamientos al poder soviético podrías relacionar estos *graffiti* pintados en las paredes de Praga por los checoslovacos?

a) "No se mete en prisión a todo un pueblo".

b) "¡Norteamericanos, abandonen Vietnam; soviéticos, abandonen Checoslovaquia!".

c) "Ustedes tienen los tanques, camaradas, nosotros tenemos las manos vacías, pero el derecho está de nuestra parte".

d) "No se construye el socialismo con tanques".

e) "Stalin aplaude, Lenin desaprueba".

13. Con qué cuestionamientos al poder establecido –propios de los movimientos contraculturales– podrías relacionar estos *graffiti* del Mayo francés?

a) "No le pongas parches, la estructura está podrida".

b) "Todo lo que es discutible hay que discutirlo".

c) "Trabajador: tienes 25 años, pero tu sindicato es del siglo pasado".

d) "La barricada cierra la calle, pero abre la vía".

e) "De ahora en adelante, solo habrá dos clases de hombres: los carneros y los revolucionarios".

14. Reflexioná sobre el proceso de descolonización.

a) ¿Cómo participaron las *élites* locales en los procesos de descolonización de sus países? ¿Qué relación tenían estas *élites* con la cultura de las metrópolis?

b) ¿Qué consecuencias tuvo la Segunda Guerra Mundial para los imperios coloniales?

c) ¿Cómo influyó la Guerra Fría en el proceso de descolonización?

15. Observá con atención el **doc. 2**. ¿Cómo podés darte cuenta de que Picasso quiso representar la crueldad ante los civiles?

16. Investigá si la división de Corea se mantiene en la actualidad y realizá un breve comentario sobre la situación.

17. Analizá la imagen que tenían los soldados estadounidenses del enemigo vietnamita:

> "Los soldados rasos que iban a Vietnam, muchachos oriundos de pueblitos norteamericanos, se encontraban de pronto del otro lado del mundo en un medio en el que no podían establecer ningún contacto humano. [...] sabían todo en materia de táctica militar, pero nada acerca de dónde estaban y quién era el enemigo. En lugar de atacar posiciones fijas, surcaban la jungla, atravesando pueblitos de pequeña gente amarilla para quien eran extraños y llamativos como marcianos, perdían a sus camaradas a causa de las minas terrestres, los francotiradores y los morteros, pero el enemigo permanecía invisible, no solo en la selva sino entre los habitantes de las aldeas, enemigo casi metafísico que los hostigaba con el calor, el aburrimiento, el terror y la muerte y no les daba nada en concreto a cambio: ningún territorio conquistado, ningún signo visible de progreso excepto cadáveres de hombrecitos amarillos, y circulaban historias: no se podía confiar en nadie en ese país, ni en las lavanderas, ni en las prostitutas, ni en los chiquillos de 6 años. El enemigo no mostraba la cara para pelear, pero tenía agentes por doquier [...]. Los soldados vietnamitas eran holgazanes y los funcionarios corruptos, todos estaban dispuestos a aprovecharse de ellos de una manera u otra. Al fin y al cabo no eran más que 'amarillos' [...]. No tenía importancia cuántos muriesen, porque eran fanáticos que desconocían el valor de la vida humana".
>
> Fitzgerald, Frances. *El lago en llamas*. Barcelona, Muchnik editores, 1975.

a) ¿Qué características tenía el territorio vietnamita?

b) ¿Cómo veían a los habitantes de Vietnam?

c) Relacioná tus dos respuestas anteriores con los errores cometidos por los estadounidenses en cuanto a tácticas y estrategias utilizadas en la guerra.

d) ¿Por qué podemos decir que los norteamericanos habían deshumanizado al enemigo vietnamita?

16 América Latina durante la Guerra Fría

"[...] Que esta [la revolución] tenga lugar por cauces pacíficos o nazca al mundo después de un parto doloroso, no depende de los revolucionarios, depende de las fuerzas reaccionarias de la vieja sociedad.
La revolución es en la historia como el médico que asiste al nacimiento de una nueva vida.
No usa sin necesidad los aparatos de fuerza, pero los usa sin vacilaciones cada vez que sea necesario para ayudar en el parto [...]. ¿Y qué enseña la Revolución Cubana? Que la revolución es posible, que los pueblos pueden hacerla, que en el mundo contemporáneo no hay fuerzas capaces de impedir el movimiento de liberación de los pueblos".

Fidel Castro, La Habana, 1962.



El fin de la ilusión

La contienda bélica que tuvo lugar entre 1939 y 1945 había ocasionado una notable contracción del comercio marítimo mundial y obstaculizado el suministro de insumos y maquinarias, ya afectado desde el momento en que los países en guerra orientaron su producción a las necesidades bélicas. Los Estados latinoamericanos, entonces, ampliaron aun más su intervención en la economía (comenzada durante la Gran Depresión de los años 30) por medio de la creación de flotas propias y de organismos encargados del comercio con el exterior y de la promoción industrial, entre otras iniciativas.

En algunos países de América Latina –como Brasil, México, Uruguay o la Argentina– se había ampliado la industria sustitutiva de bienes livianos e intermedios orientados al abastecimiento del mercado interno. Este desarrollo había sido auspiciado por gobiernos sustentados en el apoyo de las masas, que se veían beneficiadas con políticas que favorecían el aumento de los ingresos y con una legislación favorable a sus derechos sociales.

Sin embargo, como leíste en el capítulo 12, la industria latinoamericana nunca logró un desarrollo autónomo sino que, por el contrario, el desarrollo de la industria liviana generó una nueva dependencia externa, esta vez de equipos, maquinarias y combustibles.

Hacia mediados de la década de 1950, este modelo –y los gobiernos que lo sostenían– entró en crisis. Por un lado, el tamaño de los mercados nacionales era insuficiente para sostener la demanda de industrias en crecimiento. Por el otro, la dificultad de producir en la escala necesaria para que los productos fueran competitivos internacionalmente no permitió diversificar las exportaciones, por lo que América Latina siguió sujeta a las oscilaciones de los precios internacionales de las materias primas. De este modo, el descenso de los precios de los productos primarios exportables y la creciente necesidad industrial de insumos y tecnología importados evidenciaron las dificultades económicas de las naciones latinoamericanas.

Los intentos del desarrollismo

Ante la crisis del modelo de industrialización sustitutiva, los nuevos gobiernos que llegaron al poder a mediados del siglo XX cuestionaron la política de redistribución de ingresos hacia los trabajadores y propusieron una profundización del desarrollo industrial. El principal centro de elaboración de estas propuestas llamadas desarrollistas fue la **Comisión Económica para América Latina** (**CEPAL**). Según su concepción, los países latinoamericanos no estaban plenamente desarrollados porque dependían de la exportación de bienes primarios, y esta producción, además, generaba fuertes desequilibrios regionales.

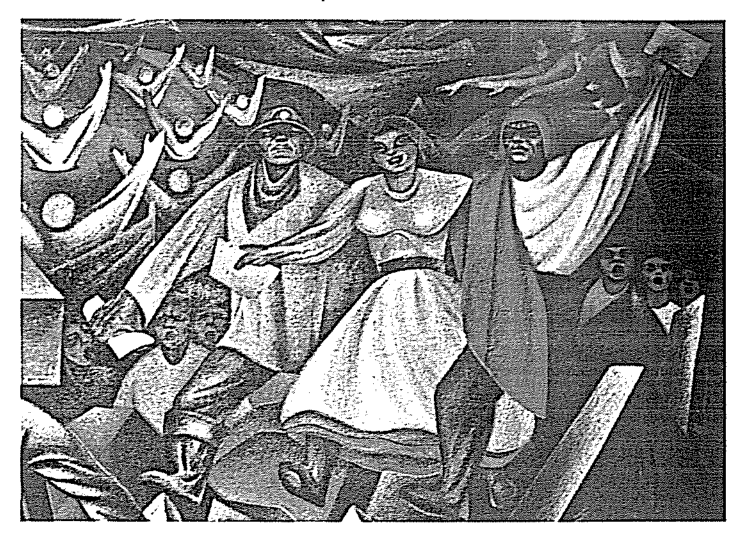
La propuesta desarrollista se centraba en el crecimiento de los sectores siderúrgico, petrolero, energético y del sector industrial productor de bienes de consumo duraderos –particularmente la industria automotriz– mediante la instalación de plantas productoras europeas y, sobre todo, norteamericanas. Además de la industria automotriz, también se incluían industrias productoras de bienes de capital como tractores y material ferroviario, así como aparatos eléctricos y electrónicos para el hogar.

Todas estas medidas se llevarían a cabo gracias a una apertura de las economías nacionales a las inversiones extranjeras. Sin embargo, este crecimiento del sector industrial no era, meramente, una ampliación de la etapa sustitutiva de importaciones sino que incluía una diferenciación con respecto a ella.

En efecto, la capacidad de crear empleo de la nueva oleada industrializadora era mucho más limitada que la anterior. ¿Por qué? Porque las nuevas industrias se insertaron en ramas en las que la productividad del trabajo era más alta que en las ya establecidas. Así, la presencia de estas nuevas industrias provocó el aumento de la demanda de mano de obra de los obreros más calificados (y, por eso, mejor pagos), pero no la de obreros en general.

Además, si hasta ese momento la prosperidad de las distintas ramas industriales dependía, en su mayoría, del acceso de un público masivo y popular a los bienes ofrecidos, esa situación se revirtió: las nuevas industrias producían a precios notablemente más altos que en los países más desarrollados, pero debían satisfacer la demanda de una población de ingresos más bajos y distribuidos de manera más desigual que en aquellos países. Por estas razones, la producción se orientó hacia los sectores más altos. Como consecuencia, se produjo un estrechamiento de la demanda en un contexto en el que, para ser rentables, las industrias debían fijar un volumen mínimo de producción. Dadas estas limitaciones, muy pocas naciones pudieron ingresar a esta nueva etapa de industrialización de forma completa.

Muchos de los gobiernos identificados con el proyecto industrializador buscaron en las insuficiencias socioeconómicas del sector rural las causas últimas del estancamiento de la economía y la pérdida de velocidad del proceso industrializador que, según ellos, residían en el atraso tecnológico y económico de la agricultura, que la condenaba a una productividad muy baja. Este hecho, sumado al bajo nivel de vida rural, estrechaba, aun más, el mercado interno. Por ello, la reforma agraria reapareció como un tema urgente de varias agendas latinoamericanas y, de hecho, fueron puestas en el centro de sus programas de cambio revolucionario en Guatemala y Bolivia.



Tras una revolución victoriosa, el gobierno boliviano a cargo del Movimiento Nacional Revolucionario puso en marcha una Reforma Agraria que buscaba terminar con los latifundios y repartir la tierra entre quienes la trabajaban. Mural de Miguel Alandia Pantoja en el Museo de la Revolución Nacional. Plaza Villarroel, La Paz, 1964.

Actividades

1. ¿Cuáles eran los objetivos de los desarrollistas?
2. ¿En qué se diferenciaba el proceso industrializador del desarrollismo de la etapa sustitutiva liviana de importaciones?
3. ¿Qué relación existía, para los desarrollistas, entre la mala situación rural y el desarrollo industrial?

Brasilia, un símbolo del desarrollismo

La ciudad de Brasilia fue construida en una zona conocida como Planalto Central, una deshabitada meseta ubicada en el centro del país.

La iniciativa de mudar la capital de Río de Janeiro a aquella meseta se enmarcó en el proyecto modernizador desarrollista de Juscelino Kubitschek, aunque ya la Constitución republicana de 1891 autorizaba el traslado de la "Capital de la Unión" al interior del país.

Kubitschek retomó esta idea con un doble objetivo: descongestionar la superpoblada ciudad de Río de Janeiro y dar expresión material a las consignas de integración nacional y de revalorización del territorio del interior del país. Con estos mismos objetivos, Kubitschek ordenó también la construcción de carreteras que atravesaran el Mato Grosso y la Amazonia. Estas obras de infraestructura acompañaron el proyecto de "cambio estructural" vigente.

Los trabajos de construcción de la nueva capital se iniciaron en 1957. Dos figuras de renombre internacional fueron convocadas para el diseño y la realización de la obra: el urbanista Lúcio Costa y el arquitecto Oscar Niemeyer. Brasilia fue formalmente inaugurada el 21 de abril de 1960.

Sede del Banco de Brasil.

La ciudad está edificada sobre un plano que tiene forma de cruz, con dos ejes que se entrecortan y que dan la apariencia de formar un avión o un enorme pájaro volando hacia el sudeste.

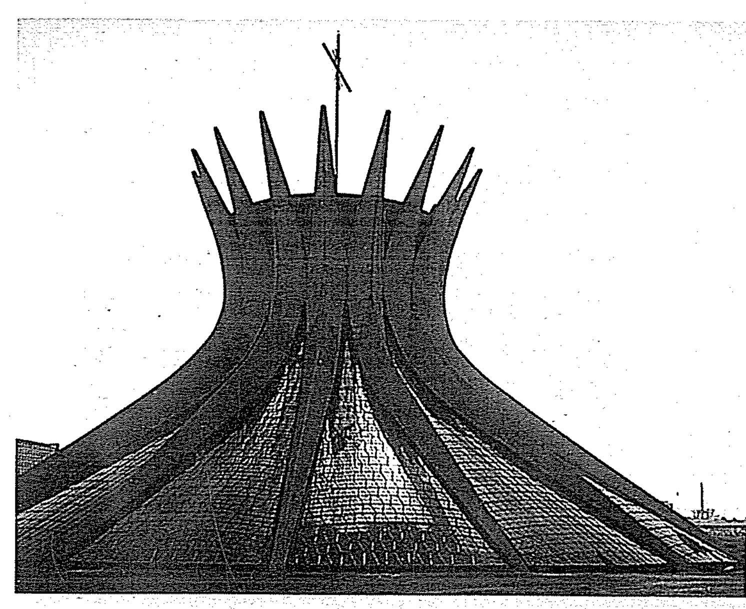
El conglomerado se destaca por las enormes superficies rectangulares de los altos edificios, armonizadas por líneas curvas y grandes explanadas. Los espacios públicos están adornados con gran cantidad de obras de arte de artistas brasileños.

El concepto que orientó la construcción fue el de distribución racional de las funciones propias de una gran ciudad capital. A partir de este concepto, las funciones administrativas fueron asignadas al eje principal, que recorre unos 6 kilómetros de largo y tiene 350 metros de ancho.

Conocido como *Eixo Monumental*, este eje alberga la Explanada de los Ministerios, un espacio verde rectangular a cuyos lados corren dos anchas avenidas en las que están emplazados los "monumentales" edificios de gobierno.

En este eje se levantan el Congreso Nacional y la Plaza de los Tres Poderes, con el Palacio de Planalto (sede del Poder Ejecutivo) y el Tribunal Supremo Federal. Otros dos edificios destacados son la Catedral y el Palacio Itamaraty, donde funciona el Ministerio de Relaciones Exteriores.

La residencia presidencial es el *Palácio da Alvorada* (Palacio del Amanecer), ubicado a orillas del lago Paranoá, un lago artificial que embellece la ciudad.



Catedral de Brasilia.

La construcción de Brasilia es un símbolo del optimismo que inundó a la sociedad brasileña durante los años del auge desarrollista. No obstante, su realización alimentó la resistencia de los sectores liberales de la oposición, que veían en ella, en vez de una obra de progreso, un acto de demagogia. Además, los opositores criticaban la enorme movilización de recursos y de mano de obra que el emprendimiento demandaba. De hecho, para conseguir saldar la carencia de mano de obra disponible en el deshabitado espacio donde se iba a levantar la nueva ciudad, el gobierno apeló al incentivo de la migración interna, principalmente de la postergada región del nordeste.

En 1987, Brasilia fue inscripta como Patrimonio de la Humanidad de la Unesco (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). Entre las razones que llevaron a esta inclusión se destaca el concepto moderno de urbanismo que orientó su construcción y la estética racionalista inspirada en los principios introducidos por el famoso arquitecto europeo Le Corbusier.

ACTIVIDADES

4. Investigá qué sitios de la Argentina y de América Latina integran la lista elaborada por el Comité del Patrimonio de la Humanidad de la Unesco.

La Revolución Cubana o la Guerra Fría en América Latina

En el contexto de la Guerra Fría, la presencia de los Estados Unidos en América Latina no solo se dio a través de las inversiones económicas. De hecho, algunas naciones latinoamericanas como **Guatemala** o **Bolivia**, habían ya sufrido la injerencia en sus asuntos políticos por parte de los Estados Unidos. En estos países, los gobiernos revolucionarios debieron ceder su lugar a gobiernos más favorables a las políticas de los Estados Unidos.

Pero la intervención norteamericana se intensificó aun más tras el triunfo de la Revolución Cubana. ¿Qué había sucedido en la isla caribeña? Como leíste en el capítulo 6, desde la declaración de la independencia cubana, en 1902, Cuba había quedado bajo la tutela política y la dependencia económica de los Estados Unidos, a los que les vendía su producción azucarera.

En el plano interno, se observaba un creciente declive económico, una corrupción generalizada y una amplia represión ejercida por el dictador **Fulgencio Batista**, quien gobernaba los destinos de la isla desde la década del 30, aunque no siempre como presidente.

La clausura de los mecanismos democráticos y la persistente injerencia norteamericana en la vida de la isla despertaron, en un grupo de estudiantes universitarios, la decisión de iniciar la lucha armada para derrocar a Batista. El liderazgo recayó en la figura de **Fidel Castro Ruz**, un flamante abogado.

El 26 de julio de 1953, un grupo de 170 hombres (compuesto por estudiantes universitarios y trabajadores urbanos) encabezado por Fidel Castro asaltó el **Cuartel de Moncada**, en la ciudad de Santiago de Cuba, con la intención de apropiarse de las armas allí existentes y convocar al pueblo a derrocar a Batista. La toma del cuartel fracasó y concluyó con el fusilamiento de algunos de los insurrectos y con la detención y el enjuiciamiento de otros. Este último fue el caso de los hermanos Fidel y Raúl Castro. Durante su juicio, Fidel asumió su propia defensa; en ella realizó un agudo análisis de la realidad cubana y expuso un programa reformista para modificarla. Ese discurso, conocido como *La historia me absolverá,* colocó a Fidel Castro como el máximo referente de la oposición a Batista.

Ya en libertad –gracias a una amnistía– Fidel Castro y varios de sus compañeros de lucha fundaron el **Movimiento 26 de Julio** (**M26**) –que se presentó como una vanguardia armada organizada según principios nacionalistas y antiimperialistas, dispuesta a luchar para lograr el derrocamiento de Batista–, y se exiliaron en México. Allí, se entrenaron en la táctica de la **guerra de guerrillas** y sumaron a sus filas a otros jóvenes latinoamericanos como el argentino **Ernesto "Che" Guevara.**

Los revolucionarios regresaron a la isla –con el objetivo de derrocar a Batista– el 30 de noviembre de 1956, día que debía tener lugar un levantamiento civil en Santiago de Cuba. Sin embargo, con el apoyo de los Estados Unidos, el gobierno logró desbaratar el plan.

Un grupo de revolucionarios, entre los que se encontraban Castro y Guevara, logró huir e instalarse en la Sierra Maestra, al oeste de la isla. Desde allí, el **Ejército Rebelde** –como se denominó a las fuerzas insurrectas– inició una guerra de guerrillas y libró varios combates contra las fuerzas oficiales mientras entablaba relaciones con las poblaciones campesinas ubicadas en su área de influencia. Además, en las ciudades contaba con el apoyo de estudiantes universitarios y trabajadores militantes del M26, quienes llevaron adelante actos de sabotaje y movimientos de resistencia cívica.

Ante esta situación, los Estados Unidos –que hasta ese momento habían enviado armas a la isla, protegiendo al dictador–, optaron por retirarles su apoyo.

Finalmente, a fines de 1958, el Ejército de Batista se rindió ante la 4.ª Columna del Ejército Rebelde dirigida por Ernesto "Che" Guevara. Batista huyó de la isla y en enero de 1959 Fidel Castro y los revolucionarios entraron en La Habana aclamados por la población.



Fidel junto a un grupo de revolucionarios.

La revolución define su rumbo

Fidel Castro designó presidente a Manuel Urrutia Lleó, un representante de las clases medias urbanas, a José Miró Cardona como primer ministro, y reservó para él el cargo de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. En febrero de 1959, Miró Cardona dejó su cargo y el propio Castro asumió en su lugar.

Una de las primeras medidas tomadas por el nuevo gobierno fue una ley de confiscación de bienes "mal habidos" y el enjuiciamiento de aquellos acusados de ser responsables de torturas y asesinatos durante la dictadura de Batista. Centenares de los acusados en estos "juicios revolucionarios" fueron hallados culpables y, luego, fusilados.

Mientras las medidas revolucionarias avanzaban, los sectores moderados comenzaron a retirar su apoyo. En julio de 1959, cuando Urrutia declaró su intención de convocar a elecciones, Castro lo destituyó y designó en su reemplazo a Osvaldo Dorticós Torrado, un dirigente de las filas comunistas, quien ejerció el cargo de presidente hasta 1976.

Urrutia fue solo uno de los casos de personalidades que apoyaron la causa revolucionaria en sus comienzos, pero luego se alejaron debido al giro –cada vez más hacia la izquierda– que estaba tomando el proceso revolucionario. Miró Cardona, por ejemplo, abandonó el país en 1960 y asumió el liderazgo del exilio cubano en los Estados Unidos. No obstante, la revolución había definido su rumbo y afianzaba, cada vez más, su perfil socialista.

En septiembre de 1960 se conformaron los **Comités de Defensa de la Revolución (CDR)**, constituidos por hombres y mujeres de la sociedad civil que tenían a su cargo tareas de vigilancia en sus barrios con el fin de detectar posibles acciones que pusieran en riesgo el proceso iniciado en enero de 1959. Junto a su labor de control, los CDR desarrollaron actividades comunitarias tales como campañas de vacunación, promoción de trabajos voluntarios y acciones de solidaridad internacional.

Los cambios en la vida política de la isla culminaron en el año 1961, con la fundación del partido que se convertiría, en 1965, en el **Partido Comunista Cubano**, que, pronto, sería la única fuerza actuante.

Actividades

5. ¿Cómo afectó la Guerra Fría la relación de los Estados Unidos y la URSS con la Revolución Cubana?

Una relación conflictiva

Desde muy temprano, el gobierno revolucionario tomó medidas radicales que provocaron la desconfianza, primero, y el malestar, después, de los Estados Unidos. Dicho malestar se profundizó a medida que las autoridades cubanas estrechaban lazos económicos y políticos con la URSS y profundizaban el proceso de nacionalización de la economía de la isla.

La tensión entre Cuba y los Estados Unidos creció en el transcurso del año 1960 cuando Cuba llevó adelante acciones tales como la firma del primer acuerdo económico con la URSS, la confiscación de las refinerías norteamericanas *Standard Oil* y Texaco, por su negativa a procesar crudo soviético, y la expropiación y confiscación de propiedades, empresas industriales y entidades bancarias estadounidenses.

La respuesta de los Estados Unidos no se hizo esperar: suspendieron la importación de azúcar cubana y prohibieron la mayoría de sus exportaciones a la isla. Finalmente, en enero de 1961 rompieron relaciones con Cuba. A partir de entonces el país norteamericano intentaría, por distintas vías, desestabilizar al gobierno cubano. Para ello contó con la colaboración de un importante número de emigrados cubanos –mayoritariamente pertenecientes a las clases altas y medias urbanas– que se habían alojado en los Estados Unidos, sobre todo en la ciudad costera de Miami. Apoyados por el gobierno que los alojó, los exiliados cubanos lograron un nivel significativo de organización y se mostraron dispuestos a participar de cualquier iniciativa que propiciara el derrocamiento de Castro y sus aliados.



Desde el triunfo de la Revolución Cubana, los disidentes escapaban de la isla para refugiarse, muchos de ellos, en la ciudad de Miami, Estados Unidos.

De Bahía de Cochinos a la crisis de los misiles

En enero de 1961 asumió la presidencia de los Estados Unidos el dirigente demócrata John F. Kennedy. Si bien el flamante presidente no frenó la iniciativa de la invasión ideada por su antecesor, estableció como condición que no participaran en ella soldados norteamericanos. El plan de los exiliados (muchos de los cuales habían recibido entrenamiento militar en Guatemala y Nicaragua) era desembarcar con un Consejo Revolucionario que, luego de hacerse fuerte en la isla, solicitaría ayuda oficial a los Estados Unidos con el objetivo final de derrocar a Castro.

En abril de 1961, la expedición invasora ingresó a la isla por la **Bahía de Cochinos**. Nada de lo planeado por los invasores se concretó. Fueron aplastados por las fuerzas revolucionarias. Este acontecimiento expuso internacionalmente los verdaderos intereses de los Estados Unidos. Por otra parte, el hecho supuso un importante triunfo para Castro, que pudo repeler el intento de contrarrevolución sin la injerencia directa de la URSS.

A comienzos de 1962, el carácter socialista de la Revolución no solo se había afianzado, sino que, además, la presencia soviética en la isla se manifestaba de diversas maneras. Esta presencia adquirió ribetes extraordinarios en el mes de octubre, cuando el mundo se enteró, gracias a las tareas de inteligencia norteamericana, de la instalación, en tierra cubana, de 42 **misiles soviéticos** de mediano alcance.

Esta situación provocó una crisis política tan grande que puso al mundo al borde de una guerra nuclear. Estados Unidos optó por un accionar cauteloso que combinó un bloqueo marítimo a Cuba y negociaciones secretas con la URSS. Durante los trece días que duró el conflicto, el gobierno cubano se mantuvo alejado de las negociaciones. Finalmente, Nikita Kruschev, el máximo dirigente soviético, optó por retirar los misiles a cambio de la promesa norteamericana de no invadir Cuba.

La crisis de los misiles dio por terminada la pretensión norteamericana de intervenir en la política de Cuba y permitió que esta continuase su proceso revolucionario.

Construyendo una Cuba socialista

La Revolución transformó el orden económico y social del país a través del accionar del Estado, que asumió el papel de propietario y administrador directo de las actividades productivas luego de haber llevado adelante una política de expropiación de las empresas extranjeras y de nacionalización de la economía cubana en general.

Para lograr mejores condiciones de vida para los cubanos, el gobierno buscó disminuir la desocupación, aumentar los salarios y bajar el costo de los alquileres y servicios públicos. Sin embargo, la medida más trascendental fue la firma del decreto de **Reforma Agraria**, en mayo de 1959. Esta normativa incluía la prohibición de la tenencia extranjera de la tierra; el establecimiento de un máximo de unas 400 hectáreas para una persona, natural o jurídica; la indemnización a los propietarios de las tierras repartidas; el acceso gratuito de casi 200.000 familias campesinas a la propiedad de las tierras que trabajaban, con un máximo de 67 hectáreas; la creación de fincas cooperativas (transformadas, luego, en granjas estatales), y la prohibición de arrendamiento y venta de tierras repartidas gratuitamente.

Asimismo, la revolución produjo importantes cambios en las **condiciones** y en el **nivel de vida de las clases trabajadoras**, que vieron satisfechas sus necesidades básicas, en el **ámbito educativo** (una de las mayores realizaciones revolucionarias) y en el **área de la salud**.

En materia económica, el Estado revolucionario intentó modificar su perfil de país monoproductor y exportador de azúcar. No obstante, luego de intentos fallidos (debido a la falta de recursos materiales, dinero y experiencia agravados por el bloqueo comercial impuesto por los Estados Unidos) para alcanzar el pretendido **desarrollo industrial** y la **diversificación agrícola**, el gobierno revolucionario volvió a fomentar la producción de azúcar como recurso económico primordial.



Unos 800.000 niños cubanos nunca habían asistido a la escuela antes del inicio de la Revolución.

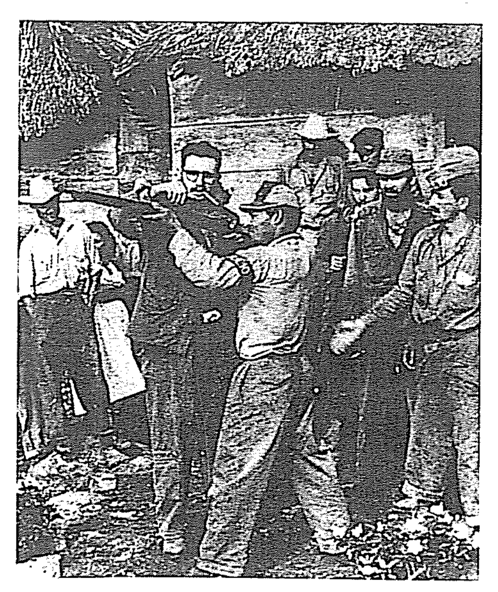
El impacto en América Latina...

La proclamación del carácter marxista-leninista de la Revolución Cubana, en diciembre de 1961, instaló, en toda América Latina, la idea de que una alternativa no capitalista en la región era posible.

En 1962, Fidel Castro señaló: "El deber de todo revolucionario es hacer la revolución". Esta sentencia fue especialmente escuchada por los jóvenes de América Latina, quienes, alumbrados por la experiencia cubana y el ejemplo de Ernesto "Che" Guevara, creyeron que la lucha armada sería el medio más efectivo para terminar con las profundas desigualdades sociales y superar el atraso y la pobreza existentes en la región.

Surgieron, entonces, distintos movimientos revolucionarios que desarrollaron su accionar durante las décadas del 60 y el 70. Se trató de un proceso de radicalización política que afectó no solo a los partidos de la izquierda tradicional, sino también a algunas fuerzas no marxistas. Dentro de este último grupo podemos encontrar a los Montoneros, en la Argentina, o al Ejército de Liberación Nacional de Colombia. Algunos de estos grupos guerrilleros se organizaron como frente de lucha rural (como en el caso salvadoreño, el boliviano o el peruano), en tanto que otros combinaron acciones en el campo y la ciudad. El primero en desplegar acciones urbanas a fines de la década del 60 fue el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros, de Uruguay.

De todos los movimientos revolucionario surgidos al calor de la Revolución Cubana, el único que triunfó (aunque recién en 1979) fue el **Frente Sandinista de Liberación Nacional** (FSLN) de **Nicaragua**. El nombre del grupo se debió a que sus fundadores quisieron homenajear a **Augusto C. Sandino**, el líder de las fuerzas rebeldes que combatieron la ocupación norteamericana en Nicaragua durante los años 20 y que había sido asesinado, en 1934, por la Guardia Nacional sometidos a las órdenes del dictador Anastasio "Tacho" Somoza, fundador de una dinastía que manejó los destinos de Nicaragua desde 1936.



Fidel Castro junto a un grupo de guerrilleros en Sierra Maestra.

En este escenario, **Chile** ofreció una nota singular. Allí había habido una temprana incorporación de las izquierdas a la vida política partidaria. De este modo, en los "revolucionarios" años 60, fue posible una alianza entre comunistas y socialistas que abrió posibilidades a un cambio estructural realizado a través de los canales institucionales propios de la democracia. Así, en 1970, la Unidad Popular (UP) aglutinó a diversos partidos, entre los que se contaban los partidos socialistas y comunistas.

Otra organización, surgida a mediados de la década anterior, se mantuvo aparte: el Movimiento Izquierdista Revolucionario (MIR). Este era una organización surgida al calor de la Revolución Cubana, pero también de las reformas impulsadas por la Democracia Cristiana que, aunque moderadas, alentaron la movilización social.

Los jóvenes militantes del MIR, de orientación guevarista, levantaron la consigna de la lucha armada como "el único camino" y, tras algunas acciones, optaron por la lucha clandestina. No obstante, también incentivaron la articulación de la estrategia militar con la participación política. El objetivo era evitar que las masas populares tuvieran que optar entre dar su apoyo a las consignas revolucionarias del MIR o al programa político institucional de la UP.

De este modo, si bien a principios de la década del 70 el MIR seguía sosteniendo la opción de la guerrilla y la movilización de masas, había ganado confianza en la vía institucional propuesta por la UP.

En este contexto, **Salvador Allende** se presentó a elecciones presidenciales con la UP. Su proyecto, conocido como la "**vía chilena al socialismo**", era abrir una vía institucional para la transformación socialista, sin descuidar los mecanismos electorales. Allende triunfó en la contienda electoral. La victoria fue ajustada y hasta hubo un intento de golpe de Estado que, si bien fue superado, no tardaría en reanimarse.

Chile. Hacia el socialismo, por otra vía



Allende puso en marcha un programa de reformas estructurales que afectaban áreas claves de la economía del país. Si bien el gobierno de su antecesor, Eduardo Frei, había avanzado sobre algunos puntos, lo había hecho muy moderadamente, por lo que Allende se propuso profundizar aquellas medidas.

La Reforma Agraria. La UP consideró que los campesinos organizados debían tomar el control del proceso agrario, lo que condujo a una creciente actividad política del sector. Terratenientes y campesinos, que presionaron por la aceleración de las expropiaciones a través de tomas, se enfrentaron de manera violenta. Las tomas llevaron a la intervención gubernamental y 3.282 latifundios fueron expropiados (21% de las tierras productivas del país).

El costo político de terminar con el latifundio (predio mayor de 80 hectáreas) fue altísimo: la derecha agudizó su postura crítica, acusando al gobierno de violar la propiedad privada.

La nacionalización del cobre. A diferencia de la Reforma Agraria, la nacionalización del cobre generó mucha menos polémica, ya que desde hacía años se venía construyendo un consenso en torno a que las empresas privadas del cobre habían usufructuado en exceso de este recurso, en desmedro del país.

En 1971, el Congreso Nacional aprobó, por unanimidad, el proyecto del gobierno sobre Nacionalización de la Gran Minería del Cobre. Los bienes e instalaciones de las empresas extranjeras que explotaban el mineral pasaron a propiedad del Estado de Chile.

Reforma electoral. Los analfabetos consiguieron el derecho al voto en 1972.

Combate a la marginalidad social. Sobre la base de la promoción popular, el gobierno de Allende instaló un Programa de Desarrollo Social.

Sindicalización campesina. Hacia 1973, los dos tercios de los trabajadores rurales se habían afiliado a algún sindicato.

Creación de un Área de Propiedad Social. Las reformas estructurales impulsadas por Allende y enumeradas hasta aquí pueden considerarse una continuidad de aquellas que se venían desarrollando desde los años 60. No obstante, lo que las diferenció de anteriores iniciativas modernizadoras emprendidas por el Estado fue la creación de un Área de Propiedad Social, elemento distintivo de su gobierno.

El gobierno de Allende pretendió traspasar a esta Área de Propiedad Social las empresas más grandes del sector minero e industrial, las empresas más grandes de distribución, la totalidad del sector financiero, la totalidad de los predios de más de 200 hectáreas, más del 50% de las empresas que exportaban e importaban y parte de la industria de comunicaciones. El traspaso de las empresas públicas al Área de Propiedad Social no provocó mayores dificultades. Lo problemático fue lograr que las empresas privadas se sumaran a ella. Como la derecha no habría apoyado una reforma legal, se recurrió a un viejo decreto que facultaba al gobierno a intervenir en las empresas en casos de conflictos prolongados.

Hacia el golpe de Estado

La decisión de realizar reformas económicas tan estructurales, valiéndose de recursos legales excepcionales y sin el apoyo del Congreso, llevó a que los sectores de derecha se radicalizaran e hicieran llamados a resistir lo que consideraban un abuso de autoridad que pretendía acabar con la propiedad y la iniciativa privadas.

El discurso caló hondo en las clases medias chilenas, que comenzaron a movilizarse en contra del régimen de Allende, mientras la izquierda hacía lo propio en apoyo al gobierno.

También los Estados Unidos reaccionaron con la suspensión de los créditos y de los intercambios comerciales, lo que perjudicó la situación económica, además de fomentar la desestabilización de un gobierno que no le convenía a sus intereses.

En este contexto, la UP tuvo algunas fisuras. El Partido Comunista y el Radical siguieron apoyando el camino elegido por Allende, en tanto que los socialistas y el MIR presionaron al gobierno por la radicalización de las medidas con el fin de que los trabajadores pudieran acceder a "la conquista del poder".

En medio de este clima, en marzo de 1973 hubo elecciones parlamentarias en las que la UP se impuso con el 43% de los votos. La derecha, que esperaba obtener la mayoría necesaria para exigir la destitución de Allende, ante la derrota, y con el apoyo del gobierno de los Estados Unidos, optó por el golpe de Estado, que, al mando del general Augusto Pinochet, el 11 de septiembre de 1973 pondría fin a la "vía chilena al socialismo".



Durante el golpe de Estado, el Palacio de la Moneda fue bombardeado y, en su interior, murió el presidente Salvador Allende, quien se quitó la vida.

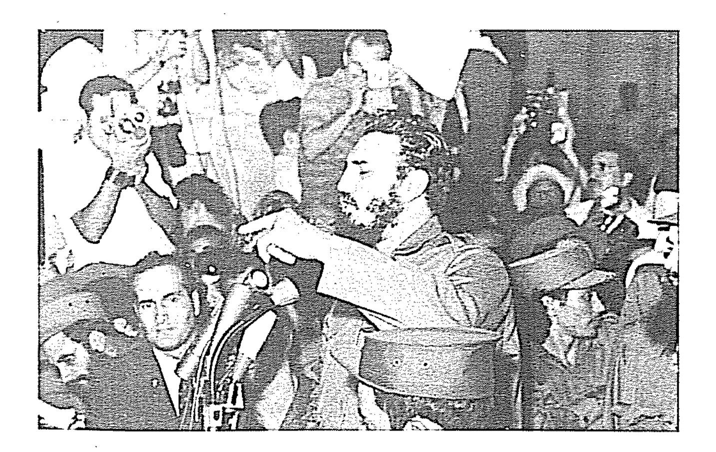
...y la respuesta de los Estados Unidos

Apenas fracasada la invasión en Bahía Cochinos, y ante el temor de que el ejemplo se concretara en el resto de los países de la región, los Estados Unidos tomaron diversas medidas para frenar su difusión.

En primer lugar, Kennedy lanzó un plan de ayuda económica para los países latinoamericanos: la **Alianza para el Progreso**. Se trataba de un ambicioso plan decenal que perseguía objetivos tales como el aumento del Producto Bruto Nacional por habitante de al menos 2,5% al año; la elaboración de programas de reforma agraria; la distribución más equitativa de las riquezas nacionales; la eliminación del analfabetismo, la escolarización primaria obligatoria y la construcción de alojamientos a bajo precio.

Según las palabras del propio Kennedy –"quienes hacen imposibles las revoluciones pacíficas convierten en inevitables las revoluciones violentas"–, los Estados Unidos alentaban a los países latinoamericanos a realizar sus propias revoluciones, pero "en frío". No obstante, los resultados no fueron los esperados. Así, si bien el PBN aumentó durante los primeros 7 años, el incremento de la población latinoamericana en un 3% determinó que aquel aumento fuera algo demasiado pequeño.

Además de la Alianza para el Progreso, los Estados Unidos intentaron presionar a Cuba por medio de la **vía diplomática**. De este modo, desarrollaron una activa política para excluir a Cuba de los organismos supranacionales como la OEA (objetivo logrado en 1962) y la ONU. Finalmente, los Estados Unidos aplicaron la **Doctrina de la Seguridad Nacional** (DSN). Esta ideología fue desarrollada con la intención de mantener controlada a la región.



Una escuela de dictadores

La DSN tomó forma definitiva durante la presidencia de Lyndon Johnson y continuó durante la de Richard Nixon. Sostenía que la guerra se libraba contra el comunismo internacional y en todos los frentes: militar, político, económico, cultural e ideológico. Según sostenía esta ideología, la noción de fronteras nacionales, inherente a las convencionales guerras modernas entre Estados, fue reemplazada por la noción de fronteras ideológicas.

Los teóricos de esta doctrina sostenían que, como la guerra no era convencional, las fuerzas armadas debían estar especialmente capacitadas para combatir al enemigo. A tales efectos sirvió la **Escuela de las Américas** –también conocida como "Escuela de Dictadores"–, creada por el gobierno de los Estados Unidos. Aunque inaugurada en 1946, desde 1960 esta escuela –ubicada estratégicamente en el Canal de Panamá– se especializó en la guerra antisubversiva.

Los militares norteamericanos de la Escuela de las Américas habían recibido entrenamiento de parte de los franceses veteranos de las guerras coloniales en Indochina y Argelia. Aunque derrotadas, las fuerzas francesas habían acumulado experiencia en procedimientos tales como recolección de información y técnicas de aplicación sistemática de tortura. Los norteamericanos perfeccionaron estos conocimientos y editaron varios manuales que luego fueron utilizados en los cursos impartidos a las fuerzas armadas latinoamericanas.

Si en teoría, la DSN era el fundamento para lidiar con el problema de la "subversión interna" inspirada por la Revolución Cubana, en los hechos, las ideas de esta doctrina sirvieron para legitimar la acción de sectores conservadores y de extrema derecha (militares y civiles), que asociaban la subversión con toda forma de movilización y protesta social. Fueron, principalmente, las dictaduras con terrorismo de Estado del Cono Sur las que, al carecer de la legitimidad otorgada por las urnas, recurrieron a la fundamentación ideológica provista por la Doctrina de la Seguridad Nacional. De hecho, fueron estas dictaduras las que coordinaron tareas conjuntas en su afán de mantener la "subversión" fuera del continente.

Ante la expulsión de la OEA, Cuba respondió formando parte de la organización de la OSPAAL (Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina) y la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad).

Una mirada de conjunto. Las dictaduras del Cono Sur

Las acciones de conjunto emprendidas por las dictaduras del Cono Sur pueden ser estudiadas como "**movimientos transnacionales**", es decir, como procesos que exceden a un Estado. Uno de los elementos más destacados que dan cuenta de estos movimientos fue la coordinación supranacional de la represión a través de la denominada **Operación Cóndor** (también conocida como Plan Cóndor).

Esta operación fue un plan secreto que coordinó las tareas de inteligencia, persecución y asesinatos de los opositores a los regímenes dictatoriales de la Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay.

A pesar de que estos países tenían graves diferencias entre sí (como el caso del conflicto entre la Argentina y Chile en torno a la soberanía sobre el canal Beagle), las fuerzas armadas de cada uno de esos países actuaron de manera conjunta y coordinada para llevar a cabo estas tareas. Como ejemplo de esta coordinación podemos mencionar la utilización de empresas aéreas del Estado, como LAN Chile y Líneas Aéreas Paraguayas, que facilitaron el desplazamiento clandestino de los agentes de inteligencia a través de los distintos países.

El chileno Manuel Contreras, jefe de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), ha sido señalado como el principal mentor de la Operación Cóndor. Contreras contactó a sus pares de otros países para la ejecución de acciones conjuntas de represión de los "terroristas marxistas" y logró acuerdos con las fuerzas armadas de la Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay y Brasil. Para ello, contó con el apoyo de los Estados Unidos, especialmente a través de su Central de Inteligencia (CIA).

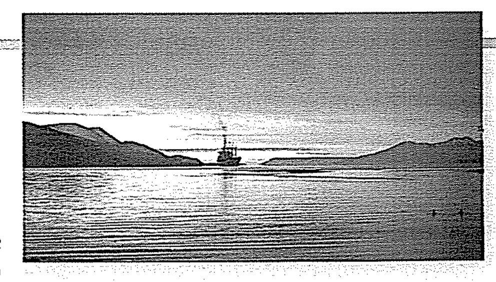
Las pruebas fehacientes de la existencia del Plan Cóndor se conocieron hacia fines de 1992, cuando fueron hallados los llamados "**archivos del terror**". Se trata de archivos encontrados en una dependencia de la Policía de Investigaciones de Asunción, que contenían información secreta de los servicios de inteligencia y represión de la dictadura de Paraguay (1954-1989).

Entre los crímenes más conocidos perpetrados con este plan figura el asesinato, en Buenos Aires, del general chileno Carlos Prats González y de su esposa Sofía Cuthbert, en septiembre de 1974. Prats había sido comandante en jefe del Ejército durante los gobiernos del reformista Eduardo Frei y del socialista Salvador Allende, además de haber sido también ministro de este último.

Otro de los crímenes es el asesinato de Orlando Letelier, también ex ministro del gobierno de Allende, asesinado en septiembre de 1976 en Washington DC. Este asesinato contó con el apoyo del gobierno de Paraguay, que había provisto de pasaportes y documentos falsos a quienes participaron en el crimen. También fueron casos sonados los asesinatos del ex presidente de Bolivia, el general Juan José Torres, y de los legisladores uruguayos Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, todos perpetrados en la Argentina en 1976.

EN PROFUNDIDAD

El conflicto por el canal Beagle



El conflicto por la soberanía de las islas e islotes situados en el canal Beagle data del año 1888. Si bien el territorio en litigio no es extenso, sí constituye una ubicación estratégica, ya que comunica los océanos Pacífico y Atlántico.

En 1971, los presidentes Lanusse y Allende habían acordado someter a arbitraje la cuestión. La corte arbitral dictó sentencia en 1977. El Laudo Arbitral de 1977, como se conoció dicha sentencia, otorgaba la navegación a ambos países y la mayor parte de las islas a Chile.

El régimen militar que gobernaba la Argentina (ver capítulo 19) rechazó el fallo, extendió el conflicto a toda la región y llevó a ambos países al borde de la guerra.

El conflicto bélico pudo ser evitado gracias a la aceptación de la mediación del Papa Juan Pablo II. A fines de 1980, el Vaticano dio a conocer su propuesta que, en líneas generales, mantenía lo establecido en el Laudo Arbitral. Chile aceptó la propuesta, en tanto que el gobierno argentino optó por dilatar la respuesta.

ACTIVIDADES

6. ¿En qué consistió la denominada "Operación Cóndor"?

La experiencia dictatorial uruguaya

El agotamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones a fines de los años 50 había comenzado a minar las bases del acuerdo sobre el que se asentaba la democracia uruguaya. Mientras los sectores populares veían empeorar su situación día a día, los sectores conservadores presionaban para adoptar medidas de ajuste de corte "liberal".

En estas circunstancias, y teniendo a una Cuba socialista en la región, las opciones políticas se polarizaron y los conflictos pasaron a dirimirse en el campo de la confrontación derecha/izquierda, en tanto que los partidos tradicionales (el Colorado y el Nacional) fueron perdiendo su histórico peso como mediadores entre la sociedad y el Estado.

En 1967 asumió la presidencia el colorado Jorge Pacheco Areco. Ubicado en el ala derecha del partido, implementó aquellas medidas de ajuste que los sectores más conservadores reclamaban. Pero la crisis se agudizó. A los problemas económicos existentes se sumaban las presiones de una izquierda radicalizada, que encontraba en el contexto internacional un clima favorable para expresar sus reclamos de cambios estructurales por medio de la vía armada. Así surgió el **Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T)**. Ante esta situación, en 1971, Pacheco cedió a las fuerzas armadas la potestad para combatir la "subversión interna".

Ese año, se realizaron elecciones nacionales y el MLN-T acompañó a la fórmula del Frente Amplio, un partido creado por la influencia de la experiencia de la UP chilena. Por su parte, los dos partidos de la izquierda tradicional –el comunista y el socialista– se unieron contra la impopular política económica de Pacheco y su creciente autoritarismo.

La creación de la Convención Nacional de los Trabajadores (CNT) en 1964 les dio a las fuerzas de izquierda un sustento "de masas". Junto a los reclamos típicos del sindicalismo la CNT demandaba la nacionalización de la banca, una reforma agraria, la moratoria de la deuda externa y otras medidas de carácter estructural.

En las elecciones triunfó el candidato del Partido Colorado **Juan María Bordaberry**, pero el Frente Amplio obtuvo el tercer puesto, lo cual alarmó a los sectores dominantes y, en particular, a los de derecha.

Ante esta situación, el Congreso aprobó el "estado de guerra interno" y la "Ley de Seguridad del Estado". Finalmente, en junio de 1973, un golpe de Estado disolvió el gobierno constitucional y una Junta militar compuesta por las tres fuerzas asumió el poder.

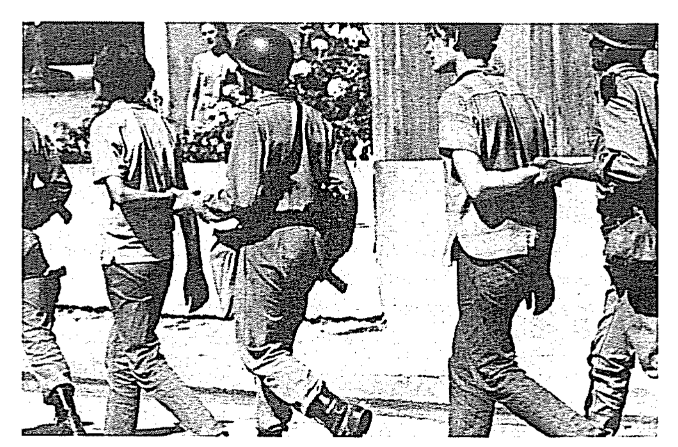
A diferencia de las otras dictaduras del Cono Sur, ningún miembro de las Fuerzas Armadas ocupó el Ejecutivo. El propio presidente del gobierno derrocado fue quien permaneció en ejercicio, aunque en el marco de un régimen dictatorial.

Bordaberry decretó la disolución del Congreso y lo reemplazó por un Consejo de Estado con funciones legislativas. La CNT fue declarada ilegal y la actividad partidaria fue prohibida. Además, se reforzó el componente militar del gobierno.

Finalmente, la Junta removió a Bordaberry y designó interinamente a otro civil: el colorado Alberto Demicheli. Al poco tiempo, este fue sucedido por otro civil de larga trayectoria en el Partido Nacional: Aparicio Méndez. Durante su mandato, el gobierno puso en marcha una reforma constitucional –que sería sometida a plebiscito– con los objetivos de restringir el funcionamiento de los partidos políticos. El 30 de noviembre de 1980, la consulta popular resultó contraria a las intenciones de institucionalización de la dictadura.

En el plano económico, la dictadura introdujo un modelo económico de corte neoliberal, basado en la privatización de empresas y la atracción de capitales extranjeros. Pero la inflación siguió siendo alta y el endeudamiento externo alcanzó niveles exorbitantes.

La crisis económica y la derrota en el plebiscito fueron indicadores del "fracaso" de la dictadura. La transición hacia la democracia era inminente.



Arresto de manifestantes a fines de los 60, en Montevideo.

Chile. La dictadura de Pinochet

Como leíste anteriormente, en Chile, en 1973, un golpe de Estado derrocó al gobierno electo de Salvador Allende. Si en Uruguay el golpe fue "justificado" por sus perpetradores como defensa del orden nacional ante expresiones de violencia guerrillera, en el caso chileno, la derecha reaccionó al proceso transformador llevado adelante por la UP.

Poco antes del golpe, Augusto Pinochet había sustituido al general Prats en las fuerzas armadas. Cuando el 11 de septiembre, el Palacio de la Moneda (la Casa del Gobierno Nacional chilena) fue bombardeado, Allende se suicidó y asumió el poder una Junta militar. En ella iba pronto a descollar el personalismo de Pinochet, quien la presidió durante todo el período de la dictadura.

La violencia se dirigió, en primer lugar, a los militares disidentes y luego se extendió también a los civiles. Muchas de las víctimas quedaron prisioneras, en la clandestinidad o asiladas en embajadas, en tanto que la tortura y la desaparición de personas se convirtieron en prácticas corrientes. Las universidades fueron intervenidas y los medios de comunicación fueron cerrados o sometidos a una férrea censura previa. Los partidos políticos de izquierda fueron proscriptos, y los otros, obligados al receso.

La DINA, creada en 1974, era controlada por Pinochet a través de su jefe, el general Contreras. Después del asesinato en Washington del ex canciller Letelier, en el marco de la "Operación Cóndor", el gobierno de los Estados Unidos recomendó la disolución de este organismo, que fue reemplazado por la Central Nacional de Informaciones (CNI). No obstante, el cambio solo fue en la superficie, pues la violencia y la represión continuaron.

Paradójicamente, los militares justificaban tanta violencia por el objetivo de "proteger la democracia" contra el "cáncer" marxista.

Desde el punto de vista organizativo, la Junta de gobierno estaba secundada por una serie de comisiones integradas por civiles, que desempeñaron un papel clave en la formulación de las políticas de la dictadura. A su vez, Pinochet estaba rodeado de un selecto grupo de asesores personales –civiles y militares– cuyo trabajo se mantenía en absoluto secreto.

En 1974, un decreto-ley le otorgó a la Junta facultades para modificar la Constitución y un grupo de juristas fue designado para elaborar la reforma constitucional. La nueva Constitución establecía un Poder Ejecutivo con amplios poderes y un Poder Legislativo con facultades limitadas. El mandato presidencial pasó a ser de ocho años y los senadores, "designados" (no electos). La influencia militar, en tanto, quedaba garantizada por diversos mecanismos.

La reforma de la Constitución fue aprobada por plebiscito en 1980. De este modo, Pinochet quedó habilitado para ocupar la presidencia hasta 1988. Ese año se convocó a un referéndum para ratificar su continuidad en el mando durante un período más (hasta 1997). Si la propuesta era rechazada, se celebrarían elecciones en 1989. El 5 de octubre de 1988 el pueblo chileno dijo "NO" a las intenciones de perpetuación de Pinochet en el gobierno. La transición estaba en marcha, aunque iba a ser una transición "pactada".



Augusto Pinochet y Jorge Videla, dictadores de Chile y la Argentina, respectivamente.

Actividades

7. ¿Qué elementos de semejanza y cuáles de diferencia encontrás entre el caso uruguayo y el chileno?
8. Leé el siguiente fragmento de un discurso de Pinochet:

"El 11 de septiembre de 1973 será considerado en nuestra Patria como uno de los sucesos políticos más importantes de su historia [...], hechos cuya trascendencia en la Nación chilena son hitos que señalan en cada caso, un cambio de rumbo significativo [...] esta dura acción estuvo destinada a repudiar la obra totalitaria soviética que, entronizada en un gobierno obediente a sus fines, lo había llevado a un estado de destrucción de los cimientos democráticos".

a) ¿Por qué motivo Pinochet perpetró el golpe de Estado?
b) ¿Cómo se relacionan estos motivos con el desarrollo de la Guerra Fría?

Del "milagro económico" a la transición

Desde la perspectiva de sus mentores, la dictadura chilena tuvo logros singulares. Además del "triunfo" en el plebiscito que consagró una nueva Constitución con fuertes componentes autoritarios, la dictadura tuvo "éxito" con su política económica.

El gobierno chileno adhirió al programa de ajuste neoliberal impulsado desde los países centrales del sistema capitalista mundial.

El modelo fue introducido por los *Chicago Boys*, un grupo de jóvenes economistas formado en la Pontificia Universidad Católica de Chile y en la Universidad de Chicago que, junto a los juristas que elaboraron la reforma constitucional, fueron algunos de los civiles que participaron de la alianza entre profesionales civiles y militares en el poder. Estos jóvenes ocuparon cargos en el Ministerio de Hacienda y de Economía y en el Banco Central.

A partir de 1975 se puso en práctica un programa de masivas privatizaciones de empresas (cuya venta se hizo a precios extraordinariamente bajos), la reprivatización de la banca y una drástica reducción del gasto público. La apertura al capital y al comercio internacional, así como la reorientación de la producción al mercado mundial, terminaron de desmantelar los pilares de la "vía chilena al socialismo".

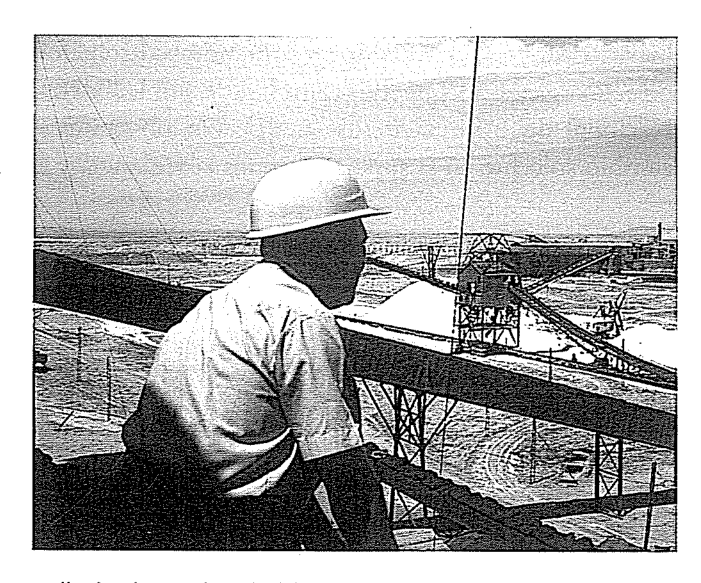
Aunque se estimuló la inversión extranjera, el gobierno militar no se deshizo de CODELCO, la corporación del cobre, pues consideraba que este era un factor necesario para la "seguridad nacional". El gran crecimiento económico y el control de la inflación fueron los factores primordiales del "milagro chileno" que se vivió hacia 1978, cuando los índices fueron muy favorables.

Sin embargo, el "milagro" escondía otra realidad: el crecimiento había tenido lugar en los sectores menos productivos de la economía (como el de servicios financieros); por otra parte, al tener lugar la apertura al comercio exterior, numerosas empresas nacionales habían tenido que cerrar sus puertas, originando un fuerte desempleo. Los *Chicago Boys* reconocieron que el desempleo era un problema, pero adujeron que era el costo que se debía pagar por contar con un aparato productivo más eficiente; además, consideraban que, en la medida en que el crecimiento económico se consolidara, se crearían nuevos puestos laborales.

Mientras tanto, los trabajadores no tenían muchos medios para hacerse oír: el sindicalismo había sufrido una profunda erosión –en parte debido a la represión, en parte debido a la misma política de libre mercado–; la Central Única de Trabajadores (CUT) fue prohibida y sus dirigentes, perseguidos; las huelgas no eran permitidas. El descontento popular iba en aumento...

A comienzos de la década del 80, la crisis se había desatado. El aumento de precios en las principales importaciones, la disminución del precio de las materias primas de exportación (incluido el cobre, del que dependía la mayor parte de la economía chilena), el endeudamiento excesivo y la reducción del crédito exterior, entre otros factores, dieron origen a las primeras protestas sociales contra el régimen. El ciclo se inició con una convocatoria de la Confederación de Trabajadores del Cobre, que sorprendió al gobierno por su magnitud. Además de las reivindicaciones económicas, se sumaron peticiones de carácter político, orientadas a terminar con la represión y acelerar el retorno a la democracia.

El gobierno logró controlar la situación a través de la represión, pero las protestas no cesaron, por lo que el régimen se vio obligado a abrir un diálogo con la oposición. Cuando, en 1988, Pinochet perdió el plebiscito, las fuerzas opositoras al régimen se organizaron en la denominada Concertación de Partidos por la Democracia. De allí saldría el candidato triunfante en las elecciones de 1989: el demócrata-cristiano Patricio Aylwin.



La disminución en el precio del cobre fue una de las causas de la crisis desatada a comienzos de los años 80.

Actividades

9. ¿Cuál fue la política exterior de los presidentes estadounidenses durante las décadas del 60 y del 70 respecto de América Latina? Para responder podés ayudarte con la información que brindan este y otros capítulos del libro.

10. Describí y compará los objetivos de los Estados Unidos con la Alianza para el Progreso y con la Doctrina de la Seguridad Nacional.

11. Leé el siguiente documento y respondé: ¿cuál fue el papel de los Estados Unidos en la organización de la "Operación Cóndor"?

> "Estados Unidos proporcionó inspiración, financiamiento y asistencia técnica a la represión, y plantó la semilla de la Operación Cóndor. La CIA promovió una mayor coordinación entre los servicios de inteligencia de la región. Un historiador estadounidense atribuye a un operativo de la CIA la organización de las primeras reuniones entre funcionarios de seguridad uruguayos y argentinos para discutir la vigilancia de los exiliados políticos. La CIA también actuó como intermediaria en las reuniones entre los dirigentes de los escuadrones de la muerte brasileños y los argentinos y uruguayos [...]. La división de servicios técnicos de la CIA suministró equipos de tortura eléctrica a brasileños y argentinos, y ofreció asesoramiento sobre el grado de *shock* que el cuerpo humano puede resistir".
>
> Calloni, Stella. *Operación Cóndor. Pacto criminal.* México DF, La Jornada Ediciones, 2001.

12. En Uruguay, las condiciones para la lucha armada rural no eran propicias. Sí, en cambio, para la lucha armada urbana. En opinión de los propios tupamaros, no se podía copiar la estrategia de otros países que, por sus condiciones geográficas, podían instalar un foco guerrillero en las montañas, sierras o selvas. De este modo, el MNL-T elaboró una estrategia "autóctona", adecuada a la realidad y geografía de su país. Para comprender estas afirmaciones:

a) En un mapa político de Uruguay, ubicá: el Departamento de Artigas, la ciudad de Bella Unión y la ciudad de Montevideo.

b) Investigá acerca de la ubicación geográfica y la economía del azúcar de Bella Unión y redactá un breve informe en relación con la actividad de los tupamaros en dicha región.

13. Explicá cuál fue el impacto de la Revolución Cubana en la vida política latinoamericana teniendo en cuenta:

a) El contexto de la Guerra Fría.

b) La estrategia adoptada por los Estados Unidos para América Latina.

c) Las expectativas revolucionarias y la actitud adoptada por las Fuerzas Armadas.

14. Juan Bosch fue elegido presidente de la República Dominicana en las primeras elecciones "limpias" celebradas en el siglo XX. Asumió el cargo en febrero de 1963 y fue derrocado en septiembre de ese mismo año. En un reportaje que dio a la revista argentina *Cristianismo y Revolución*, el ex presidente dominicano declaraba:

> "Una salida guerrillera supone dificultades insalvables para Santo Domingo. Estamos cerca de varias bases militares norteamericanas y sería liquidada inmisericordemente [sic]. Hay factores geográficos que lo determinan, inclusive, y el fracaso de tres experiencias anteriores es muy significativo. El campesinado de nuestro país, que es muy atrasado, miraría con mucho temor un nuevo intento guerrillero [...]. La única [solución] posible, el único camino es el de la movilización del pueblo. Ese fue el camino iniciado en 1965, esa fue una verdadera guerra de masas contra el invasor. Además, diez años de experiencias guerrilleras en Latinoamérica demuestran las limitaciones de esta concepción. Porque Cuba fue un caso excepcional. Muchos creyeron que cuando Fidel Castro bajó de Sierra Maestra solo era cuestión de repetir, de calcar la experiencia. Y no fue así, como pudo verse".

a) ¿Por qué, para Bosch, la posibilidad de una insurrección guerrillera no era posible en la República Dominicana?

b) ¿Qué valoración hace de la Revolución Cubana en tanto ejemplo a seguir por los países de la región?

c) Compará esta apreciación con los datos del siguiente cuadro. ¿Te parece acertada la opinión de Bosch, a la luz de esta información?

Golpes de Estado "preventivos" en América Latina

País	Fecha del golpe de Estado	Presidente derrocado
Argentina	Marzo de 1962	Arturo Frondizi
Perú	Julio de 1962	Manuel Prado
Guatemala	Marzo de 1963	Miguel Ydígoras Fuentes
Ecuador	Julio de 1963	Carlos J. Arosemena
República Dominicana	Septiembre de 1963	Juan Bosch
Honduras	Octubre de 1963	Ramón Villeda Morales
Brasil	Abril de 1964	Joao M. Goulart
Bolivia	Noviembre de 1964	Víctor Paz Estenssoro
Argentina	Junio de 1966	Arturo Illia
Perú	Octubre de 1968	F. Belaúnde Terry
Panamá	Octubre de 1968	Arnulfo Arias

17 La Argentina. De la "Libertadora" a la "Argentina"

"Al pueblo argentino y a los soldados de la patria: En mi carácter de jefe de la Revolución Libertadora, me dirijo al pueblo y en especial a mis camaradas de todas las armas para pedir su colaboración en nuestro movimiento.
La Armada, la Aeronáutica y el Ejército de la patria abandonan otra vez sus bases y cuarteles para intervenir en la vida cívica de la Nación. Lo hacemos impulsados por el imperativo del amor a la libertad y al honor de un pueblo sojuzgado que quiere vivir de acuerdo con sus tradiciones y que no se resigna a seguir indefinidamente los caprichos de un dictador que abusa de la fuerza del gobierno para humillar a sus conciudadanos".

Lonardi, Eduardo. 26 de octubre de 1955.



Ni vencedores ni vencidos

Como en la mayor parte de los frentes que organizaron golpes de Estado en la historia de nuestro país, los acuerdos entre sectores eran muy limitados: todos coincidían en el rechazo a Perón, pero diferían en sus objetivos. Estas diferencias se hicieron presentes desde el inicio del gobierno de la autodenominada Revolución Libertadora. El presidente de facto, el general **Eduardo Lonardi**, encabezó el nuevo gobierno que se presentó como provisional para indicar su decisión de restaurar el orden constitucional.

Rodeado de grupos nacionalistas católicos y militares, Lonardi establecía una distinción tajante entre Perón y el peronismo, concentrando su crítica en el primero y reservando una actitud abierta y de colaboración para con el segundo. Así, propuso un "**peronismo sin Perón**" en un escenario en el que, según su lema, no habría "ni vencedores ni vencidos". Prueba de esta orientación fue la decisión de Lonardi de no intervenir la CGT y de asignar como ministro de Trabajo a Luis Cerruti Costa, que hasta ese entonces trabajaba como asesor legal de la Unión Obrera Metalúrgica. La CGT, por su parte, adoptó una actitud de conciliación con el nuevo gobierno, actitud que el propio Perón criticaría años más tarde. Sin embargo, la aparente armonía duró poco.

En noviembre de 1955, a causa de las diferencias con los grupos antiperonistas más tradicionales del gobierno –entre los cuales se encontraba el vicepresidente, el contraalmirante Isaac Rojas–, Lonardi fue desplazado y el general **Pedro Eugenio Aramburu asumió la presidencia.**

Así, los sectores decididamente antiperonistas tomaron el control del Estado. Su objetivo era lograr una "**desperonización**" de la sociedad argentina a través de una ferviente persecución política e ideológica. Comenzaba, así, una época signada por la proscripción del peronismo que duraría 18 años.

Mientras tanto, Perón –exiliado, primero, en Venezuela, luego, en República Dominicana y, desde 1960, en España– procuraba mantener su liderazgo entre sus confundidos y dispersos partidarios, que habían desarrollado clandestinamente en la Argentina la denominada "resistencia".

El antiperonismo en el poder

Como leíste, el general Aramburu se propuso desmontar por completo el aparato peronista. Para ello, disolvió el Partido Peronista, intervino la CGT y los sindicatos, detuvo a una gran cantidad de dirigentes políticos y sindicales, depuró de peronistas las universidades y la administración pública y controló los medios de comunicación (en su mayoría en poder del Estado). La proscripción de Perón y del peronismo fue seguida, además, por la prohibición de la publicación de su nombre y de cualquier símbolo, palabra o imagen que fuera expresión de su movimiento (**doc. 1**).

Esta política fue plenamente respaldada por la Marina (ampliamente antiperonista), pero no necesariamente por el Ejército, donde muchos oficiales habían acompañado a Perón hasta el final. La tensión creció hasta que el 9 de junio de 1956 un grupo de oficiales peronistas organizó un levantamiento liderado por el general **Juan José Valle**, sobre el que leerás más adelante, que fue duramente reprimido. Desde entonces, las depuraciones de oficiales fueron frecuentes hasta que el control del ejército quedó totalmente en manos de los antiperonistas.

Según el discurso de la Revolución Libertadora –a favor de la democracia, en contra del autoritarismo peronista–, la Argentina coincidía con las tendencias políticas de Occidente (recordá que, en ese entonces, el mundo se hallaba en plena Guerra Fría) y se distanciaba de los países del Este, a los que se acusaba de totalitarios. Por eso, los militares se propusieron compartir el gobierno con los civiles y transferírselos tan pronto como fuera posible: proscripto el peronismo no había nada que temer.

En materia económica, en tanto, también se buscó enlistar a la Argentina en las filas de un Occidente en el que el régimen liberal parecía volver a imperar después de un período de fuerte intervención estatal para lograr la recuperación económica en la posguerra. Las intervenciones estatales habían desaparecido y las políticas denominadas "ortodoxas" por el FMI (aquellas que reducían el rol interventor del Estado) eran las requeridas para alistarse en el mundo occidental de la posguerra.



Bustos destruidos de Eva y Juan Perón.

Documento 1

Decreto ley 4161. 5 de marzo de 1956

Considerando: Que en su existencia política el Partido Peronista, actuando como instrumento del régimen depuesto, se valió de una intensa propaganda destinada a engañar la conciencia ciudadana [...].

Art. 1.º Queda prohibida en todo el territorio de la Nación:

a) La utilización, con fines de afirmación ideológica peronista, efectuada públicamente, o propaganda peronista, por cualquier persona, ya se trate de individuos aislados o grupos de individuos, asociaciones, sindicatos, partidos políticos, sociedades, personas jurídicas públicas o privadas de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos, obras artísticas, que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales pertenecientes o empleados por los individuos representativos u organismos del peronismo. Se considerará especialmente violatoria de esta disposición la utilización de la fotografía retrato o escultura de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones "peronismo", "peronista", "justicialismo", "justicialista", "tercera posición", la abreviatura PP, las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales "Marcha de los Muchachos Peronistas" y "Evita Capitana" o fragmentos de las mismas, y los discursos del presidente depuesto o su esposa o fragmentos de los mismos.

Actividades

1. Explicá a qué se denomina "desperonización de la sociedad".
2. Leé el **doc. 1** y subrayá las disposiciones que más te llamen la atención. ¿Por qué te parece que la Revolución Libertadora creía que era necesario establecerlas?

La política económica

Mientras el FMI reclamaba la utilización de medidas ortodoxas, paralelamente, la **Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)** estaba formulando una política alternativa. Este organismo dependiente de la ONU había sido fundado en 1948 para analizar las problemáticas económicas de la región y aportarles soluciones a ellas. Según la CEPAL, los países "desarrollados" podían ayudar, a los que estaban "en vías de desarrollo", a eliminar los factores de atraso mediante adecuadas inversiones en los sectores clave, mientras que estos debían acompañar las inversiones a partir de reformas "estructurales", como la agraria.

En octubre de 1955, convocado por Lonardi, llegó a Buenos Aires el economista argentino **Raúl Prebisch**, director de la CEPAL. Después de un rápido examen, Prebisch presentó un informe en el que señalaba que la Argentina atravesaba por una grave situación económica heredada del peronismo. Sostenía que los principales problemas eran la falta de modernización del equipamiento del agro y de la industria petrolera (que ocasionaba una gran ineficiencia en ambos sectores), la carencia de infraestructura en el transporte y la energía, el déficit de la balanza comercial y la inflación.

Poco después, Prebisch presentó un **Plan de Recuperación Económica**. Este combinaba medidas de corte ortodoxo tendientes a lograr la estabilización con otras que buscaban profundizar la industrialización.

	1955	1956	1957	Variación 1956-1957 (%)
Producción agrícola	138,0	129,0	134,4	4,2
Producción ganadera y de granja	140,8	109,4	110,3	0,8
Producción pesquera	131,1	128,7	149,8	16,4
Producción minera	123,8	128,1	141,0	10,1
Producción industrial manufacturera	110,1	108,5	112,2	3,4
Construcciones	86,1	85,5	95,9	12,2
Servicios en general	110,9	111,3	114,0	2,4

Doc. 2 Índices del volumen físico de la producción por sectores económicos.

Entre las medidas propuestas se incluía la reducción de personal, de gastos de funcionamiento y de obras públicas del Estado; una devaluación del peso; la privatización de empresas estatales consideradas ineficientes (como Aerolíneas Argentinas); un aumento de impuestos; el fomento de la producción agropecuaria; la actualización de tecnologías agropecuarias mediante la creación del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria); una mayor inversión en la industria petrolera; la promoción de la industria siderúrgica; el fomento a las inversiones extranjeras y el ingreso de la Argentina al Fondo Monetario Internacional.

Mediante estas medidas se buscaba, por un lado, impulsar la producción de aquellos bienes para disminuir las necesidades de importación (especialmente combustibles líquidos, hierro y acero). Para ello, era necesario apelar a la cooperación financiera internacional, pública o privada, también necesaria para realizar obras públicas como la ampliación de las usinas energéticas y de otros servicios generales de la economía. Por otro lado, las mencionadas medidas buscaban lograr un aumento de las exportaciones agrícolas ya que el dinero proveniente de ellas debía utilizarse para pagar los créditos solicitados al exterior.

Estas medidas implicaban un giro radical con respecto a las medidas económicas intervencionistas de Perón y despertaron variadas críticas. Proscripto el peronismo, estas partieron de intelectuales que se aglutinaron para denunciar lo expuesto por el director de la CEPAL. Tal vez las críticas más conocidas fueron las realizadas por **Arturo Jauretche**, en *El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje* y la autodenominada **campaña industrialista**.

Todas las críticas denunciaron las políticas económicas –y sociales– del gobierno como ineficaces y reaccionarias, identificándolas –por su énfasis en las exportaciones y su impulso al sector agropecuario– con la experiencia de la década del 30. De todos modos, el gobierno de Lonardi (y luego el de Aramburu) siguieron las sugerencias de Prebisch. Los resultados fueron un aumento notable del endeudamiento del país que nunca fue acompañado de la estabilización esperada.

ACTIVIDADES

3. ¿Por qué se puede decir que el Plan Prebisch volvía a los preceptos del liberalismo clásico?
4. De acuerdo con el **doc. 2**, ¿te parece que tuvo éxito el plan de Prebisch? Justificá tu respuesta.

La resistencia

Con la puesta en práctica de la política económica implementada por la Revolución Libertadora, los trabajadores perdieron muchas de las conquistas que habían obtenido durante el peronismo. Pero, además, la Revolución Libertadora se había propuesto la reestructuración del sistema de negociaciones salariales: se buscaba atar los salarios a la productividad. Si a ello sumamos la fuerte persecución del gobierno de Aramburu hacia cualquier gesto que pudiera catalogarse de peronista, podremos entender la fuerte resistencia que el gobierno de facto ocasionó, sobre todo, entre los trabajadores.

Una de las expresiones de disconformidad y resistencia hacia las medidas de Aramburu partió de los más de 200 **comandos**, de los que formaban parte unas 10.000 personas, por lo general pertenecientes a una fábrica o grupo de fábricas. Estos comandos –impulsados por el abogado y ex diputado **John William Cooke**, a quien Perón eligió como su delegado personal– llevaban a cabo actos de sabotaje contra objetivos militares, edificios públicos o plantas eléctricas, entre otros blancos. Estos actos de sabotaje eran lo que la prensa denominaba "terrorismo espontáneo". Pero también existían las **células clandestinas**, es decir, grupos que vivían en un mismo barrio y que tenían un grado de coordinación muy pequeño o casi inexistente. Estas células realizaban múltiples acciones de resistencia que iban desde pintar consignas en las paredes (del estilo "Perón vuelve") hasta la distribución de volantes.

Hacia mediados de 1956 corrían los rumores de un posible regreso de Perón. Estos rumores se basaban en la creencia de que una parte de las fuerzas armadas seguía siendo leal al coronel exiliado y que solo esperaban su orden para rebelarse. Tal vez por ello muchos miembros de la resistencia peronista centraron su accionar en la búsqueda de personajes militares que pudieran servir a estos intereses. Solo cuando el levantamiento de Valle y Tanco fue derrotado, esta búsqueda, prácticamente, cesó.

EN PROFUNDIDAD

El levantamiento de Valle

El 9 de junio de 1956, un grupo de militares y civiles, encabezados por los generales **Juan José Valle** y **Raúl Tanco** intentaron ocupar la Escuela de Mecánica del Ejército. Al mismo tiempo, se realizaron acciones aisladas en la Ciudad y en la provincia de Buenos Aires, así como en la provincia de La Pampa con el objetivo de crear las condiciones propicias para la vuelta de Perón al país. El intento concluyó, luego de unas pocas horas, con el fracaso del movimiento.

Como respuesta, el gobierno dictatorial declaró la ley marcial, que determina la suspensión de las garantías individuales dispuestas en la Constitución y la delegación de facultades extraordinarias a las fuerzas armadas. Así, en las siguientes horas, se llevaron a cabo fusilamientos en Lanús, La Plata, Campo de Mayo, la Escuela de Mecánica del Ejército, la Penitenciaría Nacional y José León Suárez. Allí, un grupo de obreros fueron ejecutados, hecho que fue investigado por el periodista y escritor Rodolfo Walsh, quien, con el material obtenido, escribió *Operación Masacre*. A través de su investigación fue posible conocer los detalles y las irregularidades del hecho.

Documento 3

La *Operación Masacre* según Walsh



"Ha llegado el momento. [...] Los vigilantes los arrean hacia el basural como a un rebaño aterrorizado. La camioneta se detiene, alumbrándolos con los faros.

Carranza se da vuelta, con el rostro desencajado. Se pone de rodillas frente al pelotón. [...].

–¡Tírenles! –vocifera Rodríguez Moreno [...]. La descarga atruena la noche.

Giunta siente una bala junto al oído. Detrás oye un impacto, un gemido sordo y el golpe de un cuerpo que cae. Probablemente es Garibotti. Con prodigioso instinto, Giunta hace cuerpo a tierra y se queda inmóvil.

A Carranza, que sigue de rodillas, le apoyan el fusil en la nuca y disparan. Más tarde le acribillan todo el cuerpo.

Brión tiene pocas posibilidades de huir con esa tricota blanca que brilla en la noche. Ni siquiera sabemos si lo intenta.

Vicente Rodríguez ha hecho cuerpo a tierra una vez [...]. Cuando al fin se incorpora, es tarde. La segunda descarga lo voltea.

[...] Díaz escapa. No sabemos cómo, pero escapa. Gavino corre doscientos o trescientos metros antes de pararse. En ese momento oye otra serie de detonaciones y un alarido aterrador, que perfora la noche y parece prolongarse hasta el infinito. [...].

Sobre los cuerpos tendidos en el basural, a la luz de los faros donde hierve el humo acre de la pólvora, flotan algunos gemidos. Un nuevo crepitar de balazos parece concluir con ellos. Pero de pronto Livraga, que sigue inmóvil e inadvertido en el lugar en que cayó, escucha la voz desgarradora de su amigo Rodríguez, que dice:

–¡Mátenme! ¡No me dejen así! ¡Mátenme!

Y ahora sí, tienen piedad de él y lo ultiman".

El movimiento obrero se reorganiza

Ante el fracaso de la sublevación militar, muchos comandos de la resistencia que la habían apoyado, abandonaron la idea de la lucha armada. Solo algunos grupos que respondían a Cooke insistieron en los combates directos; el resto se dedicó a la reorganización de los sindicatos.

De hecho, en 1957, aprovechando la normalización de algunos gremios, se constituyó la Comisión Intersindical. Uno de los objetivos de la Comisión era presionar al gobierno para que permitiera elecciones libres en los sindicatos, liberara a los dirigentes sindicales presos y restableciera el funcionamiento de la CGT. Para lograr dichos objetivos, la Intersindical llamó a una huelga general para el 12 de julio de 1957. Como respuesta a la medida (acatada por 2.500.000 de trabajadores), el interventor de la CGT, Alberto Patrón Laplacette, convocó a un congreso para normalizar la CGT, en septiembre de 1957.

Durante este congreso se hizo evidente que la mayoría de los sindicatos tenían afiliación peronista. Los gremios antiperonistas decidieron, entonces, retirarse del congreso, y los 62 sindicatos peronistas que quedaron formaron las **62 Organizaciones**. De este modo, los sindicatos se convirtieron en la única institución legal que tuvo el peronismo en el período de la resistencia. Si bien Perón conservaba, desde el exilio, todo su poder simbólico, debió dejar hacer y tolerar ciertas desobediencias de parte de los sindicalistas.

De hecho, el surgimiento de nuevos dirigentes sindicales, formados en las duras luchas de esos años –y no con la tutela del Estado, como había sucedido durante el gobierno de Perón– fue una de las novedades del período.



John William Cooke, en quien Perón había delegado su representación mientras se encontraba en el exilio, fue una de las figuras de la resistencia peronista que optó, siempre, por la intransigencia.

La identidad de la resistencia

Si bien la resistencia peronista no fue un movimiento homogéneo, todos sus participantes compartían determinados elementos ideológicos relacionados con los principios tradicionales del peronismo: reivindicaban **el nacionalismo económico, la justicia social y la intervención del Estado**, cuyo rol era fundamental para garantizar los principios anteriores.

También los caracterizaba el hecho de recurrir a la acción política directa en respuesta al discurso de la Revolución Libertadora que hablaba de libertad, democracia y justicia, pero que en la práctica proscribía a la fuerza política que representaba a la mayoría.

Como consecuencia del decreto ley 4161, la figura de Perón y su retorno se convirtieron en centro de la identidad de la resistencia.

Debemos tener en cuenta, también, que toda identidad se conforma en relación con una alteridad: la de la resistencia la constituyó el **"gorila"**, nombre que fue adjudicado al **antiperonismo.**

Los "gorilas" podían ser desde un compañero de trabajo hasta un miembro de la oligarquía, lo cual indica que los elementos de clase estaban atravesados por un sentimiento profundo: la dicotomía peronista/antiperonista.

Frente al "gorila" se exaltaba, por excelencia, a los trabajadores, quienes se autodenominaban "los descamisados" y eran llamados por las clases medias y altas urbanas con adjetivos peyorativos.

Documento 4

Sellando identidades

"La política de los vencedores, exitosa entre otros sectores de la sociedad [...] logró en cambio soldar definitivamente la identificación entre los trabajadores y un peronismo que de momento tenía más de sentimiento que de movimiento orgánico. No variaron los elementos básicos de su ideología: el nacionalismo popular y la idea del papel arbitral y benefactor del Estado.

Como en la década anterior, no se trataba de una doctrina revolucionaria o subversiva, pero se hizo más definitivamente obrera; la nostalgia del paraíso perdido implicaba a la vez una utopía, que solía materializarse en la expectativa del retorno de Perón [...].

Romero, Luis Alberto. *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999.

El ascenso de Frondizi

Como ya leíste, el gobierno surgido del golpe de Estado de 1955 tenía un carácter provisional: su principal tarea era conducir al país a las elecciones nacionales. Previo al llamado a elecciones, el gobierno debía efectivizar la derogación de la Constitución de 1949 y la reforma de la de 1853, según habían acordado todos los sectores antiperonistas que habían participado del golpe de Estado.

Así, se convocó a elecciones para formar una Convención Constituyente. Estas elecciones se convirtieron en un test sobre la situación nacional, pues permitían probar qué sucedía en la política argentina con el peronismo proscripto.

El escenario político, en tanto, había sufrido profundos cambios. En 1956 se produjo la división de la UCR entre los seguidores de **Arturo Frondizi**, que formaron la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) y la que se denominó Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), cuyos principales dirigentes eran Ricardo Balbín, Amadeo Sabattini y Miguel Ángel Zavala Ortiz.

Siguiendo las directivas de Perón, en las elecciones para constituyentes el voto en blanco se ubicó en primer lugar, con el 25% de los votos. La UCRP se ubicó en segundo lugar, seguida por la UCRI.

Los resultados de las elecciones para constituyentes dejaron en claro que el peronismo mantenía una importante cantidad de votos, que la UCRP era la primera minoría dentro de los partidos legales y que la UCRI tenía cierto caudal electoral y también presencia en todo el país. Teniendo en cuenta estos datos, Arturo Frondizi llevó a cabo una exitosa maniobra con vista a las elecciones presidenciales de 1957. El candidato a presidente por la UCRI propuso a Perón un pacto por el cual el peronismo votaría la fórmula de los intransigentes a cambio de la promesa de normalización de la CGT y de la legalización del peronismo cuando Frondizi ocupara la presidencia.

El acuerdo le permitía a Perón tener un rol muy importante en la política argentina, que hubiese sido inimaginable tres años atrás; para Frondizi, en tanto era la posibilidad del triunfo electoral.

Las negociaciones del pacto fueron secretas, pero sus resultados fueron públicos. Así, en febrero de 1958 el Comando Táctico Peronista (órgano del peronismo durante el exilio de Perón) emitió una declaración que señalaba que la mejor fórmula para enfrentar al "grupo de ocupación" era votar a Frondizi, candidato que "ha declarado solemne y públicamente su propósito de rectificar la política económica antinacional, restablecer las conquistas del justicialismo y permitir la expresión política y sindical de la masa popular".

Gracias a este apoyo, la fórmula Arturo Frondizi-Alejandro Gómez se impuso ampliamente en las elecciones de febrero de 1958 con 4.049.230 votos. Los radicales del pueblo, por su parte, consiguieron 2.416.408 sufragios. La UCRI triunfó en todas las provincias, obtuvo una amplia mayoría en la Cámara de Diputados y la totalidad de la de Senadores.

Aramburu recibió fuertes presiones de los militares del ala más dura del antiperonismo que reclamaban que Frondizi no asumiera. Sin embargo, Aramburu resistió y el nuevo presidente se hizo cargo de sus funciones el 1.º de mayo de 1958.



Arturo Frondizi asume la Presidencia de la Nación.

Actividades

5. Leé con atención el **doc. 4**. ¿Por qué Romero dice que la política de los vencedores ayudó a sellar la identidad de la resistencia peronista?
6. Tal vez una de las acciones más destacadas de la Convención Constituyente fue la incorporación, al texto constitucional, del artículo 14 bis sobre derechos sociales. Investigá qué derechos sociales incorporó este artículo a la Constitución Nacional de 1853.

El desarrollismo

El principal objetivo del gobierno de Frondizi era promover el desarrollo económico del país, lo cual significaba impulsar con celeridad la **industrialización**. En realidad, esta idea estaba vinculada con otras políticas de la época que se practicaban en varios países de América Latina. Uno de los ejemplos más notables fue la gestión del presidente brasileño Juscelino Kubitschek, cuya consigna era "alcanzar 50 años en 5 años". Este lema quedó demostrado en la nueva capital para el Brasil, que fue construida en solo 5 años. Este clima de época era mencionado por Frondizi, quien en 1957 afirmaba que la gran preocupación del momento histórico que se estaba viviendo era "el desarrollo de los pueblos no desarrollados". Aclaraba, además, que "desarrollo" implicaba diversificación interna de la producción total y no un mero aumento de la producción primaria.

La meta de los desarrollistas era construir un país industrial y moderno, de acuerdo con los ejemplos contemporáneos de los Estados Unidos y de la Europa de posguerra. No solo criticaban el modelo agroexportador tradicional sino que, además, enfatizaban la insuficiencia del modelo de sustitución de importaciones instrumentado a partir de la década del 30. Sostenían que la industrialización argentina se había limitado a la industria liviana y, para remediarlo, proponían fomentar el sector energético, la petroquímica y la siderurgia.

Pero impulsar la industrialización requería de grandes inversiones por lo que Frondizi (que anteriormente había sostenido posiciones nacionalistas y antiimperialistas) modificó su línea y decidió auspiciar la apertura de la economía argentina a las **inversiones extranjeras**. La justificación de este cambio de posición se basaba en una distinción que el presidente realizaba entre el "nacionalismo de fines" y "nacionalismo de medios". De acuerdo con esta distinción, no resultaba tan importante el origen del capital sino la finalidad a la que se lo destinara. Según Frondizi, "un capital que viene a fortalecer la estructura agraria solamente, a impedir el desarrollo industrial, es un factor negativo. Sin embargo, el capital que llega a obtener ganancias –como es vocación de todo capital–, pero que al mismo tiempo nos libra de la importación de combustibles o de la importación de materias primas esenciales, como en el caso de la petroquímica, juega un papel positivo."

En este marco, el gobierno de Frondizi firmó una serie de contratos de explotación de yacimientos petrolíferos en la Patagonia, cuyas cláusulas y tramitación fueron discutidas por la oposición. El objetivo declarado de estos contratos era lograr en poco tiempo el autoabastecimiento de petróleo, meta que se alcanzó hacia 1962. Asimismo, la sanción de una nueva y generosa ley de inversiones extranjeras facilitó la llegada al país de un valioso flujo de inversión extranjera: se radicaron en el país varias filiales de empresas multinacionales del sector automotor y gracias a esto la producción de este rubro tuvo una notable expansión: en 1959, la producción alcanzó alrededor de 30.000 vehículos por año; en 1965, esta cifra era de 200.000. También se fortaleció la industria química, la metalúrgica, la petroquímica y las de maquinarias eléctricas y no eléctricas.

El crecimiento industrial de los años desarrollistas tuvo importantes éxitos, aunque también mostró notorias debilidades: las nuevas plantas, que producían para un mercado interno protegido frente a las importaciones, eran ineficientes en comparación con las equivalentes de los países desarrollados. A pesar de estas dificultades, la Argentina experimentó un gran crecimiento de su sector industrial, que fue de un promedio de un 6% anual entre 1953 y 1974.

En el sector primario, la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), durante el gobierno de la Revolución Libertadora, constituyó un importante estímulo para la modernización del agro.



Caricatura aparecida en la revista *Tía Vicenta* del 27 de mayo de 1958 en la que Richard Nixon (vicepresidente de los Estados Unidos en ese entonces) le hace firmar a Frondizi una concesión de petróleo por 300 años.

La integración

El programa de Frondizi no se limitaba a la promoción de la industrialización y al auxilio del capital extranjero. El presidente aspiraba, además, a crear una nueva relación entre los trabajadores, los empresarios y el Estado, que se sintetizaba con una palabra: integración. **Desarrollo e integración** eran, en el pensamiento de Frondizi y de su equipo de colaboradores, dos caras de la misma moneda. Juan José Real, uno de los principales difusores del desarrollismo, definía la relación entre desarrollo e integración de la siguiente forma: "maquinarias, materias primas, energía, a las que debían agregarse la tecnología adecuada y una nueva relación entre empleadores y trabajadores, eran la base adecuada del desarrollo".

Esta idea guardaba cierta continuidad con las políticas ensayadas por Perón durante su segundo gobierno, cuando se había intentado modificar las relaciones entre obreros y empresarios con el objetivo de aumentar la productividad del trabajo sin afectar las bases del apoyo social y la fortaleza organizativa de los sindicatos.

De hecho, durante su mandato, Frondizi adoptó algunas medidas que procuraban acercar los sindicatos al gobierno. La más importante fue la normalización de la CGT y de los sindicatos con la Ley de Asociaciones Profesionales. Esta legislación conservaba los aspectos básicos del modelo de organización sindical del régimen peronista.

Sin embargo, el conjunto del proyecto integracionista chocaba con grandes dificultades. Por un lado, las orientaciones de la política económica que el gobierno adoptó a partir de diciembre de 1958 –cuando puso en marcha un plan de estabilización económica con la gestión de **Álvaro Alsogaray** como ministro de Economía– entraban en conflicto con los asalariados y con sus representantes.

Un segundo factor que dificultaba el acercamiento entre los dirigentes sindicales y el gobierno era la actitud de Perón. En efecto, la política integracionista podía ser vista como un intento de Frondizi de apropiarse de la base social de Perón, relegando al ex presidente a una situación de irrelevancia en la escena política nacional. Así, en este terreno, el éxito de Frondizi implicaba la pérdida de la influencia y del poder de Perón, por lo que este y sus dirigentes pasaron a una abierta oposición.

En este contexto, durante el año 1959, las medidas de estabilización adoptadas por el gobierno fueron resistidas por la mayoría de los sindicatos a través de importantes huelgas. El punto más alto de la conflictividad social se produjo cuando el gobierno presentó al Parlamento un proyecto de privatización del frigorífico Lisandro de la Torre. Esta decisión fue respondida con la ocupación de la planta –alentada por Cooke–, seguida por una huelga general de 48 horas. La represión gubernamental provocó un endurecimiento de los sindicatos, que declararon un paro por tiempo indeterminado. Los principales dirigentes sindicales fueron arrestados y la huelga fue finalmente controlada con la intervención militar. El frigorífico retomó sus actividades en manos privadas y la mitad de los trabajadores fueron despedidos.

El abandono definitivo de la política integracionista se vio reflejado en la aplicación del plan **CONINTES** (Comisión Interna del Estado), que les otorgaba a las fuerzas armadas la posibilidad de actuar contra cualquier tipo de disturbios, incluyendo los de los trabajadores.

En este contexto, un importante sector de la dirigencia sindical decidió reorientar su estrategia y adoptar posiciones más negociadoras. Así, en 1960, Frondizi y los sindicalistas pactaron la normalización de la CGT, que implicaba tanto un avance en el aspecto organizativo del sindicalismo como un respaldo a las posiciones más negociadoras.



Ocupación del frigorífico Lisandro de la Torre a principios de 1959.

¿Un peronismo sin Perón?

Entre 1958 y 1966, el país tuvo una democracia "a medias" pues, aunque se llevaron a cabo elecciones, el partido peronista estaba proscripto para participar de ellas y su líder debía permanecer en el exilio.

Para Perón, la situación resultaba muy complicada. Por un lado, a fines de los años 50, era evidente la hegemonía peronista en la clase obrera; por otra parte, se había producido la apertura de ciertos espacios de legalidad política para el peronismo a través de la autorización a partidos denominados "neoperonistas" para participar en elecciones provinciales y parlamentarias. Estas dos situaciones, lejos de reforzar el liderazgo de Perón, creaban las condiciones para el surgimiento de dirigentes alternativos que, si bien carecían del ascendiente de Perón sobre el electorado, contaban con otros recursos.

La figura que tuvo perfil propio dentro de la nueva dirigencia sindical y que consolidó un liderazgo notable dentro del peronismo fue el metalúrgico **Augusto Timoteo Vandor**. Este dirigente había participado activamente en la resistencia peronista durante el gobierno de la Revolución Libertadora, pero luego cambió su postura y pasó a representar al sector más negociador y más fuerte del sindicalismo. Su estrategia se sintetizaba en la fórmula "golpear y negociar". Su capacidad organizativa –y la fortaleza del sindicato que conducía– le permitió transformarse en el principal dirigente peronista del país a tal punto que, en el apogeo de su trayectoria, llegó a plantear el proyecto de un "peronismo sin Perón".

Los partidos neoperonistas, en tanto, eran de alcance provincial y estaban encabezados por antiguos dirigentes políticos del peronismo. En algunos casos, apoyados por el sindicalismo, consiguieron ganar varias elecciones.

Para controlar esta situación, la estrategia de Perón desde su exilio consistió en impedir que cualquiera de los sectores peronistas predominara claramente, y en evitar, al mismo tiempo, la fuga de dirigentes hacia el gobierno de turno. En el caso del sindicalismo, Perón alentó al ala dura, es decir, la menos proclive a las negociaciones para contrarrestar la influencia vandorista. Entre los dirigentes de este sector del sindicalismo se encontraba el textil Andrés Framini.

Los planteos militares

La relación con los militares fue el principal inconveniente que debió enfrentar Frondizi. Como ya leíste, en un comienzo, el sector más antiperonista de las fuerzas armadas intentó que Frondizi no asumiera la presidencia y, apenas este asumió, se dedicó a conspirar activamente contra un presidente que había llegado al gobierno con los votos peronistas.

Para los altos jefes militares Frondizi debía ser vigilado no solo en aquellos asuntos ligados directamente con el funcionamiento de las fuerzas armadas sino también en otras áreas de gobierno como la política económica o las relaciones exteriores. Los militares, por ejemplo, presionaron con éxito al presidente para que desplazara a Rogelio Frigerio de la Secretaría de Relaciones Económicas y Sociales para imponer, más tarde, al capitán Álvaro Alsogaray como ministro de Economía.

Además, los militares desconfiaban del estilo audaz e impredecible de Frondizi, que en poco tiempo había pasado de posiciones propias de la izquierda antiimperialista a la defensa de las inversiones norteamericanas, y consideraban que, en el fondo, Frondizi era comunista.

Pero, sobre todo, los oficiales de las fuerzas armadas no se resignaban a abandonar su papel protagónico en la vida política. Cada acción del gobierno se convertía en un pretexto para que algún sector militar expresara su opinión para presionar al gobierno. Durante su mandato, Frondizi fue objeto de más de 30 "planteos" militares, que no eran otra cosa que presiones para que el presidente adoptara una decisión que algún sector militar consideraba conveniente.



Álvaro Alsogaray en una caricatura de la época. Su imposición como ministro de Economía fue una muestra de la intervención militar durante el gobierno de Frondizi.

Planteos militares y política exterior

Uno de los últimos y más importantes planteos militares se produjo a propósito de la Revolución Cubana (ver capítulo 16).

El derrocamiento del dictador Fulgencio Batista en 1959 fue bien recibido en todo el continente, y desde distintos sectores se pronunciaron elogios entusiastas para el líder del movimiento revolucionario: Fidel Castro.

Sin embargo, la simpatía se disipó bruscamente cuando el nuevo gobierno proclamó su adhesión al marxismo-leninismo y se alineó con la URSS. La reacción de los Estados Unidos fue de abierta hostilidad, compartida por los jefes militares de todo el continente, que veían confirmados sus más profundos temores con respecto al avance del comunismo.

Frondizi, que procuraba mantener un cierto margen de independencia frente a la política norteamericana, sostuvo que el hecho de pertenecer a Occidente no obligaba a la Argentina a formar parte de una comunidad de intereses económicos "llamada a sojuzgar al resto de las naciones".

Además, Frondizi pensaba que los principales conflictos internacionales de las naciones periféricas debían entenderse como resultado del intento de esas naciones por salir del subdesarrollo, y no como manifestaciones locales del enfrentamiento entre los Estados Unidos y la URSS.

En uno de sus últimos discursos como presidente, pronunciado en la ciudad de Paraná, provincia de Entre Ríos, en febrero de 1962, Frondizi enfatizó esta idea al afirmar que "lo que se está discutiendo en América no es la suerte de un caudillo [...] sino el futuro de un grupo de naciones subdesarrolladas que han decidido libremente ascender a niveles más altos de desenvolvimiento económico y social".

En el contexto del progresivo endurecimiento de las posiciones de los Estados Unidos frente a Cuba, Frondizi llevó a cabo una audaz maniobra. En agosto de 1961 mantuvo una reunión secreta en la residencia de Olivos con el "Che" Guevara, con el objetivo de mediar extraoficialmente entre los Estados Unidos y Cuba. Pero no tuvo éxito en este intento y la filtración de la noticia de la entrevista provocó una nueva escalada de planteos militares que estuvieron a punto de culminar con el derrocamiento del presidente.

La caída de Frondizi

A principios de 1962, la situación política de Frondizi era difícil. Los militares habían acentuado sus presiones, el peronismo había fortalecido su representación sindical y política en la mayoría de las provincias y el resto de los partidos continuaba rechazando al gobierno y –en muchos casos– alentando la conspiración militar.

En este contexto, el presidente intentó un nuevo viraje. Si bien en 1958 Frondizi había triunfado con el voto del peronismo y durante el primer año de su gobierno había procurado incorporar a los trabajadores a su proyecto, en 1962 decidió convertir a su partido en la primera fuerza del antiperonismo. Para esto, su objetivo de corto plazo era derrotar a los candidatos del peronismo en las elecciones de renovación de diputados y de gobernadores de 1962.

De acuerdo con esta nueva orientación, el gobierno autorizó la participación electoral de un conjunto de partidos peronistas y neoperonistas, aunque mantuvo la proscripción de Perón y la prohibición del uso de los símbolos de su movimiento.

Las expectativas de triunfo de Frondizi no se cumplieron: si bien la UCRP triunfó en Córdoba y mantuvo un caudal de votos significativo en el plano nacional, en las elecciones del 18 de marzo de 1962 los partidos neoperonistas ganaron las elecciones en ocho de las gobernaciones.

El triunfo del sindicalista textil Andrés Framini en la provincia de Buenos Aires completó la debacle gubernamental. Ante la presión militar, el gobierno anuló las elecciones en las que habían triunfado los partidos neoperonistas e intervino las respectivas provincias. Pero la suerte del gobierno ya estaba echada y Frondizi fue derrocado el 29 de marzo y confinado en la isla Martín García.



Caricatura de Sulinas publicada en *Tía Vicenta* tras el derrocamiento de Frondizi.

Del interregno de Guido a la presidencia de Illia

Derrocado Frondizi, los militares dispusieron la asunción del presidente del Senado, **José María Guido**, como presidente de la Nación.

En el ámbito político, este interregno retomó el camino de la Revolución Libertadora: además de mantener la anulación de las elecciones en las que había triunfado el peronismo, suspendió la actividad del Congreso y prohibió la propaganda peronista. Al mismo tiempo, la represión se agudizó con la aparición de agrupaciones de extrema derecha. En el terreno económico retomó las banderas del liberalismo y adoptó medidas que favorecieron al agro en detrimento de la industria.

Durante este gobierno, además, recrudecieron los conflictos dentro de las fuerzas armadas, particularmente en el interior del ejército, donde existían dos sectores bien diferenciados. Uno de ellos, cuyos integrantes se autodenominaron "**azules**", planteaba que las fuerzas armadas debían garantizar el orden constitucional, para lo cual era necesario acercarse al peronismo. Los "**colorados**", en cambio, defendían la lucha antiperonista, aun cuando para ello fuera necesario pasar por alto la legalidad constitucional. Ambas facciones se enfrentaron en un conflicto armado en el que triunfaron los azules, lo que permitió que el general **Juan Carlos Onganía** accediera a la jefatura del ejército.

En este contexto, en las elecciones realizadas en 1963 (en las que seguía vigente la proscripción del peronismo), **Arturo Illia**, de la UCRP, llegó a la presidencia.

Desde el comienzo de su mandato tuvo que enfrentar muchas dificultades. En primer lugar, las contradicciones entre las facciones del partido radical complicaban la toma de decisiones políticas. Por otro lado, muchas de sus medidas eran paralizadas en la Cámara de Diputados, en la que el presidente solo tenía la minoría.



Doc. 5 Imagen de la revista *Panorama* de octubre de 1966 en la que se hace alusión al presidente Illia como una tortuga.

Desde esta posición de debilidad, Illia procuró gobernar con un estilo moderado, evitando conflictos y mostrándose tolerante. Este estilo, sin embargo, fue calificado por sus detractores como lento e inoperante.

No obstante, la actuación del gobierno en materia económica parecía desmentir estas críticas. En efecto, Illia logró un crecimiento del mercado interno, una progresiva distribución del ingreso, un considerable aumento de las exportaciones, una reducción de la deuda externa y una mejora en el índice de empleo.

El problema era que muchas de las medidas llevadas a cabo chocaban con intereses de diferentes sectores económicos. Por ejemplo, en nombre de la soberanía nacional, Illia anuló los contratos petroleros firmados por Frondizi, y esto provocó el rechazo de los inversionistas extranjeros y de los frondizistas.

Además, intervino en el terreno socioeconómico a través de la Ley de Salario Mínimo Vital y Móvil y estableciendo límites al aumento de precios, lo que generó la disconformidad de la Unión Industrial Argentina. A su vez, un proyecto de ley que congelaba el precio de los medicamentos derivó en la oposición de los laboratorios.

La relación de Illia con los militares también era complicada. Por un lado, porque la UCRP estaba vinculada a los colorados, y el mando del ejército estaba a cargo de los azules. Por otra parte, debido a la decisión de Illia de favorecer la progresiva incorporación del peronismo provocaba una gran resistencia entre los militares, tanto de uno como de otro bando.

De este modo, militares y empresarios, con la activa participación de dirigentes frondizistas, conspiraron en la organización de un golpe de Estado contra Illia. Una **agresiva campaña de prensa** procuró desacreditar al gobierno y al sistema democrático.

Actividades

7. Observá con atención el **doc. 5** y respondé:
   a) ¿Por qué asocia a la tortuga con Illia? Esta representación, ¿tiene sustento en características de su gobierno? ¿Con qué intención se difundía esta representación?

¿Cuál era la actitud del sindicalismo y de la clase obrera, mientras tanto? En 1964, la CGT lanzó un plan de lucha, organizado y dirigido por Vandor. Su objetivo expreso era la obtención de mejoras salariales y otras reivindicaciones obreras entre las que se encontraba el levantamiento de la proscripción del peronismo. Pero, además, tenía por finalidad bloquear el proyecto del gobierno de limitar el poder de las organizaciones sindicales a través de reformas de leyes sindicales, de un control más estricto de su vida política interna.

El método consistió en una sistemática ocupación de fábricas. Según las estimaciones de la CGT, en cinco semanas fueron ocupadas unas 11.000 plantas. Este plan de lucha fue una demostración del poderío del sindicalismo vandorista ante el gobierno de Illia, pero también ante los empresarios y, aun, frente a Perón.

En efecto, Perón encontraba dificultades cada vez mayores para ejercer su liderazgo a distancia y se veía obligado a realizar un juego táctico complicado entre el conjunto de grupos (entre los cuales el de Vandor era el más importante) que se manifestaban leales a su conducción y, al mismo tiempo, buscaban ampliar sus bases independientes de poder. Illia buscó aprovechar esta situación ya que su propósito era derrotar a los peronistas en elecciones sin proscripciones.

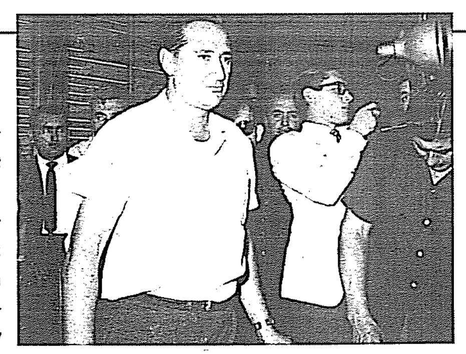
El desafío al liderazgo de Perón se hizo evidente después del frustrado "operativo retorno" –el intento de la CGT de traer al presidente depuesto de regreso al país, impedido por el gobierno–, que tornó verosímil la posibilidad del "peronismo sin Perón". Las elecciones para gobernador de Mendoza, en abril de 1966, fueron el escenario de este desafío. Vandor apoyaba a Serú García, candidato de un partido neoperonista local y principal dirigente del peronismo provincial. Perón, por su lado, tomó partido por Ernesto Corvalán Nanclares, de escaso predicamento en la provincia. Inesperadamente, el candidato de Perón se impuso sobre el vandorista. El proyecto político de Vandor quedaba, así, trunco.

La derrota del proyecto vandorista contribuyó a que se esfumaran las posibilidades de una continuidad civil del gobierno de Illia puesto que el "peronismo sin Perón" –el único tolerable para los militares– se había revelado como una ilusión. Se allanaba, así, el camino para un nuevo golpe de Estado.

La alternativa (apoyada por la prensa) era la de una nueva fórmula política y militar cuya cabeza era el general Onganía. El golpe anunciado llegó, finalmente, el 28 de junio de 1966. El presidente Illia fue expulsado de la Casa de Gobierno; los miembros de la Suprema Corte, los gobernadores y los intendentes electos fueron destituidos, el Congreso y las Legislaturas provinciales fueron disueltos y la actividad de todos los partidos políticos fue prohibida, y sus bienes fueron confiscados. La Junta de comandantes, que organizó y ejecutó el golpe, mantuvo el poder durante 24 horas y, luego, lo entregó al general Onganía. La denominada **Revolución Argentina** tomaba el poder.

Documento 8

El "vandorismo"



"Vandor personificó el paso de este y sus sindicatos, de una posición de franco antagonismo al *statu quo* posterior a 1955, a una actitud de aceptación de la necesidad de llegar a un acuerdo con esa situación y encontrar un espacio dentro de sus límites. El 'vandorismo' llegó a ser sinónimo, tanto en el plano político como en el sindical, de negociación, pragmatismo y aceptación de los hechos crudos de la *realpolitik* que gobernaba a la Argentina desde 1955. En lo político, el vandorismo significó el empleo de la fuerza política y la representatividad que los sindicatos tenían como fuerza dominante del peronismo y que también tenían por ser el único sector legal de movimientos para tratar y negociar con otros factores de poder.

La imagen de poder e influencia dentro del sistema fue simbolizada en el plano formal, por las frecuentes conversaciones entre el gobierno y líderes sindicales en torno de temas económicos y sociales, y, en el nivel informal, por el número no menor de consultas entre Vandor y otros sindicalistas con políticos, jefes empresariales, prelados y altos oficiales del ejército. La imagen del líder sindical [...], en el momento de entrar en la Casa Rosada o el Ministerio de Trabajo o de visita en el Ministerio de Defensa para celebrar consultas con jefes de las fuerzas armadas, llegó a ser un elemento dominante [...] y, puesta de relieve sin cesar por los medios de prensa, reforzó la visión de los sindicatos peronistas como parte fundamental si bien conflictual, del sistema social y político".

James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*. Buenos Aires, Sudamericana, 1988.

La cultura entre la Libertadora y la Argentina

Como leíste en el capítulo 15, la década del 60 fue uno de los períodos de renovación cultural más importantes del siglo XX. A continuación, te presentamos algunos de los aspectos más sobresalientes que llegaron a la Argentina.

Una de las cuestiones que debemos tener en cuenta para comprender el proceso de renovación es el proceso de **expansión de empresas trasnacionales o multinacionales**, sobre todo de origen norteamericano (petroleras, automotrices, de artículos para el hogar, supermercados y cadenas hoteleras). La radicación de estas empresas en América Latina coincidió con las políticas desarrollistas impulsadas por los gobiernos locales a fines de los años 50 y en los 60.

En la Argentina, además, este fenómeno se combinó con el desarrollo del sector de servicios y de la clase media asalariada con una buena capacidad de consumo.

Pero el proceso no termina allí: junto con la expansión internacional de empresas, se produjo una **internacionalización de las pautas culturales**. En efecto, muchos hábitos y costumbres comenzaron a mostrar similitudes en las grandes ciudades del mundo occidental (París, Nueva York, San Pablo o Buenos Aires, entre otras).

La tendencia a la uniformidad tuvo como contrapartida una **fragmentación interna de las sociedades**, que no siempre correspondía con la división en clases sociales. Por ejemplo, a fines de la década, un joven roquero de clase media de Buenos Aires tenía más elementos en común con un roquero londinense que con su padre porteño. Pero incluso dentro de la cultura juvenil argentina, si bien existían costumbres similares como el pelo largo y la ropa informal, algunos jóvenes engrosaban las filas del movimiento de rock nacional, mientras que otros se sumaban a la militancia en partidos de izquierda.

Surgió, además, un nuevo modo de diferenciarse entre tanta uniformidad de pautas culturales. La **marca** se convirtió en el modo de distinguirse. En efecto, durante la década del 60, las marcas adquirieron un valor sin precedentes y cada una de ellas pasó a tener un significado particular, y a ser un símbolo de mayor o menor prestigio. Junto a la marca surgió otra señal de distinción: el **diseño**. Los diseñadores de modas, de autos, de muebles o de interiores pasaron a ser personas con un altísimo prestigio.

La **televisión** y la **publicidad** fueron los instrumentos de difusión de las nuevas pautas culturales. El primer canal de la Argentina fue el 7, que era estatal y se instaló en 1951. En la década de 1960, con la inauguración de otros tres canales de aire –9, 11 y 13–, se produjo la gran expansión de la televisión.

El otro instrumento fue la publicidad, que se profesionalizó. Se comenzó a estudiar la composición del mercado, de sus segmentos, gustos y capacidad adquisitiva. Así se podían detectar deseos y expectativas de los posibles consumidores, al mismo tiempo que se evaluaba cuál era el medio más apto para promocionar un producto destinado a un público determinado.

Otro rasgo del período fue la gran **expansión de la matrícula universitaria**, es decir, el aumento de la cantidad de estudiantes. Las empresas comenzaron a demandar una mejor formación de sus empleados jerárquicos, y los jóvenes de la próspera clase media descubrieron que, para desarrollarse profesionalmente, era necesario estudiar en la universidad. Al mismo tiempo, se produjo el ingreso masivo de las mujeres a esta institución.

En poco tiempo, las universidades se convirtieron en uno de los principales focos de renovación cultural de la Argentina: añadieron laboratorios modernos y carreras nuevas –Sociología y Psicología–, se promovieron becas de estudio al exterior y sus científicos comenzaron a ser reconocidos internacionalmente. Además, durante el gobierno de Frondizi se había autorizado la creación de nuevas universidades en el país.



Vista de un sector de la Ciudad Universitaria, en la Ciudad de Buenos Aires.

Actividades

8. Leé el siguiente comunicado de Lonardi y, luego, respondé las consignas:

> "Ha de quedar una gran mayoría del pueblo en condiciones de participar en la vida cívica sin inconveniente alguno, a pesar de la adhesión, muchas veces obligada, que algunos prestaron al régimen depuesto. Otros han alzado su voz para protestar contra la lenidad de la política del gobierno en relación con las organizaciones obreras. Mi opinión es más categórica aun. En ningún caso dividir a la clase obrera, para entregarla con defensas debilitadas a las fluctuaciones de nuestra economía y nuestra política. La libertad sindical no es la anarquía de las organizaciones obreras ni la supresión o la desnaturalización de los órganos de derecho públicos indispensables para la integración profesional. No es posible disfrutar tranquilos de la existencia aun para los más acomodados si el cimiento social está constituido por una clase laboriosa en que se ha hecho carne la sensación de la injusticia".
>
> *La Nación*, 12 de noviembre de 1955.

a) ¿Qué expresa esta fuente acerca de la política del general Lonardi respecto de los trabajadores y los sindicatos peronistas?
b) ¿Qué diferencias podés establecer entre esta política y la implementada posteriormente por el gobierno de Aramburu?

9. Leé el **doc. 3** y realizá las siguientes actividades:
a) ¿Qué sucesos relata Rodolfo Walsh?
b) ¿Qué otros episodios tuvieron lugar durante aquellos años para resistir a la dictadura de la Revolución Libertadora?
c) Investigá acerca de la vida de Rodolfo Walsh. ¿Cómo terminó sus días? ¿Por qué?

10. Enunciá las diferentes prácticas que conformaron la resistencia peronista. Vinculá dicho fenómeno con la vigencia del decreto 4161.

11. Leé el siguiente testimonio:

> "No teníamos armas, no podíamos hablar, ni votar, ni hacer nada. No teníamos explosivos; el sabotaje era la única manera que teníamos de enfrentar esta banda que nos explotaba. No teníamos libertad de prensa, nada. Todo lo que teníamos era el Decreto 4161 que enunciaba que con solo mencionar a Perón podíamos ir en cana. No podíamos tener ni siquiera una foto de Perón en nuestras casas. Así que recurrimos a los caños".
>
> Testimonio de Juan Carlos Brid. En: James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

a) ¿Qué relación establece el autor entre el decreto 4161 y el surgimiento de la resistencia peronista?
b) ¿A qué tipo de resistencia se refiere?

12. Analizá el siguiente texto de Frondizi y, con ayuda de la información del capítulo, realizá las consignas.

> "El proceso de transformación económica, técnica y social conocida bajo el nombre de 'revolución industrial' no ha concluido. Por el contrario, todo autoriza a afirmar que está comenzando a difundirse a escala mundial.
>
> Se equivocan quienes lo conciben solamente como un episodio o tendencia que produjo grandes cambios en la Inglaterra de hace poco más de un siglo y que hace algo más tarde tomó fuerza en Norteamérica, Alemania, Japón y otros países; como algo que ha concluido y de lo cual ya no pueden esperarse más cambios. [...] La revolución industrial es un hecho en marcha, que prosigue y crece con más fuerza en cada generación. Vivimos una nueva era de maquinismo. Producción en masa, automatismo fabril y su captación de nuevas energías que está modificando la naturaleza de todos los problemas económico-sociales [...].
>
> Nuestra generación advierte que todos los países del mundo situados en la periferia económica procuran activamente su autodesarrollo económico y que los pueblos latinoamericanos y las naciones asiáticas están haciendo ingentes esfuerzos para integrar sus estructuras productivas. Puede sostenerse que el gran problema de este momento histórico es, precisamente, el 'desarrollo de los pueblos no desarrollados'. Desarrollo que no quiere decir mero aumento de la producción primaria sino diversificación interna de la producción total.
>
> La Argentina no puede quedar al margen de esa tendencia universal, pues ello importaría su autodestrucción, su suicidio económico. Es, pues, la propia estructura del mundo en que vivimos la que nos impone plegarnos a ese movimiento, para no quedarnos atrás".
>
> Frondizi, Arturo. 1957.

a) ¿Qué significa la expresión "producción primaria" que utiliza Frondizi?
b) ¿A qué se refiere cuando habla de "diversificación de la producción"?
c) ¿Qué perfil productivo diseña Frondizi para la Argentina?
d) Elaborá una definición de desarrollo siguiendo los lineamientos del ex presidente.

13. Construí un cuadro sinóptico que sintetice los frentes de oposición al gobierno de Illia y las razones que tenía cada uno de ellos para oponerse al presidente.

14. ¿Qué diferencias encontrás entre la primera resistencia peronista que tenía a Cooke como referente y la que tuvo lugar en la década del 60, con Vandor como su máximo representante?

15. Investigá qué debate sintetiza la expresión "laica o libre" durante el gobierno de Frondizi.

18 La Argentina. De Onganía al regreso de Perón

"Bronca cuando ríen satisfechos,
al haber comprado sus derechos.
Bronca cuando se hacen moralistas
y entran a correr a los artistas.
Bronca cuando a plena luz del día,
sacan a pasear su hipocresía. [...].
Bronca porque está prohibido todo,
hasta lo que haré de cualquier modo. [...].
Bronca pues entonces cuando quieren
que me corte el pelo sin razón.
Es mejor tener el pelo libre,
que la libertad con fijador".

Fragmento de Marcha de la Bronca, *canción del grupo de rock and roll Pedro y Pablo, grabada en 1970.*

LIBERTAD A ONGARO Y TOSCO
Y A TODOS LOS PRISIONEROS DEL REGIMEN
SOLO EL PUEBLO SALVARA AL PUEBLO
C.G.T. DE LOS ARGENTINOS

GENTILEZA LEONOR GALLARDO

Años conflictivos

Los años de las décadas de 1960 y 1970 fueron de intensa conflictividad social y política en muchos lugares del mundo. Las luchas anticolonialistas en Asia y en África, las revueltas estudiantiles en Francia y en México, las luchas contra el racismo, contra la guerra de Vietnam o a favor de la liberación femenina en los Estados Unidos y la Revolución Cubana son algunos ejemplos de los fuertes vientos de cambio que soplaban en distintas geografías de aquellos tiempos.

La sociedad argentina no estuvo ajena a este proceso. Nuestro país también fue escenario de un profundo nivel de conflictividad protagonizado por diversos sectores sociales y organizaciones políticas que cuestionaban, con distintos alcances, el orden social vigente. En algunos casos, esos cuestionamientos se dirigían contra un sistema político que, desde 1955, se basaba en la recurrencia de golpes de Estado y gobiernos *de facto* para acallar toda protesta social. En otros casos, tuvieron como objetivo la destrucción de la sociedad capitalista y la construcción del socialismo.

En este capítulo, conocerás diversos aspectos de esta rica y compleja historia del período comprendido entre 1966 y 1976, una etapa que comenzó con una dictadura militar, encabezada por el general Juan Carlos Onganía, y que se cerró con otra mucho más feroz, la liderada por Jorge Rafael Videla.

Durante este período, miles de jóvenes obreros y estudiantes, mujeres y varones, se rebelaron contra las distintas formas del poder establecido, buscando transformar diversos aspectos de la vida social. Cansados de la "libertad con fijador", como decía la canción de Pedro y Pablo, esos jóvenes pusieron en tela de juicio desde el autoritarismo político, el poder de los empresarios y la dirigencia sindical tradicional, hasta la familia y las relaciones interpersonales. La calle, la fábrica, el hogar y la cultura fueron algunos de los múltiples espacios donde se libraron esas rebeliones.

Para estudiarlo, dividiremos el análisis de este proceso en dos grandes momentos. El primero abarca los años comprendidos entre 1966 y 1973, es decir, la dictadura militar autodenominada "Revolución Argentina". El segundo comienza con el retorno del peronismo al gobierno y finaliza con su derrocamiento el 24 de marzo de 1976.

La dictadura de Juan Carlos Onganía

El 28 de junio de 1966 un golpe de Estado derrocó al presidente Arturo Illia y puso al frente del gobierno al general Juan Carlos Onganía. La dictadura, que se autoadjudicó el nombre de "**Revolución Argentina**", tenía como objetivo reorganizar la República. Dicha reorganización implicaba poner fin a los conflictos sociales y políticos que venían sucediéndose desde el derrocamiento de Perón; la construcción de un Estado fuerte al mando del ejército, y la adecuación de la economía argentina a las pautas neoliberales de los países centrales.

Según Onganía, esta profunda transformación debía realizarse en tres etapas sucesivas. La primera correspondía al "**tiempo económico**", durante el cual se esperaba lograr un desarrollo industrial basado en el aumento de la productividad y la eficiencia. La segunda era la del "**tiempo social**", momento en el que tendría lugar una mayor redistribución social de la riqueza. La tercera era la del "**tiempo político**", durante el cual se iniciaría la reapertura democrática.

A fin de poner en práctica este plan, la dictadura desató una fuerte censura y represión. Desde el punto de vista político, se suspendieron las garantías constitucionales y se prohibió la actividad de los partidos políticos, reprimiéndose todo intento de oposición que emergiera de las organizaciones políticas, sindicales o estudiantiles. Así, se prohibieron publicaciones, se intervinieron las universidades y los sindicatos opositores y se detuvo a sus dirigentes. La actividad del Congreso fue suspendida y se reemplazó, de hecho, la Constitución Nacional por el Estatuto de la Revolución Argentina.

¿Por qué se impuso tal nivel de coacción sobre la sociedad? Al menos en parte, ello se debe al tipo de proyecto económico y de dominación política que la dictadura buscaba implementar. Por un lado, y como leerás luego, la modernización de la economía argentina pretendida por los militares exigía acabar con importantes derechos laborales generalizados por el peronismo y que, pese a los golpes de Estado, los trabajadores habían logrado mantener. Por otro lado, el nuevo sistema de dominación política requería anular los canales institucionales de expresión política que les permitieran a los diversos sectores sociales manifestar sus ideas o desacuerdos.

Otra de las cuestiones que le preocupaba al nuevo gobierno tenía que ver con el avance de las luchas revolucionarias en diversas partes del mundo. El temor a que procesos tales como la Revolución Cubana se convirtieran en un ejemplo a seguir, fortaleció, dentro de las fuerzas armadas, una ideología que les permitía reprimir a la ciudadanía.

Esa ideología estaba comprendida en los pilares de la Doctrina de Seguridad Nacional que, como recordarás, los Estados Unidos venían impulsando en el contexto de la Guerra Fría (ver capítulo 16). Esta doctrina –que consideraba al comunismo como el enemigo principal y sostenía su omnipresencia– fortalecía la hipótesis de guerra permanente que redefinía el papel de los ejércitos nacionales. Su función ya no sería solamente la de proteger las fronteras territoriales sino, también, las ideológicas: la misión era evitar que el comunismo se expandiera en la sociedad. De este modo, el pensamiento de la población se convirtió en el principal campo de batalla contra el comunismo, en tanto que la represión fue el método para aplacar a cualquier opositor acusándolo de comunista o subversivo. Pero, además, algunos estudiosos consideran que la represión era indispensable para lograr la implementación del plan económico pretendido.

EN PROFUNDIDAD

"La noche de los bastones largos"

Con el fin de lograr un control de las líneas de pensamiento que se transmitían en las universidades, Onganía decidió intervenirlas y eliminar el régimen de cogobierno que les permitía a los estudiantes participar de las decisiones de la casa de estudios. Por eso, alumnos y profesores decidieron tomar sus respectivas facultades para oponerse a esta medida. La respuesta del gobierno a esta resistencia no se hizo esperar. La noche del 29 de julio de 1966 la policía entró en las facultades con la orden de desalojarlas sin ningún tipo de restricciones. Los alumnos y profesores fueron obligados a retirarse del lugar, pero mientras lo hacían, la policía empezó a pegarles duramente con los bastones. Este hecho, conocido como "la noche de los bastones largos", significó un duro golpe al desarrollo académico y científico del país, a raíz del cual, muchos profesores fueron despedidos y otros renunciaron y debieron exiliarse.

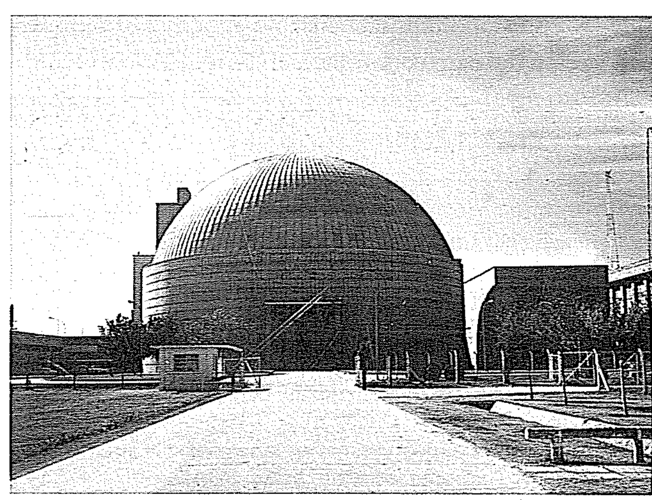
La política económica: de Salimei a Krieger Vasena

Como ya leíste, uno de los objetivos de la dictadura fue modernizar la economía argentina. Los militares consideraban que solo un mayor desarrollo permitiría la disminución de la pobreza y del descontento social, y se lograría evitar, así, la expansión del comunismo. Las bases sobre las que pretendían asentar ese desarrollo eran tres: la **eficiencia productiva**, la **modernización de la industria** y la **contención de la inflación**.

Para cumplir con este objetivo, Onganía puso al frente del ministerio de Economía a Néstor Salimei, un empresario del rubro alimenticio. Sus primeras medidas estuvieron orientadas a conseguir la eficiencia productiva a través de la racionalización forzada de las empresas consideradas deficitarias.

Uno de los blancos de esta política fue el puerto de Buenos Aires. El gobierno impuso un nuevo reglamento laboral para los obreros portuarios que consistía en aumentar la jornada de trabajo y el ritmo de carga y descarga, y disminuir la cantidad de trabajadores de cada cuadrilla. Este reglamento, que implicaba una mayor explotación de los trabajadores y la pérdida de conquistas laborales, ocasionó una huelga que solo logró ser derrotada mediante la represión: las fuerzas represivas ocuparon militarmente el puerto, encarcelaron a numerosos activistas e intervinieron el sindicato.

Algo similar sucedió con una docena de ingenios azucareros de la provincia de Tucumán, con los ferroviarios y con los empleados estatales. ¿Y para qué se ejercía tanta represión? Para asegurar el éxito de las medidas de racionalización.



Central nuclear de Atucha.

No obstante, la política de Salimei parecía no poder controlar la inflación e impulsar la modernización de la industria. Por eso, a comienzos de enero de 1967, Onganía lo reemplazó por Adalbert Krieger Vasena, un hombre de orientación neoliberal que, a diferencia de su predecesor, contaba con fuertes vínculos con los centros financieros internacionales.

La modernización industrial propuesta por el nuevo ministro quedó plasmada en el **Plan de Estabilización y Desarrollo**. Su propósito era volver competitiva la producción local de modo tal de poder aumentar las exportaciones industriales. Para ello, el plan contemplaba varias estrategias interrelacionadas. La primera, era desarrollar el sector fabricante de bienes de consumo duraderos y bienes de capital modernos mediante la inversión de capitales extranjeros. La segunda, era bajar los costos laborales. A tal fin se impuso el congelamiento de los salarios por veinte meses (luego de aumentar los impuestos y el precio de los servicios públicos) y se suspendieron las convenciones colectivas de trabajo por dos años.

Estas acciones fueron acompañadas por el aumento de las retenciones (impuestos) a la exportación agropecuaria. Ello permitía incrementar los ingresos del Estado y, así, disponer de mayores recursos para la inversión pública en obras de infraestructura beneficiosas para las grandes industrias y en emprendimientos modernos tales como los encarados en la construcción de la represa hidroeléctrica El Chocón y la central nuclear Atucha.

Por otro lado, al acompañar el incremento de las retenciones con una fuerte devaluación del peso y el congelamiento de salarios, Krieger Vasena logró controlar la inflación. También pudo reducir el déficit fiscal mediante la disminución de los subsidios y créditos estatales otorgados a las pequeñas y medianas empresas.

Para el gobierno, el plan de Krieger Vasena fue exitoso ya que consiguió el crecimiento de la actividad económica. Pero también generó un profundo malestar entre diversos sectores sociales pues sus medidas derivaron en un elevado proceso de concentración económica a favor de los grandes capitales (fundamentalmente extranjeros), el deterioro de la pequeña y mediana burguesía (acelerado, además, por la retracción de la política crediticia estatal), el aumento de la tasa de desempleo y del nivel de explotación de los trabajadores.

El movimiento obrero

Cuando se produjo el golpe militar de 1966, la CGT estaba dirigida por el sector gremial que respondía a Augusto T. Vandor (ver capítulo 17). Este líder metalúrgico había construido un aparato sindical de tal envergadura que convertía al movimiento obrero organizado en un actor de peso en la escena política. No obstante, esta situación cambió durante el régimen de Onganía.

En un principio, la dirigencia vandorista apoyó abiertamente el golpe de Estado porque veía con buenos ojos las ideas corporativistas del ejército. También confiaba en que el gobierno militar revertiría el proceso de descentralización sindical que Illia había intentado llevar adelante. Sin embargo, este apoyo comenzó a decaer cuando el nuevo régimen demostró su intención de avanzar por sobre los derechos de los trabajadores. La racionalización forzada de las empresas privadas y públicas, el congelamiento de los salarios y la suspensión de las convenciones colectivas de trabajo no dejaban lugar a dudas sobre la profundidad de ese avance.

Además, la ofensiva de Onganía contra la clase obrera también alcanzaba a sus organizaciones ya que cada vez que un sindicato intentaba resistir a su política, el gobierno reaccionaba acudiendo a la represión, la intervención y el retiro de la personería gremial. Eso había ocurrido, por ejemplo, con los portuarios, los ferroviarios y los telefónicos. La dictadura demostraba así que no estaba dispuesta a negociar con el movimiento obrero.

De todos modos, la presión de las bases obligó a la CGT a formular un plan de lucha que contemplaba un paro nacional para el 1.º de marzo de 1967 y otro posterior de 48 horas. La represión y las intervenciones a sindicatos con las que el gobierno respondió sumieron al vandorismo en una total inmovilidad.

El fracaso de la estrategia de Vandor fortaleció una tendencia denominada **participacionista**. Esta corriente estaba encabezada por los gremios de Luz y Fuerza, de Textiles y de la Construcción. Aunque tenían escaso apoyo entre los trabajadores, los dirigentes participacionistas eran partidarios de colaborar abiertamente con el gobierno, motivo por el cual consiguieron el beneplácito del Ministerio de Trabajo.

Paralelamente, también, se iba abriendo paso otra tendencia dentro del movimiento obrero formada por los gremios intervenidos y los más castigados por la política de Krieger Vasena. Estos gremios intentaban agruparse y confrontar abiertamente con el gobierno. Y estas divisiones dentro del movimiento obrero cristalizaron en marzo de 1968, cuando se convocó a un congreso para normalizar la CGT. El debate giró en torno a si podían participar en él los delegados de los gremios intervenidos. La posición triunfante fue la que defendía el derecho a la participación de estos sindicatos. A este revés sufrido por la mayoría de los sindicatos, se sumó otro: el resultado de la votación para elegir al nuevo secretario general de la CGT. Para ocupar ese cargo fue elegido **Raimundo Ongaro**, un dirigente peronista del gremio gráfico, partidario de enfrentar al gobierno.

Tanto los vandoristas como los participacionistas desconocieron el resultado de la elección y se retiraron. Así, la CGT quedó dividida en dos: la **CGT de los Argentinos**, nombre que tomó el sector liderado por Ongaro, y la **CGT Azopardo**, que nucleaba al vandorismo.

La CGT de los Argentinos asumió la defensa de los trabajadores más castigados como los azucareros tucumanos y los petroleros de Berisso y Ensenada, elaboró un programa (**doc. 1**) que planteaba reformas sociales en favor de los trabajadores y encabezó diferentes movilizaciones populares contra el gobierno.



La división de la CGT se mantuvo por poco tiempo: en julio de 1970, la central obrera se reunificó con el mandato de **José Ignacio Rucci**, un hombre del vandorismo apoyado por Perón.

Actividades

1. Sintetizá las principales medidas económicas implementadas por los ministros Salimei y Krieger Vasena.
2. Explicá los vínculos entre la implantación de la Doctrina de Seguridad Nacional y el plan económico de la dictadura militar.

Documento 1

El Programa de la CGT de los Argentinos (o Programa del Primero de Mayo)

"[...] La historia del movimiento obrero, nuestra situación concreta como clase y la situación del país, nos llevan a cuestionar el fundamento mismo de esta sociedad: la compraventa del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción.

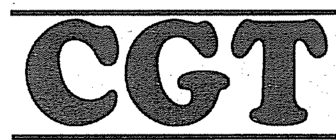
Afirmamos que el hombre vale por sí mismo, independientemente de su rendimiento [...]. El trabajo constituye una prolongación de la persona humana que no debe comprarse ni venderse. Toda compra o venta del trabajo es una forma de esclavitud.

La estructura capitalista del país, fundada en la absoluta propiedad privada de los medios de producción, no satisface sino que frustra las necesidades colectivas, no promueve sino que traba el desarrollo individual. De ella no puede nacer una sociedad justa ni cristiana [...].

Los trabajadores de nuestra Patria, compenetrados del mensaje [...] de que los bienes no son propiedad de los hombres sino que los hombres deben administrarlos para que satisfagan las necesidades comunes, proclamamos la necesidad de remover a fondo aquellas estructuras.

Para ello retomamos pronunciamientos ya históricos de la clase obrera argentina, a saber:

- La propiedad solo debe existir en función social.
- Los trabajadores, auténticos creadores del patrimonio nacional, tenemos derecho a intervenir no solo en la producción sino también en la administración de las empresas y en la distribución de los bienes.
- Los sectores básicos de la economía pertenecen a la Nación. El comercio exterior, los bancos, el petróleo, la electricidad, la siderurgia y los frigoríficos deben ser nacionalizados.
- Los compromisos financieros firmados a espaldas del pueblo no pueden ser reconocidos.
- Los monopolios que arruinan nuestra industria y que durante largos años nos han estado despojando, deben ser expulsados sin compensación de ninguna especie.
- Solo una profunda reforma agraria, con las expropiaciones que ella requiera, puede efectivizar el postulado de que la tierra es de quien la trabaja.
- Los hijos de obreros tienen los mismos derechos a todos los niveles de la educación de que hoy gozan solamente los miembros de las clases privilegiadas".



LEA EN EL SEMANARIO DE LA CLASE OBRERA:

La acción de los Monopolios.
La traición del Colaboracionismo.
Las maniobras del Gobierno.
Los conflictos en cada Fábrica.
La lucha Estudiantil.
La resistencia Popular.



Semanario C.G.T. Aparece los Jueves

Pegue este afiche en la vía pública.

Propaganda de la revista publicada por la CGT de los Argentinos en 1968.

Hacia el Cordobazo

Durante los primeros años de gobierno, la "Revolución Argentina" parecía haber contenido al movimiento obrero organizado y a la oposición de los partidos políticos tradicionales con la promesa de que, logrados los objetivos del "tiempo económico", estos recuperarían su participación y protagonismo durante el "tiempo social" y el "tiempo político".

No obstante, en 1969 el panorama de la dictadura cambió rotundamente: el descontento de los trabajadores y de otros sectores sociales se abrió paso y confluyó en una ola de desobediencia social generalizada.

El acontecimiento que marcó el inicio de ese proceso tuvo lugar en mayo, en la ciudad de Córdoba, y pasó a la historia como el Cordobazo.

El malestar había aumentado cuando el gobernador cordobés Carlos Caballero anunció la derogación del "sábado inglés", que otorgaba a los trabajadores el pago de una jornada completa aunque la jornada laboral real del día sábado era de cuatro horas. Esta medida, tomada también en otras provincias, se sumó a los "descuentos zonales" que regían desde comienzos de 1969 por los que se les permitía a los empresarios locales pagar salarios inferiores a los de la provincia de Buenos Aires. Para enfrentar esta situación, el gremio de transporte y los metalúrgicos cordobeses convocaron a un paro de 48 horas para el día siguiente.

Este conflicto coincidía con otros que ocurrían en diversos lugares del país. En la ciudad de Corrientes, por ejemplo, la privatización del comedor de la sede local de la Universidad del Nordeste generó una movilización estudiantil que fue reprimida por la policía, dejando como saldo un estudiante asesinado. La respuesta fue un paro organizado por la regional correntina de la CGT y los comerciantes. Los estudiantes universitarios rosarinos se sumaron a la protesta suspendiendo las clases y organizando un acto. La represión policial que se desató allí ocasionó la muerte de otro estudiante. Movilizaciones similares en las provincias de Buenos Aires, Tucumán, San Juan, Chaco y Salta también fueron violentamente reprimidas.

Ante la gravedad de los hechos, tanto la CGT de los Argentinos como la CGT Azopardo convocaron a un paro general para el 30 de mayo. Mientras tanto, en la provincia de Córdoba, los sindicatos locales llamaron a una huelga para el 29 de mayo. Los obreros

–acompañados por estudiantes, empleados y vecinos– marcharon hacia el centro de la ciudad, donde fueron atacados por la policía local. Este hecho transformó la movilización en una rebelión masiva en la que los obreros y los estudiantes armaron barricadas y tomaron la ciudad.

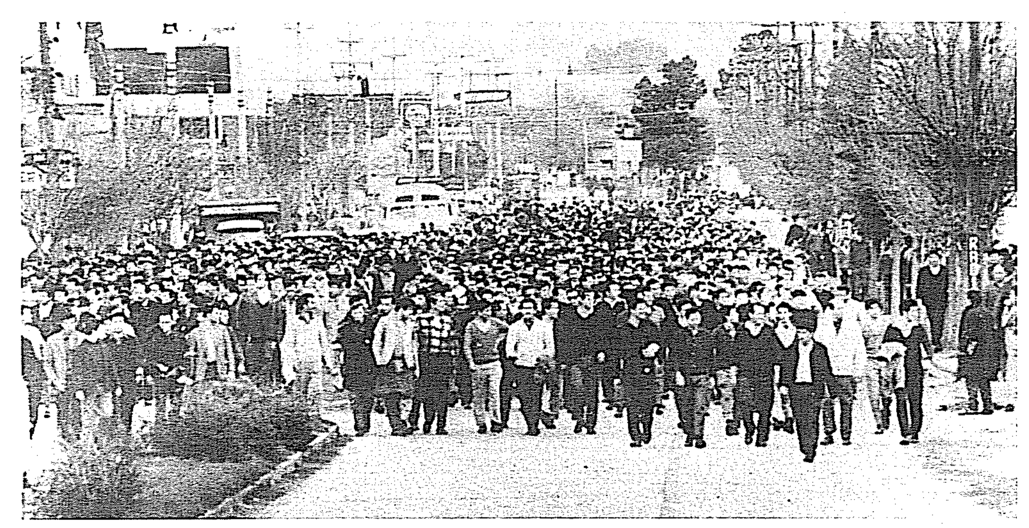
La insurrección, que solo pudo ser dominada con la intervención del Ejército, terminó el 31 de mayo con un saldo de 300 detenidos, alrededor de 30 muertos y más de 500 heridos. Pero sus efectos sobre la vida política nacional fueron múltiples.

En primer lugar, el Cordobazo marcó el comienzo del fin de la "Revolución Argentina", obligando a la inmediata renuncia de Krieger Vasena.

En segundo lugar, posibilitó el fortalecimiento de tendencias sindicales antiburocráticas y combativas capaces no solo de enfrentar abiertamente al régimen militar y a sus propias patronales, sino también de implementar prácticas organizativas basadas en la democracia sindical, el respeto a las decisiones de los trabajadores y la rotación en los cargos de liderazgo. En algunos casos llegaron a cuestionar el sistema capitalista y proponer el socialismo como alternativa. Esta tendencia, llamada **clasismo**, fue especialmente fuerte en Sitrac-Sitram, sindicatos que nucleaban a los trabajadores de las fábricas de Fiat Concord y Fiat Materfer de Córdoba y que protagonizaron el llamado "Viborazo", sobre el que leerás más adelante.

En tercer lugar, marcó el inicio de un proceso de confrontaciones políticas con la dictadura que tuvieron lugar entre 1969 y 1972.

Por último, el Cordobazo abrió un contexto que posibilitó el fortalecimiento de nuevas organizaciones políticas y el aumento de la presencia y la actividad de las organizaciones guerrilleras que, hasta ese momento, habían sido marginales en la vida política nacional.


Columna marchando hacia el centro cordobés.

Documento 2

Pintadas en las paredes durante el Cordobazo

"Pueblo al poder, milicos al cuartel".

"Las barricadas cierran las calles pero abren el camino".

"La obediencia comienza por la conciencia, la conciencia es la desobediencia".

"Luche, no deje de luchar por un gobierno obrero y popular".

"A la Policía le quedan dos caminos: unirse con el pueblo o ser sus asesinos".

Actividades

3. Las consignas del **doc. 2** reflejan el clima de la época. A partir de ellas:
   a) ¿Cuáles te parece que son los deseos y objetivos de los protagonistas del Cordobazo?
   b) ¿Por qué podemos decir que estas consignas reflejan el clima de la época? Nombrá otras consignas similares. Ejemplificá con ayuda del capítulo 15.

Documento 3

Testimonios del Cordobazo

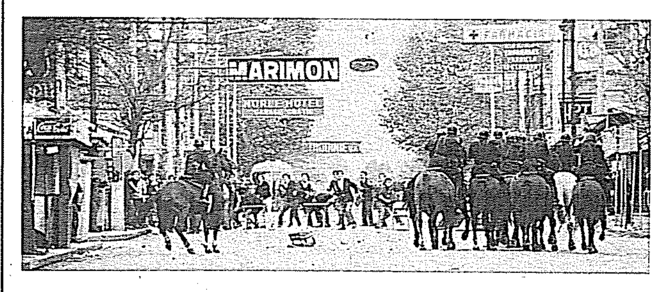
El siguiente relato sobre el Cordobazo pertenece a **Agustín Tosco**, Secretario General del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, en el penal de Rawson. Tosco había sido apresado por su participación en el Cordobazo y permaneció encarcelado hasta diciembre de 1969. Por su compromiso con las luchas de los trabajadores, fue perseguido y encarcelado en algunas otras oportunidades más. Falleció en la clandestinidad el 5 de noviembre de 1975, a los 45 años de edad.

"¿Por qué se ha producido el Cordobazo? [...]. El Cordobazo es la expresión [...] de la toma de conciencia de un pueblo, en relación a que se encuentra oprimido y a que quiere liberarse para construir una vida mejor [...].

¿Y por qué Córdoba precisamente? Porque Córdoba no fue engañada por la denominada Revolución Argentina [...] Córdoba jamás creyó en los planes de modernización y de transformación que prometió Onganía, Martínez Paz, Salimei y Ferrer Deheza y luego Borda, Krieger Vasena y Caballero [...].

Sobre los problemas laborales se daba el caso de las 'quitas zonales' que afectaba fundamentalmente al gremio metalúrgico. La anulación de la Ley del Sábado Inglés, que había sancionado en el año 1932 y que rebajaba en un 9,1% los salarios mensuales de los trabajadores [...]. Por otra parte se dispuso el cierre de una serie de escuelas nocturnas de capacitación a las que concurrían los trabajadores [...].

Las tropelías de la denominada 'Brigada Fantasma' también enardecieron al pueblo de Córdoba [...], intimidando a gente inocente, persiguiendo a supuestos delincuentes y extorsionando a los detenidos [...]. [Esto se sumaba] a la programática del régimen: política de sometimiento económico, de opresión social, de oscurantismo cultural y de mordaza cívica, sojuzgando a todos los argentinos que quieren un país en el cual se operen fundamentales transformaciones que posibiliten un inmediato porvenir donde impere la justicia social; donde se produzca la independencia económica, liberando a la patria de la penetración y dominio [...] imperialista; donde se materialice la soberanía política sobre la base de la libre voluntad popular y donde la democracia integral se practique sin ningún tipo de proscripciones e inhabilitaciones para todos los argentinos [...].



El día 26 de mayo, el movimiento obrero de Córdoba, por medio de los dos plenarios realizados, resuelve un paro general de actividades de 37 horas a partir de las 11 horas del 29 de mayo con abandono de trabajo y concentraciones públicas de protesta. Los estudiantes adhieren en todo a las resoluciones de ambas CGT. Todo se prepara para el gran paro [...]. Los sindicatos organizan y los estudiantes también. Se fijan los lugares de concentración [...].

El día 29 de mayo amanece tenso. Algunos sindicatos comienzan a abandonar las fábricas antes de las 11 horas. A esa hora el gobierno dispone que el transporte abandone el casco céntrico. Los trabajadores de Luz y Fuerza de la Administración Central pretenden organizar un acto a la altura de Rioja y General Paz y son atacados con bombas de gases. Es una vez más la represión en marcha. La represión indiscriminada. La prohibición violenta del derecho de reunión, de expresión, de protesta. Mientras tanto, las columnas de los trabajadores de las fábricas de la industria automotriz van llegando a la ciudad. Son todas atacadas y se intenta dispersarlas.

El comercio cierra sus puertas y las calles se van llenando de gente. Corre la noticia de la muerte de un compañero, era Máximo Mena, del Sindicato de Mecánicos. Se produce el estallido popular, la rebeldía contra tantas injusticias, contra los asesinatos, contra los atropellos. La policía retrocede. Nadie controla la situación. Es el Pueblo. Son las bases sindicales y estudiantiles, que luchan enardecidas. Todos ayudan. El apoyo total de toda la población se da tanto en el centro como en los barrios. Es la toma de conciencia de todos evidenciándose en las calles contra tantas prohibiciones que se plantearon. Nada de tutelas, ni de los usurpadores del poder, ni de los cómplices participacionistas.

El saldo de la batalla de Córdoba –el Cordobazo– es trágico. Decenas de muertos, cientos de heridos. Pero la dignidad y el coraje de un pueblo florecen y marcan una página en la historia argentina y latinoamericana que no se borrará jamás [...]. Ese fuego que es del espíritu, de los principios, de las grandes aspiraciones populares ya no se apagará jamás.

En medio de esa lucha por la justicia, la libertad y el imperio de la voluntad soberana del pueblo, partimos esposados a bordo de un avión con las injustas condenas sobre nuestras espaldas."

Actividades

4. Leé con atención el **doc. 3** y, a continuación, resolvé las siguientes consignas:
   - **a)** ¿Encontrás similitudes entre el tipo de sociedad que aspiraban a construir los trabajadores que redactaron el Programa del Primero de Mayo y las aspiraciones de Agustín Tosco planteadas en el **doc. 3**?
   - **b)** Según Tosco, ¿cuáles fueron las causas del Cordobazo? ¿Por qué se produjo en Córdoba?
   - **c)** A partir de lo que leíste en el capítulo, explicá la siguiente frase de Tosco: "El saldo de la batalla de Córdoba –el Cordobazo– es trágico. Decenas de muertos, cientos de heridos. Pero la dignidad y el coraje de un pueblo florecen y marcan una página en la historia argentina y latinoamericana que no se borrará jamás".

La Nueva Izquierda y las organizaciones guerrilleras

Como leíste al comienzo de este capítulo, los años 60 y 70 se caracterizaron por el surgimiento de movimientos que buscaban profundas transformaciones sociales, económicas, culturales y políticas. En el caso de la Argentina, miles de jóvenes obreros y de clase media, mujeres y varones, intentaron cambiar la sociedad, alentados por experiencias como la Revolución Cubana, las revueltas estudiantiles en México o la lucha de los campesinos vietnamitas contra la invasión norteamericana. Pero, además, el autoritarismo recurrente del sistema político argentino y el cierre de los canales de participación institucional también encendieron el deseo de lucha de esos jóvenes.

Estas generaciones protagonizaron un proceso de **radicalización política** en la que pusieron en práctica nuevos modos de organización y de hacer política que formaron parte de lo que se llamó la Nueva Izquierda, para diferenciarla de los partidos de izquierda tradicionales, a los que los jóvenes criticaban por el rechazo que habían profesado hacia el peronismo y por la tolerancia que habían mostrado ante los golpes de Estado y los gobiernos dictatoriales sucedidos desde 1955.

Dispuestas a revertir este pasado, constituyeron nuevas organizaciones y partidos políticos que, muchas veces, incluyeron la **lucha armada** (es decir, guerrillera) tanto para resistir a un régimen que continuamente aplicaba la represión violenta como para llevar a cabo el cambio social y la construcción del socialismo.

Según algunos historiadores, en ese período surgieron aproximadamente unas 20 organizaciones guerrilleras, de las cuales 5 lograron expandirse por todo el país: las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), los Montoneros, las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP).

Las **FAP** fueron organizadas hacia 1967 por un grupo de jóvenes que habían formado parte de la resistencia peronista. Originalmente, su base de acción fue en la provincia de Tucumán y su primera acción de trascendencia pública fue en septiembre de 1968, en Taco Ralo, aunque fue frustrada por las fuerzas armadas, que detuvieron a la mayoría de sus integrantes. En 1970 volvieron a ocupar el escenario público con acciones tales como el robo de armamentos de cuarteles militares y de comisarías.

Las **FAL**, por su parte, se crearon hacia 1968 a partir de un grupo de jóvenes que habían militado en el Partido Comunista y en el Partido Comunista Revolucionario, una escisión del primero ocurrida en 1967.

Las **FAR** se organizaron hacia 1970. Su identidad política resultaba de una mezcla entre la adhesión al marxismo y al peronismo. Su primera acción armada fue la toma del pueblo de Garín, un pueblo en la provincia de Buenos Aires. En 1973 una parte de esta organización ingresó en Montoneros.

Los **Montoneros** surgieron en 1970. Su primera acción armada fue el secuestro y posterior fusilamiento de Pedro Eugenio Aramburu, uno de los protagonistas del golpe de Estado de 1955 y responsable de los fusilamientos del general Valle y de otros militares que se habían sublevado a favor del retorno de Perón. Con los años, y con el liderazgo de Mario Firmenich, Juan Manuel Abal Medina y Norma Arrostito, los Montoneros –junto con el PRT-ERP– se convertirían en una de las organizaciones guerrilleras más importantes de la Argentina.

El **PRT** era un partido de orientación marxista fundado en 1965. En 1970, con el objetivo de tomar el poder para lograr la instauración del socialismo, el PRT creó una organización armada, el Ejército Revolucionario del Pueblo (**ERP**). Al igual que otras organizaciones guerrilleras, el PRT tenía diversos "frentes de masas" (espacios para la militancia legal), publicaciones y periódicos. Su principal dirigente fue Mario Roberto Santucho, detenido-desaparecido el 19 de abril de 1976.


CASO ARAMBURU
UN MES DE MISTERIO
OTRO GOLPE MONTONERO
EL FAR OCUPO GARIN
A las 14.25 Tomaron la Comisaría, el Banco, ENTel y la Estación del Ferrocarril

Titular de un diario de la época.

Del pelo largo a la joven liberada. Cultura y vida cotidiana

El **cuestionamiento al orden social** vigente no solo iba dirigido contra el autoritarismo político, la burocracia sindical o la existencia del capitalismo sino que también abarcaba las relaciones familiares y el ejercicio del poder dentro de ella, el lugar de las mujeres y los varones en la sociedad, la relación entre ellos y ellas, las creencias y los valores existentes en torno a lo que se esperaba que los jóvenes hicieran con su futuro.

Este cuestionamiento se manifestó de múltiples maneras. Como leíste, algunas incluyeron el involucramiento en organizaciones políticas. Otras, en cambio, se relacionaron con la adopción de un estilo de vida *hippie*.

En realidad, en aquella época, el mero hecho de que los varones usaran el pelo tan largo como las mujeres era, ya, un importante signo de rebeldía. Así, durante la década del 60, los directores de las escuelas secundarias de la Capital Federal enviaban notas a los padres diciendo que para que un alumno pudiera estudiar allí, debía tener el pelo 8 centímetros por encima de sus hombros. En varias ocasiones, los estudiantes que contradecían esa normativa eran expulsados del colegio. Por eso, llevar el pelo largo era un símbolo de rebeldía contra una disciplina y un orden autoritarios.

Para las adolescentes y las jóvenes, la rebelión pasaba por insubordinarse a las concepciones tradicionales sobre el destino femenino y a los valores que rodeaban el significado de ser una mujer. Entonces, frente al mandato social de que las mujeres debían ser criadas para ser madres, esposas y amas de casa, muchas jóvenes tomaron el camino contrario. Algunas rechazaron la idea del matrimonio y defendían la idea del amor libre; otras comenzaron a estudiar en las universidades para forjarse un futuro que les permitiera vivir de manera autónoma; algunas otras se sumaron a organizaciones políticas o político-guerrilleras, o bien, se hicieron feministas y cuestionaron la subordinación femenina a los varones.



Tres jóvenes caminando por la Exposición Rural de 1969. Las minifaldas que visten, recientemente creadas, fueron adoptadas rápidamente por la juventud de la época.

De este modo, y cualesquiera que fuesen las sendas elegidas, entre todas comenzaron a forjar el ideal de una mujer "liberada" de las viejas ataduras y de los prejuicios de la generación precedente.

Ciertamente, muchos jóvenes varones y mujeres no adhirieron a ninguna de estas opciones. No obstante, lo que la mayoría compartía era la concepción de que el sistema (término con el que se hacía referencia a todas las esferas de ejercicio del poder y la opresión) era injusto y debía ser cambiado. Esta idea común fue una de las bases que dio lugar a una **cultura contestataria** que aglutinó a esa generación y que permitió fortalecer una identidad que unía el "ser joven" con la ruptura del orden establecido.

Una de las mayores expresiones de esa cultura fue el rock and roll, un género musical que nació como emblema de rebeldía de una juventud –perteneciente fundamentalmente a los sectores medios– que se autocelebraba como la expresión máxima de la libertad y que apostaba a colocar a la música en el centro de lo social y del compromiso con el cambio. Según diversos estudiosos, su rápida masificación se debió a diversos motivos. Por un lado, estuvo relacionada con el crecimiento de una industria cultural que vio en los jóvenes un potente público consumidor. Por el otro, su poder de convocatoria masiva estuvo vinculado con la forma en que sus letras y sus acordes criticaban los valores y las creencias tradicionales. Así, por ejemplo, en 1970 podía escucharse en una canción de Moris –apodo de Mauricio Birabent, uno de los pioneros del rock and roll–, en recitales que en general terminaban con la represión policial:

"¿De qué le sirven las heladeras/y lavarropas, televisores/y coches nuevos y relaciones/y amistades y posiciones?/Si están podridos y aburridos/de este mundo que está podrido... /No, de nada sirve".

De la renuncia de Onganía a la salida del régimen militar

La profundización del proceso de movilización popular iniciado con el Cordobazo y el incremento de las actividades promovidas por las organizaciones político-armadas forzaron al régimen militar a un recambio en la figura presidencial. Así, Onganía fue obligado a renunciar el 8 de junio de 1970 y en su lugar fue designado el general **Roberto M. Levingston.**

Con **Aldo Ferrer** como ministro de Economía, el nuevo gobierno modificó el rumbo de la política económica y puso en práctica medidas tendientes a proteger la industria nacional, estimulando el consumo de los productos argentinos con el lema de "compre nacional". Además, dispuso el aumento de los salarios y el otorgamiento de créditos a las pequeñas y medianas industrias.

A pesar de estas medidas, la conflictividad social y política siguió en aumento, lo cual evidenciaba la debilidad de las fuerzas armadas para retomar el control. Uno de los conflictos de mayor envergadura fue el liderado por los sindicatos clasistas cordobeses **Sitrac-Sitram.**

Hasta 1970, las comisiones internas de delegados de Sitrac-Sitram habían actuado siguiendo las directivas empresariales, pero el intento del secretario general de Sitrac de firmar un acuerdo con la patronal, rechazado por tres asambleas generales, provocó su desplazamiento por un movimiento de base que tomó las fábricas y exigió el llamado a renovación de autoridades sindicales. Así, surgieron las conducciones clasistas de ambos sindicatos que con el lema de "ni golpe ni elección, revolución", pusieron nuevamente en jaque al gobierno militar en marzo de 1971.

El conflicto se había originado con una declaración del nuevo gobernador de Córdoba designado por Levingston, Camilo Uriburu: públicamente sostuvo que "confundida entre la múltiple masa de valores morales que es Córdoba por definición, se anida una venenosa serpiente cuya cabeza le pido a Dios, me depare el honor histórico de cortar de un solo tajo".

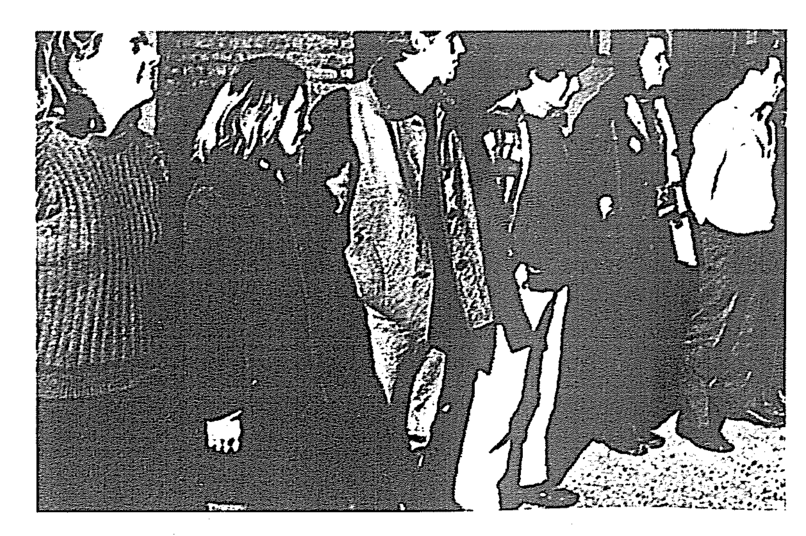
Sus palabras desataron una fuerte movilización en su contra protagonizada por los sindicatos de Fiat en Córdoba, conocida como el "**Viborazo**".

Aunque la provincia de Córdoba fue intervenida, la huelga general declarada por la CGT –convertida rápidamente en una insurrección general– lo obligó a Levingston a renunciar. En su reemplazo, el 21 de marzo asumió el comandante en jefe del ejército, **Alejandro Agustín Lanusse.**

Durante los meses siguientes, el poder esgrimido por la dictadura militar se tornó cada más insostenible, aunque la violencia represiva continuó. Uno de los hechos más trascedentes en ese sentido ocurrió el 22 de agosto de 1972 en la Base Aeronaval Almirante Zar, en Trelew. Allí, fueron asesinados 16 presas y presos políticos que se habían rendido luego de un intento de fuga. La "**Masacre de Trelew**", como fue conocido este episodio, desprestigió aun más a la dictadura.

Lanusse, consciente de que ya no podía mantenerse en el gobierno mucho tiempo más, decidió buscar una salida para lograr una reapertura democrática controlada.

Para los militares, era evidente que la transición no podía lograrse sin levantar la proscripción del peronismo. De hecho, consideraban que solo Perón podía ser capaz de contener el ascenso de la movilización popular y ponerle freno a los proyectos revolucionarios, pero no estaban dispuestos a aceptar que el líder fuera candidato en las elecciones. Por eso, impulsaron una cláusula que establecía que los candidatos debían encontrarse en el país desde agosto de 1972. Perón, que se encontraba en el exilio, no cumplía con este requisito. Además, se implementó la ley de *ballotage* o segunda vuelta, según la cual si ningún partido alcanzaba el 50% de los votos, debía hacerse una segunda elección. De este modo, los militares esperaban impedir el triunfo del peronismo.



Rendición de los detenidos y detenidas en Trelew. Solo 3 lograron sobrevivir.

“Cámpora al gobierno, Perón al poder”

Para participar en las elecciones, Perón impulsó la formación del **Frente Justicialista de Liberación Nacional** (**FREJULI**), cuya fórmula estuvo integrada por **Héctor Cámpora** para presidente y **Vicente Solano Lima** para vicepresidente.

Durante la campaña electoral, el lema “Cámpora al gobierno, Perón al poder” demostraba que el gobierno de Cámpora sería solo una breve transición que prepararía el retorno de Perón al escenario institucional de la Argentina.

Los comicios, que finalmente tuvieron lugar el 11 de marzo de 1973, le otorgaron al FREJULI el 49,6% de los votos. Si bien no alcanzaba al 50%, el *ballotage* no se llevó a cabo pues la oposición reconoció el triunfo y los militares no se animaron a objetarlo.

Cámpora asumió el 25 de mayo, rodeado de multitudinarias manifestaciones populares. Sin embargo, desde el comienzo de su mandato comenzaron a vislumbrarse dos tendencias opuestas dentro del movimiento peronista.

Por un lado, estaban los **sectores radicalizados**, constituidos por la Juventud Peronista y los Montoneros, que veían en el peronismo la posibilidad de construir un “socialismo nacional”. Por el otro, se encontraban los **sectores ortodoxos**, ligados a la derecha y conformados, entre otros, por el sindicalismo más tradicional, conocido como la burocracia sindical.

Las contradicciones entre ambos grupos, latentes desde hacía tiempo, se manifestaron con fuerza en este período.

Entretanto, **José López Rega**, famoso integrante de la derecha peronista, era nombrado ministro de Bienestar Social, mientras **José Gelbard** era designado ministro de Economía.

El “plan Gelbard”, presentado como una opción al capital monopólico internacional, otorgaba un aumento salarial para los trabajadores, pero, al mismo tiempo, congelaba los salarios hasta el próximo ajuste, planificado para 1975. Por otro lado, el plan determinaba la nacionalización de los depósitos bancarios, el control del comercio exterior, una nueva ley de inversiones extranjeras, un anteproyecto de ley de reforma agraria –que nunca fue aprobado– y otras medidas que, aunque importantes, nunca constituyeron un ataque frontal contra el capital financiero o contra la propiedad latifundista. No obstante, el clima político de la época les confería un tono más amenazante del que en realidad poseían.

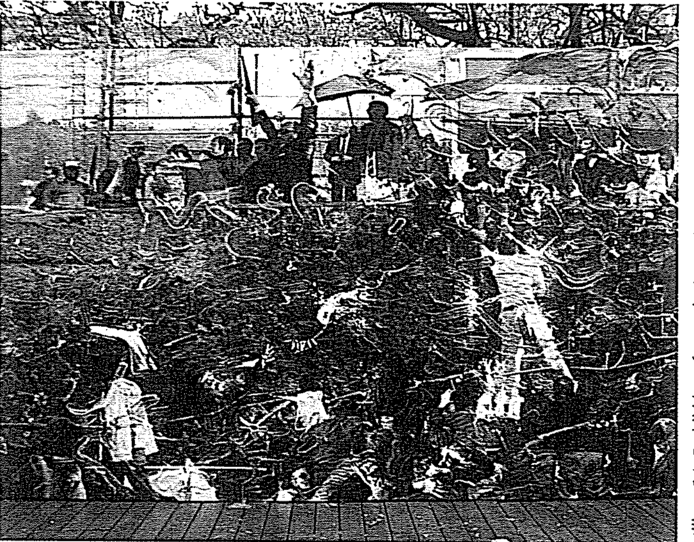
La profunda división existente en el peronismo quedó en evidencia con el regreso de Perón a la Argentina, el 20 de junio de 1973.

Mientras que más de 2.000.000 de personas esperaban en los alrededores del aeropuerto de Ezeiza la llegada del avión que traía al líder, la derecha peronista inició un ataque a las columnas de la izquierda que dejó como saldo más de una docena de muertos y cientos de heridos.

De todos modos, ante el retorno de Perón, Cámpora y Solano Lima presentaron sus respectivas renuncias el 12 de julio de 1973. Raúl Lastiri, yerno de López Rega, presidente de la Cámara de Diputados y hombre de la derecha peronista, asumió la Presidencia de la Nación en forma provisoria, mientras se lanzaba una nueva convocatoria a elecciones.

La votación, programada para septiembre, dejaba a Perón como el candidato indiscutible. Mientras la izquierda peronista levantaba la figura de Cámpora como candidato a la vicepresidencia, la derecha hacía lo propio con la de María Estela Martínez de Perón (conocida como Isabelita).

La nominación de la fórmula **Perón-Perón** indicaba que, en la disputa entre la derecha y la izquierda peronistas, Perón no inclinaría la balanza a favor de los sectores radicalizados a los que había alentado durante su exilio.



Ezeiza Paintant (detalle), de Fabián Marcaccio, 2005.

Perón-Perón: del ascenso de Perón a la caída de Isabelita

El 12 de octubre de 1973, con el 62% de los votos a su favor, Perón asumió su tercera presidencia. El rumbo económico no sufrió grandes cambios y Gelbard continuó al frente del Ministerio de Economía.

Con respecto al movimiento obrero, Perón impulsó una serie de medidas que tenían un doble propósito: por un lado, pretendía evitar posibles conflictos laborales y, por otro, buscaba reinstaurar el poder de la conducción sindical tradicional, cuestionada durante la Revolución Argentina. Así, en noviembre de 1973, se sancionó una modificación a la Ley de Asociaciones Profesionales (que regía el funcionamiento de las organizaciones sindicales) según la cual se reforzaba el poder de la burocracia sindical en contra de las dirigencias combativas y se acentuaba la centralización de la estructura gremial.

A ello se sumó una reforma del Código Penal por la que, entre otras cosas, se reprimía con años de prisión la ocupación de establecimientos fabriles; y el restablecimiento de un decreto de Onganía que disponía el arbitraje del Ministerio de Trabajo en conflictos laborales, lo cual restringía el derecho de huelga.

Por otro lado, Perón continuó con las medidas que buscaban restarle poder a la tendencia revolucionaria: los diputados ligados a esta corriente fueron obligados a renunciar, al igual que las autoridades universitarias más progresistas, que poco a poco fueron reemplazadas por funcionarios adeptos a la ortodoxia. Además, en abril de 1974 López Rega fue designado comisario general de la Policía Federal.

López Rega profundizó la represión implementando una política de persecución que implicó desde la censura a los medios de comunicación hasta la creación de la **Alianza Anticomunista Argentina** (la **Triple A**), un organismo parapolicial encargado de amenazar, secuestrar, torturar y asesinar a militantes guerrilleros, políticos e intelectuales de izquierda, sindicalistas y trabajadores de base, así como a sacerdotes ligados al **Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo**, una tendencia surgida en 1968 dentro de la Iglesia católica que reclamaba una mayor participación política y social de esta institución.

El distanciamiento cada vez más profundo entre la tendencia revolucionaria y el líder peronista cristalizó en el acto del 1.º de mayo de 1974 frente a la Casa Rosada, cuando ante cánticos que cuestionaban el viraje que el gobierno estaba tomando, Perón insultó a los Montoneros, que se retiraron de la Plaza de Mayo.

Con la muerte de Perón, el 1.° de julio de 1974, la política represiva se profundizaría aun más.

Apoyándose en los sectores sindicales burocráticos y en López Rega, la nueva presidenta, **María Estela Martínez de Perón**, fortaleció a la derecha peronista y la Triple A ganó cada vez más poder, intensificándose la censura, la persecución a las organizaciones de izquierda y a los sindicatos contrarios a la burocracia y los asesinatos políticos.

Uno de los casos más resonantes de la represión sindical se produjo en Villa Constitución, Santa Fe, el 20 de marzo de 1975 cuando fuerzas policiales y parapoliciales, a cargo de los seguidores de López Rega, detuvieron a la dirigencia sindical combativa que había ganado las elecciones de la UOM local a fines de 1974.

Con la participación política nuevamente vedada, las organizaciones guerrilleras retomaron la lucha armada. Montoneros llevó a cabo el secuestro de los hermanos Jorge y Juan Born, ejecutivos de la multinacional Bunge y Born, y el asesinato del jefe de la policía Alberto Villar. Entretanto, el ERP se había establecido en el monte tucumano para generar un foco revolucionario. Con el fin de combatirlo, la presidenta convocó al ejército, para que llevara a cabo el "**Operativo Independencia**", que posibilitó la represión clandestina de esta organización guerrillera.



Los Montoneros, alentados en otra época por Perón, desde el exilio, se retiraron de la Plaza de Mayo ante los insultos de Perón entonando: "¿Qué pasa, qué pasa, qué pasa general, está lleno de gorilas el gobierno popular? ¡Aserrín, aserrán, es el pueblo el que se va!"

¿Terrorismo de Estado?

Algunos historiadores sostienen que el terrorismo de Estado no empezó en nuestro país con el golpe militar del 24 de marzo de 1976. Por el contrario, consideran que comenzó durante el tercer gobierno peronista y, en particular, durante el mandato de María Estela Martínez de Perón. En los siguientes documentos gubernamentales del año 1975 podrás encontrar algunas claves que nos ayudarán a reflexionar sobre este complejo problema.

Documento 4

El "Operativo Independencia"

"Las actividades que elementos subversivos desarrollan en la Provincia de Tucumán y la necesidad de adoptar medidas adecuadas para su erradicación, la Presidente de la Nación Argentina, en Acuerdo General de Ministros, decreta:

Artículo 1.°. El Comando General del Ejército procederá a ejecutar las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de los elementos subversivos que actúan en la Provincia de Tucumán [...].

Artículo 4.°. El Ministerio de Defensa adoptará las medidas pertinentes a efectos de que los Comandos Generales [...] presten a requerimiento del Comando General del Ejército el apoyo necesario de empleo de medios para las operaciones [...].

Artículo 6.°. La Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación desarrollará a indicación del Ministerio de Defensa (Comando General del Ejército), las operaciones de acción psicológica concurrentes que le sean requeridas [...]".

5 de febrero de 1975.

Documento 5

La represión en Villa Constitución

En la madrugada del 20 de marzo de 1975, la localidad de Villa Constitución se convirtió en el escenario de una fuerte represión desatada por el gobierno nacional. Ese día, los diarios publicaban un comunicado firmado por María Estela Martínez de Perón y varios de sus ministros que sostenía que:

"Informes coincidentes y verificados [...] permitieron detectar un complot de características inusuales en la Argentina [...]. La gravedad de los hechos es de tal naturaleza que permite calificarla como el comienzo de una vasta operación subversiva terrorista, puesta en marcha por una deleznable minoría antinacional. El escenario elegido abarcaba toda la zona industrial del Paraná, entre Rosario y San Nicolás. Ante ello, fuerzas combinadas de seguridad [...] comenzaron [...] un operativo tendiente a desvertebrar el complot [cuyos] objetivos [...] consistían en lo siguiente:

1. Paralizar la producción industrial que resulte vital para la existencia del país en el área de la Ribera del río Paraná comprendida entre Rosario y San Nicolás. Dicho plan tenía como epicentro la ciudad de Villa Constitución y centraba sus objetivos especialmente en la inmovilización de las industrias pesadas.
2. Copar y usurpar las delegaciones gremiales de la zona, para instalar direcciones ilegítimas con el fin de dominar las reacciones de los trabajadores e intimidar por cualquier medio a empresarios y dirigentes.
3. Obligar a los obreros ubicados en puestos claves a no concurrir a sus tareas paralizando así las líneas más importantes de producción de cada empresa [...]. La planificación de los hechos mencionados especificaba claramente el uso del terrorismo en todas sus formas, inclusive la eliminación física de quienes se opusieran al complot".

Del Rodrigazo al 24 de marzo de 1976

En 1975, Isabel designó como ministro de Economía a **Celestino Rodrigo**, quien puso en funcionamiento lo que dio en llamar un "tratamiento de *shock*" para la economía argentina: el peso fue devaluado en más de un 100%, los precios subieron hasta un 174%, y los salarios fueron congelados. Estas medidas, conocidas como "el Rodrigazo", contaban con un fuerte apoyo entre los empresarios, pero despertaron un gran rechazo entre los trabajadores.

El nivel de presión fue de tal envergadura que obligó a la CGT a declarar un paro para el 7 de julio de 1975. Las movilizaciones, que duraron un mes y medio, obligaron a José López Rega y Celestino Rodrigo a renunciar.

Jaqueada políticamente y frente a una profunda crisis social y económica, Isabel decidió adelantar las elecciones presidenciales. Sin embargo, esto no se llevó a cabo puesto que las fuerzas armadas, con la excusa de restaurar el orden, la derrocaron el 24 de marzo de 1976 instaurando la dictadura más cruenta de nuestra historia.

Actividades

5. Leé el **doc. 4** y el **doc. 5** y realizá las consignas:
   a) Subrayá los términos utilizados en ambos documentos para designar a los adversarios y aquellos que indican la forma en que debía reprimírselos.
   b) Buscá en la Web datos sobre la historia de la UOM Villa Constitución y el conflicto de marzo de 1975. ¿Por qué considerás que el gobierno desató esa represión?
   c) A partir de las lecturas, debatí en grupo la afirmación de aquellos historiadores que consideran que el terrorismo de Estado comenzó antes del 24 de marzo de 1975. Luego, escribí un breve texto argumentando a favor o en contra de esta idea.

6. Elaborá un cuadro sinóptico que sintetice los principales planes económicos implementados entre 1966 y 1976. Colocá el nombre de los ministros que los impulsaron, los objetivos, los logros obtenidos y las reacciones sociales provocadas.

7. Ordená cronológicamente los siguientes acontecimientos e indicá el año en que tuvieron lugar:
   - Asunción de Cámpora.
   - Muerte de Juan Domingo Perón.
   - Renuncia de Onganía.
   - Inicio del Cordobazo.
   - Origen de la "Revolución Argentina".
   - Votación de la fórmula Perón-Perón.
   - Masacre de Trelew.
   - Primera Huelga de la CGT contra un gobierno peronista.

8. Establecé si las siguientes afirmaciones son verdaderas o falsas y escribí la afirmación correcta en los casos que sea necesario.
   a) El plan económico del gobierno de Levingston y su ministro Aldo Ferrer era una continuación del llevado adelante por Onganía y Krieger Vasena.
   b) El gobierno de Isabelita favoreció a los sectores de la derecha peronista.
   c) Montoneros fue una organización política armada peronista surgida en 1970.

9. Leé los siguientes testimonios. El primero pertenece a un delegado del sindicato Sitrac, mientras que el segundo es una entrevista a un obrero de la fábrica Fiat Concord. Luego, realizá las consignas:
   a) Identificá a qué corriente sindical pertenecían Sitrac-Sitram.
   b) Teniendo en cuenta las palabras del delegado, ¿cuáles eran los objetivos de esta corriente sindical? A tu juicio, ¿por qué fracasó?
   c) Según las palabras del trabajador de base, sintetizá sus ideas en torno al significado del socialismo.

10. Explicá en un breve texto cómo fue el proceso que marcó el final de la "Revolución Argentina".

"Había muchos obreros jóvenes. Gente que venía de otras provincias y gente, como yo, que venía del campo cordobés. Estábamos hartos de las componendas y los negociados, que nos vendieran y nos traicionaran. Queríamos cambiar todo ya. Nuestra consigna era: 'ni golpe ni elección, revolución'. Y nos lanzamos a una movilización de base que generó una participación muy alta de los compañeros. Ubicamos a los enemigos como la dictadura, la patronal y la burocracia sindical. Pero no supimos bien juntarnos con el resto de la clase. Pensamos que íbamos a hacer la revolución desde el sindicato; o peor aún, desde Fiat, nosotros solitos. Y así nos aislaron hasta que después del Viborazo nos disolvieron los gremios. Pero fue una escuela, allí se formaron camadas enteras de activistas y militantes".

Fuente: Berrotarán, Patricia y Pozzi, Pablo (comps.) *Estudios inconformistas sobre la clase obrera argentina. 1955-1989.* Buenos Aires, Ediciones Letra Buena, 1994.

"Pregunta: Hay gente que dice que la nueva comisión está formada por marxistas. Ustedes, los obreros, ¿qué creen que piensan?

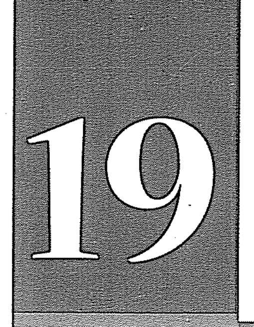
Respuesta: No, no. Nosotros decimos que no es un marxismo. Nosotros somos nacionalistas, nosotros no tenemos nada que ver con otra política. Que nosotros creemos que lo que tiene que venir acá es un socialismo, sí, pero nacionalista, no marxista [...].

Pregunta: Ahora, ¿qué entendería usted por socialismo?

Respuesta: [...] Yo considero que un socialismo... que la gente quiere... quiere tener trabajo, que trabajemos todos, no solamente que trabajemos 4 o 5 [...]. Yo opino [...] que en socialismo hay que trabajar todos en conjunto para hacer producir la nación... ¿no es cierto? O sea que si uno va a un hospital, uno necesita un remedio..., que realmente esté el remedio, que tenga una cama. Porque ahora uno va a un hospital y no se lo atiende ¡Pero no porque están en huelga, si no, no hay ni una pastilla, ni un geniol hay [...]. Yo opino que en un socialismo todo esto no existe. Hay una igualdad de clases [...]. Y esto es para mí el socialismo".

Fuente: Balvé, Beba y col. *Lucha de calles, lucha de clases (Córdoba 1969-1971).* Ediciones La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1973.

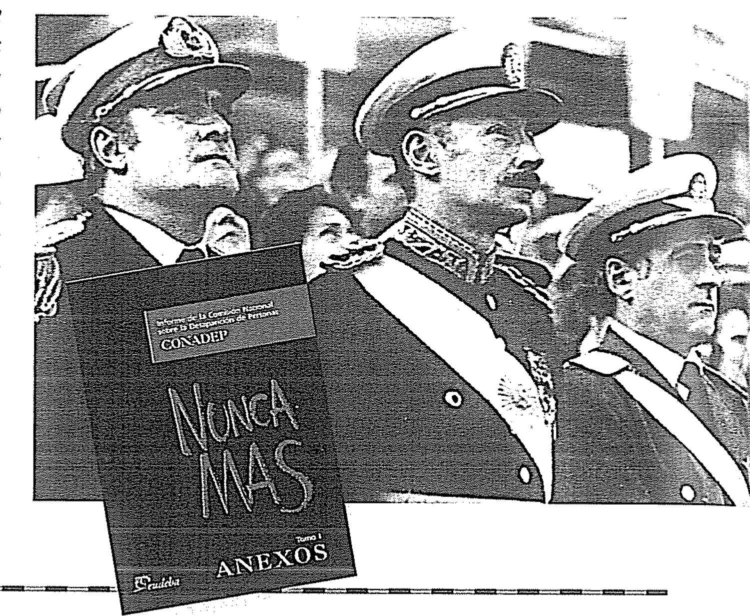
11. Reflexioná en torno a las tendencias peronistas durante la década del 70:
   a) ¿Qué tendencias contrapuestas formaban parte del movimiento peronista al momento del ascenso de Cámpora al gobierno?
   b) ¿Qué hecho marcó claramente esta división?
   c) Explicá qué querían decir los Montoneros con los siguientes cánticos: "¿Qué pasa, qué pasa, qué pasa general, está lleno de gorilas el gobierno popular? ¡Aserrín, aserrán, es el pueblo el que se va!"



La Argentina. La última dictadura militar

"[...] han restaurado ustedes la corriente de ideas e intereses de minorías derrotadas que traban el desarrollo de las fuerzas productivas, explotan al pueblo y disgregan la Nación. Una política semejante sólo puede imponerse transitoriamente prohibiendo los partidos, interviniendo los sindicatos, amordazando la prensa e implantando el terror más profundo que ha conocido la sociedad argentina [...]. Estos hechos, que sacuden la conciencia del mundo civilizado, no son sin embargo los que mayores sufrimientos han traído al pueblo argentino ni las peores violaciones de los derechos humanos en que ustedes incurren. En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada".

Walsh, Rodolfo. "Carta abierta a la Junta militar" (fragmento), 24 de marzo de 1977.



El comienzo del terror

Durante el transcurso del siglo XX se produjeron seis golpes de Estado que derrocaron a sendos gobiernos constitucionales. Por ello, la última de estas intervenciones militares acontecida el 24 de marzo de 1976, que destituyó al gobierno de Isabel Martínez de Perón, no provocó mayores sorpresas en la ciudadanía. De hecho, amplios sectores de la población –algunos deseosos, otros resignados– esperaban que los militares restablecieran ciertos parámetros de "normalidad" en la vida social.

Sin embargo, el golpe de 1976 y la implementación de su programa político autotitulado **Proceso de Reorganización Nacional** dio lugar a una transformación sustancial de la sociedad, el Estado y la política en la Argentina.

Amparadas en la Doctrina de la Seguridad Nacional, las fuerzas armadas llevaron adelante un proyecto de refundación de la sociedad argentina. Para ello se valieron de la aplicación de un plan sistemático de represión ilegal y de un programa económico de inspiración neoliberal que atacó la industria local y colocó en el corazón de la economía argentina al sector financiero.

A diferencia de las administraciones militares anteriores, la que tuvo lugar entre 1976 y 1983 fue una dictadura institucional de las fuerzas armadas, es decir, el Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea asumieron la responsabilidad de gobernar de manera conjunta el país. El órgano supremo del Estado quedó entonces constituido en una **Junta Militar**, compuesta por un representante de cada una de las tres armas y cuyos actos y normativas reemplazaron las normas de la Constitución Nacional. Entre las amplias atribuciones de la Junta se contaba la elección del presidente de la Nación quien debía ejecutar las políticas diseñadas por ese cuerpo colegiado.

El Parlamento fue clausurado y reemplazado por una Comisión de Asesoramiento Legislativo (CAL) compuesta por tres oficiales de cada fuerza.

El Poder Judicial, por su parte, continuó funcionando, pero vio recortadas sus áreas de injerencia. Además, muchos de sus miembros avalaron las acciones ilegales del poder dictatorial.

La prohibición de toda actividad política y gremial, la intervención de la CGT, la violación a la autonomía universitaria y la censura de los medios de comunicación y de expresiones artísticas y culturales completaron la propuesta autoritaria de la última dictadura militar argentina.

La Junta pone en marcha el Proceso

El 24 de marzo de 1976, el general **Jorge R. Videla**, el almirante **Eduardo Massera** y el brigadier **Orlando Agosti** conformaron la primera Junta militar que, luego de desalojar al gobierno de Isabel Perón, asumió el control del Estado. A los cuatro días de producido el golpe, uno de sus miembros, el general Videla, asumió el cargo de presidente de la República, responsabilidad que ejerció hasta diciembre de 1981.

En el modelo de sociedad que las fuerzas armadas pretendían, no había lugar para el cuestionamiento y el disenso. Cualquier voz opositora debía ser silenciada. Por ello, este primer cuerpo tripartito puso en marcha una de las acciones más decisivas que las fuerzas castrenses diseñaron para la concreción de un nuevo orden social en la Argentina: la desaparición masiva de personas a través de la **represión ilegal**, que provocó la desaparición y la muerte de miles de personas en todo el país. Sin lugar a dudas, el **terrorismo de Estado** practicado de forma sistemática (entendiendo por tal la utilización de la violencia ilegal desde el Estado hacia la sociedad) resultó el rasgo más característico y dramático de la última dictadura militar.

Los "enemigos" del proyecto refundacional del Proceso –también señalados con el rótulo de "subversivos"– cubrieron un amplio espectro. Militantes de las organizaciones político-militares, aquellos que lo hacían en otras entidades sociales y políticas no armadas, dirigentes gremiales de las comisiones internas de las fábricas, sacerdotes y monjas, intelectuales, estudiantes, artistas, periodistas, abogados vinculados a la defensa de presos políticos e integrantes de organizaciones de derechos humanos conformaban ese colectivo "subversivo", de límites amplios y difusos. En definitiva, cualquier persona que pusiera en acto alguna expresión de protesta social, de pensamiento crítico y/o cuestionara el proceder del poder militar era considerada peligrosa y por lo tanto candidata a ser penalizada por el accionar del terrorismo de Estado.

Ensayada durante el Operativo Independencia (1975), la política de exterminio fue practicada durante todo el período en cuestión, aunque la mayor cantidad de desapariciones se produjeron entre 1976 y 1978, según lo documentado por la Comisión Nacional Sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) en su Informe *Nunca Más* presentado en septiembre de 1984.

Documento 1

La voz de los perpetradores

"La conducción del proceso se ejercitará con absoluta firmeza y vocación de servicio. A partir de este momento, la responsabilidad asumida impone el ejercicio severo de la autoridad para erradicar definitivamente los vicios que afectan al país. Por ello, a la par que se continuará sin tregua combatiendo a la delincuencia subversiva, abierta o encubierta, se desterrará toda demagogia.

No se tolerará la corrupción o la venalidad bajo ninguna forma o circunstancia, ni tampoco cualquier trasgresión a la ley en oposición al proceso de reparación que se inicia.

Las Fuerzas Armadas han asumido el control de la República. Quiera el país todo comprender el sentido profundo e inequívoco de esta actitud para que la responsabilidad y el esfuerzo colectivo acompañen esta empresa que, persiguiendo el bien común, alcanzará con la ayuda de Dios, la plena recuperación nacional".

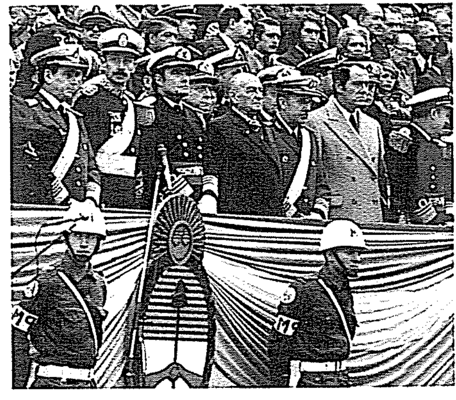
Jorge R. Videla, Emilio E. Massera y Orlando R. Agosti, 24 de marzo de 1976.

"Primero mataremos a todos los subversivos, luego mataremos a sus colaboradores, después, a sus simpatizantes, enseguida, a aquellos que permanecen indiferentes y, finalmente, mataremos a los tímidos".

General Ibérico Saint Jean, gobernador de la provincia de Buenos Aires, mayo de 1977.

"Un terrorista no es solamente alguien con un revólver o con una bomba, sino también cualquiera que difunde ideas que son contrarias a la civilización occidental y cristiana".

General Jorge R. Videla, 4 de enero de 1978.



La Junta militar: Massera, Videla y Agosti.

Actividades

1. ¿Quiénes eran considerados subversivos por los militares? ¿Qué implicancias tiene esta definición?

La acción terrorista del Estado

La operación represiva comenzaba con un trabajo de inteligencia que permitía obtener la información necesaria para concretar el secuestro de las personas indicadas como "subversivas". Las detenciones ilegales eran llevadas a cabo por los denominados grupos de tareas o "patotas", conjuntos de cinco o seis individuos –miembros de las fuerzas armadas y/o de la fuerzas de seguridad– que solían movilizarse en autos sin patente, fuertemente armados y con la seguridad de contar con el beneficio de las "zonas liberadas". Esto significaba que sabían que la policía del lugar donde se produciría el secuestro no intervendría ante el posible llamado de un vecino o de los familiares del detenido. Generalmente, los apresamientos se realizaban a altas horas de la noche y en los domicilios de las víctimas, aunque también hubo casos de personas detenidas a plena luz del día, en la vía pública o en sus lugares de trabajo.

Concretado el secuestro, las víctimas eran trasladadas a los **Centros Clandestinos de Detención y Tortura** (CCDyT). Puntos neurálgicos del sistema represivo, los CCDyT o "chupaderos" no poseían una existencia pública y formal, aunque la mayoría de ellos funcionaban en edificios públicos, sobre todo en dependencias militares y policiales. Se estima que existieron alrededor de 340 de estas unidades ilegales distribuidas por todo el país. Entre los más conocidos podemos nombrar la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA, hoy Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos), el Club Atlético, el Olimpo (todos en la Ciudad de Buenos Aires), el Vesubio, el Campito y el pozo de Banfield (en el Gran Buenos Aires), la Escuelita de Famaillá y La Perla (provincias de Tucumán y Córdoba, respectivamente).

Apenas producido su ingreso a los CCDyT, los detenidos eran llevados a la sala de tortura. Las sesiones de tortura duraban varios días y con ellas los represores no solo buscaban arrancar información a los prisioneros, sino también quebrar su resistencia, destruir su personalidad y aniquilar su dignidad.

Quienes no morían en la tortura, quedaban detenidos en dichos centros, cuya estadía podía durar días, semanas, meses o años. No obstante, el destino final para la inmensa mayoría de los secuestrados fue su ejecución. La mayoría de los cadáveres de las víctimas fueron enterrados en fosas comunes de los cementerios como personas desconocidas, incinerados o dinamitados. Otro modo de borrar todo registro de los detenidos fue arrojarlos adormecidos al mar. A través de estas acciones, las fuerzas armadas se aseguraron de que no hubiera muertos sino **desaparecidos.**

La apropiación de los hijos y las hijas de los desaparecidos y de los bebés nacidos durante el cautiverio de sus madres resultó ser una acción debidamente planificada por las fuerzas armadas. El informe de la CONADEP de 1984 ya alertaba sobre este aspecto de la represión ilegal y señalaba que el 10% de las mujeres desaparecidas estaban embarazadas. El funcionamiento de maternidades clandestinas en varios de los CCD y la existencia de listas de familias de militares que esperaban adoptar niños nacidos en dichos centros dan cuenta de la organización de este delito.

La mayoría de los niños que nacieron en cautiverio –se estima unos 200 casos– y de aquellos que fueron secuestrados junto a sus progenitores y los sobrevivieron fueron entregados a parejas de militares, de policías y/o vinculadas con las fuerzas represivas a través de adopciones ilegales. En otras ocasiones, fueron vendidos o abandonados como seres sin nombre (NN) en institutos, violando, incluso, su derecho a la identidad.



Vista actual de la ESMA.

"La noche de los lápices"

La noche del 16 de septiembre es recordada como "la noche de los lápices" y constituye uno de los hechos más conmovedores de la dictadura porque las víctimas fueron estudiantes secundarios. Entre el 15 y el 21 de septiembre de 1976, nueve estudiantes de La Plata fueron secuestrados por fuerzas de la policía de la provincia de Buenos Aires, comandada por Ramón Camps. Estos adolescentes, que tenían entre 16 y 18 años, participaban en los centros de estudiantes de sus escuelas.

Las escuelas secundarias de La Plata tenían una intensa experiencia de participación política organizada por los centros de estudiantes que se encontraban articulados dentro de la CES (Coordinadora de Estudiantes Secundarios). En 1975 habían obtenido el boleto estudiantil, que implicaba una rebaja para los viáticos de los estudiantes. Con el inicio de la dictadura, esta medida fue suspendida, al mismo tiempo que se prohibieron los centros de estudiantes y toda actividad política en las escuelas. Los estudiantes de La Plata se propusieron, entonces, actuar en defensa de sus derechos. En respuesta, los militares desplegaron un operativo a cargo de Miguel Etchecolatz, comisario de la Policía de la provincia de Buenos Aires, al que denominaron "la noche de los lápices".

Los jóvenes Francisco López Muntaner, María Claudia Falcone, Claudio Acha, Horacio Ángel Ungaro, Daniel Alberto Racero, María Claudia Ciocchini, Pablo Díaz, Patricia Miranda y Emilce Moler fueron secuestrados. Seis de ellos aún continúan desaparecidos. Los tres sobrevivientes, Pablo Díaz, Emilce Moler y Patricia Miranda, dieron su testimonio a partir del cual se reconstruyó lo sucedido.



Afiche del film *La noche de los lápices*, donde se relatan los sucesos acaecidos en septiembre de 1976.

¿La fiesta de todos?

A pesar de algunas críticas de organizaciones internacionales de derechos humanos, así como de intentos por parte de las selecciones de Francia y Holanda por boicotear el suceso deportivo, en el año 1978, la Argentina fue sede del **Campeonato Mundial de Fútbol**.

El gobierno *de facto* tomó la organización de este evento como una oportunidad para desviar la atención hacia el ámbito deportivo, hacia la "Fiesta de todos", como se lo llamó, ocultando los secuestros y las desapariciones que se producían y, al mismo tiempo, para mostrar al exterior una imagen positiva del país. Se conformó el EAM (Ente Autárquico Mundial) para llevar a cabo los preparativos que incluyeron la refacción de estadios, obras de infraestructura y publicidad que costaron sumas siderales a la Argentina.

Sin embargo, la llegada de periodistas de todo el mundo provocó un efecto contrario al resultado esperado por el gobierno. En efecto, muchos medios internacionales que arribaron a nuestro país para cubrir el evento, se hicieron eco de las demandas de las organizaciones de derechos humanos que comenzaban a surgir y a difundir denuncias realizadas por argentinos exiliados y políticos y artistas extranjeros.

El arquero de la selección sueca, por su parte, fue el único jugador de fútbol que, mientras se abría la competencia en la cancha de River, decidió acompañar a las Madres de Plaza de Mayo en sus rondas. Los militares argumentaron que se trataba de una "campaña antiargentina" y, para contrarrestarla, controlaron la circulación de las noticias internacionales dentro del país y desplegaron una serie de consignas en defensa del gobierno.

El logro de la Copa del Mundo en 1978 fue así opacado por el accionar del terrorismo de Estado. Muchos de los que participaron de aquella gesta señalan que se sintieron "usados" y manipulados como "propaganda" por parte de los militares, aunque también rescatan el hecho de que fue una de las pocas ocasiones durante el proceso en que los argentinos pudieron salir a la calle y "olvidarse" de lo que estaba sucediendo, incluso, a escasos metros de la cancha, en la ESMA.

Actividades

2. Averiguá qué espacios funcionan en los ex Centros Clandestinos de Detención y Tortura y elaborá un informe. ¿Te parece que son espacios que se deben mantener?

“La sociedad argentina se patrulló a sí misma”

Las noticias y los rumores que circulaban acerca de la represión ilegal, así como de otras disposiciones establecidas por las propias fuerzas armadas –como la prohibición de la actividad política y gremial, o la censura sobre la prensa y la cultura– y los discursos que estas emitían, lograron el silenciamiento de la población.

De hecho, este era uno de los objetivos más importantes de la dictadura para alcanzar su pretendida transformación social. Las fuerzas armadas dejaron sin capacidad de reacción a los ciudadanos, que se mostraron incapaces de articular una resistencia organizada a su propuesta autoritaria. Además, al no poder expresarse a través de los canales de participación habituales, clausurados por la disposición militar, los ciudadanos se vieron impedidos de identificarse con colectivos más amplios. De este modo, la dictadura logró atomizar la sociedad al disolver los lazos de solidaridad que la sustentaban. El miedo y el terror no solo fragmentaron los vínculos entre las personas sino que lograron penetrar en ellas. El autoritarismo que emanaba de los discursos y las prácticas de la dictadura logró internalizarse en un cuerpo social ya fragmentado que no hizo más que ahondar el aislamiento.

Documento 2

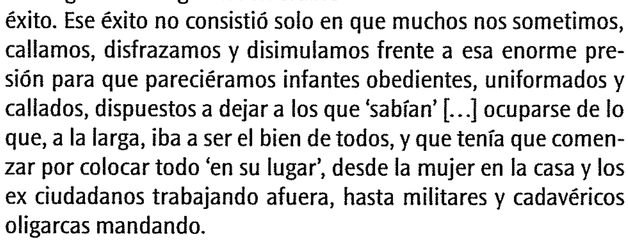
Entre autoritarismo y represión

“La perversa combinación entre lo que pasó antes de marzo de 1976 y la furiosa paranoia de los entonces ganadores, llevó al diagnóstico de que era todo el ‘cuerpo social’, aun en sus ‘tejidos’ más microscópicos, que había sido ‘infectado’ por la subversión [...]. El ‘caos’, la ‘subversión’ y la ‘disolución de la autoridad’ no solo habían ocurrido en los grandes escenarios de la política y en las acciones de las organizaciones guerrilleras; esa enfermedad también existía, y desde allí había alimentado aquellos ‘síntomas’ más visibles, en casi cada rincón de la sociedad. De ese diagnóstico nació una [sensibilidad] microscópica, apuntada a penetrar capilarmente en la sociedad para ‘reorganizarla’ en forma tal que quedara garantizada, para siempre, una meta central: que nunca más sería subvertida la autoridad de aquellos que, a imagen y semejanza de los grandes mandones del régimen, tenían en cada microcontexto, según esta visión, el derecho y la obligación de mandar.

Si desde el aparato estatal se nos despojó de nuestra condición de ciudadanos y se nos quiso reducir, por los mecanismos del mercado, a la condición de obedientes y despolitizadas hormigas, en los contextos del cotidiano –el de las relaciones sociales y los patrones de autoridad que tejen la vida diaria– se intentó llevar a cabo una similar obra de sometimiento e infantilización: los que tenían ‘derecho a mandar’, mandando despóticamente en la escuela, el lugar de trabajo, la familia y la calle; los que ‘debían obedecer’, obedeciendo mansa y calladamente, uniformados en la aceptación de que aun el mando más despótico estaba hecho, igual que el del Estado, para bien de los que así obedecían [...]. Esta visión de la autoridad no podía ser más vertical, autoritaria y negadora de la autonomía de los que pretendió someter ni [...] podía ocultar la inmensa violencia –no solo física– en que se sustentaba. Así, casi perdimos el derecho a caminar por la calle si no vestíamos el uniforme civil –pelo corto, saco, corbata, colores apagados– que los mandones –militares y civiles– consideraban adecuado. Así pasó a ser altamente aconsejable no ser diferente ni dar opiniones poco convencionales aun sobre los temas aparentemente más triviales. Así, también, fue anatema en las instituciones educativas preguntar, dudar y reunirse por parte de los que solo tenían que aprender pasivamente, y en muchos lugares de trabajo [...], entre esa coacción y la del creciente desempleo, fue perseguido todo lo que no fuera, igual que en los otros contextos, la obediencia del sometido [...].



Todo indica que en esos intentos el gobierno logró considerable éxito. Ese éxito no consistió solo en que muchos nos sometimos, callamos, disfrazamos y disimulamos frente a esa enorme presión para que pareciéramos infantes obedientes, uniformados y callados, dispuestos a dejar a los que ‘sabían’ [...] ocuparse de lo que, a la larga, iba a ser el bien de todos, y que tenía que comenzar por colocar todo ‘en su lugar’, desde la mujer en la casa y los ex ciudadanos trabajando afuera, hasta militares y cadavéricos oligarcas mandando.



Pero no bastaba, no hubiera bastado jamás, con los militares o los funcionarios de ese gobierno; ni aun con su fenomenal *pathos* autoritario estos hubieran llegado a controlar tan capilar, prolija y detalladamente tantos comportamientos. Para que esto ocurriera hubo una sociedad que se patrulló a sí misma [...] hubo numerosas personas que [...] simplemente porque querían [...] se ocuparon activa y celosamente de ejercer su propio [autoritarismo] [....].

Me parece que la democracia en la Argentina [...] también pasa por el doloroso momento de reconocer que no hubo solo un gobierno brutalmente despótico, sino también una sociedad que durante esos años fue muchos más autoritaria y represiva que nunca –y que no fueron pocos los que determinaron que así fuera [...]”.

O’Donnell, Guillermo. “Democracia en la Argentina: micro y macro”. En Oszlak, Oscar (comp.). *Proceso, crisis y transición democrática 1*. Buenos Aires, CEAL, 1987.

La política económica: la consolidación del sistema financiero

En su diagnóstico de la Argentina, las fuerzas armadas identificaron algunos elementos de la política económica que, a su juicio, eran responsables del descalabro de la sociedad argentina. El mayor de estos problemas era, para la dictadura, el Estado intervencionista. Las acciones tendientes a la protección a la industrialización sustitutiva que, aunque con altibajos, venía guiando las políticas económicas de los sucesivos gobiernos desde mediados de la década del 40, debían ser abandonadas por considerarse que eran las causantes de la indisciplina de la clase obrera y, por ende, de la inestabilidad social.

Como apunta Luis Alberto Romero, "no se trataba de encontrar la fórmula del crecimiento –pues se juzgaba que allí anidaba el desorden– sino la del orden y la seguridad". El mercado, sin ninguna intervención que lo regulase, era el instrumento indicado para "disciplinar" a todos los actores.

Las primeras medidas tendientes a lograr el disciplinamiento incluyeron la intervención de la CGT y de los sindicatos, la anulación de los convenios colectivos de trabajo, la prohibición de las huelgas, el congelamiento de los salarios, la represión de los dirigentes gremiales de las comisiones internas de las fábricas y la militarización de varios establecimientos industriales. Así, anuladas las posibilidades de reclamos por parte de la clase trabajadora dio comienzo la gran transformación, a cargo de **José Alfredo Martínez de Hoz** como ministro de Economía.

Su programa económico, basado en la **apertura económica** y la **Reforma Financiera**, puso fin al desarrollo industrial y a la regulación estatal que lo propiciaba e hizo de la especulación financiera el eje de la economía argentina.

La apertura económica supuso la eliminación de los mecanismos de protección industrial. Así, y mediante la supresión de los aranceles de importación, se facilitó el ingreso masivo de productos importados a precios ínfimos. La competencia resultó demoledora para la producción local, que poco pudo hacer para revertir la situación.

En cuanto a la Reforma Financiera, acontecida en junio de 1977, esta incluyó la liberalización de la tasa de interés y la autorización de crear, sin mayores requisitos, bancos y entidades financieras. Estas entidades contaban, además, con la garantía del Estado, que se haría cargo de la devolución de los depósitos de los ahorristas en caso de quiebra. Finalmente, a partir de esta modificación, el sistema financiero comenzó a operar sin los controles del Banco Central, rompiendo así con una política de más de tres décadas.

EN PROFUNDIDAD

La bicicleta financiera

Cuando los países exportadores de petróleo reunidos en la OPEP decidieron aumentar el precio del producto (1973), acumularon una enorme cantidad de dólares que, rápidamente, inundaron los bancos internacionales. Estos aprovecharon para llevar a cabo una agresiva política de créditos a una baja tasa de interés, sin demasiadas exigencias y escasos controles. En 1979, una nueva alza del precio del "oro negro" revitalizó las iniciativas del sistema bancario mundial.

Los empresarios locales supieron aprovechar las facilidades para acceder a créditos internacionales baratos y combinaron esta posibilidad con las medidas tomadas por el Ministerio de Economía argentino. En poco tiempo comenzaron a practicar una maniobra netamente especulativa bautizada con el nombre de "bicicleta financiera": tomaban créditos en dólares en el exterior, los vendían y colocaban los pesos en el sistema financiero local, donde las tasas de interés eran muy elevadas como consecuencia de la Reforma Financiera de 1977. Para devolver esos créditos volvían a tomar nuevos créditos y así empezaban de nuevo el pedaleo.



En el film *Plata dulce* se puede ver cómo se vivía en nuestro país durante la gestión de Martínez de Hoz.

La tarea especulativa se vio facilitada, en diciembre de 1978, con el establecimiento de una tabla de devaluación mensual del peso conocida como la "tablita". Lanzada como un instrumento para controlar la inflación, resultó para los inversores una herramienta clave ya que sabían con antelación el valor de las monedas.

Sin embargo, y como suele suceder con las acciones basadas en la especulación, la cadena de la "bicicleta" se cortó a comienzos de 1980.

Los efectos sobre el aparato productivo

La competencia de los bienes importados, la reducción del consumo –por la caída de los salarios y el desempleo que se generó a partir del cierre de fábricas– y el atractivo que despertaba el negocio especulativo por sobre cualquier actividad productiva impactaron negativamente en la industria local. De hecho, el criterio de proteger a la industria fue reemplazado por el de privilegio a la eficiencia. No obstante, las modificaciones introducidas por Martínez de Hoz, lejos de propiciar la eficiencia industrial, provocaron un verdadero retroceso.

Ramas industriales atrasadas, como la textil y la de las confecciones, fueron arrasadas por la importación, y lo mismo ocurrió con aquellas de notable progreso y auspiciosas perspectivas de desarrollo, como la electrónica y la metalmecánica. Aquellas empresas que lograron crecer, e incluso beneficiarse por ciertos apoyos brindados por la dictadura militar, fueron las dedicadas a producir bienes tales como la celulosa, el aluminio, el petróleo y sus derivados y el cemento. La elaboración de estos productos industriales se hallaba concentrada en unas pocas, pero importantes empresas transnacionales o nacionales.

El crecimiento de estos conglomerados industriales se debió a varios factores. Por un lado, Martínez de Hoz decidió mantener, en estos casos, los beneficios derivados de selectivas medidas de promoción y proteccionismo estatal. Por otro lado, supieron combinar las actividades industriales con otras iniciativas económicas que incluyeron los servicios, el comercio y el sector financiero. Así, la diversificación les posibilitó reducir los riesgos. Finalmente, el elemento que les permitió un espectacular progreso fue la obtención de un contrato con el Estado, a través del cual se comprometían como proveedores y/o ejecutores de las varias obras públicas –como las autopistas– que se iniciaron durante la gestión de Martínez de Hoz.

¿Cuál era, mientras tanto, la situación del sector agropecuario? Hacia 1976, este sector experimentaba un momento de bonanza debido, sobre todo, a las buenas ventas realizadas en la Unión Soviética durante el tercer gobierno peronista. Los gobiernos militares del Proceso, lejos de desalentar los vínculos comerciales con un país ubicado en las antípodas ideológicas que ellos defendían, los profundizaron. Así, por ejemplo, en 1980, ante el embargo "cerealero" que Estados Unidos le impuso a la URSS por su intervención en Afganistán, la Argentina logró colocar en ese país la mitad de sus exportaciones tradicionales.

Los beneficios que trajo para los productores locales el aumento de las exportaciones se vieron potenciados por la eliminación de las retenciones a las exportaciones. No obstante, no todas las medidas llevadas a cabo por el Ministerio de Economía eran tan favorables para el sector. De hecho, la sobrevaluación del peso llevó a los productores a una pérdida de ingresos, situación desfavorable que se revirtió hacia 1980 y 1981, período en el que se produjo una importante devaluación.

EN PROFUNDIDAD

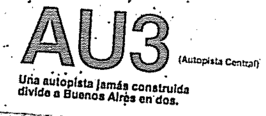
El Plan de autopistas urbanas

Hacia 1976, el gobierno *de facto* ideó, durante la intendencia de Osvaldo Cacciatore en la Ciudad de Buenos Aires, el "Plan de autopistas urbanas", proyecto que contemplaba una red de autopistas que atravesara la Ciudad. La red incluía 9 autopistas. Algunas de ellas no eran más que la adecuación de avenidas ya existentes, mientras que otras eran completamente nuevas y atravesarían varias manzanas edificadas. De las 9 proyectadas, solo se llevaron a cabo dos: la 25 de Mayo (Autopista Urbana 1) y la Perito Moreno (Autopista Urbana 6).

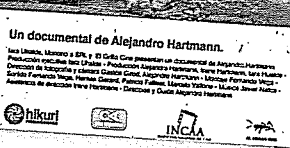
La siguiente parecía ser la Autopista Urbana 3 o Central. De hecho, se realizó la expropiación de cientos de viviendas para la construcción de este controvertido proyecto que, según los planos, hubiera partido desde el Puente Alsina y atravesaría la Ciudad de Buenos Aires hasta llegar a la General Paz. Luego de la expropiación vinieron las primeras demoliciones en los barrios de Villa Urquiza, Saavedra, Villa Ortúzar...

Los terrenos expropiados y con casas a medio demoler fueron luego abandonados, al no concretarse los trazados planeados. Pronto fueron ocupados por familias con bajos recursos.

En la actualidad, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires tiene en marcha el **Programa de Recuperación de la Traza ex AU3**. Mediante este programa, se intenta reconstruir la zona afectada y, para ello, se prevé el otorgamiento (o el reciclado, según corresponda) de viviendas a los habitantes de las manzanas implicadas.







AU3 (Autopista Central) es un documental dirigido por Alejandro Hartmann en el cual se expone el caso de la autopista que nunca se hizo, pero que marcó la vida de cientos de familias.

Crisis económica, crisis del Proceso

Como consecuencia de las medidas tomadas por Martínez de Hoz, la especulación financiera se convirtió en el centro de un sistema económico en el que las actividades productivas se volvían cada vez menos rentables. Como las tasas de interés eran más altas que las tasas de beneficio, la inversión productiva tenía escasas posibilidades de ser la primera opción del empresariado que, por el contrario, ganaba fortunas con la bicicleta financiera.

No obstante, y a pesar de la aparente prosperidad que rodeaba los negocios financieros, estos rápidamente mostraron sus límites.

En efecto, cuando la nueva política económica de los Estados Unidos hizo que el crédito se encareciera y fuera mucho más escaso para nuestro país, comenzaron los primeros síntomas de un grave problema.

Por cierto, al no poder tomar nuevos créditos, y con obligaciones de pagar préstamos anteriores, una a una, las empresas comenzaron a quebrar. De este modo, sus acreedores financieros se vieron impedidos de cobrar los créditos otorgados. La situación se volvió insostenible y, en marzo de 1980, el Banco Central decidió el cierre del Banco Interamericano Regional (BIR). A esta quiebra le siguieron las de otros tres importantes bancos privados y más de 60 entidades financieras.

En este contexto signado por la crisis se produjo el recambio presidencial. En marzo de 1981, cumplido su mandato, Videla logró que su candidato, el general **Roberto Viola**, lo sucediese en el cargo.

Así, con una nueva conducción económica (en 1981 Lorenzo Sigaut reemplazó a Martínez de Hoz) y en medio de una crítica situación, el Estado argentino decidió nacionalizar la deuda privada de las empresas en crisis.

En efecto, el Estado argentino le aseguró al deudor que pagaría sus créditos al valor que tenía el dólar cuando contrajo la deuda. Pero como el dólar había aumentado, la diferencia existente entre el precio original del dólar y el precio existente al momento de hacer efectivo el pago, corría por cuenta del Estado argentino. De este modo, el Estado utilizaba los recursos que generaba la sociedad para cubrir las deudas de los empresarios que durante años se beneficiaron de las maniobras especulativas.

Durante su gestión, el general Viola se mostró predispuesto al diálogo con los partidos políticos tradicionales (incluido el peronismo). De esta manera, se dio paso a un momento de distensión política y cultural que permitió que la sociedad civil comenzara a movilizarse.

Así, en el marco de esta limitada apertura política gestionada por la administración de Viola, en julio de 1981, se creó la **Asamblea Multipartidaria**. Resultado de una iniciativa de la Unión Cívica Radical (UCR), y liderada por el dirigente radical, **Ricardo Balbín**, la Multipartidaria reunió a un grupo de partidos políticos tradicionales entre los que se contaban, además de la UCR, el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) dirigido por el ex presidente Arturo Frondizi, el peronismo, el Partido Intransigente de Oscar Alende y la Democracia Cristiana.

El objetivo fundamental de la Asamblea era la formulación de un programa de coincidencias básicas de las fuerzas políticas que permitiese el diálogo y la negociación con el gobierno militar para sentar las bases de una futura transición hacia la democracia. Entre los puntos fundamentales sostenidos por la Multipartidaria se destacaban el compromiso de no colaborar con el gobierno militar en una salida electoral condicionada y rechazar la posibilidad de una democracia tutelada por las fuerzas armadas.

En este contexto, las relaciones del presidente con la Junta Militar se desgastaron de manera acelerada y, a fines de 1981, Viola fue relevado de su cargo.



Videla junto a su candidato para sucederlo, Roberto Viola. La imposición de este último no fue una tarea sencilla para Videla ya que la cúpula militar prefería a alguien con un perfil más duro y más comprometido con el "Proceso".

Galtieri y la Guerra de Malvinas

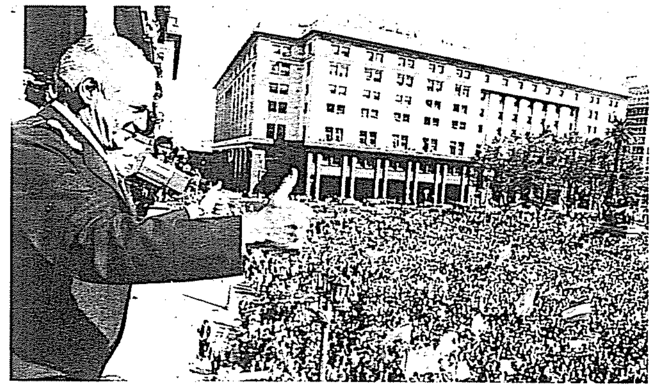
El 22 de diciembre de 1981, en reemplazo de Viola, asumió la presidencia el general **Leopoldo F. Galtieri.**

Para ese entonces, un balance parcial de lo actuado por las fuerzas armadas desde marzo de 1976 indicaba un saldo negativo. La crisis económica irresuelta, las voces internas y externas que cada vez con mayor fuerza denunciaban la violación a los derechos humanos, los conflictos internos en el seno de la propia corporación militar y algunas manifestaciones de disconformidad de la sociedad civil eran algunos de los obstáculos de la dictadura para concretar su proyecto autoritario.

Aun cuando ninguno de estos elementos implicaba una inmediata amenaza para la estabilidad del régimen, se volvía imperioso retornar a las "fuentes del Proceso". Con esa premisa, Galtieri designó como ministro de Economía a un representante de la ortodoxia liberal, Roberto Alemann, quien no dudó en aplicar las clásicas medidas de ajuste: congelamiento de salarios, alzas de tarifas e impuestos y liberalización de los precios y del tipo de cambio.

La imposición de nuevos lineamientos neoliberales provocó importantes reacciones. La más contundente fue la manifestación del 30 de marzo de 1982 organizada por la CGT Brasil, rama de la CGT liderada por Lorenzo Miguel y Saúl Ubaldini. Si bien la manifestación fue duramente reprimida, su realización era un ejemplo del resquebrajamiento del Proceso.

Dispuestas a restablecer su autoridad, y con el objetivo de aglutinar a la sociedad, las fuerzas armadas decidieron jugar una carta que les permitiría ganar legitimidad social: la recuperación de las **Islas Malvinas,** ocupadas por los británicos desde 1833.



Galtieri saludando a una multitud congregada en la Plaza de Mayo tras el anuncio de la Guerra de Malvinas.

La recuperación de las Islas Malvinas era asumida por la sociedad argentina como una causa nacional. Ello explica, tal vez, el masivo apoyo que recibió la noticia de la llegada argentina a las islas, acontecida el 2 de abril de 1982. Aquel día, la Plaza de Mayo, que unos días atrás había sido el escenario de una manifestación popular contraria a la dictadura, se llenó de gente que apoyaba la iniciativa militar.

La decisión de la dictadura destruía, de este modo, el trabajo que la diplomacia argentina venía desarrollando desde hacía varios años para recuperar la soberanía sobre el archipiélago. De hecho, la Argentina obtuvo un importante respaldo en sus demandas cuando, en 1965, la ONU reconoció como legítimos sus derechos sobre aquellos territorios. No obstante, el gobierno de Galtieri consideró que el desembarco de las tropas argentinas en Puerto Stanley (capital administrativa del archipiélago, ubicado en la isla Soledad) haría que Gran Bretaña se sentara a tratar la entrega de las Islas Malvinas en una mesa de negociaciones con la iniciativa argentina. Sin embargo, nada de esto sucedió.

A poco de producido el arribo argentino, la ONU condenó el hecho y ordenó el retiro de las tropas argentinas del archipiélago. Por su parte, el gobierno británico puso en marcha un gran operativo militar que, erróneamente, los militares argentinos juzgaron ampuloso, pero sin consecuencias concretas. En realidad, en el plano militar, el poderío y la organización británicos superaron el caótico e improvisado dispositivo militar argentino.

La contienda se extendió por más de dos meses, hasta el 14 de junio de 1982, cuando las fuerzas militares argentinas presentaron su rendición ante sus pares británicos. Dadas las condiciones militares del conflicto y el control de la información por parte del gobierno, la derrota militar fue a la vez inevitable e inesperada.

La intervención militar en Malvinas (que costó la vida de alrededor de 700 argentinos y 300 británicos, además de miles de heridos) concluyó en un estrepitoso fracaso y con él se esfumaron las escasas posibilidades de recomposición del régimen militar.

Actividades

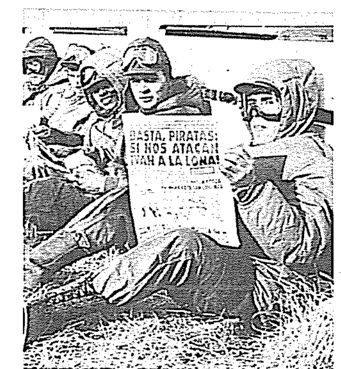
3. Averiguá cuál es la situación actual de las Islas Malvinas.

Documento 3

Los que fueron al frente

"Lo que comenzó siendo una guarnición de 500 hombres, en el curso de las semanas de abril llegó a superar los 10.000 efectivos, entre los que los civiles conscriptos eran más del 50%. Muchos ya habían completado el servicio militar obligatorio y habían sido convocados nuevamente. Otros contaban apenas con el entrenamiento de rigor, de tres meses. Los cuerpos compuestos exclusivamente por profesionales (oficiales y suboficiales) eran poquísimos, básicamente, las compañías de comandos, como la 601 y 602 del Ejército (en total un centenar de hombres). La incorporación de *colimbas* al contingente, y su participación en los combates, junto al alto número de muertos y heridos, tendría una enorme importancia política, aunque no militar, y vastas proyecciones de largo plazo".

Novaro, Marcos y Palermo, Vicente. *La dictadura militar, 1976-1983*. Buenos Aires, Paidós, 2006.



TÉCNICA

La historia oral

A partir de mediados del siglo XIX, las fuentes orales salieron del olvido gracias a la creciente influencia de la Antropología y la Sociología en la labor del historiador, y a los adelantos técnicos que hicieron posible grabar y reproducir las voces.

A diferencia de otro tipo de testimonios, las fuentes orales tienen ciertas particularidades:

- Son creadas conjuntamente por el testigo de uno o más hechos y el historiador, mediante una entrevista.
- Conllevan una reactualización del pasado, pues el testigo de un hecho del pasado lo narra en el presente.
- Deben ser sometidas a una cuidadosa revisión crítica, pues la gente que narra un hecho olvida cosas, cambia el orden de los acontecimientos, suprime recuerdos dolorosos o realza el papel que le tocó desempeñar.

Las fuentes orales son de suma utilidad porque pueden proporcionarnos datos sobre temas del pasado que no quedaron registrados en las fuentes escritas, como las relaciones personales y familiares, las costumbres del pasado y la historia de la vida cotidiana o de la gente "común". Cuando los historiadores recurren a la historia oral, realizan investigaciones preliminares sobre el tema a tratar y luego diseñan un marco de análisis para encuadrar los testimonios que se obtengan.

La entrevista

Para realizar una entrevista, te sugerimos que cumplas los siguientes pasos:

En primer lugar, debés plantearte un tema de tu interés y una serie de preguntas o problemas a resolver. Para ello, te resultará de gran utilidad hacer una serie de lecturas previas que te proporcionen información sobre la época o el tema estudiado.

- A continuación, debés buscar a quién entrevistar. A veces encontraremos sus nombres en fuentes escritas como los periódicos, pero lo más frecuente es que a partir del contacto con una persona, esta nos indique los nombres de otras personas, y estas, a su vez, nos sugieran otros más.
- Antes de realizar la entrevista es recomendable elaborar un cuestionario que sirva como guía, aunque no debés aferrarte rígidamente a él: debe ser lo suficientemente abierto como para incorporar nuevas cuestiones que pueden ir surgiendo durante la charla.
- Lo ideal es usar un grabador, pues será más fácil reconstruir la charla.
- Cuando se realiza la entrevista, lo más importante es hacer hablar al entrevistado, por lo que hay que evitar cortar sus respuestas y respetar las pausas antes de volver a preguntar. Las preguntas deben ser claras y sencillas, sin dar nada por supuesto ni orientando el sentido de las respuestas.
- Una vez finalizada la entrevista es muy importante anotar de inmediato cualquier detalle que consideremos de utilidad para recrear el ambiente en el que se desarrolló la conversación.
- Por último, se debe desgrabar y transcribir la grabación.

Divididos en grupo y siguiendo los pasos sugeridos en la técnica, realizá una entrevista a personas adultas que hayan vivido durante la dictadura militar impuesta en el 76. Para ello, que cada grupo elija un tema de los propuestos:

- Guerra de Malvinas.
- Censura y medios de comunicación.
- Mundial de Fútbol de 1978.
- Moda y juventud.

La resistencia

Los partidos políticos, la dirigencia sindical, la Iglesia católica y los medios masivos de comunicación no pudieron asumir un rol crítico y de denuncia contra el régimen militar debido al despliegue de la represión, que impidió a la sociedad entera enfrentar los abusos y arbitrariedades de la dictadura.

Sin embargo, unos meses después de producido el golpe de Estado, y ya operando la maquinaria represiva, distintos **organismos de derechos humanos** comenzaron a hacerse escuchar en medio del silencio que impuso el terror estatal. Su temprano clamor fue amplificándose con el correr del tiempo. No obstante, fue recién a partir de 1980 que logró un impacto importante sobre la opinión pública. Además, para esta época se sumaron distintas manifestaciones artísticas que sumaron sus voces a los reclamos.

Algunas asociaciones se habían formado con anterioridad al 24 de marzo de 1976, como la Liga Argentina por los Derechos del Hombre (LADH), el Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ), la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) y el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos. Otras organizaciones, en cambio, nacieron al calor del accionar represivo y estaban compuestas, en su mayoría, por familiares directos de las víctimas del terrorismo estatal: las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo y Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas. Más tarde se sumarían la Asociación de Ex Detenidos-Desaparecidos y el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS).

Sus acciones se organizaron a partir de la difusión y denuncia de las violaciones a los derechos humanos –tanto a nivel local como internacional– y la solidaridad y el apoyo a las víctimas y sus familias.

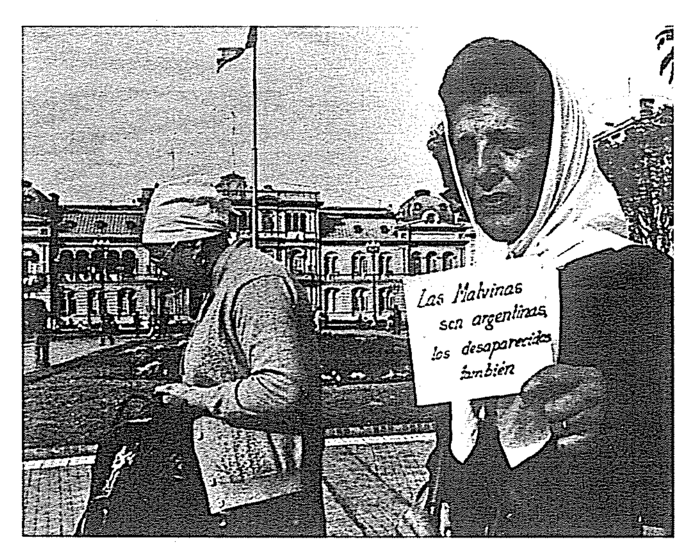
Los organismos de derechos humanos (que no contaban con los recursos materiales necesarios para su accionar) recibieron apoyos financieros y políticos provenientes del exterior. Organizaciones no gubernamentales como Amnistía Internacional, gobiernos y partidos socialdemócratas europeos, e importantes figuras internacionales del campo cultural y político, se convirtieron en importantes colaboradores de su causa humanitaria.

El 6 septiembre de 1979 arribó a la Argentina una misión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) –entidad dependiente de la Organización de Estados Americanos– con el objetivo de investigar sobre las graves violaciones a los derechos humanos en el país. Cuando, después de dos semanas, la CIDH concluyó su informe, dio por válidas las acusaciones a las violaciones a los derechos más elementales de las personas: el derecho a la vida, el derecho a la libertad personal, el derecho a la seguridad e integridad personal y el derecho de justicia y proceso de justicia.

El golpe que significó el informe de la CIDH se potenció, en octubre de 1980, con el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz al dirigente de la SERPAJ, **Adolfo Pérez Esquivel**, por su defensa de los derechos humanos en la Argentina.

Alentados por ambos hechos, los organismos de derechos humanos profundizaron su lucha y durante 1981 se llevaron a cabo importantes manifestaciones.

La presencia de los organismos en la vida pública se volvió aun más contundente luego de la Guerra de Malvinas, ganando un protagonismo incuestionable en la agenda política del país. El hito que marcó esta nueva visibilidad de los organismos fue la **Marcha por la Vida y la Vigencia integral de los Derechos Humanos** realizada el 5 de octubre de 1982. A pesar de la prohibición oficial, más de 10.000 personas recorrieron el centro de la Ciudad de Buenos Aires reclamando la "aparición con vida" de los desaparecidos y a gritar, por primera vez: "Se va a acabar, se va a acabar la dictadura militar".



Las Madres de Plaza de Mayo, durante su ronda alrededor de la Pirámide de Mayo, en 1982.

Las Madres

Cansadas de recorrer comisarías, juzgados, iglesias y dependencias oficiales en busca de algún dato que pudiera dar con el paradero de sus hijos desaparecidos, un grupo de madres decidió instalarse en la Plaza de Mayo para hacer visible su reclamo.

La primera reunión fue a fines de abril de 1977. Allí se reunió un grupo de mujeres, lideradas por Azucena Villaflor de De Vicente. Tratadas de "locas", y a pesar de la indiferencia, estas mujeres continuaron reuniéndose y acrecentaron su número.

Los encuentros semanales transcurrían, generalmente, en los bancos de la Plaza hasta que un día de agosto de 1977, la policía –apelando a la vigencia del estado de sitio– las obligó a "circular". Las madres, decididas a no abandonar la Plaza, decidieron marchar de dos en dos, primero alrededor del monumento a Belgrano, luego, alrededor de la Pirámide. Este fue el inicio de las Rondas de las Madres.

Para difundir su reclamo las Madres apelaron a muchas y diversas formas. Una de ellas fue participar, el 1.º de octubre de 1977, de la tradicional peregrinación a la Basílica de Luján. Surgió, entonces, la necesidad de hallar un distintivo que las identificase entre la muchedumbre. Las madres se colocaron en sus cabezas un pañal de sus hijos que, como todas las madres de la época, tenían guardado de recuerdo. El pañal se transformó en el pañuelo blanco, símbolo de la lucha de las Madres de la Plaza de Mayo.

A pesar de la poca difusión mediática de las acciones de las Madres, las fuerzas armadas buscaron desmembrar la organización. Para ello, el marino Alfredo Astiz se hizo pasar por Gustavo Niño, un joven que decía haber sufrido la desaparición de un hermano, y se infiltró en el grupo de Madres. De este modo, los militares accedieron a información precisa de sus integrantes, movimientos y tareas.

El 8 de diciembre de 1977, al salir de una reunión en la Iglesia de Santa Cruz, un grupo de tareas dependiente de la Marina secuestró a algunas Madres y a otras personas cercanas allegadas. Los secuestros (que incluyeron el de dos monjas francesas) concluyeron el 10 de diciembre, fecha en la que Azucena Villaflor desapareció cerca de su domicilio.

Si bien estos fueron duros golpes, las Madres continuaron su lucha aun con más decisión.

Las Abuelas

La Asociación de Abuelas de Plaza de Mayo nació un jueves de 1977. Ese día, un grupo de madres circulaban en ronda alrededor de la Pirámide de Mayo reclamando, con ese andar, por el paradero de sus hijos. Una de ellas formuló una pregunta que hizo que algunas mujeres detuvieran su paso: "¿Quién está buscando a su nieto, o tiene a su hija o nuera embarazada?". Las que respondieron afirmativamente tomaron en consideración que, a la búsqueda de sus hijos se sumaba otra, la de sus nietos. A ella se dedicarían a partir de entonces.

La primera reunión en su condición de abuelas tuvo lugar el 22 de octubre de 1977, cuando se bautizaron como "Abuelas Argentinas con nietitos desaparecidos". Poco tiempo después, adoptaron el nombre de Abuelas de Plaza de Mayo, tal como las denominaba la prensa internacional.

Las madres que emprendieron esta nueva lucha fueron, en principio, doce, pero con el tiempo se sumarían muchas más.

Ellas emprendieron la tarea recorriendo juzgados de menores y orfanatos, analizando las adopciones de la época y concientizando a la población a través de campañas, afiches, publicidades y algunos proyectos artísticos. En el año 1987 se conformó el Banco Nacional de Datos Genéticos en el que se realizan los análisis de ADN que permiten identificar a los nietos.

Desde su creación, y hasta agosto del año 2011, las Abuelas de Plaza de Mayo ya localizaron a 105 nietos y nietas, que recuperaron su verdadera identidad.



Afiche de la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad, creada en 1992 tras el pedido de las Abuelas de Plaza de Mayo.

En profundidad

La resistencia del arte

A pesar de la censura impuesta en los tiempos de la dictadura militar, diversas manifestaciones artísticas pudieron, de una u otra manera, dar cuenta de su oposición.

Debido a su estrecha relación con la juventud, el **rock nacional** fue especialmente observado por las fuerzas de seguridad. Por un lado, por su público –la juventud como grupo social siempre resultaba sospechoso para el poder militar–, y por otro lado, por su postura contestataria y contracultural. De este modo, si bien el rock no fue considerado un peligro prioritario, su propuesta contradecía el modelo educativo y moral que la dictadura proponía para los jóvenes. ¿Por qué? Porque el rock no se trataba simplemente de un tipo de música: era un territorio habitado por jóvenes y definido por un modo de cantar, de vestirse y de hablar, y regido por un determinado consumo cultural y una prensa propia. En una vida social desolada, el rock, a través de sus canciones y sus recitales, se convirtió en uno de los pocos espacios de participación y de crítica.

La noticia de la Guerra de Malvinas colocó al rock nacional en una situación incómoda. Desde sus orígenes, el rock argentino asumió una postura que se oponía a toda forma de violencia. Por ello, tempranamente impugnó la iniciativa militar. Sin embargo, en solidaridad con los jóvenes que estaban peleando, el rock organizó, el 16 de mayo de 1982, un multitudinario recital en el campo de Obras Sanitarias. El Festival de la Solidaridad Latinoamericana –como llamaron al evento– logró juntar unos 50 camiones de abrigos y alimentos para los soldados argentinos.

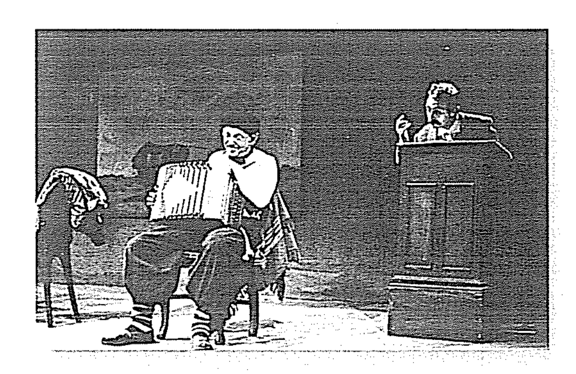
Por otra parte, como los militares impartieron la orden de no difundir, durante el transcurso del conflicto, música cantada en inglés, las canciones del rock nacional avaladas por un régimen que el rock condenaba, comenzaron a difundirse en los medios radiofónicos masivos. De este modo, el gobierno militar buscaba congraciarse con los jóvenes y, para ello, no dudó de recubrir de cierta legitimidad al rock.

Tras la derrota en la Guerra de Malvinas, en los recitales de rock, como en otras manifestaciones de la música popular, se reforzaron los rasgos contestatarios contra el autoritarismo. Se convirtieron en lugares de manifestación política y de participación popular y en ellos los cánticos como "Se va a acabar, se va acabar, la dictadura militar" o el "El que no salta es un militar" se coreaban cada vez con más fuerza.

Otra de las expresiones culturales que desafiaron al régimen de censura impuesto durante la dictadura militar fue **Teatro Abierto**, un ciclo teatral cuya primera edición se realizó en el año 1981. Este espacio constituyó una oposición a la censura que la dictadura pretendía imponer mediante el control de las salas de teatro oficiales. Muchas de las obras que se presentaban en este ciclo parodiaban las características del gobierno dictatorial y sus consecuencias (como el exilio o el deterioro de los sectores populares más pobres), y la gran cantidad de espectadores que concurrieron a verlas dio cuenta, de alguna manera, del rechazo al régimen.

Las primeras obras fueron realizadas en el Teatro del Picadero, pero este fue incendiado por orden del gobierno, y el ciclo debió trasladarse al Teatro Tabarís.

Dramaturgos como Roberto Cossa y Griselda Gambaro e intérpretes como Luis Brandoni, Pepe Soriano y Carlos Carella se contaron entre sus participantes.



El fin de la dictadura

Dos días después de anunciar la rendición argentina en la Guerra de Malvinas, Galtieri fue desplazado de su cargo y reemplazado por el general **Reynaldo Bignone**, quien asumió la presidencia el 1.º de julio de 1982.

Según lo establecido por los militares, el futuro gobierno debía encarar la transición a la democracia con el acuerdo de la dirigencia política, pero imponiendo sus propios términos. Entre ellos, se destacaba el que pretendía que los uniformados no fueran juzgados por las violaciones a los derechos humanos por el futuro gobierno constitucional. No obstante, los intentos resultaron vanos. La derrota militar de Malvinas profundizó su desprestigio ante la sociedad, y las denuncias sobre los crímenes cometidos en el marco de lo que se llamó la "Guerra Sucia" los degradaron profundamente.

En marzo de 1983, y ante la negativa de los partidos políticos de negociar la salida con los términos de las fuerzas armadas, Bignone dictó el decreto-ley 22.924 por el cual se establecía una autoamnistía para los militares implicados en la violación a los derechos humanos. En ese mismo mes también se dio a conocer el cronograma electoral que fijó la fecha de las elecciones para el 30 de octubre de 1983. Finalmente, **Raúl Alfonsín**, candidato a presidente por la UCR, ganó las elecciones con el 52% de los votos. El 6 de diciembre de 1983 se firmó la disolución de la Junta Militar y el 10 de diciembre, Alfonsín asumió la presidencia de la República.

Actividades

4. Leé el siguiente texto y, a partir de él y de tu opinión, explicá en qué se diferencia una "desaparición" de un fusilamiento, por ejemplo.

> "Debido a su naturaleza una desaparición encubre la identidad de su autor. Si no hay preso, ni cadáver, ni víctima, entonces nadie presumiblemente es acusado de nada. La desaparición es un método particularmente repudiable de represión gubernamental que viola una amplia gama de derechos e impone un sufrimiento físico y psicológico generalizado y permanente".
>
> Amnistía Internacional. *Desapariciones*. Madrid, Fundamentos, 1983.

5. Leé el **doc. 2** y realizá las siguientes actividades:
   a) ¿En qué ámbitos se aplicaron la represión y el autoritarismo militar?
   b) ¿De qué modo te parece que esta situación afectaba a la educación, por ejemplo?
   c) ¿Cómo es caracterizada la sociedad argentina durante la dictadura militar?
   d) Según dicha caracterización, ¿qué rol cumplió la sociedad en aquellos años?
   e) De acuerdo con las respuestas anteriores, ¿qué te parece que quiere decir la frase "la sociedad se patrulla a sí misma"? Justificá tu respuesta utilizando la información el capítulo.

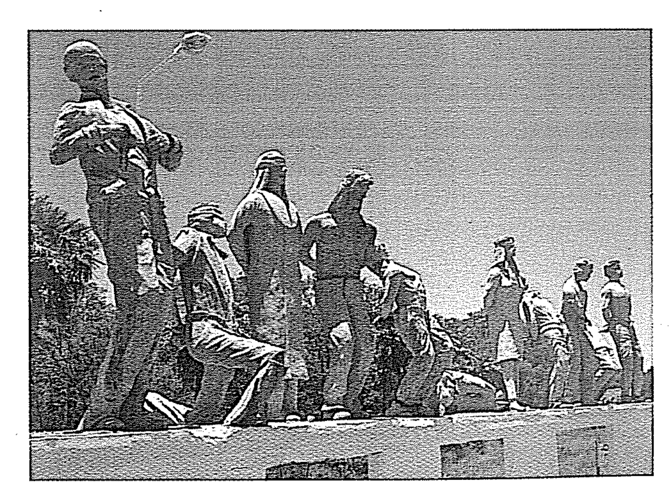
6. Indicá si las siguientes afirmaciones son verdaderas o falsas. En caso de que sean falsas, justificá por qué.
   a) La dictadura militar llevó adelante una política de desarrollo industrial.
   b) El sector financiero cobró un papel predominante durante el período dictatorial.
   c) Gracias a la política económica de Martínez de Hoz crecieron la producción y la exportación de manufacturas.
   d) La derrota en la Guerra de Malvinas contribuyó a desprestigiar al régimen.
   e) "Subversivas" eran aquellas personas que estaban relacionadas con las guerrillas.

7. Leé el **doc. 3** y, luego, realizá las consignas.
   a) ¿Cuáles eran los objetivos de los militares cuando decidieron recuperar por la fuerza las Islas Malvinas?
   b) ¿Con qué elementos contaba el país para llevar adelante la empresa, según el fragmento leído?
   c) Investigá qué sucedió el 2 de mayo de 1982 y escribí una breve reseña sobre ello.

8. Explicá con tus palabras el siguiente fragmento de María Elena Walsh.

> "El ubicuo y diligente censor [...] ha convertido nuestro ambiente cultural en un pestilente hervidero de sospechas, denuncias, intrigas, presunciones y anatemas. [...]. La firmante se preocupó por la infancia, pero jamás pensó que iba a vivir en un país-jardín de infantes. Menos imaginó que ese país podía llegar a parecerse peligrosamente a la España de Franco, si seguimos apañando a sus celadores. Esa triste España donde había que someter a censura previa las letras de las canciones, como sucede hoy aquí y nadie denuncia [...]. Que las autoridades hayan librado una guerra contra la subversión y procuren mantener la paz social son hechos unánimemente reconocidos. [...] Pero eso ya no justifica que a los honrados sobrevivientes del caos se nos encierre [...] amenazados de caer en penitencia en cualquier momento y sin saber bien por qué [...]. Todos tenemos el lápiz roto y una descomunal goma de borrar ya incrustada en el cerebro".
>
> Walsh, María Elena. "Desventuras en el país-jardín de infantes. La censura y sus prejuicios en nuestra cultura". En *Clarín*, 16 de agosto de 1979.

9. La siguiente imagen corresponde a un monumento situado en la localidad de Margarita Belén, provincia del Chaco. Investigá qué suceso trágico tuvo lugar en esa localidad durante la dictadura y, luego, explicá qué significa el monumento.



10. Durante el régimen militar muchos libros considerados "peligrosos" fueron censurados, sacados de circulación o quemados. Investigá qué autores fueron prohibidos y elegí alguno de ellos para elaborar una argumentación, desde el punto de vista de los militares, de por qué fueron sacados de circulación.



El Di Tella, símbolo de los 60

De las pastas a los *happenings*

En la década del 20, el italiano Torcuato Di Tella creaba la empresa SIAM, dedicada a la panificación y elaboración de pastas. Luego comenzó a fabricar bombas para extraer petróleo, oleoductos y surtidores de combustible y, finalmente, se dedicó a producir maquinaria industrial y electrodomésticos. Su nombre era el símbolo del empresario industrial emprendedor.

La historia del Instituto Di Tella

En 1948, los dos hijos de Torcuato Di Tella, Torcuato y Guido, comenzaron a manejar la empresa familiar, rebautizada Siam Di Tella que, en la década del 60, producía automóviles y refrigeradores. Pero el manejo de la empresa tras la muerte de su padre no fue la única acción memorable de los hermanos Di Tella: en 1958 crearon el Instituto Di Tella, como homenaje a su padre. Sus objetivos eran promover el estudio y la investigación para colaborar con "el desarrollo científico, cultural y artístico del país, sin perder de vista el contexto latinoamericano". Lo financiaba la Fundación Di Tella, una institución privada que promovía iniciativas artísticas, educativas, sociales y filantrópicas.

El Instituto tenía tres centros, que se ocupaban respectivamente de artes plásticas y escultura, teatro y música, y otros centros de investigación sobre economía, ciencias sociales y urbanismo.

El período que vio nacer al Instituto fue contestatario y conflictivo. El avance de las izquierdas, las movilizaciones estudiantiles, los cuestionamientos a los imperialismos norteamericano y soviético, el movimiento *hippie* a favor del pacifismo y contra la sociedad de consumo eran algunas de las aristas de este rechazo al sistema establecido...

Mientras tanto, en nuestro país, el golpe militar de 1966 puso fin a un gobierno de democracia restringida e instauró un régimen de fuerte control político y social.

En este contexto, las actividades del Instituto se encuadraron en las polémicas y los debates sobre la vigencia del concepto de "arte" en su sentido tradicional, como contemplación de objetos que podían ser exhibidos en forma permanente. Los nuevos artistas trataban de no perder contacto con la realidad cotidiana y buscaban representarla con lenguajes artísticos novedosos. La acción y la experimentación fueron considerados caminos hacia la libertad creadora, en tanto que la participación del público permitía crear canales de comunicación para expresarse personalmente o realizar denuncias políticas o sociales.

"El Di Tella" fue, así, el eje de las vanguardias artísticas radicales y de diferentes trabajos interdisciplinarios que incluían danza, teatro, plástica, tecnologías de la comunicación y desfiles de moda, entre otros... Su Centro de Artes Visuales se convirtió en un foco experimental que aglutinó las ideas de vanguardia, inconformismo, creatividad y provocación. Además, al recibir la influencia del *pop art*, en ocasiones, concibieron sus obras para los circuitos de consumo de la moda y el diseño.

Los artistas de la "Generación del Di Tella" trabajaron, muchas veces, junto con el Centro de Experimentación Audiovisual del Instituto combinando diferentes manifestaciones expresivas (imágenes, olores, sonidos, proyecciones) que tenían la forma de eventos llamados *happenings*.

Estos *happenings* se fundaban en la improvisación, la combinación de diferentes disciplinas, y las representaciones colectivas con la integración participativa del público. Los creadores se volcaron a producir fenómenos irrepetibles, fundados en nuevos conceptos del espacio y del tiempo. Se trataba de "arte efímero", de "arte en acción", que desplazaba la materialidad del objeto hacia la temporalidad de los actos. Así, creaban situaciones espontáneas, inesperadas y desorganizadas, que no estaban hechas para perdurar y que, por su carácter sorpresivo, quebraban la rutina cotidiana y el orden establecido. Al ser irrepetibles solo quedaba (y no siempre) su registro mediático. Podían presentarse en un teatro, aunque en un espacio alterado donde los actores interactuaban con los espectadores borrando la separación entre butacas y escenarios. O bien en espacios reconfigurados con telas, vidrios, maderas, recipientes, o simplemen-

te vacíos con efectos de luces y sonidos. Al mismo tiempo, se hacía hincapié en las percepciones, en vivencias desconocidas, en lo sensorial más que en lo racional, para que los participantes lograran una liberación a través de la expresión.



Hacia 1970, Onganía clausuró el Centro de Artes Visuales del Instituto. El "arte en acción" se refugió, entonces, en el Centro de Arte y Comunicación (CAYC), aunque fueron pocos los artistas que pasaron del Di Tella al CAYC debido, principalmente, al abandono de la actividad artística o al exilio voluntario que muchos emprendieron luego de los incidentes de fines de los 60.

El arte en espacios naturales y urbanos. La concepción de arte manejada por estos artistas incluía la apropiación de espacios naturales y urbanos. En una "intervención urbana" del Grupo CAYC, en la Plaza Roberto Arlt, en 1972, surgió una obra espontánea que hacía referencia a los fusilamientos de Trelew, que fue rápidamente disuelta por la policía.

El arte en los medios. Las nuevas tecnologías de comunicación y el culto a la imagen generaron espectáculos en los que se creaban circuitos combinando teléfonos, televisores y cámaras fotográficas instantáneas, y los medios parecían replicarse y dialogar consigo mismos.

Arte, política y sociedad. En julio de 1968 el Instituto Di Tella organizó una muestra titulada "Experiencias 68", que terminó clausurada por la policía.

Ese mismo año, Oscar Bony mostró al público "La familia obrera" (1968), un grupo familiar compuesto por padre, madre e hijo, instalados sobre un pedestal. Por estar allí se les pagaba más de lo que el padre albañil hubiera percibido por realizar su trabajo habitual. De este modo, Bony pretendía llevar a los espectadores la conciencia de que existían fuera del Instituto otros grupos sociales, y que los espectadores compartieran la incomodidad de los que se dejaban mirar a cambio de dinero.

Roberto Plate armó un falso baño público, con las indicaciones en las puertas de "Damas" y "Caballeros", pero sin sanitarios, cuyas paredes invitaban al público a escribir. Los espectadores escribieron críticas al gobierno militar, por lo que la policía clausuró la muestra. La respuesta de los artistas fue sacar sus obras a la calle y destruirlas como protesta ante la censura.

El Di Tella y las vanguardias. La popularidad del Instituto produjo efectos inesperados. Aunque muchos plásticos, bailarines, directores de teatro y músicos lo veían como un espacio de "desafío al sistema", terminó convirtiéndose en una institución que legitimaba a los artistas de vanguardia, de tal manera que quienes no exponían en sus salas tenían menos publicidad y menos reconocimiento.

En una época marcada por aspiraciones de cambio radicales, no tardó en surgir la crítica a instituciones en las que los artistas convertían los contenidos sociopolíticos en "temas" consumidos en mercados de arte (aunque fuera arte de vanguardia) y surgió la exigencia de que la obra de arte fuera revolucionaria, un acto político que buscara el cambio en lo formal, así como en lo social.

Pronto aparecieron antagonismos entre la "verdadera vanguardia" y la "falsa vanguardia". "Tucumán arde" (noviembre de 1968) fue un trabajo colectivo, entendido como experiencia de contrainformación –enfrentada a la información oficial– en la que fotografías, diapositivas, cortometrajes y grabaciones daban cuenta de las trágicas consecuencias del cierre de los ingenios en la provincia. El hecho de que la obra multidisciplinaria fuera exhibida en el local de la CGT de los Argentinos, en la ciudad de Rosario, sede del sindicalismo combativo, fue una demostración de lo que el grupo de artistas entendía como compromiso entre arte y política. Cuando repitieron la muestra en Buenos Aires, fue clausurada poco después de su inauguración.

1. ¿Por qué podemos decir que el Instituto Di Tella es un reflejo del clima de los años 60?
2. ¿De qué modo el grupo de artistas relacionados con el Di Tella pretendía romper con los lineamientos establecidos?
3. ¿Creés que lo lograron? ¿Por qué?
4. ¿Por qué el gobierno de Onganía clausuró el Centro de Artes Visuales del Instituto?
5. ¿De qué se lo acusó al grupo del Di Tella? ¿Por qué se lo tildó de "falsa vanguardia"? ¿Coincidís con esta acusación?
6. ¿En qué se diferenció la muestra "Tucumán Arde" de los artistas del Di Tella?

Sección

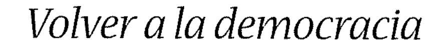
5 El regreso de la democracia

Qué vas a aprender

En esta sección...

- Qué características tuvo el neoconservadurismo, cuáles fueron sus principales exponentes y qué consecuencias tuvo para el mundo su puesta en marcha.
- Por qué cayó el Muro de Berlín y cuáles fueron sus implicancias a nivel mundial.
- Cuáles fueron los principales conflictos en el mundo a fines del siglo xx y cuáles persisten en la actualidad.
- Cómo se consolidaron las democracias de América Latina tras las distintas experiencias dictatoriales.
- Cuáles fueron las consecuencias de aquellas dictaduras para la región y cuáles persisten en la actualidad.
- Cómo se consolidó la democracia en la Argentina tras la experiencia de la última dictadura militar.





Volver a la democracia

"[...] Vamos a vivir en libertad. De eso, no quepa duda. Como tampoco debe caber duda de que esa libertad va a servir para construir, para crear, para producir, para trabajar, para reclamar justicia –toda la justicia, la de las leyes comunes y la de las leyes sociales–, para sostener ideas, para organizarse en defensa de los intereses y los derechos legítimos del pueblo todo y de cada sector en particular. En suma, para vivir mejor; porque, como dijimos muchas veces desde la tribuna política, los argentinos hemos aprendido, a la luz de las trágicas experiencias de los años recientes, que la democracia es un valor aun más alto que el de una mera forma de legitimidad del poder, porque con la democracia no solo se vota, sino que también se come, se educa y se cura.

Termina hoy el estéril tutelaje sobre los habitantes de este país.

Eso quiere decir que el gobierno retoma su tradición como defensor del estado de derecho y de las libertades públicas y quiere decir, también, que los ciudadanos reasumen el pleno ejercicio de sus responsabilidades.

En la Argentina existió una larga tradición de libertades públicas, oscurecida durante los últimos años por la arbitrariedad y la irracionalidad.

Esto llevó al miedo, a la indiferencia producida por ese miedo, a la ausencia de participación de los argentinos en los problemas de los argentinos, a la falta de renovación en las personas, a la asfixia de la imaginación.

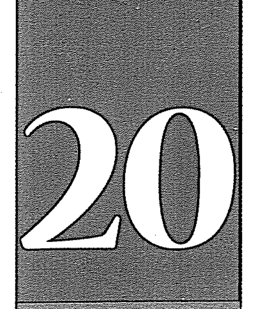
La teoría de la seguridad fue esgrimida para evitar la vida libre, sincera, franca y espontánea de nuestra gente.

La aceptación de esa teoría implicó el pago de un precio muy alto por una seguridad que jamás puede alcanzarse sin la participación popular, aun a costa del desorden de superficie. Hemos vivido, así, bajo el pretexto de la seguridad, en una inseguridad monstruosa y bajo el predominio de las ideas que privilegiaban a la autoridad en una virtual acefalía del gobierno, en una feudalización del poder, en una increíble confusión sobre los roles que correspondían a cada uno de los engranajes del Estado [...]".

(1983).

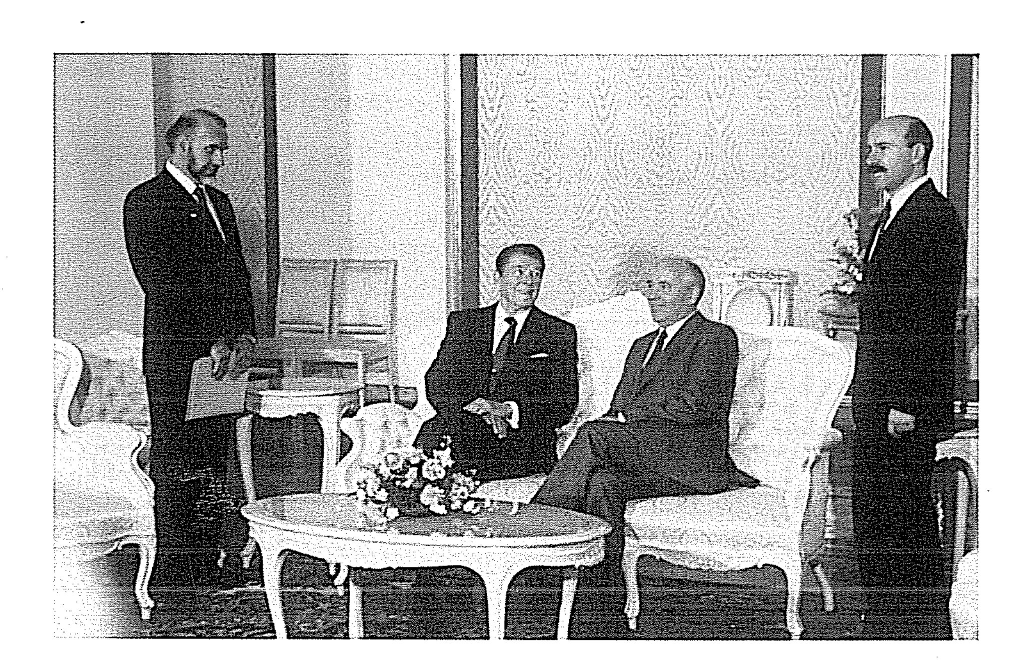
Punto de partida

- ¿Quién te parece que pudo haber pronunciado el fragmento del discurso que acabás de leer?
- ¿A qué te parece que se refiere con "las trágicas experiencias de los años recientes"?
- ¿Qué implicó, según el autor, la teoría de la seguridad?
- ¿Qué te parece que quiso decir con la siguiente frase: "con la democracia no solo se vota, sino que también se come, se educa y se cura"?
- ¿Cuál es tu opinión al respecto?



El neoconservadurismo en el poder y el derrumbe del bloque oriental

En la última década del siglo XX, el mundo dejó de estar dividido en dos sistemas de poder, uno socialista y otro capitalista, como consecuencia directa de la caída del comunismo en Europa del Este y en la propia URSS. En menos de dos años, este bloque conformado al final de la Segunda Guerra Mundial desapareció y, en los países afectados se impuso la economía de mercado y las democracias multipartidistas reemplazaron el monopolio de los partidos comunistas locales.



Hacia un nuevo rumbo económico

A comienzos de la década de 1970 llegó a su fin la etapa de prosperidad vivida en los países capitalistas desarrollados desde la segunda posguerra. A partir de entonces, cobraron fuerza las críticas a la intervención del Estado en la vida económica y social, a la vez que diversos gobiernos implementaron ajustes para reducir sus gastos. Los empresarios, además, buscaron una recuperación de sus ganancias por medio del impulso a la sanción de leyes que redujeran el peso de los sindicatos y una rebaja de sus impuestos. En estas circunstancias, se expandió el ideario **neoliberal**. ¿A qué alude esta expresión?

El término neoliberalismo remite al conjunto de ideas económicas que, desde la segunda posguerra, pregonaron un retorno al liberalismo clásico. Su tesis básica es que el mercado constituye la instancia suprema de asignación de recursos y de satisfacción de necesidades humanas. En ese sentido, cuestiona la intervención estatal y las políticas keynesianas y de bienestar que posibilitaron una notable redistribución de ingresos a favor de los sectores tradicionalmente rezagados. Por el contrario, algunos de los portavoces más duros del neoliberalismo sostuvieron que la ayuda estatal a los pobres y desempleados fomentaba la vagancia y el parasitismo, ya que suprimía su incentivo para trabajar.

Frente a esto, enarbolaron la necesidad de que se aplicaran reformas orientadas a recomponer el crecimiento y los beneficios empresariales a expensas de los ingresos y los derechos adquiridos por los trabajadores.

Para ello, promovieron leyes de **flexibilización laboral** que redujeran las obligaciones de los empleadores con respecto a los empleados por medio de modificaciones en los contratos de trabajo, en el régimen de despidos, en los salarios o en los aportes patronales a la seguridad social, entre otras medidas. También impulsaron la **desregulación** –la eliminación de reglas– de la economía. Un ejemplo de esta es la quita de trabas o controles al ingreso y a la salida de productos y capitales. Por último, propiciaron la **privatización** de empresas y de áreas reservadas tradicionalmente al Estado.

La ofensiva neoconservadora

Durante los mandatos de **Margaret Thatcher** en Gran Bretaña –primera ministra entre 1979 y 1990– y de **Ronald Reagan** en los Estados Unidos –presidente entre 1981 y 1989–, el mundo anglosajón avanzó en la implementación de políticas neoliberales.

Ambos gobiernos promovieron la desregulación económica, a la vez que impulsaron programas privatizadores y fueron inflexibles con las demandas sindicales. Además, redujeron los impuestos a los sectores de ingresos más altos mientras aumentaban la carga tributaria para el resto de la población. Como consecuencia, aumentó la desigualdad en la distribución del ingreso, con una brecha mayor entre los sectores más pudientes y los más necesitados.

De este modo, las medidas propiciadas por ambos mandatarios reforzaron las diferencias y las jerarquías sociales, que fueron justificadas como producto natural del orden social. Asimismo, defendieron ciertas concepciones opuestas al quiebre de las pautas de comportamiento establecidas –expresadas en los movimientos juveniles y contestatarios de la década de 1960, sobre los que leíste en el capítulo 5–. Este discurso neoconservador en lo político, social y cultural, combinado con la libertad económica de mercado, constituyó una avanzada de la llamada "nueva derecha" en la década de 1980.



Margaret Thatcher y Ronald Reagan, dos de los máximos exponentes de la nueva derecha.

Margaret Thatcher, la "dama de hierro"

En 1979, Margaret Thatcher, del Partido Conservador, asumió el cargo de primera ministra de Gran Bretaña con la promesa de revertir la recesión de su país y reducir el papel del Estado.

En materia de política económica, sus primeras iniciativas se orientaron a la reducción de la inflación por medio de una contracción de la emisión monetaria y el aumento de las tasas de interés. El objetivo era disminuir la cantidad de dinero circulante para reducir la demanda y el alza de precios, aunque a costa de la caída de la actividad económica. En forma conjunta, propició un aumento de impuestos al consumo a través del incremento del IVA (Impuesto al Valor Agregado).

Si bien hacia el final de su primer mandato el descontento de los ingleses persistía, la guerra con la Argentina por la posesión de las Islas Malvinas, en 1982 (ver capítulo 19), desató una ola de fervor patriótico que facilitó el triunfo de los conservadores al año siguiente.

Durante su largo período de gobierno –en 1987 obtuvo una nueva victoria electoral–, impulsó un amplio programa de privatizaciones en sectores como el de los astilleros, el petróleo, el acero, el gas, la electricidad y el agua, entre otros. También clausuró empresas consideradas no rentables (en particular en el sector minero) y suprimió más de 1.000.000 de viviendas sociales.

De este modo, consiguió reducir la inflación y el déficit fiscal, pero estos objetivos se lograron a costa del deterioro de los servicios sociales y del crecimiento del desempleo, que afectó a millones de personas.

Sin embargo, y a pesar de las protestas sociales, Thatcher no dio marcha atrás. De hecho, fue inflexible con las huelgas e incluso promovió una nueva legislación antisindical. Además, expresó un vigoroso anticomunismo y se alineó de manera directa con la política exterior de los Estados Unidos.

Por su carácter inquebrantable y firme, esta política británica pasó a la historia como la "dama de hierro".

Actividades

1. Explicá los postulados básicos del neoliberalismo.
2. ¿Cuáles fueron los pilares centrales de la "nueva derecha"?
3. Reflexioná: ¿Qué relación puede establecerse entre la disminución del dinero en circulación y la caída de la actividad económica?

Ronald Reagan en los Estados Unidos

Hacia fines de los años 70, numerosos ciudadanos estadounidenses vislumbraban una disminución del poderío de su país.

En el escenario nacional, el estancamiento económico, el déficit público, la inflación y el desempleo generaban alarma en amplios sectores de la población.

En política externa, la retirada de Vietnam había impactado fuertemente en la opinión pública. Años más tarde, en 1979, una revolución político-religiosa en Irán –hasta entonces aliado de los Estados Unidos en el Golfo Pérsico– llevó a la ruptura de relaciones diplomáticas.

Ese mismo año, la URSS invadió Afganistán, lo que parecía alterar el equilibrio y las relaciones de poder propias de la Guerra Fría.

En estas circunstancias, Ronald Reagan, candidato del Partido Republicano, triunfó en las elecciones presidenciales de 1980 con la promesa de fortalecer la posición de los Estados Unidos, tanto interna como externamente.

Reagan se destacó por la implementación de medidas neoliberales acompañadas por una estrategia de **rearme militar** y una política exterior más agresiva.

En el plano económico, restringió el presupuesto federal recortando las prestaciones de ayuda social. Al mismo tiempo, rebajó los impuestos que afectaban a los sectores más pudientes con el fin de fomentar la inversión. En realidad, la inversión no aumentó debido a que los empresarios, a pesar de tener el dinero para invertir, no veían la oportunidad de ganar grandes beneficios. Lo único que se logró con esta medida, entonces, fue aumentar la desigualdad en la distribución del ingreso.

A pesar de su rígida convicción antiestatista, el gasto público aumentó, pero con una gran diferencia: en lugar de aumentar por el pago de prestaciones sociales, lo hizo en el área militar, debido a la política de rearme. Esto, sumado a la rebaja de los impuestos, incrementó el déficit presupuestario.

A pesar de ello, Reagan mantuvo la adhesión del electorado conservador, satisfecho con la política de defensa y seguridad.

Por otra parte, en su combate contra la inflación, el primer mandatario apoyó la contracción de la emisión de dinero y la suba de las tasas de interés. Con esta última medida atrajo hacia la banca estadounidense una enorme cantidad de dólares de otras partes del mundo.

EN PROFUNDIDAD

Las principales huelgas en la era de Reagan y Thatcher

Ronald Reagan y Margaret Thatcher adoptaron una posición intransigente frente a las huelgas y los conflictos sociales.

En los Estados Unidos, esa actitud se expresó en la única gran protesta laboral que se produjo durante su mandato. ¿Qué pasó?

El 3 de agosto de 1981, unos 13.000 controladores del tráfico aéreo se declararon en huelga. Pedían un aumento salarial, la reducción de la semana laboral y la jubilación completa tras 20 años de servicio. Pero Reagan los intimó a que volvieran al trabajo antes de las 48 horas; en caso contrario, serían despedidos. Si bien algunos se reincorporaron, la mayoría continuó con la medida de fuerza. Como resultado, más de 11.000 huelguistas perdieron su empleo y quedaron inhabilitados de por vida para trabajar en la administración pública. Recién en 1993, el presidente demócrata Bill Clinton revocó esa orden.

En Gran Bretaña, por su parte, hubo numerosas huelgas. La más resonante, en 1984, fue organizada por el Sindicato Nacional de Mineros contra el cierre de las minas y el despido de miles de trabajadores. Sin embargo, Thatcher rechazó cualquier tipo de negociación. Además, frente al recrudecimiento del conflicto, recurrió a la policía para imponer el orden. Tras un año de huelga infructuosa, en 1985 los trabajadores levantaron la medida. El gobierno cerró decenas de yacimientos, mientras que otros fueron privatizados y vendidos. Así, miles de personas perdieron sus trabajos.



El film *Tocando el viento* (*Brassed Off*) transcurre en un pueblo, al norte de Inglaterra, afectado por el cierre de las minas y el consecuente desempleo.

La política exterior: la "Guerra de las Galaxias"

En política internacional, el gobierno de Reagan se destacó por el despliegue de una renovada ofensiva ante la URSS, a la que calificó como el "imperio del mal". Por consiguiente, exhortó a las fuerzas democráticas de todo el mundo a que se le opusieran, al tiempo que defendía la necesidad de tomar recaudos frente a cualquier avance del comunismo. Asimismo, impulsó un extraordinario programa de rearme que tuvo como eje la "**Iniciativa de Defensa Estratégica**" (IDE), más conocida como "**Guerra de las Galaxias**" –en alusión a la renombrada película de la época–. Los objetivos de la IDE eran el diseño y la construcción de un sistema defensivo que pudiera detectar y destruir en el espacio los misiles soviéticos que fueran lanzados a los Estados Unidos (**doc. 1**).

La creación de esta suerte de escudo espacial –que tuvo el apoyo de políticos, técnicos y científicos vinculados con los laboratorios y la industria bélica– supuso un cambio de estrategia en la carrera armamentista de la Guerra Fría, hasta entonces basada en el miedo a la "destrucción mutua asegurada". Este viraje, pues, planteó un nuevo desafío al gobierno soviético, cuya economía pasaba por serios problemas.

Junto con la renovada competencia tecnológica con la URSS, las autoridades estadounidenses impulsaron una ofensiva global contra los movimientos y gobiernos revolucionarios del Tercer Mundo. Como leerás en el capítulo 22 con más detalle, en América Central, esta reorientación se tradujo en un claro apoyo a los regímenes opuestos a esa tendencia, así como también a los grupos contrarrevolucionarios que operaban en la región.

Documento 1

Entre escudos y misiles

"¿Qué pasaría si las personas pudieran vivir seguras sabiendo que su seguridad no se basaba en la amenaza de revancha instantánea por parte de los Estados Unidos para detener un ataque soviético, que pudiéramos interceptar y destruir misiles balísticos estratégicos antes de que llegaran a nuestra tierra o la de nuestros aliados?"

Ronald Reagan.



Esquema de la "guerra de las galaxias". El sistema tenía como objetivo crear un escudo espacial para proteger a los Estados Unidos de los misiles soviéticos. Los satélites detectaban el misil enemigo y los cañones lo destruían antes de que llegara al territorio estadounidense.

Actividades

4. Explicá por qué durante los gobiernos de Reagan, en los Estados Unidos:
   a) Creció el déficit público.
   b) Subió la deuda externa.
   c) Aumentó el intervencionismo estadounidense en América Central.
   d) El presidente mantuvo altos niveles de aceptación en el electorado norteamericano.
5. Explicá las siguientes frases de Reagan y relacionalas con las medidas tomadas por él durante su gobierno:
   a) "En la presente crisis, el gobierno no es la solución a nuestro problema; el gobierno es el problema".
   b) "Quiero comenzar un esfuerzo completo e intensivo para definir un programa de investigación y desarrollo a largo plazo para acercarnos a nuestra meta final de eliminar la amenaza de los misiles nucleares estratégicos".

Dificultades y reformas en la URSS

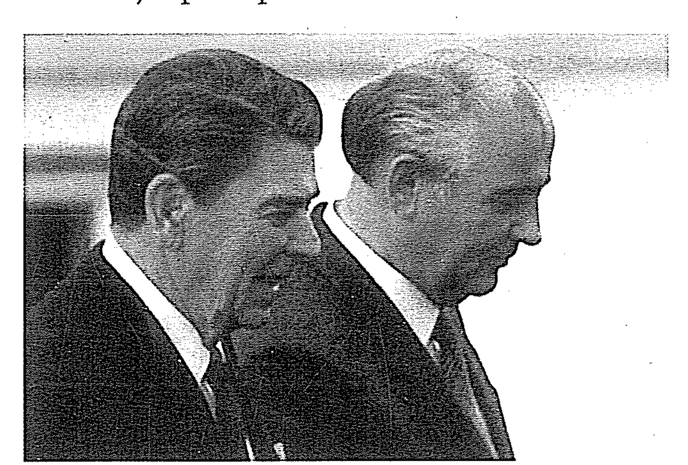
A comienzos de la década del 80, la URSS parecía ser una potencia mundial. No solo por los ejércitos y armamentos desplegados en su país y en gran parte de Europa, sino por sus investigaciones científicas y sus desarrollos aeroespaciales. Sin embargo, tras esa apariencia se ocultaban graves problemas.

En efecto, ya desde la dirigencia de Breznev (1964-1982) la economía soviética había detenido su desarrollo. El estancamiento era patente tanto en la caída de la producción agrícola e industrial como en el bajo rendimiento del trabajo y en las inversiones deficientes. Además, los indicadores sociales, como la mortalidad infantil y la esperanza de vida, eran insatisfactorios.

En este marco, algunos dirigentes del Partido Comunista buscaron implementar reformas políticas y económicas que hicieran más flexible y eficiente el sistema de planificación centralizada vigente en el país. Entre ellos se destacó **Mijail Gorbachov**, quien en 1985 asumió el cargo de Secretario General del Partido Comunista Soviético.

Desde ese puesto de poder, Gorbachov pasó a la historia por las reformas conocidas como ***glasnost*** y ***perestroika*** –términos que, en ruso, significan "transparencia" y "reestructuración" respectivamente.

La *glasnost* estableció la transparencia que debían tener los procesos políticos y la información y la libertad de expresión. En este sentido, se desmontó la censura de prensa para permitir la libertad de expresión, cesó la represión hacia los disidentes y se promovieron el debate y la participación.



Reagan y Gorbachov. Ambos mandatarios se comprometieron a reducir el armamento nuclear.

La *perestroika*, en cambio, fue una reestructuración económica y política para impulsar el desarrollo económico y flexibilizar el sistema de gestión centralizado, reduciendo el gasto administrativo, aumentando la eficiencia y estimulando la producción. Con ese fin, la *perestroika* fomentó la descentralización y alentó la autonomía de las empresas públicas. También permitió la actividad privada en algunos sectores económicos, como el pequeño comercio y las actividades artesanales, a la vez que estableció la libertad de precios.

La reestructuración propiciada por Gorbachov fue acompañada por un cambio en la política internacional sostenida por la URSS. De hecho, el fomento del desarrollo económico era incompatible con un gasto militar elevado. Así, durante su mandato alentó al resto de los países socialistas de Europa del Este a que aplicaran sus propias reformas y sostuvo posiciones pacifistas. De hecho, retiró las tropas de Afganistán, avanzó en el entendimiento con los países capitalistas y firmó dos acuerdos con los presidentes estadounidenses Ronald Reagan, en 1987, y George Bush, en 1990, con compromisos de reducir los armamentos nucleares.

Los resultados de la reforma de Gorbachov no fueron los esperados. Por el contrario, la *perestroika* desorganizó el sistema productivo, pero sin brindar una alternativa clara de funcionamiento económico. Con la liberalización, los precios subieron, la escasez se ahondó y las condiciones de vida sufrieron un profundo deterioro. Por otra parte, la reorientación en la política exterior y el nuevo vínculo establecido con los países capitalistas fueron interpretados por muchos ciudadanos como un síntoma de debilidad en materia internacional. En este marco, la apertura política y la libertad de expresión estimuladas por la *glasnost* facilitaron el crecimiento de las críticas hacia el presidente, visualizado como el responsable de la situación. Así, mientras los grupos reformistas consideraban muy lentos los avances, los sectores conservadores veían en los cambios una amenaza a su posición de poder.

ACTIVIDADES

6. ¿Qué dificultades presentaba la economía soviética a comienzos de la década del 80?
7. Explicá en qué consistieron la *glasnost* y la *perestroika* y con qué objetivos se implementaron.

La desintegración de la Unión Soviética

Hacia fines de la década del 80 el malestar económico y la desarticulación del sistema de planificación debilitaron a la autoridad central.

Al mismo tiempo, la apertura política permitió que los gobiernos de las distintas repúblicas de la URSS expresaran sus **reivindicaciones nacionalistas**. Desde 1987, por ejemplo, las repúblicas de Lituania, Letonia y Estonia manifestaron su voluntad de constituirse como Estados independientes. A pesar de que Gorbachov pretendió evitar la secesión, proclamada en 1990, la resistencia de sus habitantes obligó al gobierno a aceptar la desvinculación. Otras repúblicas, como Georgia, Armenia y Azerbaiyán, declararon su independencia en medio de violentos conflictos interétnicos.

En 1991, el gobierno de Gorbachov se encontraba en una profunda crisis. En estas circunstancias, un grupo de dirigentes del Partido Comunista opuesto a las reformas protagonizó un golpe de Estado con el fin de restaurar el viejo orden. El intento fracasó, entre otros factores, debido a la actuación decisiva de **Boris Yeltsin**, quien encabezaba el ala reformista del partido y cuya popularidad crecía cada vez más.

Mientras tanto, diversas repúblicas aprovecharon la situación para declarar su independencia de manera unilateral. Así, se aceleró la disgregación de la Unión Soviética. El 25 de diciembre de 1991, Gorbachov, muy debilitado y sin poder efectivo, renunció. Al mismo tiempo, la URSS se disolvió. En su reemplazo surgió la **Comunidad de Estados Independientes (CEI)**, una laxa unión de quince ex repúblicas soviéticas encabezadas por la Federación Rusa gobernada por Boris Yeltsin. De este modo, **finalizaba el mundo bipolar** signado por la Guerra Fría; un nuevo orden mundial se erigió en su lugar.



Mijail Gorbachov junto a Boris Yeltsin.

Hacia un nuevo orden en Europa del Este

Las transformaciones ocurridas en la URSS, en la década del 80, tuvieron un profundo impacto en los países socialistas de Europa del Este. Ello ocurrió tanto en aquellos que estaban bajo la órbita soviética (Alemania Oriental, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania y Bulgaria), como en otros que se habían independizado de ese influjo (Yugoslavia y Albania).

Entre fines de los años 80 y comienzos de los 90, todas estas naciones avanzaron con una potente reforma económica basada en el reconocimiento de la propiedad privada y en las reglas del mercado. Con su incorporación a la economía capitalista, estos países aplicaron severos programas neoliberales que ocasionaron un grave deterioro en las condiciones de vida de la población. Al mismo tiempo, implantaron sistemas políticos multipartidistas en reemplazo del monopolio ejercido por los partidos comunistas locales.

Mientras recorrían ese camino, algunos países sufrieron un proceso de **disgregación territorial** (en Checoslovaquia, de manera pacífica, y en Yugoslavia, en forma violenta) como consecuencia del resurgimiento de los nacionalismos étnicos latentes en su interior.

¿Cómo pueden explicarse estos cambios tan abruptos? La respuesta a este interrogante remite a varios factores, tanto de índole interna como externa.

En el plano nacional, el crecimiento económico y social de esos países se había detenido hacía años. Políticamente, la mayoría de estos regímenes comunistas carecían de legitimidad y solo se mantenían en el poder por el influjo soviético, al que la población veía, en algunos casos, como una forma de dominación extranjera. En este marco, durante los años 80 crecieron –sobre todo en Polonia– los signos de descontento popular.

En el plano internacional, la expansión del neoliberalismo contribuyó a la erosión ideológica de los sistemas basados en el dirigismo estatal. En forma paralela, las renovadas críticas hacia el comunismo vertidas desde la Iglesia católica por el Papa de origen polaco Juan Pablo II (1978-2005) favorecieron la deslegitimación de esos regímenes. Finalmente, la *perestroika* impulsada por Gorbachov aflojó los controles que la URSS ejercía, a la vez que la *glasnost* posibilitó la emergencia de las críticas.

La derrota comunista en Polonia

El rechazo al régimen imperante resultaba visible en Polonia, donde la población no solo estaba unida por un sentimiento nacional católico y antirruso, sino también porque simpatizaba con una organización sindical, llamada "**Solidaridad**", abiertamente disidente del Partido Comunista.

Este sindicato había sido fundado en 1980, en los astilleros de Gdansk, por obreros que se reunían en forma clandestina.

Con el apoyo de gran parte de la población y de la poderosa Iglesia católica polaca (en 1978 había sido nombrado Papa el polaco **Karol Woytila**, conocido como **Juan Pablo II**), el líder de Solidaridad, **Lech Walesa**, encabezó diversas manifestaciones en reclamo del reconocimiento del derecho de huelga, de la libertad de expresión y de reformas económicas, y así se fue organizando un movimiento de oposición pública a nivel nacional.

En 1989, tras una serie de huelgas, el régimen –muy debilitado– negoció el llamado a comicios parlamentarios. La derrota electoral del Partido Comunista, en junio de ese año, dio lugar a la formación de un nuevo gobierno presidido, justamente, por los líderes de Solidaridad. Por lo tanto, Polonia fue el primer país que inició su transición a una economía de libre mercado y a un sistema político multipartidista.

Así, Lech Walesa, que en 1983 recibió el Premio Nobel de la Paz, se convirtió en el primer presidente elegido democráticamente en Polonia (1990-1995).



Miembros del sindicato polaco Solidaridad.

Actividades

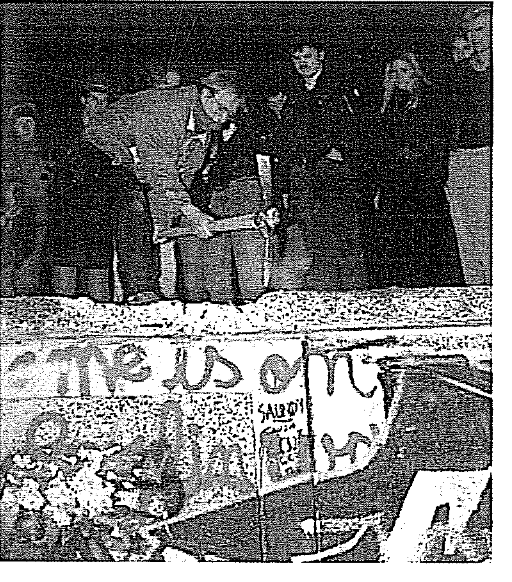
8. Así como en Polonia el régimen comunista cayó, un proceso similar se dio en otros países satélites de la URSS. Investigá a qué se llamó "Revolución de Terciopelo" y qué relación tiene con los hechos de este capítulo.

El fin de una era: la caída del Muro de Berlín

Tras la formación de un gobierno no comunista en Polonia, en el transcurso de 1989 y 1990 cayeron, vertiginosamente, el resto de los regímenes satélites de la URSS. Con excepción de Rumania, cuya transición se produjo de manera violenta, la caída del comunismo se dio en forma pacífica. Aun así, cada caso tuvo sus especificidades nacionales.

En la **República Democrática Alemana** (**RDA**), el desafío mayor provino tanto de la compleja división existente entre este país y la República Federal Alemana de Europa occidental, que además separaba a los habitantes de Berlín de uno y otro lado del Muro, como del horizonte de cambios que acarreó la *perestroika*. Alentados por estas circunstancias, en 1989 miles de alemanes huyeron del este hacia el oeste, a la vez que se produjeron grandes manifestaciones en reclamo de libertades políticas y de circulación. Frente al creciente malestar de la ciudadanía, el mandatario comunista Erich Honecker dimitió en octubre de 1989.

El 9 de noviembre, el nuevo gobierno, desbordado por los acontecimientos, abolió las restricciones de los alemanes para viajar al exterior. En forma inmediata, miles de personas se dirigieron al Muro de Berlín, donde los policías de fronteras, presionados por las multitudes, permitieron el paso. A su vez, los alemanes de ambos lados, con actitud resuelta, empezaron a derribar el Muro: caía, así, el símbolo más visible de la Guerra Fría.



Caída del Muro de Berlín, símbolo de una época.

La reunificación alemana

Tras la caída del Muro de Berlín, el canciller de la República Federal de Alemania (RFA), **Helmuth Kohl**, desplegó una intensa actividad política y diplomática orientada a lograr la reunificación alemana. La tarea no era sencilla. Por un lado, requería un plan para integrar las diferentes realidades políticas, económicas y sociales existentes en ambos territorios; por el otro, necesitaba la aprobación de la comunidad internacional, ya que esta abrupta transformación en el corazón de Europa despertaba dudas y recelos en la dirigencia de muchos países. Además, la URSS mantenía aún importantes contingentes militares en la RDA.

En el plano interno, el proyecto de Kohl preveía la realización de elecciones libres en la RDA, la unión monetaria y, finalmente, la unificación plena. Si bien muchos opositores cuestionaron la prisa de ese plan, los comicios de la RDA, en marzo de 1990, brindaron el triunfo a una coalición de democristianos y liberales afines a las propuestas de Kohl. Con este resultado se aceleró el camino hacia la unificación, que se concretó de manera oficial el 3 de octubre de 1990.

El modelo económico y político de la zona occidental se impuso en todo el territorio, pero la línea divisoria entre las dos Alemanias no desapareció: mientras la economía de la Alemania Occidental crecía debido a un rápido aumento de la demanda de productos germano-occidentales, unos 850.000 habitantes del lado oriental perdieron sus empleos como consecuencia del desmantelamiento de las estructuras del Estado comunista, en tanto que surgieron problemas con la desaparición de subsidios para la vivienda, o con la privatización de empresas no competitivas.

Para lograr el beneplácito externo, Alemania permaneció en la OTAN y se comprometió a respetar las fronteras externas establecidas tras la Segunda Guerra Mundial. Esto generó la aprobación de las potencias victoriosas de 1945: los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y la URSS.

Conflictos en la antigua Yugoslavia

Luego de la caída del Muro de Berlín, los cambios en Europa del Este continuaron. A partir de 1991 Yugoslavia sufrió un violento proceso de disgregación territorial que incluyó matanzas de poblaciones enteras en operaciones de "limpieza étnica", intimidación y expulsión forzosa, violaciones masivas y encierro de miles de personas en campos de concentración.

Este país, creado por primera vez en 1919, era un Estado multinacional en el que convivían, entremezclados, pueblos de distinta cultura, lengua y religión. Durante el largo mandato de Josif Broz "Tito" (1945-1980), las seis repúblicas que integraban esa federación socialista (Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Serbia, Montenegro y Macedonia) mantuvieron la concordia. Pero tras su muerte, en 1980, aumentaron las tensiones entre ellas, alimentadas por crecientes dificultades económicas.

En este marco, los líderes de las distintas repúblicas –sobre todo, **Slobodan Milosevic**, que pretendió imponer el dominio serbio en todo el territorio– buscaron ganar legitimidad con un discurso nacionalista que incentivó un sentimiento latente en amplios sectores de la población. En efecto, el nacionalismo étnico obró como refugio frente al desamparo y la incertidumbre generados por la caída de los regímenes comunistas. De este modo, en las elecciones celebradas en 1990 triunfaron los nacionalistas de las diferentes zonas.

En 1991, Eslovenia y Croacia proclamaron su independencia. Pero los serbios, que eran minoritarios en el norte y en el oeste de Yugoslavia, se opusieron a la disgregación. Así comenzó la guerra.



Mapa de la Península balcánica.

Guerras, independencias y más guerras

En el **caso esloveno**, el Ejército federal (en ese entonces bajo las órdenes de un gobierno serbio) se retiró después de diez días y la república confirmó su emancipación.

En cambio, la **secesión croata** inauguró los violentos conflictos étnicos que serían distintivos en la región. Tras dos años de enfrentamientos, los separatistas se impusieron, aunque las luchas continuaron hasta 1995.

Mucho más cruenta fue la secesión de **Bosnia-Herzegovina**. Esta república, con su población de origen bosnio (44%), serbio (31%) y croata (17%), de religión musulmana, ortodoxa y católica, respectivamente, era la más heterogénea de la ex Yugoslavia. El conflicto, que se desarrolló entre 1992 y 1995, se caracterizó por la realización de grandes matanzas –sobre todo de bosnios musulmanes, masacrados por los serbios– en operaciones de "limpieza étnica".

En 1995, y tras cruentas batallas, las partes en conflicto acordaron la formación de un Estado federado: por un lado, la Federación de Bosnia y Herzegovina, de mayoría musulmana y croata, y por el otro, la República de Srpska, de mayoría serbia. Ambas integran la actual Bosnia-Herzegovina.

El fin de esa guerra, sin embargo, no significó el establecimiento definitivo de la paz en la región. Hacia fines de la década del 90, la región de los Balcanes volvía a ensombrecerse, esta vez en la provincia serbia de **Kosovo**.

Los pobladores musulmanes de Kosovo (los albanokosovares) finalmente reaccionaron contra la abolición de su autonomía, llevada a cabo por Milosevic en 1987, y contra la represión y discriminación de la que eran objeto.



"Kosovo es Serbia".
Afiche serbio en contra de la independencia de Kosovo.

En un principio, implementaron una "resistencia pacífica" contra los serbios. Esta política implicaba la desobediencia civil y tributaria, el boicot a empresas serbias y yugoslavas en territorio de Kosovo, la no participación en las elecciones y la creación de escuelas y hospitales paralelos. Además, organizaron un referéndum sobre la independencia de la región, que aprobaba la creación de la República independiente de Kosovo. El gobierno serbio, sin embargo, anuló el referéndum y continuó con la represión y con el despido de los kosovares de todos los puestos de trabajo. Pero la política de "limpieza étnica" iba aun más allá: matanzas, violaciones y desplazamientos forzados se hicieron habituales.

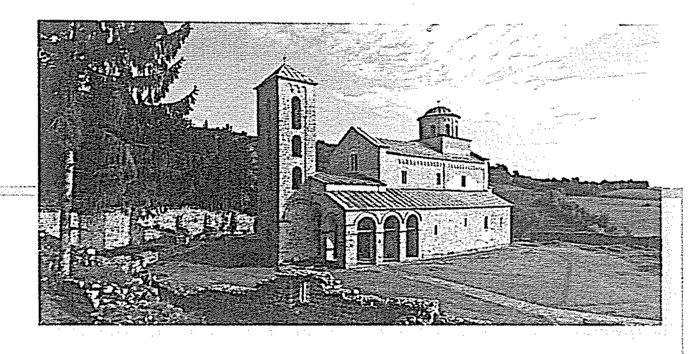
Ante esta situación, y después de años de resistencia pacífica, muchos albanokosovares se incorporaron a la guerrilla del **Ejército de Liberación de Kosovo**, formado por nacionalistas que buscaban la independencia. Esto le dio una excusa a Milosevic para lanzar un plan de ataque más profundo que el que había realizado hasta el momento.

En 1999 intervino en el conflicto la OTAN que, con los bombardeos de las principales ciudades serbias y el sostenimiento del Ejército de Liberación Kosovar, significó la derrota de Milosevic.

Sin embargo, la operación no había sido tan sencilla. En sus comienzos, la OTAN no contaba con el aval de la mayoría de los países miembros, para quienes la guerra en Kosovo no era de gran interés. Lo que provocó un cambio en la opinión europea fue el masivo éxodo de refugiados. Europa, que ya había recibido anteriores oleadas de refugiados de los Balcanes, tenía inconvenientes para hacer frente a nuevos contingentes, que seguirían llegando si la guerra no finalizaba.

Después del conflicto, Kosovo pasó a ser administrada por la ONU hasta que, en el año 2008, declaró unilateralmente su independencia. Esta fue reconocida por la mayoría de los países de la Unión Europea y los Estados Unidos. Serbia apeló a la ONU, pero, finalmente, en julio de 2010 el Tribunal Internacional de Justicia de la ONU se expidió: Kosovo había logrado su independencia.

La "limpieza étnica"



El Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia condenó a numerosos integrantes de las fuerzas serbias y croatas por ordenar, llevar a cabo o permitir la "**limpieza étnica**".

El concepto "limpieza étnica" fue acuñado por los serbios para hacer referencia a la obtención de territorios "étnicamente puros". Para ello, utilizaron la violencia y quebrantaron los más elementales derechos humanos. Desplazar de un territorio a sectores de la población considerados "indeseables" implicó utilizar no solo un criterio discriminatorio (quiénes son inaceptables por su origen étnico o su orientación religiosa, por ejemplo), sino también métodos que violaban el derecho internacional humanitario: migraciones forzadas, deportaciones, violaciones sistemáticas, torturas y genocidios. A esto se sumaba el infligir sufrimientos a la población confinándola en campos de detención o reteniendo la ayuda humanitaria.

El deseo de borrar todo rastro de la etnia calificada de "indeseable" llevó, también, a destruir sitios de valor simbólico como monumentos, edificios históricos, lugares de culto, cementerios, etcétera.

Los serbios utilizaban el concepto de "limpieza étnica" para referirse a la eliminación de la población kosovar (comenzada en 1993) de territorios serbios, y también contra la población croata en general. No obstante, los serbios no eran los únicos en aplicar el método; de hecho, el Ejército croata de resistencia, en ocasiones aplicaba los mismos métodos que los serbios utilizaban contra ellos.

Uno de los documentos más conocidos que hacen referencia al proceso de "limpieza" es una monografía de un historiador de Belgrado –Vasa Cubrilovic– titulada *La expulsión de los albaneses* (1937). Allí presentó una elaboración detallada de la necesidad de efectuar la "limpieza" de los albaneses de Kosovo, de la técnica, de las modalidades y de los medios para realizar el proyecto. Sostuvo que si bien la opinión internacional se sentía un poco "alertada", eso no tendría consecuencias, pues "si Alemania puede expulsar a docenas de miles de judíos, y si Rusia trasplanta millones de hombres de un lado a otro del continente, la transferencia de centenas de miles de albaneses no hará estallar una guerra mundial". Recomendaba, además, aterrorizar a la población, incendiar las casas, perseguir a los curas y devastar los cementerios. Sin embargo, el proceso no fue únicamente utilizado por los serbios contra los kosovares.

Más allá de su origen, algunos teóricos creen que el concepto de "limpieza étnica" puede utilizarse para cualquier hecho que refleje la intención de eliminar a determinados grupos de un sitio específico. Por eso, podría emplearse, por ejemplo, para el genocidio judío, o el de Ruanda, la expansión hacia el Oeste norteamericano o la mal llamada "campaña al desierto" en nuestro país, entre otros. Un segundo grupo, sin embargo, prefiere no utilizar el concepto, ya que alguien podría leer el término "limpieza" con connotaciones positivas: la limpieza purifica, ocultando las verdaderas intenciones.

Según el historiador serbio Andrej Mitrovic, la tesis de la "limpieza étnica" fue común a todos los movimientos nacionales que existieron en los Balcanes: en Grecia en 1830, en Serbia, en Montenegro o en Bulgaria. La expulsión o asimilación forzada de una etnia por otra fue, según él, parte del proceso de creación de los Estados balcánicos hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX. El término, explica, es utilizado en diversos documentos oficiales. Sin embargo, la limpieza étnica en Yugoslavia, por su amplitud y radicalidad, sobrepasó las prácticas precedentes: al desplazamiento forzado de las poblaciones se agregaba la necesidad de su exterminio, al menos en algunas zonas. La opinión de Mitrovic parece ser avalada por los análisis de los distintos informes realizados sobre los sucesivos procesos de "limpieza". Según estos informes, los crímenes cometidos no fueron una consecuencia natural o un "subproducto" de una guerra sino el objetivo principal de tácticas que corresponden a las de crímenes contra la humanidad, tal como lo define la Resolución de las Naciones Unidas o, incluso, de genocidio.

ACTIVIDADES

9. ¿Cuál es la diferencia, según Mitrovic, entre los procesos de "limpieza étnica" en los Balcanes, a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, y los cometidos a fines del siglo XX?
10. Leé el siguiente fragmento y subrayá los pasajes que justifican la afirmación de Mitrovic.

"Según diferentes fuentes internacionales [...], durante 8 meses de operaciones (febrero-octubre de 1998), las tropas serbias arrasaron en Kosovo más de 400 pueblos (sobre 900), sacaron de sus hogares a más de 300.000 albaneses, de los cuales un tercio se refugia en Albania o Montenegro, en Macedonia y en Bosnia.

Más de un tercio del territorio de Kosovo es vaciado de toda población. Durante 7 meses, diferentes zonas [...] son sometidas al fuego de la artillería pesada, de los tanques y de los helicópteros. [...] Las tropas serbias ejecutaron a los civiles que no pudieron huir. Después del saqueo, las casas que escaparon a los bombardeos fueron incendiadas. Esas prácticas, ya experimentadas en parte en Bosnia, conducen a la limpieza de una parte importante de Kosovo [...]. Las cifras, los nombres de las víctimas, el estado en el cual fueron encontradas, horriblemente mutiladas, las casas destruidas o quemadas, dicen en sí mismas la barbarie desplegada por las fuerzas serbias y el terror que sembraron en esta región de Kosovo, cerrada deliberadamente a toda mirada extranjera y a la ayuda humanitaria".

Kullashi, Muhamedin. "Limpieza étnica en la ex Yugoslavia". *Revista de Filosofía y Política*. Madrid, N.º 21, noviembre de 1999.

Un nuevo orden internacional

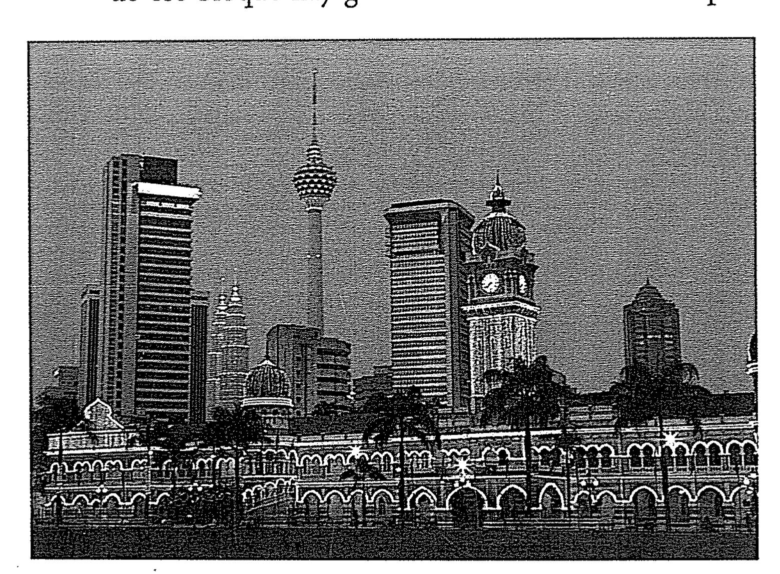
Luego del derrumbe de la URSS, los Estados Unidos emergieron como una superpotencia triunfante basada en su poderío económico y su capacidad militar. Así, ya sin rivales, este país incrementó su participación en las diversas crisis y enfrentamientos mundiales.

Paralelamente, el mundo asistió a la consolidación de la Unión Europea, al avance de los países del Sudeste Asiático, al crecimiento de la República Popular China, entre otros fenómenos.

La **Unión Europea** remonta su origen a la Comunidad Económica Europea de 1957, fundada con el propósito de integrar el comercio y la producción de los Estados miembros (Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Francia, Alemania Federal e Italia). Desde la década del 70 se incorporaron nuevos países y se establecieron las bases para la creación de un Parlamento Europeo.

El peso de este bloque regional se acrecentó tras la firma de los acuerdos de Maastricht (1991), que derivaron en la formación, dos años después, de la Unión Europea (UE). A partir de entonces, en su territorio rige una moneda única –el euro– y un Banco Central Europeo. También existe una legislación común en varios campos (económico, ambiental y judicial, entre otros), a la vez que en su interior los ciudadanos circulan libremente.

En la actualidad, si bien la UE es una de las regiones más ricas del mundo, entre los países integrantes de ese bloque hay grandes diferencias. Por otra parte, las dificultades atravesadas por la vieja sociedad de bienestar y las crisis económicas que, de manera creciente, sacuden amplias zonas del planeta, han derivado en la aplicación de rígidos planes de ajuste con graves consecuencias sociales.



Vista nocturna de Kuala Lumpur, capital malaya.

En este marco crecen el racismo y la hostilidad contra los inmigrantes, a quienes se responsabiliza por la falta de empleo y los problemas del presente.

El **desarrollo del Sudeste Asiático**. A partir del último cuarto del siglo XX, **Hong Kong**, **Corea del Sur**, **Singapur** y **Taiwán** (apodados los "**Cuatro Tigres Asiáticos**"), seguidos pocos años después por **Malasia**, **Tailandia** e **Indonesia**, experimentaron un notable crecimiento económico. De hecho, lograron una rápida industrialización volcada a los mercados externos con bienes cada vez más sofisticados.

En este desarrollo –sobre todo en el de los cuatro primeros–, la acción del Estado fue determinante a través del fomento de infraestructura (instalaciones portuarias y transporte marítimo, entre otros), el apoyo a la investigación aplicada al desarrollo y leyes de promoción industrial que facilitaron el acceso al crédito y establecieron exenciones impositivas especiales.

Asimismo, los "tigres asiáticos" recibieron el apoyo económico inicial de los Estados Unidos, ya que en el marco de la Guerra Fría obraban como puntos estratégicos frente a la China comunista. También desempeñaron un rol importante la inversión extranjera y la transmisión de tecnología desde Japón, cuyos empresarios buscaron beneficiarse con salarios más bajos en estos países.

Con estas bases, en los años 80 numerosas compañías transnacionales instalaron allí sus plantas, principalmente para el armado de aparatos electrónicos. Sin embargo, el desarrollo del Sudeste Asiático recibió un sacudón en los años 90, cuando una crisis financiera se propagó por toda la región.

Actividades

11. Enumerá las características distintivas de la Unión Europea.

12. ¿Qué factores contribuyeron al desarrollo de los "Cuatro Tigres Asiáticos"?

13. Ordená en forma cronológica los siguientes acontecimientos o procesos:

- Caída del Muro de Berlín.
- Asunción de Margaret Thatcher como primera ministra en Gran Bretaña.
- Reunificación alemana.
- Asunción de Mijail Gorbachov como mandatario en la Unión Soviética.
- Establecimiento de la Unión Europea.
- Desintegración de la Unión Soviética.
- Triunfo militar de Gran Bretaña sobre la Argentina en la disputa por las Islas Malvinas.

14. Leé el siguiente texto y luego realizá las consignas:

> "Sea cual fuere la naturaleza de estos problemas, una economía de libre mercado sin límites ni controles no podría solucionarlos. En realidad empeoraría problemas como el del crecimiento del desempleo y del empleo precario, ya que la elección racional de las empresas que solo buscan su propio beneficio consiste en: a) reducir al máximo el número de sus empleados, ya que las personas resultan más caras que los ordenadores, y b) recortar los impuestos de seguridad social (o cualquier otro tipo de impuestos) tanto como sea posible".
>
> Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX.* Barcelona, Crítica, 1995.

a) ¿Cuáles son los motivos por los que el autor cuestiona la economía de libre mercado y su capacidad para resolver los problemas de la población?
b) Según lo que leíste en este capítulo, ¿qué sectores la defienden? ¿Por qué?
c) Mencioná dos figuras políticas centrales del siglo XX propulsoras de esas políticas. Señalá qué países dirigían y justificá por qué fueron importantes.

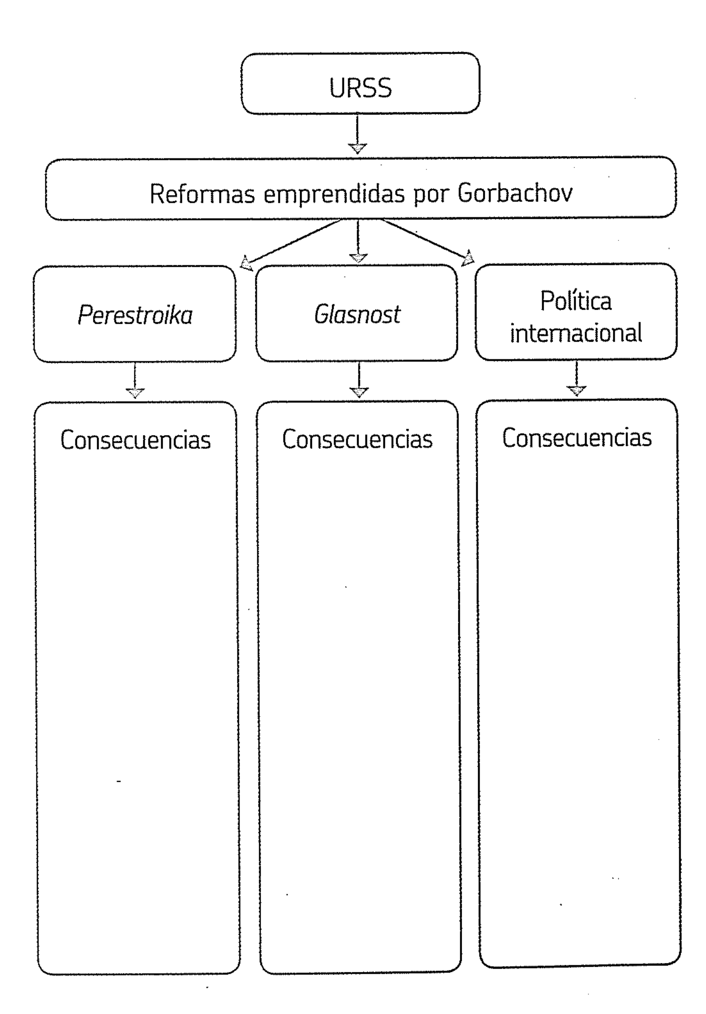
15. Enumerá los factores internos y externos que contribuyeron al desgaste y a la caída de los regímenes comunistas en Europa del Este.

16. Agregá los cambios que ocurrieron en esos países tras la caída de dichos regímenes.

17. Nombrá al menos dos medidas importantes adoptadas por cada uno de los siguientes mandatarios:
a) Margaret Thatcher.
b) Ronald Reagan.
c) Mijail Gorbachov.
d) Helmuth Kohl.

18. Indicá si las siguientes afirmaciones son verdaderas (V) o falsas (F). En caso de que sean falsas, escribí la información de manera correcta en tu carpeta:
a) Tras la disolución de la URSS, surgió en su lugar la CEI. ☐
b) La CEI se conformó con todos los territorios que habían integrado la URSS. ☐
c) La mayoría de los regímenes comunistas de Europa del Este carecían de legitimidad. ☐
d) El proceso de reunificación alemana se produjo gradualmente e integró las realidades de los dos antiguos territorios que se fusionaron de manera pareja. ☐
e) Al finalizar el siglo XX existían dos bloques mundiales: uno capitalista y otro comunista. ☐
f) Los países del Sudeste Asiático apodados los "Cuatro Tigres Asiáticos" son Corea, Japón, China y Singapur. ☐

19. Reflexioná sobre las reformas emprendidas por Gorbachov y, a continuación, completá el esquema:



21 Conflictos en las últimas décadas

"Aquí una periferia avanza.

O un centro retrocede.

Ningún Oriente es completamente Oriente,

ningún Occidente es completamente Occidente,

la identidad está abierta a la pluralidad,

no es una fortaleza o un foso..."

Darwish, Mahmud.
Como la flor del almendro o allende.
Valencia, Pre-Textos, 2009.



Hacia dónde va el mundo...

La caída del bloque socialista liderado por la URSS les hizo creer a ciertos analistas políticos en un aparente fin de los conflictos. Sin embargo, esta visión tranquilizadora de un nuevo orden fue rápidamente desmentida por la configuración de un proceso de descentralización y un complejo mundo multipolar.

En efecto, gradualmente, la hegemonía occidental dio paso a un **policentrismo** en el que pueden evidenciarse múltiples focos de decisión, como la India, China o Brasil. Zonas que anteriormente se encontraban en la periferia de las potencias capitalistas se convirtieron en unidades activas de "zonas emergentes".

Muchos de estos países emergentes se agruparon en bloques regionales, como el Mercosur, en América del Sur. Los países económicamente más débiles, por su parte, suelen recibir asistencia internacional de los más poderosos para evitar grandes desestabilizaciones regionales.

A pesar de los nuevos reordenamientos y de algunos intentos por evitar grandes crisis, el mundo actual es escenario de numerosos conflictos, algunos de larga data, otros algo más nuevos.

Estos conflictos pueden ser agrupados, para su estudio, en tres grandes ejes, muchas veces superpuestos.

El primero es el **eje económico**. Relacionado con este, encontramos las clásicas crisis cuyas consecuencias pagan, en su mayor parte, los sectores más desprotegidos, pero también podemos encontrarnos con el agotamiento de los recursos naturales –agravado por una contaminación cada vez mayor– así como con una inequitativa distribución de las riquezas que profundiza la brecha entre ricos y pobres...

El segundo es el **eje social**. Entre los conflictos agrupados en esta categoría podemos observar los grandes desplazamientos de población, ya sea por cuestiones económicas; en busca de refugio, para salvar sus vidas, o bien por cuestiones geopolíticas, es decir, por delimitaciones de límites y fronteras.

Finalmente, un tercer grupo puede agruparse con el rótulo de **conflictos políticos**. Si bien esta es una clasificación que solo viene a ordenar el estudio de los grandes conflictos de principios de siglo, no es exhaustiva y, fuera de ella, podemos encontrar otro tipo de situaciones, no menos graves, como los problemas ecológico-ambientales.

En las páginas siguientes podrás leer un breve repaso de algunos de estos acuciantes problemas que demandan una pronta solución.

Las crisis económicas

Tal vez uno de los problemas que afectan a la casi totalidad del planeta es el relacionado con las crisis económicas, no importa dónde se hayan originado.

Si bien muchas de estas crisis recientes se iniciaron en países emergentes (México en 1994, Tailandia en 1997, o Brasil en 1998), la crisis económica mundial iniciada en 2007, y que aún persiste en sus efectos, se originó en los Estados Unidos.

Según los expertos, en la base del estallido de la crisis es posible encontrar una "burbuja" financiera, es decir, una expansión artificial de créditos e hipotecas unida a una fuerte especulación.

En efecto, antes de la crisis, hubo una gran cantidad de dinero en el mercado ya que, para reactivar el consumo y la producción (luego del atentado del 11-S), los bancos ofrecieron muchos préstamos. Gran parte de ellos fueron otorgados en forma de créditos hipotecarios a clientes "ninja" (se denominan así a clientes *no income, no job, no assets*, es decir, a personas sin ingresos fijos, sin empleo fijo y sin propiedades). ¿Por qué se les otorgaban créditos a estas personas? Porque al ser poco solventes les cobraban un interés más alto que al resto de los clientes y, de este modo, el banco que otorgaba el crédito ganaba más dinero.

El banco, además, especulaba porque el valor de las propiedades inmobiliarias tendía al alza. De este modo, no le importaba que el dinero prestado superara el valor de la propiedad que el cliente compraba, porque sabía que, en poco tiempo, el precio de la vivienda aumentaría.

Cuando los bancos norteamericanos comenzaron a quedarse sin dinero para continuar prestando, pidieron créditos a bancos del exterior. Así, un banco europeo le prestaba dinero a uno estadounidense que, a su vez, le prestaba el dinero a un cliente ninja. Pero, además, muchas de estas deudas fueron vendidas a fondos de inversión, a otros bancos, o a particulares, que veían buenas posibilidades de aumentar su dinero con los intereses que obtendrían.

Si los ninjas hubieran continuado pagando sus hipotecas, y si el mercado inmobiliario hubiera seguido con sus precios en alza, este sistema habría seguido expandiéndose. Pero, hacia 2007, el valor de las propiedades se frenó y, en algunos casos, comenzó a disminuir. A ello se sumó que la Reserva Federal estadounidense aumentó las tasas de interés que los deudores debían pagar. Los ninjas, entonces, no pudieron pagar sus hipotecas y el sistema comenzó a desmoronarse.

Cuando los inversores vieron que no podían recuperar su dinero, intentaron vender las hipotecas. Al principio, los bancos devolvieron el dinero, pero pronto se quedaron sin fondos. La situación se agravó cuando el sistema bancario fue invadido por la desconfianza: al no tener dinero para devolver a los inversores, los bancos se pedían préstamos entre sí, pero ¿qué entidad le daría créditos a otra si no sabía si esta última iba a poder devolver el dinero solicitado?

Rápidamente, la crisis de la especulación inmobiliaria norteamericana se hizo mundial y traspasó los límites del sistema bancario.

En efecto, la gente que había invertido se quedó sin su dinero, por lo cual redujo su nivel de consumo. Al reducirse el consumo, las distintas empresas disminuyeron la producción y, por ello, muchos empleados fueron despedidos. En consecuencia, la economía mundial se desaceleró.

Aunque el gobierno estadounidense ayudó económicamente a un porcentaje de deudores que no podían pagar sus hipotecas, la mayor parte del dinero de rescate fue destinado a bancos y entidades hipotecarias. Así, a fines del 2008 el gobierno de George W. Bush aprobó un plan de emergencia llamado Ley de Estabilización Económica de Urgencia por medio del cual el gobierno les compró hipotecas a los bancos. Así, la millonaria intervención del Estado socializó las pérdidas de las grandes inversiones privadas.



Si bien la crisis se desató en los Estados Unidos, rápidamente se expandió a diversos países del mundo, provocando corridas financieras y largas colas para tratar de recuperar el dinero invertido.

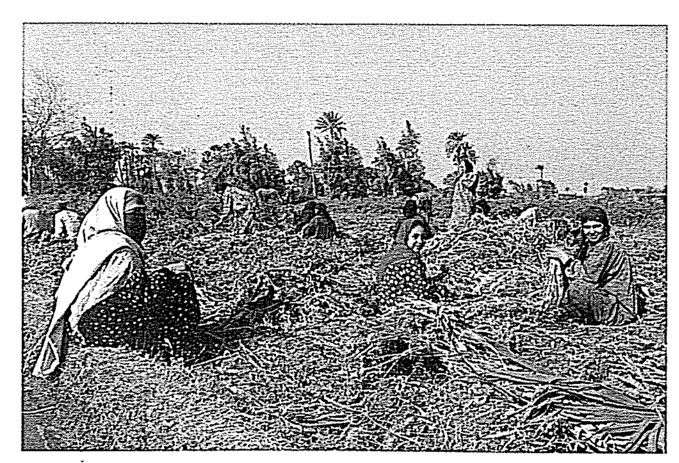
¿Recursos insuficientes o mal distribuidos?

Independientemente de las crisis económicas que afectan por ciclos la economía de la mayoría de los Estados, existen países en los que, en forma permanente, la mayor parte de sus habitantes vive con menos de un dólar por día.

En estas naciones en las que se registran ingresos tan bajos, alimentarse implica hasta el 45% del presupuesto familiar (y a veces hasta el 80%), contra un 12% de los países ricos. Así, el flagelo del hambre es acuciante en un mundo donde existen casi 1.000 millones de personas en situación de **inseguridad alimentaria**. Se denomina así la imposibilidad de las personas de tener acceso físico, social y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias, con el fin de llevar una vida activa y sana. Este concepto está íntimamente relacionado con el de **subnutrición**, es decir, la situación que se da cuando el aporte calórico es inferior a las necesidades mínimas de energía alimentaria (NMEA). En algunas publicaciones oficiales y de organismos internacionales, suele utilizarse el concepto de subnutrición cono equivalente al de hambre.

Pero ¿cómo puede haber hambre en el mundo cuando la cantidad de alimentos per cápita ha aumentado? El problema no es la cantidad de alimentos sino la persistente **mala distribución** que se hace de ellos.

Pero además, en los últimos tiempos, se viene dando un fenómeno que viene a complicar aun más la situación ya precaria de algunos países: la expansión de los llamados "**agronegocios**". En efecto, las crisis de los negocios inmobiliarios y del mercado de acciones ha hecho que los capitales dedicados a la especulación inviertan una creciente cantidad de dinero en la producción de materias primas. Así, compran y acaparan productos como soja, maíz, girasol o caña de azúcar aguardando el aumento de su precio. Incluso, cada vez más, muchas tierras en las que se sembraban alimentos básicos para los sectores más pobres se vuelcan a la producción de caña de azúcar, girasol, trigo o remolacha para elaborar agrocombustibles o agrocarburantes.



Mujeres campesinas recogiendo verduras a orillas del Nilo.

En este contexto, si las posibilidades de un país de garantizar la seguridad alimentaria de sus habitantes depende de factores como la disponibilidad de alimentos –determinada por la capacidad de producción, de importación y de la ayuda alimentaria que pueda recibir– y del acceso a los alimentos que tiene la población (relacionado con el poder adquisitivo de las personas), nos encontramos con que muchos de estos países no pueden brindarla. El hecho de privilegiar al mercado externo en detrimento de la sociedad local y los bajos ingresos percibidos por la población han provocado, también, "motines del hambre" en los últimos años (por ejemplo, en Haití, México, Egipto, Marruecos, Filipinas, Pakistán, Bangladesh, Malasia, Costa de Marfil y Camerún, entre otros).

Por otra parte, además de agudizar la destrucción del medioambiente, el avance de los agronegocios y el funcionamiento en general del mercado agrario, pusieron en jaque la **soberanía alimentaria** de miles de sociedades. Este concepto hace referencia "al derecho que tienen los pueblos y las comunidades a decidir soberanamente sobre todo lo que tiene que ver con sus alimentos: cómo quieren producir, qué quieren comer, qué hábitos es importante fomentar. Esto no significa que no se tiene en cuenta lo que ocurre en el resto del mundo sino que se trata de incentivar para que puedan decidir soberanamente, sin presiones. El sistema alimentario mundial caminó en las últimas décadas en una dirección de integración impulsada por grandes corporaciones que, en muchos casos, puso en riesgo valores culturales locales, hábitos alimentarios, y hasta llegó a comprometer la biodiversidad de los países".

Actividades

1. ¿Qué diferencia existe entre los conceptos de seguridad y soberanía alimentaria?

Los grandes desplazamientos humanos. Causas económicas

Los desplazamientos masivos de población en el mundo, cada vez más complejos y conflictivos, constituyen otro de los grandes temas que atraviesan el comienzo del siglo XXI. En ocasiones, estos desplazamientos tienen sus causas en cuestiones económicas: personas que migran en busca de mejores posibilidades para ellos y sus familias. A veces, la causa es más acuciante: familias enteras huyen de sus tierras para salvar sus vidas y son recibidos por otros países en calidad de refugiados. Finalmente, existen causas que podríamos denominar geopolíticas: grandes contingentes son desplazados o reubicados en diferentes territorios por cuestiones político-territoriales.

La posibilidad de un mayor consumo, así como de mejores condiciones de vida, atrae, día tras día, a los habitantes de países pobres o emergentes hacia los países más ricos. Allí, donde existe una población con un bajo porcentaje de gente joven, se les ofrece a los recién llegados un abanico de posibilidades laborales, sobre todo en aquellos puestos que exigen poca calificación. Sin embargo, y aunque la población nativa suele negarse a ocupar esos puestos de trabajo, los inmigrantes son, muchas veces, rechazados con planteos nacionalistas que denuncian peligros para la identidad cultural del país receptor.

De hecho, con frecuencia se opta por la repatriación forzada –en el caso de los inmigrantes ilegales–, pero aun así ellos intentan reingresar una y otra vez.

Los que finalmente logran llegar a destino y consiguen empleo envían remesas de dinero a sus familias, que se quedaron en el país de origen. En el año 2007 las transferencias de fondos que los migrantes enviaron a sus familias alcanzaron los 337.000 millones de dólares. Pero el dinero no es lo único que llega a los países de origen de los migrantes: llegan, también, noticias sobre oportunidades de trabajo, que generan nuevos flujos de población.

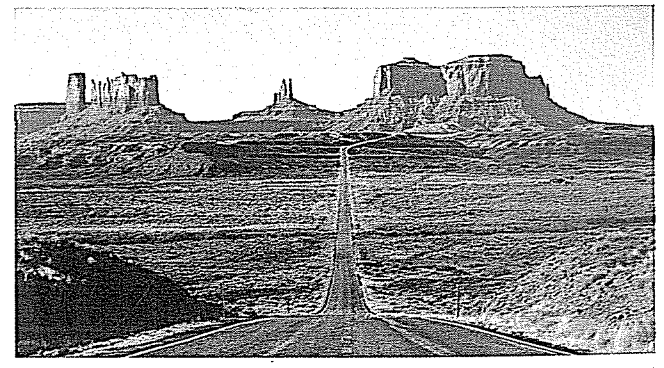
De todos modos, debemos tener en cuenta que los trabajadores indocumentados (sometidos a bajos salarios y a malas condiciones de trabajo) son funcionales a la gran producción: la entrada de ilegales de todo el mundo a los Estados Unidos, por ejemplo, mueve 10.000 millones de dólares anuales, una cifra similar a la del negocio de las drogas.

La "Operación Guardián"...

Entre los numerosos ejemplos de personas que se van de los países donde viven en busca de mejores condiciones de vida, es posible mencionar el caso de los mexicanos que migran hacia el vecino país del Norte. En efecto, en los Estados Unidos viven alrededor de 10 millones de mexicanos, más del 50% de la población hispana de este país. Se concentran principalmente en California, Texas, Nuevo México, Arizona, Nevada, Florida, Illinois, Nueva York y Washington. Las divisas que envían a sus familias son la segunda fuente de ingresos de moneda extranjera en México.

Esta situación se debe a que el número de desempleados y de familias mexicanas bajo la línea de pobreza es muy alto, por lo que entrar "en el Norte" se ve como una solución. En este contexto, surgió un enorme mercado subterráneo de tráfico de personas, fraude y falsificación de documentos.

Ante esta situación, los Estados Unidos iniciaron un programa contra la inmigración ilegal conocido como "Operación Guardián". Así, desde 1994, el Estado construyó un muro en varios tramos de su frontera con México (en San Diego, Arizona, Nuevo México y Texas). Los mexicanos –que tradicionalmente entraban por San Diego (California) y por El Paso y Laredo (Texas)– comenzaron a cruzar por el desierto de Arizona. Esto ha provocado miles de víctimas, debido a las largas caminatas o a los viajes en camiones sellados bajo el agobiante calor, guiados por "coyotes" o "polleros", no siempre confiables. De hecho, muchos de ellos pelean entre sí por la clientela, cobran por adelantado y abandonan a la gente sin llevarla a la frontera o la secuestran para solicitar rescate a sus familias.



Ante las cercas, equipos de visión nocturna, focos, detectores de movimiento, policía fronteriza y helicópteros vigilando las fronteras, el desierto de Arizona es uno de los pasos donde miles de migrantes pierden la vida por el inhóspito clima.

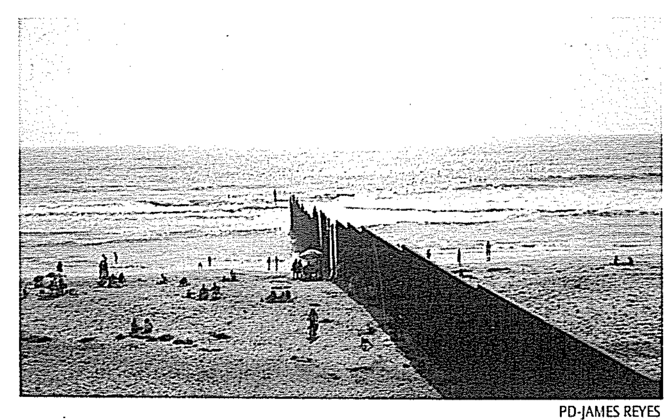
... o un muro en América

En el año 2006, durante la presidencia de George W. Bush (que gobernó entre 2001 y 2009), el Congreso estadounidense aprobó la construcción de un sistema fronterizo que incluía unos 600 kilómetros de muros y 800 kilómetros de barreras para automóviles. La administración Bush también planeó reforzar el muro con una barrera virtual, con 1.800 torres de vigilancia, sensores, radares, cámaras de circuito cerrado de TV y cámaras fotográficas, instrumentos que, decían, podían colaborar para detener el tráfico de drogas. La barrera debía estar terminada en el año 2011, pero diversos problemas técnicos y demoras lo impidieron. La administración de Barack Obama (en el poder desde 2009) abandonó este plan en 2011 y decidió invertir los fondos en sistemas más tradicionales.

Mientras tanto, voces que representan a los inmigrantes –pero también a parte de sus empleadores– reclaman que se legalice un mercado laboral que, de hecho, ya existe y que está constituido por millones de familias indocumentadas. Solicitan, además, que se les ofrezcan a estos trabajadores condiciones similares a las de los empleados estadounidenses.

El Senado de ese país, mientras tanto, debate una serie de proyectos. Algunos, basados aún en la construcción de murallas, penalizaciones y persecuciones a los empleadores. Otros, que proponen visas temporales para los inmigrantes, mientras se analiza quiénes estarían en condiciones de obtener la residencia permanente y, luego, la ciudadanía.

Si bien los mexicanos no constituyen el único grupo de extranjeros que residen en los Estados Unidos, se piensa primero en su legalización porque es el grupo latinoamericano más numeroso en el mercado laboral.



PD-JAMES REYES

Fragmento del muro construido por los Estados Unidos.

Otros desplazamientos. El problema de los refugiados

Además de los migrantes que buscan mejores condiciones económicas, existen, también, grandes flujos de poblaciones que huyen de sus países de origen tratando de salvar sus vidas y las de sus familias.

En 1943, y tras la enorme movilización de personas que estaba generando la Segunda Guerra Mundial, se creó la Administración de las Naciones Unidas de Socorro y Reconstrucción, que en 1947 fue sustituida por la Organización Internacional de Refugiados. Si bien estos organismos colaboraron para tratar de aminorar los trastornos causados por la guerra, hacia fines de la década del 40 esto ya no sería suficiente.

Las nuevas crisis generadas por el recrudecimiento de la Guerra Fría generaron miles de refugiados que requerían atención. Por ello, a fines de 1949 se creó el **Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)**. Sus funciones son proporcionar protección internacional a los refugiados y buscar soluciones a sus precarias situaciones.

En los primeros años del siglo XXI la cantidad mundial de refugiados oscila entre los 17 y los 20 millones. De ellos, la mitad, son niños.

La definición del término "refugiado" provocó una especial polémica, hasta que finalmente se aceptó que son refugiados todas aquellas personas que abandonan el país donde tenían su residencia habitual para salvar sus vidas o su libertad. En ocasiones, el Estado no los protege o bien es el que los persigue y amenaza por su grupo étnico, religión, nacionalidad u opiniones políticas.

No obstante, las definiciones legales sobre los refugiados se han vuelto insuficientes: desde la década del 80 los refugiados no son solo personas que huyen de guerras o regímenes políticos represivos. Los refugiados ambientales –a los que no siempre los gobiernos reconocen como tales– ya superan en número a los desplazados por las guerras. Son víctimas de desastres naturales (sequías, terremotos, plagas, inundaciones) o desastres causados en el medio ambiente por las guerras o el mal manejo de los recursos (destrucción de cosechas; utilización de armas químicas; sobreexplotación; desertificación, deforestación; accidentes industriales y nucleares).

Los organismos internacionales. Sus limitaciones

La magnitud y el alcance de las actividades del ACNUR aumentaron de forma espectacular a medida que la organización intentaba cubrir las necesidades de los millones de refugiados que, en muchos casos, debieron hacer frente a exilios que se prolongaron durante décadas. Con todo, su tamaño y su capacidad operativa son pequeños en comparación con las necesidades de las que trata de ocuparse.

En efecto, y a pesar de que el artículo 33 de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados (1951) establece que "ningún Estado Contratante podrá, por expulsión o devolución, poner en modo alguno a un refugiado en las fronteras de los territorios donde su vida o su libertad peligre por causa de su raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social, o de sus opiniones políticas", algunos países comenzaron a poner en práctica duras políticas para cerrar sus fronteras y repatriar refugiados.

Pero aun cuando no se diera esta situación y los refugiados lograran relocalizarse en los países más prósperos, muchas veces se convierten en mano de obra informal, sometida a todo tipo de explotación y abusos. De todos modos, lo más habitual no es llegar a un país próspero sino a un Estado pobre, donde los problemas se agravan. Tal es el caso de Ruanda y el Congo, en cuyos campamentos de refugiados se han producido gravísimas situaciones sanitarias, provocadas por carencia de alimentos y de agua potable.

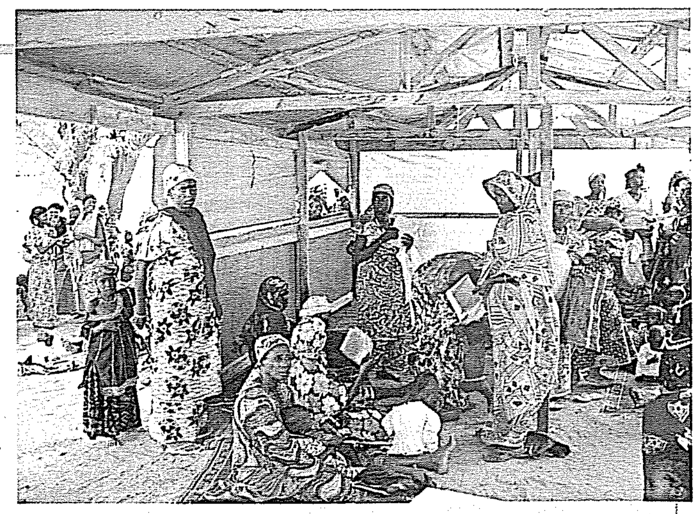
Sin embargo, el problema no es solo del ACNUR. De hecho, gradualmente se levantan voces que analizan si la misma estructura y el funcionamiento de las Naciones Unidas resultan aún adecuados para enfrentar las tensiones de un mundo globalizado y, al mismo tiempo, multipolar.

La toma de decisiones y las intervenciones de las Naciones Unidas en los conflictos más recientes ponen en cuestión su capacidad de reacción y su eficiencia para evitar crímenes de lesa humanidad. Por ejemplo, mientras el argumento de la "causa humanitaria" se esgrimió para intervenir en los conflictos de la península balcánica (en el ex territorio yugoslavo), no sucedió lo mismo para detener los terribles genocidios en el continente africano. Incluso el sistema de campos de refugiados también tiene fallas, ya que fueron concebidos como refugios temporales, pero muchos se transformaron en permanentes.

Por todo esto, a partir de los últimos desastres a nivel humanitario, las organizaciones no gubernamentales han reformulado sus métodos de asistencia y de distribución de ayuda, para que estos lleguen a los reales destinatarios.

EN PROFUNDIDAD

La ayuda humanitaria



La ayuda humanitaria de organizaciones internacionales y no gubernamentales (Cruz Roja, *Human Rights Watch*, Amnistía Internacional, entre otras) abarca tanto el auxilio inmediato en las emergencias como la asistencia prolongada en el tiempo. Consiste, sobre todo, en la provisión de bienes y servicios básicos (abrigo, agua potable, alimentos y atención sanitaria) ya que, en general, se tratan de evitar los desplazamientos masivos de población, para que las familias no se fragmenten o pierdan sus bienes. Además, el hacinamiento de los refugiados en campamentos es la última opción deseable, por el riesgo de epidemias y las dificultades del abastecimiento. Para evitarlo, se proveen alimentos y dinero por trabajo, programas de empleo, semillas para sembrar o forraje para animales.

Luego de las crisis, la ayuda humanitaria debe tender a que las poblaciones se recuperen, capacitándolas técnicamente para que puedan reconstruir los sistemas de aprovisionamiento de agua, las vías de transporte, etcétera.

En contextos de conflictos violentos, las distintas organizaciones protegen y defienden los derechos fundamentales de las personas. Además de acompañar a las víctimas, envían observadores; realizan denuncias en los medios de comunicación y ante la opinión pública internacional, los gobiernos y las Naciones Unidas; presionan políticamente a los gobiernos involucrados en el conflicto, entre otras medidas.

África. Genocidios y tragedias humanitarias

En las dos últimas décadas del siglo XX tuvieron lugar en África matanzas que generaron millones de desplazados y una verdadera tragedia humanitaria. Las más graves fueron las de **Ruanda** y las de la **República Democrática del Congo**.

En ambos casos, la tragedia fue agravada por las condiciones previas existentes en el continente. Por ejemplo, el aumento de la pauperización de la población se agudizó por el hecho de que las *élites* gobernantes, educadas en Occidente, se encontraban respaldadas y sostenidas por países e instituciones económicas interesadas en los recursos del continente y no en el bienestar de la población. En este contexto fue (y continúa siendo) frecuente que la violencia de las sociedades se canalizara en conflictos que, a simple vista, parecen deberse a cuestiones étnicas o religiosas.

El genocidio de Ruanda. Los tutsis y los hutus vivieron en el centro de África (Ruanda y Burundi, antes llamada Urundi), desde el siglo XIII. A pesar de que, desde el siglo XVI, los tutsis de Ruanda (que eran una minoría) sometieron a los hutus, existía una gran movilidad entre ambos grupos: un hutu que se hacía rico, por ejemplo, podía ingresar al grupo de los tutsis; en tanto que un tutsi que había perdido sus riquezas, pasaba a formar parte del grupo de los hutus.

El predominio de los tutsis fue interrumpido en el siglo XIX por la colonización alemana. Al término de la Primera Guerra Mundial, la Sociedad de las Naciones otorgó el territorio de Ruanda-Urundi a Bélgica y, tras la Segunda Guerra Mundial, la zona fue controlada por las Naciones Unidas y administrada por los belgas.

Durante el dominio belga se creó un carnet de identidad –que perduró hasta 1994– en el que se registraba el origen hutu o tutsi de su portador eliminando, así, la posibilidad de movilidad. Los tutsis, que tenían un acceso privilegiado a la educación europea, se aseguraban, de este modo, el monopolio de los puestos reservados a los africanos en la administración y el ejército coloniales.

Hacia 1959 se produjo una rebelión hutu que duró hasta 1961 y que significó el fin del dominio tutsi y el exilio de miles de ellos a países vecinos. En este clima, las elecciones realizadas durante aquel año dieron como ganadores a los hutus.

En julio de 1962, Ruanda, convertida en República, se independizó de Bélgica y se separó de Urundi.

Tras la independencia se produjo un nuevo ciclo de violencia: los refugiados tutsis quisieron recuperar su posición anterior en Ruanda, por lo que comenzaron a perpetrar ataques contra objetivos hutus.

Parte de aquellos refugiados formaron, en 1988, el **Frente Patriótico Ruandés (FPR)**, movimiento que tenía como objetivo el regreso de los exiliados y una reforma del gobierno ruandés que permitiese el ejercicio conjunto del poder.

En 1993 se firmaron los acuerdos de paz de Arusha, en Tanzania, estableciendo la formación de un gobierno de transición, con integrantes de los dos bandos, y la garantía de una fuerza de paz de la ONU.

Sin embargo, estos acuerdos no llegaron a implementarse. El 6 de abril de 1994, el presidente hutu de Ruanda falleció en un atentado contra su avión. En respuesta, los hutus lanzaron sobre los tutsis unos 30.000 hombres de la milicia Interahamwe ("Golpeemos juntos"), en acciones que se presentaban como reacciones populares por la muerte del presidente, pero que, en realidad, respondían a un plan sistemático de exterminio. En efecto, estas matanzas fueron alentadas por la difusión de programas de radio en los que se incitaba a eliminar a las "cucarachas" (tutsis).

Las potencias occidentales, con intereses económicos en la zona, tenían información acerca de que la matanza de tutsis se discutía en Ruanda a nivel gubernamental, y de que existía contrabando de armas a través de las fronteras. A pesar de ello, no solo no lo comunicaron oficialmente a las Naciones Unidas, sino que algunos países, incluso, vendían armas a la región.


SSGT-ANDY DUNAWAY

Algunas tropas francesas crearon, en el sur, la Zona Turquesa, un espacio para refugiados en el que también se produjeron matanzas.

Así, una vez desatada la ola de asesinatos, la actuación de la ONU se limitó a retirar de Ruanda a los blancos europeos y americanos y reducir el número de Cascos Azules, dejando a los civiles tutsis sin protección y allanando el camino a los hutus para continuar la masacre.

En mayo, después de algunas negaciones de parte de la prensa y del gobierno estadounidense, el Comisario de la ONU para los derechos humanos aceptó, finalmente, que se trataba de un **genocidio**.

Mientras tanto, las matanzas continuaban. En la primera quincena de julio, el Frente Patriótico Ruandés logró entrar en Kigali, la capital, marcando el final del genocidio tutsi en tierra ruandesa. El problema, sin embargo, no había terminado: el gobierno interino tutsi decidió vengarse eliminando hutus, en tanto que estos continuaron sus matanzas en campos de refugiados.

Finalmente, la ONU envió tropas para garantizar el establecimiento de un gobierno de unidad nacional: la presidencia quedó a cargo de un hutu, Pasteur Bizimungu, en tanto que el general Paul Kagame, líder tutsi, ocupó la vicepresidencia.

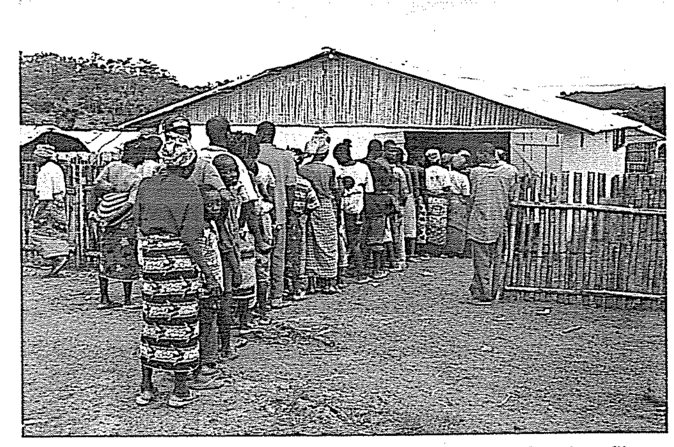
En apenas 100 días habían muerto cerca de 1.000.000 de personas, cientos de miles de mujeres habían sido violadas, y unos 100.000 niños quedaron huérfanos. Pero, además, el genocidio tutsi originó una ola de cientos de miles de refugiados, que se dirigieron principalmente hacia Burundi, Uganda y Congo.

La "crisis de los Grandes Lagos". La llegada de refugiados ruandeses precipitó la denominada crisis de los Grandes Lagos. El hambre, la malaria, el cólera y el VIH se sumaron a las actividades de grupos armados (que incluían varias tropas conformadas por "niños-soldados"), a la inestabilidad política y a las guerras civiles e interestatales.

El conflicto de mayor trascendencia en la región se relaciona con las guerras del Congo, en las que se vieron involucrados diez Estados africanos.

El dictador congoleño Mobutu Sese Seko, que había avalado el genocidio tutsi en Ruanda, recibió en su país a los genocidas ruandeses cuando estos, ya acorralados, huyeron de Ruanda. Por esta razón, cuando el líder guerrillero Laurent-Désiré Kabila decidió derrocar a Mobutu, recibió el apoyo del presidente ruandés y, también, de los ugandeses. En 1997, y después de la Primera Guerra del Congo, Kabila se convirtió en el nuevo presidente de la ahora llamada **República Democrática del Congo** (Zaire durante el gobierno de Mobutu). No obstante, pronto estalló en la región la llamada Segunda Guerra del Congo (1998), motivada por la rebelión de sectores opositores ante la falta de implementación de las medidas democráticas prometidas y la intención de Kabila de expulsar a sus aliados ruandeses y ugandeses del Congo. ¿Por qué permanecían estos en el Congo, una vez derrotado Mobutu? Por razones económicas. De hecho, los ruandeses explotaban los recursos minerales del este del país como si fueran propios (sobre todo, diamantes, madera y coltán, un mineral sumamente preciado en los países desarrollados). A largo plazo, además, planeaban ampliar el territorio ruandés ocupando estos terrenos congoleños, eliminando a la población autóctona y desplazando hacia allí a nativos ruandeses. Con este objetivo en la mira, se comenzó a eliminar a los congoleños. Comenzaba, así, un **nuevo genocidio**.

El conflicto no solo se extendió a diez países africanos, sino que, además, estos eran apoyados por las potencias occidentales, también interesadas en los recursos minerales del Congo y su posición estratégica en el centro de África.



Por su crueldad y extensión, la Segunda Guerra del Congo fue el conflicto más grande desde la Segunda Guerra Mundial. De hecho, el número de muertos alcanzó los 4.000.000 en tanto que el número de refugiados llegó a los 5.000.000.

ACTIVIDADES

2. Las guerras que tuvieron lugar en el Congo se denominan, en ocasiones, "Guerras del coltán". Investigá cuál es la importancia de este mineral llamado "oro gris" y por qué se relaciona con estos conflictos bélicos.

PATRIMONIO

El Parque Nacional de Virunga en la República Democrática del Congo

Lo que en la actualidad se conoce como Parque Nacional de Virunga fue creado por los belgas en 1925 como coto de caza. Se encuentra situado en la frontera oriental de la República Democrática del Congo y limita con Uganda y Ruanda.

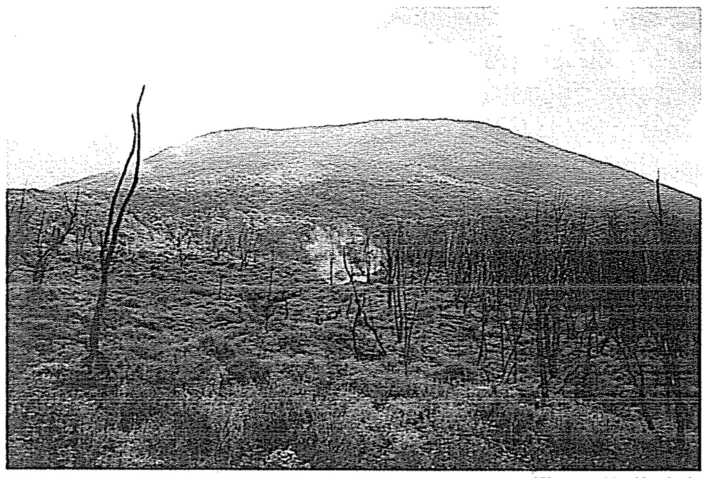
El parque, que cubre 7.800 km^2, incluye, en su extensión, sabanas, estepas, praderas, bosques bajos cerrados y bosques húmedos de montaña, bosques alpinos, bosques en galería, junglas, llanuras de lava, glaciares, lagos a diferentes alturas, humedales, glaciares, volcanes, aguas termales y suelos salinos. También posee una biodiversidad única, con más de 2.000 especies. Habitan allí más de 700 tipos de aves, más de 200 de mamíferos, unas 100 de reptiles y decenas de anfibios.

En 1979, el parque fue declarado **Patrimonio de la Humanidad** por la UNESCO y en 1994 debió ser incluido en la Lista del Patrimonio de la Humanidad en peligro.

Durante aquel año, 600.000 ruandeses que escapaban de la guerra civil de su país se instalaron dentro de los límites del parque. Allí, destruyeron los bosques de las tierras bajas para obtener leña que utilizaban en los campamentos de refugiados. Asimismo, mataron miles de animales para proveerse de alimentos.

Si bien entre 2001 y 2002, los ejércitos de Ruanda y Uganda se retiraron del parque, varios grupos rebeldes ruandeses y congoleños continúan moviéndose en su interior y provocando que diferentes especies se hallen, actualmente, en peligro de extinción. Es alarmante, por ejemplo, la reducción del número de elefantes, hipopótamos, primates (entre ellos, gorilas de montaña o de lomo plateado, de los que solo hay 800 ejemplares en el mundo), leopardos y okapis.

Las guerras y la inestabilidad política facilitaron la caza furtiva, agravada por la necesidad de carne de los mineros de coltán. La amenaza sobre las distintas especies es permanente. En efecto, la falta de empleo y la extrema pobreza de los pobladores de la región provocan que se instalen en el parque agricultores ilegales que matan a los animales que dañan sus cultivos, o que los pobladores del perímetro del parque –alrededor de 2.000.000– practiquen la caza furtiva o guíen a otros cazadores hacia presas preciadas, como los gorilas de lomo plateado, o bien, traten de subsistir vendiendo carbón vegetal, lo cual agrava el problema de la deforestación.



GFDL-MAIK BUNSCHKOWSK

Oriente Medio. "Desplazamientos" y nuevos muros

Oriente Medio sigue siendo una región que aún no ha encontrado una paz duradera. El Estado de Israel, convertido en una potencia militar y económica en la región, ha mantenido, desde su nacimiento, tensas relaciones con los vecinos países árabes.

Desde 1948, y presionados por cada nuevo conflicto árabe-israelí, cientos de miles de palestinos, expulsados de sus aldeas o temerosos de los combates, se refugiaron, sobre todo, en países vecinos como Jordania, Siria, Líbano, Egipto, Irak, Yemen, Kuwait y Arabia Saudí, en tanto que algunos otros han huido hacia Europa o América.

Aquellos desplazamientos de población han dado origen a unos 60 campos de refugiados de las Naciones Unidas en Cisjordania, Gaza, Jordania, Siria y Líbano. En ellos conviven varias generaciones, incluyendo niños cuyos padres, y a veces abuelos, nacieron en las carpas que debían ser solo un asilo temporal. Las Naciones Unidas crearon, en 1950, la Agencia de Asistencia de la ONU para los Refugiados Palestinos en Oriente Próximo, que se ocupa de la alimentación, la vestimenta, la vivienda, la educación, la atención médica urgente para heridos, la atención sanitaria y los servicios sociales.

De todos modos, el problema en Oriente Medio no solo es complicado por la situación de los palestinos refugiados en países vecinos.

Los conflictos de larga data, y que aún no han sido resueltos en su totalidad, alteran la vida cotidiana de miles de civiles (tanto israelíes como palestinos) que se ven desplazados, amenazados y, ahora, hasta aislados en sus propios hogares.

Conflictos de larga data en Oriente Medio

Tras la Primera Guerra Mundial, el área de Oriente Medio quedó bajo dominio británico, pero las luchas entre la población árabe palestina y la judía se hicieron cada vez más intensas. Al no poder controlar los conflictos, en 1947, el gobierno británico manifestó su intención de retirarse de la zona, por lo cual la ONU votó la partición de Palestina en dos Estados: uno judío y otro palestino.

El Estado de Israel fue proclamado el 14 de mayo de 1948. Para la comunidad judía, la creación de un Estado propio era el retorno a la "tierra prometida" luego de siglos de haber sido expulsada del lugar, pero para los palestinos y varias naciones árabes, esto significó, prácticamente, una declaración de guerra.

De hecho, la guerra comenzó de inmediato. En ella se enfrentaron tropas israelíes y las de la Liga Árabe, que procedían de Irak, Egipto, Siria y Jordania. El conflicto finalizó en 1949 con la victoria de Israel, que anexionó alrededor de 3.000 km² al territorio originalmente cedido por la ONU.

Luego de otra breve escalada durante 1956, israelíes y árabes (esta vez sin Irak), volvieron a enfrentarse en 1967, en la llamada Guerra de los Seis Días. Israel salió nuevamente victorioso, tras ocupar en menos de una semana todo el territorio palestino, los altos del Golán, en Siria, el Sinaí egipcio y una zona jordano-palestina. Aunque con el cese de las hostilidades Israel se retiró de una parte de las zonas ocupadas, sumó nuevamente otro territorio dentro del cual se encontraba la histórica ciudad de Jerusalén.

En octubre de 1973, Egipto y Siria volvieron a atacar durante las fiestas judías de *Yom Kippur*, pero la victoria correspondió nuevamente a los israelíes. La paz con Egipto llegó en 1979, cuando ambos países firmaron un histórico acuerdo de paz en Camp David, Estados Unidos.

Un año después, el Parlamento de Israel consagró de manera legal –a pesar de la condena de la ONU– las incorporaciones de hecho de Jerusalén y de los Altos del Golán, realizadas en etapas anteriores.

Por aquellos años, la situación de Gaza y Cisjordania también era conflictiva: los palestinos de las zonas ocupadas por Israel desde 1967 no solo carecían de derechos políticos y sociales, sino que, además, sus propiedades fueron confiscadas.

La resistencia palestina. La conflictiva situación hizo que rápidamente surgieran grupos armados palestinos: los primeros se organizaron en los años 50 y actuaron de manera aislada protegidos por algunos países árabes. Pero en 1956 se fundó una organización llamada Al Fatah, el Movimiento para la Liberación de Palestina, con sede en la ciudad de Damasco, y en 1964 **Yasser Arafat** creó la **Organización para la Liberación de Palestina (OLP)**, cuyo reclamo fundamental fue la creación de un Estado palestino. A partir de los años 70, esta organización comenzó a atacar blancos civiles relacionados con Israel y la comunidad judía utilizando actos de terrorismo en forma sistemática.

No obstante, la resistencia palestina no obedeció únicamente a la OLP. En 1987 estalló la primera rebelión civil árabe llamada "intifada" (que significa agitación o levantamiento en idioma árabe) en los territorios ocupados por Israel. El saldo de los enfrentamientos fue de más de 1.000 muertos.

Por otra parte, en ese mismo año, algunas facciones disidentes de la OLP crearon la organización **Hamás**, cuyo objetivo es el establecimiento de un Estado Palestino. Para concretarlo, utilizan distintos métodos que van desde la educación de los jóvenes hasta las acciones terroristas, muchas de ellas ataques suicidas. De hecho, Hamás fue declarada organización terrorista por la Unión Europea, los Estados Unidos e Israel, entre otros. En respuesta a los ataques suicidas de Hamás, Israel utilizó la estrategia denominada de "blancos selectivos", que implicaba atacar, con ayuda de la tecnología armamentística, blancos determinados con la mayor precisión posible.

En 1991 se realizó en Madrid una Conferencia de Paz para Oriente Próximo. La idea era lograr la paz a través de la devolución de territorios. Las negociaciones desembocaron en los **Acuerdos de Oslo**, de 1993. La OLP reconoció al Estado de Israel y este reconoció a la OLP como "legítimo representante del pueblo palestino". Los palestinos obtuvieron autonomía sobre los territorios de Gaza y Cisjordania y en 1996 votaron a Yasser Arafat como presidente de la Autoridad Nacional Palestina. Después de años de guerra, la paz parecía haber llegado.

Sin embargo, la retirada por etapas de la presencia militar israelí, incumplida, hizo fracasar el arreglo definitivo. La instalación de nuevos colonos israelíes en territorios ocupados o la reticencia para retirar a los existentes es un permanente motivo de estallidos de violencia.

En este tenso clima tuvo lugar una segunda intifada, llamada Al-Aqsa (nombre de una mezquita de Jerusalén), que se desarrolló entre 2001 y comienzos de 2005. El detonante fue la visita de **Ariel Sharon** (primer ministro israelí) a la Explanada de las Mezquitas, sagrada para los musulmanes, que los palestinos consideraron una provocación. Los disturbios frenaron el proceso de paz.



Yasser Arafat y Shimon Peres tras los acuerdos de paz.

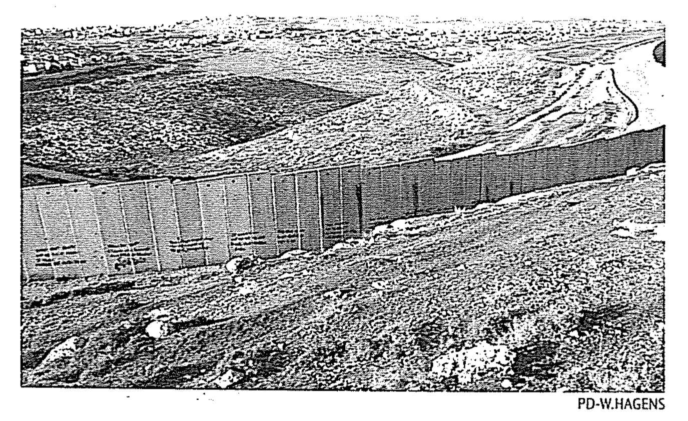
Hacia un nuevo muro

Las tensas relaciones entre israelíes y palestinos –que incluían ataques de uno y otro lado de la frontera con Cisjordania– llevaron a Israel a imaginar una barrera protectora.

La "**Operación Muro de Defensa**" fue efectivamente puesta en marcha en el año 2002 y combinaba módulos de hormigón, vallas, alambrados y torres de control. La construcción de esta barrera, que aún no ha finalizado, ha sido muy controvertida y le ha valido a Israel duras críticas de la opinión internacional.

Por un lado, el gobierno israelí argumenta que la construcción de la barrera responde al derecho del país a la autodefensa. Además, sostiene que existen precedentes en la construcción de barreras de defensa en las fronteras: desde 1996 existe una valla de seguridad al sur de la Franja de Gaza, que resultó efectiva desde el punto de vista israelí, ya que casi no se generaron ataques suicidas desde esa zona. Por otra parte, no solo Israel ha construido muros de defensa, sino que otros países en el mundo lo han hecho. Finalmente, el gobierno israelí alega que una vez que la Autoridad Palestina se consolide como Estado democrático –y en consecuencia terminen los ataques contra Israel– la barrera se desmantelará.

Por otro lado, en el año 2004 La Haya dictaminó que la construcción de la barrera es ilegal. En primer lugar, el 80% de la barrera se construye sobre territorio no israelí, es decir dentro de Cisjordania, con lo cual existiría por parte de Israel una apropiación ilegítima de tierras. En segundo lugar, la valla generaría un gran aislamiento para los palestinos, ya que se les dificulta el tránsito entre poblaciones vecinas. Por último, la barrera imposibilitaría la concreción de un Estado palestino, haciéndolo inviable a causa de la discontinuidad territorial que genera.



PD-W.HAGENS

Los nuevos cuestionamientos políticos. De la "Primavera árabe"...

Tal vez uno de los conflictos políticos de mayor relevancia en los últimos tiempos sean los que tienen como protagonistas a los países árabes.

Hasta el fin de la Guerra Fría estos países se alinearon tras los Estados Unidos o la URSS. Finalizado este enfrentamiento, y debido a los procesos de globalización/mundialización, comenzó a haber una amplia difusión de ideas políticas, sociales y culturales que, gracias a las nuevas tecnologías de información y comunicación, tuvieron un gran alcance.

Entre fines de 2010 y comienzos de 2011 se multiplicaron, como en un efecto dominó, las revueltas en repúblicas falsamente democráticas "capturadas" por una familia o grupo de familias. En efecto, diferentes movimientos civiles laicos reaccionaron contra regímenes autoritarios que se habían mantenido en el poder durante décadas. De hecho, el presidente de Túnez gobernaba desde 1987; el de Egipto, desde 1981 y planeaba dejarle el poder a su hijo. Lo mismo planeaba el de Yemen, en el cargo desde 1978. El de Siria "heredó" en el año 2000 la presidencia de su padre, que la desempeñaba desde 1971; Muamar Gadafi subió al poder en Libia en 1969.

Estos regímenes habían surgido como movimientos nacionalistas y luego se habían perpetuado en el poder combinando la represión y la corrupción. El manejo de las actividades económicas, en tanto, estaba en manos de una minoría que mantenía vínculos con diferentes empresas extranjeras y que controlaba la industria, el comercio, las finanzas, las telecomunicaciones y el turismo.

La primera oleada de reclamos comenzó en Túnez y se extendió a varios países: hubo estallidos en Egipto, Libia, Argelia, Yemen, Bahréin, Siria, Marruecos, Omán, Kuwait, Arabia Saudita, Irak, Irán, Jordania y Líbano.

A la reivindicación de libertades y derechos se sumaron, también, reclamos socioeconómicos que incluían una mejora en las condiciones de vida, mientras se cuestionaban la falsa democracia, la represión, la falta de información, el desempleo, los salarios bajos, la pobreza estructural, la exclusión social, las hambrunas, la falta de infraestructura sanitaria, etcétera.

La llamada "**Primavera árabe**" comenzaba.

¿Cómo han resistido y –en algunos casos– cómo siguen resistiendo estos regímenes? En **Siria**, por ejemplo, donde la represión dejó entre 2.000 y 3.000 muertos, el gobierno resiste con apoyo de Irán e Israel. **Yemen** y **Bahréin** (ambos con enormes reservas de petróleo) son aliados de los Estados Unidos, por lo que el Estado norteamericano no ha cuestionado sus regímenes autoritarios.

Marruecos, por su parte, es un país monárquico, estratégicamente valioso para la Unión Europea. Allí, sin embargo, después de los reclamos, el rey Mohamed VI presentó una nueva Constitución en la que los poderes del monarca se redujeron mientras que se reforzaron los del presidente como jefe del Poder Ejecutivo; además, se reconocieron algunos derechos y libertades fundamentales, como la igualdad de hombres y mujeres.

En **Egipto**, en tanto, el presidente Hosni Mubarak (apoyado por Israel y los Estados Unidos), después de varias maniobras para retener el poder, dimitió y fue reemplazado por el Consejo Supremo de las fuerzas armadas, que dejó sin efecto el estado de emergencia (vigente desde hacía 30 años), disolvió el Parlamento y suspendió la Constitución de Egipto. Este movimiento ha sido llamado la "Revolución de los jóvenes", haciendo referencia a que fueron los jóvenes que habían accedido a la educación secundaria y universitaria los que, mediante las redes sociales de Internet, denunciaron las fallas del gobierno, la magnitud de las rebeliones y la represión.

No obstante, la lentitud de los cambios genera sospechas y, entre algunos grupos, surge la idea de que es necesaria una segunda gran revuelta que, finalmente, remedie la falta de empleo, corte el aumento de precios de los alimentos y llame a elecciones.

En Libia, Gadafi gobernó durante décadas silenciando a los medios de comunicación e impidiendo el ejercicio de las libertades políticas. Pero desde febrero de 2011 comenzaron a aparecer diversos movimientos insurgentes contra el gobierno de Gadafi, que hicieron estallar una guerra civil. Ante el creciente número de civiles muertos (se calcularon unos 25.000 hacia setiembre de 2011) y el uso de tanques y aviación por parte de las tropas leales al gobierno, el Consejo de Seguridad de las Naciones dio inicio a acciones aéreas en Libia, con recursos de los Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña. En tanto, en febrero los rebeldes formaron un Consejo Nacional de Transición, reconocido por varios países extranjeros.

Gadafi, por su parte, resistió hasta el 20 de octubre, cuando, ya herido, fue muerto por los revolucionarios libios y el gobierno fue asumido por el Consejo Nacional de Transición.

¿Por qué los Estados Unidos y la OTAN intervienen en Libia, pero no en Siria? Por un lado, Libia tiene petróleo y gas, mientras que Siria no. Pero, además, Siria está aliada con Irán, y respaldada por los grupos terroristas Hamás y Hezbolá. Así, una intervención podría generar graves consecuencias. Por estas razones, varios intelectuales reconocidos opinan que los gobiernos occidentales actúan únicamente de acuerdo con sus intereses.

Interpretar los cambios de la Primavera árabe resulta aún prematuro. En 2011, el G8, que nuclea a las ocho primeras economías del mundo (Alemania, Canadá, los Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Reino Unido y Rusia) acordó conceder ayuda económica a Túnez, Egipto, Marruecos y Jordania en su transición democrática, lo cual permitirá fomentar futuras relaciones comerciales entre ambos grupos de países.

Mientras tanto, el Estado de Israel registra con preocupación las crisis en Egipto y Siria, que pueden alterar sus esquemas de seguridad.

Por su parte, en muchos países las revueltas todavía no han encontrado una respuesta satisfactoria, por lo que los reclamos continúan manifestándose.


PD-RAISG7

...a las revueltas callejeras. De la indignación a la violencia

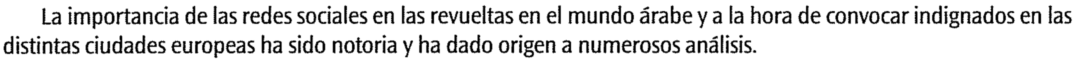
El año 2011 no solo fue escenario de manifestaciones políticas en el mundo árabe. En mayo, en varias ciudades europeas tuvieron lugar movilizaciones populares cuyos participantes se bautizaron como "**indignados**". Los "indignados" surgieron el 15 de mayo en España, con consignas como "Democracia real YA", o "No somos mercancía en manos de políticos y banqueros". El movimiento 15-M denuncia, en acampes y asambleas populares (a veces duramente reprimidas), la insensibilidad de los políticos y economistas frente a los problemas de la población, la corrupción, los ajustes económicos y el insatisfactorio panorama laboral (desempleo, bajos salarios, trabajo precario, subcontratación). Reclama igualdad, bienestar social, desarrollo sustentable y límites claros al poder económico y financiero. Desde Europa occidental (Madrid, Barcelona, Lisboa), el movimiento se desplazó hacia el centro y el este de Europa, manifestándose en París, Bruselas, Berlín, Praga, Budapest, Varsovia, Viena, Atenas y hasta en Rabat y Tánger (en Marruecos), a veces alentado por residentes españoles. Los indignados españoles pusieron especial cuidado en evitar la violencia, para no quitarle legitimidad a sus reivindicaciones. En el Reino Unido, en tanto, la "indignación" se manifestó –en agosto de 2011– con hechos de violencia en las ciudades de Londres, Birmingham, Manchester, Bristol y Nottingham.

Los desórdenes se generaron, en su mayoría, en barrios humildes con población multiétnica. El gobierno calificó a los disturbios de "vandalismo" y "crimen organizado", pero otras interpretaciones hablan de "estallidos populares" generados por la crisis económica y la marginación social y racial de la sociedad inglesa (muchos de los detenidos son jóvenes negros o inmigrantes). Un importante porcentaje de los jóvenes carece de expectativas laborales, se enfrenta a matrículas universitarias pagas (que anteriormente eran gratuitas) y a recortes de la beneficencia social en viviendas, salud pública y seguros de desempleo.

Ante esta situación, y por medio de las convocatorias realizadas a través de las redes sociales, los "indignados" buscan una pronta solución.

Documento 1

Las redes sociales entre la Primavera árabe y los indignados



La importancia de las redes sociales en las revueltas en el mundo árabe y a la hora de convocar indignados en las distintas ciudades europeas ha sido notoria y ha dado origen a numerosos análisis.

"Cuando Mohammed Bouazizi [el joven tunecino que se inmoló como señal de protesta ante su gobierno, tras lo cual dio comienzo la rebelión en aquel país] se prendió fuego en Sidi Bouzid iba a encender algo más que su cuerpo. Su inmolación también demostró hasta qué punto Internet funciona como herramienta política. [...] YouTube, Facebook y Twitter fueron catalizadores de los acontecimientos que se llevaron cientos de vidas, terminaron con el gobierno de Ben Ali en Túnez y desencadenaron la rebelión de Egipto.

El primer día en Túnez, Twitter contó 30.000 menciones de #sidibouzid. El 24 de diciembre, mientras se festejaba la Navidad, Facebook recibió reportes de tunecinos que decían que sus claves habían sido robadas y sus cuentas borradas. [...]. Fue sencillo: todas las conexiones de Túnez pasaban antes por el organismo de control.

[...] Las revueltas cuentan hasta dónde Internet depende de los gobiernos. Pero es claro que la red depende también de las corporaciones estadounidenses, que se mueven entre el deseo de ingresar en nuevos mercados (y, por lo tanto, ceder ante requerimientos de gobiernos autoritarios) o defender el *"free speech"* que tanto pregonan en sus países centrales [...].

Las corporaciones globales de Internet asentadas en Estados Unidos son una novedad jurídica [...] 'Lo novedoso es que el derecho privado internacional provee una oportunidad a los usuarios o empresas para interactuar sin tener que desplazarse físicamente, generando un crecimiento exponencial de los problemas que son de larga data', dice Andrés Piazza, especialista en Derecho de Internet.

[...] las redes sociales están de fiesta en árabe: 'El 25 de enero, los movimientos de los grupos de protesta fueron coordinados en tiempo real a través de Twitter. Todo el mundo sabía dónde estaba caminando todo el mundo y nos podíamos avisar sobre los lugares donde había bloqueos o policías. Fue una navegación en tiempo real a través de la ciudad y ese es el motivo por el cual Internet fue dada de baja', le dijo el ingeniero Ahmad Gharbeia a Wired. Pronto, Twitter dejó de operar. Se cayó la red de BlackBerry y, finalmente, por primera vez desde la creación de Internet, un país completo se quedó sin red.

El gobierno egipcio presionó a los proveedores de ese país, pero el efecto fue contraproducente: en estos días ocurrieron las mayores movilizaciones contra Mubarak. Facebook, Twitter y YouTube (Google) no tienen nada que perder en Egipto y mucho para ganar en capital simbólico: mientras miles de jóvenes ponen el cuerpo en las calles de plaza Tahrir, las redes suman usuarios, recolectan datos y dan la sensación de que pueden cambiar el mundo, siempre y cuando los usuarios se atengan a sus términos y condiciones de uso".

Blejman, Mariano. "Rebelión 2.0". *Página/12*. 8 de febrero del 2011.

Actividades

3. Investigá en la Web acerca de la existencia de empresas dedicadas al comercio que hayan utilizado mano de obra semiesclava de inmigrantes ilegales.

4. Organizá un debate sobre el papel de las TIC en general, y de las redes sociales en particular, en los cambios político-sociales contemporáneos, tomando como punto de partida los artículos de Esperanza Hernández y de Mariano Blejman.

5. Contextualizá las siguientes afirmaciones, aparecidas en *El Atlas de Le Monde Diplomatique*, en 2009, y escribí un texto de opinión sobre cada una de ellas ejemplificando con la información aportada por el capítulo:
   - "Especular sobre las materias primas mata".
   - "Las élites africanas viven levitando por sobre las sociedades".

6. Elegí un caso que involucre a refugiados y elaborá un informe teniendo en cuenta los siguientes ítems:
   a) País de origen de los refugiados.
   b) Conflicto por el cual debieron abandonar sus hogares.
   c) Rol desempeñado por el ACNUR.
   d) Situación actual de los refugiados.

7. Investigá en la Web en qué consistió el Plan de desconexión de Gaza. ¿Te parece que es una medida que puede acelerar la paz o que, por el contrario, perpetúa el conflicto?

8. Leé el **doc. 1** y la siguiente reflexión de la periodista hispano-venezolana Esperanza Hernández, realizada el 6 de octubre de 2011 y, luego, organizá un debate sobre el papel de las TIC en general, y de las redes sociales en particular, en los cambios político-sociales contemporáneos.

"Particularmente no dudo ni un segundo sobre el rol protagonista que la tecnología e Internet tienen en los cambios sociales contemporáneos. La llamada 'Primavera Árabe'; las revueltas inglesas de agosto, y las movilizaciones de los indignados en España son muestra del poder de convocatoria de las redes sociales.

Los Gobiernos parecen estar claros del poder de las TIC en los tiempos que corren, y más de uno ha mostrado su miedo con acciones represivas, ordenando el bloqueo de Internet, por ejemplo. Lo reconfortante es que la voz del pueblo es difícil de acallar, tal como confirman las grandes rebeliones de la historia: Antes no había la tecnología ni las formas de comunicación que tenemos hoy, y los pueblos de igual forma han marchado hacia su libertad [...]"

http://www.fayerwayer.com/2011/10/espana-los-lideres-de-la-primavera-arabe-estaran-en-la-campus-party-milenio-movistar/

9. Organizá un debate con tus compañeros partiendo de las opiniones contrapuestas que aparecen debajo. Amplíen la información para sostener cada una de las posturas investigando en el capítulo, en enciclopedias y en la Web.

La opinión de los palestinos

"La construcción de este muro tiene una dimensión principalmente política, no está vinculado a la seguridad. Pues si así fuera lo construirían a lo largo de la Línea Verde [demarcación fronteriza entre Israel y Cisjordania antes de la guerra de 1967], que no penetraría [...] dentro de nuestro territorio.

Lo que pretenden es anexar unilateralmente este territorio, utilizando la seguridad como pretexto. Asimismo, quieren incluir los asentamientos judíos de la zona, en la que vive casi el 25% de los colonos de Cisjordania, que son alrededor de 54.000 [...].

El estar rodeados por los cuatro costados (salvo una puerta de 8 metros de ancho, para que entremos y salgamos) hace que las distancias entre la ciudad y los pueblos se hayan multiplicado [...] siempre estamos sujetos a la arbitrariedad del soldado de turno para que nos deje o no pasar.

El muro solo ha venido a exacerbar nuestra crisis económica, que había comenzado mucho antes. Desde el inicio de la intifada hemos tenido pérdidas directas –debido a las operaciones militares y a la destrucción de obras de infraestructura– de 20.000.000 de dólares. Y las pérdidas indirectas –es decir, la destrucción de campos de cultivo y el cierre de fábricas, de comercios y tiendas– podrían alcanzar los 300.000.000 de dólares. Además, hay otra fuente de pérdidas muy importante que es la confiscación de nuestros pozos de agua subterránea, ya que la mayoría han quedado en las zonas que nos han quitado".

Alcalde de Qalquilia, 2003.

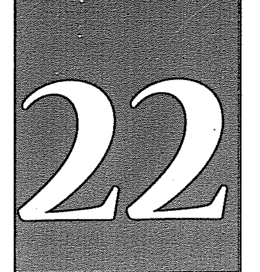
La opinión de los israelíes

"Yo puedo hablar del cerco separatorio hoy en construcción, teniendo bien presente el significado del cerco que existe desde hace unos años alrededor de la Franja de Gaza, junto a la cual vivo. Fue una decisión adecuada y correcta. [...]. Creo que sin el cerco viviríamos en medio de un constante infierno [...].

No digo en absoluto que todos sean terroristas, ¡Dios no lo permita!, pero el peligro llega de allí y bien sabemos que esa zona es un gran arsenal de explosivos de distintos tipos y hay que tomar medidas contra peligros diversos. Como ciudadano israelí creo que un cerco separatorio es una necesidad primordial desde el punto de vista de la seguridad".

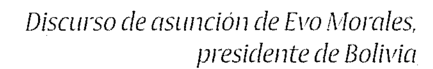
Ciudadano israelí, 2003.

10. ¿Qué diferencias y qué similitudes podés encontrar entre los muros estudiados en este capítulo? Al responder, tené en cuenta los objetivos y las consecuencias de ambas construcciones.



22 Consolidación democrática e integración latinoamericana

"Las políticas económicas implementadas por instrucciones externas, por recomendaciones externas, ¿que nos han dejado?: desempleo. Nos dijeron hace unos 10, 15 años o 20 años que aquí la empresa privada va a resolver los problemas de la corrupción y los problemas del desempleo. Pasan tantos años, más desempleo, más corrupción, que por tanto ese modelo económico no es solución para nuestro país, tal vez en algún país europeo o africano puede ser una solución. En Bolivia el modelo neoliberal no va. Producto de la aplicación de este modelo neoliberal hemos visto de cerca qué pasa".


Discurso de asunción de Evo Morales, presidente de Bolivia



Panorama de América Latina en los últimos años

Los últimos 30 años constituyen para América Latina un período rico en acontecimientos y experiencias, con algunas rupturas marcadas, pero también con visibles continuidades. Para poder abordar su estudio vamos a dividir este período en tres momentos:

La década del 80. Desde el punto de vista político, este período estuvo caracterizado por la apertura democrática que puso fin a la totalidad de las dictaduras militares que asolaron al subcontinente (ver capítulo 16), en tanto que, desde lo económico, fueron años catalogados por las Naciones Unidas como la "década perdida para el desarrollo".

La década del 90. Esta fue una década en la que la continuidad del ejercicio ciudadano del sufragio permitió hablar de la consolidación de la democracia, mientras la imposición del paradigma neoliberal en materia económica acentuaba las desigualdades sociales y la expoliación de los recursos naturales. Al mismo tiempo, el denominado Consenso de Washington se vio cuestionado de manera creciente por la emergencia de movimientos que luchan y resisten las reformas inspiradas en él.

El siglo XXI. Se inició con la crisis generalizada provocada por la aplicación de las políticas neoliberales, el ascenso de la lucha de masas y la instalación de nuevos gobiernos opuestos al "pensamiento único". Los deslegitimados partidos tradicionales, que habían implementado sistemáticamente políticas de ajuste durante la década anterior fueron desplazados por renovadas expresiones políticas que se articulan en distintos grados con los movimientos sociales. La nueva correlación de las distintas fuerzas rediseñó –y rediseña– el mapa político de la región, en tanto que la integración latinoamericana y caribeña se presenta como un esquema alternativo al ALCA, impulsado por los Bush, padre e hijo. Expresiones como "revolución" y "socialismo" vuelven a circular por la geografía de América, pero también la multiplicación de bases militares norteamericanas en la región pasa a formar parte de la escena contemporánea.

En las páginas que siguen podrás leer sobre algunos casos particulares y también sobre la situación de conjunto de América Latina y el Caribe durante el período propuesto.

La década del 80. Centroamérica en la "Guerra de las Galaxias"

Como leíste en el capítulo 20, en 1981, en las elecciones presidenciales estadounidenses triunfaba el candidato republicano Ronald Reagan, quien relanzó la Guerra Fría a escala planetaria. El nuevo mandatario no dudó en calificar a su principal enemigo, la URSS, como el "Imperio del mal", y en retomar la carrera armamentista al extremo de proponer la **Iniciativa de Defensa Estratégica** o "Guerra de las Galaxias". Además, se pronunció por la vuelta de la política del garrote, en particular hacia Centroamérica y el Caribe.

Poco antes, en 1979, en Granada, una pequeña isla del Caribe, una revolución había derrocado al dictador Eric Gairy y había establecido un gobierno radical encabezado por Maurice Bishop. Unos meses más tarde triunfaba en Nicaragua también una revolución: caía Anastasio Somoza y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) tomaba el poder.

Para el grupo neoconservador que asesoraba a Reagan, la situación creada por el triunfo de estos (y otros) movimientos populares armados era una comprobación más de que el continente americano se encontraba sometido al ataque. La existencia no solo de la Revolución Cubana, sino también del sistema socialista cooperativo de Guyana, del socialismo democrático en Jamaica y del nacionalismo de izquierda del general Torrijos en Panamá, fue vista como parte esencial de la confrontación Este-Oeste. A partir de este supuesto, el gobierno de Reagan dedujo que la Cuenca del Caribe se encontraba "poblada por apoderados soviéticos y delimitada por Estados socialistas".

Por eso, cuando Granada inició la construcción de un aeropuerto internacional para promover la industria del turismo en su pequeño territorio, los Estados Unidos se opusieron con el argumento de que el proyecto sería utilizado como base de operaciones de aviones militares soviéticos y cubanos. No obstante, el emprendimiento comenzó a ejecutarse con la ayuda de Cuba, Irak, Libia y otros países. En marzo de 1983, Ronald Reagan advertía que "la militarización soviético-cubana de Granada puede ser entendida como una proyección del poder de Moscú en la región". Así, en octubre, un grupo de infantes de marina y de unidades del ejército norteamericano desembarcaron y ocuparon la isla. Los 7.500 soldados enviados por Washington encontraron una mínima resistencia, fundamentalmente, de un pequeño grupo de cubanos que estaban trabajando en la construcción del aeropuerto.

En ese mismo año, en Panamá, el presidente Omar Torrijos murió en un sospechoso accidente aéreo (algunos autores opinan que fue asesinado por la CIA). Entre las medidas de su gobierno se había destacado la firma de un tratado con el presidente Jimmy Carter para el retiro de los Estados Unidos del control del canal y el impulso de la solución pacífica de los conflictos armados centroamericanos.

En la política estadounidense, la apelación al uso de la fuerza militar se combinaba con un conjunto de medidas de asistencia económica denominada **Iniciativa de la Cuenca del Caribe** (1984), tendiente a reforzar las opciones conservadoras en la región. Hacia 1985 esta política contrarrevolucionaria había dado sus frutos: en Jamaica, Dominicana, Guyana y Surinam, por ejemplo, los Estados Unidos habían consolidado su predominio.

En Nicaragua, en tanto, el FSLN, si bien no iba a ser derrotado militarmente, recibía los embates de "los contras", fuerza paramilitar conformada por los ex integrantes del aparato represivo somocista, equipada y financiada por los Estados Unidos, y entrenada por asesores militares argentinos. Algo similar ocurría en El Salvador: el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional controlaba una parte significativa del territorio, pero no podía imponerse por la férrea alianza entre los militares de derecha, la *élite* conservadora de aquel país y el presidente Reagan.



Calles de Granada, pequeña isla del Caribe, que fue invadida por los Estados Unidos en 1983.

Las transiciones a la democracia

En América del Sur, las dictaduras militares que se habían instalado a lo largo y a lo ancho de su geografía –con las únicas excepciones de Venezuela y Colombia, que mantuvieron el orden constitucional desde mediados del siglo XX– transitaron, a lo largo de la década del 80, su reemplazo por regímenes democráticos.

Ecuador fue el primero de aquellos países en retomar la senda de una institucionalidad respetuosa del estado de derecho. Los militares, en el poder desde 1972, establecieron una nueva ley electoral, que impidió postularse a quienes habían ejercido con anterioridad el cargo de presidente o no cumpliesen la condición de ser ecuatorianos e hijos de padres ecuatorianos. De esta manera se aseguraban la exclusión de los tres candidatos con más posibilidades de triunfar en la contienda electoral de 1979, que eran percibidos por las fuerzas armadas como demagogos peligrosos. Por lo tanto, el repliegue de los militares a los cuarteles se realizó dejando establecido un conjunto de condiciones que resultaban contrarias a los principios democráticos.

Otro ejemplo de ello, aun más extremo, fue el caso de Chile, que cerró el ciclo de las transiciones. En **Chile**, desde el punto de vista formal, el poder fue transferido en 1990 al presidente electo Patricio Aylwin (ver capítulo 16). Sin embargo, el nuevo gobierno de la Concertación se encontró limitado por la ley de amnistía, que impedía abrir juicios a los oficiales militares implicados en violaciones a los derechos humanos. Además, el general Augusto Pinochet conservó su cargo de máxima autoridad inamovible del Ejército e incluso devino en senador vitalicio, a pesar de haber encabezado el golpe que terminó con el gobierno y la vida de Salvador Allende. El antiguo dictador conservó un importante poder de "veto" sobre las políticas democratizadoras que pudieran plantearse.

En los dos países sudamericanos en los que el orden institucional parecía haber escapado a las dictaduras, el período que se dejaba atrás no había transcurrido sin violencia. En **Venezuela**, el presidente Carlos Andrés Pérez se dirigió a las fuerzas armadas para contener el Caracazo en febrero de 1989. La represión se extendió a nueve de las ciudades más importantes del país y, aunque no existe un número preciso de víctimas, se estima que los muertos fueron no menos de 300. En **Colombia**, en los dos años previos a las elecciones de 1990, más de 2.200 miembros de la coalición electoral integrada por el Partido Comunista y la Unión Patriótica fueron asesinados por fuerzas paramilitares de derecha. La misma suerte corrió Carlos Pizarro, el candidato a presidente por el antiguo movimiento guerrillero MR-19, que había decidido abandonar la lucha armada para participar por la vía electoral.

Esta fase de la democratización dejaba, por lo tanto, irresuelta una serie de problemas. Por un lado, si bien las fuerzas armadas ya no se planteaban controlar de manera directa el Estado, las masivas violaciones a los derechos humanos cometidas por los militares (y sus socios civiles) quedaron, en la mayoría de los casos, sin ser juzgadas; asimismo, la violencia para "mantener el orden" parecía seguir siendo un recurso utilizable. Por otro lado, la década se cerraba con un agravamiento de los indicadores económicos y un deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la población.

El calendario de la democratización

Año	País	Primer presidente tras el gobierno militar
1979	Ecuador	Jaime Roldós Aguilera
1980	Perú	Fernando Belaúnde Terry
1981	Honduras	Roberto Suazo Córdova
1982	Bolivia	Hernán Siles Zuazo
1983	Argentina	Raúl Ricardo Alfonsín
1984	El Salvador	José Napoléon Duarte
1985	Uruguay	Julio María Sanguinetti
1986	Brasil	José Sarney
1987	Guatemala	Vinicio Cerezo Arévalo
1988	Paraguay	Gral. A. Rodríguez Pedotti
1989	Panamá	Guillermo Endara Galimany
1990	Chile	Patricio Aylwin Azócar

Actividades

1. ¿Cuál era la situación política de nuestro país durante la década del 80?
2. ¿Se asemejaba, esta situación, a la del resto de los países latinoamericanos? ¿En qué sentido?

La década perdida

Económicamente hablando, la década del 80 constituye para América Latina la "década perdida", según la expresión utilizada por la Comisión Económica de Naciones Unidas para América Latina (CEPAL). Si se repasan los principales indicadores socioeconómicos se advierte claramente el retroceso en la evolución económica y el generalizado deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de su población.

La **tasa de crecimiento** del Producto Bruto Interno (PBI) de América Latina para el período 1980-1990 se ubicó por debajo del 1%, mientras que ese mismo índice en la década anterior se colocaba por encima del 5%. Esto significa que la economía de la región, considerada globalmente, casi no creció en el transcurso de esos 10 años. La situación resulta aun más dramática si se evalúa el PBI por habitante. Para 1970-80 se registraba un incremento positivo del 3%, mientras que en el quinquenio de 1980-85 cayó a valores negativos (-1,6%). También los indicadores de la inversión interna cayeron sensiblemente de 24,1 en 1980 a 16,3 en 1989.

Un dato central del período lo constituye, sin duda, el **endeudamiento externo**, que pasó de 220.256 millones de dólares en 1980 a 448.231 millones de dólares en 1990. En este contexto, Brasil, México, la Argentina y Venezuela concentraban las tres cuartas partes de la deuda externa de la región, cuyos principales acreedores son los grandes bancos privados, fundamentalmente los de capital norteamericano.

La **inflación** y la **hiperinflación** fueron otros elementos que agravan el cuadro económico-social, generando grandes desigualdades (cada vez es más amplia la brecha entre los sectores de mayores ingresos y los de menores recursos) y una gran inestabilidad. Según los datos aportados por la CEPAL, hacia 1990 aproximadamente 183 millones de personas (más de un 40% de la población del continente) se encontraba bajo la línea de pobreza; esto significaba un aumento de 112 millones de personas en esa condición con respecto a la medición de 1970. Casi la mitad de ellos se encontraban incluso por debajo de la línea de indigencia.

La conclusión del organismo de las Naciones Unidas subraya que el **crecimiento de la pobreza y la miseria** señalan "un tremendo paso atrás en el estándar de vida material de la población de América Latina y el Caribe".

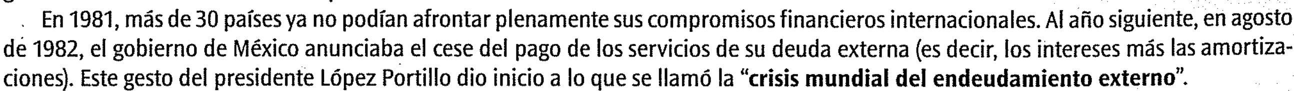
EN PROFUNDIDAD

Deuda externa / Deuda eterna



A partir de la década del 70 se produjo una gran expansión de la oferta crediticia por parte de los grandes bancos transnacionales para los países del Tercer Mundo y, particularmente, de América Latina. Estos grandes bancos reciclaban el excedente de dinero generado en los países exportadores de petróleo, que se habían visto beneficiados por el extraordinario aumento del precio del barril. Los llamados "petrodólares" inyectaban al sistema financiero internacional una masa de dinero que era prestado a los países periféricos a una tasa de interés baja.

Hacia fines de la década, las tasas de interés se incrementaron de manera significativa; comenzó a detenerse el flujo de créditos del centro a la periferia y empeoraron los términos del intercambio. La deuda global de América Latina creció exponencialmente.



En 1981, más de 30 países ya no podían afrontar plenamente sus compromisos financieros internacionales. Al año siguiente, en agosto de 1982, el gobierno de México anunciaba el cese del pago de los servicios de su deuda externa (es decir, los intereses más las amortizaciones). Este gesto del presidente López Portillo dio inicio a lo que se llamó la "**crisis mundial del endeudamiento externo**".

En realidad, no se trataba de un acontecimiento inédito. Ya en los tiempos de la lucha por la independencia, América Latina se había visto sacudida de manera recurrente por crisis de esta naturaleza.

Los préstamos introducen capital en América Latina, pero el pago de intereses y amortización genera un flujo inverso. Los países deudores están obligados a pagar sumas superiores a las recibidas originalmente y, como lo deben hacer en un marco en el que sus bienes exportables (materias primas) se encuentran con precios deprimidos, terminan forzados a contraer nueva deuda para afrontar el pago de la anterior. Las tasas de interés elevadas, el deterioro de los términos del intercambio comercial y un producto bruto interno que no se incrementa, terminan reafirmando a la deuda como un mecanismo de expoliación de los recursos de América Latina y el principal obstáculo para el crecimiento.

De acuerdo con un cálculo realizado por la Reserva Federal de los Estados Unidos, un tercio del incremento de la deuda externa contraída entre 1974 y 1982 por los principales países de América Latina "había sido utilizado para comprar bienes en el exterior o ingresados en cuentas bancarias en el extranjero", o sea que parte de la deuda externa financia la fuga de capitales de las clases dominantes locales.

TÉCNICA

Trabajo con indicadores

Los indicadores estadísticos son datos que se construyen a partir de la información obtenida en censos, encuestas y relevamientos diversos; los indicadores cuantitativos expresan o sintetizan a través de un resultado numérico (valor) el hecho que se quiere conocer.

Por eso, para construir los indicadores es necesario identificar claramente cuál es el tema o la problemática que se quiere caracterizar con él: esto significa que detrás de cada indicador hay una definición de qué mide y qué alcance tienen esa medición. De manera similar, el valor de un indicador tiene que ser interpretado dentro de aquella definición porque, de lo contrario, puede incurrirse en error.

El texto que vas a leer a continuación brinda pistas para hacer un análisis crítico sobre el uso de indicadores. A modo de síntesis, el esquema muestra de manera gráfica qué se debe tener en cuenta para elaborar un indicador sobre bienestar.

Estadísticas y bienestar

"Los galardonados por el premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz y Amartya Sen, coordinados por el destacado economista Jean-Paul Fitoussi, trabajaron en una comisión con otros 21 expertos de reconocimiento internacional para elaborar una serie de recomendaciones para mejorar las estadísticas públicas [...]. Existe una diferencia pronunciada entre las mediciones habituales de las grandes variables socioeconómicas, como el crecimiento, la inflación y el desempleo, entre otras, y las percepciones ampliamente generalizadas de dichas realidades [...].

Stiglitz, Sen y Fitoussi detallan en la introducción las razones que explican la necesidad de elaborar ese trabajo, lo que constituye un marco de referencia indispensable para entender qué está pasando con las estadísticas a nivel global. Una definición fundamental es que la información es un bien público, y cuanto más informada se encuentre la población, mejor podrá funcionar la sociedad.

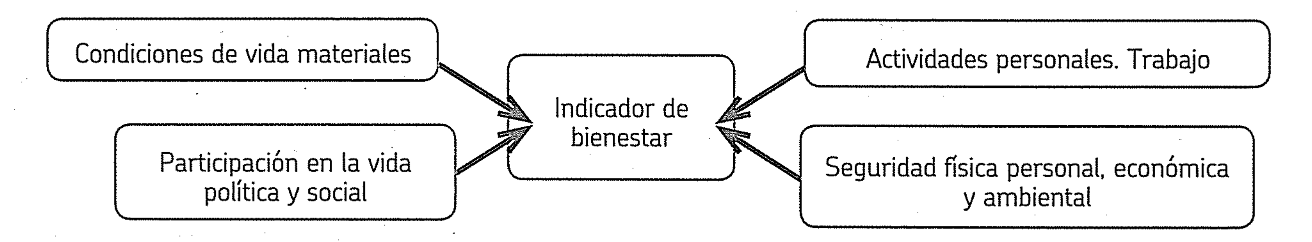
El objetivo de esa misión fue el de determinar los límites del Producto Interno Bruto como indicador de los resultados económicos del progreso social [...].

El indicador estadístico PBI no es erróneo en sí, sino que se emplea en forma errónea, explican, y por lo tanto sugieren la necesidad de comprender mejor el uso adecuado de cada instrumento de medición. La utilización equivocada se refiere a considerar dicho dato como un índice del bienestar social. Por esa razón, el informe considera que se debe desplazar el centro de gravedad del aparato estadístico de un sistema de medición centrado en la producción a uno orientado hacia la medición del bienestar para obtener un indicador más pertinente del progreso social. Para ello se deben invertir importantes recursos para poder relevar información cuantitativa fiable para elaborar estadísticas en ese sentido. Los especialistas en esa materia y los economistas saben que el PBI mide esencialmente la producción mercantil de un país en un período de tiempo determinado (expresada en unidades monetarias) y es como tal donde radica su utilidad. Sin embargo, se lo ha usado con frecuencia como si se tratara de una medida del bienestar económico. 'La confusión entre estas dos nociones corre el riesgo de dar como resultado indicaciones engañosas en cuanto al nivel de satisfacción de la población y provocar decisiones políticas incorrectas', se destaca en el informe [...].

"En algunos países, el crecimiento de la 'producción' se debe más a la mejora cualitativa de los bienes producidos y consumidos que a su cantidad', aseguran en una evidente provocación a la concepción tradicional y dominante en el pensamiento económico [...].

La noción de bienestar requiere de un abordaje pluridimensional, que incluye las condiciones de vida materiales (ingreso, consumo y riqueza), salud, educación, actividades personales (entre ellas, el trabajo), participación en la vida política y social, el medio ambiente y la inseguridad (económica y física). 'Todas estas dimensiones modelan el bienestar de cada uno, sin embargo, muchas de ellas no son consideradas en las herramientas tradicionales de medida de los ingresos', cuestiona el documento Stiglitz-Sen-Fitoussi [...]".

Fuente: http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-136870-2009-12-12.html



- En el texto se critica la utilización de un indicador para interpretar un fenómeno distinto del que realmente mide:
  a) ¿A qué indicador se refiere?
  b) ¿Qué propuesta hacen los autores para mejorar las estadísticas acerca del bienestar de la población?
  c) ¿Qué temas quedarían incluidos dentro de la medición de bienestar?
  d) De los datos que te brinda el capítulo, ¿cuáles te permiten hacer –además de los del PBI– un análisis más completo de la situación en América Latina durante la década del 80?

Los años 90. Consolidación democrática y neoliberalismo

La caída del Muro de Berlín, la disolución de la URSS y, por tanto, el fin de la Guerra Fría generaron un nuevo orden internacional, basado en la globalización capitalista. En América Latina, las "transiciones" hacia la democracia ingresaron en una nueva fase. La continuidad del ejercicio ciudadano del sufragio convirtió a este en el mecanismo "normal" para las sucesiones presidenciales y la selección de los gobernantes. A esta nueva etapa se la denomina "consolidación".

El 27 de junio de 1990, en la Casa Blanca, el presidente George Bush lanzó ante diplomáticos latinoamericanos, miembros de su gobierno, representantes del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional y los líderes en las comunidades de negocios y finanzas, la **Iniciativa para las Américas** (**IPA**). El punto de partida de su discurso fue la constatación del resurgimiento de gobiernos democráticos como nunca antes en la historia del hemisferio, para agregar, inmediatamente, la existencia de una única excepción: Cuba. Interpretaba, además, que las transformaciones que ocurrían en el terreno político tenían su correlato en la esfera económica. Su tesis principal era que en América Latina las naciones se estaban apartando de las políticas económicas estatistas "que sofocaban el crecimiento" y, en su lugar, buscaban "el poder del mercado libre".

La Iniciativa para las Américas surgió como un instrumento destinado a promover las políticas neoliberales que conformaron el **Consenso de Washington**. Dicho programa incluía los siguientes preceptos: disciplina presupuestaria, es decir, los gobiernos no podían tener déficit en sus presupuestos; reorientación del gasto público hacia aquellas áreas que resultaran más rentables. De este modo, el Estado debía recortar gastos sociales, entre otros; reforma impositiva que incluía una ampliación de las bases de los impuestos; tipo de cambio competitivo a nivel internacional; mayor apertura comercial a través de la disminución de las barreras aduaneras; eliminación de las barreras a las inversiones extranjeras; privatización de las empresas públicas; desregulación de los mercados; protección de la propiedad privada; flexibilización laboral.

Se propuso consolidar este tipo de políticas afirmando que el cambio hacia el mercado libre era la clave "del crecimiento sostenido y de la estabilidad política". No obstante, para llevarse a cabo, el nuevo programa necesitaba de un nuevo enfoque para el tratamiento de la deuda. En efecto, en 1989 se lanzó el **Plan Brady**, una estrategia para reestructurar la deuda de los países latinoamericanos. Dicho plan consistía en un paliativo financiero para el pago de las obligaciones contraídas con anterioridad a 1989, pero imponía como requisito diversas medidas tendientes a liberalizar las economías de los países que lo adoptaran.

Todos los diagnósticos dejaban en claro que la gran lección del siglo XX era que el proteccionismo y el distribucionismo habían sido los responsables de todos los males, mientras que los mercados libres engendraban la prosperidad. La propuesta era crear una zona de libre comercio que abarcase desde Alaska hasta Tierra del Fuego, donde todos serían "socios iguales". El Tratado de Libre Comercio entre Canadá, los Estados Unidos y México o el Tratado de Asunción suscripto por la Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay se inscriben en esa lógica.

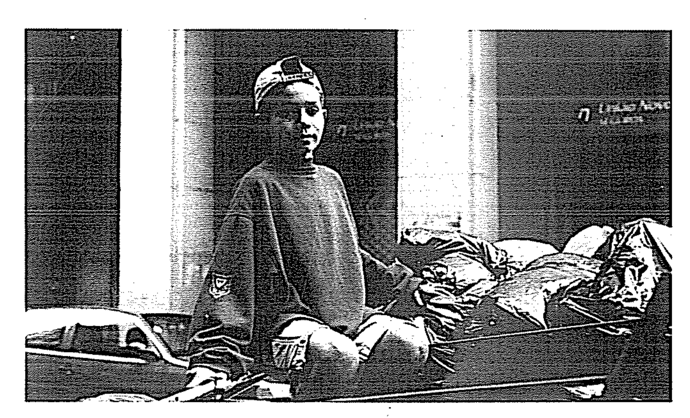


Imagen habitual en países latinoamericanos, donde la deuda no ha beneficiado a la población.

Actividades

3. Leé el siguiente escrito y luego realizá las actividades.

"Los países del sur deben dejar de reembolsar su deuda. Esta deuda es ilegítima porque los préstamos han sido en la mayor parte acordados a gobiernos totalitarios y corruptos que han malversado ese dinero en su provecho".

Napcil, Lidy. "Jubilee Sud: les tribunaux de la dette". *Le Monde*. París, 26 de enero de 2002.

a) ¿A qué problema hace referencia la autora?
b) Describí su postura con respecto al tema tratado.
c) Escribí, al menos, tres argumentos en el que se dé cuenta de la pertinencia de sus dichos (para hacerlo, podés buscar información en otros capítulos).

La IPA. ¿Por qué la propuesta?

"La formulación de la propuesta económica contemplada por Estados Unidos en la IPA despierta múltiples interrogantes, no solo en torno a los alcances y limitaciones que pueda tener en la reactivación del crecimiento económico regional y en el posible ordenamiento de un nuevo tipo de relación entre esa nación y los países de América Latina y el Caribe sino también en cuanto a la intencionalidad y las motivaciones políticas y estratégicas que encierra. Un primer cuestionamiento es el relativo a si se trata de una propuesta de carácter coyuntural y de alcances pasajeros o si abre el camino para la definición de una relación nueva y diferente por parte de los Estados Unidos con la región que, a diferencia de las orientaciones predominantemente intervencionistas de Washington en un pasado no muy remoto, implique una articulación en la que prime la búsqueda de beneficios mutuos. Analizadas desde una perspectiva histórica, las iniciativas económicas desplegadas por Estados Unidos durante las últimas décadas en el área [...] respondieron a una racionalidad más estratégica que económica. En [ciertos casos] se trató de contener la influencia de la revolución cubana en el hemisferio, mientras que [en otros se buscó] neutralizar los procesos de cambio que tanto la revolución sandinista en Nicaragua como la revolución granadina inauguraron en la Cuenca del Caribe.

En el período de la Guerra Fría, teniendo como referente esa lógica estratégica, la relación política de Estados Unidos con la región fue objeto, además, de una sobreideologización que condujo a enfatizar la necesidad de enfrentar lo que fue percibido como la más grave amenaza para sus intereses de seguridad en el área: la contención del comunismo y la influencia soviética, por encima de consideraciones y objetivos de carácter económico, como la integración, el comercio y la inversión [...].

Ahora el escenario internacional y la realidad económica y política en América Latina y el Caribe brindan un panorama diferente del prevaleciente en décadas pasadas. En primer lugar, con la conclusión de la Guerra Fría el tema de la amenaza comunista desaparece como asunto de primer orden en la agenda de seguridad de Estados Unidos para el hemisferio [...].

De otra parte, en los últimos años, la mayoría de los gobiernos latinoamericanos y caribeños han avanzado en el camino de la adopción de reformas económicas convergentes, orientadas a la liberalización comercial, la privatización y la desregulación económica en un contexto de democratización política sin precedentes. La ejecución de estas políticas ha aproximado como nunca antes a las naciones del área a las concepciones económicas y políticas dominantes en Estados Unidos: la economía de mercado y el modelo democrático liberal. El progresivo abandono de las prácticas económicas del estatismo, el proteccionismo y la sustitución de importaciones, dominantes en los países de la región en las últimas décadas, abre un importante espacio de identificación con la filosofía económica de Washington [el denominado Consenso de Washington] que hace más viable la formulación, adopción y aplicación conjunta de estrategias como la contemplada en la IPA. Bajo esta lógica, las economías del hemisferio se están volviendo crecientemente similares, convirtiendo la inversión privada en el motor del crecimiento económico.

El contexto internacional y regional bajo el cual se desenvuelve la instrumentación de la Iniciativa de Bush es harto distinto del existente hace apenas unos años. Si a ello se suma la preocupación y el interés de los Estados Unidos por recuperar un dinamismo y un liderazgo económicos marcadamente deteriorados a nivel interno e internacional –inquietud frente a la cual la articulación de una zona hemisférica de libre comercio hegemonizada por Washington jugaría un papel fundamental–, es posible afirmar que la IPA responde a una orientación de largo plazo, en la que el énfasis se coloca en aspectos económicos diversos, como el comercio, la inversión y la deuda –en contraste con el predominio estratégico-militar e ideológico de la política vigente en el período de la bipolaridad y la Guerra Fría– y en la cual se siguen contemplando aspectos de seguridad solo que ahora reorientados a la problemática económica".

Lozano, Lucrecia. *La iniciativa para las Américas. El comercio hecho estrategia*. México, Nueva Sociedad, N.º 125, mayo-junio, 1993.



Autorretrato en la frontera entre México y los Estados Unidos (1932), óleo de la pintora mexicana Frida Kahlo.

ACTIVIDADES

4. Observá la obra de Frida Kahlo y luego contestá las preguntas:.
   a) ¿Qué características de los Estados Unidos y de México podés observar en el cuadro?
   b) ¿Te parece que dichas características pueden hacerse extensivas a otro Estados latinoamericanos?
   c) Relacioná la obra con el último párrafo del texto de Lucrecia Lozano.

La resistencia de los movimientos campesinos e indígenas

La ofensiva neoliberal-conservadora que parecía cubrir a lo ancho y a lo largo el espacio latinoamericano, no siempre tuvo una pasiva aceptación por parte de toda la población latinoamericana.

La oposición a las reformas neoliberales implementadas por gobiernos que cumplían con los dictados de los organismos financieros internacionales y prometían el ingreso de América Latina al Primer Mundo, estuvo a cargo, fundamentalmente, de **movimientos de base campesina e indígena**. La resistencia adquirió un carácter predominantemente extraparlamentario y se hizo presente a través de una multiplicidad de formas de acción que iban desde las ocupaciones masivas de tierra hasta el levantamiento armado. En todos los casos se destacaron las formas democráticas de consulta y toma de decisión de estas experiencias.

En **Brasil**, el **Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST)** se ha transformado en uno de los principales movimientos sociales de toda América Latina. Desde su nacimiento, a comienzos de la década del 80, consiguió el asentamiento de más de medio millón de familias en más de 3.900 latifundios.

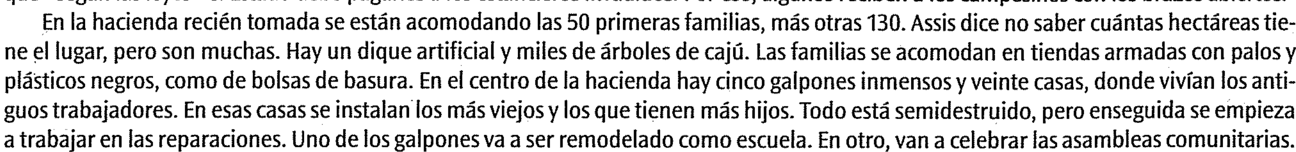
El mecanismo de la ocupación de la tierra se fundamenta en la disposición de la Constitución del Brasil, que en su artículo 5 señala que toda propiedad debe cumplir una función social. Además, en un capítulo específico, agrega que "es competencia de la Unión expropiar por interés social, para fines de reforma agraria, el inmueble rural que no está cumpliendo con su función social, mediante previa y justa indemnización". ¿Cuándo una propiedad es productiva por estar cumpliendo una función social? El MST considera que esto ocurre cuando hay un aprovechamiento racional y adecuado de la tierra; se utilizan de manera adecuada los recursos naturales y se preserva el medio ambiente; se cumplen las leyes que regulan las relaciones de trabajo, y la explotación favorece el bienestar de los propietarios y de los trabajadores.

Cuando los integrantes del MST identifican latifundios socialmente no productivos, los ocupan e inician un proceso legal para conseguir la expropiación y obtener el título de propiedad a favor de los campesinos sin tierra.

Su consigna: "Ocupar, resistir y producir" sintetiza su política de enfrentamiento a las grandes propiedades rurales y la defensa y organización del desarrollo de cooperativas que emplean técnicas agroecológicas. La educación se convirtió, además, en una de las preocupaciones fundamentales a implementar en los asentamientos.

EN PROFUNDIDAD

Crónica de una ocupación del MST



"Assis da Silva reunió a las casi 50 familias de campesinos que iban con él y les dio las últimas instrucciones: mujeres y chicos al frente, el grupo siempre compacto, nada de incursiones aisladas. La hacienda Catú, a 325 kilómetros de la ciudad nordestina de Fortaleza, iba a ser tomada por el MST [...]. En la conciencia popular, la toma de tierras por parte del MST va asociada con un baño de sangre. Si bien esto es realidad en muchos casos, otras veces las tomas son absolutamente pacíficas. Puede haber un acuerdo previo, sobre todo cuando los dueños quieren vender las tierras y no lo consiguen; en ese contexto, una invasión de campesinos es bienvenida porque –según las leyes– el Estado debe pagarles a los estancieros invadidos. Por eso, algunos reciben a los campesinos con los brazos abiertos.

En la hacienda recién tomada se están acomodando las 50 primeras familias, más otras 130. Assis dice no saber cuántas hectáreas tiene el lugar, pero son muchas. Hay un dique artificial y miles de árboles de cajú. Las familias se acomodan en tiendas armadas con palos y plásticos negros, como de bolsas de basura. En el centro de la hacienda hay cinco galpones inmensos y veinte casas, donde vivían los antiguos trabajadores. En esas casas se instalan los más viejos y los que tienen más hijos. Todo está semidestruido, pero enseguida se empieza a trabajar en las reparaciones. Uno de los galpones va a ser remodelado como escuela. En otro, van a celebrar las asambleas comunitarias.

Luiza Neves prepara la comida para el grupo que trabaja en lo que será la escuela. 'A veces la toma de las tierras es fácil, sin resistencias. Lo difícil viene después, cuando hay que organizar las cosas, distribuir el trabajo y armar los grupos, pero a la larga, sale bien: unos cocinan, otros cultivan, otros cosechan. Los chicos se cuidan entre ellos. Entre nosotros siempre hay maestras y médicos. A cada familia se le asigna un terreno, y lo trabaja. La producción se vende. Una parte de las ganancias es para la familia, otra para el grupo'.

El primer domingo después de la toma se organizó una asamblea. Antes, un cura de la Iglesia de Aracatí, el pueblo más próximo, da la misa a las 10 de la mañana en uno de los galpones. Cuando termina la misa, empieza la sesión que se va a repetir cada domingo. Se presenta un plan de distribución de terrenos con el que todos están de acuerdo y se decide qué se va a cultivar. Se reparten herramientas".

Grinstein, Marisa. Citado en *Resumen latinoamericano*, abril de 1998.



Los campesinos brasileños no fueron los únicos que reaccionaron y opusieron resistencia a las políticas neoliberales. En **Ecuador**, por ejemplo, el presidente Abdalá Bucaram debió alejarse de su cargo, acusado de corrupción y de tratar de imponer las reformas libremercadistas. A la cabeza de las movilizaciones estuvieron los campesinos e indígenas.

En **Bolivia**, los mineros del estaño que quedaron desocupados por las políticas privatizadoras se reinsertaron en la producción como campesinos cocaleros trayendo consigo a esta nueva actividad las tradiciones sindicales. Libraron una lucha muy importante en defensa de la soberanía nacional ante la intromisión de los Estados Unidos con la fórmula de la "guerra contra la droga". Su epicentro fue el área de Cochabamba y su figura más destacada fue el líder indígena llamado **Evo Morales**.

En **Paraguay**, los trabajadores y los estudiantes, pero fundamentalmente el movimiento campesino, a partir de su masiva presencia en las calles de Asunción, impidieron la consumación de un golpe militar en la transición que siguió al gobierno de Stroessner.

El 1 de enero de 1994, en el mismo momento en que entraba en vigencia el NAFTA (la sigla en inglés del Tratado de Libre Comercio de América del Norte), irrumpía en **México**, en el estado sureño de Chiapas, el **Ejército Zapatista de Liberación Nacional**. Sus intervenciones públicas no solo mostraron una clara confrontación con el neoliberalismo, sino también con la ausencia de una auténtica democracia en México.

La lucha por la tierra y los derechos indígenas fue una constante a lo largo de toda su trayectoria.

Documento 1

Convocatoria al Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo

"Durante los últimos años el poder del dinero ha presentado una nueva máscara encima de su rostro criminal. Por encima de fronteras, sin importar razas o colores, el poder del dinero humilla dignidades, insulta honestidades y asesina esperanzas. Renombrado como 'neoliberalismo', el crimen histórico de la concentración de privilegios, riquezas e impunidades democratiza la miseria y la desesperanza.

Una nueva guerra mundial se libra, pero ahora en contra de la humanidad entera. Como en todas las guerras mundiales, lo que se busca es un nuevo reparto del mundo.

Con el nombre de 'globalización' llaman a esta guerra moderna que asesina y olvida. El nuevo reparto del mundo consiste en concentrar poder en el poder y miseria en la miseria.

El nuevo reparto del mundo excluye a las 'minorías'. Indígenas, jóvenes, mujeres, homosexuales, lesbianas, gentes de colores, inmigrantes, obreros, campesinos; las mayorías que forman los sótanos mundiales se presentan, para el poder, como minorías prescindibles. El nuevo reparto del mundo excluye a las mayorías.

El moderno ejército de capital financiero y gobiernos corruptos avanza conquistando de la única forma en que es capaz: destruyendo. El nuevo reparto del mundo destruye a la humanidad.

El nuevo reparto del mundo solo tiene lugar para el dinero y sus servidores. Hombres, mujeres y máquinas se igualan en la servidumbre y en el ser prescindibles. La mentira gobierna y se multiplica en medios y modos.

Una nueva mentira se nos vende como historia. La mentira de la derrota de la esperanza, la mentira de la derrota de la dignidad, la mentira de la derrota de la humanidad. El espejo del poder nos ofrece un equilibrio a la balanza: la mentira de la victoria del cinismo, la mentira de la victoria del servilismo, la mentira de la victoria del neoliberalismo.

En lugar de humanidad nos ofrecen índices en las bolsas de valores, en lugar de dignidad nos ofrecen globalización de la miseria, en lugar de esperanza nos ofrecen el vacío, en lugar de vida nos ofrecen la internacional del terror.

Contra la internacional del terror que representa el neoliberalismo, debemos levantar la internacional de la esperanza. La unidad, por encima de fronteras, idiomas, colores, culturas, sexos, estrategias y pensamientos, de todos aquellos que prefieren a la humanidad viva. La internacional de la esperanza. No la burocracia de la esperanza, no la imagen inversa y, por tanto, semejante a lo que nos aniquila. No el poder con nuevo signo o nuevos ropajes. Un aliento sí, el aliento de la dignidad. Una flor sí, la flor de la esperanza. Un canto sí, el canto de la vida [...]".

Subcomandante Insurgente Marcos del EZLN.

El siglo XXI

El 11 de septiembre de 2001, varios aviones fueron secuestrados en vuelo por Al Qaeda y estrellados contra distintos "blancos" estadounidenses, como el Pentágono y las Torres Gemelas. El derrumbe de estas últimas fue visto en vivo y en directo por millones de televidentes en todo el mundo. A partir de estos atentados el presidente George W. Bush lanzó una ofensiva a escala planetaria bajo la figura de "guerra infinita" o "guerra preventiva".

En lo que respecta a su posición con América Latina, una región que, cada vez más, parecía escapar a sus postulados –pero que, al mismo tiempo, es fuente de recursos naturales a los que el país norteamericano aspira a controlar–, los Estados Unidos iban a intentar, una vez más, imponer una lógica unipolar. Muestra de ello es la instalación de nuevas bases militares, así como el refuerzo de las ya existentes en territorio latinoamericano.

Sin embargo, en el nuevo y complejo escenario latinoamericano, esta lógica no resulta fácil de aplicar.

Desde el punto de vista de las relaciones comerciales, el panorama tampoco iba a ser tan favorable a los Estados Unidos. La constitución de un área de libre comercio desde Alaska hasta Tierra del Fuego propuesta por los Estados Unidos debía concretarse en el año 2005. Pero las propuestas alternativas y la resistencia no tardaron en aparecer.

La **Venezuela** de Chávez (que, además de ir a contracorriente de las políticas neoliberales mantenía relaciones con países de la OPEP, así como con Cuba) se opuso frontalmente al ALCA (extensión del NAFTA), y propuso, en su reemplazo, el ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas).

Brasil y la **Argentina**, por su parte, que también tienen gobiernos de signo contrario al neoliberalismo, se comprometen a fortalecer el Mercosur y distanciarse de los Tratados de Libre Comercio.

La correlación de fuerzas en el continente se había modificado, y las políticas críticas de aquellas aplicadas en los años 90 son expresadas, por ejemplo, por las posiciones del Ecuador de Rafael Correa o la Bolivia de Evo Morales.

En la **IV Cumbre de las Américas** en Mar del Plata (2005), el ALCA finalmente desaparecía de la agenda.

En 2008, en tanto, nacía la **Unasur** (**Unión de Naciones Suramericanas**). Esta tiene su origen en el tratado constitutivo realizado en mayo de ese año, en la ciudad de Brasilia. Es un proyecto de integración y cooperación que abarca a países que también integran otros bloques regionales como el Mercosur y la Comunidad Andina.

La Unasur quedó conformada por doce países independientes de Sudamérica: la Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela.

Este proceso de integración tiene como objetivo construir, de manera participativa y consensuada, un espacio de integración y unión en lo cultural, social, económico y político entre sus integrantes, utilizando el diálogo político, las políticas sociales, la educación, la energía, la infraestructura, la financiación y el medio ambiente, entre otros, para eliminar la desigualdad socioeconómica, lograr la inclusión social, la participación ciudadana y fortalecer la democracia.

En general, se considera que la meta que estos procesos políticos deben alcanzar en el futuro es el bienestar general de la población de América Latina. Para ello, tendrían que trabajar por una distribución solidaria de la riqueza, para que no haya grandes diferencias entre los más ricos y la mayoría de la población pobre o empobrecida. También es necesario elaborar políticas educativas y de salud, y replantearse la explotación de los recursos naturales.



Mientras se organizaba la Cumbre de las Américas en Mar del Plata, se organizó una Contracumbre en repudio a Bush y al ALCA.

En profundidad

Nuevas constituciones, inclusión democrática y anticolonialismo



En el siglo XXI se sancionaron nuevas normas legales que ampliaron y profundizaron el contenido democrático de legislaciones anteriores. Ejemplos elocuentes de ello son la Constitución Política de la República del Ecuador, aprobada en 2008, y la Nueva Constitución Política del Estado, sancionada en 2009 en Bolivia. De esta última transcribimos un fragmento de su Preámbulo.

"El pueblo boliviano, de composición plural, desde la profundidad de la historia, inspirado en las luchas del pasado, en la sublevación indígena anticolonial, en la independencia, en las luchas populares de liberación, en las marchas indígenas, sociales y sindicales, en las guerras del agua y de octubre, en las luchas por la tierra y territorio, y con la memoria de nuestros mártires, construimos un nuevo Estado.

Un Estado basado en el respeto e igualdad entre todos, con principios de soberanía, dignidad, complementariedad, solidaridad, armonía y equidad en la distribución y redistribución del producto social, donde predomine la búsqueda del vivir bien; con respeto a la pluralidad económica, social, jurídica, política y cultural de los habitantes de esta tierra; en convivencia colectiva con acceso al agua, trabajo, educación, salud y vivienda para todos.

Dejamos en el pasado el Estado colonial, republicano y neoliberal. Asumimos el reto histórico de construir colectivamente el Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario, que integra y articula los propósitos de avanzar hacia una Bolivia democrática, productiva, portadora e inspiradora de la paz, comprometida con el desarrollo integral y con la libre determinación de los pueblos.

Nosotros, mujeres y hombres, a través de la Asamblea Constituyente y con el poder originario del pueblo, manifestamos nuestro compromiso con la unidad e integridad del país.

Cumpliendo el mandato de nuestros pueblos, con la fortaleza de nuestra Pachamama y gracias a Dios, refundamos Bolivia."

Patrimonio

Ecuador y los Derechos de la Naturaleza

Además de profundizar el sistema democrático, la Constitución Política de la República del Ecuador, es la primera del mundo que le reconoce Derechos a la Naturaleza. De este modo, se reconoce a la naturaleza "ya no como un objeto que se explota y destruye, sino rescatando la cosmovisión indígena, como un sujeto que se protege y convive en armonía porque los seres humanos formamos parte de ella".

Artículo 10. Las personas, comunidades, pueblos, nacionalidades y colectivos son titulares y gozarán de los derechos garantizados en la Constitución y en los instrumentos internacionales. La naturaleza será sujeto de aquellos derechos que le reconozca la Constitución.

Artículo 71. La naturaleza o Pachamama, donde se reproduce y realiza la vida, tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos [...].

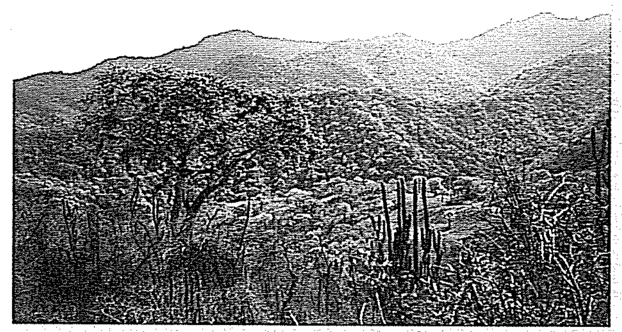
El Estado incentivará a las personas naturales y jurídicas, y a los colectivos, para que protejan la naturaleza, y promoverá el respeto a todos los elementos que forman un ecosistema.

Artículo 72. La naturaleza tiene derecho a la restauración [...]. En los casos de impacto ambiental grave o permanente, incluidos los ocasionados por la explotación de los recursos naturales no renovables, el Estado establecerá los mecanismos más eficaces para alcanzar la restauración, y adoptará las medidas adecuadas para eliminar o mitigar las consecuencias ambientales nocivas.

Artículo 73. El Estado aplicará medidas de precaución y restricción para las actividades que puedan conducir a la extinción de especies, la destrucción de ecosistemas o la alteración permanente de los ciclos naturales. Se prohíbe la introducción de organismos y material orgánico e inorgánico que puedan alterar de manera definitiva el patrimonio genético nacional.

Artículo 74. Las personas, comunidades, pueblos y nacionalidades tendrán derecho a beneficiarse del ambiente y de las riquezas naturales que les permitan el buen vivir.

Los servicios ambientales no serán susceptibles de apropiación; su producción, prestación, uso y aprovechamiento serán regulados por el Estado.



Parque nacional ecuatoriano.

Actividades

5. ¿Por qué, según la CEPAL, la década del 80 fue una década perdida para América Latina?

6. ¿Qué rol desempeñó la región del Caribe durante la década del 80?

7. Leé el documento de Santa Fe que se encuentra a continuación y respondé las preguntas.

> "El continente americano se encuentra bajo ataque externo e interno. América Latina, una parte integral de la comunidad occidental, está siendo invadida por satélites y sustitutos apoyados y abastecidos por los soviéticos.
>
> [...].
>
> América Latina es vital para los Estados Unidos: la proyección del poder mundial de los Estados Unidos siempre ha descansado en un Caribe cooperativo y en una América Latina que ha brindado apoyo. Para los Estados Unidos el aislacionismo es imposible. Contener a la Unión Soviética no es suficiente. La distensión ha muerto. Solamente los Estados Unidos pueden, como socio, proteger a las naciones independientes de América Latina de la conquista comunista, y ayudar a conservar la cultura hispanoamericana frente a la esterilización del materialismo marxista internacional. Los Estados Unidos deben tomar la iniciativa ya que no solo están en peligro las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina, sino que está en juego la propia supervivencia de esta república".
>
> Documento de Santa Fe, 1980.

a) Explicá con tus palabras el alcance de las afirmaciones del texto del documento.
b) Buscá ejemplos de medidas tomadas por los Estados Unidos que reflejen lo expresado en la consigna a).

8. Leé con atención el **doc. 1** y, a continuación, respondé las siguientes preguntas:
a) ¿En qué consiste la Iniciativa para las Américas?
b) ¿Cuál es el escenario mundial en el que se inserta la propuesta?
c) ¿Qué opinión te merece la propuesta? Al responder, tené en cuenta qué ganaba y qué perdía América Latina al aceptar los términos de la Iniciativa.

9. ¿Por qué puede decirse que la transición a las democracias en el Cono Sur no fue completa? Ejemplificá.

10. ¿A qué se denominó "Consenso de Washingon"? Investigá en la Web y nombrá dos o tres países latinoamericanos que hayan aplicado sus políticas durante los años 90. ¿Cuáles fueron los resultados?

11. Observá con atención el siguiente cuadro y, a continuación, realizá las consignas.

Deuda externa total (en millones de dólares)

	1980	1990	2000	2005
América Latina	220.256	448.231	739.930	661.951
Argentina	27.162	62.233	146.200	113.798
Brasil	64.000	123.439	236.157	169.451
México	50.700	106.700	149.300	130.731
Venezuela	26.963	35.528	31.545	46.427

Fuente: Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 2001 y 2009 (CEPAL).

a) Elaborá un gráfico de barras que permita visualizar el volumen que adquiere la deuda de América Latina en cada uno de los años seleccionados.
b) ¿A qué se debe el crecimiento de la deuda externa?
c) ¿Por qué te parece que es tan difícil saldar la deuda?
d) ¿Para qué se utiliza el dinero proveniente de ella?

12. ¿Por qué te parece que los zapatistas eligieron el día de la entrada en vigencia del NAFTA para hacer su aparición pública?

13. ¿Qué sectores sociales fueron los que más resistieron a la implementación de las políticas neoliberales en América Latina? ¿De qué modo resistieron?

14. En el preámbulo de la Constitución boliviana subrayá aquellos pasajes indicativos de una ampliación en el reconocimiento de los pueblos originarios y de los movimientos campesinos. Justificá tu elección.

15. Reflexioná acerca de los movimientos de resistencia al neoliberalismo:
a) ¿Cuáles son los objetivos del MST?
b) ¿Qué acciones realiza para conseguirlos?
c) ¿Qué críticas formula el EZLN al neoliberalismo?
d) ¿Cuál es su propuesta alternativa?

23 La Argentina. Regreso y consolidación de la democracia

"Tenemos una meta: la vida, la justicia y la libertad para todos los que habitan este suelo. Tenemos un método: la democracia para la Argentina. Tenemos un combate: vencer a quienes desde adentro o desde afuera quieren impedir esa democracia. Tenemos una tarea: gobernar para todos los argentinos sacando al país de la crisis que nos agobia. Con el esfuerzo de todos, en unión y libertad, que así sea".

Fragmento del discurso de Raúl Alfonsín pronunciado en el Congreso de la Nación el 10 de diciembre de 1983.



El comienzo de una nueva etapa

Con estas palabras, **Raúl Alfonsín** terminaba su discurso de asunción a la presidencia de la Argentina, el 10 de diciembre de 1983. Mientras las pronunciaba ante los diputados y los senadores que ocupaban sus asientos en el reabierto Congreso de la Nación, miles de personas se reunían en las cercanías de la Plaza de los Dos Congresos y de la Casa Rosada. Muchos pertenecían al partido político del nuevo gobernante, la UCR. Otros ni siquiera lo habían votado. Pero todos compartían el deseo de festejar el retorno a la democracia y el final de la dictadura más cruenta que había sufrido la sociedad argentina.

Los desafíos que el nuevo gobierno debía enfrentar eran tan grandes como las esperanzas que esa multitud que ganaba las calles depositaba en él. La herencia que recibía de la dictadura era sumamente pesada. Una sociedad desgarrada por la feroz represión, las desapariciones forzadas y la guerra; un Estado fuertemente endeudado; un elevado nivel de desocupación y de debilitamiento del aparato productivo, eran algunos de los graves problemas que Raúl Alfonsín tenía por delante. Este panorama se complicaba más aún pues los militares y los sectores sociales que los habían apoyado habían abandonado el gobierno, pero no necesariamente el poder. ¿Qué quería decir esto? Que aunque debieron permitir la vuelta al orden constitucional, conservaban suficientes fuerzas para presionar al nuevo gobierno y limitar su margen de acción. Esta capacidad de presión se pondría en juego ante una de las tareas más importantes que la sociedad le exigía a Alfonsín: la investigación, el juicio y el castigo de los responsables del terrorismo de Estado.

A pesar de estas presiones, y de los múltiples conflictos desatados durante su gobierno, Alfonsín logró traspasar la banda presidencial a otro presidente electo por el voto popular: Carlos Saúl Menem.

En este capítulo analizaremos los principales acontecimientos, contiendas y tensiones que tuvieron lugar durante la presidencia de Alfonsín y los dos mandatos consecutivos de Menem. Leerás, también, cómo se fue consolidando el sistema democrático, pero, también, hasta qué punto esa democracia, que se fue fortaleciendo desde 1983, satisfizo las esperanzas de justicia, de libertad y de una vida digna para la mayoría de la población argentina.

La presidencia de Raúl Alfonsín

El 30 de octubre de 1983, luego de siete años de gobierno militar, la ciudadanía argentina regresó a las urnas para decidir con su voto quién debía ser el Presidente. Las dos candidaturas que contaban con mayor popularidad eran la de la UCR, integrada por Raúl Alfonsín y Víctor Martínez, y la del PJ, formada por Ítalo Luder y Deolindo Bittel.

La campaña electoral había despertado mucho entusiasmo entre la población. Los actos en los que los candidatos pronunciaban sus discursos eran masivos. En ellos, Alfonsín impactaba con sus alusiones a los principios del Preámbulo de la Constitución Nacional y con las promesas de afianzar la justicia y lograr la paz interior. Sus discursos solían subrayar el valor de la plena vigencia de la democracia y de los derechos humanos como herramientas fundamentales para alcanzar el bienestar de la población.

La imagen que presentaba el justicialismo, por ese entonces, era muy diferente y, en ciertas ocasiones, daba cuenta de acciones violentas en sus filas. Una muestra de ello se produjo durante la reunión partidaria convocada para designar al candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires. En dicha ocasión, solo por medio del enfrentamiento armado, Herminio Iglesias se impuso sobre Antonio Cafiero. Sin embargo, la imagen más dura fue la que se vio durante el acto de cierre de campaña cuando Herminio Iglesias prendió fuego a un ataúd con las inscripciones de la UCR y una corona mortuoria.

Esta acción terminó de volcar el favor de la ciudadanía hacia la fórmula de la UCR, que se impuso con el apoyo del 52% de los votos. El peronismo, de todos modos, ganó en gran parte de las provincias, por lo que, si bien el radicalismo logró mayoría propia en la Cámara de Diputados, el justicialismo predominó en la Cámara de Senadores.



Alfonsín asume la presidencia después de 7 años de dictadura militar.

Del *Nunca Más* al Juicio a las Juntas Militares

El masivo apoyo brindado a Alfonsín iba acompañado por el reclamo de investigar lo sucedido durante el terrorismo de Estado y castigar a los culpables. Esto obligó al nuevo presidente a colocar la cuestión militar como elemento central de su política.

Como parte de esta estrategia, sancionó dos decretos. El primero establecía el enjuiciamiento a los dirigentes de las organizaciones guerrilleras "Montoneros" y "Ejército Revolucionario del Pueblo" (ERP), mientras que el segundo disponía el procesamiento judicial de las tres Juntas Militares que habían ocupado el gobierno desde el 24 de marzo de 1976 hasta la Guerra de Malvinas por parte de tribunales castrenses.

Los sectores más comprometidos con la defensa de los derechos humanos rechazaron estas disposiciones porque, por un lado, ponían en un mismo nivel de responsabilidad a los militantes de las organizaciones políticas-armadas de los 70 con los militares que habían ejecutado el terror estatal. Por el otro, porque reclamaban que a las fuerzas armadas las juzgara el fuero civil.

Por otra parte, para investigar los crímenes cometidos por la dictadura, Alfonsín creó la **Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP)**. Integrada por reconocidas personalidades como Ernesto Sabato, Magdalena Ruiz Guiñazú y Graciela Fernández Meijide, la misión de la CONADEP era relevar, documentar y registrar casos y pruebas de violaciones a los derechos humanos. Su informe, conocido como ***Nunca Más***, fue la base para el **Juicio a las Juntas Militares**.

El juicio, finalmente realizado por un tribunal civil y la Cámara Federal, tuvo como fiscales a Julio César Strassera y Luis Moreno Ocampo. Durante las audiencias, decenas de sobrevivientes de los centros clandestinos de detención relataron sus sufrimientos, el destino de las mujeres embarazadas y el robo de sus bebés, los asesinatos disfrazados de "traslados", "intentos de fuga" o "muertes en enfrentamiento". El juicio concluyó con la condena a prisión perpetua para Jorge R. Videla y Eduardo Massera, mientras que Roberto Viola, Armando Lambruschini y Orlando Ramón Agosti fueron condenados a 17, 8 y 4 años de prisión, respectivamente.

El Punto Final y la Obediencia Debida

El juicio causó gran descontento entre los principales miembros de las fuerzas armadas. Durante el año 1986, al sumarse nuevas iniciativas para juzgar a los militares vinculados con la represión, el malestar creció aun más. Para calmar los ánimos castrenses, Alfonsín envió un proyecto de ley al Congreso de la Nación que fijaba un plazo de 60 días para presentar nuevas acusaciones. Transcurrido ese lapso, solo podrían ser juzgados los militares que hubieran huido del país o cometido delitos que involucraran a niños y niñas, como el robo de bebés nacidos durante el cautiverio de sus madres. Si bien el proyecto fue sumamente criticado, el Congreso de la Nación terminó sancionándolo el 23 de diciembre de 1986.

Ante los plazos fijados por esta ley, conocida como "**Ley de Punto Final**", los familiares de los desaparecidos se movieron tan rápidamente que en esos escasos 60 días se presentaron más denuncias y citaron a declarar a más militares que en los tres años anteriores. Las acusaciones comprometían ya no solo a las cúpulas sino también a los oficiales subalternos. Estos pretendían evitar el castigo argumentando que solo habían cumplido órdenes.

El aumento del descontento estalló el 16 de abril de 1987 cuando el teniente coronel Aldo Rico y un grupo conocido como los "carapintadas" se amotinaron en la Escuela de Infantería de Campo de Mayo. La razón inmediata de esa rebelión fue solidarizarse con el mayor Ernesto Barreiro, que se había negado a asistir a una citación dispuesta por un tribunal judicial. Pero, en realidad, las pretensiones de los amotinados iban mucho



Alfonsín junto a los "carapintadas".

más allá. Exigían un aumento del presupuesto para las fuerzas armadas, la designación de un nuevo Jefe del Estado Mayor del Ejército (elegido entre cinco postulantes propuestos por ellos) y la exculpación de todos los participantes del motín.

A pesar del repudio popular ante el levantamiento militar y las manifestaciones de apoyo al gobierno constitucional, Alfonsín decidió negociar con los insurrectos ya que no contaba con tropas dispuestas a reprimir el alzamiento. Logró que depusieran su actitud, pero aceptando garantizar la impunidad de los amotinados. Además, les prometió la sanción de una nueva ley por la cual se impediría juzgar a aquellos militares que tuvieran un grado inferior al de coronel y a los oficiales superiores que no fueran jefes de zona o de subzona. La única excepción era respecto de los que hubieran cometido los delitos de sustitución de estado civil y de sustracción y ocultación de personas menores de edad. La ley, conocida como "**Ley de Obediencia Debida**", fue aprobada por el Parlamento nacional en junio de 1987.

Aunque alrededor de 1.180 procesos a militares involucrados en delitos de lesa humanidad fueron frenados gracias a estas leyes, muchos integrantes de las fuerzas armadas no quedaron conformes y volvieron a protagonizar dos sublevaciones más durante el gobierno radical.

La primera tuvo lugar el 16 de enero de 1988 en Monte Caseros (provincia de Corrientes), y estuvo dirigida, nuevamente, por Aldo Rico. La segunda se produjo el 4 de diciembre de 1988 en Villa Martelli (provincia de Buenos Aires) y estuvo liderada por el coronel Mohamed Seineldín.

Los militares implicados en ambas rebeliones reivindicaban el terrorismo de Estado y exigían una amplia amnistía. Sin embargo, los levantamientos fueron sofocados y sus protagonistas no consiguieron lo que demandaban.

Por otro lado, en enero de 1989, un grupo de izquierda conocido como Movimiento Todos por la Patria, tomó por asalto el cuartel de La Tablada, ubicado en las afueras de la Ciudad de Buenos Aires.

El copamiento del cuartel (cuyo objetivo era evitar un supuesto golpe de Estado) fue severamente reprimido y dejó un importante saldo de muertos, heridos y desaparecidos.

La política económica y la cuestión social

Como ya leíste, Alfonsín asumió el gobierno enfrentando un severo panorama económico. Durante la dictadura, la estructura económica del país había sufrido drásticas modificaciones debido al aumento del endeudamiento externo, al debilitamiento del sector industrial, a la liberalización de las inversiones extranjeras y al incremento desenfrenado de la especulación financiera. Cuando Alfonsín llegó a la presidencia en 1983, la **deuda externa** había trepado a los 45.087 millones de dólares (de 7.875 millones de dólares en el año 1975). La **desocupación** y la **subocupación**, el **retraso salarial** y la **inflación** complicaban aun más las cosas.

Durante la primera etapa de su presidencia, Alfonsín y su ministro de Economía, Bernardo Grinspun, intentaron revertir esta situación mediante una serie de medidas tendientes a recomponer el mercado interno. Se proponían aumentar el salario real, bajar la inflación, renegociar el pago de la deuda externa con los acreedores y fijar mayores impuestos sobre la riqueza y los ingresos. Además, para paliar la pobreza, impulsaron políticas de asistencia social tales como el Plan Alimentario Nacional (PAN).

Sin embargo, la especulación financiera continuó, la inflación fue en aumento, los salarios continuaron perdiendo el valor de compra y, como consecuencia de ello, también aumentó la conflictividad social. La persistencia de esta compleja situación provocó la renuncia de Grinspun y su reemplazo por Juan Vital Sourrouille, en marzo de 1985.

A fines de abril de ese año, Alfonsín y Sourrouille anunciaron la puesta en marcha de una "economía de guerra". El objetivo del nuevo plan económico, bautizado como **Plan Austral**, era lograr cierta estabilidad para crear las condiciones necesarias para una transformación más profunda de la economía. Como lo más urgente era detener la inflación, se congelaron precios, salarios y tarifas de servicios públicos, se regularon los cambios y las tasas de interés. Asimismo, se paralizaron las inversiones y los gastos estatales para equilibrar el presupuesto. El plan también contemplaba cambiar la moneda creando el austral, que equivalía a 1.000 pesos argentinos. No obstante, luego de un breve éxito inicial, la inflación volvió y, con ella, el descontento social.

Un nuevo intento fue el **Plan Primavera**, lanzado por Sourrouille en 1988. Sus principales metas, aun más conservadoras que las del Plan Austral, eran continuar con la desregulación y la apertura de la economía, la privatización de empresas estatales y una reducción aun mayor del gasto público.

Estos planes económicos generaron fuertes protestas sociales, fundamentalmente entre las clases trabajadoras. Varios sindicatos se lanzaron a la huelga para resistir, por ejemplo, los intentos privatizadores del Plan Primavera o los congelamientos de salarios y la reducción del personal de las empresas estatales.

La muestra más clara del elevado nivel de conflictividad fueron los 13 paros generales que la CGT, liderada por **Saúl Ubaldini**, convocó durante la presidencia radical.

La relación entre Alfonsín y Ubaldini fue tensa desde el principio. Parte de esa tensión estaba relacionada con los intentos del gobierno de Alfonsín de reformar la estructura del sindicalismo argentino mediante una ley que pretendía democratizar la cúpula de la CGT, incorporando la representación de la minoría en su conducción y modificando el régimen electoral. Esta ley no fue aprobada, pero los recelos entre el gobierno y la CGT se mantuvieron, incluso a pesar de que Alfonsín designara a un sindicalista, Carlos Alderete, como ministro de Trabajo.



Detalle de la tapa de *El Periodista de Buenos Aires*, del 6 de octubre de 1989.

Actividades

1. Enumerá las principales medidas tomadas por Raúl Alfonsín para castigar las violaciones a los derechos humanos cometidas por la última dictadura militar.
2. Sintetizá los levantamientos militares producidos durante su gobierno.

De la crisis a la salida apresurada

Hacia la primera mitad del año 1989, la economía argentina había alcanzado un punto sumamente crítico. La inflación crecía de manera desmedida y descontrolada y se convirtió en **hiperinflación**. Así, si en junio había trepado al 132%, en julio llegaba al 209%. Esto afectaba la capacidad de compra de la mayoría de la población pues el valor real del salario caía cada vez más mientras los precios no cesaban de aumentar. La desocupación y la subocupación también alcanzaban cifras alarmantes. En mayo de ese año, ambas afectaban al 16,9% de la población económicamente activa. Los índices de pobreza tampoco bajaban. Como señalan algunos estudios, en regiones como el Gran Buenos Aires y el Gran Rosario, alrededor del 44% de sus habitantes se encontraba viviendo en situación de pobreza.

Los sectores sociales más perjudicados por el deterioro de la economía y la hiperinflación buscaron distintas alternativas para sobrevivir. Una de ellas fueron los **saqueos** de supermercados. Estos se iniciaron masivamente el 10 de mayo de 1989 –principalmente en las ciudades de Córdoba y Rosario y en el Gran Buenos Aires– y continuaron durante dos meses, a pesar del estado de sitio decretado por el presidente Alfonsín y la represión policial.

Debido al complicado contexto, las elecciones presidenciales se adelantaron para el 14 de mayo. La UCR, que ya había sufrido un duro revés en las elecciones parlamentarias de 1987, presentó las candidaturas de Eduardo Angeloz y Juan Manuel Casella para enfrentar a la fórmula del PJ integrada por **Carlos Saúl Menem y Eduardo Duhalde.**

Menem era, en ese entonces, el gobernador de La Rioja y había logrado su candidatura luego de triunfar en las elecciones internas del PJ sobre Antonio Cafiero.

Durante la campaña para imponerse sobre Cafiero, Menem había defendido el nacionalismo, el no pago de la deuda externa, la búsqueda de un pacto social y, fundamentalmente, había sostenido que Cafiero era la continuidad de Alfonsín.

ACTIVIDADES

3. Elaborá un texto que explique las razones que condujeron al traspaso adelantado de la banda presidencial de Alfonsín a Menem.

Cuando comenzó la campaña electoral para la presidencia, Menem se dedicó a recorrer distintos lugares de la Argentina. Solía aparecer por los barrios más empobrecidos de la provincia de Buenos Aires, por ejemplo, montando en un auto al que se conoció popularmente como el "menemóvil". Con un lenguaje llano y emotivo, sus discursos de campaña prometían la "revolución productiva" y el "salariazo". Como veremos luego, esta promesa nunca fue cumplida, pero le sirvió para triunfar en las elecciones presidenciales con el 47% de los votos frente al 37% logrado por la fórmula Angeloz-Casella.

La derrota de la UCR y la delicada situación económica y social condujeron a Alfonsín a proponerle al peronismo una suerte de "cogobierno" hasta la finalización de su mandato, el 10 de diciembre. Pero Menem no aceptó, anunciando, además, que las medidas del gobierno no contaban con su respaldo. Debilitado, Alfonsín adelantó el traspaso del gobierno al justicialismo para el 8 de julio.

A pesar de la crisis y de este adelantamiento, el hecho de que un presidente electo fuera sucedido por otro presidente electo constituyó un verdadero hito histórico para la Argentina, un país que durante décadas había visto caer gobiernos nacidos del voto popular en manos de militares golpistas o de políticos que recurrían al fraude para acceder al poder.

De todos modos, Menem no solo tenía ante sí un horizonte atravesado por la grave crisis social y económica, sino también por los reclamos que aún surgían de las fuerzas armadas.



Traspaso de la banda presidencial de Raúl Alfonsín a Carlos Menem.

La vuelta a la vida democrática

El comienzo del gobierno de Alfonsín estuvo signado por un fuerte optimismo. Si bien esta sensación no daba cuenta de los problemas que se desarrollaron durante su gestión, sí reflejaba el de un sentimiento generalizado de bienestar por la vuelta a la democracia.

En el **plano cultural y educativo**, por ejemplo, la recuperación de la democracia implicó el restablecimiento de la libertad de expresión. Las universidades recuperaron su autonomía, y muchos intelectuales –algunos exiliados, otros marginados en su propio país– retornaron a las aulas.

Otra importante muestra de la vuelta de la participación popular fue la realización de una **consulta por el canal Beagle**. En efecto, la resolución del conflicto con Chile aún estaba pendiente. La mediación papal –que había contribuido decisivamente a evitar la guerra– produjo un dictamen que no fue aceptado por los militares. Consciente de la necesidad de eliminar las hipótesis de conflicto con países vecinos, el gobierno propuso la realización de una consulta popular. La posición de aceptar el laudo papal y de terminar con cualquier posibilidad de conflicto con Chile, que era la que sostenía el gobierno, obtuvo una amplia mayoría en la población.

Documento 1

Alfonsín y los derechos femeninos

"El período de la 'transición democrática', más allá de los aciertos y los graves errores [...], significó una ampliación de los derechos de las mujeres. Ello se debió a la energía que mostró el renovado movimiento feminista y de mujeres [...] y a ciertas transformaciones del imaginario social para asimilar que la diferencia jerárquica entre los sexos formaba parte de los cimientos autoritarios que había que remover [...]. [Un] ángulo de las transformaciones vividas por el estatuto de las mujeres fue el de la ley de divorcio vincular. Su tratamiento se inició en 1986 y meses más tarde, en 1987, se sancionó [...].

Entre las mujeres que apoyaron la candidatura de Alfonsín había quienes se destacaban por la adhesión al feminismo, y esto fue decisivo para convencer al presidente acerca de la necesidad de sostener una política que elevara la condición de las mujeres y que pudiera evidenciar, también en este terreno, las diferencias con el autoritarismo que se dejaba atrás [...]. A fines de 1983 se creó el Programa de Promoción de la Mujer y la Familia en el ámbito del Ministerio de Salud y Acción Social [...]. En 1987, al Programa le sucedió la Subsecretaría de la Mujer [que] se diseñó sobre la base de seis áreas prioritarias de atención, educación, salud, trabajo, vida cotidiana y familia, legislación y medios de comunicación [...]. La Subsecretaría abrió el camino para lo que años más tarde sería el Consejo Nacional de la Mujer [...].

El movimiento de mujeres [...] [constituyó] una tradición singular en nuestro país, una experiencia única en la región latinoamericana debido a la continuidad y periodicidad con la que ha sido realizado, me refiero al Encuentro Nacional de Mujeres [...]. El I Encuentro de Mujeres [...] tuvo lugar en Buenos Aires [en 1986]. A partir de ese año, los encuentros se sucedieron periódicamente [...]. Se han realizado año tras año en diferentes puntos del país [...] atrayendo a miles de mujeres [...]. En los años 90, la agenda de estos encuentros estaba nutrida de reclamos sobre las dolorosas realidades que vivían las mujeres de las amplias franjas que sufrían la exclusión [...].

Se prodigaron normativas legales que aumentaron los derechos de las mujeres, tanto en el orden social como en el político [...]. Entre las medidas más importantes adoptadas por el Congreso de la Nación para mejorar las prerrogativas femeninas se encuentran:

La ley de patria potestad compartida, ley 23.264, de 1985 [...]. Con esta reforma, la patria potestad es ejercida por ambos cónyuges, a menos que estos pacten en cuál de ellos recae.

La ratificación de la Convención contra todas las Formas de Discriminación contra la Mujer –CEDAW, su sigla en inglés– se efectuó en 1985 [...]. Se trata de uno de los más notables instrumentos internacionales para garantizar la igualdad de los derechos de las mujeres [...]. Trabajo, salud, educación, familia, participación política y social, acceso a cargos, protección contra la violencia de todo orden, constituyen los 29 artículos sustantivos de la Convención [...]".

Barrancos, Dora. *Mujeres en la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos.* Buenos Aires, Sudamericana, 2007.



En 1985 el Congreso de la Nación sancionó la ley de ejercicio de la patria potestad compartida por el padre y por la madre.

Actividades

4. Leé con atención el **doc. 1**. ¿Estás de acuerdo con la afirmación de la autora cuando dice que el período de la "transición democrática" significó una ampliación de los derechos de las mujeres? Justificá tu respuesta.

¿Un nuevo peronismo? Las presidencias de Carlos Menem

En su discurso de asunción pronunciado el 8 de julio de 1989, Carlos Menem presentó un duro diagnóstico sobre la situación argentina. Señalaba que el país estaba quebrado, asolado por el hambre y el desempleo, con una inflación que llegaba a "límites escalofriantes" y a un elevado nivel de especulación y de desinversión.

Aunque en su campaña electoral había prometido revertir esta situación, sus medidas terminaron por agudizar aun más las desigualdades sociales. En este sentido, su política abandonó los principios tradicionales del peronismo basados en la justicia social, la soberanía política y la independencia económica. Este alejamiento pudo observarse tempranamente en las alianzas que el presidente tejió tanto a nivel nacional como internacional.

En el marco de la **política interna**, Menem se acercó a sectores que tradicionalmente se habían opuesto al Partido Justicialista o habían mantenido relaciones conflictivas con él. Uno de ellos era la **Unión de Centro Democrático (UCD)**, un partido político liberal liderado por la familia Alsogaray, con quien el presidente se alió para implementar algunas de sus principales medidas económicas. También buscó el apoyo de importantes sectores empresarios.

En materia de **política exterior**, priorizó los acercamientos con los **Estados Unidos** alejándose de la Tercera Posición históricamente defendida por el peronismo. Así, el gobierno menemista abandonó el Movimiento de Países No Alineados, aceptó la intervención de los Estados Unidos en Panamá y se sumó a la condena al gobierno comunista de Cuba, entre otras medidas. Gracias a este alineamiento, el menemismo pudo contar con la asistencia norteamericana para reprogramar los pagos de la deuda externa e ingresar al Plan Brady. Con respecto a **Gran Bretaña**, se reanudaron las relaciones evitando reclamar el territorio de las islas Malvinas.

Finalmente, también fortaleció los lazos con Brasil y luego con Paraguay, Chile y Uruguay. Uno de los resultados de estas negociaciones fue la creación del **Mercosur** en 1991, un mercado común regional que incluyó a la Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

La relación con las fuerzas armadas

A pesar de todas las alianzas realizadas, para fortalecer su poder internamente, el nuevo presidente necesitaba solucionar aún una situación compleja: la relación con las fuerzas armadas.

Por varios motivos, las fuerzas armadas seguían siendo un problema. En primer lugar, porque persistía el malestar, dentro de las tres armas, por la continuidad de los juicios por los crímenes cometidos durante la dictadura. De hecho, los "carapintadas" continuaban amenazando con nuevas insurrecciones por ese motivo. En segundo lugar, los militares seguían siendo un grupo de poder con capacidad para presionar y condicionar el desarrollo de las instituciones democráticas.

Menem tomó varias medidas para resolver esta cuestión. Una, fue conceder, en octubre de 1989, un **indulto** para los militares y los civiles que habían formado parte del gobierno dictatorial y, también, para los principales jefes de las organizaciones guerrilleras de los 70. Un nuevo levantamiento "carapintada" en diciembre de ese año –que fue severamente reprimido– condujo a la ampliación de los alcances del indulto. A partir de ese momento y con el nombramiento del general **Martín Balza** en la jefatura del ejército, los "carapintadas" fueron perdiendo fuerza y la disciplina fue imponiéndose dentro de esta arma.

Por otro lado, se desmantelaron muchas bases del ejército, algunas empresas militares se privatizaron y se redujo el presupuesto militar significativamente. Por último, como consecuencia del asesinato del conscripto **Omar Carrasco** ocurrido en un cuartel militar de Zapala, Neuquén, en 1994, se eliminó el servicio militar obligatorio. Todo esto contribuyó a que las fuerzas armadas perdieran el poder que habían tenido hasta ese entonces.


UN PAIS QUE ESTA DE OLVIDO, SIEMPRE GRIS

TODOS, MENOS FIRMENICH

LA ULTIMA MANCHA DE LA GUERRA SUCIA

El 8 de octubre de 1989, la prensa anunciaba el indulto otorgado por Menem a los militares que participaron de la última dictadura.

De la "revolución productiva" a la desocupación. El neoliberalismo menemista

En sus discursos de campaña, Menem había prometido reactivar la economía argentina y, con ello, terminar con la crisis mediante una "revolución productiva" y un "salariazo". Esto significaba generar puestos de trabajo a través de la apertura de fábricas y conceder importantes aumentos de salarios. Sin embargo, una vez en la presidencia, tomó el camino contrario profundizando el **modelo económico neoliberal** iniciado durante la dictadura militar.

En ese sentido, adhirió a los lineamientos del llamado "Consenso de Washington" (ver capítulo 22). Así, las bases fundamentales de su modelo fueron la **desregulación** y la **liberalización de la economía,** acompañada por una amplia apertura comercial y financiera, la **reforma laboral**, centrada en la flexibilización de las condiciones y relaciones de trabajo, eliminando normativas que protegían a los trabajadores (tales como la reducción de las vacaciones pagas, los montos de las indemnizaciones y los pagos por accidentes de trabajo) y la **reestructuración del Estado**, que comprendía, entre otras cosas, su retiro de las funciones de protección y seguridad social y la privatización de las empresas públicas como YPF (petróleo), YGF (gas), y de servicios como ENTEL (telefonía), OSN (agua) y ferrocarriles. Del mismo modo, pasó a manos privadas la administración de los fondos previsionales para lo cual se crearon las AFJP. El objetivo era reducir el peso del sector público en el empleo, en la producción de bienes y en los servicios, y en la capacidad de intervención y regulación en la economía.

Para llevar a cabo este profundo ajuste, el presidente se valió de un conjunto de leyes que fueron aprobadas casi sin oposición por el Congreso Nacional. Dos de las más importantes fueron la **Ley de Reforma del Estado**, que otorgaba el marco legal para efectuar las privatizaciones, y la **Ley de Emergencia Económica**, que profundizaba las disposiciones de la ley anterior y delegaba poderes en el presidente de la República. Ambas normas fortalecieron el poder presidencial al establecer que el Poder Ejecutivo podía gobernar mediante decretos de necesidad y urgencia, sin la intervención del Parlamento.

Aunque este ajuste había comenzado con ministros anteriores, **Domingo Cavallo**, nombrado al frente del Ministerio de Economía en 1991, lo puso en práctica más acabadamente. Para eso implementó el llamado **Plan de Convertibilidad**, que se basaba en tres ejes: la paridad cambiaria fija entre el peso y el dólar, la profundización de la apertura comercial y financiera, y el aceleramiento de la reforma del Estado.

Al comienzo, los resultados parecían exitosos: se logró controlar la inflación (que se redujo a un 3,9% en 1994), obtener un superávit fiscal en los primeros dos años y aumentar las inversiones de capital (sobre todo extranjero).

Sin embargo, los resultados de esta política económica fueron negativos para la mayoría de la población. Las privatizaciones de empresas como YPF, por ejemplo, dejaron a miles de personas sin trabajo y empobrecieron a los pueblos que habían surgido gracias a su presencia. Algo parecido sucedió con muchas localidades que habían crecido al calor del paso de las vías de los ferrocarriles y que desaparecieron una vez que estos fueron vendidos a capitales privados y se redujeron los ramales no rentables. Por otro lado, frente a la apertura comercial, muchas industrias argentinas se vieron obligadas a cerrar sus puertas y tuvieron que despedir a los trabajadores.

De este modo, la profundización del neoliberalismo llevó al colapso del aparato productivo industrial, de los servicios proporcionados por el Estado, como la salud y la educación, a la pérdida de derechos laborales, y elevó las tasas de desocupación a niveles desconocidos en nuestro país.



Las privatizaciones abarcaron desde líneas férreas hasta áreas urbanas. En la imagen se ve un sector del Puerto Madero, en la Ciudad de Buenos Aires.

Actividades

5. Enumerá las medidas económicas neoliberales adoptadas por el gobierno de Carlos Menem.
6. ¿Qué relaciones podés establecer entre la política económica del gobierno y el desarrollo de sus alianzas internas e internacionales?

Documento 2

La Argentina neoliberal



"Según [Sebastian] Edwards [ex jefe del Banco Mundial], la Argentina era, junto con Chile y México, uno de los tres casos más exitosos de reformismo neoliberal. ¿Por qué era la Argentina tan atractiva? Muy simple. [...] El 'modelo chileno' [...] cargaba con un 'pecado original' difícil de ocultar [...]: era obra del más abominable régimen político de la historia chilena [...]. México [...] tampoco reunía los requisitos de 'ejemplaridad' que necesitaban los teóricos del Banco Mundial [...]: los gobiernos del PRI distaban mucho de ser reconocidos mundialmente por la honestidad de su gestión o por la pulcritud de sus procedimientos democráticos [...].

A mediados de la década de los 90, la Argentina, en cambio, tenía ciertas ventajas sobre los otros países. A diferencia de Chile y México, tenía un gobierno [...] que había surgido de un impecable proceso electoral [...]. La Argentina de Menem sobresalía por ser el único caso de un país que 'hizo todos los deberes' [...] del Consenso de Washington –privatizando casi todo lo que podía privatizarse; desregulando y liberalizando [...]; destruyendo al Estado; achicando el gasto público; abriendo irresponsablemente la economía; facilitando la especulación financiera; favoreciendo la concentración del ingreso, etcétera–, y además, todo esto lo hizo en democracia. Esta combinación entre un desorbitado celo neoliberal e instituciones democráticas [...] es lo que [lleva] a los incesantes elogios que el experimento menemista recibe de los voceros del FMI [y] el Banco Mundial [...].

Vayamos al grano: las gravísimas limitaciones del Plan de Convertibilidad de Menem/Cavallo [...] se tornaron más que evidentes hacia finales del menemismo [...]. Es cierto que durante gran parte del período la inflación había sido abatida y las cuentas públicas registraban un cierto equilibrio, pero ello no obedecía a factores genuinos sino a [...] que durante todos esos años (los capitales) continuaron ingresando a la Argentina atraídos por las posibilidades de realizar fenomenales ganancias en operaciones especulativas [...]. El resultado fue la total enajenación del patrimonio público y el alucinante aumento de la deuda externa [...]. En esos momentos la Argentina debía a sus acreedores externos 62.000 millones de dólares [...]. [Hacia] el año 2001 el monto de la deuda ascendía a unos 130.000 millones de dólares.

[...] había indicios inequívocos [...] del dramático empeoramiento de la situación económica y social: la desocupación, cuyas tasas...¡eran diez veces superiores al promedio histórico de la Argentina!; el incontenible aumento de la pobreza y la exclusión social, llegando a afectar [...] a más de la mitad de la población.

El resultado [...] [del] neoliberalismo queda sintetizado en dos informaciones. Una [...] comprueba que en los distritos más pobres del Gran Buenos Aires, la edad promedio de las mujeres fallecidas en clínicas disminuyó entre 1992 y 2001 de 75,2 años a 71,3 al paso que las que lo hicieron en sus hogares, seguramente humildes y con escasa o nula atención médica, descendió de 74,1 a 68,8 años; entre los hombres, aquellos que murieron en sus casas descendieron la edad promedio de 66,5 a 62,7 años en el mismo lapso. Otra, y última: un informe oficial del Ministerio de Economía publicado [...] en la primera mitad de los noventas, estimaba que unos 15.000 niños morían cada año a consecuencia de enfermedades curables que no podían ser efectivamente controladas debido a los recortes presupuestarios aplicados al sector salud [...] ¡Sólo en dos años [las] políticas [neoliberales] 'desaparecen', en la población infantil, el mismo número de víctimas que el 'terrorismo de Estado' exterminó en siete! [...].

Borón, Atilio. "Las 'reformas del Estado' en América Latina: sus negativas consecuencias sobre la inclusión social y la participación democrática". En *Dialéctica. Revista de Filosofía, Ciencias Sociales, Literatura y Cultura de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*. México, N° 38, invierno 2006.

Actividades

7. Lée el **doc. 2** y respondé las siguientes preguntas:

a) ¿Por qué la Argentina fue el caso más exitoso del reformismo neoliberal en América Latina?

b) ¿En qué consistieron las reformas neoliberales en nuestro país? ¿Quién fue el ministro de Economía que las delineó más acabadamente?

c) ¿Qué consecuencias provocó la implementación del neoliberalismo entre la población? ¿A partir de cuál de ellas el autor compara al neoliberalismo con el terrorismo de Estado?

Luchas y resistencias

Al principio, la política de Menem provocó un gran desconcierto en el movimiento obrero. Para muchos líderes sindicales, era sorprendente que un gobierno justicialista realizara las privatizaciones, impulsara el retiro del Estado de la intervención y regulación de la economía y apoyara medidas laborales que disminuían drásticamente los derechos de los trabajadores, tales como la negociación de los aumentos salariales de acuerdo con la productividad o la reducción del monto de las indemnizaciones.

Frente a estas políticas, el movimiento obrero organizado reaccionó de diferente modo: mientras un sector intentó resistir a la implementación de las medidas neoliberales, otro se acomodó a la nueva situación y terminó por avalarla.

Entre los primeros se encontraban las bases de los sindicatos que agrupaban a los trabajadores de las empresas estatales sujetas a las privatizaciones. Los trabajadores telefónicos, ferroviarios y petroleros, por ejemplo, opusieron fuertes resistencias a la venta de estas empresas, protagonizando importantes huelgas durante los años 1990 y 1991.

Por el contrario, muchas conducciones gremiales nucleadas en la CGT se adaptaron a los "nuevos vientos" y apoyaron la política gubernamental. ¿Por qué? Porque a cambio del apoyo, el gobierno les otorgó ciertas ventajas, tales como integrar los nuevos directorios de las empresas públicas privatizadas o mantener bajo su control a las obras sociales.

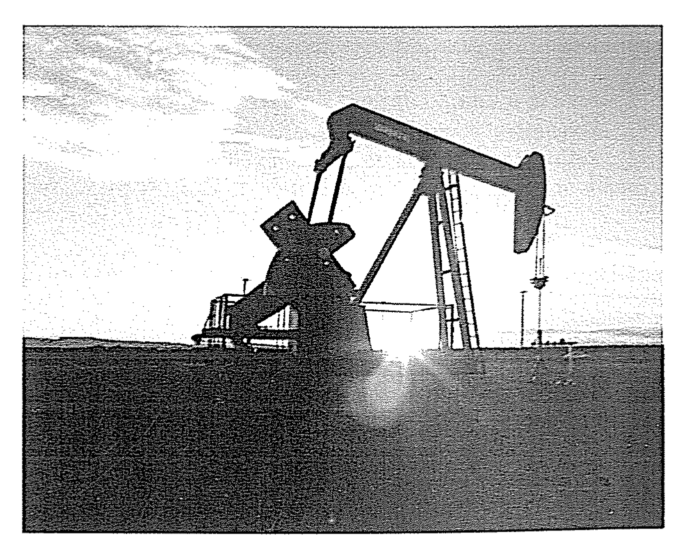
De todos modos, esta situación desató conflictos dentro del propio sindicalismo. Así, frente al sector aliado al gobierno, conocido como la **CGT "menemista"**, surgió la corriente denominada **Movimiento de Trabajadores Argentinos** –donde se agrupaban, fundamentalmente, los choferes y camioneros–, que rechazaba el modelo neoliberal, a pesar de que tampoco lo combatía de manera frontal. Un tercer grupo que sí se opuso abiertamente al modelo y rompió con la CGT fue el **Congreso de Trabajadores Argentinos (CTA)**, fundado en 1992.

La CTA reunía a los gremios del sector de servicios, a los trabajadores de la administración pública y de la educación. Estos últimos protagonizaron importantes luchas contra el modelo educativo del menemismo (sobre todo, contra la Ley Federal de Educación, sancionada en 1993) y contra el constante deterioro del salario docente. La más importante de ellas fue el ayuno que los docentes iniciaron con la instalación de la Carpa Blanca el 2 de abril de 1997 en la Plaza de los Dos Congresos y que se extendió hasta el 30 de diciembre de 1999.

Otro sector que enfrentó decididamente el ajuste estructural fue el de las y los desocupados, cuyas luchas dieron origen a un nuevo actor social: los **movimientos piqueteros**.

Su principal herramienta de protesta era el corte de rutas. Mediante las barricadas armadas con gomas y maderas para impedir el paso de los vehículos, miles de personas ocupaban las rutas exigiéndole al gobierno nacional y a los poderes locales puestos de trabajo y asistencia social.

Los orígenes de los movimientos piqueteros pueden ubicarse en los pueblos petroleros de Neuquén y Salta, donde la privatización de YPF dejó a miles de personas sin trabajo. Su marca de nacimiento estuvo en Cutral-Có y Plaza Huincul, en Neuquén, donde los desocupados protagonizaron puebladas en 1996 y 1997 cortando las rutas por más de una semana. Otras luchas piqueteras importantes fueron las que tuvieron lugar en los pueblos petroleros de General Mosconi y Tartagal, en la provincia de Salta, a partir del año 1997. Esta metodología de protesta se extendió por todo el país y adquirió gran magnitud: se calcula que entre 1997 y 2001 hubo un corte cada día y medio en todo el territorio nacional.



Entre 1996 y 1999 Cutral-Có fue escenario de numerosos cortes de ruta en reclamo por la privatización de YPF.

En profundidad

Testimonios de luchas: las mujeres piqueteras

Los siguientes testimonios pertenecen a mujeres que participaron en el primer gran corte de rutas en Cutral-Có y Plaza Huincul, en la provincia de Neuquén, entre el 20 y el 26 de junio de 1996. Todas las entrevistas fueron realizadas por Andrea Andújar durante el año 2003 con el fin de realizar una investigación sobre mujeres piqueteras.



Documental dirigido por Candela Galantini, Sandra Godoy y Claudio Remedi sobre los sucesos de Cutral-Có.

Testimonio 1:

Entrevista a una pobladora de Plaza Huincul

Pregunta: ¿Dónde naciste?

Respuesta: Yo nací en Río Negro, en un paraje, en Cipolleti. Conocí a mi marido en el 83 y en el 84 nos casamos. A partir del 84 me vine a vivir a Plaza Huincul.

P.: ¿Por qué se vinieron para acá?

R.: Mi marido es nacido y criado en Plaza Huincul; en el momento que me casé, él tenía la casa y [...] me vine acá, a Plaza Huincul. Él trabajaba en YPF. A partir del 91 se privatizó YPF y nos sacaron la vaca lechera. Porque YPF le daba trabajo a todo el mundo. En esa época, en Cutral-Có y Huincul, sobraba el trabajo. A partir de la privatización [...] estamos sumidos en la pobreza [...]. A partir de ahí, Plaza Huincul y Cutral-Có se sumergió en una extrema pobreza, todo el mundo desocupado, se terminó YPF, la proveeduría, [...] teníamos el hospital de YPF [...]. Era buenísimo. Vos te acordás de esas cosas y llorás [...]. El salario era altísimo. Incluso te digo más: cuando el papá era ypefeano, el hijo entraba en la empresa a trabajar y así seguía la cadena, después de los hijos seguían los nietos, ¿me entendés?

Testimonio 2:

Entrevista a una pobladora de Plaza Huincul.

Pregunta: ¿Por qué salieron a cortar la ruta?

Respuesta: Cuando se levantó el pueblo, nosotras estuvimos ahí. Fuimos las primeras porque nosotras estábamos viendo lo que estaba pasando con nuestros hijos. Entonces nos levantamos primero las mujeres y arrastramos a los hombres [...].

Testimonio 3:

Entrevista a una pobladora de Cutral-Có.

Pregunta: ¿Qué sentimientos te dejó haber estado en los piquetes?

Respuesta: La pueblada en mi vida de mujer es como un reconocimiento [...] a una vida de mucho sufrimiento que se animó a hacer algo [...].

Documento 3

El empleo precario

Las políticas neoliberales adoptadas durante la gestión de Menem no solo provocaron un alarmante aumento de la desocupación sino también una precarización del trabajo en nuestro país.

"Más de la mitad de la fuerza de trabajo se encuentra 'en negro', con trabajos precarios, desocupada o subocupada. El empleo tradicional, de jornada completa y con contrato estable ha ido desapareciendo: el asalariado fijo con cobertura social representa apenas el 30% de la población laboral.

Se estima que [...] hay 2,8 millones de asalariados sin cobertura de seguridad social. De ese total, hay 700.000 trabajadores que se desempeñan con contratos precarios o temporales y 2,1 millones directamente en negro.

La nueva realidad del mercado de trabajo es el avance de los contratos precarios [...], que les permiten a los empleadores tomar trabajadores de 3 a 6 meses, renovables hasta 2 o 4 años, con la eximición parcial en el pago de las cargas sociales, y al vencer el contrato, el trabajador no tiene derecho a la indemnización por despido.

Además, al ingresar a una empresa, durante los primeros 3 a 6 meses, el trabajador está en el llamado 'período de prueba'. El empleador no paga las cargas sociales y puede despedir al contratado en cualquier momento. Solo después de esos meses, si permanece en la empresa, queda efectivo y con cobertura laboral y social.

En abril de 1996, según el Ministerio de Trabajo, el 6,1% de los asalariados estaba empleado con esas formas precarias. En abril de 1997, el 18,5% estaba 'a prueba' o con contratos temporales. [...] La contratación precaria se multiplicó [así] por tres [en el término de un año]. Y, además, el 85% del nuevo empleo se realizó bajo esos contratos precarios.

Aun así, lo que más aumentó es el empleo 'en negro' [...]. El Ministerio de Trabajo detectó que el 22% del personal de las empresas que aportan al sistema de seguridad social no estaba registrado".

Anuario Clarín 1997-1998. Buenos Aires, 1998.

Actividades

8. Buscá en internet información sobre la pueblada de Cutral-Có y Plaza Huincul iniciada el 20 de junio de 1996. Escribí un pequeño ensayo (de no más de 15 renglones) explicando sus causas, su desarrollo y su conclusión.
9. Acorde con los testimonios, ¿cómo era la vida de esas comunidades antes de que YPF se privatizara?
10. ¿Por qué salieron las mujeres a cortar las rutas? ¿Fue positiva esa acción para ellas? Justificá tu respuesta.

Del Pacto de Olivos a la Reforma constitucional

A partir del año 1991, el presidente Menem comenzó a plantear la posibilidad de modificar la Constitución Nacional. El objetivo era introducir una cláusula que le permitiera ser reelecto. En aquel momento, ni sus partidarios ni los partidos políticos opositores veían con buenos ojos esa propuesta. Sin embargo, dos años más tarde, luego del triunfo justicialista en las elecciones parlamentarias de 1993, Carlos Menem anunció la decisión de convocar a un plebiscito sobre la reforma constitucional. Alfonsín, presidente del radicalismo, intentó detener la consulta popular temiendo una amplia aceptación. Por ello negoció directamente con Menem la modificación.

Así, en noviembre de ese año, ambos firmaron el **Pacto de Olivos**. Se trató de un acuerdo por el cual se aceptaba la cláusula de la reelección a cambio de introducir algunas reformas que redujeran el margen de la hegemonía presidencial en la conducción del Estado nacional.

Para algunos, el pacto fue un ejemplo de un tiempo político democrático basado en la búsqueda del consenso ya que los dos partidos mayoritarios habían llegado a un acuerdo en la mesa de negociaciones. Para otros, fue una traición inexplicable por parte del radicalismo, que a partir de ese momento comenzó a perder credibilidad como partido de oposición.

Sea como fuere, el Pacto de Olivos allanó el camino para realizar la reforma constitucional. Esta se hizo mediante una Convención Constituyente que sesionó en las ciudades de Paraná y Santa Fe, en 1994. El peronismo logró la victoria, pues tenía 138 representantes convencionales, mientras que la UCR contaba con 75 convencionales, y el Frente Grande –una nueva fuerza política nacida de un desprendimiento del peronismo– obtuvo 32 representantes.

La nueva Constitución estableció la reducción del mandato presidencial de 6 a 4 años y la posibilidad de la reelección inmediata solo por un período más. Dispuso, además, que la fórmula presidencial ya no sería elegida de manera indirecta por el Colegio Electoral sino que surgiría del voto directo de los ciudadanos. En caso de lograr más del 45% de los votos o tener una diferencia mayor del 10% con respecto a la segunda fórmula, sería proclamada triunfadora. Pero si no se llegaba a ninguna de esas opciones, debería realizarse una nueva elección entre las dos fórmulas más votadas (*ballotage*).

Por otro lado, creó la figura de jefe de gabinete de ministros con el propósito de acotar el poder de la figura presidencial.

También determinó que los senadores fueran elegidos en forma directa y que permanecieran en el cargo 6 años, aumentando su número de dos a tres por cada provincia.

En cuanto al Poder Judicial, creó el Consejo de la Magistratura, que modificó el sistema de designación de los jueces.

Además, concedió jerarquía constitucional a diferentes Declaraciones, Convenciones y Tratados sobre Derechos Humanos internacionales. Gracias a esta modificación, adquirieron rango constitucional la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre, la Declaración Universal de Derechos Humanos, la Convención Sobre la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, la Convención Sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer y la Convención Sobre los Derechos del Niño.

Por último, le otorgó autonomía a la Ciudad de Buenos Aires. Esto significaba que sus habitantes elegirían a sus propios gobernantes. A tal fin se creó el cargo de jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.



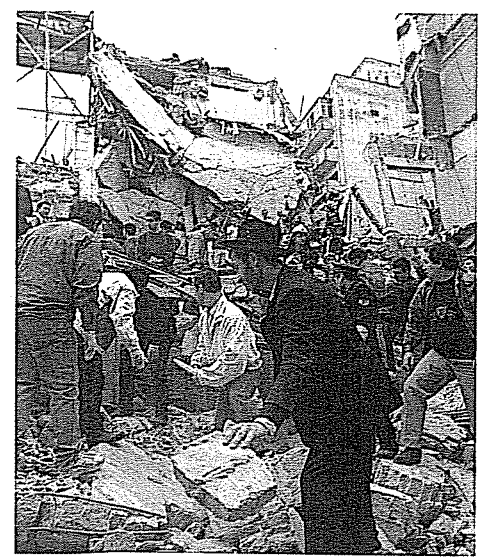
La ciudad de Santa Fe, una de las sedes donde sesionó la Convención Constituyente.

De la reelección al final de la era menemista

Reformada la Constitución Nacional, Menem obtuvo la posibilidad de ser reelecto, por lo que encaminó todos sus esfuerzos hacia ese objetivo. Sin embargo, en 1994 tuvo lugar un hecho sumamente grave para la administración menemista y para la sociedad argentina en su conjunto.

El 18 de julio un coche-bomba destruyó completamente la sede de la **Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA)** en la Ciudad de Buenos Aires. El ataque dejó un saldo de 85 personas muertas y 300 heridas. No había sido el primer atentado, pues dos años antes, el 17 de marzo de 1992, se había producido un ataque contra la **Embajada de Israel** que causó la muerte de 29 personas mientras que más de 240 fueron heridas. La investigación judicial de ambos atentados fue severamente cuestionada, en tanto que se denunció la escasa acción del Poder Ejecutivo ante ambos hechos. Sin embargo, nada evitó que el presidente abandonara sus propósitos electoralistas.

Las elecciones tuvieron lugar en mayo de 1995. Las principales fórmulas que se presentaron en la contienda electoral fueron Carlos Menem y Carlos Ruckauf por el PJ, Horacio Massaccesi y Antonio María Hernández por la UCR, y José Octavio Bordón y Carlos "Chacho" Alvarez por el Frente País Solidario (FREPASO), una nueva fuerza política formada por una coalición de partidos de centro-izquierda liderada por el Frente Grande de Álvarez, el Partido País de Bordón y la Unidad Socialista. El PJ se impuso cómodamente, obteniendo el 49,9% de los votos, seguido por el FREPASO, que sacó el 29,3% de los votos, y por la UCR, con tan solo el 17% de los votos. A pesar de la rotunda victoria lograda en las urnas, la segunda presidencia de Menem estuvo atravesada por serias dificultades y profundos conflictos que fueron desgastando su poder.



Ruinas del edificio de la AMIA después del estallido del coche-bomba.

En materia económica, los efectos de las crisis internacionales minaban cada vez más la situación de la Argentina. La intensidad de la recesión fue en aumento, mientras que el ajuste, el endeudamiento externo y la desocupación se incrementaban.

El frente gubernamental interno también se complicaba. Las denuncias de Domingo Cavallo contra el empresario Alfredo Yabrán (a quien Cavallo acusaba de pertenecer a la mafia económica), y contra la venta irregular del Correo Argentino (en la que habría estado implicado Yabrán) llevaron al alejamiento del ministro de Economía en 1996 y a su reemplazo por Roque Fernández.

El cuadro empeoró aun más con el hallazgo del cuerpo calcinado del periodista gráfico José Luis Cabezas en enero 1997, cuyo crimen quedó ligado a bandas delictivas integradas por efectivos de la policía bonaerense y a Yabrán. Aunque se libró un pedido de captura en su contra (que no se concretó pues Yabrán se suicidó al poco tiempo), el deterioro de la imagen del gobierno se agravaba. A esta situación se sumaban las protestas sociales que, como ya leíste, eran cada vez más frecuentes en el escenario político, sobre todo a partir de los cortes de rutas ocurridos en Neuquén en junio de 1996.

Para las elecciones de 1999, el gobierno de Menem estaba fuertemente desgastado. Las denuncias sobre la corrupción gubernamental (como la venta ilegal de armas a Perú y Ecuador), la voladura de la Fábrica Militar de Río Tercero, provincia de Córdoba (de la que se sospecha que fue un acto deliberado para ocultar el faltante de las armas contrabandeadas a Ecuador y Croacia) y el deterioro cada vez mayor de la economía, así como los elevados índices de desocupación y miseria, terminaron por menguar el apoyo popular al mandatario justicialista. Paralelamente, había ido aumentando el peso de la **Alianza para la Producción, el Trabajo y la Educación**, una agrupación política creada en 1997 que reunía a la UCR, al FREPASO y a otros partidos opositores. En la contienda electoral presidencial de 1999, la Alianza y su fórmula **Fernando de la Rúa-Carlos Álvarez**, obtuvo el 48,5% de los sufragios, contra el 38,09% del binomio peronista constituido por Eduardo Duhalde-Ramón Ortega.

Actividades

11. Establecé si las siguientes afirmaciones son verdaderas o falsas. En caso de que sean falsas, escribí la afirmación correcta:

a) La política económica neoliberal se basó en una distribución más equitativa del ingreso, un mayor peso del Estado en la economía y el fomento de la industrialización.

b) Los derechos de las mujeres retrocedieron durante el gobierno de Alfonsín.

c) Los atentados contra la Embajada de Israel y la sede de la AMIA ocurrieron en 1992 y 1994, respectivamente.

d) Los movimientos piqueteros surgieron como consecuencia de la crisis social provocada por el ajuste estructural implementado durante el gobierno de Menem.

e) La reforma de la Constitución Nacional en 1997 permitió la reelección del Presidente.

f) Domingo Cavallo fue nombrado ministro de Economía durante el gobierno de Alfonsín en reemplazo de Bernardo Grinspun.

g) El Juicio a las Juntas Militares tuvo lugar en un tribunal civil.

h) La CGT adhirió a la política económica de Menem.

12. Observá el siguiente cuadro y, luego, realizá las consignas.

Empresa	1987/90	1997	Puestos Perdidos	Porcentaje
SEGBA (electricidad)	21.535	7.945	13.590	
GAS DEL ESTADO	9.251	3.462	5.789	
OSN (agua)	9.448	4.251	5.197	
ENTEL (teléfonos)	45.882	29.690	16.192	
YPF (combustibles)	34.870	5.700	29.170	
AERÓLÍNEAS ARGENTINAS	10.283	4.840	5.443	
TOTALES	131.269	55.888	75.381	

a) Completá el cuadro calculando los porcentajes de trabajadores despedidos en cada empresa estatal, así como el porcentaje total.

b) De acuerdo con los cálculos que realizaste, ¿qué empresa llevó a cabo el mayor porcentaje de despidos?

c) ¿Qué acontecimientos analizados en el capítulo se pueden vincular con las consecuencias de los despidos masivos producidos en esta empresa?

13. Reflexioná sobre la relación de los militares con los gobiernos de Alfonsín y Menem.

a) ¿Cuáles fueron las disposiciones de las Leyes de Punto Final y de Obediencia Debida?

b) ¿Conformaron a los militares? ¿Por qué?

c) ¿Qué alcances tuvieron los indultos de Menem?

d) ¿Encontrás diferencias entre las políticas de Alfonsín y de Menem hacia las Fuerzas Armadas? Justificá tu respuesta.

14. Para debatir y reflexionar en grupo: lean atentamente los siguientes tramos de discursos de Raúl Alfonsín y Carlos Menem:

"Con la democracia se come, con la democracia se educa, con la democracia se cura. No necesitamos nada más. Que nos dejen de mandonear. Que nos dejen de manejar la patria financiera. Que nos dejen de manejar minorías agresivas, totalitarias, inescrupulosas, que por falta de votos buscan las botas para manejar al pueblo argentino".

Fragmento de uno de los discursos de la campaña política de Raúl Alfonsín para las elecciones presidenciales de 1983.

"Los marginados del saber, de la dignidad, de la cultura, del trabajo, de la vivienda, de la salud y del bienestar, nos están marcando nuestra primera y gran responsabilidad. La de conjugar a esta democracia con la libertad y la justicia, con el pan y la paz, con las obras y la producción.

La justicia social pasa por no distribuir pobreza [...]. La justicia social pasa por no perpetuar nuestra declinación. La revolución productiva, que hemos proclamado a lo largo y a lo ancho de todo el país, tiene un corazón, una idea central, una esencia: terminar con una Argentina a la cual le está prohibido trabajar".

Fragmento del mensaje de Carlos Menem al Congreso de la Nación, 8 de julio de 1989.

a) Encontrá diferencias y similitudes entre ambos discursos. ¿Cuáles son?

b) Teniendo en cuenta lo leído en el capítulo, ¿qué alcances y límites tuvieron las promesas pronunciadas por Alfonsín y Menem?

c) Elaborá un texto en el que realices un balance sobre el proceso democrático vivido durante las presidencias de Raúl Alfonsín y Carlos Menem. Al hacerlo, tené en cuenta cuáles fueron las promesas electorales que hicieron, qué problemas y conflictos enfrentaron, qué avances y/o retrocesos se produjeron en cuanto a derechos civiles, políticos y sociales, y cuáles fueron sus medidas económicas y qué impactos generaron estas en la sociedad.



24 La Argentina. Los tiempos presentes

Buenos Aires, 20 de diciembre de 2001

"Me dirijo a Ud. para presentar mi renuncia como Presidente de la Nación.
Mi mensaje de hoy para asegurar la gobernabilidad y constituir un gobierno de unidad fue rechazado por líderes parlamentarios.
Confío en que mi decisión contribuirá a la paz social y a la continuidad institucional de la República.
Pido por eso al H. Congreso que tenga a bien aceptarla.
Lo saludo con mi más alta consideración y estima, y pido a Dios por la ventura de mi Patria.

Fernando de la Rúa".



El triunfo de la "Alianza": cuando todo era esperanza

El 24 de octubre de 1999 se celebraron nuevas elecciones presidenciales. Era la cuarta vez, desde 1983, que la ciudadanía argentina concurría a las urnas para elegir autoridades. El resultado indicó el triunfo de la fórmula compuesta por **Fernando de la Rúa y Carlos "Chacho" Álvarez**, representantes de la "**Alianza para el trabajo, la justicia y la educación**", un conglomerado de fuerzas políticas formado en 1997 y que encabezaban la UCR y el Frente País Solidario (FREPASO). Los candidatos de la Alianza se impusieron con el 48,4% de los votos contra el 38,3% que obtuvo Eduardo Duhalde, acompañado por Ramón "Palito" Ortega, del Partido Justicialista. El tercer lugar fue para Domingo F. Cavallo, ex ministro de Economía durante el menemismo y líder de una fuerza política llamada Acción por la República.

A pesar de la derrota en la competencia por la Primera Magistratura, el peronismo mantuvo el predominio en las provincias y en el Senado nacional. Asimismo, conquistó la gobernación de Córdoba (hasta entonces gestionada por el radicalismo), por lo cual tres de las provincias más importantes de la Argentina –Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba–, quedaron bajo la órbita peronista. De este modo, la Alianza se halló frente a una oposición peronista que, aun derrotada en términos nacionales, retuvo cierta capacidad para condicionar, cuando no impedir, aquellas iniciativas del flamante gobierno que necesitaban de la aprobación del Congreso o del consenso de las provincias para concretarse.

Sin advertir suficientemente la gravedad de la situación que atravesaba la economía argentina y sus consecuentes efectos sobre la población, la Alianza se dispuso a gobernar con la premisa de mantener la convertibilidad. Para el gobierno de De la Rúa era posible superar la recesión económica sin poner en duda la pauta cambiaria que establecía que un peso valía un dólar. Para las nuevas autoridades se trataba de introducir cambios menores y administrar la cosa pública de manera honesta y sensata.

La Alianza gobierna: desorientación y desencanto

En diciembre de 1999, y por primera vez desde el retorno de la democracia, un **gobierno de coalición** se ponía en marcha en la Argentina. Al definir su gabinete, De la Rúa trató de mantener ciertos equilibrios previamente acordados con Álvarez (referente del Frepaso) y con Raúl Alfonsín (presidente del Comité Nacional de su partido, la UCR), aunque trató de rodearse de personas cercanas a su pensamiento político. Así, el presidente electo designó, sin demasiado convencimiento personal, a José Luis Machinea como ministro de Economía, quien desde los inicios de la Alianza fue el vocero en temas económicos y contaba con el respaldo del alfonsinismo y del FREPASO. Ahora bien, para limitar el accionar de la cartera de Economía, De la Rúa desprendió de ella el área de obras y servicios públicos y creó el Ministerio de Infraestructura y Vivienda a cargo de un hombre de su confianza, Nicolás Gallo. Para compensar hizo de la Secretaria de Acción Social un nuevo ministerio y designó a la frepasista Graciela Fernández Meijide como su titular. Otro representante de esa fuerza fue elegido para gestionar la cartera de Trabajo: Alberto Flamarique. Por otro lado, el radical y hombre del alfonsinismo, Federico Storani se hizo cargo del Ministerio del Interior. El resto de cargos ministeriales fueron ocupados por economistas cercanos al presidente: Ricardo López Murphy se hizo cargo del Ministerio de Defensa; Juan José Llach, de la cartera educativa, y Adalberto Rodríguez Giavarini, de la Cancillería. En breve tiempo, las diferentes procedencias políticas de los funcionarios provocaron tensiones en la flamante coalición gobernante y se convertirían en un factor significativo de su crisis final.

Iniciado su primer año de gestión, la Alianza comenzó a tomar nota de la gravedad de los problemas que aquejaban al país y a los que debían darle solución. Eran más profundos de lo que suponían en tiempos de campaña y lejos estuvieron de alivianarse con la salida de Menem del gobierno.

Frente a la recesión económica que se profundizaba y un déficit fiscal que no resultaba fácil de contener –debido a los compromisos asumidos por el Estado nacional ante organismos internacionales y con las provincias–, De la Rúa optó por imprimirle a su gestión un tono moderado. Por ello, durante los primeros meses desestimó la propuesta de ajuste del ministro Machinea y se inclinó solo por un aumento de impuestos. La medida redujo el consumo y ello provocó una reducción en los índices de actividad económica. Esta situación diluyó, ante los ojos de la ciudadanía, otras medidas compensatorias tales como la solución al conflicto docente y el aumento de la ayuda social.

Documento 1

El origen de todos los males

"Los dirigentes aliancistas hicieron, por cierto, esfuerzos por atribuir todo tipo de males a las gestiones de Menem, pero al hacerlo incurrieron en una inconsistencia que volvió aún más confuso el diagnóstico sobre las causas y consecuencias de la crisis: no quedaba para nada claro si había que acusarlo por haber sido demasiado fiel a los mandatos del mercado y el FMI, e ido demasiado lejos en el ajuste y las reformas, o de haber sido dispendioso en gastos y concesivo con sus bases de apoyo, sindicatos, empresarios prebendarios y gobernadores propensos a la irresponsabilidad fiscal. Con lo cual, el mensaje pareció ser que en la persona de Menem se encerraban las claves de todos los males, y ellos se evaporarían una vez que él se fuera a su casa".

Novaro, Marcos. *Argentina en el fin de siglo. Democracia, mercado y nación (1983-2001)*. Buenos Aires, Paidós, 2009.



La Carpa Blanca, símbolo de la lucha docente desde el año 1997, se mantuvo hasta el 30 de diciembre de 1999, cuando el Congreso, ya en tiempos del gobierno de la Alianza, promulgó una Ley de Financiamiento Educativo que garantizó un aumento para los salarios docentes.

ACTIVIDADES

1. Leé el **doc. 1**. ¿Qué lectura hizo la Alianza acerca de la situación argentina en 1999? ¿En qué aspectos perjudicaba esta lectura al gobierno?

De ajustes y reformas: la flexibilización laboral

Demandada por el Fondo Monetario Internacional (FMI) como requisito para mantener la confianza en el país –y largamente esperada por los sectores empresariales locales–, la **Reforma laboral** fue una de las más importantes propuestas que el gobierno de la Alianza giró al Congreso Nacional. Entre sus disposiciones se establecía la extensión del período de prueba del trabajador de uno a seis meses, la rebaja de los aportes patronales y la descentralización de los convenios colectivos de trabajo.

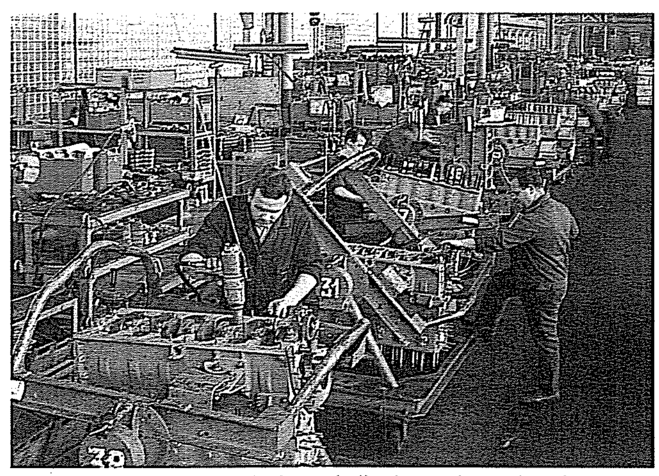
A pesar de la incomodidad que generó entre los legisladores oficialistas, el proyecto del Ejecutivo logró la media sanción de la Cámara de Diputados, donde la Alianza tenía una leve ventaja sobre la oposición. La situación se presentaba más difícil en el Senado ya que, en su seno, el justicialismo era mayoría. Sin embargo, el peronismo respaldó la propuesta del gobierno nacional. A fines del mes de abril, la Cámara de Senadores dio media sanción al proyecto de reforma laboral con la introducción de algunos cambios que atenuaban algunas disposiciones, pero que mantenían en pie aquellas consideradas imprescindibles. Finalmente, y tras la aceptación de las modificaciones por parte de la Cámara baja, en mayo de 2000 el Congreso Nacional sancionó la Ley de Reforma laboral, promulgada días más tarde por el Poder Ejecutivo.

La discusión y posterior sanción de la ley de Reforma Laboral impactó fuertemente en el movimiento obrero organizado. Las diferencias entre la conducción de la CGT liderada por Rodolfo Daer y el sector liderado por Hugo Moyano, referente del Movimiento de Trabajadores Argentinos, estallaron en la fractura: Moyano quedó a la cabeza de una Central disidente que encabezaría varias medidas de fuerza contra el gobierno de De la Rúa.

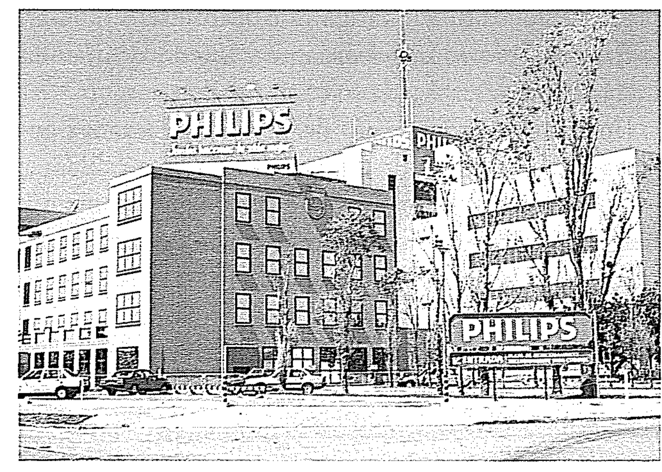
Sin embargo, la Reforma Laboral no incidió en un repunte de las inversiones ni ocasionó un cambio sustancial en la mirada desconfiada que los organismos internacionales tenían por entonces sobre la Argentina. De hecho, varias empresas multinacionales como Unilever y algunas automotrices trasladaron muchas de sus operaciones a Brasil.

En mayo de 2000, el gobierno, sin poner en discusión la convertibilidad, lanzó un nuevo paquete de medidas para detener la recesión económica y controlar el déficit fiscal, esta vez anunciando medidas de recorte de gastos antes que de aumento de recaudación. Entre ellas, se decretó un recorte en los salarios de los empleados públicos; también fueron objeto de reducciones las jubilaciones consideradas de "privilegio". Además, se determinó una revisión de los "gastos políticos", enmarcados en lo que se llamó la "reforma política" en la que se incluía la reducción de gastos en los presupuestos del Congreso y de las legislaturas y concejos deliberantes de todo el país. Asimismo se anunció la desregulación de las obras sociales y la decisión de rever los contratos de concesiones y tarifas de las empresas de servicios privatizadas, con la intención de mejorar los costos para la producción.

No obstante, estas medidas no lograron aplicarse de manera completa y el ajuste afectó, sobre todo, a algunos sectores de los trabajadores públicos.



Los obreros fueron los principales perjudicados por la Ley de Reforma Laboral.



Philips es uno de los casos de las multinacionales que trasladaron parte de sus operaciones a Brasil.

La Alianza se quiebra: la renuncia del vicepresidente

Al promediar el año 2000, las relaciones hacia el interior de la coalición gobernante se habían deteriorado de manera significativa. A las diferencias políticas entre el presidente y el vicepresidente se sumaban las que existían entre De la Rúa y su propio partido, sobre todo con el alfonsinismo, que incrementaba, día a día, sus críticas al accionar presidencial.

Estas tensiones internas comenzaban a debilitar la autoridad del Poder Ejecutivo, afectando su capacidad para atacar la crisis socioeconómica. No obstante, existían aún dos puntos coincidentes entre De la Rúa y Álvarez, que permitían la viabilidad de la Alianza: el mantenimiento de la convertibilidad y la necesidad de ampliar la coalición integrando a ella a Domingo Cavallo, el ex ministro de Carlos Menem y creador de la paridad un peso - un dólar.

La Alianza, sin embargo, se rompió antes de terminar el primer año de gobierno. Y se quebró, justamente, en un ámbito donde las fuerzas que la componían habían mostrado un acuerdo pleno en tiempos de campaña: la lucha contra la corrupción.

En efecto, poco después de asumir el gobierno, la Alianza creó la Oficina Anticorrupción que se encargaría de promover la transparencia en el Poder Ejecutivo y de realizar las intervenciones que considerase necesario. Así, por ejemplo, intervino el PAMI, uno de los símbolos de la corrupción de los tiempos menemistas. Pero, además, la cruzada contra las conductas corruptas incluyó el desarrollo de causas penales, entre las que tuvieron lugar las detenciones de varios funcionarios del gobierno anterior y la del propio ex presidente Carlos Menem.

Estas acciones generaron un debate interno en el gobierno de la Alianza acerca de qué ventajas y qué obstáculos provocaba, para la gobernabilidad de la coalición, la profundización de estas acciones. Con el correr del tiempo, las iniciativas de esta índole quedaron circunscriptas al esfuerzo del vicepresidente, Chacho Álvarez. El presidente De la Rúa no las alentó y, por el contrario, optó por privilegiar el diálogo con el peronismo.

Las desavenencias en torno a la lucha contra la corrupción estallaron en agosto, cuando se hizo pública una versión que indicaba que los senadores justicialistas recibieron coimas de parte de funcionarios del gobierno a cambio de su respaldo a la Reforma Laboral.

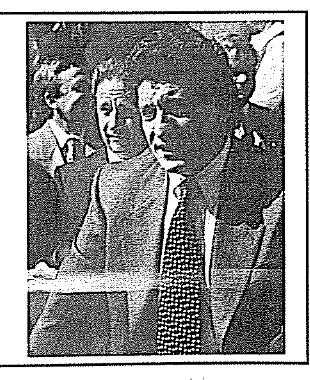
El vicepresidente pretendió llevar adelante una exhaustiva investigación sobre el asunto, pero esto generó el rechazo del Senado. De la Rúa, por su parte, desestimó los dichos de Álvarez y, como una manera de cerrar el asunto, optó por cambiar a varios miembros de su gabinete. Ante esta actitud, el 6 de octubre de 2000 Álvarez presentó su renuncia al cargo. Si bien la salida del vicepresidente no fue lamentada por el núcleo presidencial, sí resultó demoledora para la imagen de De la Rúa: la confianza social en el presidente se derrumbó para no volver a recuperarse.

Documento 2

La renuncia

"Presento mi renuncia indeclinable al cargo de vicepresidente de la Nación. Lo hago para poder decir con libertad lo que siento y lo que pienso [...]. Fundé una fuerza nueva para, entre otras cosas, cambiar la forma de hacer política en este país, en nuestro país; estoy convencido de que estamos ante una crisis terminal de hacer política, en la relación entre el poder político y el poder económico, y del vínculo entre la política y la gente [...].

Me da mucha vergüenza que un joven de 16, 17, 18 años sienta que la política sea similar al delito, sienta que los que hacemos política, y los que tenemos cargos, los tenemos para incrementar nuestro patrimonio. Me da mucha vergüenza que se sigan promocionando figuras que son las responsables de que la gente asocie la política al delito".



Actividades

2. Según el **doc. 2**, ¿cuáles son las razones que llevaron a Carlos "Chacho" Álvarez a presentar su renuncia?
3. Según tu opinión, ¿creés que ha cambiado la relación de la sociedad con la política desde la renuncia del vicepresidente Álvarez a la fecha? ¿En qué aspectos?
4. ¿Cuál es tu relación con la política?

El regreso de Cavallo

A fines del año 2000, De la Rúa trató de recuperar la iniciativa política en un clima social cada vez más intolerante hacia el gobierno. Pero, además, necesitaba despertar la confianza de los organismos de crédito internacional. Por ello, tras arduas negociaciones, en diciembre fue festejada como un gran triunfo la firma de un nuevo acuerdo con el FMI conocido con el nombre de "**Blindaje Financiero**".

A través de este acuerdo, la Argentina recibiría un salvataje económico de casi 40.000 millones de dólares para pagar deudas ya contraídas y generar, así, confianza en los inversores. A cambio de esta ayuda financiera, el Estado se comprometía a concretar una reforma del sistema provisional y el congelamiento del gasto público nacional y provincial por cinco años.

Para asegurarse el apoyo de las administraciones provinciales (recordá que la mayoría de ellas eran de signo peronista), el Estado nacional concretó un acuerdo con ellas: el **Pacto Federal para el crecimiento y la disciplina fiscal**. Dicho acuerdo estableció el aumento de las transferencias que la Nación giraba a las provincias, a cambio de su compromiso de no incrementar sus gastos hasta el año 2005.

En marzo de 2001 De La Rúa desplazó a Machinea de la cartera de Economía y designó en su reemplazo a Ricardo López Murphy, miembro de su gabinete. Apenas asumió, López Murphy anunció un ajuste severo del gasto que habría de afectar, sobre todo, al personal de los ministerios y de las universidades nacionales.

La continuidad con las políticas económicas neoliberales colaboraron con la pérdida de apoyos al gobierno. Así, la CTA, que en un principio le había brindado su confianza, fue tomando distancia del gobierno. El sector encabezado por Moyano también comenzó a endurecer su posición, convocando a varias huelgas y a movilizaciones de repudio a las medidas gubernamentales. Incluso algunos sectores del radicalismo se alejaron del presidente, mientras los estudiantes universitarios se movilizaban.

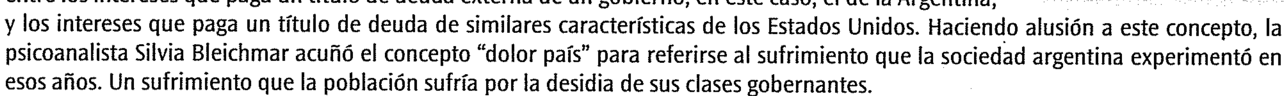
Ante esta reacción –y mientras el riesgo país no hacía más que crecer– De la Rúa volvió sobre sus pasos: le pidió la renuncia a López Murphy y designó a Cavallo como nuevo ministro de Economía.

EN PROFUNDIDAD

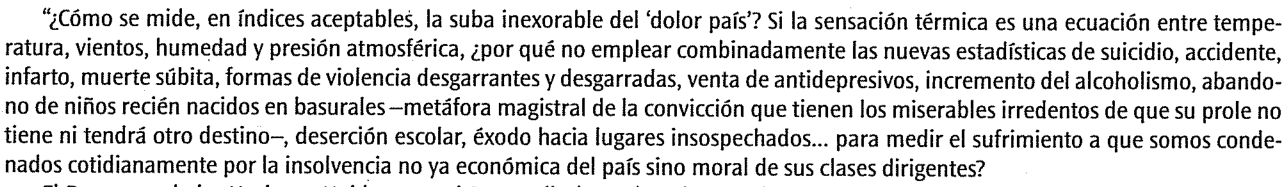
Riesgo país / dolor país



Durante aquellos años se divulgaba en los medios de comunicación masiva, junto con los datos del tiempo, un índice muy particular: el riesgo país. Dicha nomenclatura indica el grado de riesgo que implica la economía de un país para los inversores extranjeros. Se obtiene de evaluar la diferencia existente entre los intereses que paga un título de deuda externa de un gobierno, en este caso, el de la Argentina,



y los intereses que paga un título de deuda de similares características de los Estados Unidos. Haciendo alusión a este concepto, la psicoanalista Silvia Bleichmar acuñó el concepto "dolor país" para referirse al sufrimiento que la sociedad argentina experimentó en esos años. Un sufrimiento que la población sufría por la desidia de sus clases gobernantes.



"¿Cómo se mide, en índices aceptables, la suba inexorable del 'dolor país'? Si la sensación térmica es una ecuación entre temperatura, vientos, humedad y presión atmosférica, ¿por qué no emplear combinadamente las nuevas estadísticas de suicidio, accidente, infarto, muerte súbita, formas de violencia desgarrantes y desgarradas, venta de antidepresivos, incremento del alcoholismo, abandono de niños recién nacidos en basurales –metáfora magistral de la convicción que tienen los miserables irredentos de que su prole no tiene ni tendrá otro destino–, deserción escolar, éxodo hacia lugares insospechados... para medir el sufrimiento a que somos condenados cotidianamente por la insolvencia no ya económica del país sino moral de sus clases dirigentes?

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) evaluó en algún momento 'índices de sufrimiento humano', construidos a partir de diferentes variables: inseguridad, expectativa de vida, tasa de suicidios, mortalidad infantil... Estos datos objetivos no dan cuenta sin embargo, tal vez porque es imposible hacerlo, de los múltiples dolores cotidianos, del desgarramiento interior de quienes los padecen: habría que sumergirse hasta el fondo de los seres humanos, tolerar el horror que números y planillas no reflejan, para encontrar allí las imágenes de la devastación sorda a la cual han sido sometidos [...].

Y cada día miles de argentinos pauperizados repetimos aterrados los índices que pueden arrojarnos a la calle, o permitirnos seguir viviendo con un costo cada vez mayor y una sensación de indignidad profunda. Este también es el 'dolor país': la imposibilidad de salir de la esterilidad condenada a la cual nos sentimos arrojados [...]".

Más adelante definiría al dolor país como "la relación entre la cuota diaria de sufrimiento que se le demanda a sus habitantes y la insensibilidad profunda de quienes son responsables de buscar una salida menos cruenta".

Artículo publicado en el diario *Clarín*, el 25 de julio de 2001, Sección Opinión.

De ajustes y corralitos

Cavallo se hizo cargo del Ministerio de Economía en marzo de 2001. A partir de entonces asumió una gran capacidad de mando en el gobierno. En un principio, el flamante ministro optó por medidas heterodoxas. Consideró que el ajuste de las cuentas del Estado poco podía hacer para combatir la recesión económica y que los problemas por resolver eran la falta de competitividad y la deuda.

Para mejorar la competitividad, había que bajar los costos de producción a través de reducciones impositivas o mediante el otorgamiento de créditos. Así, una de las primeras medidas fue un **Plan de Competitividad**, que fue aprobado por el Congreso. Las distintas acciones aplicadas por el ministro Cavallo, sin embargo, no lograban reactivar el crecimiento económico y se mostraba incapaz de cumplir con sus compromisos de pagos externos y con lo firmado con las provincias.

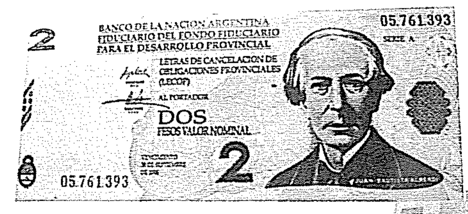
En julio de 2001 –sin contar con el respaldo necesario de los organismos de crédito internacional– retomó las viejas recetas de ajuste. Logró que el Congreso aprobase la **Ley de Déficit Cero,** que impuso una nueva rebaja de los salarios y las jubilaciones, y limitó el gasto público en función de la recaudación. Además, el gobierno nacional creó un Fondo Patriótico destinado a recaudar la colaboración de empresas y bancos y, en agosto, lanzó los bonos "Lecops" (Letras de cancelación de obligaciones provinciales) que el Estado nacional utilizaría para cancelar deudas con las provincias. Estos bonos serían, luego, utilizados por el Estado nacional para pagar sueldos y subsidios.

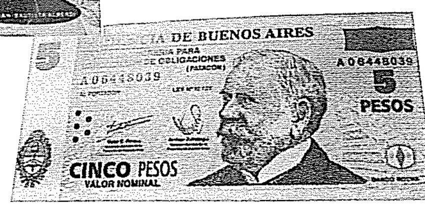
Los efectos del ajuste se hicieron sentir rápidamente en las provincias. Ante la falta de dinero, los gobiernos provinciales empezaron a emitir sus propios bonos para pagar deudas, salarios y demás gastos. Así comenzaron a circular distintas cuasimonedas en el territorio nacional: Patacones (Buenos Aires), LeCor (Córdoba), Federal (Entre Ríos); Huarpes (San Juan); Quebracho (Chaco); Petrom (Mendoza), Bocade (Tucumán) por mencionar algunas.

Con la Ley del Déficit Cero, Cavallo comenzó, nuevamente, las negociaciones con el FMI para obtener una nueva renegociación de los pasivos de la Argentina. Las tratativas del ministro dieron sus frutos y, en noviembre de 2001, Argentina reestructuró su deuda externa a través del **Megacanje**, un plan que permitió que los pagos a los acreedores externos que debían hacerse entre 2001 y 2005 se postergaran a cambio de un significativo aumento de los intereses.

A comienzos de diciembre la situación era insostenible. La protesta social iba en aumento (los piquetes y las manifestaciones de los grupos de desocupados eran habituales) y los sectores medios aumentaban su desconfianza sobre las medidas del gobierno.

Desde octubre comenzó a evidenciarse una **fuga de capitales** que fue incrementándose con el correr de las semanas. Ante esta situación, que ponía en una situación crítica a las entidades bancarias, el ministró decidió frenar la fuga a través del establecimiento de un "**corralito bancario**": el 3 de diciembre de 2001 se dio a conocer la nueva disposición por medio de la cual se limitaba la extracción de dinero en efectivo de las cajas de ahorro y las cuentas corrientes a $250 semanales. Además, se prohibió el envío de dinero al exterior; se obligó a realizar la mayoría de las operaciones a través de cheques y a tomar créditos solo en moneda estadounidense. Con esta medida, la rebeldía alcanzó a los sectores medios y a muchos comerciantes y pequeños empresarios que representaban al sector más afectado por las disposiciones. La protesta se generalizó.





Las cuasimonedas circularon en todas las provincias, convirtiéndose en el principal medio de pago de la población.

Actividades

5. Explicá, con tus palabras, a qué se denomina riesgo país, y a qué, dolor país.

a) ¿Por qué te parece que Silvia Bleichmar relaciona ambos términos?

b) Vinculá ambos índices con lo aprendido en la Técnica del capítulo 22 y escribí un breve texto sobre dicha relación. ¿Cuál te parece más adecuado según lo propuesto por la técnica?

De los cacerolazos a la renuncia

A mediados de diciembre la crisis parecía haber alcanzado su punto más alto y el gobierno se mostraba incapaz de hallar una salida. El 15 de ese mes se registraron los primeros saqueos a despensas y supermercados en el conurbano bonaerense, y en las provincias de Mendoza y Entre Ríos. Los días 17 y 18 los saqueos ampliaron su radio de acción y fueron más violentos.

Ante el caos reinante, la noche del jueves 19 de diciembre de 2001, el presidente dio un mensaje por Cadena Nacional en el que anunció el establecimiento del estado de sitio en todo el territorio nacional. El anuncio, lejos de apaciguar los ánimos, los encendió aun más y dio lugar al estallido de una rebelión popular.

En la Ciudad de Buenos Aires y otras ciudades de la Argentina, un estruendoso **cacerolazo** se hizo escuchar como primera reacción de repudio al anuncio presidencial. Esa misma noche, y en franco desafío al estado de sitio, desde varios puntos de la Capital, densas columnas comenzaron a marchar hacia el centro. Los gremios se plegaron a la protesta convocando a huelgas generales. Esta situación provocó la renuncia del ministro de Economía.

Ya sin Cavallo en el gobierno, la mañana del 20 de diciembre la Plaza de Mayo fue el punto de encuentro de la clase media porteña, el movimiento piquetero y distintos sectores convocados por los intendentes del conurbano para repudiar al gobierno. La reacción, que sería conocida como "el **Argentinazo**", había abarcado a casi la totalidad de los sectores sociales.

La Plaza se convirtió en el escenario de una furiosa represión desatada para desalojarla de acuerdo con la orden emitida por el ministro del Interior. La jornada terminó con la muerte de más de 20 personas y más de 2.000 heridos. Esa tarde, el presidente había perdido el respaldo de la mayoría de su propio partido. El rechazo del Partido Justicialista a participar de un acuerdo de gobernabilidad, y la resistencia popular, que continuó a pesar de las pérdidas de vidas provocadas por la represión, llevaron al presidente a presentar su renuncia ese mismo día, cuando había completado solo la mitad de su mandato constitucional.

EN PROFUNDIDAD

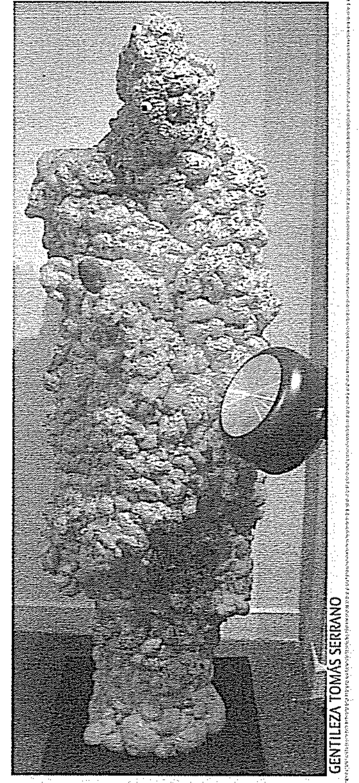
Los efectos de la crisis

Según informaba el INDEC, en el año 2002 el décimo más rico de la población ganaba 29 veces más que el décimo más pobre; el desempleo alcanzaba al 21,5% de la Población Económicamente Activa, y la tasa de subempleo, el 18,6%. De las 37.000.000 de personas que habitaban el país, 18.219.000 de ellas (el 51,4%) estaban por debajo de la línea de pobreza.

El cartoneo. Uno de los efectos más nefastos de la crisis fue la emergencia de los "cartoneros". En un país donde la recesión parecía no tener fin, con tasas de desempleo superior a los 20 puntos y donde la brecha entre ricos y pobres alcanzaba su mayor profundidad, importantes contingentes de hombres y mujeres (muchos de ellos acompañados por sus hijos) de los barrios más pobres de las ciudades, noche tras noche arribaban a las zonas más acomodadas en busca de alimentos, materiales para reciclar, como papeles, cartones, vidrios y plásticos, y demás productos entre los residuos que se hallaban apostados en las veredas hasta que los retirara el sistema de recolección de basura.

Las fábricas recuperadas. Las políticas económicas neoliberales diseñadas por el menemismo, y que el gobierno de la Alianza mantuvo durante su breve gestión, afectaron muy duramente al aparato industrial nacional. Dada la profunda recesión muchas empresas cerraron sus puertas agudizando el problema del desempleo. Por eso, incluso antes del comienzo de la crisis, ya a principios del año 2000, empezó a darse un fenómeno novedoso: los obreros de varias fábricas se hicieron cargo de su funcionamiento con la intención de evitar la quiebra y, de ese modo, conservar sus puestos de trabajo. A través de la formación de cooperativas, y sorteando múltiples dificultades, los obreros y las obreras de más de 130 empresas lograron mantener en pie sus empleos y generar otros.

El trueque. Este sistema resultaba fundamental para que millones de argentinos desempleados pudieran satisfacer sus necesidades básicas. El trueque se encontraba al margen de la economía normal y de la política social estatal. Tenía una moneda propia (el "crédito") que facilitaba el intercambio entre distintos participantes. Todos los productos y servicios podían ser trocados mediante este sistema. Cada semana, miles de personas se reunían y ofrecían sus mercaderías o servicios en los diferentes espacios que conformaban una feria.



El Argentinazo, escultura de León Ferrari que hace alusión a los cacerolazos de 2001.

Documento 3

El "Argentinazo"

"[...] Las primeras acciones no fueron saqueos sino peticiones de alimentos. Desde el 13 de diciembre comenzaron a reunirse personas en los alrededores de los hipermercados en Mendoza, Rosario y Concordia (Entre Ríos), sin que nadie atendiera esos reclamos; en todos los casos, los principales protagonistas fueron mujeres, adolescentes y niños. Fue justamente en esas localidades donde el 15 de diciembre se repitieron estos hechos [...]. Al día siguiente las acciones continuaron, esta vez intentando saquear un supermercado que había quebrado pero que conservaba mercaderías en su interior [...] hubo concentraciones de personas que, ante la promesa de que se les entregaría comida, se retiraron [...]. El gobierno nacional recién el 17 convocó a una reunión de gabinete [...]; se anunció también que se enviarían alimentos a las provincias. El 18 los saqueos comenzaron en el corazón de Gran Buenos Aires [...]. Ese día también en Córdoba se concentraron cientos de personas para pedir alimentos frente a un supermercado. Los reclamos no satisfechos llevaron a continuar los saqueos en distintos puntos del país el 19: en el Gran Buenos Aires, en Entre Ríos [...]; en Santa Fe [...]; en Santiago del Estero [...] en Córdoba [...] en Neuquén. [...] Los primeros enfrentamientos del día 19 dejaron como saldo 50 detenidos y diez heridos. Al mediodía el Presidente instruyó que se repartieran alimentos a través del Ejército y la Gendarmería. Ese día terminó con el trágico saldo de 6 muertos [...] y con el establecimiento del estado de sitio durante treinta días desde las 0 horas del 20 de diciembre. [...] [Luego del anuncio] miles de personas en la Capital Federal y luego en otros centros urbanos del país salieron a la calle para manifestar, golpeando cacerolas y buscando concentrarse en lugares simbólicos dentro de la tradición política argentina: la Plaza de Mayo [...], la Plaza de los Dos Congresos, el Obelisco, [...] la casa del ministro Cavallo, quien fue obligado a renunciar, entre otros lugares. En esa manifestación participaron fundamentalmente personas de los sectores medios, de todas las edades. Se congregaron ahorristas furiosos, intelectuales progresistas, gente común que reaccionó capilarmente ante el recuerdo de una dictadura próxima en el tiempo. [...] En las concentraciones se cantó el Himno Nacional [...] [mientras la proclama que se podía escuchar era] 'que se vayan todos' [...]. Habría que pensar el 'que se vayan todos' como potencia radical [...], como recuperación del poder, como un 'no' positivo; se tomó la palabra [...] para dar cuenta de la reasunción soberana".

Gordillo, Mónica. *2010 Piquetes y cacerolas... El "Argentinazo" del 2001*. Buenos Aires, Sudamericana, 2005.



Actividades

6. Reflexioná sobre los sucesos de diciembre de 2001 a partir de tu experiencia, la de tu familia, de la información del capítulo y del **doc. 3**. A continuación, respondé las siguientes preguntas:
   a) ¿A qué se denomina "Argentinazo"?
   b) ¿Cuáles fueron las causas que llevaron a él?
   c) ¿Qué sectores sociales participaron? ¿Compartían los objetivos?
   d) ¿Qué significados pueden atribuirse a la consigna "que se vayan todos"?

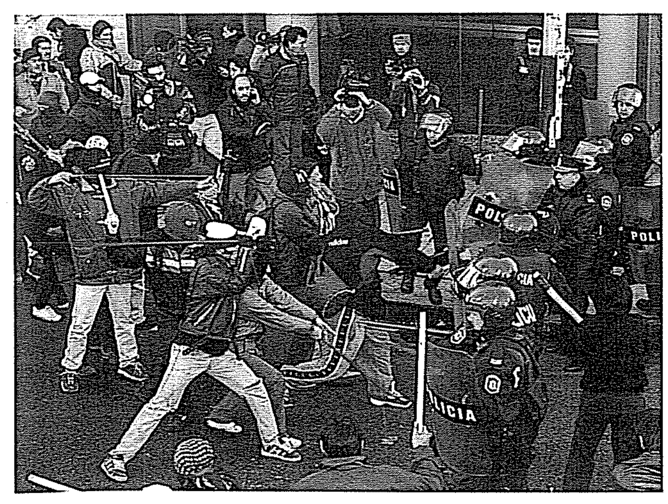
La Argentina en retazos, 2001-2003

En diciembre de 2001, la Argentina estaba sumida en una grave crisis política y económica. La gente no se cansaba de corear su rechazo a los políticos en el cántico "que se vayan todos, que no quede ni uno solo" mientras la recesión parecía no tener fin.

Tras la renuncia de De la Rúa, asumió la primera magistratura **Ramón Puerta**, presidente provisional del Senado. Pero a los pocos días renunció. El 23 de diciembre de 2001, la Asamblea Legislativa designó como presidente a **Adolfo Rodríguez Saá**, gobernador de la provincia de San Luis. Al asumir su cargo aceptó las condiciones impuestas por su propio partido: convocar a elecciones presidenciales en un lapso no mayor de 90 días y no presentarse como candidato en ellas.

Durante su breve gestión, el Estado argentino se declaró en moratoria en el pago de la deuda externa, aunque no abandonó la convertibilidad. Estas medidas fueron bien recibidas por la opinión pública, hecho que tentó a Rodríguez Saá a querer extender su presidencia más allá del tiempo estipulado el día de su asunción. Esto provocó la reacción de los dirigentes peronistas –con Eduardo Duhalde a la cabeza–, quienes le quitaron el respaldo a su gestión.

Temiendo un final similar al de De la Rúa, el 30 de diciembre Rodríguez Saá renunció a su cargo y fue reemplazado por **Eduardo Camaño**, presidente de la Cámara de Diputados. Finalmente, el 2 de enero de 2002 la Asamblea Legislativa designó como presidente al senador **Eduardo Duhalde**, ex vicepresidente de la Nación y gobernador de la provincia de Buenos Aires entre 1995-1999.



Enfrentamientos entre un grupo de piqueteros y la policía bonaerense en la localidad de Avellaneda, el 26 de junio de 2002.

Apoyado por la mayoría del peronismo, la UCR y el FREPASO, Duhalde asumió la presidencia comprometiéndose a llamar a elecciones a fines del año 2003 y a no presentar su candidatura en esa oportunidad.

El flamante presidente designó a Jorge Remes Lenicov como ministro de Economía. Sin tener un plan definido de antemano, anunciaron el fin de la convertibilidad y la ampliación de las condiciones restrictivas del Corralito, que se mantendría hasta diciembre de 2002.

La salida de la paridad cambiaria no resultó sencilla, y las presiones internacionales se multiplicaban.

En abril de 2002, Remes Lenicov fue reemplazado por Roberto Lavagna, quien logró una importante reactivación de la economía. En primer lugar, alcanzó un rápido entendimiento con el FMI (que se conformó con el pago de los intereses) y con los gobernadores. Además, en un contexto internacional favorable, Lavagna reimplantó las retenciones a las exportaciones para asegurarse la recaudación proveniente de las ventajas de la devaluación; asimismo, mantuvo la ampliación del impuesto a las ganancias, medida que había sido tomada por el gobierno de la Alianza. En cuanto a los salarios públicos y las jubilaciones, permanecieron congeladas durante todo el 2002.

Estas medidas permitieron que el Estado absorbiera las cuasimonedas que tanto el gobierno nacional como las provincias habían emitido. Pero, además, a fines de aquel año, el Estado había logrado un superávit fiscal basado en recursos tributarios; la fuga de capitales se había detenido, la inflación había descendido, y la actividad industrial y agropecuaria mostraba auspiciosos signos de repunte. Estos logros en materia económica, sin embargo, no fueron acompañados por otros en el terreno de la política, en tanto que la protesta social disminuyó levemente gracias a la ampliación de los planes sociales, pero no logró ser contenida.

El 26 de junio de 2002 Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, dos jóvenes militantes piqueteros, murieron durante la represión contra una movilización que mantenía cortado el puente Pueyrredón, un importante acceso a la Ciudad de Buenos Aires. Ante la posibilidad de que se volviera a repetir una situación similar a la acontecida en diciembre de 2001, Duhalde adelantó las elecciones para el 27 de abril de 2003.

La presidencia de Néstor Kirchner

Ante el llamado a elecciones, se presentaron tres candidatos por el justicialismo: Carlos Menem, Adolfo Rodríguez Saá y Néstor Kirchner, gobernador de la provincia de Santa Cruz desde 1991, que encabezaba una lista llamada **Frente Para la Victoria**.

El 27 de abril de 2003 las elecciones dieron como ganadora a la fórmula Carlos Menem - Juan Carlos Romero con el 24,45% de los votos, seguida por la que componían Néstor Kirchner - Daniel Scioli, que obtuvo el 22,24%. El tercer puesto fue para el ex radical Ricardo López Murphy, candidato de la fuerza Recrear para el Crecimiento (Recrear), con el 16,37% de los sufragios. Los resultados indicaban la realización de una segunda vuelta electoral, pero, ante la posibilidad de perder en el *ballotage*, Menem decidió no presentarse. De este modo, Kirchner asumió la presidencia el 25 de mayo de 2003.

Kirchner mantuvo a Roberto Lavagna como ministro de Economía para darle continuidad a una política económica que demostraba éxitos concretos: cuentas públicas en orden; inflación controlada y crecimiento de las actividades productivas.

Dispuesto a no ser considerado un gobierno de transición, Kirchner tomó algunas medidas que le permitieron ampliar la base social de su proyecto. La tarea no resultaba sencilla, dada la profunda crisis de representación política y la escasa legitimidad que inspiraban los partidos.

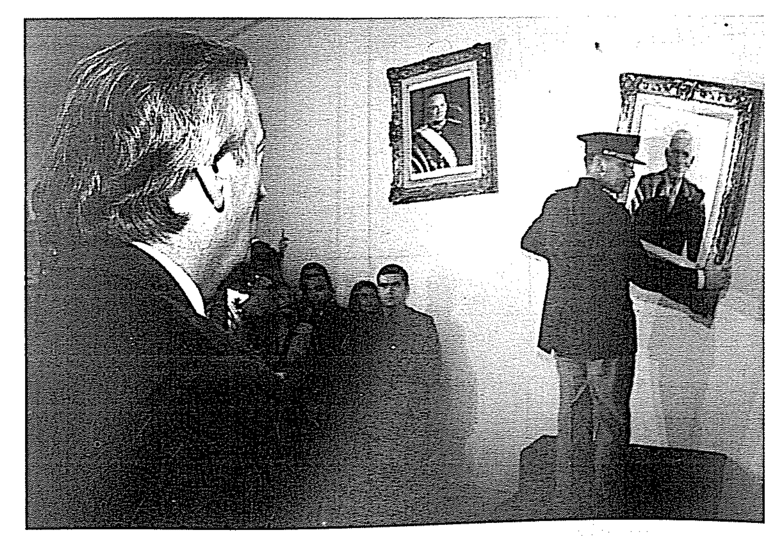
Una de las primeras acciones, que fue bien recibida por la opinión pública, fue la remoción de los jueces de la Corte Suprema de Justicia acusados de fallar siempre a favor del Ejecutivo (la llamada "mayoría automática").

A esta medida le siguió la reapertura de los juicios por violación a los derechos humanos cometidos por el Estado argentino entre 1976-1983. Así, el Congreso Nacional declaró nulas las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. Estas disposiciones le granjearon las simpatías y el apoyo político de una parte importante del electorado independiente y de la centro-izquierda, así como la de los organismos de derechos humanos. No obstante, diversos hechos ensombrecieron esta política. Tal vez el más trágico fue la desaparición de Jorge Julio López, un sobreviviente del terrorismo estatal y querellante en la causa contra el represor Miguel Etchecolatz. Luego de brindar su testimonio y de la condena de este genocida, López fue secuestrado en septiembre de 2006 y hasta hoy se desconoce qué ha sucedido con él.

En el plano económico, durante los dos primeros años de su gobierno, Kirchner –crítico de las posturas neoliberales– fomentó el desarrollo de la industria nacional. Esta política, junto con el aumento de los precios internacionales de las exportaciones agropecuarias, permitió el ingreso de divisas, con las que decidió pagar la deuda completa al FMI. De este modo, dicho organismo perdió su capacidad de monitoreo sobre la economía del país. No obstante, la Argentina aún debía afrontar la deuda con tenedores privados externos y con el Club de París, entidad que representa a los gobiernos europeos y del Japón.

Igualmente cortante fue la relación entre el gobierno de Kirchner y las empresas privatizadas. En un principio, el presidente dilató las renegociaciones de los contratos y esto le permitió mantener congeladas las tarifas. De este modo, evitaba las demandas y conflictos con los consumidores y, además, podía mantener controlada la inflación. Poco después, quitó la concesión a las firmas que, en ese entonces, manejaban el Correo Argentino, los aeropuertos y el servicio de agua y cloacas.

La reactivación económica lograda provocó la disminución del desempleo, avance que se complementó con la derogación de la Ley de Reforma Laboral. En este contexto, el apoyo de la CGT no se hizo esperar.



El presidente Kirchner, el 24 de marzo de 2004, hizo sacar los cuadros de los dictdores Bignone y Videla del Colegio militar.

La primera mandataria electa

A pesar del importante respaldo a su gestión, Kirchner desistió de presentarse a la reelección. El Frente para la Victoria designó como candidata a la presidencia a **Cristina Fernandez de Kirchner**, esposa del mandatario y, en ese entonces, senadora nacional por la provincia de Buenos Aires.

El 28 de octubre de 2007 se realizaron las elecciones. La fórmula que el Frente para la Victoria presentó en octubre estuvo conformada por Cristina Fernández y Julio Cobos, hombre del radicalismo y por entonces gobernador de la provincia de Mendoza. Esta fórmula había sido posible gracias a la propuesta del kirchnerismo de 2006, denominada "concertación plural", que buscaba sumar a sus filas a dirigentes de otros partidos políticos.

Sin mayores sorpresas, Cristina Fernández de Kirchner asumió la Primera Magistratura el 10 de diciembre de 2007 tras haber obtenido el 45, 29% de los votos.

Pocos meses después de haber asumido la presidencia, Cristina Fernández debió hacer frente a un conflicto político de importantes dimensiones derivado de la decisión del gobierno nacional de aumentar las retenciones a las exportaciones de cereales y oleaginosas. La Sociedad Rural Argentina, la Federación Agraria Argentina, las Confederaciones Rurales Argentinas y CONINAGRO, las entidades más importantes de la actividad agropecuaria del país, se reunieron, a pesar de las diferencias existentes entre ellas, en una Mesa de Enlace a partir de la cual dinamizaron la movilización y la protesta en todo el país, que incluyó el corte de rutas nacionales.

En un clima cada vez más polarizado, el gobierno presentó un proyecto de ley para concretar su iniciativa impositiva. Si bien el proyecto había logrado la media aprobación de la Cámara baja, este no logró ser refrendado en el Senado ya que Julio Cobos, en su condición de presidente de la Cámara de Senadores, votó en contra de la iniciativa del gobierno rompiendo de ese modo el empate en 36 votos.

A pesar de este duro revés, el kirchnerismo recuperó la iniciativa política.

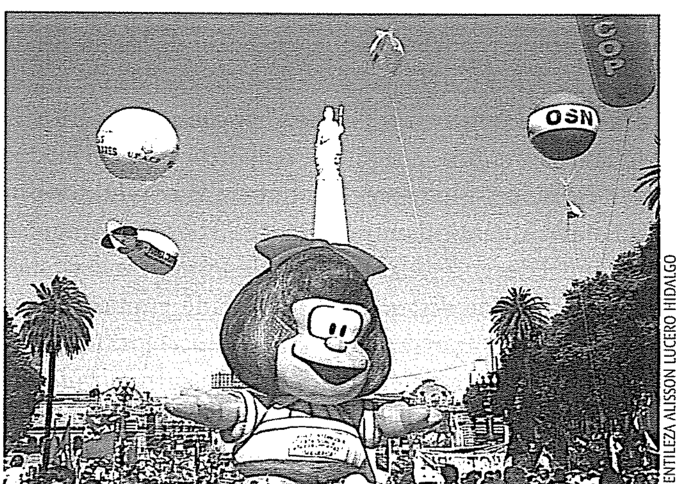
Cristina Fernández continuó y, en algunos aspectos, profundizó los lineamientos políticos fijados por Néstor Kirchner. Durante su gestión, por ejemplo, se reestatizaron Aerolíneas Argentinas y el sistema previsional y se pagó otra parte de la deuda externa.

Además, se decretó la Asignación Universal por Hijo y se logró la sanción de importantes leyes, aunque no sin polémica, como Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, la Ley de Matrimonio igualitario y la de Protección Integral a las Mujeres, entre otras.

Otro de los aspectos por los que mostró continuidad con el anterior mandatario fue en política educativa. Gracias a ello, se logró disminuir la tasa de deserción escolar.

En las elecciones presidenciales de octubre, Cristina Fernández de Kirchner fue reelegida para ejercer la presidencia con el 54,11% de los votos.

En mayo de 2010 se realizaron los festejos del Bicentenario de la Revolución de Mayo y para esto se creó una comisión especial que organizó un evento al que asistieron millones de personas.



GENTILEZA ALISSON LUCERO HIDALGO

Desde el fin de la última dictadura militar, en 1983, la Plaza de Mayo volvió a convertirse en punto de reunión para que diversos grupos de diferentes ideologías se dieran cita y manifestaran sus ideas con libertad.

Actividades

7. Analizá la actuación de Domingo Cavallo durante la gestión de De La Rúa.
   a) ¿Cuáles fueron las medidas adoptadas? ¿Te parece que obedecen a una lógica neoliberal?
   b) ¿Cuáles fueron las consecuencias de dichas medidas?
   c) ¿Son similares a las adoptadas durante el gobierno de Carlos Menem?
   d) ¿En qué consistió el "Corralito"?
   e) ¿Por qué creés que se denominó así?

8. Leé el siguiente texto, perteneciente a la periodista María Moreno, en el que describe los distintos "instrumentos" utilizados en las jornadas del 19 y 20 de diciembre durante los cacerolazos. ¿Por qué podemos decir que, a través de estos instrumentos, podemos darnos cuenta de la gran diversidad de sectores sociales que participaron de los cacerolazos?

> "Marmicoc y espumaderas en uso, llavero de cuero de Hermès, abrelatas y poste de líneas telefónicas, campanita para llamar al servicio, maracas de plástico y profesionales con tachas y mango de madera, collar de latitas de cerveza, bocina mugido, bombo legüero, tapas de cacerola número 26 y 30, sartén de teflón y cuchara de alpaca, botella vacía de sidra y sacacorchos, lata de galletitas semillena, flauta de pan, [...] contra persiana de Banco de Bostón, lata de Pepsi contra lata Brahma, ranitas cotillón, celular abierto con música de La Pantera Rosa, triángulo, xilofón, repique, castañuela, zambumbia, ocarina, gong".
>
> Moreno, María. *La comuna de Buenos Aires.* Buenos Aires, Capital Intelectual, 2011.

9. Explicá, según el siguiente texto, cuál es la posición de Silvia Bleichmar acerca de los reclamos de diciembre de 2001.

> "El 20 de diciembre de 2001, más que un cambio político, escuchamos un rugido de país. [...]. Ese rugido del país articuló algunas frases, representación de deseos antes que propuestas: 'Que se vayan todos', 'No se va, el Pueblo no se va' [...]. Gran parte de los argentinos, sin embargo, atribuyeron el fracaso del modelo social, económico y simbólico de los 90, a la corrupción, antes que al modo de subordinación a los intereses más degradados del capitalismo salvaje. No cuestionaron la profunda inmoralidad que guardaban las formas con las cuales el supuesto bienestar de los 90 se desbarató, dejando los muñones de la nación al aire, dejando en carne viva a un país que [...] basó su aquiescencia en su connivencia con las migajas de un festín al cual no estuvimos invitados, recibiendo desde el corredor las sobras aplacatorias que convocaban a la complicidad y la pérdida de identidad".
>
> Bleichmar, Silvia. *Dolor país y después....* Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2007.

10. Analizá las siguientes frases del discurso de asunción de Néstor Kirchner y redactá una breve reflexión:

> "Basta ver cómo los países desarrollados protegen a sus trabajadores, a sus industrias y a sus productores [...]. Tenemos que volver a planificar y ejecutar obras públicas en la Argentina, para desmentir con hechos el discurso único del neoliberalismo que las estigmatizó como gasto público improductivo".

11. ¿Qué medidas económicas de Néstor Kirchner nos permiten hablar de que el presidente rompió con las posturas neoliberales?

12. Utilizando la técnica del capítulo 19, realizá, por lo menos, tres entrevistas a diferentes personas que hayan vivido, de una u otra forma, los reclamos de diciembre del 2001.
    a) Compará tus entrevistas con las de tus compañeros.
    b) Elaborá un breve texto dando tu imagen de los hechos a partir de las entrevistas conseguidas y la comparación realizada.

13. Leé el siguiente testimonio y, a continuación, realizá las actividades.

> "Primero salí con un camión que nos daban los carritos. Después de juntar le dejábamos todo al chofer pero él no tenía balanza. Te daba fijo ocho pesos pero tenías que llevarle un montón. [...]
>
> Así que arreglé con mi cuñado, y unos flacos más para que nos llevara en una chata. Le dábamos cinco pesos por día. Ahí cada carrito era nuestro. Al mío lo pagué cincuenta. Es una zorra con una bolsa grande de arpillera.
>
> Lo que más me costó es cargar prolijo. Primero metía así nomás y me daba cuenta que desaprovechaba. Hasta que un compañero me explicó cómo doblar aprovechando al mango el espacio. Yo antes ni me sabía hacer una valija. Cuando vine de Tucumán había puesto todas mis cosas adentro y me le sentaba encima, tratando de enganchar el cierre que saltaba como un resorte. Tuvo que venir mi mamá para doblar todas las cosas [...] Por ahora ando bien, pero [...] Alicia no dice lo que hago, dice que soy changarín".
>
> Moreno, María. *La comuna de Buenos Aires. Relatos al pie del 2001.* Buenos Aires, Capital Intelectual, 2011.

   a) ¿Qué efectos de la crisis se evidencian en el testimonio leído?
   b) ¿Qué otras manifestaciones de la crisis se observaron en nuestro país?
   c) ¿Creés que aún persiste alguno -o algunos- de los efectos de la crisis del 2001?



La murga ayer y hoy

Poner el cuerpo, ganar la calle

Desde el Medioevo, el carnaval ha significado la posibilidad de vivir una "segunda vida para el pueblo". Algunos intelectuales, como Mijail Bajtín, se refirieron a él como una experiencia colectiva en la que se suspenden las jerarquías y regulaciones sociales, un *impasse* en el que el bufón es rey, y los monarcas se confunden con el pueblo. Mezcla de rito y festejo, se trata de una celebración anclada en lo más profundo de la identidad del pueblo latinoamericano en general, y rioplatense en particular.

La murga rioplatense y su historia

La murga, manifestación artística popular por excelencia, es calle, barrio, rebeldía, humor, crítica, movimiento, sátira y picardía.

Como fenómeno histórico-social refleja los avatares políticos y les permite a los sectores sociales más desposeídos expresar sus reivindicaciones en una actitud contestataria, desafiante e irreverente. Silenciada durante los períodos autoritarios en ambos lados del Río de la Plata, con la vuelta de la democracia la murga recuperó la palabra.

"Murga" es una expresión que se originó en España, donde los sectores populares transformaron la palabra "música" en "músiga" y luego en "musga". Este último término volvió a deformarse en "murga", con el significado despectivo de grupo ambulante de músicos callejeros y desentonados.

Gradualmente, en el Río de la Plata, la palabra "murga" pasó a reemplazar la de "mascarada", utilizada por los grupos que actuaban en los carnavales locales.

Estas murgas eran (y son) una fusión de ritmos y movimientos de los esclavos africanos, con aspectos teatrales del circo criollo y diversos aportes inmigratorios.

En efecto, al aumentar el número de inmigrantes hacia fines del siglo XX, se incrementó el número de compañías teatrales de ópera y zarzuela. Entre estas últimas podían incluirse números de murga, como se hacía en España. Allí, las murgas tomaban melodías y letras de zarzuelas y las adaptaban con referencias satíricas a la actualidad política, económica y social. Esta característica fue retomada por las tradicionales murgas uruguaya y argentina que, aún en la actualidad, toman melodías populares pegadizas, y letras de canciones exitosas que pueden parodiar.

Hacia 1915 la murga incorporó la percusión que se hizo característica, en tanto que los aspectos tradicionales de la murga consistían en una canción de presentación, el desarrollo de los números de crítica política y social, y la "retirada", que es la despedida.

Así como el carnaval en general, las murgas responden a las modalidades locales de cada región del país. Las **murgas porteñas**, por ejemplo, se vuelcan a los desfiles callejeros. Tradicionalmente actuaban en los corsos de carnaval, con bailarines y músicos cuyas vestimentas incluían levita negra, chaleco blanco y galera de felpa, una vestimenta asociada con los esclavos africanos. Pero, además, como el Carnaval trastroca los arquetipos de la vida real, muchos blancos se pintaban la cara con corchos carbonizados para hacer el papel de negros en las comparsas.

Hacia la década del 30 las murgas desarrollaron una fuerte raíz barrial, fusionando los diferentes grupos étnicos que coexistían. Ensayaban en las esquinas, en los clubes y en las sociedades de fomento y marcaron su pertenencia con nombres satíricos o grotescos asociados al nombre del barrio de origen, como "Los criticones de Villa Urquiza" o "Los curdelas de Saavedra", entre otros.

A medida que pasaban los años, las murgas continuaron multiplicándose. Pero el alegre crecimiento se vio coartado durante el último gobierno *de facto*: la primera Junta Militar dejó sin efecto los feriados de Carnaval, a la vez que se limitaron o reprimieron las manifestaciones callejeras. La mayor parte de las murgas desapareció, y las que siguieron actuando debieron dejar de lado su discurso crítico. Si hacia 1983 solo podían encontrarse



diez murgas sobrevivientes, el retorno de la democracia permitió la reaparición de antiguas agrupaciones disueltas y la creación de nuevas murgas.

Hoy en día, las más de 180 murgas porteñas están formadas por *amateurs* que suelen ensayar todo el año, para actuar en carnaval. Algunas cultivan el estilo tradicional de bombo con platillo y silbato, con un solista al que acompaña el coro en los estribillos. Desfilan al son de la percusión y los murgueros se esfuerzan por realizar los mejores saltos, contorsiones y patadas en el aire. Conservan la vestimenta característica, aunque con una paleta más rica de colores, que a veces se usa para distinguir a cada murga.

Fuera de la capital...

Los festejos regionales del Carnaval son notablemente distintos de los de la Ciudad de Buenos Aires y reflejan las características de las sociedades en los que se encuentran inmersos.

En los festejos del **NOA** se percibe la influencia de las danzas y vestimentas bolivianas, debido a los intercambios culturales fronterizos. Poseen, además, un fuerte componente religioso, en el que se combinan ritos ancestrales indígenas con elementos cristianos, a causa del proceso de sincretismo que generó la colonización española.

Desde **Jujuy** hasta **San Juan** y **Mendoza**, subsisten costumbres de la "chaya", una festividad precolombina relacionada con el verano y la recolección de frutos, en honor del dios "Pujllay", luego asimilado al Diablo europeo. "Pujllay" significa tanto "baile" como "alegría" en quechua.

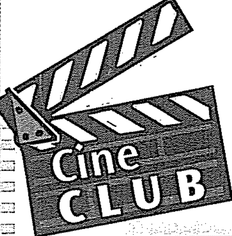
En **Salta** y Jujuy se desarrollan aún las variantes del "carnaval grande" o "desentierro del carnaval", y el "carnaval chico" o "entierro". En las afueras de ciudades y pueblos, los vecinos se acercan al lugar marcado desde el año anterior. Allí, luego de la entonación de coplas y bagualas, se lleva a cabo el desentierro de un muñeco que representa al diablo, quien se cree que fecunda a la Madre Tierra (la Pachamama), para asegurar la reproducción de animales y plantas y permitir la subsistencia de los humanos. Los festejos del desentierro incluyen la marcha de las comparsas y los que deseen acompañarlos, bailes y coplas tradicionales, y visitas a las casas de los vecinos. La persona que lo desee puede disfrazarse de diablo, con un vistoso disfraz rojo. El final del Carnaval se produce con el enterramiento del diablo (que permanecerá en su escondite hasta la próxima celebración, con ofrendas de alcohol, hojas de coca y cigarrillos).

En San Salvador de Jujuy, los dueños de casa reciben a artistas del Carnaval, amigos y vecinos, con bebidas alcohólicas (como chicha y vino), en un agasajo que se llama "corpachada". En las Yungas, en tanto, se privilegia la actuación de conjuntos musicales en vez del desentierro y entierro del Diablo.

Tucumán, por su parte, ha incorporado comparsas como las de la Mesopotamia, pero en esa provincia se mantienen los bailes tradicionales hasta la madrugada.

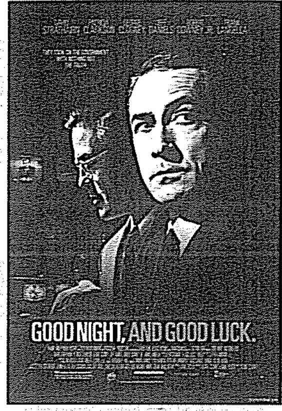
En el **Litoral**, la celebración del Carnaval muestra la fuerte impronta brasileña de las "escolas do samba" en los desfiles nocturnos de comparsas, cuyas coreografías, carrozas y vistosos disfraces de fantasía, deben relacionarse cada año con un tema o argumento distinto. En **Corrientes**, los festejos principales tienen lugar en la capital provincial (declarada Capital Nacional del Carnaval), Paso de los Libres, Santo Tomé y Goya. En varias ciudades hay "corsódromos". En Paso de los Libres se festeja el "Carnaval de la Frontera y la Integración" debido a la participación de brasileños, y la ciudad tiene un "sambódromo". Convertido en una gran atracción turística, el carnaval ha pasado de Corrientes a **Entre Ríos**, donde se destacan los desfiles de Gualeguaychú (que también tiene su "corsódromo"), Concordia y Concepción del Uruguay.

1. Buscá algunas letras de canciones de murga, elegí una de ellas y analizala:
   a) ¿A qué agrupación pertenece?
   b) ¿Contiene algún reclamo social?
2. Averiguá qué establece el decreto 1.584 del año 2010. ¿Cuál es tu opinión al respecto?



Entrevista a George Clooney

Buenas noches y buena suerte



Título original	*Good night, and good luck*
Año	2006
Dirección	George Clooney
País	Estados Unidos/Francia
Género	Drama

Sinopsis

Buenas noches y buena suerte acontece durante los primeros tiempos del periodismo televisivo en los Estados Unidos, durante la década del 50.

Basada en hechos reales, narra el verdadero enfrentamiento entre Edward R. Murrow, presentador de las noticias, y el senador Joseph McCarthy y el Comité de Actividades Antiamericanas. Con la firme voluntad de informar de los hechos e ilustrar a la audiencia, Murrow y su incondicional equipo –desde la sala de redacción de la CBS– hacen frente a las presiones corporativas y de los patrocinadores para examinar las mentiras y las tácticas alarmistas perpetradas por McCarthy durante su "caza de brujas".

Cuando el senador reacciona acusando al presentador de ser comunista, se erige una enorme indignación pública. En aquel clima de miedo y represión, el equipo de la CBS siguió adelante sin atender a ruegos. Su tenacidad finalmente valió la pena cuando el mismísimo McCarthy tuvo que presentarse ante el Senado y fue desposeído de poder una vez que sus mentiras y abusos quedaron por fin al descubierto.

¿Qué lo decidió a plasmar sus inquietudes en la pantalla?

Para ser honesto, te diré que se trata de un proyecto que tenía escrito desde hace años con intenciones de convertirlo en un telefilme. Pero el "ahora o nunca" me lo dio la preocupación por la historia. Por la forma en la que se está reescribiendo el pasado y por el peligro que sufren en la actualidad las libertades civiles en nuestro país. ¿Qué importa si uno o dos de los nombres que dio McCarthy eran comunistas? Lo preocupante fue el uso y abuso que hizo del miedo y de la delación para obtener esa información, cómo minó la libertad de expresión en aras de la democracia. Lo primero que hace una dictadura es acabar con la libertad de expresión. Esos son los paralelismos que quiero discutir. La responsabilidad del poder. Me preocupa que en la actualidad se ponga en duda el patriotismo de nuestra sociedad cuando se cuestiona al gobierno. Me preocupa, por ejemplo, que Padilla [un sospechoso de terrorismo] sea descripto con el ambiguo término de detenido. O es un criminal, y se lo juzga según la legislación civil, o es un militar, y se le aplica una corte marcial. Puede que al final sea un terrorista, pero tiene derecho a demostrar su inocencia. Esa es la democracia que debemos defender.

***Buenas noches y buena suerte* utiliza un estilo documental, en blanco y negro y con un gran número de imágenes de la época, difícil para el gran público.**

Sé que es difícil, pero también escuché eso hace años, cuando decían que el público no entendería lo de "taquicardia arrítmica supraventricular". Y ahí tienes *Urgencias*, todavía en antena. Si me decidí a rodar en blanco y negro fue por utilizar las imágenes de McCarthy en televisión, pero también me pareció que el estilo respetaba la simplicidad de aquella época, mucho antes de que la MTV redujera nuestra capacidad de atención a menos de tres segundos. Además quise tratar el filme como un periodista, y seguí en todo momento el consejo de mi padre de contrastar todos los datos para estar preparado para cualquier crítica.

Y en lo que se refiere a McCarthy, ¿pensó en contratar a algún actor?

Kevin Spacey hubiera sido bueno con 15 kilos más, pero la gente pensaría que estábamos exagerando. Era mejor utilizar sus propias palabras para reflejar sus locuras. Él fue el mejor bufón, y, si pudiera, lo que haría es solicitarle a la Academia que lo votaran como mejor actor secundario.

Pese a ser un filme político y en blanco y negro, *Buenas noches y buena suerte* se mantiene bien en la taquilla estadounidense. ¿A qué se debe su éxito?

No puedes hacer una película como *Buenas noches y buena suerte* y estrenarla como si tal cosa. Si hemos tenido éxito es gracias a las críticas con que ha sido recibida. Con *Solaris* no tuvimos la misma suerte. La gente salía del cine preguntándose qué era lo que había visto. Esa película me enseñó que nunca debes permitir que el estudio venda una película por lo que no es.

En *Buenas noches y buena suerte* solo le faltó el papel protagonista...

Mi idea inicial era la de interpretar el papel de Murrow. Sabía que así me sería más fácil conseguir los siete millones de dólares para el rodaje. Pero no me hacía ilusión dirigirme, y pensaba que no era la persona indicada para el papel.

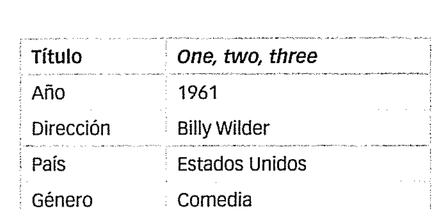
Fuente: El País.com, 19/02/2006.

Cine CLUB

Una visión paródica de la Guerra Fría

Un, dos, tres





Título	***One, two, three***
Año	1961
Dirección	Billy Wilder
País	Estados Unidos
Género	Comedia

Sinopsis
MacNamara, un alto directivo de Coca-Cola destinado en Berlín Occidental en plena Guerra Fría, sueña con extender las actividades de la compañía al otro lado del Muro y lograr un ascenso. Un día se le ordena hacerse cargo de la hija de su jefe y, al enterarse de que ha contraído matrimonio con un exaltado joven comunista, opta por transformar al reacio revolucionario en un yerno capitalista.



Algunos puntos para analizar

Berlín en 1961. En agosto de 1961, la ciudad está dividida en dos zonas y un Telón de Acero separa la parte oriental de la occidental. Según la visión de la película, en el lado este de la frontera predominan los desfiles y las provocaciones, mientras que en el oeste han optado por la reconstrucción, la democracia y la prosperidad.

Coca-Cola. Es la auténtica protagonista de la película. Aunque es una simple gaseosa, como imagen y como símbolo del capitalismo es odiada por los alemanes y por los rusos. Sin embargo, los rusos, tras varios intentos fallidos de copiar la Coca-Cola, aprueban que una comisión rusa entable negociaciones con MacNamara para abrir seis plantas de Coca-Cola en Rusia, territorio muy valioso para el mercado occidental. Para cerrar el trato, los rusos pretenden que se les entregue la fórmula del jarabe. Pero la compañía se niega, pues al establecerse en un país se reserva, siempre, los derechos de patente.
Los rusos terminan aceptando las condiciones. Coca-Cola, que había separado y enfrentado a capitalistas y comunistas, que era el emblema de los Estados Unidos y era aborrecida y envidiada por los rusos, se convierte en elemento de intercambio y unión entre ambas potencias y traspasa el Telón de Acero.

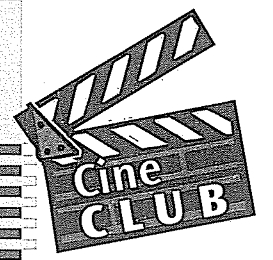
El capitalismo. La película hace un análisis crítico e irónico de las características del capitalismo. Así, el joven Otto dice que el capitalismo es un arenque muerto a la luz de la luna, emplea expresiones tales como "títere imperialista", o "parásito burgués", y afirma que en los Estados Unidos solo hay delincuencia y desempleo.

Por otra parte, MacNamara pone en marcha, haciendo "un, dos, tres", todo el mecanismo indispensable para convertir a Otto en el yerno perfecto, y lo logra en solo tres horas: peluquería, manicuría, camisas, pijamas, trajes obreros... Otto se resiste al principio, pero acaba adoptando, casi sin darse cuenta, el estilo de vida americano.

El comunismo. En el filme también hay una sátira de las ventajas y los defectos del comunismo. Por ejemplo, los comunistas solo saben obedecer órdenes y desfilar, no votan, copian los coches americanos, detienen a Otto al cruzar la puerta de Brandenburgo y lo torturan con canciones americanas porque piensan que es un espía...

La carrera espacial. La obsesión de los americanos y de los rusos por ganar la carrera espacial aparece reflejada en varias escenas, como en las conversaciones de MacNamara con la delegación rusa, cuando los rusos proclaman que ellos serán los primeros en mandar un cosmonauta a la Luna.

La Guerra Fría. En el filme se abordan varios aspectos relacionados con la Guerra Fría. Uno de los más notables es el Telón de Acero, que desaparece en ocasiones por intereses económicos.
Otro de los aspectos relacionados con el mundo bipolar es la propaganda, tanto antinorteamericana (en los desfiles de la zona oriental se portan pancartas o se lanzan globos con el mensaje de *Yankees go home*, por ejemplo), como la antisoviética.



Entrevista a Osvaldo Bayer

La Patagonia Rebelde



Título original	*La Patagonia Rebelde*
Año	1974
Dirección	Héctor Olivera
País	Argentina
Género	Drama

Sinopsis
El film está basado en los hechos ocurridos en la Patagonia argentina, a comienzo de la década del 20, cuando un grupo de obreros (organizados en sindicatos anarquistas) comenzaron una huelga en reclamo de mejoras laborales. La respuesta del gobierno, cuando la situación era crítica debido a la represión de los dueños de las estancias, fue el envío del Ejército.

En el año de 2002 se volvió a editar la obra de Osvaldo Bayer sobre los hechos ocurridos en la Patagonia. En una entrevista, el autor reflexiona acerca de sus protagonistas y del movimiento anarquista.

"Los grandes luchadores anarquistas, sus sueños y sus logros habían sido sepultados en la historia de la misma forma que los obreros muertos en la Semana Trágica y en las huelgas de la Patagonia. Denostados por el sistema y por las izquierdas, habían llegado a convertirse en una suerte de gran demonio para unos y otros. La tergiversación y el olvido, como en otras etapas de la historia argentina, habían hecho su trabajo de zapa sobre un tema considerado tabú.

[...] La investigación fue muy difícil porque se trataba de un hecho tapado, escondido, del que nadie quería hablar. Pero la suerte fue que estaban todos vivos, los soldados intervinientes, los políticos, los estancieros, menos los fusilados.

[...]. A pesar del olvido y todo lo demás, los libros sirvieron para terminar con la leyenda negra y empezar la difusión histórica [...].

¿Cómo tomaron los militares a "La Patagonia rebelde"?

Fue prohibida por la dictadura y quemada en la hoguera. [...]. Fue publicada en los diarios. [...].

[...] Los libros sirvieron para una gran discusión, un gran debate. A mi regreso fui muchas veces invitado a la Patagonia a discutir esta temática. Es un poco el hecho máximo que sucedió allá. La democracia no creyó necesario investigar el porqué de esta masacre.

Es algo que se repite en la historia argentina...

Pero es grave que haya ocurrido en el primer gobierno democrático, que la Justicia no se diera por aludida a pesar de las publicaciones, que la presidencia no respondiera nunca. La única que reaccionó fue la oposición en el Congreso, pero la bancada radical lo dejó sin quórum por lo que no pudo formarse la comisión investigadora. La oposición era socialista y conservadora. Dos años antes se había producido la Semana Trágica. El Partido Radical jamás se dio por aludido [...].

[...] La huelga patagónica es épica, increíble. Quien viaje por Santa Cruz no se explica cómo recorrían a caballo estos gauchos, las peonadas, para levantar a la gente. [...].

[...] después de tantos años, el relato de los compañeros que se habían salvado era muy épico sobre esos personajes. Contaban todas las anécdotas, por ejemplo, el caso de Argüelles. Estaba acá en la Semana Trágica, se fue perseguido a San Julián y allí pasó a ser secretario general del sindicato. Hace tres meses me llamó una mujer y me dijo que era la hija de Argüelles. Nos juntamos y me contó una historia fantástica de amor. Los dos eran obreros y la madre quedó embarazada, no se casaron nunca y él tuvo que salir huyendo al sur. Le mandaba poesías desde San Julián. [...]

¿Qué fue lo que más lo atrajo de la historia de los anarquistas?

Todo ese altruismo de la gente que se sacrificaba por sus compañeros. De todos modos, quise ser muy preciso, porque no se pueden ocultar cosas ni mentir en la investigación histórica [...].

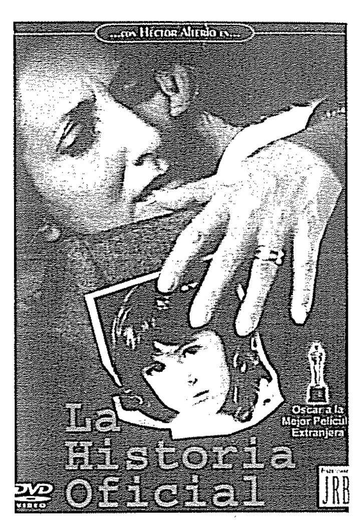
¿Cuál le parece que es el legado más importante que dejaron los anarquistas?

He investigado libros de las sociedades de oficios varios de la provincia de Buenos Aires y hay actas impresionantes. Un día anuncian que llamarán a los 200 anotados a asamblea general para discutir los nuevos jornales de la cosecha. Al día siguiente dicen que se reunieron 198 y se vuelve a convocar a los compañeros hasta que estén todos. Claro, en el medio llegaba la policía. Tan distinto de los comunistas, donde decidían dos, o uno. La democracia de base, del socialismo libertario, tiene una nobleza increíble, pero chocaba con las cosas prácticas de la vida. [...] Yo diría que el principal legado es la conducta, el sentido de lucha y el antiautoritarismo".

Bruchstein, Luis. "La Patagonia no se rinde" en *Radar*, suplemento de *Página/12*. Buenos Aires, 28/04/2002.



La historia oficial



Título	*La historia oficial*
Año	1985
Dirección	Luis Puenzo
País	Argentina
Género	Drama

Sinopsis
Norma Aleandro interpreta a una profesora de historia, madre de una niña adoptada gracias a los oscuros asuntos de su marido con el gobierno de la última dictadura militar. Sus sospechas, abonadas con la búsqueda de una abuela que intenta encontrar a su nieta, la llevarán a replantearse "la historia oficial".

"[...] El largo derrotero de *La historia oficial* para transformarse en un hito del cine argentino, la primera película en ganar un Oscar a mejor filme extranjero, además del premio a la mejor actriz en Cannes para Aleandro y 'como 40 premios internacionales más' fue bastante duro y difícil. Junto a Monti, Puenzo recuerda que 'al principio iba a ser casi una película clandestina que íbamos a filmar en 16 mm. Porque cuando la escribimos con Aída ni imaginábamos que los militares iban a caer tan pronto. No había ni atisbos de elecciones. Todo fue muy rápido. Llegamos a filmar algunas manifestaciones durante el gobierno militar de Bignone para usar en la película, en las que después insertamos a los actores [...]'.

Puenzo se atreve a ir más atrás. 'Cuando se me ocurrió la idea de la película, originalmente la abuela era el personaje principal, la que hacía toda la investigación de lo que había pasado con su nieta nacida en cautiverio, y en el proceso empezaba a descubrir lo que había pasado en el país. Pero no nos cerraba. Hasta que apareció la idea de dar vuelta el punto de vista y contar la historia desde el lado de la mujer de la familia apropiadora, que es la que empieza a sospechar'.

Otros problemas que tuvieron que enfrentar durante el rodaje fueron las amenazas. 'Dos veces amenazaron a la madre de Analía físicamente, y la segunda vez tuvimos que parar porque no podíamos arriesgar a la chica. Si hubiese sido uno de nosotros, bueno, somos adultos y podemos decidir. Lo que hicimos fue parar por dos semanas, anunciar en todos los medios que habíamos terminado el rodaje, y después seguir medio clandestinamente, cambiando las locaciones y filmando con teleobjetivos', recuerdan Monti y Puenzo. Las amenazas telefónicas continuaron después del estreno.

Otro de los contratiempos por los que pasó *La historia oficial* antes de llegar al final feliz fue la postergación de su estreno. 'Estaba lista para estrenarse a fines del 84, pero habían fracasado antes dos películas argentinas y con los afiches ya en la calle decidimos postergarlo hasta Semana Santa del 85', cuenta Puenzo.

'Y no pasó gran cosa en el estreno –recuerda junto a Piñeyro–. De hecho, por tener parada nuestra productora publicitaria, invertir todo el dinero en la película y demorar el estreno, a la empresa la fundimos. Ya casi estaba fuera de cartel cuando Norma ganó en el Festival de Cannes, y ahí levantó un poco. Pero recaudó mucho más en el reestreno, cuando fue nominada al Oscar. Y reventó cuando lo ganó'. De hecho, sigue Piñeyro, 'la reestrenaron en una sola sala porque creían que no iba a pasar gran cosa. Y fue lleno total ese fin de semana. Y nos dieron más salas. Y más. Y hacíamos más recaudación que en el estreno original con un cuarto de las salas'.

Pero, acaso, lo más importante que logró el filme fue sacar a la luz un tema del que entonces se sabía muy poco, que era el de las apropiaciones de hijos de desaparecidos. 'No había muchos más datos de lo que se sabía. Hicimos una investigación periodística y, más que nada tuvimos la colaboración de las Abuelas, en las que ya estaba Estela Carlotto, quien nos ayudó muchísimo. Ella fue la que quiso que usáramos las fotos verdaderas de los chicos que se ven en la película. A nosotros nos daba pudor usarlas'.

Respecto a su motivación personal para hacer la película, Puenzo cuenta que arrancó 'cuando terminó la guerra de Malvinas. Tenía un hartazgo absoluto con los militares y quería expresarlo. Y yo me había prometido no volver a filmar, ya que me iba muy bien con la publicidad. Pero tuve ganas de volver para contar lo que pasaba, para dar mi perspectiva. Y fue tomando cuerpo la idea, no tanto de hablar de los desaparecidos, sino la de hacer eje en qué pasaba en la sociedad. Y así empezó todo".

Clarín Espectáculos, suplemento de *Clarín*. Buenos Aires, 03/03/2006. Disponible en : http://edant.clarin.com/diario/2006/03/12/espectaculos/c-00811.htm [consultado el 26/12/2011].

Bibliografía

Ansaldi, Waldo. "Matriuskas de terror. Algunos elementos para analizar la dictadura argentina dentro de las dictaduras del Cono Sur". En Pucciarelli, Alfredo. *Empresarios tecnócratas y militares*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica. *Historia de América Latina*. Madrid, Dastin, 2006.

Antognazzi, Irma y Redondo, Nilda. *Hacer la Historia un desafío: Historia de Argentina y América Latina siglo xx*. Rosario, Grupo de Trabajo Hacer la Historia, 2007.

Aspiazu, Daniel; Khavisse, Miguel y Basualdo, Eduardo. *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*. Buenos Aires, Hyspamérica,1988.

Ballech, Mercedes. *Hechos y protagonistas de las Luchas Obreras Argentinas. La lucha por la Democracia Sindical en la UOM de Villa Constitución*. Jorge Winter Editor, Buenos Aires, 1985.

Bauman, Zygmunt. *Modernidad y Holocausto*. Sequitur, Madrid, 1997.

Beba Balvé *et al. Lucha de calles, lucha de clases (Córdoba 1969-1971)*. Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1973.

Beck-Bernard, Lina. *El río Paraná. Cinco años en la Confederación Argentina 1857-1862*. Buenos Aires, Emecé, 2001.

Benz, Wolfang y Grami, Hermann. *Europa después de la Segunda Guerra Mundial, 1945-1982*. México, Siglo XXI, 1986.

Berrotarán, Patricia y Pozzi, Pablo (comps.) *Estudios inconformistas sobre la clase obrera argentina. 1955-1989*. Buenos Aires, Ediciones Letra Buena, 1994.

Berthell, Leslie (ed.). *Historia de América Latina*. Barcelona, Cambridge University Press/Crítica, 1991.

Bilsky, Edgardo. *La semana trágica*. Buenos Aires, CEAL, 1984.

Bleichmar, Silvia. *Dolor país y después...*. Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2007.

Bonilla, Heraclio. *Guano y burguesía en el Perú*. Lima, IEP, 1974.

Botana, Natalio; Ezequiel Gallo. *De la república posible a la república verdadera (1880-1910)*. Buenos Aires, Ariel, 1997.

Bowles, Samuel; Gordon, David y Weisskopf, Thomas. *La economía del despilfarro*. Madrid, Alianza Editorial, 1983.

Bracher, Karl. *La dictadura alemana*. Madrid, Alianza, 1995.

Caimari, Lila. *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina 1943-1955*. Buenos Aires, Ariel, 1994.

Calloni, Stella. *Operación Cóndor. Pacto criminal*. México DF, La Jornada Ediciones, 2001.

Cattaruzza, Alejandro (dir.). *Nueva historia argentina, VII*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000.

Cavarozzi, Marcelo. *Autoritarismo y democracia entre 1955 y 1983*. Buenos Aires, CEAL, 1983.

Chamosa, Oscar. "Lubolos, Tenorios y Moreiras: reforma liberal y cultura popular en el carnaval de Buenos Aires de la segunda mitad del siglo xix". En Sábato, Hilda (*et al.*). *La vida política en la Argentina del siglo xix. Armas, votos y voces*. Buenos Aires, FCE, 2003.

Collier, David (comp.). *El nuevo autoritarismo en América Latina*. México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

D'Antonio, Débora. "Representaciones de género en la huelga de la construcción. Buenos Aires, 1935-1936. En Gil Lozano, Fernanda; Pita, Valeria e Ini, María (dir.). *Historia de las mujeres en la Argentina*. Vol. 2. Argentina, Taurus, 2000.

Del Campo, Hugo. *Sindicalismo y Peronismo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

Dolkhart, Ronald. *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires, Ediciones B, 2001.

Doyon, Louise M. *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

Draper, Theodore. *El nacionalismo negro en los Estados Unidos*. Madrid, Siglo XXI, 1970.

Ferro, Marc (dir.). *El libro negro del colonialismo*. Barcelona, La esfera de los libros, 2005.

Fitzgerald, Frances. *El lago en llamas. Imperialismo y revolución en Vietnam*. Barcelona, Muchnik Editores, 1975.

Fritzsche, Peter. *De alemanes a nazis (1914-1933)*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

Fritzsche, Peter. *Vida y muerte en el Tercer Reich*. Barcelona, Crítica, 2009.

Gaddis, John. *Estados Unidos y los orígenes de la Guerra Fría. 1941-1947*. Buenos Aires, GEL, 1989.

Galbraith, John Kenneth. *Un viaje por la economía de nuestro tiempo*. México, Ariel 1996.

Galeano, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1998.

Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas. *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires, Ariel, 2005.

Giammanco, Roberto. *Black Power/Poder Negro*. Barcelona, Península, 1970.

Gil Lozano, Fernanda; Ini, María Gabriela y Pita, Valeria (dirs.). *Historia de las mujeres en la Argentina*. Buenos Aires, Taurus, 2000.

Glade, William. "América Latina en la economía internacional, 1870-1914". En *Historia de América Latina de la Universidad de Cambridge*. Barcelona, Crítica, 2000.

González, Luis Eduardo. *Uruguay: una apertura inesperada: un análisis socio-político del plebiscito de 1980*. Montevideo, CIESU/EBO, 1984.

Gough, Ian. *La política económica del Estado benefactor*. México, Alianza, 1979.

Halperín Donghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*. Buenos Aires, Alianza, 1999.

Hernández, J. L., Armida, M. y Bartolini, A. (coord.). *Bolivia, conflicto y cambio social 1985-2009*. Newen Mapu, Bs. As., 2010.

Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo xx*. Barcelona, Crítica, 1995.

Hobsbawm, Eric. *La era del Imperio, 1875-1914*. Buenos Aires, Crítica, 1999.

Holmes, Richard. *El mundo en guerra: una historia oral de la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona, Editorial Crítica, 2008.

Hugh, Thomas. *Historia contemporánea de Cuba*. Barcelona, Grijalbo, 1992.

Kennedy, David. *Entre el miedo y la libertad*. España, Edhasa, 2005.

Kershaw, Ian. *La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de interpretación*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

Knight, Alan. "Caudillos y campesinos en el México revolucionario, 1910-1917", en Brading, David (ed.). *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

Knight, Alan. "La revolución mexicana: ¿Burguesa, nacionalista, o simplemente 'gran rebelión'?" en *Cuadernos Políticos*, número 48. México, Ediciones Era, octubre-diciembre, 1986.

Koistinen, Paul. "El complejo militar industrial en la perspectiva histórica: los años entre las dos guerras". En Pozzi *et al. Un pasado imperfecto. Historia de Estados Unidos*. Buenos Aires, Manuel Suárez Editores, 1992.

Lenin, Vladimir. *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*. Buenos Aires, Anteo, 1971.

López, Ernesto. "Doctrinas militares en Argentina: 1932-1980". En Moneta, Carlos, López, Ernesto y Romero, Aníbal. *La reforma militar*. Buenos Aires, Legasa, 1985.

McGee Deutsch, Sandra. *Contrarrevolución en la Argentina 1900-1932. La Liga patriótica argentina*. Buenos Aires, UNQ Editorial, 2003.

Mammarella, Giuseppe. *Historia de Europa contemporánea desde 1945 hasta hoy*. Barcelona, Ariel, 1990

Mazzei, Daniel. "La revancha de los gorilas. Ejército y peronismo entre 1955 y 1958". En Pozzi, Pablo, Camarero, Hernán y Schneider, Alejandro (comps.). *De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina*. Buenos Aires, Ediciones Imago Mundi, 2000.

Moreno, Julia. *China contemporánea: 1916-1990*. Madrid, Istmo, 1995.

Moreno, María. *La comuna de Buenos Aires*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2011.

Mulhall, Michael. *The English in South America*. Buenos Aires, Standard Printing Office, 1878.

Novaro, Marcos. *Argentina en el fin de siglo. Democracia, mercado y nación (1983-2001)*. Buenos Aires, Paidós, 2009.

Novaro, Marcos. *Historia de la Argentina contemporánea. De Perón a Kirchner*. Buenos Aires, Edhasa, 2006.

O'Donnell, Guillermo. *El Estado burocrático autoritario*. Buenos Aires, Editorial Belgrano, 1982.

O'Donnell, Guillermo. *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires, Paidós, 1982.

Oszlak, Oscar. *La formación del Estado argentino*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1988.

Páez, Jorge. *El conventillo*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. 1970.

Palacio, Juan Manuel. "La antesala de lo peor: la economía argentina entre 1914 y 1930". En Falcón, Ricardo (dir.). *Nueva historia argentina, VI*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000.

Pérez Brignoli, Héctor. *Breve historia de Centroamérica*. Madrid, Alianza, 1985.

Petras, James. *América Latina: pobreza de la democracia y democracia de la pobreza*. Rosario, Homo Sapiens, 1995.

Portantiero, Juan Carlos. *Estudiantes y política en América Latina*. México, Siglo XXI, 1978.

Potash, Robert. *El Ejército y la política argentina. 1962-1973*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1994.

Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro. *Los setentistas. Izquierda y clase obrera (1969-1976)*. Buenos Aires, EUDEBA, 2000.

Pozzi, Pablo. *"Por las sendas argentinas...". El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Buenos Aires, EUDEBA, 2001.

Pozzi, Pablo. *La oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*. Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1988.

Rapoport, Mario. *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires, Emecé, 2007.

Rock, David. *El radicalismo argentino, 1890-1930*. Buenos Aires, Amorrortu, 1977.

Rock, David. *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires, Ariel, 1993.

Romero, Luis Alberto. *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Rouquié, Alain. *El Estado militar en América Latina*. Buenos Aires, Emecé. 1984.

Rouquié, Alain. *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Buenos Aires, Emecé, 1981.

Saborido, Jorge y Privitellio, Luciano de. *Breve historia de la Argentina*. Madrid, Alianza, 2006.

Sala de Touron, Lucía. "Democracia y revolución: sus usos en América Latina, particularmente en los años sesenta". En Ansaldi, Waldo (dir.). *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.

Sarmiento, Domingo Faustino. "Cuestiones incendiarias en el congreso pedagógico". En *Textos fundamentales*. Tomo II. Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1959.

Torre, J. C. "Repensando (una vez más) los orígenes del peronismo" en *Desarrollo económico*, Vol. XXVIII, N.° 112, 1989.

Torre, Juan Carlos (dir.). *Nueva historia argentina, VIII*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000.

Tosco, Agustín. *Escritos y Discursos*, Selección de Trabajos por: Jorge O. Lannot, Adriana Amantea y Eduardo Sguiglia. Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1988.